ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA

CONSEJO SVPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
ANVARIO DEL SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
DE LA EXCMA. DIPVTACION PROVINCIAL DE VALENCIA

VOL II

1945

VALENCIA MCMXLVI

ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA

II - 1945

Ejemplar regalado a
D. Juan Maria.



ARCHIVO

DE

PREHISTORIA LEVANTINA

CONSEJO SUPERIOR INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
ANUARIO DEL SERVICIO DE INVESTIGACIÓN
PREHISTÓRICA DE LA EXCELENTÍSIMA
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA



VOL. II

1945

VALENCIA MCMXLVI

ISSN 1989-508

Editorial F. Domenech, S. A.—Valencia

UNAS PALABRAS DE PRÓLOGO

Van para dieciséis años que vió la luz el tomo I.° de ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA - ANUARIO DEL S. I. P., sin que, contradiciendo su propuesto carácter de publicación ánua, haya habido medio de continuarla en tan largo plazo. La razón quedó expuesta en nuestra Memoria elevada a la Diputación, tocante a las actividades del Servicio en el período 1935 a 1939 (1). Aumentado de año en año el coste de publicaciones de este tipo, de suyo caras, vino a agravarse nuestra situación al reducirse en los primeros tiempos de la República, para el presupuesto provincial de 1933, a cinco mil pesetas las treinta mil que se nos venían asignando en época de la Dictadura; quedando así sin posibilidad de terminación el tomo II.° de ARCHIVO, ya empezado a imprimirse y que alcanzaba a los años 1929 y 1930. Ello nos obligó a suplir los Anuarios mediante ampliación de las notas que anualmente habíamos de dar a la Secretaría de la Diputación sobre las actividades del S. I. P., para incluirlas más o menos íntegramente en su Memoria oficial, de cuyas publicaciones se obtenían y repartían tiradas aparte. primero, y se imprimían luego Memorias propias más completas, publicaciones que en junto integran la serie, un tanto desigual por su distinta extensión, en que se ha ido reflejando la vida del S. I. P. desde el año 1928 al 1939, bajo el título de «La labor del S. I. P. y su Museo en los años...». Mas como tales publicaciones no eran adecuadas para dar a conocer los trabajos monográficos en que se recogían las investigaciones del Servicio, tuvimos que crear la serie de folletos titulada «Trabajos varios», de la que los primeros salieron en valenciano por ser esta la lengua oficial del Instituto de Estudios

(1) I. Ballester Tormo: «La labor del S. I. P. y su Museo en los años...», página 14.

Valencianos, creado entonces por la Diputación y al que fué incorporado el Servicio.

Con la Liberación llegaron mejores tiempos para el S. I. P., sin alcanzar a los de la Dictadura; pues se ha venido manteniendo una consignación de 25.000 pesetas, incluyéndose en plantilla al Director y al capataz-reconstructor para los presupuestos de 1942, quienes venían ostentando nombramientos y ejerciendo funciones nada menos que desde los años 1927 y 1929 respectivamete; y aunque la Corporación dábase cuenta de la insuficiente ayuda prestada al Servicio, su buena voluntad no pudo enmendarlo hasta poco antes de finalizar el pasado año, en que acordó elevar para el de 1946, de 25.000 a 40.000 pesetas la consignación e incluso fijó otra importante subvención para publicaciones, y en cuanto a personal creó la plaza de ayudante reconstructor y fijó sueldos más decorosos; demostrando la Diputación con todo ello una excepcional preocupación por este Centro.

Por su parte el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, conocedor de la labor realizada por el Servicio no obstante las precarias condiciones en que se desenvolvió largo tiempo, y atento a sus fines de propulsar la alta cultura nacional, acordó a principio del año anterior crear, en el S. I. P., su Sección valenciana de Prehistoria, asignándole la cantidad global de 25.000 pesetas, igual a la consignación que la Diputación le tenía por entonces fijada; y así ha venido a quedar el Servicio enlazado con el Consejo, a través del Instituto Velázquez, cuya marcha rige un tan valenciano de corazón como el Excmo. Sr. Marqués de Lozoya.

Gracias a todo ello ha podido lograr esta Dirección, por primera vez, que personal medianamente retribuído, pero técnicamente eficaz, le auxiliara en los trabajos generales y muy especialmente en los de preparación del presente volumen; al que se ha dado en verdad una extensión extraordinaria impuesta por el gran número de años a que ha de referirse, las actividades que en su consecuencia comprende y la excepcional importancia de los descubrimientos realizados a lo largo de tan amplio período; pero que siendo publicación demasiado ambiciosa, para nuestras posibilidades, en lo sucesivo habremos de atenerla más ajustadamente a los medios de que disponemos.

Por razón del gran número de trabajos originales que han tenido que incluirse y los años a que había de alcanzar la labor, la sección de bibliografía no puede ser lo completa que quisiéramos, pues hubiera ello producido una manifiesta desproporción entre las diversas secciones de ARCHIVO; y así hemos atendido en ella, en

primer lugar a las publicaciones de carácter valenciano y luego a las de importancia científica primordial; y aún han tenido que quedar fuera de ella muchas otras recensiones de trabajos estimables.

En la preparación de esta publicación, aparte colaboraciones que agradecemos (alguna tan estimada como la de nuestro Subdirector Sr. Pericot), nos han prestado, de modo inmediato, decidida ayuda los elementos del Servicio más convivientes hoy con nosotros, señores Fletcher, Vidal, Jordá, Alcácer, Pla y Pascual; muy especialmente los tres primeros, que con esta Dirección integran la Sección del Consejo Superior de Investigaciones Científicas - «Instituto Diego Velázquez», en Valencia.

I. BALLESTER

Director del S. I. P.

FRANCISCO JORDA CERDA

Trabajos del Servicio de Investigación Prehistórica

La Còva-Negra de Bellús (Játiva) y sus industrias líticas

Con el presente trabajo intentamos continuar la obra empezada por el inteligente colaborador del S. I. P. e infatigable investigador setabense, R. D. Gonzalo Viñes Masip, cuya alevosa muerte todos deploramos (1), dando a conocer los importantes materiales que en sucesivas campañas de excavaciones fueron puestos al descubierto bajo la competente dirección de aquél en la Còva-Negra de Bellús (Játiva) (2).

La Dirección del S. I. P., al confiarnos para su ordenación los materiales, notas e inventarios cariñosamente recopilados y estudiados por el Sr. Viñes, nos advirtió de lo enojoso de la tarea y de las muchas dificultades con que tropezaríamos para llevar adelante el estudio de la estación, el cual hoy ofrecemos sin pretensión alguna de que sea considerado como definitivo. Para llevar al mejor término posible la labor encomendada, hemos procurado compro-

(1) Véase la nota biográfica que encabeza el trabajo: Gonzalo Viñes Masip, «Còva-Negra de Bellús. I. Notas sobre las excavaciones practicadas». Serie de Trabajos Varios. S. I. P., núm. 6. Valencia, 1942.

(2) Además del trabajo de la nota anterior, Viñes presentó una comunicación al IV Congreso Internacional de Arqueología celebrado en Septiembre de 1929 en Barcelona. Y G. Viñes, «La Còva-Negra», en Archivo de Prehistoria Levantina, t. I, pág. 11-14. Valencia, 1928.

bar y contrastar, siempre que nos ha sido posible, piezas y referencias, ordenando metódicamente las múltiples y diversas notas de su excavador. A pesar de nuestros esfuerzos, queda, sin embargo, el temor de que nuestro trabajo aparezca lleno de vacilaciones o se resienta por exceso de rigidez o esquematismo, cosas que hay que atribuir principalmente a la carencia de datos e impresiones personales, que sólo se adquieren sobre el terreno, excavando directamente, y que actuando después a través del trabajo lo vivifican.

Esperamos que todos estos inconvenientes y la provisionalidad de nuestro estudio puedan ser subsanados después de una última campaña de excavaciones en el yacimiento que nos ocupa, de cuyos resultados esperamos la confirmación de nuestros modestos puntos de vista.

I

EL YACIMIENTO, SU ESTRATIGRAFIA Y FAUNA

Los aspectos geográficos y geológicos de la Còva-Negra son demasiado conocidos para que nos ocupemos nuevamente de ellos. Nuestro yacimiento se encuentra situado dentro de un área poco explorada y menos estudiada, por lo que al Paleolítico medio se refiere. Ninguna de las estaciones que se citan dentro de la región oriental de la Península ha sido estudiada sistemáticamente; tan sólo se poseen, acerca de ellas, simples notas de prospección o de ligeras catas, siendo, por tanto, de todo punto imposible un estudio detenido y eficiente del Paleolítico medio levantino y del problema de sus relaciones.

La circunstancia de encontrarse Còva-Negra en el paso que da acceso, a través del valle de Albaida, a las montañas de la zona norte de la provincia de Alicante, desde los llanos y zonas bajas valencianas, influyó de un modo positivo en el carácter tipológico de sus materiales y en el empleo de técnicas variadas. En conjunto, todo el instrumental lítico podemos considerarlo comprendido dentro de los tipos musterienses, construídos con técnica clactoniense —planos de percusión amplios y no preparados, ángulos de rotura obtusos— con débiles influencias levalloisienses y achelenses. La presencia de lascas levallois, aunque en cantidades insignificantes, justificaría para nuestra estación, el haber sido clasificada por Breuil como de «*tendencia tayaciense*» (1). Interesa destacar que

(1) Luis Pericot García: «Gran Historia general de los pueblos hispánicos» Barcelona, 1942.

los instrumentos de Còva-Negra están construídos sobre lascas más pequeñas que las utilizadas para la fabricación en yacimientos de características análogas.

Dentro de la Península cabría relacionar Còva-Negra con algunas estaciones del Valle del Manzanares (1) y la consideramos estrechamente ligada a las estaciones nordafricanas.

La estratigrafía de Còva-Negra ya ha sido expuesta en otro lugar (2) y con ligeras variantes, y de abajo arriba es como sigue:

1.° Suelo de la cueva formado por margas triásicas.

2.° Tierras arcilloso-calizas. Fauna escasa y de difícil identificación. Industria pobre en instrumentos tipos. Nivel *D'*, de Viñes, denominado por nosotros *E*.

3.° Capa de tobas. Estéril.

4.° Tierras arcillosas rosadas. Industria con influencias bifaciales, fauna semejante al anterior. Nivel *D*.

5.° Tierras areniscas rojizas con abundante material lítico bien definido y restos de fauna importantes y clasificables. Nivel *C*.

6.° Tobas de color oscuro en descomposición. Estéril.

7.° Limo compuesto por arcillas rojizas con abundantes restos de fauna. Nivel *B*.

8.° Fuera de la cueva y un poco más alto que la superficie de la misma, se encuentra un estrato de composición análoga al B —limo arcilloso rojizo— del cual parece ser una continuación tanto por la industria como por la fauna. Nivel *A*.

Además de éstos se encuentran los niveles pertenecientes a la, llamada por Viñes, galería del ángulo sudeste, cuyos estratos parecen coincidir con los *B*, *C* y *D*, ya por sus características geológicas, ya por la conformidad tipológica del material (fig. 1).

En cuanto a la fauna de la estación, nos atenemos a la cuidadosa clasificación de Royo Gómez (3). Según éste, es patente la presencia del *Equus caballus L.*, *Rhinoceros merckii Kaup.*, *Sus scro-*

---

(1) Julio Martínez Santa-Olalla: «Esquema paletnológico de la Península Hispánica», Corona de Estudios S. E. A. P., t. I., Madrid, 1941, pág. 141 y sigs. Interesantes a pesar de sus vacilaciones y constantes rectificaciones son los trabajos de Pérez de Barradas, cuya bibliografía hasta el 1936 puede encontrarse en José Pérez de Barradas, «Nuevos estudios sobre prehistoria madrileña. La colección Bento». Anuario de Prehistoria Madrileña, t. IV-V-VI, 90 págs., y XXXIX lám. Madrid, 1936. Sin entrar en discusión sobre las apreciaciones del autor acerca del Paleolítico inferior madrileño, creemos que la introducción de una nueva terminología, más que aclarar problemas, los complica excesivamente.

(2) G. Viñes, op. cit. en la primera nota.

(3) José Royo Gómez: «Còva-Negra de Bellús. II. Relación detallada del material fósil». Serie de trabajos varios, núm. 6, págs. 14-18. S. I. P. Valencia 1942.

fa L., Cervus elaphus L., Elephas iolensis Pom., Felix pardus L. Y además especies indeterminadas de *Capra, Bos, Ovis aries, Lepus, Canis, Rhinoceros* y *Elephas*. La presencia del *Elephas iolensis, Rhinoceros merckii* y *Felix pardus* aseguran un clima cálido de

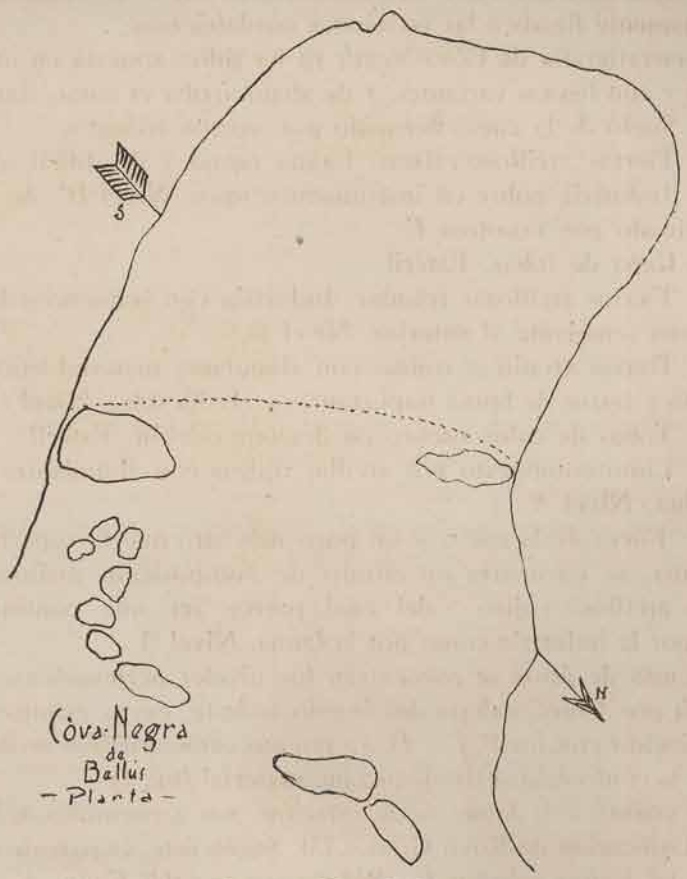


Figura 1.ª—Planta de la cueva

tipo húmedo para la región en que se encuentra enclavada la Còva-Negra.

Poco interés reviste el hallazgo de un fragmento de bóveda craneana perteneciente a un ser humano. Sus reducidas dimensiones y el mal estado de conservación impiden formular la menor observación antropológica. El hallazgo, según las notas de Viñes, parece ser esporádico y sin relación posible con los materiales de la estación.

En las presentes notas sólo vamos a tratar de la industria lítica

del yacimiento, dejando para otra ocasión el estudio de los materiales óseos, de los que poseemos una excelente colección, especialmente de huesos aguzados en forma de punzón.

II

LOS NIVELES Y SUS INDUSTRIAS

NIVEL E.—Fué denominado por su excavador con la notación *D'*; nosotros, para mayor comodidad y en evitación de confusiones, hemos preferido señalarlo como *E*. Está formado por tierras arcilloso-calizas de color negruzco, poco compactas. Los restos de fauna, excesivamente fragmentados, son imposible de clasificar con exactitud en la mayoría de los casos y pertenecen a *Equus, Cervus, Ovis, Capra,* etc., sin que se puedan precisar especies.

La industria lítica, pobre en formas típicas del musteriense, ofrece una gran cantidad de lascas irregulares, de tamaño pequeño, muchas de ellas con el plano de percusión intacto y ángulo de fractura obtuso, escasean las lascas con plano de percusión preparado (5 por 100 del material del estrato); en cuanto a tipos y formas pueden encuadrarse del siguiente modo (fig. 2):

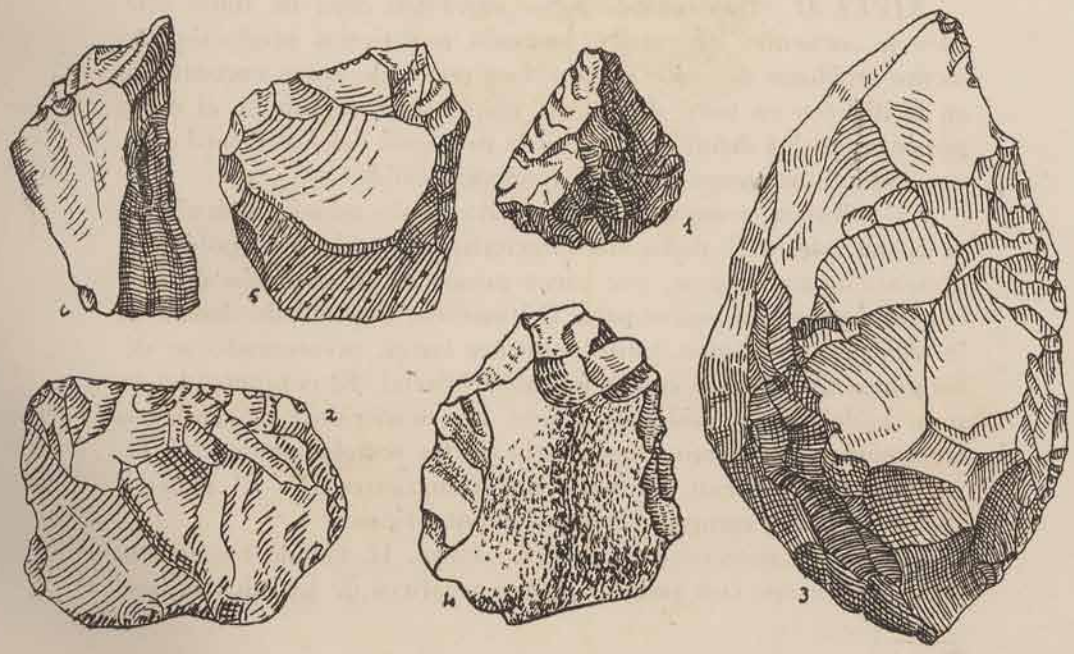


Figura 2.ª—Nivel E

(Tam. nat.)

Puntas: Aparecen dos variantes, unas de tipo pequeño, forma triangular y base adelgazada, con pérdida del plano de percusión la mayoría de las veces; sólo presentan retoques en uno de los bordes (núm. 1); otras, labradas sobre grandes lascas de contorno triangular asimétrico, plano y bulbo de percusión adelgazados y retoques en uno de los bordes, raramente en los dos.

Raederas: Son abundantes las talladas sobre lascas gruesas de pequeño tamaño, con borde de línea irregular debido a lo duro del retoque (núm. 2), casi todas ellas presentan la parte basal adelgazada. Otro tipo, más escaso, lo forman raederas sobre lascas grandes de sección triangular, con borde convexo de línea irregular e intenso retoque, uno de sus extremos por lo general está ligeramente apuntado, los planos de percusión tienden a desaparecer bajo el intenso retoque de rebajado (núm. 3).

Raspadores: Bien se construyen en extremo de lasca o se aprovechan lascas de desbastamiento (núm. 4), tendiendo a adoptar formas redondeadas.

Buriles: Son poco típicos y escasos; el que reproducimos (número 5) pudo haber sido utilizado como raspador.

Entre las piezas consideradas como taladros o perforadores, abundan las talladas sobre pequeñas lascas y caracterizadas por una punta poliédrica que se aguza en uno de sus extremos (núm. 6).

NIVEL D.—Descansando sobre una ligera capa de tobas estériles se encuentra un estrato formado por tierras predominantemente arcillosas de color rosado. Los restos de fauna encontrados en él difieren en poco de los del nivel anterior, aunque el clima puede ser mejor definido gracias a la presencia del *Felix pardus L.*, que indica una temperatura de tendencia cálida.

La industria, aunque pudiera derivarse sin grandes dificultades de la del estrato *E*, dadas sus características técnicas y tipológicas, presenta formas nuevas, que hacen pensar en la aparición de nuevas influencias. La mayor parte del material está tallado dentro de la técnica clactoniense, sobre pequeñas lascas, presentando un débil punto de contacto con la industria bifacial. El conjunto del estrato podría ser considerado como un musteriense de tendencia tayaciense y podríamos encontrarle ciertas semejanzas con el Tayaciense II o superior del Valle del Manzanares (1). El material (fig. 3) podemos agruparlo en los siguientes tipos:

Hachas: Existe un solo ejemplar (núm. 1), tallado toscamente por ambas caras, con amplios planos negativos de lascado; la base

(1) Julio Martínez Santa-Olalla: op. cit.

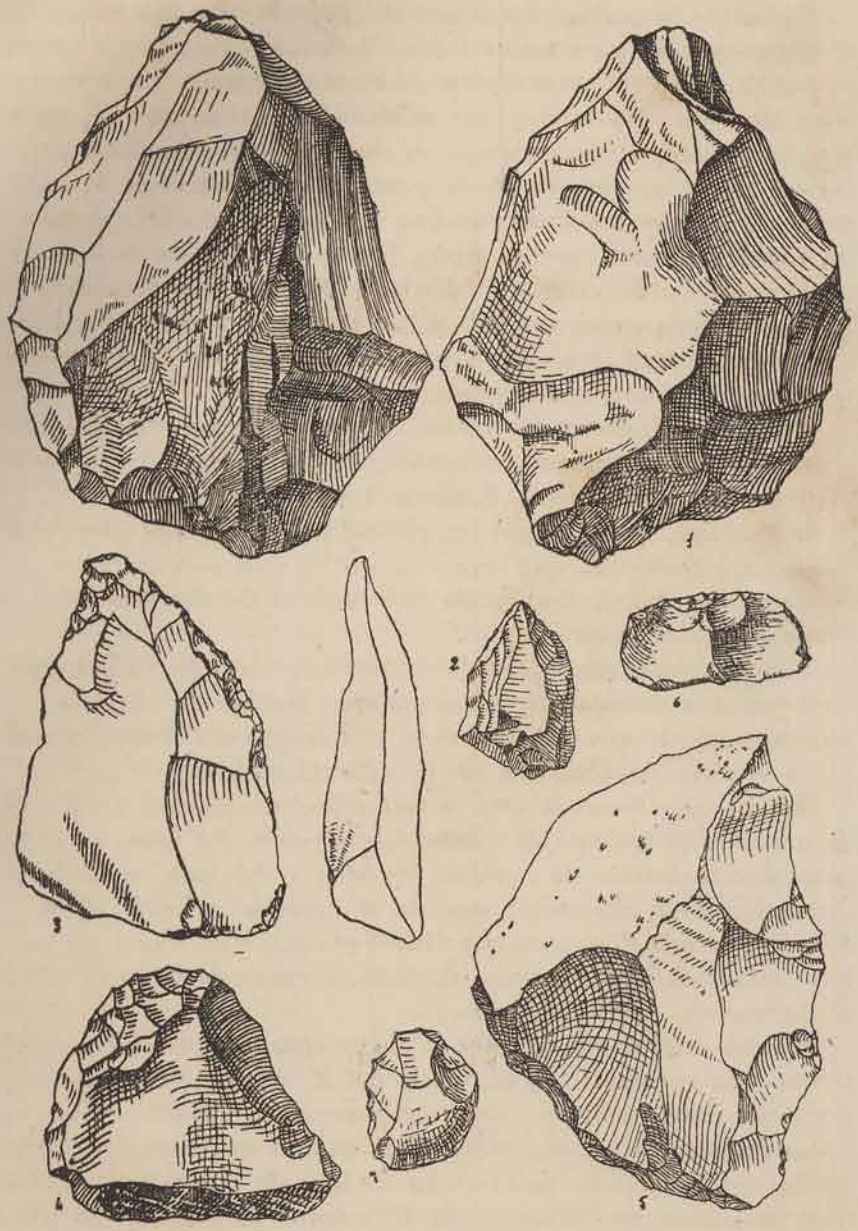


Figura 3.ª—Nivel D

(Tam. 4/5)

aparece deprimida y en el ápice, en vez de punta, aparece una arista transversal al plano de simetría de la pieza. No creemos que derive directamente de la industria achelense y solamente lo consideramos como un recuerdo muy alejado de ella.

Puntas: Por regla general son de pequeño tamaño (núm. 2), siendo excepción las grandes (núm. 3). Todas ellas son de forma triangular asimétrica y presentan la base adelgazada. En gran número de ellas observamos una modalidad técnica, que se repite con frecuencia en las industrias de los estratos superiores de la cueva; tal es la asimetría de la punta a consecuencia de la inclinación del plano basal, formándose así una prominencia angular, las más de las veces con una ligera depresión o muesca en la parte inferior del borde exterior. Todo ello creemos que respondía a facilitar el enmangamiento de la pieza. Por nuestra parte, pensamos que tal modalidad técnica es uno de los tanteos previos a la construcción de la punta pedunculada.

Raederas: Presenta dos tipos: las pequeñas, con retoque fino y base deprimida, y otras, fabricadas sobre lascas grandes con borde irregular y convexo (fig. 3, núms. 4 y 5).

Raspadores: Son escasas las piezas que podríamos considerar como tales dentro de este nivel, siendo los más corrientes los tallados en extremo de lasca (núm. 6) y algunos tienden a adoptar la forma discoidal (núm. 7).

Junto a *buriles* poco definidos y *perforadores* poco típicos, aparece una gran cantidad de lascas grandes, muchas de ellas con retoques, pero de uso poco definido; su única cosa común parece ser la estrecha dependencia con la talla clactoniense.

NIVEL C.—Formado por arenas rojas con algunas gravas, es de más interés arqueológico que los anteriores. Su fauna se compone principalmente de équidos, cérvidos y bóvidos, revistiendo especial interés distintos restos de *Rhinoceros merckii Kaup.* y *Elephas iolensis Pom.*; de este último poseemos un molar en perfecto estado de conservación. El clima en razón de la fauna debió ser temperado y bastante húmedo.

Para la cronología de nuestro yacimiento y especialmente del estrato que nos ocupa, la existencia del *E. iolensis* tiene gran importancia. Este, definido como una especie de elefante enano, es considerado como el sucesor del *E. atlanticus* en Africa del Norte, donde se ha señalado hasta ahora su área de expansión, creyéndose que proviene de Sicilia. El *E. iolensis* parece ser que vivió durante la última parte del Monastiriense (terrazas y playas de 15-20 m.) o a últimos de la glaciación de Würm, según la cronología alpino-glaciar. Con ello, nuestro nivel *C* sería contemporáneo del final del musteriense típico europeo, con el cual tipológicamente parece corresponderse.

Industria lítica.—Puntas (fig. 4): Son muy raras la de forma

romboidal (núm. 1) y más frecuentes las triangulares, entre las que distinguimos varios tipos: puntas pequeñas con el plano basal oblicuo al eje de simetría (núm. 2); con base ligeramente deprimida (núm. 3) o redondeada (núm. 4); puntas alargadas, isoscélicas, con base recta y deprimida (núms. 5, 6 y 7) o redondeada, dejando

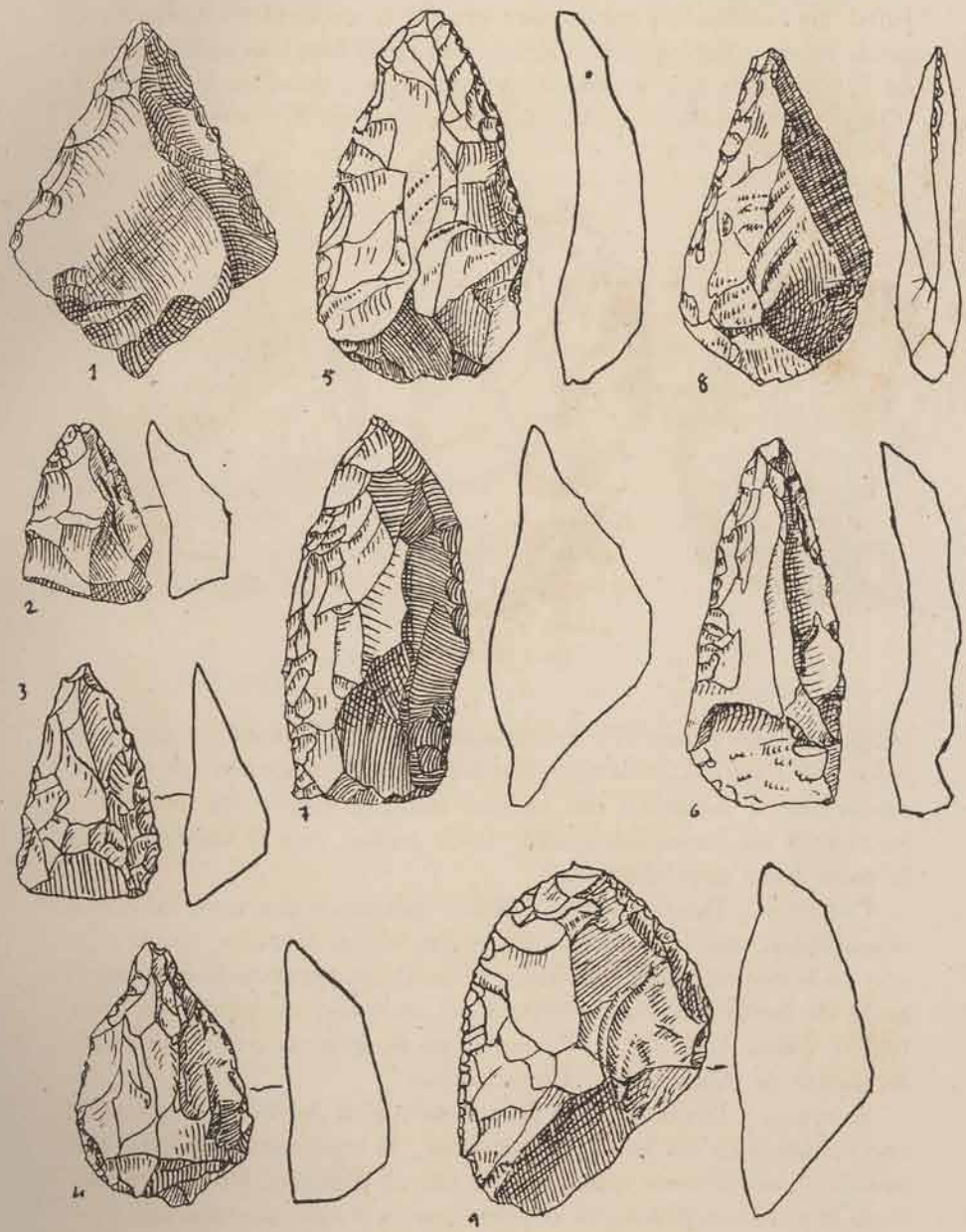


Figura 4.ª—Nivel C

(Tam. nat.)

a salvo el plano y bulbo de percusión (núm. 8). La número 9 reproduce una punta gruesa con plano basal oblicuo, su bulbo ha sido rebajado y su plano de percusión retocado con posterioridad (número 9).

Raederas: Es el tipo de instrumento más abundante y variado. Entre las construídas sobre lasca grande se encuentran unas con el borde recto o ligeramente cóncavo; la parte basal ha sido deprimida; éstas, más que raederas, se asemejan a grandes cuchillos, y como a tal podemos considerarlas (fig. 5, núm. 1); otras ofrecen el

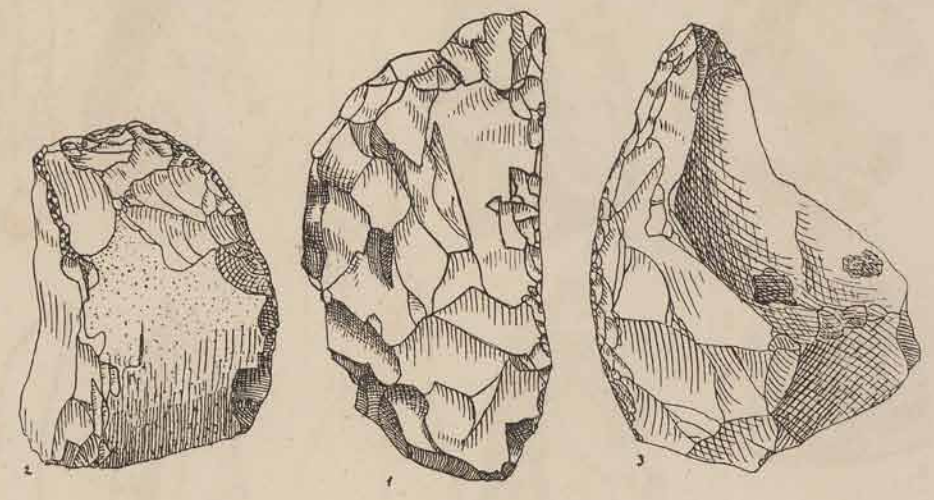


Figura 5.ª—Nivel C

(Tam. 2/3)

borde convexo (núm. 2) y en algunas se apunta uno de los extremos (núm. 3). Respecto a las de tamaño pequeño sus formas son tan variadas que se resisten a una sistematización, siendo los tipos más frecuentes los construídos sobre lasca gruesa, con el borde recto y la parte basal deprimida.

Cuchillos: Dentro de esta rúbrica incluímos una serie de piezas construídas, casi exclusivamente, sobre hojas delgadas, todas ellas con un borde intensa y finamente retocado con tendencia a curvar la parte de borde correspondiente a un extremo, formando un ápice (fig. 6, núms. 1, 2, 3 y 4). En este tipo podríamos encontrar el antecedente de Abri-Audi y Chatelperron.

Escoplos: Denominamos así a unas piezas de forma trapezoidal con retoques en los lados no paralelos; la base menor aparece disminuída por intensos retoques y la mayor biselada. En la terminología francesa se denomina corrientemente a este instrumento *tranchet*, término que creemos haber traducido de un modo apropiado,

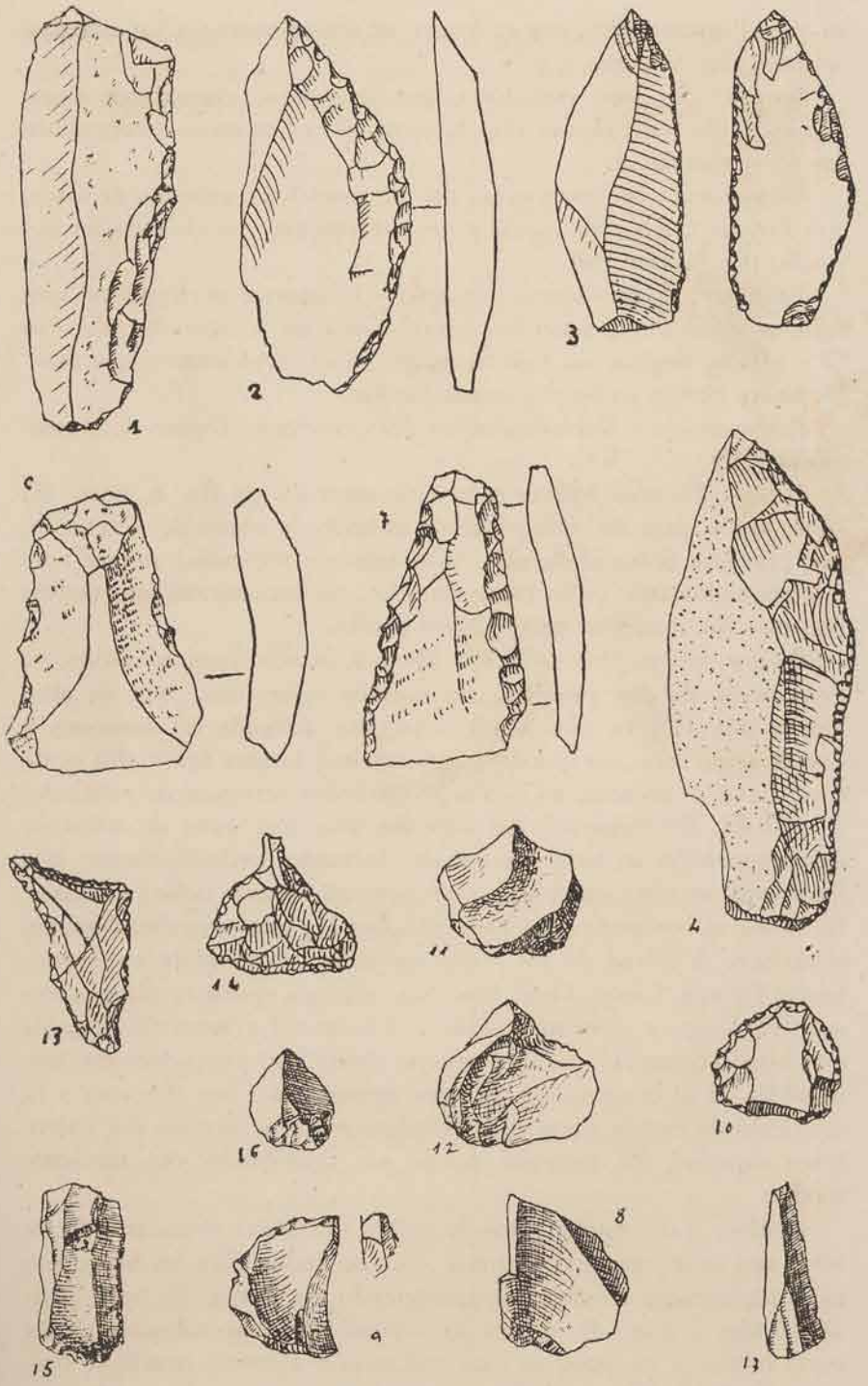


Figura 6.ª—Nivel C

(Tam. nat.)

ya que el instrumento, por su forma, se acerca mucho a los escoplos actuales (fig. 6, núms. 6 y 7).

Buriles: So poco variados y, por lo general, reproducen siempre el típico buril lateral (fig. 6, núm. 8). El número 9 reproduce un buril semilunar.

Raspadores: Se construyen, por lo general, en extremo de lasca, con formas y tipos variados, y corrientemente son de tamaño pequeño (fig. 6, núm. 10).

Taladros: Algún interés ofrecen los taladros o perforadores con saliente poliédrico, como los reproducidos en la figura 6, números 13 y 14, que repiten un tipo frecuente en el yacimiento y que posiblemente fueron utilizados como buriles.

Perforadores: Reproducen un tipo corriente (figura 6, números 11 y 12).

Hojas: De gran interés es la hoja reproducida (fig. 6, núm. 15) sobre lasca alargada, que conserva el bulbo y plano de percusión, que presenta el borde derecho intensamente retocado; parece rota intencionadamente en su parte superior. Su encuadramiento dentro de pequeños cuchillos parece poco preciso.

Puntas de tipo microlítico: Hemos dejado para lo último la descripción de dos puntitas, verdaderos microlitos, una de ellas (fig 6, núm. 17) es una punta triangular alargada sin retoques y con el ápice roto; su sección es triangular; la otra (núm. 16) es de forma oval y presenta en la base numerosos retoques de rebajado.

NIVEL B.—Separado del anterior por una capa de tobas en descomposición se halla un estrato formado exclusivamente por limo rojo, en cuya superficie se encuentran algunas bolsas tobáceas. Su fauna se compone de *Equus caballus L.*, que aproximadamente constituye la mitad de los restos animales, siguiéndole en importancia Cervus, Capra, Ovis, Bos, Sus, algunos restos de *Rhinoceros merckii Kaup.* y otros atribuídos a *Cánidos*. La industria lítica de este nivel pertenece a un musteriense típico muy evolucionado. Son notables en él la aparición de tipos semejantes a los africanos y la aparición de ciertos tipos que preludian piezas y técnicas del Paleolítico superior. El material puede ser distribuído del siguiente modo:

Puntas: Los instrumentos de forma triangular abundan en este nivel con gran variedad de tipos. En casi todos ellos las bases han sido adelgazadas. Continúan apareciendo las puntas de base horizontal (fig. 7, núm. 1), si bien es verdad que más robustas en su parte media, y los tipos de base redondeada y forma isoscélica (números 2, 3 y 3 a). De bella factura son las puntas grandes y robustas,

de bordes curvos y plano de percusión inclinado con respecto al eje de simetría (núm. 4). El ejemplar que reproducimos puede compararse con el publicado por Breuil en la Serie 3 de Clacton-on-Sea (1). Las semejanzas con tipos africanos aterienses está plenamente demostrada con la aparición de puntas pedunculadas; sin embargo, los tipos de Còva-Negra no son tan típicos y logrados como los de Africa del Norte. Reproducimos un ejemplar (núm. 5), en el que es clara la iniciación del pedúnculo, y otro (núm. 6) más logrado, aunque de técnica más pobre. Más importancia revisten a nuestro entender dos puntas pequeñas y alargadas con pedúnculo (núms. 7 y 8) por su parentesco con otros ejemplares de la estación francesa de La Ferrasie (2).

Puntas de lanza: Bajo esta denominación comprendemos incluso las llamadas *puntas de mano*, pues creemos que tales instrumentos debieron ser utilizados enmangados. La creencia de que los instrumentos líticos se utilizaban cogiéndolos directamente con la mano, debe ser desterrada, pues salvo raras excepciones el mango es consubstancial con el instrumento. La figura 7, número 10, reproduce un bello ejemplar de *punta de mano* musteriense, cuya base ha sido pacientemente adelgazada, conservando el bulbo de percusión y restos del plano, el retoque es intenso y fino en ambos bordes. De gran rudeza y con apenas retoque es la reproducida en el número 11. Otro tipo, elegante y fino (núm. 12), se construye sobre lasca alargada, con intenso retoque y base adelgazada.

Raederas: Es siempre el instrumento que más variedad de formas presenta y el más numeroso. Son característicos los bordes curvos y convexos con retoque menudo y cuidado; en cuanto a los tipos continúan oscilando entre los construídos sobre lascas recias, que se asemejan a grandes cuchillos (fig. 8) y los tallados sobre lascas pequeñas y gruesas con borde retocado de línea variable.

Cuchillos: Se construyen sobre hoja alargada y robusta, llevando sólo retoque en uno de sus bordes. Los que reproducimos (fig. 9, núms. 2, 3, 4, 5, 6 y 7) derivados de tipos idénticos del nivel anterior, podrían ser tenidos en cuenta para la evolución tipológica hacia las formas iniciales del auriñaciense (Chatelperron).

Raspadores: Son frecuentes los construídos en extremo de lasca

(1) Breuil, Henri: «Les industries à éclats du Paléolithique ancien. Le Clactoniem». Préhistoire, t. I, fasc. II. París, 1932, págs. 125-190. Vid. pág. 147, fig. 7, núm. 58.

(2) Peyrony, D.: «La Ferrasie». Extr. de Préhistoire, t. III, fasc. unique. París, 1934, 92 págs. Vid. pág. 12, fig. 9, núms. 1 y 2.

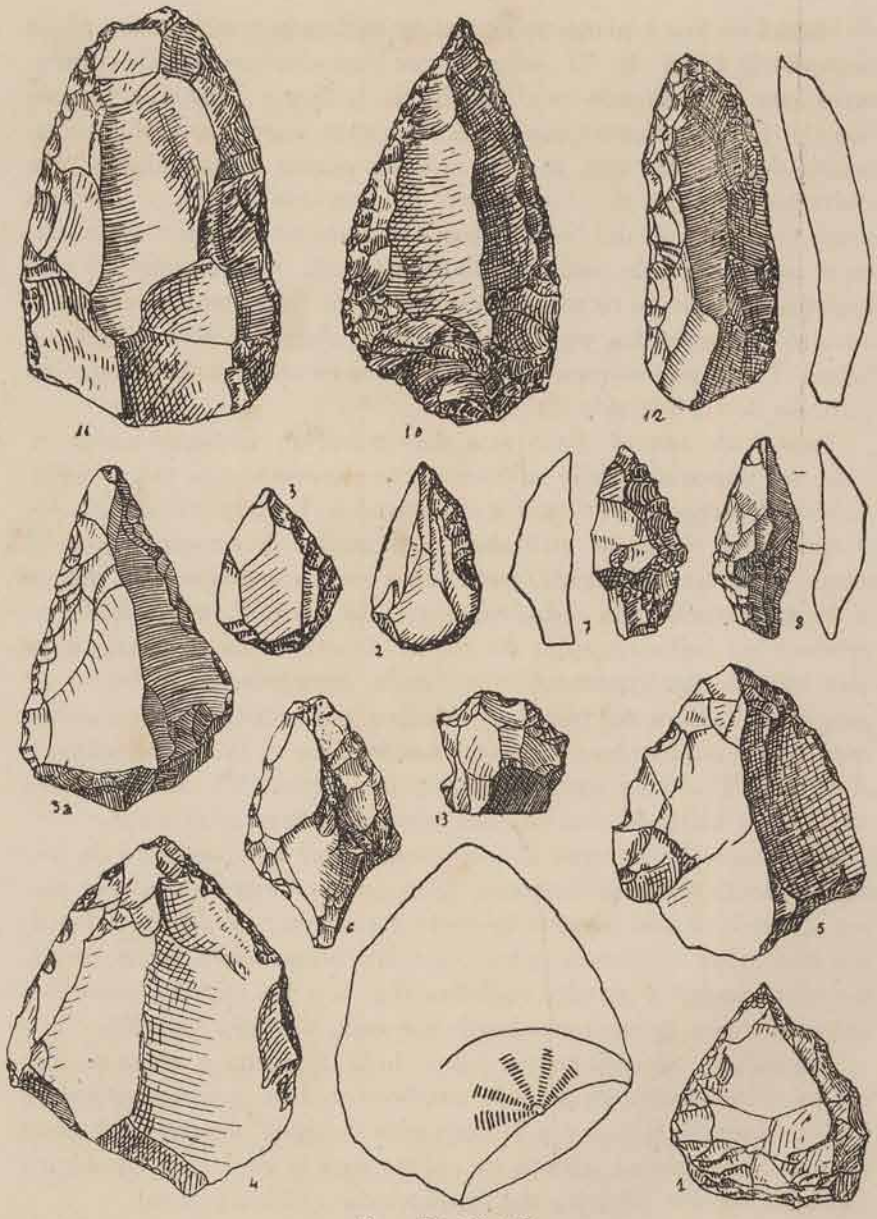


Figura 7.ª—Nivel B

(Tam. 4/5)

(fig. 7), alguno de ellos tallado delicadamente (fig. 9, núms. 8, 9 y 10). Son tipos extraordinarios dentro de este nivel los raspadores de tipo cónico (núms. 11 y 12), de los cuales hay varios ejemplares, y los de forma aquillada (núm. 13). Ello viene a confirmar que nos encontramos en un nivel de transición al paleolítico superior.

Buriles: Son los más corrientes y abundantes los buriles laterales (fig. 9, núm. 14).

Lasca con muesca: Cierto interés presenta una lasca grande (fig. 9, núm. 1), que presenta dos bordes opuestos retocados, uno convexo y el otro cóncavo. La muesca producida por el retoque

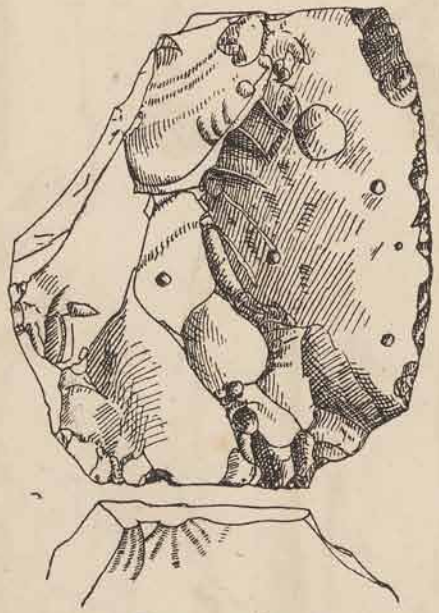


Figura 8.ª—Nivel B

(Tam. 2/3)

cóncavo no tiene una utilización bien definida; es posible que haya servido como alisador de palos para enmangar puntas de lanza o de flecha.

NIVEL A.—Es un estrato anómalo y confuso. Geológicamente está en relación estrecha con el nivel anterior, ya que está formado por los mismos limos arcillosos de carácter fluvial y de color rojizo que hemos visto que integran el nivel *B*. Su fauna se compone de équidos y pequeños cérvidos, casi exclusivamente. La única diferencia notable estriba en la mayor altura alcanzada por el actual nivel sobre el *B*, encontrándose situado al exterior de la cueva en la rampa de acceso. Los materiales líticos son derivados de la etapa anterior.

Puntas: Dentro de la de forma triangular asimétrica y de las

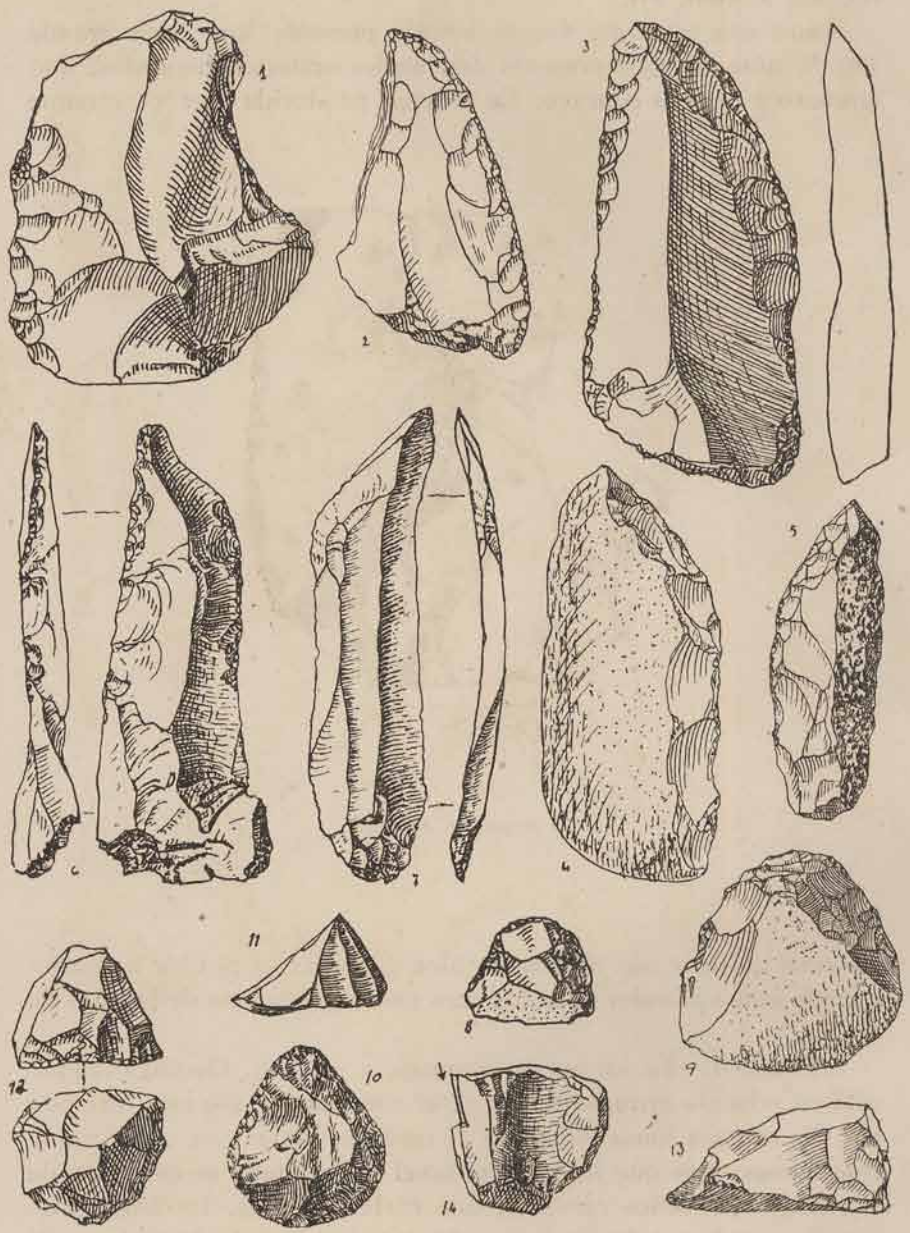


Figura 9.ª—Nivel B

(Tam. 4/5)

pedunculadas (fig. 10, núms. 1, 2 y 3) aparece otro tipo que deno-

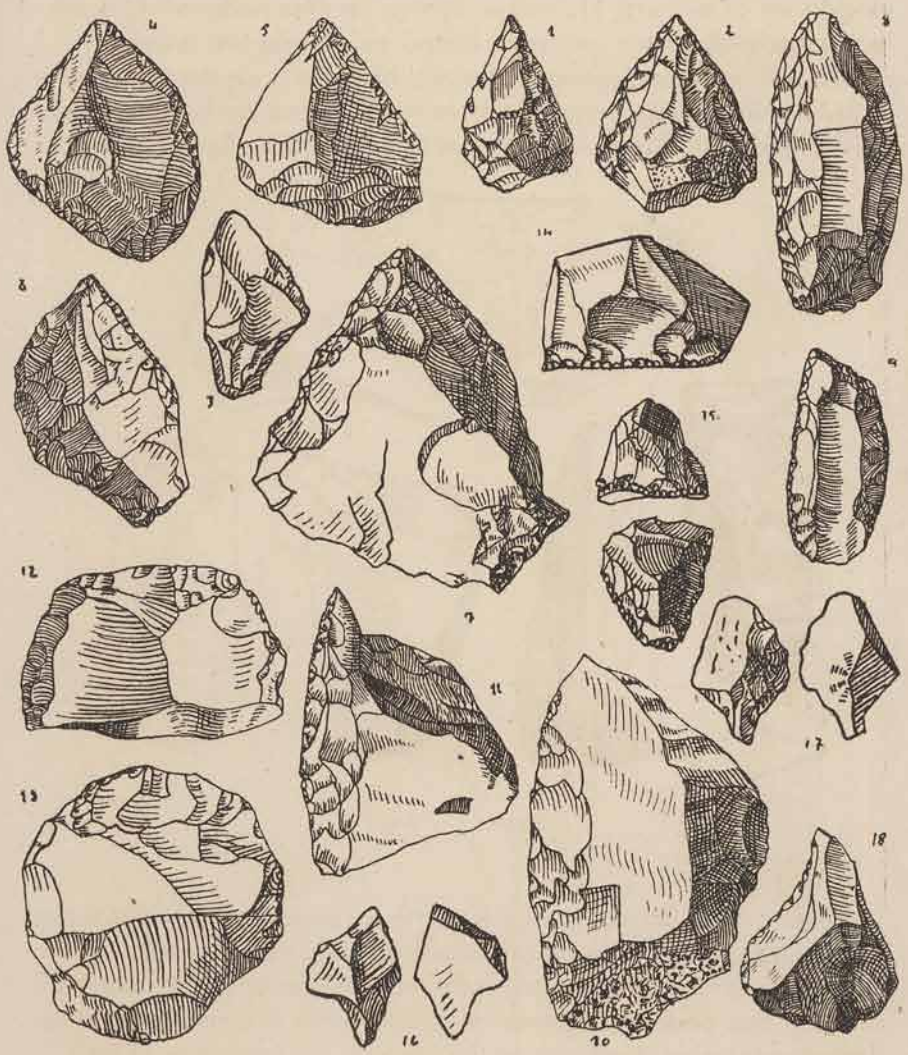


Figura 10.ª—Nivel A

(Tam. 4/5)

minamos de pedúnculo lateral (núms. 4, 5, 6 y 7) caracterizadas por un ensanchamiento de uno de los ángulos basales. Las números 8 y 9 pueden ser consideradas como puntas sobre hoja alargada.

Raederas: Constituyen aproximadamente la tercera parte del material del estrato, siendo todas ellas de tamaño reducido. Fabricadas sobre lascas, su retoque es fino y predominando los bordes rectos y convexos. Todas ellas presentan la base deprimida y un ex-

tremo apuntado (fig. 10, núm. 10). Un tipo interesante es el reproducido en el número 11, pieza mixta, raedera-perforador, conseguida haciendo saltar una lasca lateral en uno de los extremos.

Cuchillos: Son fácilmente distinguibles de las raederas por estar tallados sobre lascas delgadas, presentan siempre un borde intensamente retocado. Reproducimos tres tipos (fig. 11, núms. 1, 2 y 3).

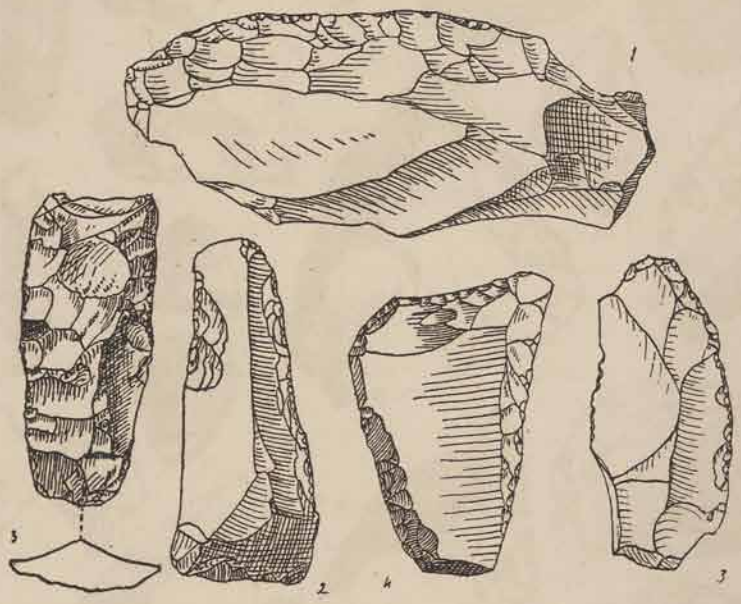


Figura 11.ª—Nivel A

(Tam. 4/5)

Hojas: Clasificamos así a una serie de piezas construídas sobre lasca alargada, con retoque cuidadoso, que en algunos casos nos recuerda la técnica esbaikiense, como ocurre con la pieza número 5 (fig 11), que podría ser tenida en cuenta como precedente de la industria solutrense. Con ello se fortalecería la tendencia actual de señalar para el solutrense un origen africano (1).

Raspadores: Aparecen definidos claramente cuatro tipos: en extremo de lasca, discoidales, cónicos y piramidales (fig. 10, números 12, 13, 14 y 15).

---

(1) Luis Pericot: «La cueva del Parpalló». Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Diego de Velázquez. Madrid, 1942. Ernesto Jiménez Navarro: «Nueva Estación Parpallense». Anales del Centro de Cultura Valenciana, VIII, núm. 23, pág. 144. Valencia, 1935. D. Fletcher Valls: «Notas sobre el Paleolítico superior», S. E. A. P., t. 16, 1941, Madrid, pág. 80.

Buriles: Aparte de los laterales hay otros tipos de pequeño tamaño (fig. 10, núms. 16 y 17) que pudieran también ser considerados como pequeñas puntas pedunculadas. Otro tipo se acerca más a la forma corriente de los perforadores (fig. 10, núm. 18)

III

CONCLUSIONES

A grandes rasgos hemos presentado los principales aspectos técnicos de la industria lítica de la Còva-Negra. Como hemos dicho al principio, todo este panorama tiene un carácter provisional; por tanto, las conclusiones que podamos establecer han de encontrarse sometidas a revisión tan pronto como una nueva excavación del yacimiento nos facilite mejores elementos de juicio y se llegue a superar la actual estratigrafía.

Tal como conocemos los materiales y estudiados del modo ya expuesto, podemos decir:

1.° Que los dos niveles inferiores provienen con toda seguridad del Tayaciense y su posición puede corresponderse con la del Tayaciense II del valle del Manzanares.

2.° Que el nivel *C* representa un musteriense típico, que cronológicamente es un poco más tardío que el europeo.

3.° Que el nivel *B* representa un musteriense típico evolucionado, cuyos tipos nuevos le acercan por una parte a Europa (semejanzas con La Ferrasie) y por otra lo ligan estrechamente al Africa del Norte (puntas de pedúnculo).

4.° Que en este mismo nivel observamos la aparición de nuevas formas (raspadores y hojas) que lo enlazan con los primeros tiempos del Paleolítico superior.

5.° Que lo que hemos denominado nivel *A* podría constituir, dentro del área levantina, una etapa que cronológicamente se correspondería con el auriñaciense inferior, fase ésta que no ha sido señalada con claridad en Levante ni en el área sur de la Península, y

6.° Que este conjunto representa una cultura musteriforme con influencias auriñacienses en la que probablemente se dibujan atisbos presolutrenses.

JUAN PORCAR RIPOLLES

Interpretaciones sobre el arte rupestre

Más que a mi entusiasmo por la arqueología fué debido a mi profesión, como pintor, el que la Sociedad Castellonense de Cultura me invitase en 1934 a colaborar con los profesores Breuil y Obermaier para la obtención de los calcos copias de las pinturas rupestres descubiertas por D. Gonzalo G. Espresati en Ares del Maestre.

La realización de las copias de estos conjuntos me fué confiada oficialmente, bajo la dirección científica del Dr. D. Hugo Obermaier, el cual consideró de gran interés que, junto con los calcos copias, figurase en dicha Memoria un capítulo de mis impresiones sobre dicho arte, siendo esta la primera vez que un profesional de la pintura toma parte en empresas de este cariz.

Es opinión de algunos arqueólogos que el artista o dibujante designado para la realización de estas copias, es conveniente sea indiferente a estos estudios, y mucho mejor si tal individuo desconoce las especies zoológicas que habitaron estos períodos, con el fin de que dé una mayor exactitud del objeto existente. En cambio, otros opinan lo contrario; es decir, que el copista no solamente conozca dicha fauna, sino que tenga un interés vivo por estos estudios.

La clase de trabajo que se les exige a los que en tal plan actúan, es solamente el limitarse a copiar con la máxima exactitud estas pinturas en el mismo sitio donde se encuentran, sin subjetivismos de ningún género. Ahora bien, esto que parece tan sencillo, nos depara delicados problemas en la realidad:

1.° Porque el desdoblamiento de un calco sacado de una superficie accidentada produce desvirtuamiento de formas si se rebate sobre el plano regular del papel; y

2.° Porque parte de estas pinturas han llegado a nuestra época en percepción muy difícil, teniendo necesidad de acusarlas más fuertemente con el fin de hacerlas claras en la edición.

Particularidades estas a resolver en el sentido de que, en mi opinión, no pueden confiarse a un simple aficionado al dibujo.

TECNICAS

Las escuelas composicionistas, a quien deben su paternidad las escenas bélicas y cinegéticas de Morella la Vella, Araña, Valltorta, Dogues y Gasulla, acusan una tendencia miniaturista acentuada; particularidad esta que hace puedan establecerse paralelos con otras artes similares, que aunque pertenezcan a épocas distintas, presentan análogos sistemas técnicos de realización. Así, pintar de manera directa y espontánea tratando de representar las formas con una sola tinta por medio de trazos sueltos de pincel, tal como se percibe en todas las artes de tipo caligráfico; valga, por ejemplo, la aplicación decorativa en la cerámica, las aguastintas indochinas sobre sederías, etc., etc.

Si intentamos analizar comparativamente las clases de técnica que presentan las artes de pintura de este tipo, observaremos que no habiendo entre ellas contaminación o influencia alguna, ofrecen todas en común un sistematismo análogo debido a leyes de mecánica e intuición en el oficio, esto es, un habilidoso juego de trazos hecho con gran maña por la práctica alcanzada en tal ejercicio.

La danza de arqueros del Civil y la escena bélica de Morella, por la claridad conceptual en la descripción, así como por la seguridad y elegancia de su trazado, pertenecen a escuelas de depurado estilo, creadas en el curso evolutivo de largos períodos. En estas épocas el estudio de sus técnicas y trazados debe formar parte principal en la investigación científica de este arte:

1.° Porque en la realización de las calcos copias se cuidará de dar similitud de factura en el trazado.

2.° Porque tratándose de un arte con características de tipo impresionista, el análisis morfológico de los trazos conduce a sopesar la capacidad técnica y conceptual del pintor, sirviendo esto de base para definir lo substancial en la interpretación.

3.° Porque con la estructuralidad y contextura de los trazos, se sirve el profesional para acusar la calidad de las cosas pintadas; y

4.° Porque muchas de las formas estilizadas que presentan este tipo de artes, deben su origen al sistematismo formulado en las técnicas en sus comienzos.

La pintura que reproducimos en la fig. 1, representa un haz cuya trayectoria curvada acusa en ambos extremos cinco fugas de trazos, quedando vinculado por su factura el desliz de cada uno de estos trazos.



Figura 1.ª

Técnicamente, el pintor, para realizar en esta pintura cada uno de los cinco palos curvados, ha tenido necesidad de humedecer tres o cuatro veces el pincel para trazar cada palo, a consecuencia de la absorción de color en la pared rocosa. Y conceptualmente se sirvió del sistema oblicuo de representación de este arte, para acusar al haz una posición horizontal, descansando el dorso del mismo sobre el propio suelo cartográfico. De esta manera, apoyando la tesis sobre las características técnicas del trazado, lógicamente podemos interpretar esta pintura como representación de un «haz de arcos (armas) de técnica torpe».

Representa la pintura de la fig. 2, un par de arqueros que amistosamente caminan hacia un lugar determinado de su paisaje. El autor, por medio de unos finísimos trazos, acusa en su tocado apéndices de formas varias que emanan o se clavan en sentido perpendicular, entre una escotadura que divide en dos protuberancias bulbosas la parte alta de la cabeza. En su parte anterior, en región submentoniana, aparece una silueta dentellada con trazos a manera de

apéndices, que ora recuerdan mechones de pelos, ora resaltan con vigor rasgos faciales. El resto de las dos figuras está descrito con hábil juego de trazos de extraordinaria vibración dinámica, en un



Figura 2.ª

arabesco de conjunto impresionista. Resulta, pues, temerario, por su técnica, conceder valor esencial antropológico a esta airosa pareja de arqueros.



Figura 3.ª

Otro ejemplar de arquero, con fisonomía facial, se representa en la pintura de la fig. 3, fisonomía debida a combinación recíproca de trazos. Así, el investigador que conozca el tipo de esta clase de ar-

queros y sus particularidades técnicas, no tratará de analizar el ángulo facial que presenta su bóveda craneana.

La pintura dada en la fig. 4, pertenece a uno de los tipos de es-

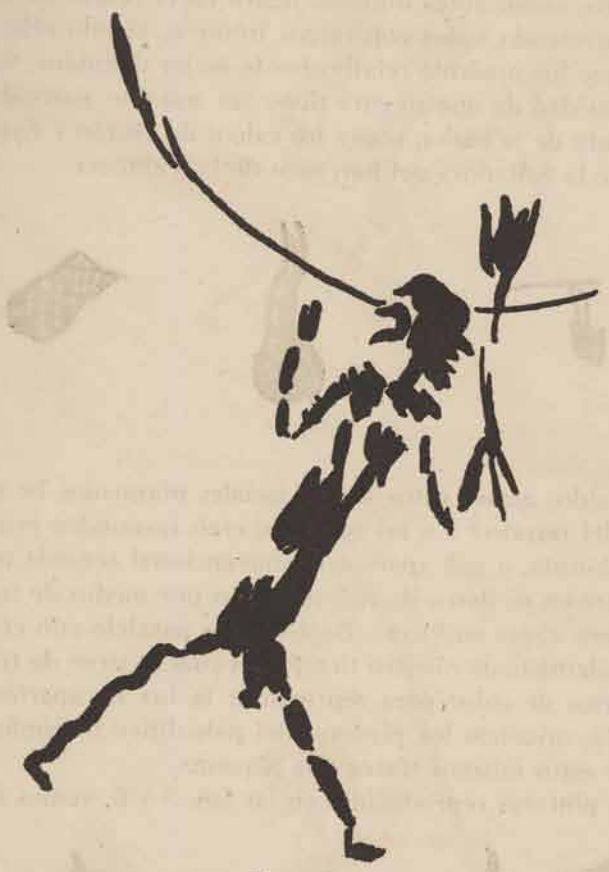


Figura 4.ª

cuela impresionista, muy expresivos, pero de técnica algo ruda. Los trazos del manojo de flechas que lleva en su mano izquierda, acusan formas lanceoladas de marcada factura profesional, por lo que debemos suponer que, a pesar del acentuado deterioro de erosión estalagmítica, existen en toda la figura fragmentaciones que deben su forma al trazo primitivo, de cuanto se pintó.

Este arquero, negro manganeso, forma el centro de una alineación en la retaguardia de la escena bélica existente en el abrigo noveno de la Mola, en Gasulla. Lo hemos forzado a salir de su formación para este análisis, ya que su acción ritual de llevar las armas a lo Alpera, así como el emplazamiento que ocupa con respecto a

Civil y Dogues, nos revela su preeminencia, nos descubre ser un alto personaje y muy principal en el escenario que actúa.

De los cinco compañeros de cortejo, que figuran en el original, este arquero, como antes dijimos, figura en el centro de la composición, apareciendo todos con rasgos irónicos, siendo sólo este personaje el que los presenta relativamente mejor definidos. Señalemos la particularidad de que su cara tiene un notable parecido con el viejo sentado de la barba, según los calcos de Durán y Sampere, de la cueva de la Saltadora del barranco de la Valltorta.



Figura 5.ª

¿Han sido, acaso, estos rasgos faciales plasmados en el sentido solemne del retrato? En mi concepto creo responden por su técnica impresionista, a una apariencia convencional acusada por el pintor rupestre en su deseo de representarlo por medio de trazos arbitrarios, pero afines en forma. Es decir, un paralelo con el impresionismo modernista de nuestro tiempo, el cual se sirve de trazos complementarios de color para representar la luz en apariencia sobre los objetos, mientras los pintores del paleolítico lo confiaban a las formas de estos mismos trazos por esquema.

En las pinturas reproducidas en las figs. 5 y 6, vemos respectiva-



Figura 6.ª

mente acusada la calidad material de los objetos; así, la cestita y el carcaj indican que la estructura del trazado describe la contextura del tejido. Asimismo podemos apreciar en las miniaturas de jabalíes existentes en Cueva Remigia, trazos en sus respectivos lomos mediante los cuales el pintor trata de expresar las hirsutas cerdas del animal.

Sobre este mismo particular señalemos en el *gran carrerista* de

la fig 7, de Cueva Remigia, cómo no puede considerarse casuística la simetría de fallos y trazos que presenta el tal individuo en la región postero-rotuliana de ambas rodillas, sino al juego de trazos

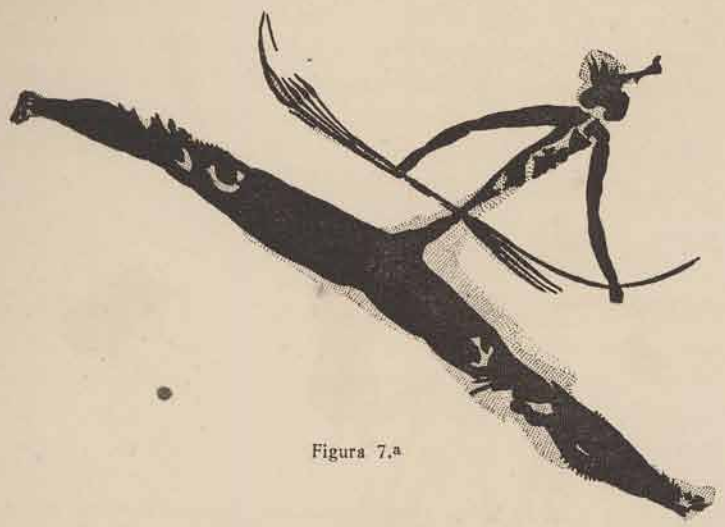


Figura 7.ª

propuesto deliberadamente por el artista para acusarle la clase de indumentos de esta parte, según costumbre inveterada.

Hemos escogido la pintura de la fig. 8, como el prototipo de arquero de trazado caligráfico. Lo esencial para este artista cazador



Figura 8.ª

no ha sido la belleza plástica, sino el representar la acción de un blanco seguro en el objetivo deseado y esta acción realista ha sido estilizada con tal simplicidad de trazos, que un revestimiento muscular le convertiría en decadente.





LUIS PERICOT

Trabajos del Servicio de Investigación Prehistórica

La cueva de la Cocina (Dos Aguas)

NOTA PRELIMINAR

I

DESCRIPCIÓN GENERAL

En la cueva de la Cocina hemos realizado hasta el presente momento, cuatro campañas de excavación. A pesar de ello, y por diversas circunstancias, no hemos podido terminar su estudio. El gran interés que presentan los hallazgos, nos mueve a dar hoy una reseña provisional de los mismos. La complejidad de los problemas que plantea, exige una discusión más amplia y al mismo tiempo las dimensiones de la cueva permitirán ulteriores comprobaciones de los resultados conseguidos hasta ahora.

Situación.—Las últimas estribaciones de la Sierra Martés hacia los llanos valencianos, acompañan al Júcar, que se ha abierto paso por ellas entre gargantas de impresionante grandeza. Forman aquéllas el último escalón de la meseta, muy próximo ya a la llanura. Mientras a la derecha del Júcar se halla el pico de Caroche y muela de Bicorp, con sus estribaciones, a la izquierda están las sierras del Ave y Caballón, que van desde Dos Aguas hasta Tous, Llombay y Catadau. En su vertiente meridional se forma un valle alto (entre 400 y 500 metros de altitud), denominado La Canal, y por el que se puede transitar hasta Tous. A la Canal se asciende desde Dos Aguas en una hora de mal camino de herradura, subiendo hasta 530 metros, teniendo a los pies los barrancos que van a parar al Júcar, cerca de la Central Hidroeléctrica de Millares. En La Canal se encuen-

tran corrales y casas de habitación temporal, olivares, algarrobos, viñedos y algunos campos de trigo. Su parte más próxima a Dos Aguas, donde existen las estaciones de que nos ocupamos, está limitada por el lado Norte por las alturas de La Rábida y el Caballón, y por el Sur por los barrancos que van a sumarse al Falón, torrente nacido en Dos Aguas y que desemboca en el Júcar, o directamente al mismo río.

Estos barrancos forman naturalmente una complicada red de hondonadas y despeñaderos con numerosos abrigos. En uno de estos barrancos, que nace frente la Casa de Cifre, se encuentra el *Cinto de las Letras*, abrigo que contiene curiosas pinturas naturalistas de estilo levantino. La Casa de Cifre se halla en el centro de La Canal y a unas dos horas y media de camino desde Dos Aguas. Dos kilómetros al Sudeste de dicha casa está la Casa de Valle (a 415 metros de altura), junto a un pino centenario que ha servido de cobijo al campamento de los excavadores. Allí mismo empieza la barrancada conocida con el nombre de Barranco de la Ventana, que termina en un precipicio sobre el Falón. En su zona final, en la pared derecha, la peña aparece horadada por la *ventana* de que recibe nombre el barranco, y en un abrigo junto a ella, aparecen pinturas en parte de estilo levantino naturalista y en parte esquemático.

En este barranco, y en un recodo del mismo, a una distancia de unos 250 metros de la ventana, y a 15 minutos de camino de la Casa de Valle, se abre la cueva de la Cocina. Su altitud es de unos 350 metros sobre el nivel del mar.

Aspecto de la cueva (fig. 1 y lám. I-A).—La cueva se abre al nivel actual del barranco, frente a copudos algarrobos y matas de adelfa, presentando una amplia abertura, de 12 metros de longitud, pero de altura muy baja (unos 3 metros), disminuída hoy por la pared tosca construída para encerrar el ganado. Su interior mide aproximadamente 20 por 15 metros y ofrece un doble desnivel con lomo en la parte central y descendiendo hacia la entrada y hacia el fondo. El suelo aparece recubierto por el estiércol o sirle, resultado de encerrar los ganados de cabras, constituyendo éste uno de los más molestos obstáculos de la excavación. Abundantes losas caídas del techo y de las paredes laterales afloran en la superficie y, como la excavación demostró, ocupan buena parte del yacimiento. Una piedra aparece hincada como un menhir cerca de la entrada; otra presenta un grabado cruciforme.

En la parte del fondo y junto a la pared Norte, se abren galerías de difícil acceso y que muestran señales de haber sido utilizadas como refugio en tiempos modernos. Una losa colocada a

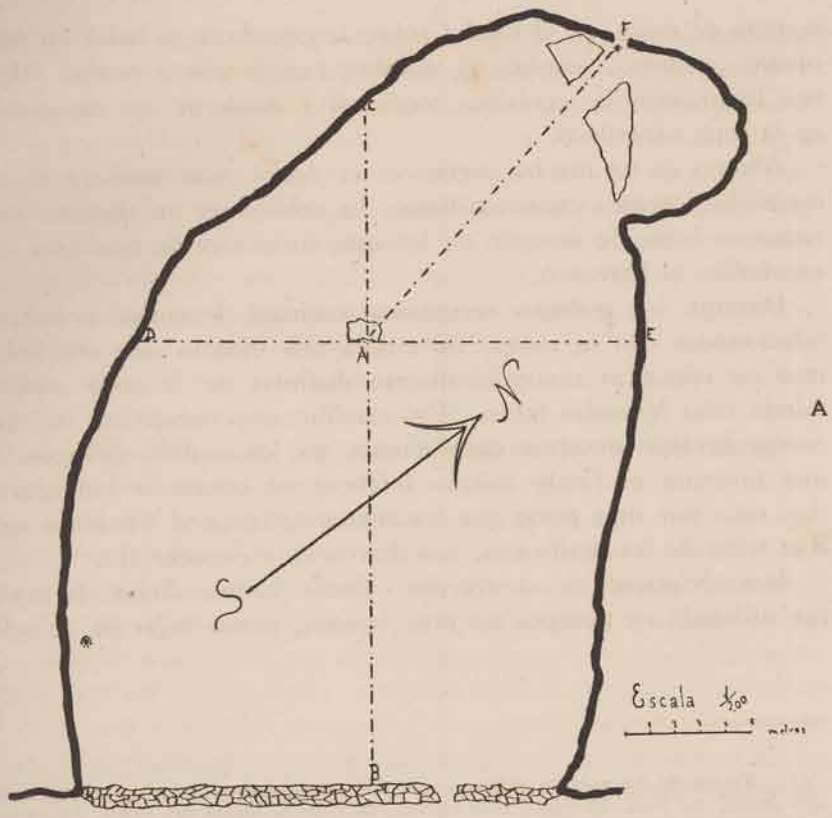


Figura 1.ª—Planta y secciones de la Cueva de la Cocina

manera de mesa, en el fondo, sobre la que dicen se halló un recipiente cerámico, justifica el nombre que la cueva recibe. Algunos fragmentos de cerámica medieval y moderna se recogieron en la capa superficial.

Abierta en un macizo cretácico, la cueva, que muestra al ser excavada potentes capas arcillosas, ha debido ser en tiempos cuaternarios lugar de desagüe de intensas corrientes de agua que alimentarían el barranco.

Durante los trabajos recogimos curiosas leyendas populares relacionadas con la cueva, las cuales nos indican que nos hallamos en comarcas etnográficamente distintas de la zona costera, donde tales leyendas faltan. En cambio nos recuerdan las que oímos durante nuestras excavaciones en los castros gallegos, lo que probaría el fondo común (céltico) en comarcas tan apartadas, cosa por otra parte que los textos antiguos al situarnos aquí a la tribu de los beribraces, nos dieron ya a conocer (1).

Descubrimiento y excavación.—Como hemos dicho, la cueva fué utilizada en tiempos no muy lejanos, como lugar de refugio,

---

(1) Varios de los relatos refieren que por las noches se aparece en la cueva una mujer que reza. El relato más curioso es el de la dama del peine. Llamaban así a una mujer joven y guapa que se aparecía con un peine de oro en la mano. Se cuenta todavía en el pueblo de alguien que murió del susto al verla y no hace muchos años un pastor salió huyendo al ver en la boca de la cueva a una muchacha que él tomó por la vieja o dama del peine.

En otra versión son dos las damas que se aparecen peinando. Un pastor las vió y le preguntaron qué preferia, el peine o ellas; el avaricioso pastor respondió que preferia el peine y entonces aquéllas le contestaron que siempre seria un miserable y que si las hubiera preferido a ellas, se hubieran convertido en dos montones de oro.

Un muchacho de 15 años, pastor, llamado Vicente Ibáñez, nos relató que al hablar de la cueva con motivo de nuestros trabajos, una mujer del pueblo contó lo que su abuela le habia referido en otro tiempo como ocurrido a ella misma: «Llegó un hombre joven encantado adonde ella se encontraba y le preguntó si los pollos que había allí eran suyos, a lo que repuso que sí. Entonces le ordenó que le matara uno y lo asara bien asado y lo llevara a una piedra bajo la cual encontraría una merendera (fiambrera) brillante como el oro y metiera el pollo dentro. Lo hizo así y al ponerlo dentro oyó una voz que decía: «Lo has hecho tal como lo he mandado yo, y ahora has de ir a las doce de la noche a la cueva y subirás a lo alto de una piedra redonda que hay allí y saldrá una serpiente pegando soplidos, y no has de tenerle miedo, y luego saldrá un toro pegando berridos y dará siete vueltas, y luego de dar las siete vueltas, tócalo y se volverá de oro y yo quedaré desencantado.» La abuela tuvo miedo y no quiso hacerlo y preguntó si podía ir su marido con ella y le dijeron que no, que debía ir sola.

También es corriente el relato de que los moros entraron en el barranco diez cargas de oro y las ocultaron por medio de las letras (pinturas rupestres) que hay abajo en el barranco.

y seguramente por moriscos rebeldes, como lo prueba el hallazgo en ella de un Corán, realizado a comienzos del pasado siglo (2). Todavía ha sido ocupada con igual fin durante la última guerra civil española.

Perteneciendo a la familia del Valle, ha sido utilizada durante mucho tiempo para encerrar el ganado. Pero seguía ignorada por completo en la bibliografía arqueológica, lo que se explica por lo apartado del lugar. En realidad todo el macizo montañoso en que se encuentra era desconocido para los arqueólogos. Las estaciones prehistóricas más cercanas que se conocían, eran las de Buñol y la cueva de la Avellanera, en Catadau, y, al otro lado del Júcar, la cueva de la Araña, en Bicorp.

En 1939 ó 1940, dos maestras que veraneaban en Dos Aguas tuvieron noticia de la existencia de letras en alguno de los barrancos de la Canal. Se hicieron acompañar a los lugares, que resultaron ser abrigos con pinturas rupestres. Dieron noticia del hallazgo al Inspector del Magisterio, D. J. J. Senent Ibáñez, a quien tantos descubrimientos prehistóricos se deben en las tres provincias valencianas, y éste comunicó el hallazgo al Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia.

En el otoño de 1940 se organizó una expedición en la que tomaron parte, además del Sr. Senent, los Sres. Chocomeli, Alcácer y el prospector del indicado Servicio, Salvador Espí. Fueron visitados los dos abrigos con pinturas, el Cinto de las letras y el Cinto de la ventana, al mismo tiempo que Salvador Espí recorría buen número de cuevas de los alrededores, tarea que repitió posteriormente. La cueva de la Cocina fué lugar de paso obligado al visitar el Cinto de la ventana. Salvador Espí realizó, con la diligencia que le es peculiar, una cata en la parte de entrada de la cueva. En ella encontró indicios elocuentes de la importancia que tuvo su ocupación prehistórica: cerámica tosca, numerosos microlitos, entre ellos algunas puntas, microburiles, hojitas, una de ellas de doble escotadura y un hueso que parecía aguzado.

En vista de ello, en Julio de 1941 realizamos la primera campaña de excavación. En parte de la misma nos acompañaron los Sres. Juan Cabré, J. J. Senent y J. Alcácer, que dedicaron varios días a la copia de las pinturas de ambos Cintos, visitaron la cueva

(2) El informe sobre el hallazgo de un Corán en la cueva de la Cocina se encuentra en el tomo VI de las «Memorias de la Real Academia de la Historia», pág. LXXXI. Debemos este dato a nuestro discípulo D. Ernesto Jiménez Navarro.

y el último nos ayudó en la excavación. Esta duró del 24 de Julio al 4 de Agosto, y residimos en la Casa de Cifre, puesta amablemente a nuestra disposición.

La segunda campaña duró del 23 de Julio al 9 de Agosto de 1942. Fueron mis excelentes colaboradores D. José Alcácer Grau y D. Enrique Pla Ballester. Residimos, al igual que en los años siguientes, en tiendas de campaña instaladas junto a la era de Casa de Valle.

La tercera campaña fué la de 1943, del 24 de Julio al 13 de Agosto, con los mismos colaboradores.

La cuarta campaña no pudo realizarse hasta 1945, del 28 de Julio al 13 de Agosto. Nos acompañó en ella, quedando al frente de la misma durante los días que nos ausentamos, D. Francisco Jordá, a quien, al igual que a los anteriores colaboradores, jóvenes y entusiastas, expresamos nuestra gratitud.

Han sido, pues, cortas campañas las que hemos realizado, debido a las dificultades de alojamiento y manutención entre otras. Contamos con un número de obreros que ha variado de seis a nueve, y con la constante y valiosa ayuda de Salvador Espí, cuyos méritos excepcionales hemos dado a conocer en anteriores ocasiones.

Los obreros, todos de Dos Aguas, resultaron unos entusiastas e incansables colaboradores. Gracias a ellos la labor realizada ha sido muy intensa. También debemos gratitud a las autoridades de Dos Aguas (1) y muy especialmente al que durante varios años ha sido maestro de la localidad, D. José Iborra Izquierdo. Con su entusiasmo y desinterés digno de todo elogio, nos allanó toda clase de dificultades, nos alojó en su casa y fué siempre el colaborador que nos hacía falta en la localidad.

Sólo una parte mínima del yacimiento ha sido excavada estos años. En 1941 elegimos para una cata que nos orientase una pequeña superficie cerca de la entrada, en la parte meridional, una vez nos liberamos de los molestos insectos que infestaban la cueva; aquella superficie fué ampliada después hasta formar un rectángulo de 3 por 3,50 metros, cuyas partes anterior y posterior resultaron pronto recortadas por numerosas losas desprendidas del techo. En 1942 excavamos la zona situada entre la cata de 1941 y la pared Sur (2,5 por 4 metros). En 1943 elegimos una zona muy limpia de piedras, al Norte de la cata de 1941; era una zona rec-

(1) A los alcaldes y secretarios del Municipio, a D. Vicente Cifre y al médico de la localidad, especialmente

tangular de 3 por 6,25 metros. En 1945 nos propusimos aclarar el problema de la extensión del yacimiento hacia la parte de la entrada y precisar el nivel neolítico que habíamos observado parecía intensificarse en la parte cercana a la boca de la cueva. Para ello excavamos una zona situada en el extremo Sur de la entrada, que medía sólo 2 por 4 metros. Llegamos en esta zona a la profundidad de 4,70 metros, pero el gran número de losas caídas en la parte que da al barranco dificultó el trabajo y nos obligó a recortar la zona fijada, ampliándose luego esta faja seis metros hacia el Norte.

II

ESTRATIGRAFIA Y MATERIAL

Estratigrafía.—No dudamos que las dimensiones de la Cueva de la Cocina nos permitirán realizar catas en diversos lugares y en varios sentidos y con ello obtener una estratigrafía clara del yacimiento. Este, por su magnitud, no puede pensarse que se extienda con uniformidad y sin desniveles a lo largo de toda la cueva, como ocurría en el Parpalló. Pero por ahora tenemos excavada una parte en exceso reducida. En primer lugar resalta la abundancia de grandes losas caídas (lám. I-B) que dificulta la interpretación de los niveles y ha alterado, sin duda, en múltiples ocasiones su disposición. Otra característica de la zona excavada, es la inclinación de los estratos hacia la entrada y la pronta aparición del nivel de la arcilla estéril en la parte del interior de la cueva (1), mientras en la parte de la entrada el nivel estéril no se alcanza hasta los 4,50 metros (lámina I-C), produciéndose así un espeso depósito a manera de fondo de saco en la parte de la entrada que no sabemos si se extenderá con carácter semejante en el resto de la cueva. Ello da idea de que las gentes que habitaron la cueva parece que prefirieron la zona de la entrada a la interior, consecuencia de la bondad del clima. Y aun diríamos, si pensamos en la relativamente poco abundante presencia de huesos animales, resto de comida, en comparación con lo que ocurría en el Parpalló, que hacían buena parte de la vida al exterior. Cierto que la parte saliente de la visera de roca que cubría la entrada se ha desplomado en gran parte.

En muchos lugares de la parte excavada se suceden sin interrup-

(1) En el ángulo NO. de la cata de 1943, la arcilla estéril se alcanza a los 30 centímetros de la superficie. Una vez llegados al fondo de la cata, a dos metros, abrimos un pozo que alcanzó 1,85 metros de profundidad, sin que se alterase el carácter del depósito arcilloso y absolutamente estéril.

ción los niveles (lám. I-D). Esto y la presencia de un elemento constante dentro de sus variedades, los microlitos de sílex geométricos, limitan cronológicamente y dan unidad cultural al yacimiento. Este representa, pues, unos milenios de habitación de la cueva por unas mismas gentes, que evolucionan o reciben influencias del exterior sin abandonar del todo su industria y su manera de vivir tradicionales.

Donde hemos podido realizar un corte más claro es en el rincón SE., en la cata de 1945. Aquí alcanzaremos hasta unos 4,50 metros de profundidad desde la superficie, y aquí es donde la capa con cerámica alcanza mayor espesor, pues en buena parte de la cueva aquélla es sólo superficial, aunque es posible que en otras zonas inexploradas, sobre todo en el fondo de la cueva, vuelva la capa con cerámica a adquirir importancia.

En dicha cata del rincón SE. el nivel con elementos neolíticos alcanza hasta 1'70 metros; le llamaremos en nuestro trabajo, nivel I.

El nivel II sigue inmediatamente al anterior. Carece de cerámica, mientras posee placas grabadas y vestigios de pintura y un material pétreo y óseo característico. Suele presentarse sin separación, pero en el rincón SE. ofrece dos capas bastante bien separadas por losas caídas; mientras la capa superior (A) nos dió plaquitas grabadas, la inferior (B) carece de ellas. La primera va de 1,70 a 2 metros y la segunda de 2,30 a 2,70 metros.

El nivel III suele ser el más denso, pues llega hasta el fondo arcilloso o rocoso de la cueva, lo que le da profundidad variable, según los lugares. Aunque por su extensión es natural que ofrezca variaciones, preferimos presentarla con una relativa unidad. En la cata del rincón SE., una capa fértil se da entre los 3 y 3,50 metros de profundidad (A). Otras capas inferiores (B), con escasos microlitos, alcanzan hasta 4,50 metros.

En total van contadas 1.920 puntas microlíticas y 620 microburiles.

Nivel I.—El primer nivel es el que podemos calificar de Neolítico antiguo. Está perfectamente definido, aparte otros elementos, por la aparición en él de cerámica. Su distribución en las zonas excavadas es muy variable. Es puramente superficial en la mayor parte de lo excavado y sólo se hace más extenso su nivel en la parte de la entrada. En la cata de 1945, fuera del muro de cerca primitivo, alcanzaba hasta 1,70 metros de profundidad la tierra con fragmentos cerámicos, y en la ampliación de dicha cata, bajo un enterramiento moderno, algún fragmento apareció a 2,50 metros, evidente producto de remoción moderna al efectuarse aquél.

Aparte unos fragmentos campanianos y uno ibérico pintado, toda la cerámica encontrada en este nivel es a mano y por lo general muy tosca, de pasta mal preparada y de cocción defectuosa, aunque algunas piezas presenten la superficie algo pulida. La decoración más frecuente es la del rayado irregular de la superficie; este rayado se hace más ancho y profundo y produce un acanalado irregular; hay, además, incisiones en los bordes o bordes dentellados, series de puntos a ambos lados de un cordón, y una serie de trazos en espina de pez; también cordones con impresiones de varios tipos. Algunas asas y pezones completan las formas, en general de cuenco u olla, por lo que cabe deducir de los fragmentos (fig. 2.ª y lám. II).

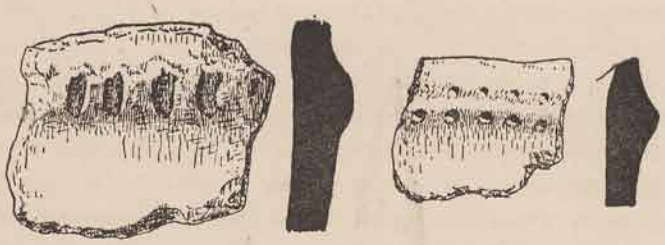


Figura 2.ª—Fragmentos de cerámica del Nivel I (cata entrada S.) (capas 2 y 4)

(Tam. 4/5)

Un par de hachitas finas de fibrolita (fig. 3.ª) u otra piedra y un

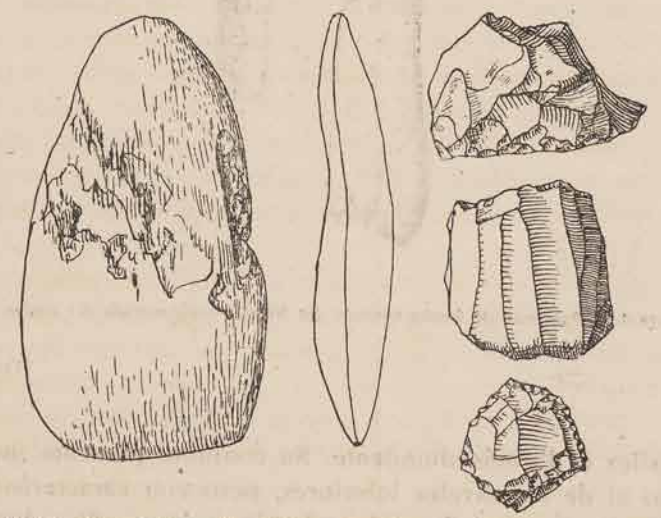


Figura 3.ª—Hacha pulimentada, cepillo, núcleo y raspador oval, del Nivel I (cata de entrada S.) (capas 1 a 5)

(Tam. 4/5)

hacha de fortuna, de cuarcita, se encuentran en el mismo nivel. De piedra es asimismo una pieza triangular, rota por el extremo superior, acaso colgante o parte de un ídolo; mide 62 por 56 milímetros y 13 de grueso, terminando en bisel. De hueso es una lámina ovalada y de superficie curvada, de finalidad desconocida. De piedra blanca un pequeño colgante o cuenta de collar (fig. 13.ª).

Los punzones de hueso son relativamente abundantes en este nivel. Excepto un caso en que vemos un ejemplar fragmentado, tan bien elaborado como los magdalenienses, se trata de huesos aguzados. Hay una media docena de ejemplares de interés; el mejor de ellos, que se ha conservado entero, mide 12,3 centímetros de longitud (fig. 4.ª).

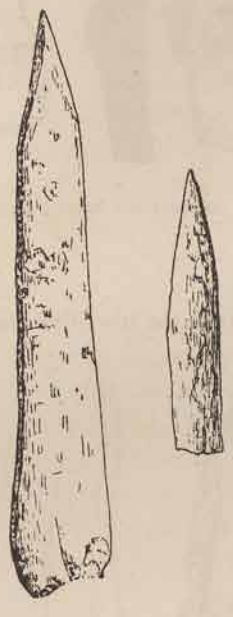


Figura 4.ª—Punzones de hueso aguzado del Nivel I (cata entrada S.) (capas 2 y 5)

(Tam. 2/3)

El sílex es lo más abundante. Su conjunto presenta un aspecto análogo al de los niveles inferiores, pero con características propias. En las puntas microlíticas dominan las medias lunas; hay también algunos triángulos y faltan los tipos que caracterizarán los niveles inferiores. Los microburiles y las hojas con muescas son es-

casos (fig. 5.ª). Las hojas son mayores que en el resto del yacimien-

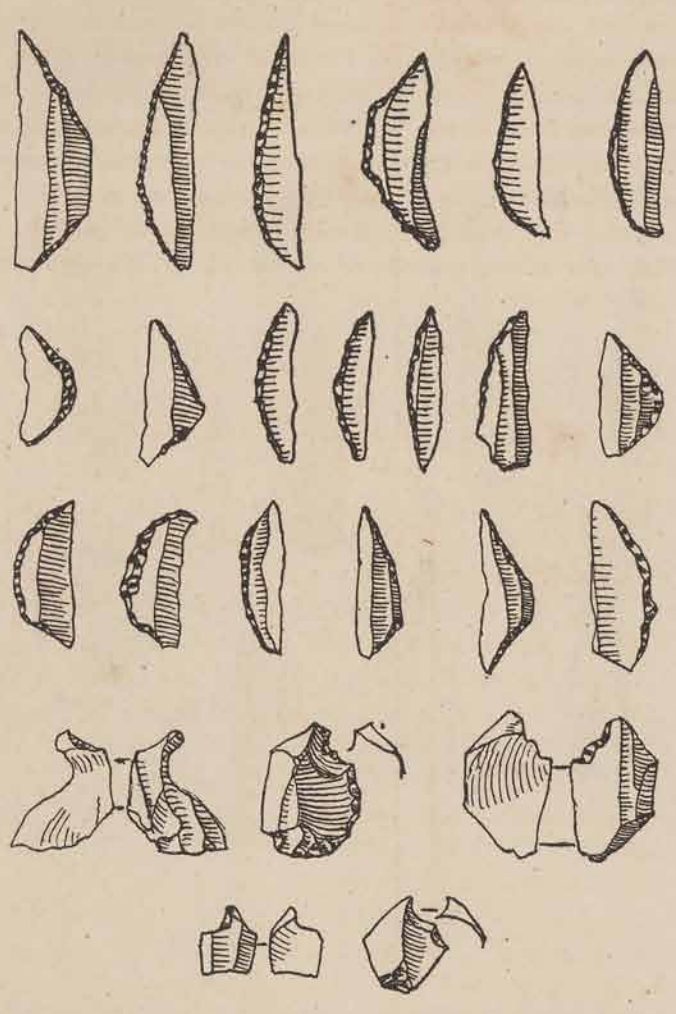


Figura 5.ª—Puntas microlíticas y microburiles del Nivel 1 (cata entrada S.) (capas 1 a 5)

(Tam. nat.)

to y hay verdaderas hojas-cuchillos, a veces con los bordes retocados (fig. 6.ª). No faltan también algunas piezas mayores: toscos cepillos, lascas, puntas de fortuna, etc. (fig. 3.ª). Una sola punta de aspecto neolítico hemos descubierto a 50 centímetros de profundidad; por tanto bastante superficial en esa zona de la cata de 1945. Es una punta de labra tosca con pedúnculo y aletas incipientes, casi rom-

boidal, bastante gruesa. Responde a otra idea y nada tiene que ver con las puntas de tradición microlítica del Neolítico del lugar.

Nivel II.—El segundo nivel es mucho más interesante que el anterior por contener todas las placas grabadas y algunas de las que muestran pintura, y por desarrollarse en él plenamente el microlitismo. De aquéllas hablaremos después.

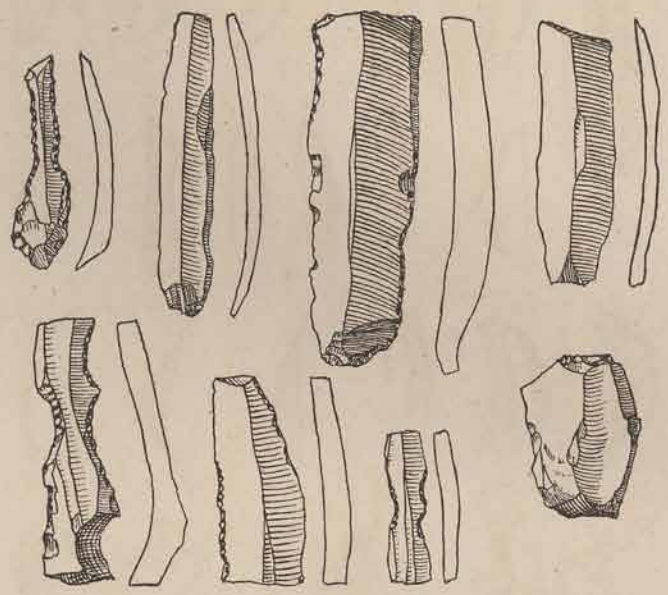


Figura 6.ª—Hojas, algunas con fuertes retoques o escotaduras, del Nivel I (cata entrada S.) (capas 1 a 5)

(Tam. 4/5)

En cuanto a las puntas hay una cierta variedad de tipos, pero el distintivo de este nivel es el triangular con un apéndice o pedúnculo muy acusado a veces, en el dorso. No faltan los triangulares, los trapezoidales y los triangulares alargados o con muesca basal, propios de niveles inferiores. No menos abundantes son los microburiles, en algún caso sobre hojitas regulares, pero generalmente sobre esquirlas, muchas veces minúsculas e insignificantes. Las hojas con escotaduras son también muy abundantes. Las mejores son hojas robustas con una, dos y hasta tres escotaduras en ambos lados. Hay también raspadores sobre hoja o lasca, algunos buriles laterales, hojas con o sin retoques, núcleos y toscos cepillos,

alguna raedera y puntas de fortuna. Pero en conjunto el material es de una gran monotonía con la repetición constante de puntas triangulares, microburiles y hojas con muescas (figs. 7.ª y 8.ª).

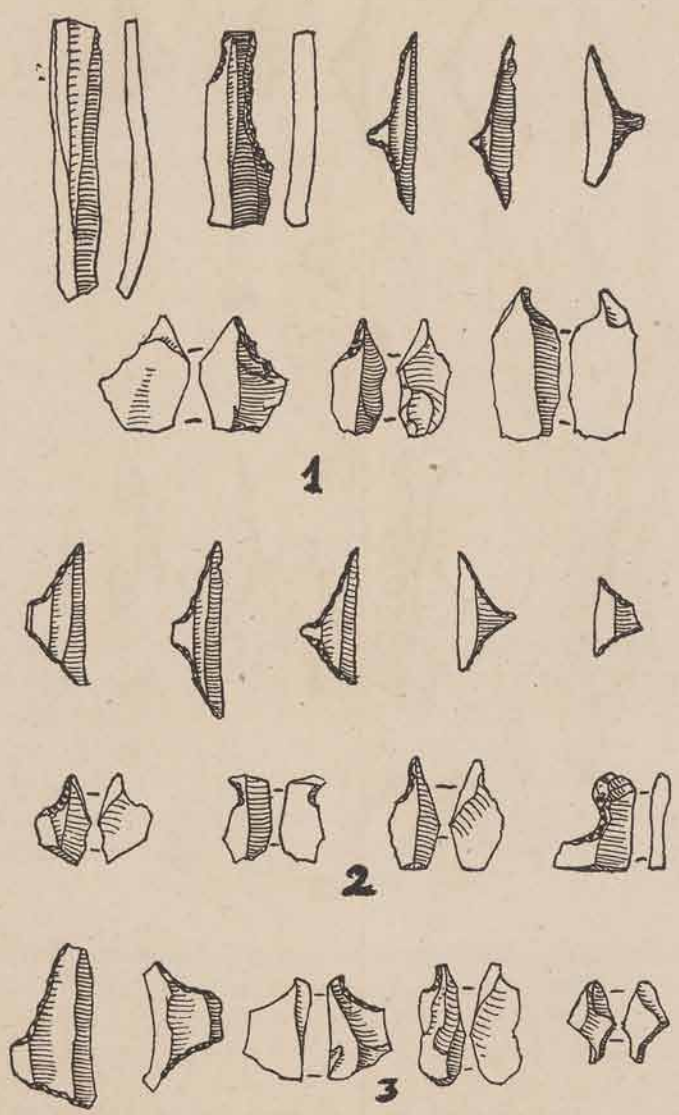


Figura 7.ª—Hojas, puntas y microburiles del Nivel II (cata entrada S.)
(1, capa 8; 2, capa 9; 3, capa 10)

(Tam. nat.)

De hueso podemos señalar tan sólo unos pocos punzones fragmentados. Pero hay bastantes cuernos de ciervo utilizados, y uno

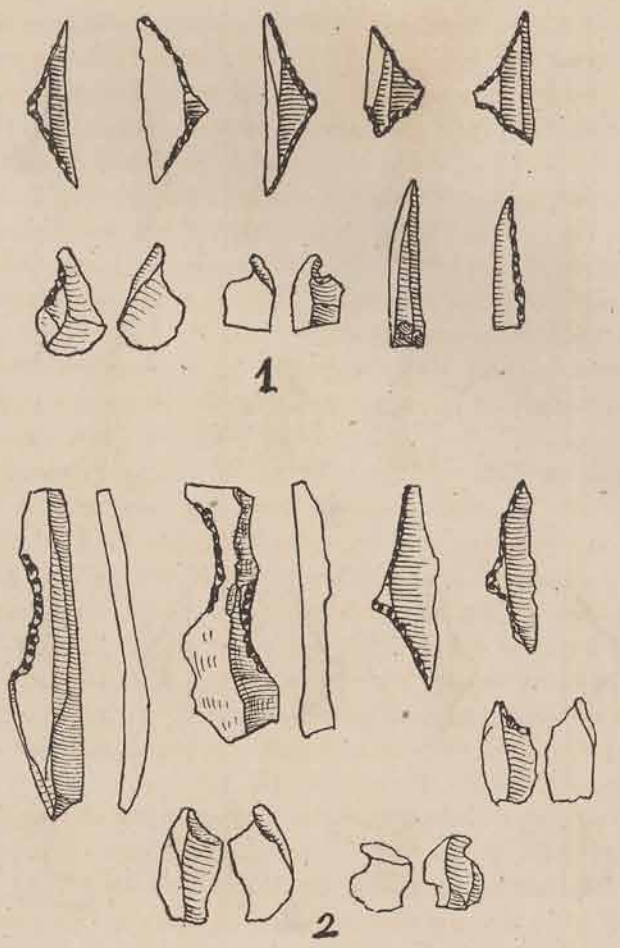


Figura 8.ª—Hojas con escotaduras, puntas microliticas y microburiles, del Nivel II (cata entrada S.) (1, capa 6; 2, capa 7)

(Tam. nat.)

de ellos con un grabado en que creemos ver el dibujo de un cáprido incompleto.

Observemos aquí que las puntas triangulares suelen presentar en el tercio de su filo una pequeña muesca que debe indicar un punto de fijación que hizo saltar una minúscula esquirlita.

Las placas grabadas y pintadas (lám. III).—Sin duda el elemento

más interesante del nivel II lo constituyen las placas de piedra grabadas. Aleccionados por nuestra experiencia de la cueva del Parpalló, lavamos desde un principio todas las piedras que parecían idoneas para ser grabadas. Hay que reconocer que la cosecha ha sido escasa y que el esfuerzo realizado no parece compensado a primera vista por los resultados obtenidos. Pero en realidad, el descubrimiento de un tipo de grabado en piedra nuevo en la Prehistoria española, nos recompensa sobradamente.

Carece la cueva y sus alrededores de un yacimiento como el del Parpalló, donde sus habitantes encontrasen a mano las losetas lisas y tentadoras al grabado. Aquí tuvieron que utilizar piedras que en general se grababan mal. Por lo común las piezas grabadas son losetas algo rodadas, de silueta ovalada o trapezoidal alargada y con frecuencia muy irregulares.

El número de las descubiertas es de 35, pero como alguna está grabada por las dos caras, el número total de ejemplares es de 38. Todas ellas tienen únicamente combinaciones geométricas, en general series paralelas de rayas en zonas que alternan su dirección. Sólo en algún caso el rayado se sustituye por series de tracitos a manera de punteado. En algunos casos hay verdaderas fajas con rayado interior. Aunque las líneas suelen ser rectas, hay algunas curvas, y es frecuente que el trazo sea irregular o temblón. La incisión es a veces muy tenue y otras fuerte, pero no llega a obtener un surco pronunciado. Hay un ejemplar en que acaso podría verse en la confusión de líneas un contorno animal parcial. A veces parece como si salieran de un centro series de haces radiales de líneas. Otras, no parecen formar motivo alguno.

La zona de hallazgo, según los lugares, varía de los 20 a los 90 centímetros; en el rincón SE., la faja fértil con tales plaquitas va de 1,70 a 2 metros, señalando claramente el nivel I A.

Menos definidas son las muestras de pintura. No pasan de una docena las piedras en las que nos atreveríamos a asegurar que existen manchas de color, rojo siempre, en un caso tirando a ocre amarillento. En muchos otros casos la piedra misma tiene tonalidades rojizas que pueden engañar fácilmente. Se trata en la mayoría de casos de manchas de color informes. En cuatro casos parece que pudo existir un motivo o una figura animal, muy dudosa; todos ellos corresponden a capas bastante profundas, alrededor de los dos metros. Otra piedra con pintura roja y que presenta una forma indefinible, pertenece a las primeras capas (nivel I A), al igual que los dos o tres cantos con puntos rojos que tanto hacen pensar en los cantos azilienses.

Por último, en relación con las pinturas, hemos de referirnos a los vestigios de figuras, al parecer de animal una de ellas, en rojo, pintadas en la pared Sur de la cueva. La pátina y el humo que han recubierto estos muros laterales impiden su exacta apreciación. La altura a que se encuentran las coloca al nivel del brazo de un supuesto artista, cuando el suelo de la cueva se encontraba en la segunda etapa de las tres que hemos señalado en el yacimiento. Extremo es éste que al igual que ocurre con el resto de las pinturas, esperamos sea revisado por un especialista.

Con frecuencia se han hallado a diferentes niveles trozos de color, rojo o tirando a violáceo.

Nivel III.—El tercer nivel presenta ya rasgos de un mayor arcaísmo, aunque siguen en él los tipos de puntas microlíticas como elemento dominante. Pero éstas tienen una tendencia distinta, como veremos. No se dan ahora las placas grabadas, pero sí las pintadas e incluso parece que han de colocarse aquí la mayoría de las que probablemente tuvieron una figura.

En las puntas microlíticas han desaparecido las triangulares con pedúnculo lateral acentuado del nivel superior. Ahora dominan las triangulares: escalenos alargados o bajos, con base casi horizontal o escotada (variante esta última que recuerda, como si fuera derivación de ellas, a las puntas de muesca de tradición auriñaciense del Paleolítico superior), llegando a veces a la forma rectagular; y más aún las trapezoidales, no sólo los trapecios alargados con algo de pedúnculo, sino los trapecios regulares, de bordes rectos o ligeramente curvados, en especial por la muesca de la base.

En cuanto a los microburiles se hacen escasos y terminan pronto. A los tres metros, en la cata SE., la más completa, como hemos repetido, han terminado. Las hojas con escotaduras siguen, aunque cada vez más raras, hasta los cuatro metros, o sea prácticamente hasta los niveles más antiguos, acompañándoles, pero también cada vez más escasas, las puntas trapezoidales (figs. 9.ª, 10.ª, 11.ª y 13.ª).

Pero lo más característico de este nivel III es la gran proporción de piezas de mayor tamaño, en sílex y en cuarcita y caliza, estas últimas verdaderos macrolitos (figs. 11.ª, 12.ª y 13.ª). Estos suelen consistir en grandes discos raspadores, raederas, hachitas-hendidores y sobre todo en cepillos y su trabajo no deja lugar a dudas, a pesar de que nos costó acostumbrarnos a la idea de que se hubiera utilizado una piedra más blanda que la cuarcita, una caliza muy compacta, de tono amarillento, con la que se obtuvieron instrumen-

tos de gran talla (1). Sus dimensiones alcanzan a veces a 15 centímetros. De cuarcita son algunas piezas semejantes, más pequeñas. De sílex, numerosos cepillos, raspadores sobre hoja y otros altos sobre núcleo; disquitos raspadores, pequeños núcleos, pequeños raspadores cónicos o piramidales de excelente trabajo, otros en trom-

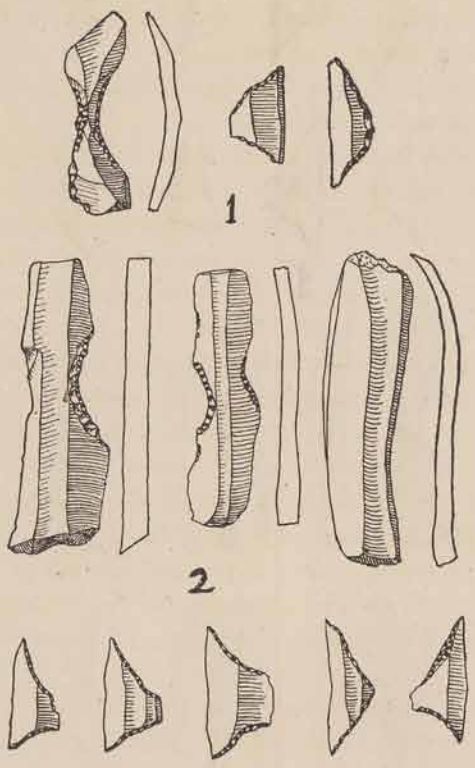


Figura 9.ª—Hojas, varias con escotaduras, y puntas microliticas del Nivel III (cata entrada S. (1, capa 11 ; 2, capa 12)

(Tam. 4/5)

(1) Dos muestras de las calizas utilizadas para estas piezas de gran tamaño han sido clasificadas por el profesor de la Facultad de Ciencias de Barcelona, D. Noel Llopis. La más frecuente y característica, de color amarillento claro, es una caliza sublitográfica de grano muy fino y contextura finamente cristalina con fractura concoide muy clara; procede de niveles jurásicos. Otra variedad, raras veces usada, de color gris, se define también como caliza sublitográfica de grano más tosco, fractura concoide, y dureza de 3,5 a 3,7.

pa, raederas discoidales, hachitas, hendidores, alguno de ellos discoidal, recordando los preasturienses del Parpalló, y buriles. Estos últimos suelen ser laterales, a veces con repetidos avivamientos,

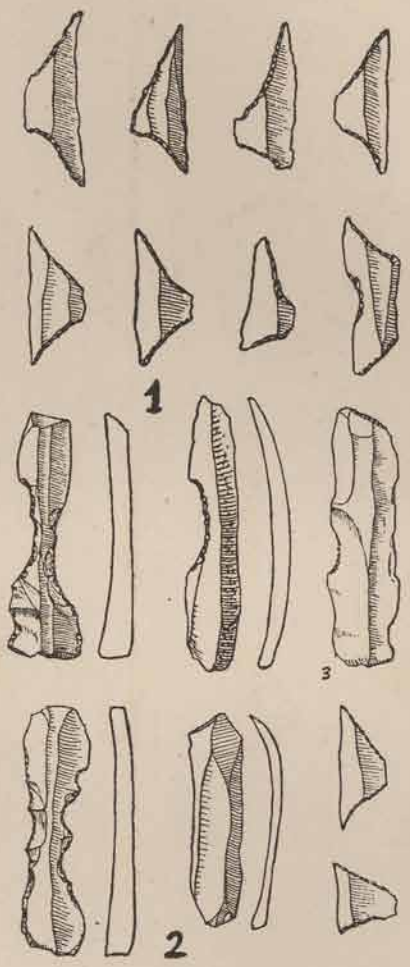


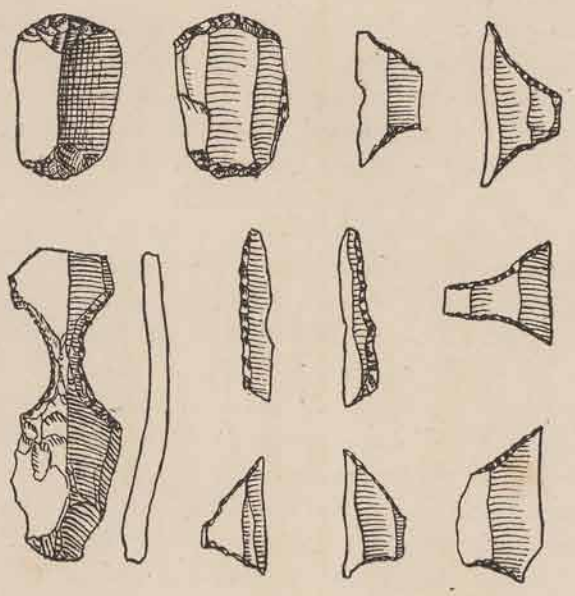
Figura 10.ª—Hojas, varias con escotaduras, y puntas microliticas del Nivel III (cata entrada S.)
(1, capa 13; 2, capa 14; 3, capa 15)

(Tam. 4/5)

pero hay algún buril central. Hay también hojas con retoques o sin ellos, alguna microlítica dentada. Interesantes son las puntas de fortuna o de tradición arcaica, musteroides en algún caso, pero con frecuencia del tipo de La Gravette. Estas últimas son de las capas más profundas. Por último, algunas hojas o puntas rotas

tienen un cierto retoque superficial que recuerda la técnica solutrense.

La industria del hueso es escasa y se reducen los hallazgos a unos cuantos fragmentos de punzones o huesos aguzados y puntas de asta de ciervo utilizadas. Como en capas anteriores, se dan los moluscos agujereados y algún dentalio.



Figuera 11.ª—Hojitas de dorso rebajado, raspadores pequeños sobre hoja, hoja con fuertes escotaduras y puntas microlíticas, del Nivel III (cata entrada C.)

(Tam. nat.)

Ya hemos indicado la presencia en este nivel de placas o cantos con señales de pintura y la posibilidad de que éstos contengan vestigios de alguna figura.

Mientras la fase A de este nivel contiene núcleos de los elementos que persistirán en los niveles superiores, la fase B es escasa en microlitos y abunda en instrumental grande y de aspecto arcaico.

III

COMPARACIONES Y CONCLUSIONES

Evolución y cronología.—¿Qué deducimos del esquema expuesto? En primer lugar rehagamos la evolución del yacimiento en su proceso normal, de abajo arriba.

Al ser habitada la cueva, que había recibido espesos depósitos arcillosos, indicadores de potentes corrientes de agua, lo fué por gentes que poseían un instrumental claramente de tradición paleolítica: cepillos y raspadores nucleiformes, raspadores sobre hoja, buriles laterales, raederas, pequeños raspadores discoidales, macrolitos de caliza (especialmente grandes cepillos), hojas y esquirlas, con o sin retoques, y punzones de hueso. Sobre esta industria curiosa se presentan pronto las puntas triangulares con muesca basal y dorso y muesca rebajados, a los que acompañan trapecios y hojas de muesca. Más tarde hacen su aparición los microburiles y las puntas tienden a la forma triangular con vértice acusado, mientras el utillaje de gran tamaño va desapareciendo. Al mismo tiempo, las placas pintadas indican que aquellas gentes practicaban el arte pictórico, pero no parece fueran muy aficionadas al grabado. Toda esta etapa debió ser de larga duración, hasta que la evolución en el utillaje del sílex condujo a la formación de las puntas triangulares de apéndice lateral que iban acompañadas de gran profusión de microburiles y hojas con muescas. Al final de esta etapa se producen los grabados geométricos sobre pequeñas losetas; seguía pintándose, y manchas de pintura aparecen en cantos rodados. Las astas de cérvido son utilizadas con frecuencia y en alguna ocasión se grava en ellas una forma animal. Rápidamente estas actividades artísticas desaparecen, a la par que las puntas han evolucionado o se han transformado, por la desaparición del apéndice lateral, llegándose al tipo semilunar. Pero ya entonces interviene un nuevo elemento, signo de un gran cambio cultural y étnico, la cerámica, decorada con incisiones simples y relieves. Esta última etapa ha dejado restos de algún espesor sólo en la parte más externa de la cueva y señala el final de la ocupación intensa de la misma

El primer problema con el que hemos de enfrentarnos es el de la cronología. Tenemos un momento final seguro para la ocupación de la cueva, el Neolítico inicial, pero el resto del yacimiento

queda como colgando, sin un asidero preciso e indudable al sistema general de la Prehistoria. Caben dos posiciones, la de adoptar una cronología corta o una cronología larga. En el primer

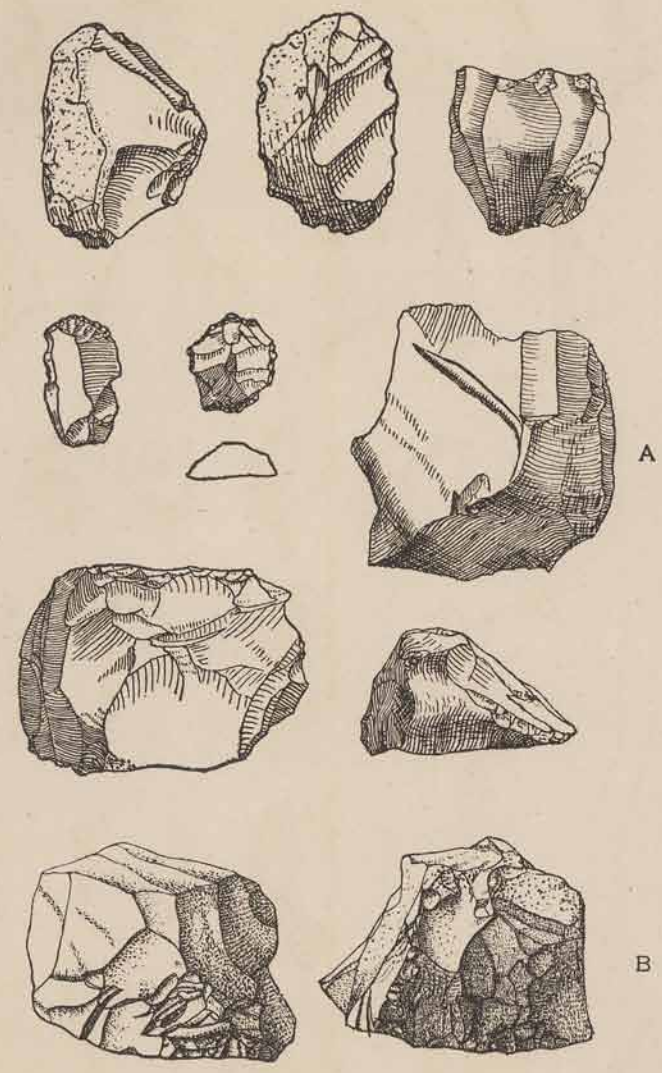


Figura 12.ª—Raedera, piezas nucleiformes, raspador sobre hoja y raspador discoidal (cata entrada S.) (capa 12 a 16) y «cepillos» de caliza; todo Nivel III

(Tam. A 4/5 - B 1/2)

caso, todos los niveles de la cueva entrarían en el Epipaleolítico y podríamos establecer dentro de él dos o tres períodos antes de

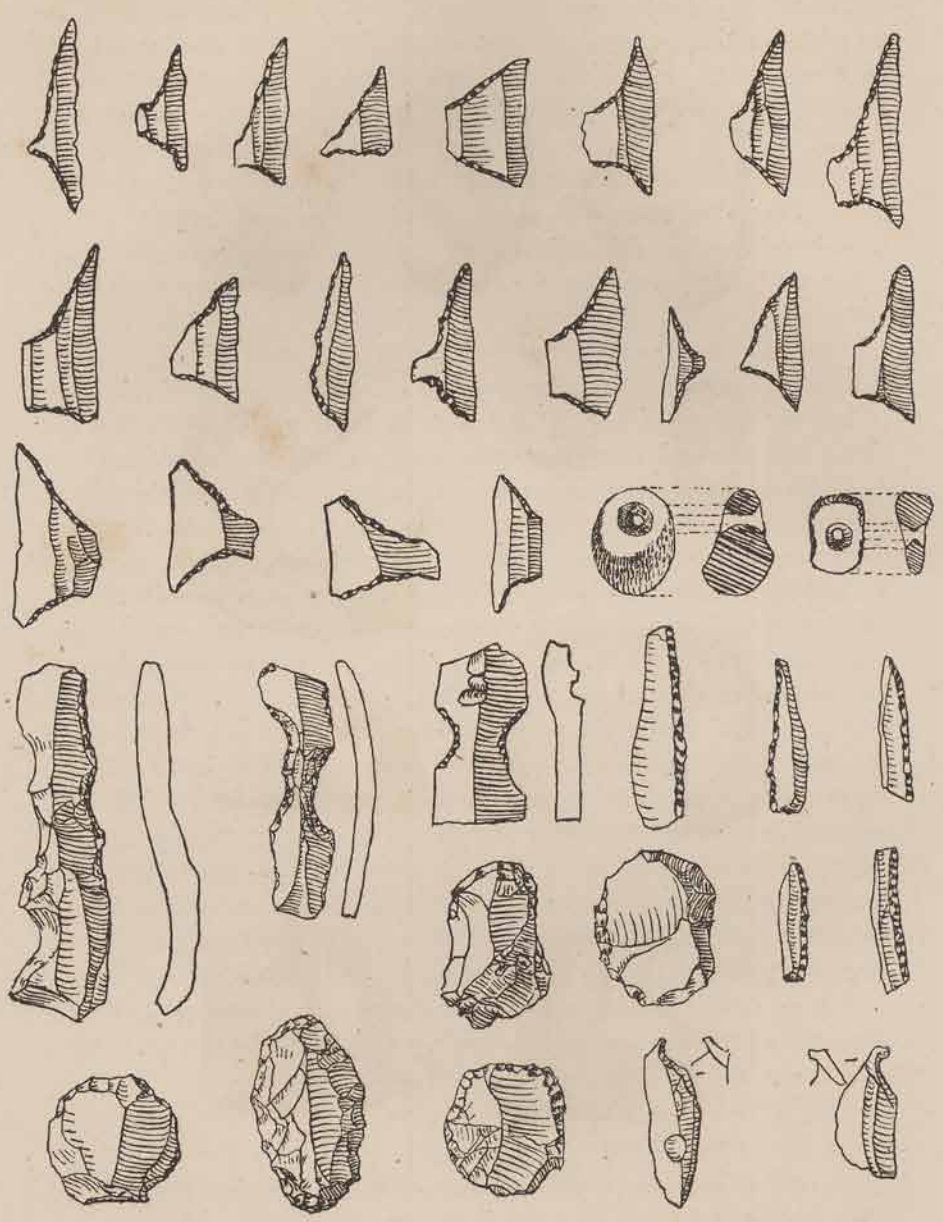


Figura 13.ª—Cuentas de collar de piedra y piezas de silex de varios niveles removidos (cata entrada C.)

(Tam. nat.)

llegar al comienzo del Neolítico. Tendríamos así una posible equivalencia a los períodos azilio-tardenoisienses establecidos en Francia. En el segundo caso, valorando los elementos arcaicos de las capas inferiores, supondríamos que el nivel antiguo es del Paleolítico final, paralelo del Magdaleniense de otros lugares de la Península, y el nivel medio, del Epipaleolítico, paralelo del Aziliense.

Digamos de una vez que nos inclinamos por la segunda solución, aunque reconocemos que no tenemos un sólo objeto, aparte la cerámica, del que podamos afirmar con seguridad su pertenencia a una de las culturas bien caracterizadas del Paleolítico final y del Epipaleolítico.

El conjunto de elementos arcaizantes del nivel inferior nos resulta impresionante. Las puntas del tipo de La Gravette, las musteroides y solutroides, la abundancia de buriles, los raspadores cónicos y en trompa, si no decisivos, pues ya sabemos cuán engañosa es la perduración de elementos arcaicos en poblaciones que siguen viviendo su cultura, nos inclinan a suponer que en algún momento de la etapa magdaleniense la cueva empezó a ser habitada por gentes que nada tenían que ver con las que por entonces se encontraban en el Parpalló o en Seriñá. Porque nada hemos encontrado que con seguridad deba afiliarse a la cultura magdaleniense. Esta etapa paleolítica final debió ser de larga duración y fué lentamente evolucionando hasta alcanzar una etapa paralela del Aziliense, si es que hemos de relacionar con esta cultura el nivel medio. A esto último nos inclinarían la presencia de los cantos con huellas de pintura, el cuerno de ciervo con silueta animal grabada y los disquitos raspadores. La corta etapa con las curiosas placas grabadas representaría el momento final del Epipaleolítico, al que se superpondrían los nuevos elementos culturales y acaso étnicos, representados por la cerámica y el pulimento de la piedra.

Tal es el esquema que provisionalmente aceptamos y que conduce a deducciones de gran interés para un período tan mal conocido como es el Epipaleolítico peninsular.

Tratemos ahora de situar el conjunto del yacimiento y cada uno de sus elementos dentro de este último, estudiando al mismo tiempo lo que la Cocina puede decirnos sobre el origen y difusión de cada uno de aquéllos.

Relaciones.—En cuanto a la cerámica, creemos que nos da con seguridad los tipos de las primeras cerámicas peninsulares, de formas sencillas y decoración rayada, con tipos de surco diversos, y de relieves incisos. Claro que no es imposible que en otras comar-

cas, más cercanas a los focos africanos de donde todos los arqueólogos creen que llegó el Neolítico a la Península, existan cerámicas más primitivas. Pero nos inclinamos a suponer que los ejemplares de superficie rayada representan la fase más antigua de la cerámica peninsular.

Las placas grabadas representan una novedad en la Prehistoria española y nos convencen una vez más de la magnitud de lo que ignoramos. No es verosímil que no aparezcan en otras estaciones y a este respecto recordaremos que el no ser esperadas puede haber provocado el descuido de lavarlas en alguna excavación, perdiéndose así el precioso dato. Este peligro es más explicable tratándose de placas como las que nos ocupan, sencillas piedras de pobre aspecto, muchas veces irregulares, en las que no se espera encontrar vestigios de labor humana. Claro que en otros yacimientos puede haberse dispuesto de losetas mejores.

Vagamente nuestras plaquitas, en especial algunas (véase lámina III) parece que quieren darnos una extrema esquematización de la figura humana, recordándonos otras estelas y placas neolíticas. Pero por otra parte su decoración se alía muy bien con todo el caudal de grabados geométricos que van desde el Magdaleniense europeo al Capsiense africano, sin olvidar Romanelli. En el Parpalló encontramos paralelos para muchos de los motivos: zonas rayadas, series de tracitos, y lo mismo ocurre en la decoración de los huevos de avestruz africanos (1).

Haríamos, pues, de éste un elemento capsiense, pero del que ya existía tradición en el Magdaleniense levantino. Queda por explicar cómo llega a la Cocina en un momento tan avanzado para durar relativamente tan poco tiempo.

En cunto a las placas pintadas, nada tienen de extraño, dada la cercanía de pinturas rupestres y la tradición del Paleolítico levantino. Pero son demasiado escasos y borrosos los elementos de que disponemos para poder dilucidar si fueron los del primer nivel o los del segundo los que pintaron plaquitas con figuras, cuándo se desarrolló más este arte y qué motivos se pintarían. Y es lástima que en esta cuestión tan trascendental seamos tan pobres.

---

(1) Véase L. PERICOT. «La cueva del Parpalló», Madrid. 1942. En esta obra puede encontrarse la bibliografía para el arte geométrico europeo y africano. V. también D. PEYRONY, «A propos de quelques gravures du Paléolithique supérieur et du Mésolithique», en Bull. de la Soc. Préhistorique Française, 1942, pág. 214, así como nuestros comentarios en «Ampurias», vol. V, 1943, página 295.

Del trabajo del hueso y asta poco podemos decir. Hace escasa aparición en la cueva y siempre en piezas de cronología insegura. Ni un arpón, ni una aguja de coser, ni una azagaya biselada. El predominio de los huesos aguzados confirma una vez más la separación radical de este yacimiento respecto del Magdaleniense clásico.

Las piezas de adorno son contadas e igualmente imprecisas. Un par de cuentas de collar y algunos dentalios, amén de numerosos moluscos. Estos, lo mismo que la fauna, que no es ni muy rica ni abundante, no han sido clasificados todavía.

En la fauna se aprecian, sin embargo, el ciervo, el caballo, cabra, jabalí y conejo. Los fragmentos de cráneo humano hallados en 1943 bajo una losa son absolutamente inaprovechables.

El aspecto más interesante es el referente a las puntas microlíticas, con su acompañamiento casi constante de hojas fuertes con escotaduras y microburiles. Su evolución es curiosa y en nuestra opinión fija ya para el Epipaleolítico levantino español una cronología que ha de ser de gran utilidad en el futuro: puntas triangulares de tradición paleolítica y trapecios, puntas triangulares con apéndice lateral, medias lunas. Tal evolución no la conocemos en otras comarcas, y, por el contrario, los trapecios se dan en momentos más avanzados; en cambio, sí que se habían ya supuesto las medias lunas como propias de una fase avanzada (1). Las puntas con pedúnculo lateral las encontramos en otros lugares, por ejemplo en el Cabezo de Amoreira, en Muge (2), pero nunca las hemos visto publicadas con la constancia y la exageración en el tipo de las nuestras.

Problema curioso es el de la relación entre puntas geométricas, microburiles y hojas con escotadura. La relación es clara si aceptamos la hipótesis de que estas últimas constituyen la primera fase

---

(1) Son consideradas por Breuil como típicas del Tardenoisiense. Véase H. BREUIL, «Les subdivisions du Paléolithique superieur et leur signification», 2.ª ed., París, 1937, pág. 69 y siguientes.

Las medias lunas avanzadas, en M. ALMAGRO, «Los problemas del Epipaleolítico y Mesolítico en España», «Ampurias», t. VI, Barcelona, 1944, pág. 1.

(2) A. A. MENDES CORREA, «Novos elementos para a cronologia do concheiros de Muge», en «Anais da Facultade de Ciencias do Porto», tomo XVIII. Porto, 1934. E. MENCKE, «Zur typologie der Silexgeraete der Kioekkenmoeddinger von Muge», Portugal, en «Forschungen und Fortschritte», XI, 7, Berlín, Marzo 1935; trad. en «Atlantis», t. XV, 1936-40, pág. 157. Piezas semejantes en el «Cabeço dos Morros» (A. DO PAÇO, «Novos concheiros do vale do Tejo», «Broteria», XXVII, Lisboa, 1938, fig. 2).

para la fabricación de las puntas y los microburiles el desecho de la misma. Sin que podamos pronunciarnos de manera terminante, queremos presentar varias objeciones a la anterior hipótesis. Los microburiles no acompañan siempre a los otros dos tipos; incluso hay una etapa inicial en que faltan por completo. Además son con frecuencia pequeños, en esquirlas insignificantes y no corresponden, por tanto, a las robustas piezas que suelen ser las hojas con escotadura. En cuanto a éstas, por su frecuente robustez no podían dar origen a las delgadas puntas ni a los insignificantes microburiles. Y, por añadidura, la disposición de las escotaduras en ambos lados y a veces en crecido número yuxtapuestas, no corresponden al cuadro teórico que sobre la fabricación de triángulos y trapecios se ha solido presentar.

Si para los microburiles y su finalidad no nos atrevemos a expresar opinión, para las hojas con escotadura creemos lo más verosímil que se trate de raspadores utilizables para labrar y alisar los mangos de madera de las flechas.

En cuanto al restante instrumental en sílex, es el que cabe esperar en un yacimiento paleolítico final, en que se dan perduraciones y recuerdos de técnicas pasadas. Las puntas de recuerdo musteroide y las piezas solutroides, escasas también, las creemos simple arcaísmo de gentes que han desconocido el Magdaleniense. Las puntas del tipo de La Gravette y hojitas de dorso rebajado, es bien sabido que reaparecen en el Magdaleniense avanzado del Occidente europeo a la par del microlitismo. Por todo ello no creemos que tales piezas deban hacernos retroceder el comienzo del yacimiento a fechas más antiguas. Raspadores y buriles pertenecen al caudal paleolítico superior que perdura; los disquitos raspadores y raspadores cónicos nos ligan una vez más los niveles de la Cueva de la Cocina con el Magdaleniense final y el Aziliense septentrionales.

Piezas mayores: grandes discos, hendidores, hachitas y los que llamamos macrolitos de caliza, también entran en el conjunto arcaizante que puede mantenerse hasta el Neolítico, útiles de fortuna o frutos de la necesidad local, como es la utilización de esas calizas por falta de material mejor de buen tamaño o por otra razón de preferencia que se nos escapa. Fácil paralelo tienen algunas piezas pseudoasturienses (1).

(1) Véase ALMAGRO, «ob. cit.» Un ejemplar del nivel III de la cueva de la Cocina es muy semejante al de «Las Burgueras» de Marsá, reproducido por S. VILASECA, «Les estacions tallers del Priorat i extensions», Reus, 1936, figura 112.

Problema de interés es el de la relación de los microlitos de la cueva de la Cocina con los que aparecen en dos momentos de la larga evolución señalada por la cueva del Parpalló, especialmente con los del Magdaleniense medio. En esta última fase del Parpalló hacen su aparición esporádica las puntas triangulares, pero en cambio abundan mucho las llamadas escalenos, que también aparecen con la misma asociación en las cuevas de Seriñá (1) y se señalaron con dicho nombre por Peyrony, en la Dordoña (2).

Cabe que de tales microlitos magdalenienses, escalenos, derivasen nuestros trapecios, triángulos, etc. Esto relegaría tales piezas al Magdaleniense final y sería un apoyo a la hipótesis de que en definitiva los microlitos tienen su origen en el Paleolítico superior europeo (3). A nuestro modo de ver no existe una derivación de nuestras puntas respecto de los escalenos del Magdaleniense medio hispano-francés, que se encuentran en sitios bien alejados, como el Kurdistán. Para nosotros, las puntas geométricas primitivas de la Cueva de la Cocina pueden derivar de las puntas triangulares alargadas con escotadura basal de sus niveles inferiores, las cuales a su vez pueden ser producto de las puntas de dorso rebajado o de La Gravette y de sus acompañantes las puntas de muesca del Solútreo-auriñaciense levantino final (4). En este caso, escalenos por un lado y trapecios junto con otras formas triangulares, por otro, serían ramas distintas e independientes salidas de un tronco común y podrían, por tanto, darse contemporáneamente en distintas comarcas.

Posición respecto del Capsiense.—Llegamos al término de nuestro trabajo, y tras haber analizado los distintos elementos que la excavación de la cueva de la Cocina nos ha proporcionado, nos

---

(1) L. PERICOT, ob. cit. Los microlitos de Seriñá se hallan en la colección Corominas de Bañolas, y entre los resultados de nuestras propias excavaciones en la «Bora gran d'en Carreras». Algunos han sido publicados por M. ALMAGRO, ob. cit., fig. 33, aunque los atribuye a una fase postpaleolítica; creemos que son únicamente magdalenienses.

(2) D. y E. PEYRONY, «Laugerie-haute», en «Archivos de l'Inst. de Pal. Hum.», mem. 19, París, 1938.

(3) Hipótesis de Schwantes y T. Mencke que M. ALMAGRO (ob. cit.) se inclina a aceptar. V. E. MENCKE, «Über die einseitig retuschierten Mikrolithen des Tardenoisien und ihre Beziehungen zu den dreieckigen Formen», en «Mannus», t. XXVI, 1934. En cambio CLARK («The mesolithic settlement of Northern Europe», Cambridge, 1936) acepta la llegada del microlitismo al Norte de Europa, desde Africa y pasando por España.

(4) L. PERICOT, ob. cit.

toca ahora intentar situarla dentro del cuadro aceptado para esta época. Para ello basta que nos planteemos dos problemas: relación de la Cueva de la Cocina con el Capsiense y aportación al problema de la cronología del arte rupestre levantino.

El primero es un problema muy complejo que no podemos intentar siquiera pantearlo en toda su amplitud en los ámbitos de una nota como la presente. Es conocida nuestra actitud provisional sobre el mismo (1). Seguimos creyendo que nuestro microlitismo está relacionado con el norteafricano y que el Capsiense lanzó ya antes de terminar el Paleolítico alguna oleada a la Península. En nuestro caso podríamos establecer un paralelo entre el Capsiense superior, tal como lo da a conocer Vaufrey de la estación argelina del Relilai (2), con nuestro primer nivel de la Cocina, que atribuímos al Paleolítico final. El paralelo con los yacimientos almerienses sería de gran interés, pero sus materiales son todavía inasequibles y lo poco publicado sobre los mismos no permite formarse una idea clara (3).

Una estación bien excavada en la zona catalana es la de San Gregorio en Falset. En ella aparecen tan sólo medias lunas y disquitos raspadores como elementos a comparar con los microlitos de la cueva de la Cocina. Y sin embargo ambas estaciones han de cubrir épocas semejantes, pues ambas terminan con la aparición de la cerámica. También ha de poder establecerse relaciones con las series geométricas de las múltiples estaciones talleres estudiadas por S. Vilaseca en la provincia de Tarragona (4). Nótese, sin embargo, aquí, la ausencia de microburiles.

---

(1) L. PERICOT, ob. cit.; del mismo, «Un cuadrilátero artístico en el Paleolítico superior: Africa-Romanelli-Perigord-Parpalló», en «Ampurias», V, Barcelona, pág. 295.

(2) R. VAUFREY, «Stratigraphie capsienne», en «Swiatowit», Varsovia, 1936, figs. 8 y 9. Otros materiales a comparar con los de la Cocina, en GOBERT-VAUFREY, «Deux gisements extremes d'Iberomaurisien» en «L'Anthropologie», XLII, 1932, pág. 449.—VAUFREY, «Le néolithique de tradition capsienne des environs de Mostagnem», en «Bull de la Soc. de Geographie et d'Archeologie de la province d'Oran», t. 59, Oran, 1938.—Del mismo, «L'Art rupestre nord-africain», «Archives de l'Inst. de Pal. Humaine», mem. 20, París 1939.—H. BREUIL, «L'Afrique préhistorique», «Cahiers d'Art», París, 1930.

(3) L. SIRET, «L'Espagne préhistorique», en la «Rev. des questions scientifiques», Bruselas, 1893, figs. 41 a 87.

(4) S. VILASECA, «L'estació taller de sílex de St. Gregori». «Mems. de la Acad. de Ciencias y Artes», Barcelona, 1934, pág. 415.—Del mismo, «La industria del sílex a Catalunya. Les estacions tallers del Priorat i extensions», Reus, 1936.

En cuanto a los conjuntos microlíticos de otras zonas levantinas en relación con las pinturas rupestres, los citaremos después.

El paralelo con Muge es tentador. Pero la cronología de sus concheros es difícil. En este momento diremos sólo que caso de aceptarse el paralelo, el Cabezo de Amoreira (1) sería el equivalente de nuestros niveles medio y superior. El Cabezo de Arruda se relacionaría con la fase moderna del nivel inferior. Hay allí muchos menos elementos de tradición paleolítica que en la Cocina.

En cuanto a la caverna «Hoyo de la Mina» (Málaga), también es evidente que ha de cubrir una época semejante a la nuestra, yendo desde un Epiauriñaciense al Neolítico. Pero son allí raras las puntas geométricas, mostrando una vez más cuán varia y desigual fué la evolución con que terminó el Paleolítico (2).

Los microlitos de las cuevas de Valle y Santimamiñe, en la zona cantábrica, considerados por Obermaier, del Capsiense superior (3), pueden también parangonarse con nuestros hallazgos, sin que podamos precisar la fase concreta de relación. En conjunto pueden corresponder a nuestra fase media, azilioide.

Si salimos de la Península nos encontramos en Francia con un microlitismo que se reconoce ya en el Paleolítico superior y que hemos puesto en relación con el del Parpalló y con el gran desarrollo del mismo en las fases azilio-tardenoisiense con tanto empeño estudiadas por nuestros colegas de allende el Pirineo (4). La estratigrafía de Sauveterre-la-Lemance (5) tiene gran interés

---

(1) Véanse especialmente las obrs. cits. de A. A. MENDES CORREA y E. MENCKE.

(2) MIGUEL SUCH, «Avance al estudio de la caverna «Hoyo de la Mina». en Málaga». «Bol. de la Soc. malagueña de Ciencias», Málaga, 1920.

(3) H. OBERMAIER, «El hombre fósil», Madrid, 1925.—Del mismo, «Das Capsien-problem in westlichen Mittelmeergebiet», «Germania», 1934, pág. 165. T. DE ARANZADI, J. M. DE BARANDIARAN y E. EGUREN, «Exploraciones en la caverna de Santimamiñe», memorias 2 y 3, Bilbao, 1931 y 1935.

(4) V. por ejemplo OCTOBON, «Le mésolithique. Essai de classification chronologique». XV Congrés Int. d'Anthrop. et d'Arch. préhistorique. Portugal (Coimbra), Sept. 1930. Fundamental para el estudio del microlitismo del Paleolítico superior francés y todos los problemas que plantea y a los que sólo hacemos ligera referencia, es el artículo de D. y E. PEYRONY, «Gisement préhistorique de Crabillat. Ses rapports avec les dépots a formes géometriques du Paléolithique supérieur et du Mésolithique», en Bull. de la Soc. Préhist. Française, 1941, pág. 245; v. nuestros comentarios en «Ampurias», V, 1943, pág. 295.

(5) L. COULONGES, «Les gisements préhistoriques de Sauveterre-la-Lémance (Lot-et-Garonne)». «Archives de l'Inst. de Pal. Humaine», mem. 14, París, 1935.

para nosotros, pues también abarca desde el Paleolítico final al Neolítico inicial. Su etapa sauveterriense, aunque con escalenos, puede equivaler a nuestro nivel medio; pero luego la evolución del yacimiento francés es distinta y conduce a un tardenoisiense que no es paralelo de la fase final de la Cocina (1). En conjunto estas etapas avanzadas del microlitismo francés muestran un gran predominio del trapecio, al igual que en el Neolítico primitivo del SE. español, lo que hemos visto tenía sólo escaso paralelismo en la Cocina.

Seguir el microlitismo por Europa central y el Báltico y por el Grimaldiense hasta ir a parar al Kurdistán, está lejos de nuestro propósito ahora. Sin embargo, observaremos que el nivel B de la cueva de Zarzi es considerado como Paleolítico final por Miss Garrod y contiene numerosos elementos que le ligan con las fases microlíticas del Magdaleniense y Epipaeolítico levantino (2)

La abundancia de microburiles en nuestra cueva es un dato más que la une con el Capsiense norteafricano y la sitúa como fase de paso al tardenoisiense francés, donde se dan también con tanta abundancia. Pero hoy sabemos que el microburil puede ser muy antiguo (3).

El problema del arte rupestre.—Hemos elegido lo más candente para el final. Sin pretender tampoco aquí agotar el tema, expondremos nuestra opinión escuetamente.

En primer lugar sentemos la afirmación de que es imposible desligar las pinturas del abrigo llamado Cinto de la Ventana, de las gentes que habitaron la cueva. Aquel cinto, con sus escasas pinturas de los dos tipos, naturalista y esquemático, se encuentra en el extremo sin salida, por terminar en precipicio, del barranco en que a unos dos o trescientos metros se abre la cueva de la Cocina. Quienes pintaron aquellas figuras habitaron la cueva.

¿Pero a cuál de las fases industriales de la cueva corresponden las pinturas del cinto? Acuciante enigma que no nos es dado resolver todavía. Por los indicios que poseemos (placas con vestigios de pintura) diríamos que las pinturas naturalistas van desde nuestro nivel inferior al medio, y las esquemáticas podrían atribuirse al

---

(1) No podemos relacionar los triángulos con apéndice lateral en la base del Tardenoisiense II de Le Martinet con nuestros triángulos con apéndice lateral (v. L. COULONGES, ob. cit., fig. 14).

(2) D. A. E. GARROD, «The Paleolithic of Southern Kurdistan: Excavations in the caves of Zarzi and Hazar Merd». «Bull. of the American School of Prehistoric Research», n. 6, New Haven, Marzo 1930.

(3) L. PERICOT, obs. cits.

superior. Esto hallaría confirmación decisiva si se logra interpretar los vestigios de figuras rojas en la pared meridional de la cueva, que por su altura debieron pintarse cuando el suelo de la caverna se hallaba a 1,50-1,80 metros del nivel moderno, o sea en el nivel II inicial o III final.

Esta interpretación, de ser cierta, ratificaría lo que en otros lugares hemos expuesto (1). El arte rupestre levantino, hijo del hispano-francés, se habría independizado durante el Magdaleniense, en las zonas montañosas del Levante, como obra de indígenas que recogieron las tradiciones artísticas que gentes como las auriñacienses y solutrenses del Parpalló habían divulgado. Desarrollado durante el momento final del Paleolítico y el Epipaleolítico, va a morir con la aurora de los nuevos tiempos neolíticos, cuando se esquematiza en la forma conocida.

No creemos que contra esta hipótesis vaya el material cuidadosamente reunido por M. Almagro (2), procedente de otros abrigos con pinturas de la misma zona. Hay en él muchas reminiscencias arcaicas, microburiles y microlitos, que no andan lejos de los de las fases centrales de la Cocina. En un abrigo con pinturas esquemáticas, el de Doña Clotilde, las medias lunas de tipo avanzado se corresponden muy bien con la edad moderna que en nuestra cueva hay que asignar a las medias lunas, ocurriendo lo propio en el Priorato (3). En los abrigos de la Valltorta se han señalado microburiles (4).

A los cazadores de tradición paleolítica, independientes aunque contemporáneos del Magdaleniense, cultura que en Levante hay que aceptar sólo como una intrusión hasta el Parpalló, sin gran influencia en las comarcas vecinas, atribuímos el desarrollo de ese arte maravilloso.

En cuanto a las plaquitas con decoración geométrica, constituyen un fenómeno especial, aislado, sin relación con el arte parietal, pero respondiendo a una tradición paleolítica más potente en el Capsiense africano que en parte alguna.

Conclusiones.—Estamos en los comienzos de una excavación que puede darnos aún muchas sorpresas. Nuestras conclusiones provisionales las resumiríamos como sigue.

---

(1) L. PERICOT, «La Cueva del Parpalló», pág. 343 y siguientes.

(2) M. ALMAGRO, ob. cit. figs. 10-24.

(3) M. ALMAGRO, ob. cit., fig. 22.—S. VILASECA, obs. cits

(4) S. MALUQUER, «Las industrias con microburiles de La Valltorta» «Ampurias», Barcelona, 1939, pág. 109.

La cueva de la Cocina fué habitada desde el Paleolítico final, probablemente en tiempos contemporáneos del Magdaleniense que se desarrollaba en el Parpalló, por gentes que conservaban las técnicas auriñaco-solutrenses, pero que no parecen proceder inmediatamente de los huídos de la cueva gandiense al llegar la primera oleada de magdalenienses.

Pronto se hace sentir en ella el peso del microlitismo, que será la nota constante de su industria. Esta experimenta una clara evolución tipológica y tiene una raíz capsiense. Pero hasta ahora dicha evolución no puede parangonarse en detalle con la del microlitismo en el resto de la Península y de Europa; produce ello el efecto como si los grupos de entonces vivieran muy independientemente y no se intercomunicaran demasiado sus productos y sus técnicas.

En este medio fundamentalmente capsiense y de raíz africana, se aprecia una fase ya francamente del momento final del Paleolítico y otra francamente epipaleolítica con alguna vaga influencia del Aziliense, que entonces vivía más al Norte. Un curioso episodio artístico precede inmediatamente la llegada de la influencia neolítica.

Por último, las gentes que habitaron la cueva pintaron las figuras de abrigos cercanos. Con ello se nos ofrece un dato más y muy importante contra la contemporaneidad del arte rupestre nórdico y el levantino.

Y no terminaremos sin confiar que las próximas campañas de excavación nos proporcionen datos más convincentes en favor de cuanto hipotéticamente hemos presentado al lector.

APENDICE

NOTA MALACOLOGICA

Una vez más mi sabio maestro de Prehistoria, Dr. D. Luis Pericot, me da el honroso encargo de clasificar los moluscos hallados en las excavaciones, confiándome los materiales de la cueva de la Cocina, a que correspondo dando una nota provisional de los ejemplares registrados, ya que una parte del inmenso material extraído se halla en estudio. Cuando sólo se da el nombre genérico sin llegar al específico, entiéndase que el estado del ejemplar impide mayor precisión.

En superficie aparecieron dos *Columbella* y un *Murex*. La capa 1.ª da cinco *Columbella* y una valva de *Cardium edule* L, la 3.ª un *Pectunculus* y la 5.ª una *Nassa reticulata* L. Aparte de esta representación de especies marinas en ejemplares frecuentemente orificados, indicando su uso como objetos de adorno, existe una mayor representación de formas fluviátiles y palúdicas con siete *Melanopsis Dufourei* Fer. en la 1.ª capa, otro en la 2.ª, un *Theodoxus fluviatilis* L. en la 3.ª y un *Limnaea* en la 5.ª. Entre los moluscos terrestres hay un *Helix* indeterminado en la capa 1.ª y un buen ejemplar de *Iberus alonensis* Ferussac en la 3.ª. La frecuencia de moluscos de agua dulce puede explicarse por la proximidad del llamado «Barranco Falón».

MANUEL VIDAL Y LOPEZ



A



B



C



D

A Vista de la entrada de la cueva desde el otro lado del barranco.—B. La excavación junto a la pared S., en 1942. Al fondo el nivel original de la cueva.—C. La excavación de 1943 desde el interior de la cueva.—D. La excavación de 1943 en una zona de estratificación normal, sin piedras

(Fotos L. Pericot.)



A



B



C



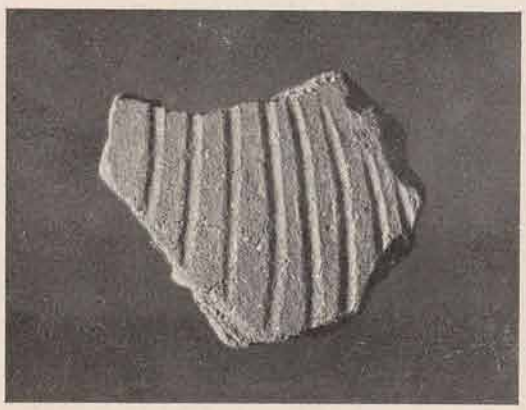
D



E



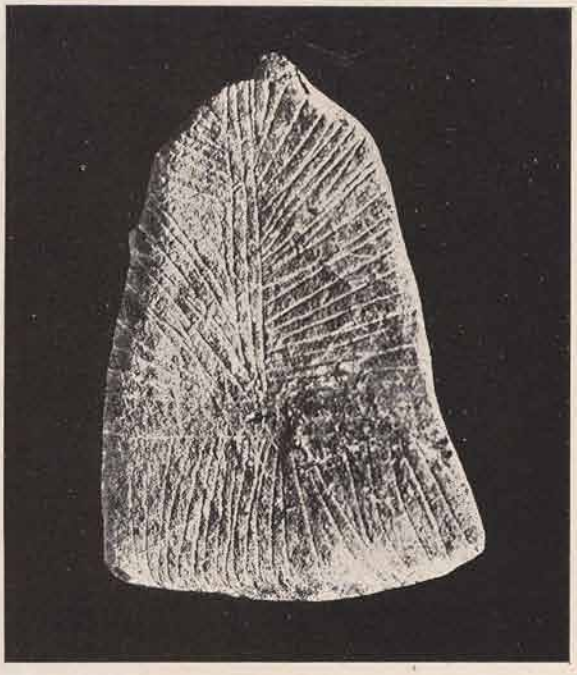
F



G

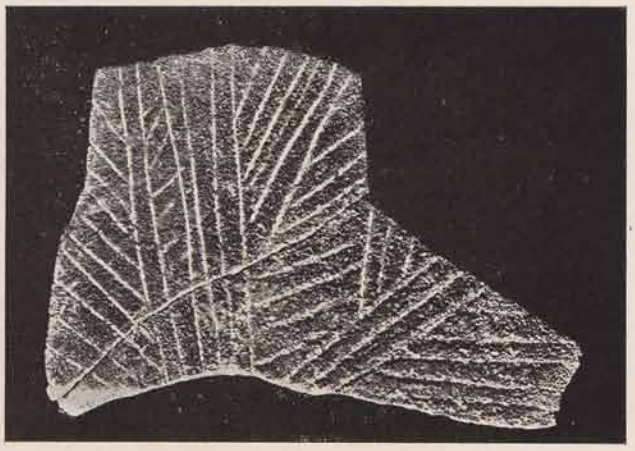
Fragmentos de cerámica del Nivel 1

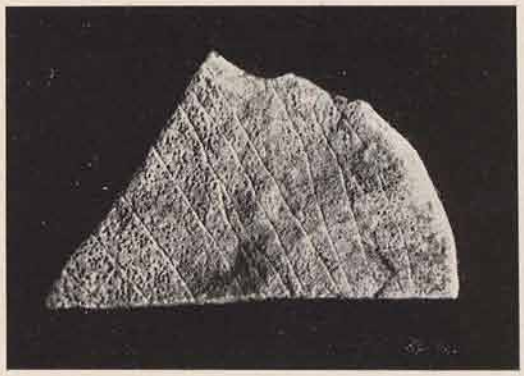
(Fotos Adell.)

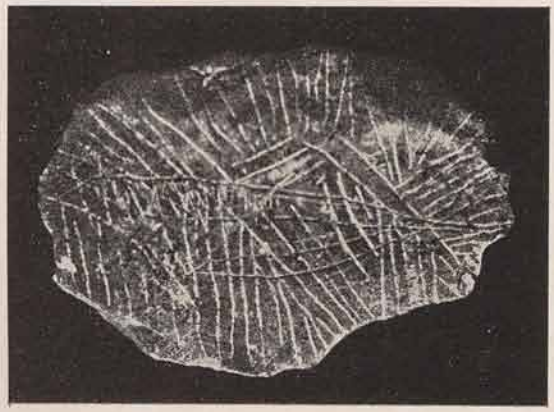














Losetas grabadas del Nivel II

(Fotos Adell.)

AUGUSTO FERNANDEZ DE AVILES

La cueva funeraria, eneolítica, de la «Loma de los Peregrinos», en Alguazas (Murcia)

NOTICIA DEL HALLAZGO

La prensa local de Murcia dió cuenta, el 20 de Enero de 1933, del hallazgo casual de este yacimiento. Como en tantas ocasiones, fué la reja del arado la que actuó de imprevisto instrumento arqueológico, hundiéndose en el terreno o encontrando resistencia que motivó una intervención del labrador para salvar el obstáculo. Quitada con el azadón la tierra, resultó ser una losa que cubría la entrada, de medio metro aproximadamente de anchura, de una concavidad en cuyo interior había restos humanos e industriales.

Imaginando, sin duda, los consabidos tesoros, el descubridor prosiguió dentro sus excavaciones con las naturales consecuencias para la integridad de los esqueletos y ajuar, que aún sufrieron más por las visitas de numerosos curiosos del pueblo en días sucesivos y a horas en que no podía ejercerse la vigilancia dispuesta por el Alcalde de Alguazas, quien, mientras resolvía el Gobernador Civil, había dispuesto fuese tapada la entrada de la cueva con piedras y restituído todo a la forma en que apareció.

Cuando acudimos al lugar, en la tarde del mismo día de publicada la noticia, pero transcurridos ya nueve desde que acaeció el hallazgo, el daño estaba hecho y sólo cupo inspeccionar la cueva,

recoger informaciones y trasladar al Museo Provincial los objetos conservados por algunos particulares (1).

El propósito de repetir la visita para documentar gráficamente la cueva, examinar con detenimiento la tierra revuelta y observar los alrededores, no pudimos llevarlo a cabo; limitándonos, también, en el Museo, a catalogar y fotografiar someramente las piezas ingresadas. Quedaron, pues, sin trazar los dibujos y sin anotar las características del material, pátina, etc., en espera de momento oportuno, que no llegó.

LA CUEVA

La «Loma de los Peregrinos» es un pequeño repliegue enclavado en una finca distante un par de kilómetros al Noroeste de Alguazas y propiedad del citado Sr. Alarcón; la cueva está situada en la falda de la loma, en terreno duro calizo, que, aunque poco accidentado, deja suponer la existencia de otras concavidades semejantes.

Sobre la disposición de la entrada no tenemos más datos que el de su angostura y su cierre por una o más piedras, totalmente desplazadas en ocasión de nuestra visita. En todo caso, se trata de una cueva natural, de planta ligeramente ovalada de unos 5 metros de longitud en su eje mayor y 1'50 metros de altura máxima, decreciente hacia los bordes, lo que produce una techumbre irregular a manera de bóveda, mientras que el piso, horizontal, está cubierto por una capa de tierra, probablemente de bastante espesor.

Nada encontramos en nuestra rápida investigación, tanto a causa del despojo antes referido como de la falta de medios adecuados; pero es de suponer que numerosos objetos menudos habrán pasado inadvertidos a los rebuscadores, como se desprende del conjunto industrial exhumado, en el que se echan de menos elementos integrantes de otros yacimientos coetáneos.

Lo que es indudable es que la cueva tenía el carácter de enterramiento colectivo, si bien hay distintas versiones en cuanto al número y disposición de los esqueletos y ajuar. Según las primeras noti-

(1) De la inspección realizada en unión del Secretario de la Comisión de Monumentos, D. Andrés Sobejano, publicó un reportaje LA VERDAD del 21 de Enero, haciéndose además una reseña descriptiva a petición de la Associated Press. Conste nuestro reconocimiento a las autoridades de Alguazas por su eficaz colaboración, así como al Sr. Cura, D. Jesús García, al Dr. Ayala y a don Francisco Alarcón, dueño del terreno, que amablemente cedieron al Museo los objetos a que más adelante nos referimos.

cias de prensa, los individuos sepultados vistos por el autor del hallazgo eran cuatro, sin precisar su colocación; o bien, se indica que estaban hacinados en un rincón, casi intactos, pero sin expresar su número (1).

Por lo que nos dijeron en el lugar, versión que recoge el reportaje arriba aludido (2), el descubridor encontró en el interior «un buen número de esqueletos —él suponía que se elevaban a diecisiete o dieciocho—, colocados unos sobre otros, en el centro de la cueva y en posición de medio lado, con las piernas y brazos encogidos». Destruídos completamente, como hemos dicho, el médico del pueblo conservó algunos restos óseos, tales como dientes, trozos de parietal, fémures, etc.; pero todo tan fragmentado, que no le permitió deducir ninguna conclusión.

EL AJUAR

Tampoco determinan las primeras comunicaciones la situación de los utensidios hallados en relación con los cadáveres; sólo «La Verdad» del día 21 dice que «una porción de objetos de piedra y barro» estaban «alrededor» de los mismos, expresando también la destrucción de muchas vasijas.

Los restos del ajuar, según queda dicho, hubimos de buscarlos en el pueblo mismo, donde continuaron algunos en poder de las personas que con tanta amabilidad nos atendieron (3); pero la mayoría ingresaron en el Museo de Murcia, y a ellos se contrae nuestro estudio.

I.—Material lítico.

Compónese de dos grupos de objetos: Hachas de piedra y diversos útiles de sílex: hojas de cuchillos y raspadores, sierra, puntas de flecha y hoja de puñal.

Las hachas (lám. I) donadas al Museo por los Sres. García, Ayala y Alarcón, son diez, en su mayoría de ofita, de moderado tamaño, predominando los tipos alargados de sección circular, si bien

(1) LA VERDAD y EL LIBERAL, respectivamente (20 Enero).

(2) «El descubrimiento arqueológico de Alguazas», LA VERDAD, 21 Enero.

(3) Dado el tiempo transcurrido, no recordamos particularidades de tales objetos, pudiendo suponerse, por ejemplo, que entre las flechas acaso existirían tipos distintos a los ingresados en el Museo de Murcia, y que no faltarían tampoco los ordinarios objetos de adorno, como brazaletes, collares de distinta especie, etc., de los que, en efecto, se han recogido algunas cuentas.

hay alguno achatado; otro ejemplar trapecial, incompleto, de bordes rectos, debió ser enmangado como azuela. Casi todas las piezas presentan grandes señales de uso y de sucesivos reaguzamientos del filo, ostentando alguna intenso pulimento.

Las hojas de sílex (lám. II), más o menos completas, que han sido entregadas por los Sres. Alarcón y Ayala, alcanzan el número de diecisiete, además de tres pequeños fragmentos. El material, generalmente patinado, varía desde el color blancuzco al obscuro, existiendo junto a ejemplares de notable finura de ejecución, con su inflexión típica, otros torpemente esbozados que incluso conservan restos de la corteza; la misma diversidad hay en el tamaño, que llega, en la pieza mayor, hasta 158 milímetros.

Es corta la serie e incompleta la tipología de las flechas (lámina III, 1-5) cedidas por los dos citados señores. Redúcese a cinco ejemplares labrados en general con exquisita finura, correspondientes a tipos romboidales y foliformes. Señalemos como normales las dos características hojas de sauce (núms. 2 y 4) y la romboidal de ángulos aguzados (núm. 1), acaso la de más delicado retoque; en cuanto a las dos restantes, son de advertir las incipientes aletas de la minúscula punta núm. 3 y el estrangulamiento de la romboidal de ángulos romos núm. 5.

Cierran dignamente el conjunto lítico de esta cueva dos piezas de sílex muy notables, entregadas, respectivamente, por el Sr. Cura de Alguazas y por el propietario del terreno. La primera (lám. III, 9) es una sierra tallada en una sólida lámina rectangular de sección ligeramente biconvexa y de gran regularidad, en lo que puede juzgarse del fragmento conservado, comprensivo sin duda de la mayor parte de la pieza; fuertes retoques ocupan toda su extensión por ambas caras, salvando en una de ellas cierta porción de la corteza.

La otra pieza es una preciosa hoja de utensilio apuntado (lámina III, 6), labrada en sílex brillante con la mayor perfección. Como las flechas y el serrucho descritos, sus superficies —sin espina longitudinal— se hallan totalmente retocados, logrando así un aguzamiento de filo y punta que la hace apta como arma inciso-punzante. Dos muescas dispuestas simétricamente cerca de la base redondeada, indican el procedimiento de enmangue, mientras que la anchura de aquélla, mucho menor que la del cuerpo de la hoja, descarta la idea de una alabarda, por su solidez y tamaño, en fin, nos inclinamos a considerarla más bien como hoja de puñal que de jabalina.

Este instrumento, el más importante de todo el ajuar de Alguazas, pertenece a ese género de objetos de sílex antecesores y mode-

los de sus equivalentes metálicos, como la magnífica hoja de puñal, lanza o jabalina del «Cau d'en Serra» (1), el puñal de Gádor, en la colección Siret (2) o la alabarda de Garrovillas, en el Museo Arqueológico Nacional (3), entre otros ejemplares portugueses y franceses que podrían citarse.

II.—Utensilios de hueso y metal.

Aunque sólo existen sendas piezas de cada materia, tienen un valor representativo en el cuadro de hallazgos, siendo la segunda de ellas, además, decisiva para la fijación cronológica del mismo.

Ambas son punzones: el de hueso (lám. III, 7), acaso de rumiante, partido por la mitad y de dimensiones modestas, no tiene ninguna característica especial, apareciendo iguales, como se sabe, en épocas variadas y por supuesto en todo este ciclo neoeneolítico. El de cobre (lám. III, 8) es una excelente pieza perfectamente conservada, de sección cuadrangular y anchura creciente hacia la base, apuntada lo mismo que el otro extremo (4). Es idéntico al que, procedente de Ciempozuelos, se conserva en la Academia de la Historia, y a los de estaciones almerienses, cual la de Campos, en la colección Siret (5).

III.—Cerámica.

Unicamente han podido salvarse dos vasos de distinto tipo y algunos fragmentos sueltos de barro, entre las «muchas vasijas» que aparecieron: unas catorce, según concretaron nuestros informantes.

La vasija pequeña —8 cm. de altura por 9 de diámetro— adopta la típica forma de casquete profundo con los bordes prolongados casi verticalmente y con un botón en su tercio inferior para facilitar su manejo (lám. IV, 1). Está toscamente modelada a mano, observándose las huellas digitales en la mal cocida pasta. Salvo un des-

---

(1) S. Vilaseca: «El Cau d'en Serra». AMPURIAS, II (1940), lám. V, fig. 1. Sólo una de las caras aparece retocada, estando, además, tallada a dos vertientes.

(2) C. de Mergelina: «La estación arqueológica de Montefrío (Granada). I. Los dólmenes». BOL. S. A. ARQ. VALLADOLID, VIII (1942), fig. 4, núm. 6.

(3) H. Schmidt: «Estudios acerca de los principios de la Edad de los Metales en España». COM. I. P. PREH., 8 (1915).

(4) El punzón de hueso fué cedido por el Sr. Alarcón; el de metal —no mencionado en ninguna reseña periodística, a diferencia de aquél— lo ignoramos, y hasta creemos recordar que nos lo entregaron como cosa moderna, por su buena conservación; pero su antigüedad es indudable y lo incluímos aquí sólo con esa tenue reserva de procedencia.

(5) H. y L. Siret: «Les premières âges du métal dans le Sud-Est de l'Espagne». Anvers, 1887, lám. II.

conchado al lado opuesto al pezón, se conserva en buen estado, habiendo sido donada por D. Jesús García.

El otro recipiente (lám. IV, 2), entregado por D. Francisco Alarcón, es un cuenco semiesférico, también a mano, de 11 por 20,5 cms., en barro cocido ordinario con manchas negras del fuego; está incompleto, por fractura reciente.

Por último, de los dieciséis fragmentos sueltos cedidos por los tres señores nombrados, se puede apreciar, en los más grandes, que pertenecieron a casquetes de forma, dimensiones, barro y técnica iguales al descrito en primer lugar; todos ellos enteramente lisos, excepto un trozo que muestra, junto al borde, una franja decorativa punteada de orificios circulares dispuestos en tres líneas irregulares (lám. III, 12). Formas, éstas, de casquete esférico y ovoideas, frecuentísimas durante una larga época (1); y sistema decorativo tan elemental que podrían alegarse multitud de casos, cual el fragmento del poblado de La Gerundia (2), el de la cueva de la Moreva, los de la galería cubierta de Puig Roig (3), etc.

IV.—Objetos de adorno.

La presunción de la existencia de objetos de esta especie se comprueba por el hallazgo (4) de un «trozo de collar», conservado por el Dr. Ayala, sobre cuya naturaleza no podemos dar más detalles.

CRONOLOGIA

Pese a las limitaciones ya explicadas, el conjunto del material descrito y el que en buena lógica puede suponerse le completara, así como las condiciones en que apareció, permiten situar culturalmente nuestra cueva y establecer paralelos, innecesarios por conocidos, en la región levantina y suroriental (5).

Sin las anomalías de otros yacimientos al estilo de la cueva de

(1) J. Serra Vilaró: «El vas campaniforme a Catalunya. I. Les coves sepulcrals eneolítiques». Solsona, 193, fig. 26.

(2) Siret, ob. cit., lám. I, 127.

(3) S. Vilaseca: «La industria del sílex a Catalunya...». Reus, 1935, fig. 102.

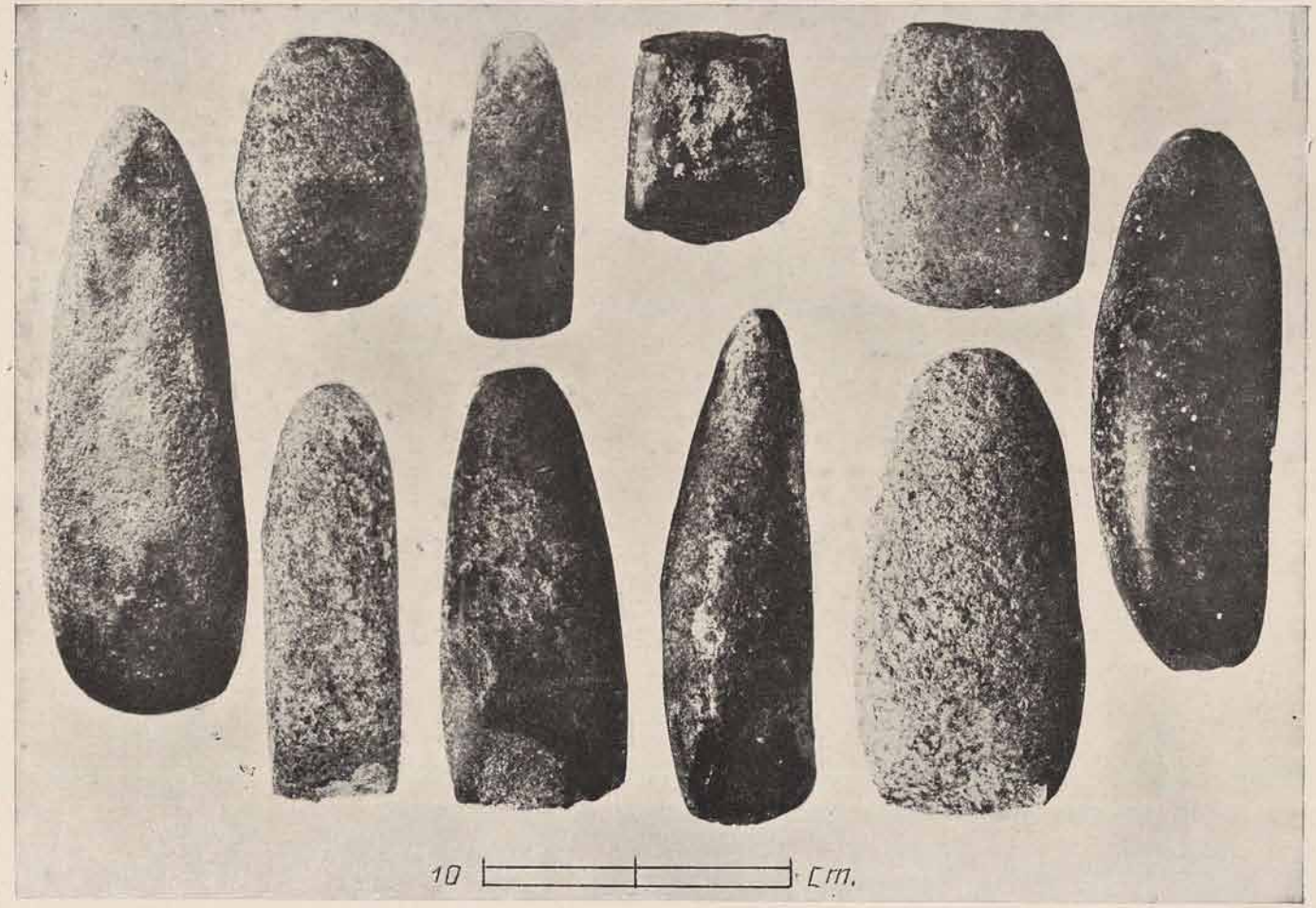
(4) L. Pericot: «Exploraciones dolménicas en el Ampurdán». AMPURIAS, V (1943), fig. 7.

(5) Por lo que se refiere a estaciones del comienzo de la Edad de los Metales, en la provincia de Murcia, pueden verse además de las publicadas en la obra citada de Siret, las señaladas por J. Cuadrado: «Noticia sobre algunos yacimientos prehistóricos en la provincia de Murcia». BOL. MUSEO P. B. ARTES, Murcia, 1935, núm. XIII, pág. 30.

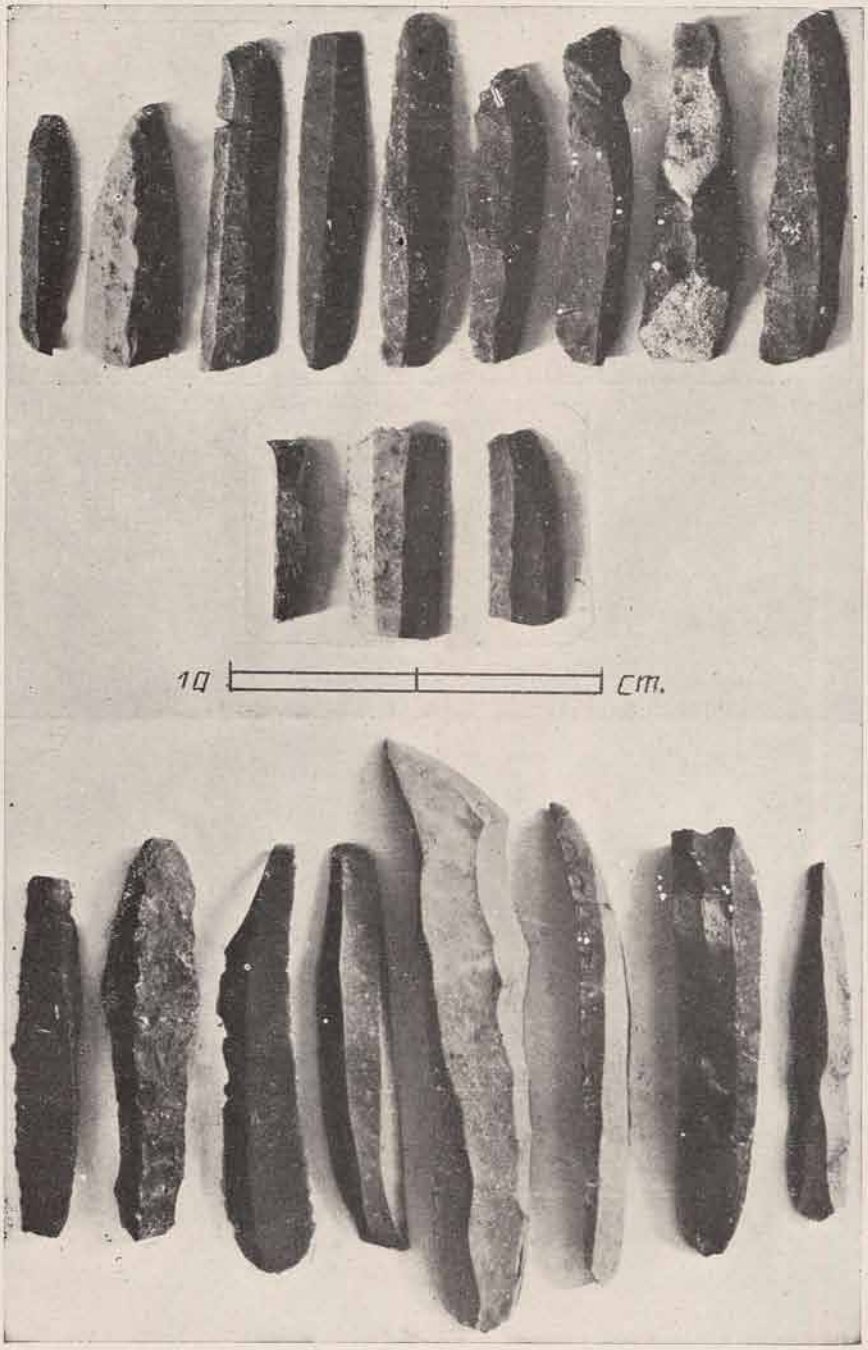
«Camí Real», Albaida (1) —cuyo probable carácter de osario, justifica aquéllas—, la perfección técnica que acusan principalmente las puntas de flecha, la sierra y la hoja de puñal, y la presencia misma de ésta y del hermoso punzón de cobre, nos dan un índice cronológico bastante avanzado, ya en pleno Eneolítico, al que no se opone ni la tosquedad de ciertas hojas, ni la simplicidad de la cerámica, ni la posiblemente falsa ausencia de tipos más evolucionados en la tipología de las flechas.

Tal vez un reconocimiento del terreno produciría, aparte de nuevos elementos de juicio en el interior de la cueva, el descubrimiento de enterramientos análogos, dando base para buscar en sus proximidades el poblado correspondiente a esta supuesta necrópolis eneolítica de la «Loma de los Peregrinos».

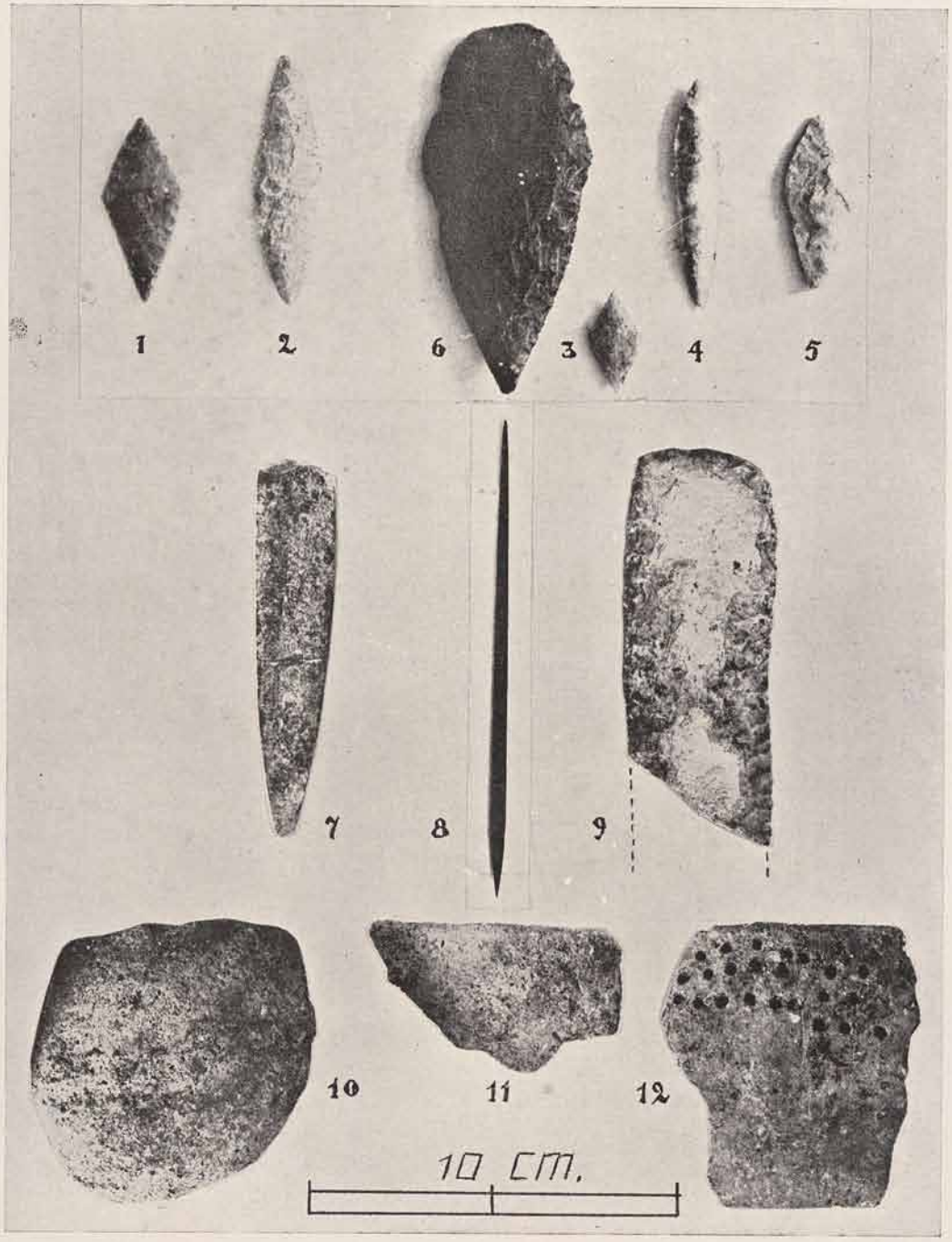
(1) I. Ballester: «La covacha sepulcral de «Camí Real». ARCH. PREH. LEVANTINA. I (1928)



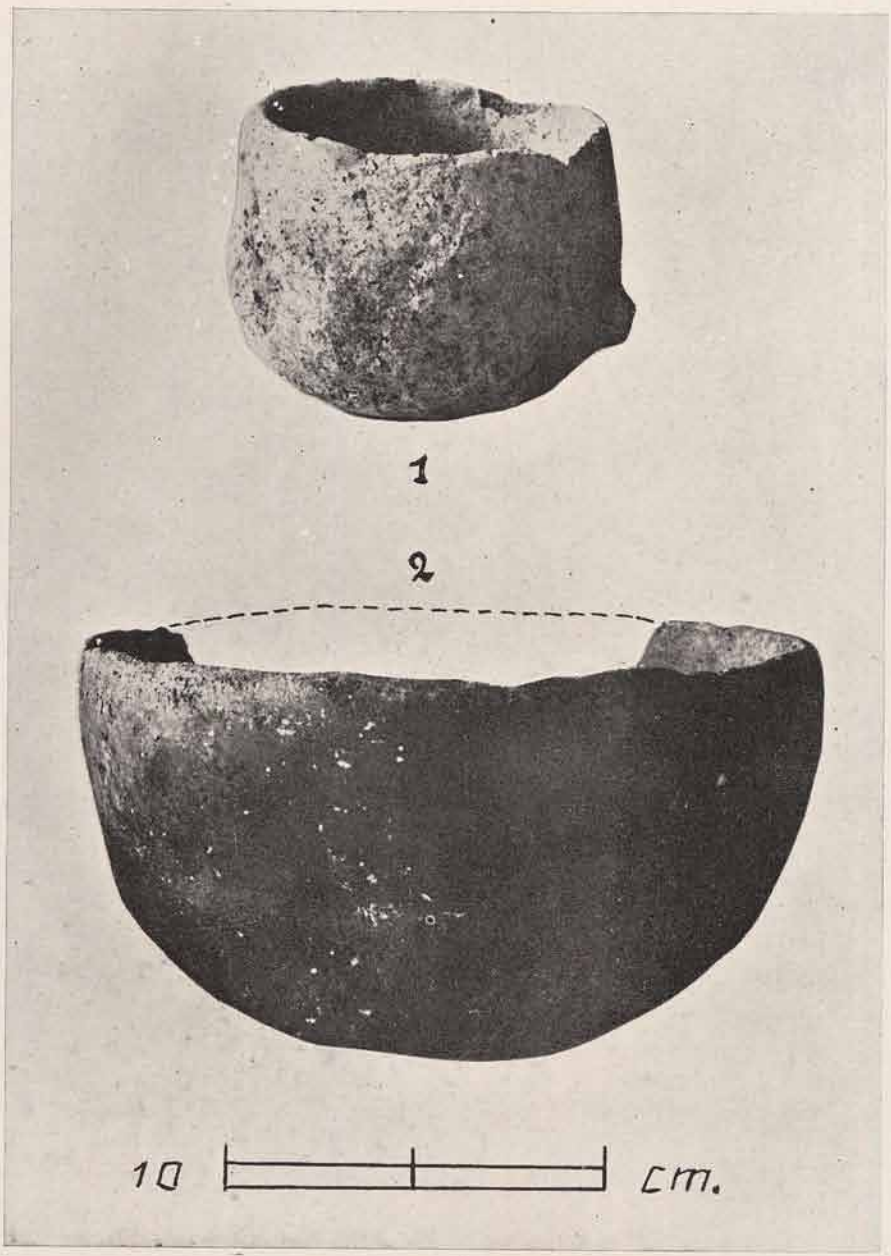
Hachas pulimentadas



Hojas de silex



1/5, Puntas de flecha, 6, hoja, y 9, sierra, de sílex; 7; punzón de hueso; 8; punzón de cobre; 10/12, fragmentos cerámicos



Recipientes cerámicos

SALVADOR VILASECA

Vestigios de un poblado y necrópolis prehistóricos en Riudecols (Tarragona)

La partida de «Els Valls» se halla a algo más de dos kilómetros al NO. de Riudecols, pueblo situado a quince kilómetros al O. de Reus, y está formado por un conjunto de cerros constituídos por pizarras paleozoicas y granito, que se elevan a la derecha de la riera del pueblo.

Sólo el nombre de vestigios merecen los restos hasta ahora conocidos del poblado y necrópolis prehistóricos descubiertos en «Els Valls»; pero anticipamos su publicación esperando que nuevos hallazgos fortuitos suministren más datos sobre los mismos, o que llegue ocasión de ampliar las exploraciones ya iniciadas.

Poblado y necrópolis radican en la falda oriental del primer «Vall», a unos 550 m. s. m.; el primero, junto a la cumbre. Desde allí se domina buena parte del Campo de Tarragona, desde las playas de Salou a las sierras de «L'Argentera» y «La Mussara». El camino de «Els Valls» es el que pasa por la Capella, la «Font del Ratel» y el Mas de Sardo y termina en la vereda de «Els Creuets».

En Julio de 1942, D. Fermín Solanelles, de Riudecols, uno de los propietarios de «Els Valls», hizo casualmente los primeros hallazgos de sepulcros. Fueron dos enterramientos en fosa, cuya situación venía indicada por sendas piedras hincadas a modo de estelas, sobresaliendo unos 15 cms. del suelo. El primero estaba situado a 5 metros al NO. de la casita de labor de la finca, y el segundo a unos 25 metros de aquél, en el mismo rumbo. Hasta principios de 1943 no tuvimos noticia del hallazgo. El Sr. Solanelles nos cedió generosamente los pocos objetos que había recogido y nos facilitó la explo-

ración del terreno de su propiedad, en la que nos ayudó, tomando también parte activa en la misma, nuestro amigo D. José Casals, dueño de los ladrillares de Castellvell y Riudecols, en los que tan notables descubrimientos prehistóricos lleva hechos (1).

SEPULCRO NUM. 1.—Fué vaciado este sepulcro por el Sr. Solanelles en 1942, recogiendo en él una hachita de fibrolita y tres cuentas de collar de calaís La estela fué utilizada por el propietario

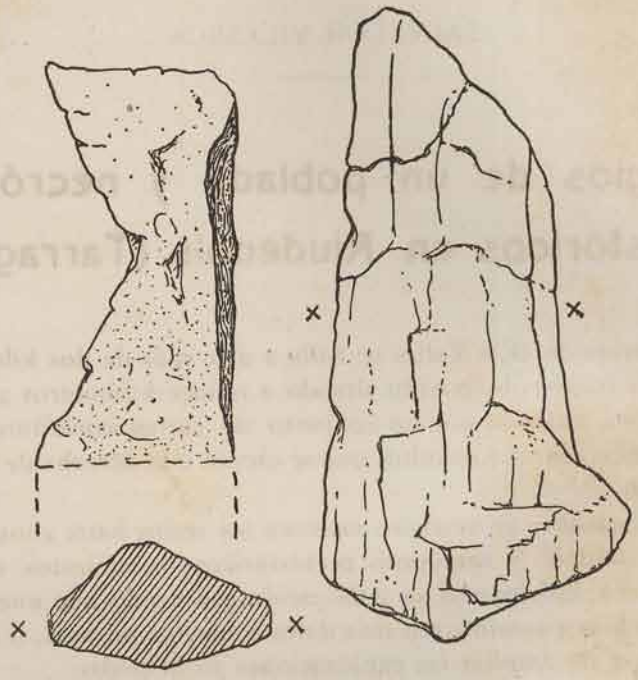


Figura 1.ª—Estelas de las sepulturas I y II

como material de construcción, colocándola a modo de piedra angular en el corral de la finca, en cuya forma la vimos (fig. 1). Los

(1) Salvador Vilaseca: «Troballa prehistórica en una bòbila de Castellvell». Rev. del Centre de Lectura. Vol. IX, núm. 184. Reus, 1928.

Salvador Vilaseca: «Un enterrament prehistòric a Riudecols (Camp de Tarragona)». Butll. del Centre Excursionista de Catalunya. Núm. 474. Barcelona, 1934.

Luis Pericot: «Historia de España. I. Epocas primitiva y romana». Ed. Gallach. 2.ª ed., 1942. Págs. 159 y 161.

Además de éste, numerosos hallazgos de sílex al aire libre llevamos catalogados del término de Riudecols, que serán dados a conocer oportunamente. Algunos de ellos nos fueron desinteresadamente comunicados y cedidos por nuestro buen amigo el investigador valenciano D Rafael Pardo, Maestro Nacional que fué de Les Voltes, agregado de Riudecols.

huesos humanos salieron muy triturados y fueron esparcidos en pequeños fragmentos, que apenas pudimos utilizar más tarde.

El 2 de Mayo de 1943 tuvimos ocasión de examinar el lugar donde estaba emplazado este enterramiento. Una nueva excavación nos permitió todavía estudiar algunas de sus características (lám. I, figura 1). Era un sepulcro en forma de fosa oval, sin revestimiento, de algo más de 1 m. de profundidad y de 1'30 m. de diámetro N.-S. y 0'75 de diámetro E.-O. Aún hallamos *in situ* e intactos los huesos de las extremidades inferiores, fuertemente apretados en forma de paquete, según se observa en nuestra fotografía (lám. I, fig. 1), dando a comprender que el cadáver fué colocado en posición acurrucada y de lado, con la cabeza al N., mirando al E., y con las extremidades violentamente flexionadas. A nivel y delante de la pelvis existían restos de una vasija ovoide con dos asas, cuya altura sería de unos 30 cms., completamente lisa, de barro rojizo, bastante fino y rico en fundente. Un somero cribado de parte de las tierras extraídas dió 14 cuentas más, idénticas a las ya recogidas.

La hachita de fibrolita había aparecido junto a la cara del esqueleto. El ejemplar mide 55 × 19 × 10 mm. (lám. I, fig. 2).

Las 17 cuentas de collar son perfectamente cilíndricas y miden las mayores 10 mm. de diámetro y 5 de altura, y las más diminutas, 5 y 2, respectivamente. Como ocurre en esta clase de granos de collar, todos ellos presentan perforación cilíndrica (lám. I, fig. 2).

SEPULCRO NUM. 2.—Fué destruído por un jornalero del señor Solanelles, no quedando del mismo más que la estela, una piedra de cubierta y pequeños fragmentos óseos, no utilizables. Sin embargo, fué posible observar mejor la disposición del sepulcro en su conjunto, lo cual nos ilustra satisfactoriamente respecto al rito empleado en el enterramiento.

La sepultura consistía también en una hoya o fosa oval sin revestir, orientada como la precedente. Junto a la cabeza del cadáver había sido colocada la estela y encima de aquél cierta cantidad de piedras. Una losa de granito de 70 × 49 × 10 cms. cubría el esqueleto y la capa de piedras a nivel de la cabeza y tórax del mismo.

La estela funeraria era de pizarra, de forma aproximadamente cónica y de 60 cms. de altura y 25 de anchura (fig. 1).

Por exigencias del cultivo no ha sido aún posible practicar una excavación metódica de la fosa, lo que quizá permitiría descubrir elementos del ajuar inadvertidos por los que lo violaron en 1942.

RESTOS OSEOS HUMANOS.—Disponemos únicamente de fragmentos de la cabeza ósea y de otros, procedentes del primer sepulcro, los últimos carentes de epífisis y abiertos longitudinalmen-

te formando astillas. Una vez reconstruídos, nos han dado las medidas y los índices que siguen :

Altura sinfisia de un fragmento de mandíbula : 32 mm.

Diámetros pilastéricos de un fragmento de fémur : transversal, 25 mm. ; antero-posterior, 27 mm. Indice, 92'5.

Diámetros de un fragmento de tibia a nivel del agujero nutricio : transversal, 23 mm. ; antero-posterior, 35 mm. Indice cnémico, 65'7.

RESTOS DE CONSTRUCCIONES DEL POBLADO.—Avisados por el Sr. Solanelles de haber descubierto él mismo una piedra que sabresalía en forma de estela, permitiendo suponer la existencia de un tercer sepulcro, el día 18 de Junio de 1944 acudimos de nuevo a «Els Valls». La exploración practicada no dió el resultado esperado, pero el hallar tierra sobrepuesta con algunos fragmentos de cerámica fabricada a mano, nos hizo insistir y ahondar las catas hasta algo más de un metro de profundidad. Al fondo de las mismas se descubrió una hilada de piedras rudas, indudablemente la base de un muro que limitaría por el SE., o sea por la parte más baja, el poblado prehistórico que existiría en la cumbre del Vall y al que quizá éste debería el nombre con que es conocido.

La porción de muro puesta al descubierto (lám. II), no sin sacrificar algunos árboles, mide unos 4 metros de longitud y está arumbada de N. a S., continuándose todavía por ambos extremos. Su anchura mide unos 50 cms. y las piedras son en su mayoría planas, de pizarra o granito, alcanzando las de mayores dimensiones hasta 60 cms. de longitud por 35 de anchura.

Es evidente el interés arqueológico que tendría el poner al descubierto todo cuanto queda de esta ruina prehistórica y de los restos de hogares que posiblemente encierra en su interior.

OTROS HALLAZGOS.—En la vertiente NE. del Vall y a unos 20 m. del sepulcro núm. 2, aparecieron, a escasa profundidad, una laja de granito de contorno ovoide, de 90 cms. de longitud, 60 de anchura y 12 de espesor. Sus caras son paralelas, siendo la superior completamente lisa. Se trata, sin duda, de la pieza inferior o durmiente de un gran molino de mano, y sus inventores la rompieron en siete pedazos, que pudimos reunir para reconstituir su forma (fig. 2).

Cerca del sepulcro 2 recogimos un canto rodado de caliza, que sirvió de pulidor, con una carilla plana y alisada por el roce continuado, y otra piedra de molino, del tipo más corriente, o sea recortada en forma elíptica y con la cara superior lisa y cóncava en sentido antero-posterior; también es de granito y mide 28 × 15 × 5 cms.

CONCLUSIONES.—Los hallazgos hechos hasta ahora en «Els

Valls», nos permiten inducir que en dicho lugar y durante el *Eneolítico inicial* existió un pequeño poblado o grupo de viviendas, situado en la cumbre del cerro, cuyas construcciones propias nos son desconocidas, pero del que se tendría interesantes restos del muro que lo circundaba o defendía, y del que se han hallado hasta el presente, extramuros, dos sepulcros en fosa, que quizá formaron parte de una necrópolis relativamente numerosa, del tipo y ajuar propios de la antes citada época.

Poblado y sepulcros corresponden a la llamada por P. Bosch

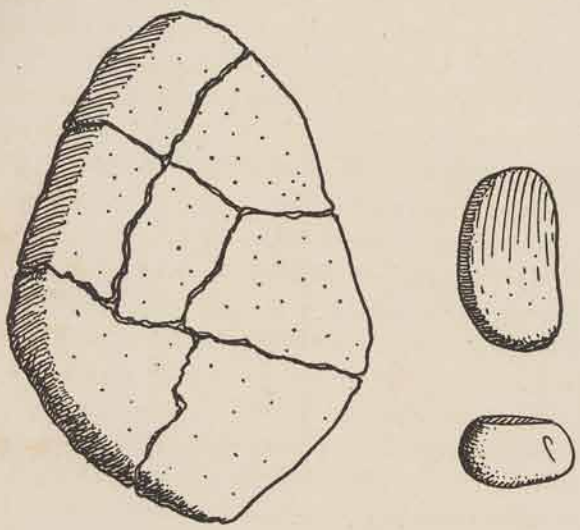


Figura 2.ª—Molinos de mano de granito y alisador de caliza, de «Els Valls»

Gimpera, «cultura de Almería». En la zona «almeriense» de Cataluña no conocemos poblados comparables a los levantinos, por lo que sería de gran interés arqueológico el completar la excavación del descubierto en los Valls. De los sepulcros tenemos, en cambio, paralelos bien conocidos, siendo los más exactos los de la necrópolis de St. Genís de Vilassar (provincia de Barcelona) (1), en la cual se hallaron varios enterramientos dispuestos en líneas paralelas y a distancias de 5 a 6 m. Sólo tres de ellos pudieron ser excavados metódicamente, y se caracterizaban por tener una o dos losas hincadas hasta un nivel algo superior al del cadáver, en forma de estelas in-

(1) P. Bosch Gimpera: «Necrópolis de St. Genís de Vilassar». Anuari de l'Inst. d'Est. Cat., 1913-14, págs. 811 y sig. «Prehistòria catalana», Barcelona, 1919, págs. 93 y sig.; y «Etnología de la Península ibérica», Barcelona, 1932, página 155.

dicadoras del sitio de emplazamiento del sepulcro. Este consistía en una fosa, en la que el esqueleto aparecía acurrucado. El ajuar más completo estaba integrado por una hachita de fibrolita, que salió junto a la cabeza del muerto, numerosos granos de collar de calaís cilíndricos de 1 cm. como término medio de diámetro, un cuchillo de sílex y un vaso ovoide con dos asas, cerca de la cintura del esqueleto. Otro fenómeno parecido es el de Bigues, también en la provincia de Barcelona (1).



(1) Maspons y Anglasell: «Las joyas paleolíticas de Bigas (Barcelona)». Revista de la As. Art.-Arq. Barcelonesa, vol. 1903-1905, págs. 190 y sig. Estos hallazgos pertenecen, según se ha dicho, al Eneolítico inicial.

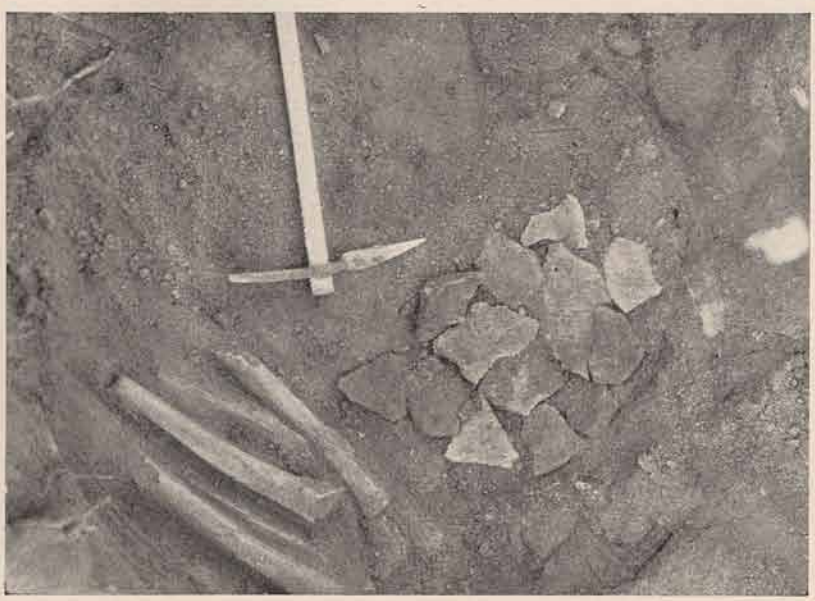


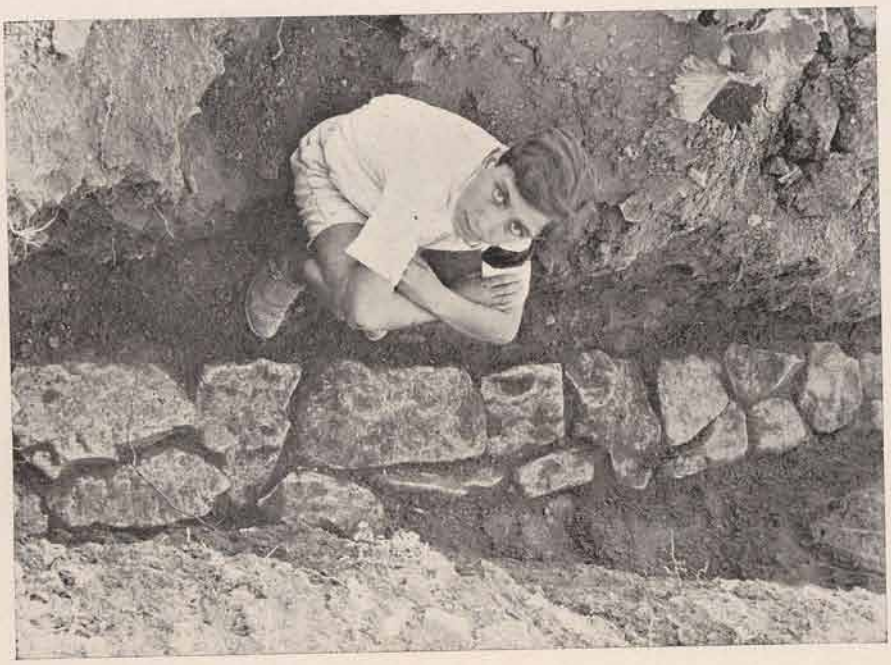
Figura 1.ª—Sepulcro I de «Els Valls», de Riudecols

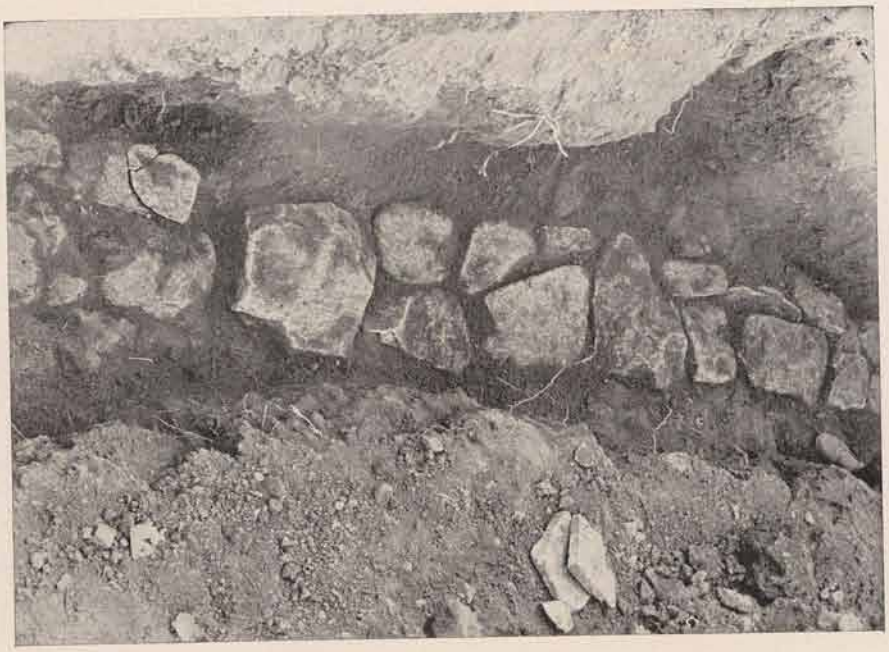




Figura 2.ª—Hacha de fibrolita y cuentas de collar cilíndricas de calais, del sepulcro I de «Els Valls»

(Fotos S. Vilaseca.)





Muro del poblado de «Els Valls», de Riudecols

(Fotos S. Vilaseca.)

MANUEL VIDAL Y LOPEZ

Materiales Saharianos en Valencia

Esta pequeña aportación de materiales nos permitirá evocar en estos momentos de floración africanófila la venerable figura de Mosén Norberto Font y Sagué, Pbro., gran geólogo, gran explorador de la espeleología catalana y cuyos materiales prehistóricos recogidos en 1902 (1) en una rápida excursión a Río de Oro, entregó, en parte, al Dr. Cazurro, adquiriéndolos más tarde el S. I. P. de Valencia en cuyo Museo figuran (fig. 1.ª).

El lote está compuesto de los siguientes números: C. 88: 16 hojas y puntas de sílex con retoques laterales. C. 89: 7 puntas de flecha con aletas y pedúnculo. C. 91: 5 puntas de flecha lanceoladas, con retoques marginales. C. 94: 2 puntas de flecha triangulares, irregulares. C. 95: Punta de flecha lanceolada irregular. C. 96: Punta de sílex. C. 97: Hoja de sílex irregular. C. 98: 10 puntas con retoques C. 99: 3 dientes de pez (escualos) fósiles, uno de ellos muy desgastado.

En conjunto 55 piezas, que en unión de otras, aportadas por el Dr. Font, y en vista del gran número de conchas superficiales halladas, le permitiero señalar la existencia del kiokkenmoddingo o parador de Río de Oro, contra la opinión de Quiroga, que creía dicho conchero resultado de una inmersión de la península de Dahala.

El eximio geólogo catalán cometió un error, muy disculpable al no especialista, considerando los ejemplares de *punta gruesa* o *de dorso rebajado*, como «una especie de punzones muy largos y delgados».

Dichas puntas, de tradición capsiense, repetidas en mi colección y que aparecen en la «Cueva de la Cocina» que está excavando el S. I. P., se presentan transformadas en el núm. C. 89 en una intere-

(1) Font y Sagué (Norberto): «Los kiokkenmodingos de Río de Oro (Sahara Español)». Bol. Soc. Esp. H.ª Nat. T. II, pág. 305-309, con lám. Madrid, 1902.

sante punta con aletas (que presenta pequeñas diferencias de retoque). igual a la hallada en la «Cueva del Parpalló» y atribuída por el Prof. Pericot a la cultura del solutrense superior (1).

Los dientes del lote C. 99 son de los referidos por el geólogo ca-

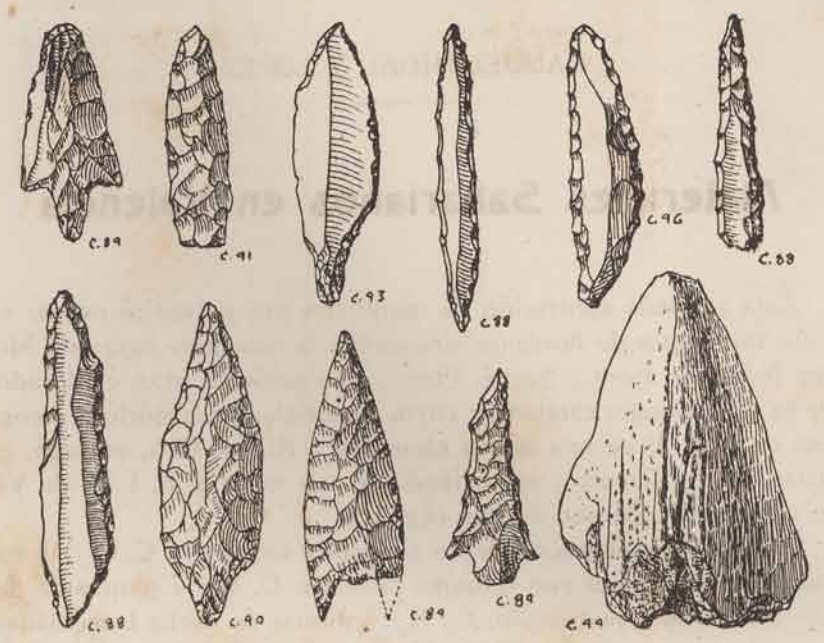


Figura 1.ª (1/1)

talán como «de Escuálidos... fósiles del Mioceno, los cuales le servirían indudablemente como punta de lanza o flecha», de los que recogió más de 50 ejemplares en los acantilados de la costa, la mayoría pertenecientes al género *Carcharodon* (2).

El número de kiokkenmoddingos, caracoleros, sambaquis (3), paradores, etc., que de tantas formas se denominan estos concheros según su emplazamiento o composición, es cada día mayor en todas las regiones del mundo y su importancia se relaciona con su núme-

(1) «La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo, en el pasado año 1931», pág. 9, lám. III, fig. 2. Valencia, 1932.

(2) Vidal y López (Manuel): «Notas de arte originario. II. Los fósiles en el aderezo prehistórico». Act. Mem. Soc. Esp. Ant., Etn. y Preh. T. XXII, páginas 194-196.

(3) Sobre los sambaquis del Brasil, he recibido del Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística de Río Janeiro, una valiosa lista bibliográfica de más de 130 números, gracias a la fineza del Excmo. Sr. Embajador del Brasil en Madrid y a las indicaciones de mi sabio amigo el Prof. Mr. Deffontaines.

ro, ya que de su estudio han nacido diversas culturas, como el asturiense y el capsiense, por no citar más que las inmediatas a nosotros. Su bibliografía es inmensa y sería de gran interés efectuar un catálogo universal de concheros.

No nos creemos con medios para ello, pero reunimos, desde hace algunos años, elementos para publicar unos «Materiales» que sirvan de primera piedra de aquel proyecto. Agradeceríamos a los geógrafos y prehistoriadores del mundo su aportación de datos materiales o literarios.

* * *

Sabedor mi consocio de la Real Sociedad Española de Historia Natural, D. José Giner Marí, de mi interés por estos estudios, aprovechó su reciente viaje de seis meses por el Marruecos y Sahara españoles para recogerme un interesante lote de piezas prehistóricas de los concheros del desierto (fig. 2.ª).

Consta el lote de 68 piezas, cuya determinación (revisada por mi inteligente condiscípulo D. Julián San Valero, conocedor de los ricos materiales saharianos que atesora el Seminario de Historia Primitiva del Hombre, de nuestra Universidad Central), es la siguiente: 1: Punta. 2: Cuchillo. 3-5: Puntas de dorso rebajado. 6: Hoja fuerte. 7: Punta de flecha en construcción. 8: Hoja (acaso utilizada como punta). 9-29: Hojas. 30: Raedera. 31: Punta doble, posible anzuelo. 32: Hoja fuerte con filo. 33: Lasca de desbastamiento. 34: Punta fuerte. 35: Punta. 36: Hoja fuerte. 37: Raedera. 38: Punta con mucho retoque. 39: Punta fuerte. 40: Lasca con filos. 41: Punta de lanza. 42-44: Hojas. 45-46: Puntas con pedúnculo. 47: Fragmento de cuchillo. 48: Cuchillo fuerte. 49: Buril en hoja. 50: Doble punta. 51: Punta sbaikiense. 52-53: Raedera. 54: Raspador. 55: Buril raedera. 56: Hoja fuerte con retoque. 57: Hoja con buril. 58: Hoja fuerte. 59: Lasca raedera. 60-61: Hoja. 62: Hoja de hoz. 63: Punta ateriense?. 64: Punta. 65: Lasca con filo. 66-68: Lascas.

El Sr. Giner (1) halló en los puestos de Um Anaia, Um et Sfaia

(1) Giner Marí (José): «Resultados científicos de un viaje entomológico al Sahara español y zona oriental del Marruecos español». EOS. T. XX, págs. 351-385. 1944.

Vidal y López (Manuel): «Una expedición científica al Sahara español». Comptes rendus. 1.ère Reunion C. I. A. O., Dakar, 1945.

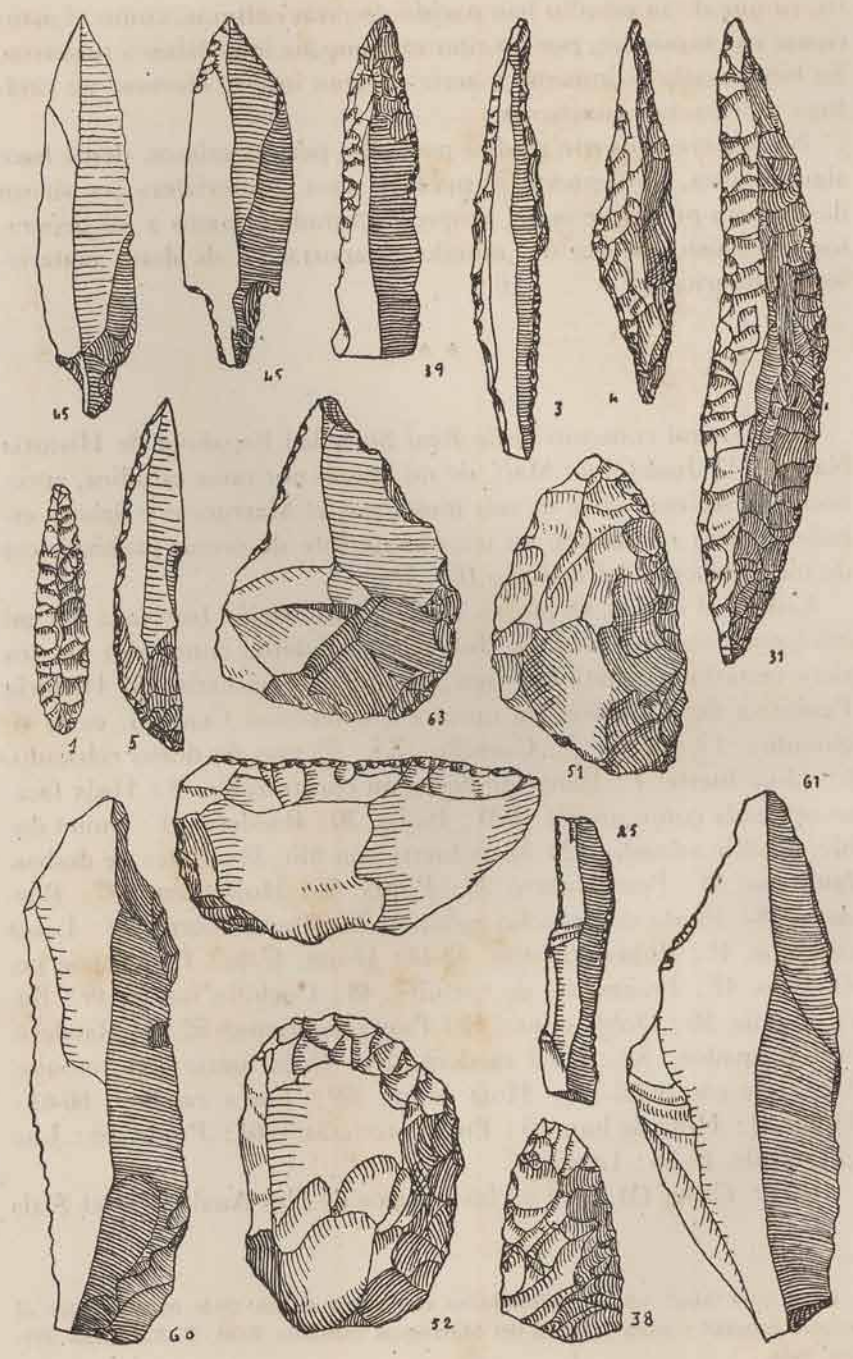


Figura 2.ª (1/1)

e Inimi, gran cantidad de *Eremina Duroi* Hid (1), típica especie de caracol del desierto, formando grandes caracoleros. En el Kraa halló amontonamientos de *Mytilus* y en Dahala (Villa Cisneros) un conchero de tres kilómetros, compuesto principalmente de *Murex*, *Arca senilis L* y *Turritella*.

(1) Boettger (César R.): «Materiaux pour servir a l'étude de l'Eremina Duroi Hid.» Bol. Real Soc. Esp. H.ª Nat. T. XV, págs. 235-243, lám. VI-VII. 1915.

JOSE CHOCOMELI [a]

La primera exploración palafítica en España

El estudio del Neolítico no dispone, de ordinario, como el del Paleolítico, de esa preciosa documentación que consta en la estratigrafía de las cavernas. La dispersión y destrucción de los vestigios de la época de la piedra pulimentada, sobre la superficie de las tierras laborables, es tan inmensa, a causa de su misma situación a flor de suelo, que los hallazgos sepulcrales, dotados ritualmente; los primeros pasos de la arquitectura dolménica; la hipotética cronología de las pinturas esquemáticas atribuídas al arte neolítico, y la incierta sucesión de posibles ocupaciones en los cabezos fortificados y en las cuevas funerarias o habitadas, apenas pueden ser base de una visión parcial generalizada de la actividad ascendente de aquella humanidad que llegó a alcanzar un fundamental grado de evolución bajo el influjo y las penetraciones de no bien definidas corrientes culturales. Los matices de su fuerza transformadora, no siempre simultáneamente operante sobre los núcleos supervivientes de los períodos postpaleolíticos, que acabaron por extinguirse o adquirieron una rezagada adaptación a las nuevas influencias, han dado ocasión de señalar agrupamientos o círculos geográficos que introducen mayores complicaciones en el panorama arqueológico de los tiempos en que se inicia la agricultura, la ganadería y el uso de la cerámica.

Ante la complejidad de las industrias neolíticas y la insuficiencia de testimonios estratigráficos, se comprende que todos los ensayos teóricos generales que han pretendido determinar las fases de aque-

(a) Próxima a salir de la imprenta esta publicación, nos sorprende la noticia del fallecimiento de D. José Chocomeli. Sin tiempo para más, la Dirección del S. I. P. quiere rendirle aquí, en su propio trabajo, que no viera publicado, la expresión fervorosa del dolor de cuantos integran el Servicio, por la pérdida de compañero tan inteligente, entusiasta y bueno. Descanse en paz.

lla época (1), no merezcan el prestigio y la divulgación suficiente para ser adoptados. Algunos intentos con caracteres y denominaciones locales, otros como los de la Escuela alemana fijando la cronología por una exagerada correlación entre las evoluciones cerámicas y las hipotéticas migraciones de los pueblos, o bien como los de ciertos sectores de la ciencia francesa fundándose en las modalidades tipológicas con frecuencia sujetas a circunstancias variables, prueban que hasta ahora los resultados conseguidos no han logrado presentar una solución satisfactoria a juicio de la opinión general de los prehistoriadores. Si se exceptúa la interpretación del Neolítico nórdico debida a Montelius, la inexistencia actual de una clasificación acorde para las restantes zonas de Europa, justifica todavía la prudente reserva de Dechelette, motivada en la inconsistencia de las alternativas conclusiones puestas de moda.

Sin embargo, gracias al feliz descubrimiento y exploración de los palafitos neolíticos suizos, a partir de 1853, y al estudio de las estaciones análogas en diversos países, pero especialmente en un área circumalpina, va resultando posible, tras una meticulosa revisión, muy avanzada ya antes de la guerra mundial, establecer una apreciación ordenada basándose en la certeza de las capas arqueológicas intactas en determinados yacimientos lacustres, que pueden ofrecer un cuadro bastante completo del desarrollo neolítico, por más que haya de suponerse que los pobladores de los lagos habían ya superado una fase anterior en la que acrisolaron los rasgos genuinos de su cultura característica.

Con estos antecedentes, innecesario parece señalar la excepcional importancia que, para el conocimiento pleno del Neolítico peninsular y el de las relaciones europeas de la época, ofrecía el posible hallazgo de estaciones palafíticas en territorio español.

Alguna referencia o indicio de su existencia en nuestro país he logrado encontrar en la vieja literatura castellana, y sin detenerme en los curiosos ecos de extraños hallazgos ya registrados en el siglo XVI por el inquieto Pedro de Merxia, en su *Sylva de varia lección*, que son seguramente el primer atisbo de los descubrimientos palafíticos, recordaré la aparición de antiguos restos de navíos en la laguna de la Sierra de Estrella, cercana a la villa de Seya, que atestigua Estrada, hacia mediados del siglo XVIII, en su *Población general de España* (2).

---

(1) Sabido es que ésta tomó nombre, durante mucho tiempo, del Palafito de «Robenhausen», en el antiguo lago de Pfaeffikon (Suiza), en consecuencia de la clasificación general de la Edad de Piedra hecha por G. de Mortillet.

(2) Juan Antonio de Estrada, «op. cit.», m., 1748, t. III, pág. 410.

La investigación arqueológica ha pasado muy por alto este objetivo y salvo algunas imaginarias localizaciones de palafitos, dispersas en publicaciones sueltas, no ha sido abordada directamente la prospección sobre el terreno, aunque sí en un ensayo literario, que toma el tema por rótulo, debido al erudito polaco E. Frankowski, y en el cual, después de emplear centenares de páginas en divagaciones etnológicas y folklóricas, se llega a la desconsoladora conclusión de la ausencia de palafitos en España (1).

Señala este autor algunas representaciones gráficas de palafitos, a mi juicio muy dudosas, en el arte rupestre español. Más positiva parece la nota contenida en una obra de Suetonio (2), acerca de las hachas de piedra extraídas del fondo de uno de los lagos cantábricos que, según la creencia popular, han sido consideradas, desde los tiempos históricos, como producto del rayo, atribuyéndoles poderes mágicos o divinos.

En esta noticia clásica se ha basado, probablemente, la hipótesis expuesta por eminentes prehistoriadores modernos, que supone han existido palafitos en las rías cantábricas, aunque hasta el presente ninguna exploración positiva ha venido a demostrarlo. Otros dan como seguro que los hubo en la parte de Bilbao próxima al Arenal. Villaamil (3), en su famosa memoria sobre las antigüedades gallegas, cita curiosas noticias sobre una antigua población lacustre en la laguna de Santa Cristina, de la cual afirma no haber visto ni el más insignificante vestigio, si bien aduce el testimonio del Ldo. Molina de Málaga, quien en su *Descripción del Reino de Galicia*, impresa en Mondoñedo en 1550, asegura que en épocas de sequía, al retirarse las aguas de aquel lago, «en aquello que queda como tremedales, se hallan cosas de hierro labradas y piedras cortadas, y ladrillos, y clavos y ollas, y otras cosas de esta calidad, que demuestran claro haber habido allí edificios y población». Un siglo después, el P. Gándara y luego Bohan confirman, de vista, esos hallazgos, entre los que abundan las tejas y los hierros, que indudablemente indican edificaciones pertenecientes a tiempos evidentemente históricos. Hallazgos de análogo carácter fueron señalados por Vilanova en la laguna de Carregal, en Antela o Limia, y cerca de Betanzos en los parajes llamados Corregadoyro y Juncal.

Estaba lejos de mi ánimo la búsqueda deliberada de estaciones

---

(1) E. Frankowski, «Hórreos y palafitos en la Península Ibérica», m., 1918.

(2) «Duodecim Caesares». Galba, I. VII c. VIII.

(3) José Villaamil y Castro, «Antigüedades prehistóricas y celtíberas de Galicia», cap. III.

lacustres, cuando en el otoño de 1933, después de recorrer sistemáticamente las cercanías de Anna y Chella localizando toda clase de yacimientos arqueológicos que era posible encontrar, inicié la exploración del término de Navarrés, a continuación de aquéllas, en la Canal del mismo nombre (1), fijando la atención, al propio tiempo, en los manantiales del regadío cuyo caudal venía a nutrir eventualmente las aguas que dotan una heredad familiar situada en la hoya occidental del Montót, sierra que separa la Canal de la cuenca del Júcar. Mis primeras excursiones después de visitar la partida de Gorga y el despoblado árabe de la Alcudiola, contiguo al pueblo, ya citado por Cavanilles, se dirigieron a la *Marjal de Navarrés*, de gran fama en aquella contornada y de la que también se ocupa aquel erudito naturalista señalando en ella las especies vegetales de carácter lacustre, que designa con los nombres de «ofris espiral», «mosquera», las «orquides militar, conopsea y de hojas anchas», los juncos «sapero y articulado», los ranúnculos «malvado, bulboso y acre», muchos tréboles, gramas y llantenes, eneas y carrizos.

Según consta por la descripción y datos expuestos por Cavanilles (2), la laboriosidad de aquellos vecinos había logrado, por entonces, a fines del siglo XVIII, reducir en gran proporción el terreno pantanoso, encauzando las fuentes que abocaban en él, transportando el agua de éstas a las partidas de Gorga y Llano, a través de una reciente mina de 2.600 palmos de longitud, que perfora una montaña terrera, y todavía se utiliza para su objeto, y robando, en fin, a la marjal, predios incultos para dedicarlos a productivas plantaciones.

Sin embargo, este primer paso inicial de roturación no fué por entonces, ni muchos años después, más allá de los bordes de la laguna, que en realidad había sido la marjal en cuestión. Las desviaciones de los manantiales que afluían a aquel recipiente, se habían hecho por medio de acequias de tierra, fácilmente permeables, cuyas filtraciones, unidas al encharcamiento acumulado en aquella conca-

---

(1) La Canal de Navarrés es un amplio y fértil valle, situado al NE. del término de Enguera, que se extiende de N. a S. hasta enlazar con la llanura de Játiva a través de la estrecha hoya de la Caneta. En el orden mencionado se encuentran en ella las poblaciones de Navarrés, Bolbaite, Chella y Anna. Una carretera provincial, que empalma con la de Valencia a Almansa, une estos pueblos y se prolonga hasta Quesa y Bicorp, más arriba de Navarrés. Este se halla situado a 250 m. de altitud sobre el nivel del mar. Por las vertientes orientales de la Canal discurren los ríos Escalona y Sellent, que atraviesan la barrera orográfica que por ese lado limita y separa esta prolongada hoya, de la cuenca del Júcar, presentando como núcleos principales los montes de Tous y Sumacárcel.

(2) Antonio Josef Cavanilles, «Observaciones», etc., t. II, pág. 30.

vidad por las lluvias invernales, mantenían el estado cenagoso permanente que le caracterizó hasta los primeros años de la Revolución roja, durante la cual, por graciosos recursos, fueron transformadas aquellas rezumantes conducciones en impermeables canales de cemento. Antes de esto, únicamente en años de sequía se llegaba a una desecación apreciable del fondo de la marjal, según se desprende de una carta fechada en Abril de 1828, que tengo a la vista, refiriendo la dificultad de encontrar sanguijuelas allí, a pesar de «la abundancia que siempre ha havido en la marchal de Navarrés», salvo en tiempos de sequía (1).

La estructura y la coloración misma del terreno muestran la extensión que alcanzó esta antigua laguna (2), cuya cuenca se abre paralelamente a la carretera que conduce a Navarrés, en la parte meridional de sus inmediaciones, a no más de dos kilómetros de la población, desde frente al Hm. 5 del Km. 10 hasta el Hm. 8 del Km. 11, por frente a los Partidores, que son las exclusas donde se reparte el agua de las acequias a que luego se alude. Así, pues, el diámetro mayor de la superficie lacustre viene a tener unos 1.300 m., y el menor, de E. a O., unos 700 m. Sus playas alcanzarían al S. el olivar de Cotó; al N. llegarían al nivel de los Partidores; las lomas del Pedregal al O., y el declive que corta la carretera por el E. marcarían sus límites complementarios, aparte una manga en forma de embudo que penetra hacia O., poniéndola en comunicación con los nacimientos de agua que allí muy cerca radican y que, como ya expuse, dejaron de alimentar, hace tiempo, el lago, discurriendo ahora por sus orillas firmemente encauzados en sólidas acequias de mampostería.

De éstas, la de la fuente del Pescado, una de las más caudalosas que descendían siguiendo las vaguadas que mueren en la cuenca lacustre procedentes del O., pasa hoy a escasos metros del borde septentrional del palafito y vierte sus aguas, junto con las que recibe de las escurriduras de la acequia del Común, en la mina o paso subterráneo artificial antes mencionado, que las traslada a las partidas de Hoya, Gorga, Llano, Erigalet y Cueva Cacha. La acequia del Común conduce reunida el agua de las fuentes de los Pastores, de la

(1) Carta de D. Josef Sanz, de Anna, a D. Pedro Gómez Polop, Apoderado general del Conde de Cervellón en Valencia. Las sanguijuelas estaban destinadas a montar un, sin duda, curioso dispositivo «para saber el tiempo que ha de hazer», según expresa el remitente.

(2) Respecto a esta laguna de Navarrés, se instruyó expediente de insalubridad en 1913, lo cual atestigua su estado.

fuente Negra y de la fuente Loca, por un nivel más alto que el de la anterior, y circunda por el N. el perímetro del extinguido lago, al cual acudían, viniendo a regar, su brazo principal, las tierras más bajas que el marjal, desde junto al pueblo hasta el río Escalona mismo, subdividiéndose en dos brazales. El llamado acequia Madre suministra el riego hacia el camino de Bolbaite, a las partidas de Refación, la Pedrera, el Rincón, el Canto Blanco, Alto Redondo, del Barcal y Casica Arocas. Por el otro, llamado del Lugar, se sirven las partidas del Palanquet, Huerta de la Iglesia, Huerta España, Alcudiola, Huerta del Molino, del Azud, Los Ríos y La Insa. En resumen, el caudal de las cuatro fuentes que en tiempo remoto alimentaron la laguna que hoy conocemos con el nombre de «Marjal de Navarrés» era tan importante, que en la actualidad abastece el riego de más de 4.500 hanegadas equivalentes, por cálculo aproximado, a unas 400 hectáreas.

Se deduce de todo esto, que la laguna debía tener en tiempos prehistóricos una extensión y una permanencia poco variables, si bien su profundidad no debió ser nunca muy grande. La pesca no es dudoso que haya sido allí siempre abundante dada la calidad de las aguas y según se colige de las especies que observó Cavanilles que se crian en los propios manantiales, sobre todo el barbo y otra variedad conocida ya en el siglo XVIII, entre los naturales del país, con el nombre de *madrilla*.

En mi primera visita a aquellos alrededores, vine a localizar una estación romana y otra ibérica contigua, ésta con excepcional cerámica, en la loma que da límite O. al pantano y a la manga de las fuentes, lugar conocido por El Pedregal. Allí supe que apenas a 50 metros de distancia, en una pequeña elevación que no superaba en más de un metro el fondo lacustre, formando una especie de islote de terreno cultivado, cuya separación de la ribera más próxima, la septentrional del lago, debió ser de unos 15 a 20 m., aunque al presente era menor, se hallaban con frecuencia abundantes osamentas y piedras de rayo (lám. I, A). (1)

En verdad, grata e inesperada fué para mí la comprobación de estos vestigios, que pude recoger en gran número entre las removi-

(1) La acequia, que trae el agua de la fuente del Pescao, va pegada a las huertas levantadas, por aportaciones artificiales, en la costa Norte de la marjal. Construida con materiales impermeables, ha suprimido el carácter pantanoso de las tierras más bajas, concretamente de la copa de la laguna antigua. Obsérvese la corta distancia que media entre esta orilla, aunque modificada, y la «Ereta» o palafito, cuyo borde se ve a la izquierda. (Aparece el comienzo de la trinchera abierta al iniciar las excavaciones en 1942).

das tierras de aquel lugar, al cual se había dado el expresivo nombre de «La Ereta del Pedregal», sugerido sin duda por su configuración. Aumenté mis primeras observaciones con las noticias que fuí recogiendo de cada uno de los propietarios de las distintas parcelas que formaban el conjunto, de los cuales recibí toda clase de facilidades y aun interesantes donativos de piezas que habían llamado su atención al laborear el terreno, con todo lo cual tuve a mi disposición un lote de datos y de materiales que evidenciaban la importancia del descubrimiento. Mi impresión inicial de creerme en presencia de una estación palafítica fué reforzándose todavía más en sucesivas exploraciones.

El islote en cuestión hubo de tener una forma ligeramente cónica con un gran rellano en su centro y suaves y breves declives periféricos. Se extendía con su dimensión mayor de N. a S., lo cual parece lógico que respondiese a evitar el mayor borde asequible enfrente de la costa por el lado más cercano al poblado lacustre. La extensión que cubrió éste debió ser al menos de una hectárea, cuya proyección sobre el fondo, o sea el área fértil en vestigios, el vertedero arqueológico donde pudo formarse el *fumier lacustre*, parece tener una forma ovalada, constituyendo el amontonamiento que me hizo suponer había dado lugar a la formación de La Ereta (lámina I, B). (1)

Supe por los propietarios más viejos de aquellas tierras, que, años atrás, habían estado plantadas de viña, cuando pertenecían a un solo dueño, apareciendo ahora parcelada la finca entre cuatro labradores, a los que habían llegado a pertenecer porciones de diferentes tamaños en virtud de diversas transmisiones hereditarias. La parte más intacta de la Ereta, era aún la ocupada por una plantación de chopos en lo que pudiéramos llamar cumbre y planicie de la pequeña eminencia. Venía a medir una sexta parte de ésta. Por su lado E. limitaba con otra parcela cuyas tierras habían sido rebajadas y extendidas hacia el lado oriental para aumentar la superficie del campo y colocarle a un nivel de posible irrigación que se proyectaba tomar de la acequia del Pescao. Por el lado O. de la chopada se iniciaron, por aquel entonces, trabajos que perseguían un fin análogo. La otra mitad de la Ereta que lindaba con los citados bancales por su lado

(1) A pesar de los azarbes que recogían las filtraciones del aguazal en las proximidades de los terrenos roturados, la marjal de Navarrés era, antes de 1936, un extenso humedal donde crecían espesas y altas plantas lacustres. Hoy la más completa desecación y el pastoreo la han convertido en un asequible prado como puede verse en la figura indicada.

meridional pertenecía a un solo propietario, que ya había realizado un extenso movimiento de tierras transportando en todas direcciones, hacia los bordes de la finca, las de la parte más alta y central, produciendo con ello una reiterada mezcolanza con la traílla al proceder al allanamiento que le permitía ya entonces efectuar el riego valiéndose de una noria de canjilones, instalada junto a una barraca de maderos y paja. Las numerosas piedras que surgían en aquellos trabajos y gran número de conglomerados que aprisionaban restos óseos, fragmentos de cerámica e instrumentos líticos, sirvieron para montar las calzadas que contienen la tierra desplazada y ribetean la finca.

Expuestas ya las circunstancias de este descubrimiento y sus pormenores topográficos, procede ahora que entremos en el detalle de los hallazgos superficiales y de los cortes estratigráficos percibidos en las primeras calicatas efectuadas por mí en 1934. Pero antes quisiera insertar un curioso antecedente literario que a mi juicio, y a pesar del trueque de nombre, se refiere, casi seguramente, a esta misma estación arqueológica, y que por ello arroja alguna luz sobre su estado anterior. Buscando encontrar alguna alusión a estos vestigios, hube de hojear, a raíz de mi prospección, las obras de carácter regional que se ocupan de la geología y topografía histórica del país valenciano. Ya he registrado las escasas noticias que trae Cavanilles. En cambio, Vilanova anota en su *Geología y Protohistoria ibéricas*, publicada en colaboración con D. Juan de la Rada y Delgado, una singular información que transcribo para mejor conocimiento del lector.

«Don Francisco Polop de Bolbaite, en aquella provincia de Valencia, posee varias (hachas) de su pueblo, de Navarrés y de Quesa; siendo interesante la estación palustre por aquél descubierta *en Bolbaite mismo*, a no larga distancia de la villa y en condiciones especiales que importa conocer. Ocupa aquella especie de «terramare» como una fanega de tierra, en un lugar pantanoso y de turbera, hallándose la estación a 1'50 m. sobre el nivel del suelo y formada de tierra blanca arcillosa que contrasta con el color oscuro de la turba. Allí recogió el Sr. Polop seis hachas de diorita medianas y una mayor; dos fragmentos de martillo de ídem; dos percutores; una piedra amoladora con una ranura en el centro, preparada para el pulimento de las hachas; varios cuchillos y fragmentos de pedernal; algunas flechas de ídem; cascos de sílex de tamaño y colores varios; algunas conchas marinas y muchos melanopsis Dufouri; punzones de huesos; mandíbulas de ciervo y caballo, muchos huesos de ma-

míferos; astas de ciervo, colmillos de jabalí; cantos rodados y cerámica tosca» (1).

El Sr. Polop era un rico hacendado y agricultor culto, que había fijado su residencia cerca de sus fincas en Bolbaite, en los últimos lustros de su vida. Allí poseía una marjal o prado que era el más extremo coto de arrozal de la provincia. A pesar de que tengo noticia de que existen restos arqueológicos en el Prado en cuestión, y de que Vilanova sitúa la estación palustre en Bolbaite, me inclino a creer que se trata en realidad de la ya citada de la Ereta del Pedregal en los marjales de Navarrés, tampoco demasiado lejanos de Bolbaite

Pero no sólo se ocupa Vilanova y Piera, en estas páginas, del referido yacimiento, sino que, en otro de sus libros o artículos (2) cuya nota he extraviado con las peripecias de nuestra guerra, vuelve sobre el tema relatando sus observaciones con motivo de una visita que hizo a aquel lugar guiado por el Sr. Polop. Si no me engaña la memoria, sitúa asimismo aquel paraje en la marjal de Bolbaite, lo cual sigo creyendo que respondía a una preferencia localista de su viejo acompañante. Lamento no poder reproducir aquí datos de interés geológico, que sin duda daba a conocer el ilustre prehistoriador en aquella publicación, pero sí recuerdo que su relato dice que al llegar al montículo se encontraron con el dueño de la tierra, que estaba allí roturándola, y tan enojoso recibimiento les hizo, que no les permitió poner los pies en ella, habiendo de conformarse con ver, desde el borde del campo, cómo salían, al cavar, innumerables testimonios prehistóricos, entre ellos *alguna hacha de cobre o bronce*. Inútil añadir los comentarios que el sabio investigador dedica a tan rústico proceder.

* * *

Como consecuencia de mis prospecciones en Navarrés, procedí a tramitar la correspondiente denuncia de la Ereta del Pedregal, a beneficio del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial de Valencia. Concedida aquélla por la Junta Superior de Excavaciones, el Servicio me encomendó la realización de algunas calicatas que permitiesen completar las características del yacimiento, y que se llevaron a efecto en 24 de Octubre de 1934.

(1) Op. cit. pág. 493.

(2) Probablemente en alguno publicado por el Boletín de la Sociedad Geográfica o en los Anales de la Sociedad Española de Historia Natural, cuyas colecciones no me es fácil revisar ahora.

La caiicata número 1, de forma rectangular, cuya localización aparece en el gráfico adjunto (fig. 1.ª) con indicación de las dimen-

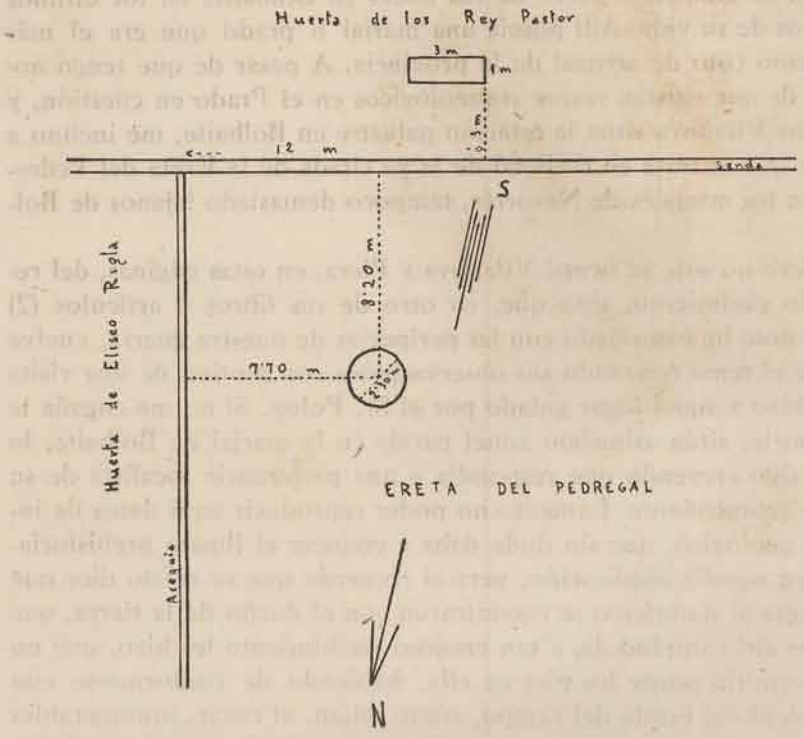


Figura 1.ª

siones, se abrió en la parcela de Salvador Rey. He aquí el desarrollo de la misma, tal como se registró entonces a la vista de los trabajos de excavación:

Hasta 0,35 m. de profundidad, espesa capa superficial de tierra laborable muy revuelta y mezclada, cuyos fósiles habían sido recogidos por el dueño del terreno y en mis precedentes rebuscas.

A 0,35 m., una punta de flecha lanceloada; 0,50 m., punzón de hueso y otro más recio de punta aguzada.

A 1 m., un molino oval de mano y otro circular; capa cenizosa con carbones; cuchillo grueso de sílex. En todos estos cortes, fragmentos de cerámica sin decorar y de hueso.

A 1,10 m., punzón delgado de hueso (ya no hay ceniza); un raedor de pedernal; un punzón ancho de hueso; espátula perforada en un extremo.

A 1,15 m., capa de tierra blancuzca-amarillenta con fragmentos de carbón disperso, huesos y pedernales atípicos (lám. II) (1).

A 1,50 m. cesa la tierra amarilla y aparece un estrato turboso en el que se encuentran muchos grandes fragmentos de cerámica típicamente neolítica, algún hueso y una curiosa capa de jacintos de compostela, muy pequeños, como sembrados en la superficie de contacto de los dos estratos. A partir de esta profundidad hay una compacta masa de turba, bajo de la cual surge el agua.

Es de observar que al menos hasta un metro de profundidad la tierra ha sido superpuesta y no ciertamente en un nivel uniforme, habiendo de suponerse también que la superficie que sirvió de base a las aportaciones aludidas había sufrido antes las consiguientes remociones por el cultivo agrícola propio de secano. El singular detalle de la aparición de los jacintos, que tanto abundan en los cercanos terrenos de yeso triásico de Anna y Chella, no deja de tener interés para los geólogos, ya que durante mucho tiempo no han encontrado éstos fácil explicación ante las cristalizaciones del cuarzo en semejante caso y en otros análogos, de no admitir que son producto de acciones químicas por vía húmeda, más bien que resultado de una alta temperatura como en principio se creyó exagerando la teoría plutónica.

Más firmes son las observaciones estratigráficas recogidas en la calicata número 2, abierta en forma circular en el campo, aún entonces plantado de chopos, propiedad de Vicente Tarancón, en la que se trató de buscar el punto más céntrico posible de la estación, aunque para ello los cálculos carecían de elementos exactos. Su diámetro fué de 2,30 m.

---

(1) Explicación de la lám. II:

A. 1. Varias azuelas de tipo repetido en diversos períodos; la hachita del extremo derecho es asimilable al Neolítico antiguo; las flechas de aletas iniciales, a uno y otro lado de la central, son de la fase media; la del centro, del Neolítico reciente.

2. Estas puntas de flecha son de la fase eneolítica, salvo la pieza esbozada de la derecha.

3. La lámina de sílex a la derecha pertenece probablemente al Neolítico antiguo; la de la izquierda (hoz?) parece del Neolítico reciente.

B. Piezas varias en piedras nobles (cuarcitas, principalmente, y sílex).

C. Diversos punzones, formones y otras piezas en hueso, correspondientes a diversos períodos neolíticos. En (1), el que aparece en el centro fué hecho quizás de una navaja o colmillo de jabalí, y pertenece al Neolítico antiguo. En (2), también en el centro, se reproduce una delgada lámina de madera de cuerno, perfectamente trabajada y adelgazada, con orificio lateral: ha debido ser labrado en tiempos eneolíticos.

La capa de tierra amarillenta, de unos 0,20 m. de espesor, aparece a partir de los 0,35 m. del nivel superficial.

A los 0,40 m. se advierte un conglomerado hermético de tierra amarilla, huesos, utensilios líticos, pedazos de cerámica, cantos rodados y quizá restos vegetales que se señalan por manchas negruzcas. Al salir al exterior, esta toba acentúa su constitución caliza, endureciéndose extraordinariamente. Algunas grandes piedras sueltas se encuentran encima.

A los 0,60 m. se halla una hachita oblonga jaspeada.

A los 1,10 m. otra también de forma ensanchada, de diorita, y una cánula de asta de ciervo.

A los 1,20, un trozo de molino de mano.

A 1,35, otra tanda de piedras grandes, en forma de losas.

El agua asoma a 1,45 m. de profundidad. Los fragmentos de cerámica que se extraen en esta calicata son generalmente más bastos y algunos van unidos a trozos de carbón. A esta profundidad aparece otra delgada capa tobácea, estéril, de unos 4 cms. de espesor.

Entre los 1,45 y 1,55 m. se ha encontrado una flecha de aletas iniciales horizontales, magnífico ejemplar; un punzón corto y una espátula de lengüeta, ambos en madera de asta de ciervo. Bajo del agua también se señalan fragmentos de hueso y de cerámica.

A 0,19 m. por bajo de ese nivel del agua se presenta la turba.

* * *

Otras observaciones he de añadir fundadas en la apreciación directa o en referencias fidedignas. En los diversos cortes del terreno, éste presentaba un color obscuro y su estructura, en algunos puntos, el aspecto pastoso y fino del cieno o limo. Notábanse en la masa de tierra los arrastres de grandes avenidas o inundaciones, de las que es el más destacado ejemplo la capa amarillenta que he descrito, en la que, al igual que en otras zonas, se advertían vetas o penetraciones arenosas de distinta coloración.

Si la vida de este despoblado lacustre alcanzó los tiempos del metal, como se desprende, aparte otros antecedentes, de ciertas formas eneolíticas del sílex tabrado, no aparecieron en mis calicatas indicios directos, si bien el testimonio de Vilanova, que más arriba he transcrito, fué confirmado por el propietario de la mayor parcela de la Ereta, Salvador Rey y por sus familiares, que tuvieron la amabilidad de regalarme, en una de mis primeras visitas a Navarrés, dos hachas planas de cobre de tipo primitivo cuyo corte comienza ya a ensancharse. Una de ellas, que se reproduce aquí (lám. I, C), fué

donada por mí al Museo de Prehistoria del Servicio y la otra se expondrá, en su día, en las vitrinas del Museo Arqueológico de Játiva, hoy en formación. Como puede deducirse, estos hallazgos superficiales y algunos otros que no ha sido posible recuperar, marcan el punto final de la cronología del yacimiento, que apenas debió alcanzar las primeras fases del bronce, si acaso llegó a ellas

Los hallazgos superficiales de puntas de flechas de avanzados tipos eneolíticos, fueron muy frecuentes en mis repetidas visitas a aquellos lugares, especialmente en las zonas en que el terreno había sido rebajado o transportado. Las hachas, generalmente de tamaños muy medianos y pequeños, no dejaron de recogerse en buen número, abundando entre ellas las de diorita, dioritina u hornblenda, procedentes de la cercana cantera que existe entre Quesa y Navarrés, junto al río Escalona, que hoy se conoce con el nombre de Cerro Negro y se explota para el adoquinado de carreteras suministrando un material de primera calidad.

No encontré en mis rebuscas otros tipos de cerámica que los corrientes neolítico-eneolíticos de pasta ordinaria gruesa y grisáceo-rojiza y algún fragmentos de negra superficie lustrosa y paredes delgadas; ninguno con decoración, y muchos con mamelones laterales o en los bordes del cuello. La abundancia de la brecha huesosa se mostraba en algunos sectores más que en otros, sin duda por haber sido sacada a la superficie en virtud de la plantación o del descuaje de algún árbol o bien del traillado del suelo. La identificación y estudio de ese material óseo no ha podido incluirse en este trabajo.

La roturación y el movimiento de tierra superficial para allanar y formar los nuevos bancales de huerta, dan muy dudosas posibilidades a la observación arqueológica de las capas de cultivo, aun tratrándose de la calicata hecha en el ángulo meridional de la chopada, en cuya parcela quizás las alteraciones se habían reducido al hoyado para aquella plantación y posiblemente para otra anterior de viña. Pero a partir del formidable cemento tobáceo descrito, de 20-25 cms. de espesor, que garantiza la estratificación intacta a profundidades por debajo de él, la investigación arqueológica dispone de los más preciados requisitos y seguridades para la deducción científica.

Sin embargo, en la presente ocasión no puede ésta ir más allá de los atisbos iniciales e incompletos que la modesta exploración objeto de estas líneas permite, los cuales, por otra parte, más que ofrecer conclusiones, pretenden poner de manifiesto y dar a conocer las circunstancias y primeros materiales allegados en este desconocido horizonte de la prehistoria española.

El acervo de instrumentos y objetos recogidos en las citadas ca-

licatas y asimismo los que proceden de los hallazgos fortuitos en la superficie, permiten, por su variedad y número, intentar un cotejo con los fósiles palafíticos suizos, que por su carácter típico y por haber sido mejor estudiados, pueden arrojar mayor luz en nuestro caso (1).

En resumen de las propias apreciaciones refrendadas por el juicio del sabio y malogrado prehistoriador Paúl Vouga, a quien se debe la moderna revisión de los yacimientos helvéticos, puedo afirmar que la universalidad típica del neolítico lacustre, se ha visto una vez más confirmada en los materiales aparecidos en la primera estación palafítica explorada en España.

La sistematización del Neolítico de los palafitos debe su principal fundamento a las laboriosas investigaciones de los competentes prehistoriadores suizos, gracias a los cuales ha sido posible abordar este difícil intento con bases racionales y científicas. El Dr. Ischer dió a conocer, en 1919, una cronología tipológica de conjunto dividida en cinco períodos (2), que supone un considerable avance en la cuestión, y que en cierto modo ha sido confirmada por la perspicaz y metódica revisión de Vouga, quien establece una ordenación más documentada y precisa deducida de la estratigrafía de las capas arqueológicas, fundando sus observaciones y cotejos principalmente, aparte de otras muchas estaciones lacustres incompletas, en las de

---

(1) En el Museo Paleontológico de Valencia se conservan, como donativo de D.ª Joaquina Alpañés, Vda. del Dr. Barberá, y procedentes de la «Estación palustre de Bolbaite»: 5 cuchillos de sílex, 7 conchas de moluscos, 9 lascas de sílex, 2 pequeños trozos de cuchillo de pedernal, 1 hacha grande de ofita y 5 pequeñas de la misma roca, 3 piedras esféricas, 1 lasca de cuarcita, varios objetos de cobre, plomo y huesos de varios animales.

(2) Th. Ischer: «Die Chronologie des Neolithikums der Pfahlbauten der Schweiz». Indicateur d'Antiquités suisses, 1919. Los periodos son:

I. Tipo de Burgaschi. Hachas y láminas en pleno desarrollo. Puntas de flecha triangulares. Cerámica de forma arcaica.

II. Tipo de Egolzwil. Flechas de pedúnculo. Hachas-martillos triangulares. Cerámica más ornada.

III. Tipo de Gerolfingen. Puntas de flecha con pedúnculo y aletas. Puñal de sílex de retoques finos. Hachas-martillo alargadas. Aparición de las perlas en cobre.

IV. Tipo de Fenil. Puntas de flecha de aletas rectangulares. Numerosas hachas-martillo. Láminas con abundantes y finos retoques. Perlas y utensilios diversos en cobre.

V. Tipo de Roseaux. Decadencia de los instrumentos en piedra y desarrollo de la industria del bronce.

Auvernier, Treytel y Saint Aubin (Port-Conty), de las cuales la primera presenta la totalidad de las fases que integran la clasificación, del mismo modo que, por rara fortuna, ocurre en el mobiliario de la Ereta del Pedregal de Navarrés.

Para Vouga, los objetos comunes a todos los períodos que no pueden servir como fósiles directos o típicos, son esencialmente muchos de los obtenidos de hueso o cuerno (punzones, puñales, alisadores, las hachas-martillo de cuerno, los peines de cardador, etc.) Tampoco las hachas de piedra presentan, a su juicio, características diferenciales de cada fase, pues sus tipos coexisten a lo largo de todos los períodos neolíticos, dependiendo muchas veces su estructura del trozo o bloque utilizado para formarlas o del procedimiento empleado para producirlas. Sin negar que la evolución del hacha pulimentada alcanza, en alguna de sus característics geográficas, modalidades propias del Eneolítico, entiendo que lo lento y lo poco generalizado de esos tipos no autoriza a tomarlos como elementos de juicio, según, con indudable acierto, hace Vouga en su clasificación.

Toma éste, como segura guía para trazarla, aquellos objetos que pueden dividirse en dos categorías: En una figuran los elementos comparativos y controlables en todos los yacimientos explorados; otra comprende aquellos que son propios sólo de una cultura o de una fase y tienen, naturalmente, un valor relativo, en tanto nuevos descubrimientos no vengan a desmentir su particularidad.

Los elementos comparativos han sido suministrados por los engastes o enmangamientos de hacha: por la pasta, la forma y la decoración de la cerámica; la naturaleza y, eventualmente, la talla de los instrumentos de sílex.

Como elementos propios deben considerarse algunos adornos y objetos exclusivos de ciertos niveles, que pueden tener, además, un real valor etnográfico.

Por este camino llega Vouga a fijar distintamente cuatro divisiones estratigráficas, a saber: *Neolítico antiguo, neolítico medio, neolítico reciente y eneolítico*. Sin embargo, para este investigador debe considerarse subdividido el neolítico lacustre suizo en dos grandes períodos correspondientes a dos culturas netamente diferenciadas, no obstante que un sinnúmero de objetos y conocimientos les sean enteramente comunes.

El período arcaico está represetado en los yacimientos sistemáticamente explorados, que lo alcanzan, por un solo nivel: el del neolítico antiguo. El período que pudiéramos llamar avanzado, abarca tres fases: la del neolítico medio, la del reciente y la del eneolítico. El autor se inclina a creer en la posibilidad de que estas

dos últimas puedan llegar a fundirse en una sola, representativa de la edad del cobre, si ulteriores investigaciones así lo autorizan (1).

He creído conveniente detallar un poco el estado actual de la cronología arqueológica de los palafitos, no sólo para facilitar la comprensión de las apreciaciones contenidas en este trabajo y en otros sucesivos que habrán de salir a luz como consecuencia de las metódicas excavaciones del Servicio en la Ereta de Navarrés, sino porque la confirmación de la identidad de las culturas industriales entre las estaciones lacustres y las estaciones terrestres tiene una importancia definitiva para la clasificación del neolítico en todas las partes.

Con tales antecedentes puede ya juzgarse de la importancia de las confirmaciones y problemas que plantea esta primera exploración del palafito de Navarrés.

Mejor que la más detallada descripción literaria podrán dar idea del mobiliario típico de esta estación, en sus diversas ocupaciones, los grabados fotográficos que acompañan, los cuales se completan con las oportunas indicaciones. Sería una tarea impropia de estas notas iniciales presentar un inventario completo, que necesariamente resultaría de sobra extenso y que parece adecuado reservar para la síntesis definitiva de estos trabajos, que han adquirido gran amplitud sobre el terreno a partir de 1942.

Una incógnita que surgió desde los primeros momentos de la exploración de la Ereta, ha sido cuanto se refiere a la modalidad que tuvo esta construcción prehistórica. Sabido es que a partir de las informaciones del Dr. Keller, que fué quien primero dió a conocer la existencia de los palafitos, éstos han sido definidos bajo dos formas de edificación, que se distinguen con los nombres de «Pfahlbauten» (construcción sobre pilotes) y «Packwerkbauten» (construcción de piedra amontonada). Los palafitos del primer tipo tenían sus plataformas sostenidas exclusivamente por estacas, y se levantaban en los lagos de gran profundidad; los segundos reforzaban sus pilotes con amontonamientos compactos de lodo y piedras trabadas a veces con tongadas de palos o cabríos horizontales y otras perpendiculares, cuando no con maderos que consolidaban el pie de las estacas, constituyendo una especie de campeado, y se encuentran más particularmente en los pequeños lagos, marismas y budiales. Este último tipo se caracteriza precisamente por esos amontonamientos de piedras que han pasado a la terminología arqueológica con la designación

(1) Las principales publicaciones de P. Vouga que tratan este tema, son: «Essai de classification du néolithique lacustre d'après la stratification», 1921; «Classification du Neolithique lacustre suisse» (1929); Idem, «Antiquity», vol. II, núm. 8, 1928.

de «Steinbergers». También en algunos puntos se les da el nombre de «Ténèvieres», cuyo significado responde al de altozano inundado o lugar de escaso fondo de agua (1).

Para algunos autores como Desor, estos amontonamientos respondían al propósito de dar firmeza a los pilotes cuando el fondo rocoso del lago impedía su atascamiento; así esta cimentación de piedras alrededor de los troncos de madera, verticalmente sostenidos, bastaban para mantener el armazón, llegando, a veces, semejantes pedregales, a tener el espesor de uno o dos metros para ser eficaces. G. Goury, por el contrario, no encuentra comprobación suficiente a estas suposiciones, creyendo que tales apoyos de piedra no son, en realidad, sino superficiales e insuficientes. Según F. A. Forel, y también según E. Pittard, los «ténèvieres» vendrían a formarse por los pedruscos utilizados en los poblados lacustres: piedras de hogar, cantos destinados a asegurar la techumbres contra el viento, empedrado de los pisos, etc., todos ellos acumulados en el fondo del agua y no desplazados por las crecidas ni por las olas una vez destruídas las viviendas por el incendio, por hundimiento o por abandono.

No puede negarse, sin embargo, que existieran a modo de diques de piedra destinados a proteger el asentamiento del palafito contra los oleajes y las avenidas, y a veces esos dispositivos quizá no consistían en otra cosa que en un tosco empedrado de pedazos de roca o de gruesas losas sobre la superficie del islote formado por el depósito de cieno y detritus, que entramándose con las ramas, estacas y piedras, vendría a ser una maraña retentora de nuevas tierras arrastradas por las inundaciones y corrientes de la laguna, que contribuían así, con sus aportaciones y sedimentos, a la paulatina elevación del montículo, cuya emergencia resultaba, de ese modo, efecto de un proceso consecuente y natural. Así pudo ocurrir, probablemente, en el caso de la Ereta del Pedregal, respecto a cuyo altozano me han asegurado repetidas veces y de un modo unánime todos los

(1) Se conocen otras formas intermedias de estaciones lacustres, tales como los «crannoges» (stokaded island) de Irlanda y Escocia, especie de islotes artificiales, con cimentación y construcciones de estacas y piedras y piso enmaderado de palos espesos o empedrado, que si bien son de origen neolítico, han subsistido, en muchos casos, como pequeñas fortalezas hasta durante la Edad Media. Algunas estaciones de turberas no aparecen construidas sobre pilotes, descansando sobre el suelo su plataforma, compuesta por un conjunto cerrado de maderos; en cambio, las «terramaras» del Norte de Italia, que afectan siempre la forma de un vasto trapecio, se elevan sobre estacas en tierra firme, aunque bordeadas por amplio foso inundado: su cronología se inicia ya en la pura Edad del Bronce y alcanza con frecuencia la del Hierro.

propietarios viejos y jóvenes de aquellas tierras, que un amplio chapado de no pequeñas piedras cubría una zona circular del mismo y que ellos personalmente las habían ido arrancando de su lugar a medida que roturaban el campo (en algunas partes por fajas alternas), de lo cual dan testimonio las calzadas u hormas que contienen los márgenes de aquellas fincas.

Relacionada con esta cuestión, se produjo una interesante polémica que no ha dado, por cierto, conclusiones definitivas. Primero Reinerth (1) y luego Vouga (2) plantean la interpretación de las capas de fimo lacustre (3), verdaderos estratos arqueológicos separados por capas e interferencias estériles de arenas coloreadas y de limo que aparecen en los emplazamientos de los palafitos neolíticos. Vouga entiende que las capas del fimo lacustre no han podido amontonarse en tal forma si no se hubiesen depositado sobre terreno ya desecado hasta cierto punto, pues, en caso contrario, el movimiento de las aguas hubiese arrastrado lejos los detritus vegetales que constituyen el 90 por 100 de los despojos, quedando sólo los restos de cerámica y del tallado del sílex, hecho que se comprueba en las estaciones del bronce, establecidas en pleno lago; a más, las capas del limo no han podido formarse si no por el arrastre de las aguas, a raíz de una inundación o crecida. De ahí deduce Vouga que los lacustres han plantado sus pilotes, no en el agua mismo, sino en el terreno pantanoso suficientemente blando para asegurar la defensa por el atascamiento posible de los enemigos atacantes; cuando ocurrían grandes crecidas, los neolíticos abandonarían la vivienda en algunos poblados que presentan esas circunstancias, para volver a instalarse en ellos una vez retiradas las aguas. Así se explicaría el depósito de la capa arqueológica cuando el suelo estaba tan sólo fangoso, y la superposición del limo indicaría la avenida consiguiente.

---

(1) Hans Reinerth, «Jungere Steinzeit», pág. 72.

(2) Paul Vouga, «Les stations lacustres du lac de Neuchâtel», en L'Anthropologie, 1923, pág. 49.

(3) La denominación del «fumier lacustre» tiene difícil equivalencia castellana si se atiende a la composición material que designa, como verá el lector por las repetidas definiciones que incidentalmente se hacen en el texto. La voz «estiércol» responde a idea de excrementos animales, «basura» encierra un sentido de suciedad, «escoria» suena a desperdicio metalúrgico, «fiemo» a inmundias orgánicas, no encajando ninguna de todas estas palabras en la versión exacta de aquel significado. Por eso, en tanto se encuentra otra solución mejor, me he permitido adoptar el término «fimo», que por tener idéntico valor etimológico y por ser voz casi en desuso, sólo conserva un vago significado original, lo cual facilita innovar sin violencia su acepción afín dándole un contenido moderno y preciso, como requiere el caso.

Los contradictores de esta hipótesis aseguran que tales estaciones no han podido ser levantadas sino dentro del agua y a una cierta distancia de la orilla, fundándose en que las estacas aparecen siempre hincadas en aquel fondo del lodo que es propio del lago, y que el estrato arqueológico reposa directamente sobre él.

En su monografía *Stations lacustres ou bourgades terrestres* (Genève, 1929), P. Vouga ha resumido con gran ecuanimidad el debate señalando indistintamente los puntos flojos de su propia argumentación y los de la opuesta.

Las razones aducidas por el botánico W. Rytz, por los zoólogos J. Favre y Th. Delachaux y por los prehistoriadores Th. Ischer y O. Tschumi, aparte de las ya expuestas, se fundan en que el fimo lacustre, compuesto por una mezcla de leñas, carbón, desperdicios de cocina o de forrajes, de provisiones generalmente carbonizadas, de despojos no carbonizados de plantas o de animales, como petitas, huesos de fruta, fragmentos óseos, etc., no podían haberse conservado sino bajo una capa de agua constante que ha evitado su descomposición También, que la fauna es exclusivamente lacustre y no ofrece ninguna especie terrestre, singularmente ninguna hormiga. Asimismo, se arguye que el entramado de los pilotes supone la necesidad de asegurar su resistencia a los embates del agua, y otro tanto puede deducirse de la existencia de los hormazos y chapados rompeolas.

Vouga, sin dejar de reconocer el valor científico de estos argumentos, indica la particularidad de que sólo en estaciones neolíticas exista la capa arqueológica del fimo lacustre, cosa que no ocurre en las estaciones del Bronce; el que aquél aparezca estriado por vetas de arena de espesor variado, y sobre todo, que los niveles resulten formados por estratos alternos de arena y de fimo, bastante regular en el nivel superior, pero de una incoherencia inextricable en el nivel inferior. «¿Cómo explicar estas infiltraciones arenosas?... ¿Se concibe una tempestad o temporal que acarree una capa de arena de diez centímetros sobre residuos o despojos flotantes?... ¿Qué decir de ésto?... Sino que la ocupación era alternativamente lacustre y terrestre, siguiendo las fluctuaciones del lago», dice Vouga. Y en cuanto al fijado de los pilotes, hace observar que los que correspondían al poblado eneolítico del Auvernier estaban hincados en el fimo lacustre de sus predecesores inmediatos y no en el fondo natural del lago. Citando el caso de la estación de Concise, edificada sobre un islote sujeto a inmersiones temporales, y suponiendo que allí se depositaba el fimo lacustre como en las estaciones anteriores al metal durante los períodos de emergencia, deduce la posibilidad de que

estas últimas hayan sido sistemáticamente establecidas sobre islotes lo bastante elevados para quedar aislados de tierra firme aun con aguas bajas, lo cual ha hecho imposible el acceso a ellos de la pequeña fauna, singularmente de las hormigas.

Vouga se pregunta finalmente: «¿Cómo se explican asimismo las alternativas de arena y de fimo, y sobre todo, cómo esos dos elementos no se funden allí nunca, depositándose la arena no sobre los restos flotantes, sino sobre un suelo relativamente aplomado o, mejor, aglutinado por la humedad? ¿Se explica igualmente por qué los establecimientos de la Edad del Cobre que sucedieron sin hiatus a los del neolítico reciente, reposen en su mayoría sobre el fimo de sus antecesores, cuando ese nuevo período coincide con los comienzos de la sequía que caracteriza los tiempos de la Edad del Bronce? ¿Se explica, en fin, por qué las estaciones del Bronce no han dejado fimo (excepto cuando se levantaban sobre islotes), siendo así que estaban edificadas en plenas bahías, natural o artificialmente protegidas contra el oleaje?»

El mero enunciado de estos dudosos aspectos de la arqueología lacustre suiza, sugiere su estrecho paralelismo con los que presenta el similar yacimiento de la Ereta. En el resumen que sigue se intenta compendiar el cuadro de características propio de este palafito español y sus rasgos comparables con los antecedentes expuestos, para lo cual se añaden datos omitidos hasta aquí en evitación de repeticiones inútiles.

1.° El yacimiento de la Ereta del Pedregal se halla situado dentro del antiguo lago que fué la Marjal de Navarrés, según demuestra la observación directa de la localidad y el carácter particularmente lacustre de las especies *Melanopsis tricarinata* y *Neritina Theodoxus fluviatilis*, encontradas en las referidas calicatas, cuya identificación se debe al competente naturalista Sr. Vidal y López. Su separación de la orilla concuerda con la de las estaciones neolíticas suizas y se aparta de la de las típicas del Bronce, siempre adentradas centenares de metros en los lagos. Incluso podría señalarse esa analogía por la depresión o foso apreciable entre la estación y la tierra firme, depresión normalmente sumergida, en tanto la estación emerge completamente, según indica Vouga que puede observarse en uno de los lados de todo emplazamiento neolítico.

2.° Como en éstos, en la Ereta también parece reconocerse la existencia de *steinbergers* y se encuentra bien patente el tan debatido amontonamiento de tierras y detritus en capas mezcladas de fimo y arrastres arenosos. A mi modesto juicio, la explicación de estos altozanos podría encontrarse, según ya he expuesto, por un proceso

en parte artificial, en parte natural. Ello justificaría la ausencia de postes o pilotes que no han aparecido aquí, ni en el examen externo ni en las calicatas (aunque esto no excluye posteriores hallazgos), pues quizá se emplearon sólo en las más primitivas instalaciones, y posteriormente dejaron de usarse dada la posibilidad de utilizar la cumbre emergente del montículo formado por las materias arrojadas al agua y el sedimento de las avenidas, cubriendo aquélla de piedra al estilo de los «crannoges» irlandeses o formando un piso de troncos unidos por travesaños, como apareció en el palafito descubierto sobre las turberas del antiguo lago suizo de Wauwil. La objeción de que sólo permaneciendo protegidos bajo el agua es posible que se conserven los objetos de los vertederos palafíticos, está desmentida por el caso de las terramaras italianas, en las que también, no más que las tierras húmedas, han conservado perfectamente todos los pequeños objetos y restos encerrados en ellas

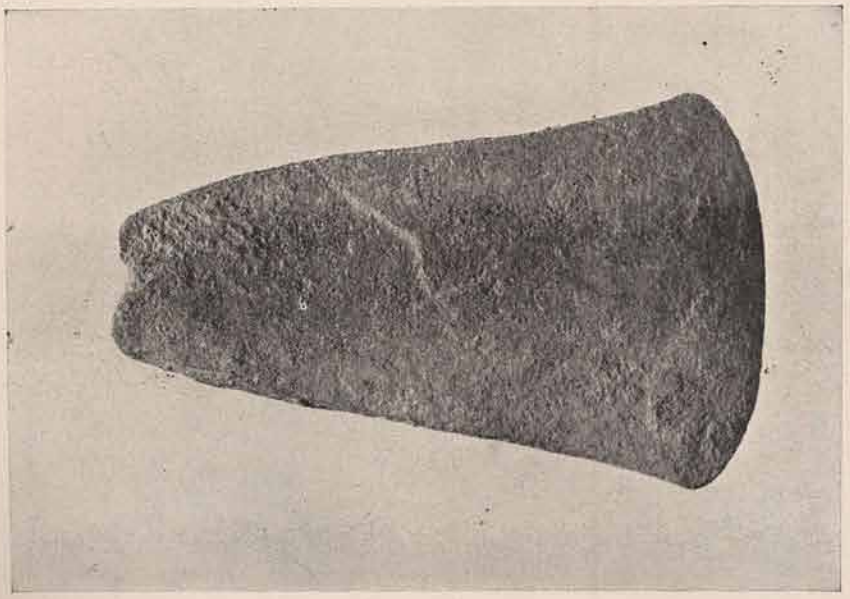
3.° Si bien sería aventurado trazar la estratigrafía del yacimiento por las sencillas calicatas aquí descritas, no obstante que en ellas se advierten las indiscutibles capas del fimo lacustre de distintas ocupaciones, puede asegurarse que la Ereta presenta la sucesión de las fases de la cultura neolítica antigua, media, reciente y eneolítica. con la misma tipología que en los palafitos suizos, según se comprueba por la identificación de los materiales recogidos.



A

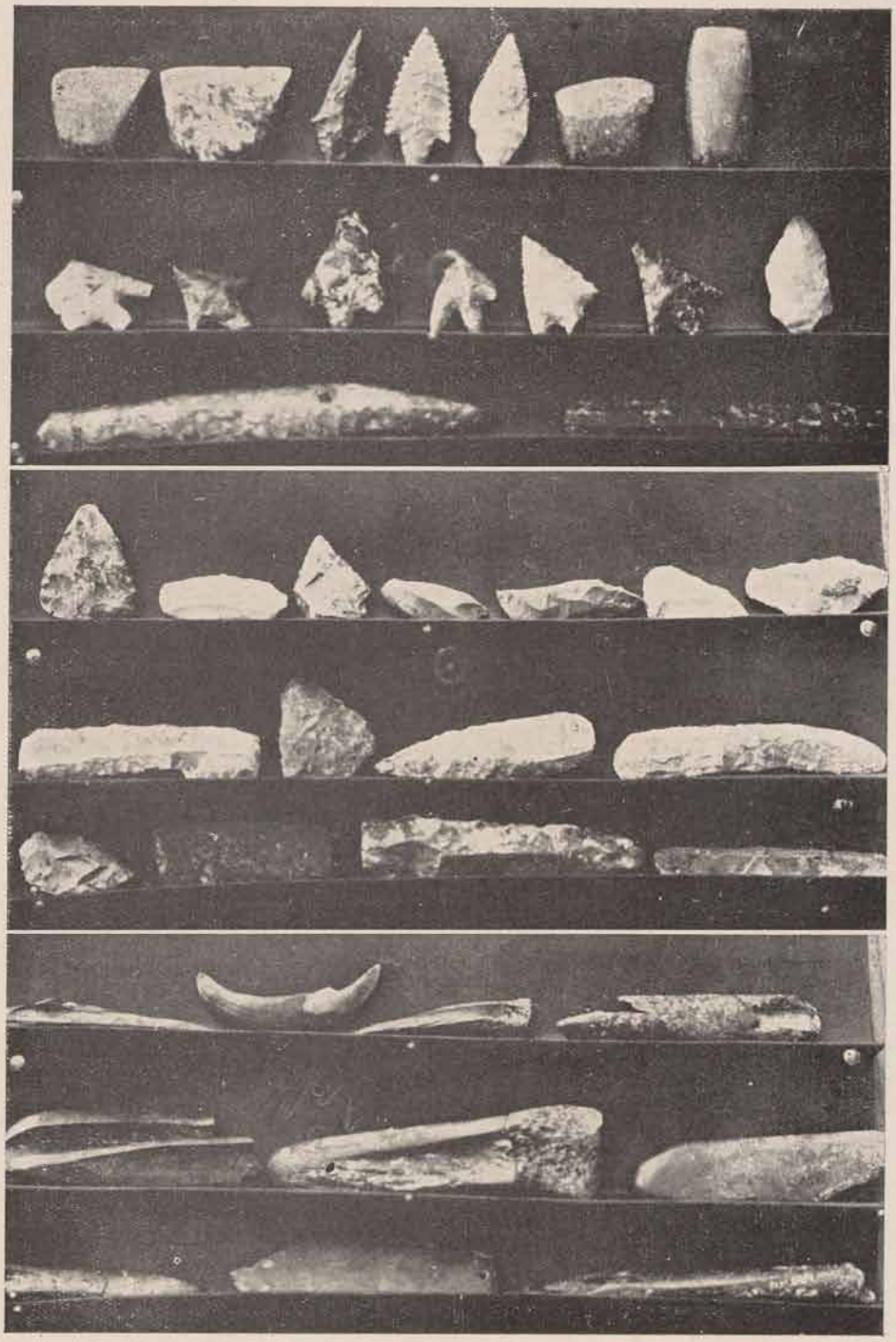


B



C

A y B: Vistas del bancal de la Ereta y del fondo de la hoyada.—C: Hacha de cobre, hallazgo superficial en la Marjal de Navarrés



1 A 2 3

1 B 2 3

1 C 2 3

Material diverso de las primeras exploraciones en la Marjal de Navarrés

I. BALLESTER TORMO

Trabajos del Servicio de Investigación Prehistórica

Idolos oculados valencianos

Sabido es, e interesa recordarlo ahora, que en las excavaciones practicadas años ha en los Millares por D. Luis Siret, descubrióse, entre otros materiales del máximo interés arqueológico, que desgraciadamente no pueden exponerse aún debidamente para su estudio directo, un lote de vasos con decoración incisa, a que necesitamos aquí hacer referencia. Uno de ellos mostraba en relieve un par de senos, encuadrados entre otros tantos grupos de paralelas en zig-zag, que, contorneándolos por debajo y lateralmente, extendíanse a modo de alas abiertas en sentidos opuestos, constituyendo aquel símbolo del dios fecundador supuesto por Siret. Véase tal vaso en la fig. 1.ª (1). En otros, unos pares de ojos formados por círculos concéntricos, radiados y punteados, aparecen alguna vez entre las alas dichas y otras sin ellas; pero en estos últimos casos llevan a uno y otro lado series de líneas paralelas, curvadas en dobles inflexiones aproximadamente semicirculares, con las concavidades hacia arriba, que recuerdan los extremos centrados de las mentadas alas; debiendo hacerse la observación de que los vasos con esta modalidad decorativa tienen siempre tan pronunciada curvatura hacia sus bases, que hubiese hecho invisible y en consecuencia inútil, toda decoración de alas desarrollada en su mitad inferior. Reproducimos estos tipos de vasos en las figuras 3 y 4, con los desarrollos de sus ornamentos (2). El propio tema de decoración

(1) Siret: «Questions de chronologie et d'ethnographie iberiques», pág. 264, fig. 96; y «L'Espagne Prehistorique», fig. 223.

(2) Siret: «L'Espagne Prehistorique, figs. 221 y 222; y «Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques», lám. IV, núms. 12 y 13.

vascular apareció en fragmentos hallados en un sepulcro megalítico de la Hoya de Conquin y en buena parte del vaso de un sepulcro de cúpula de Almizaraque, decorado en su parte alta con el par de

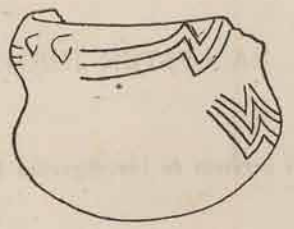


Figura 1
Millares

ojos circulares, entre dos series, no de líneas paralelas con doble inflexión, sino con una sola de éstas, de concavidades para arriba; pieza que reconstruída gráficamente insertamos en la figura número 2, y en la que, por la razón antedicha, se rehuyó también el

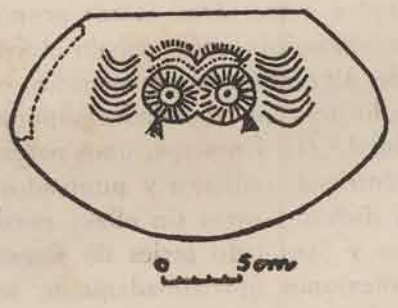


Figura 2
Almizaraque

llevar la decoración a la parte baja (1). El carácter funerario de los vasos de que acabamos de ocuparnos es manifiesto.

Estrechamente emparentados con estas piezas vasculares están los conocidos cilindros en piedra, del SO. de la Península, asimismo con decoraciones oculadas, procedentes también de sepulturas, de

(1) Colección Siret, y en «Corona de Estudios...», v. P. Leisner: «Puertas perforadas en sepulcros megalíticos», fig. 5, núm. 23, a, y fig. 6, A, núm. 7.

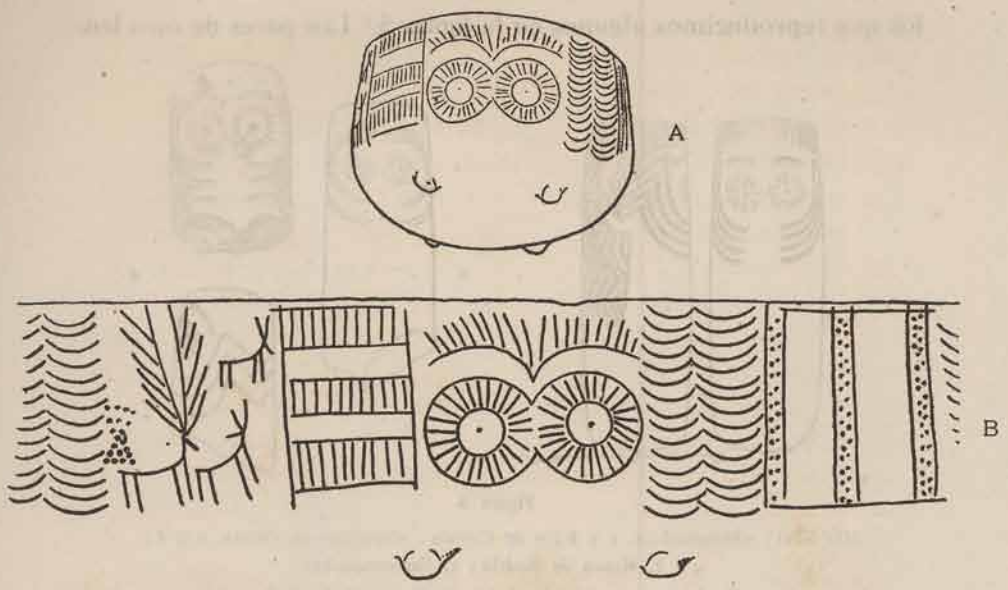


Figura 3

(De Siret: «L'Espagne Prehistorique»; y «Orientaux et Occidentaux»)

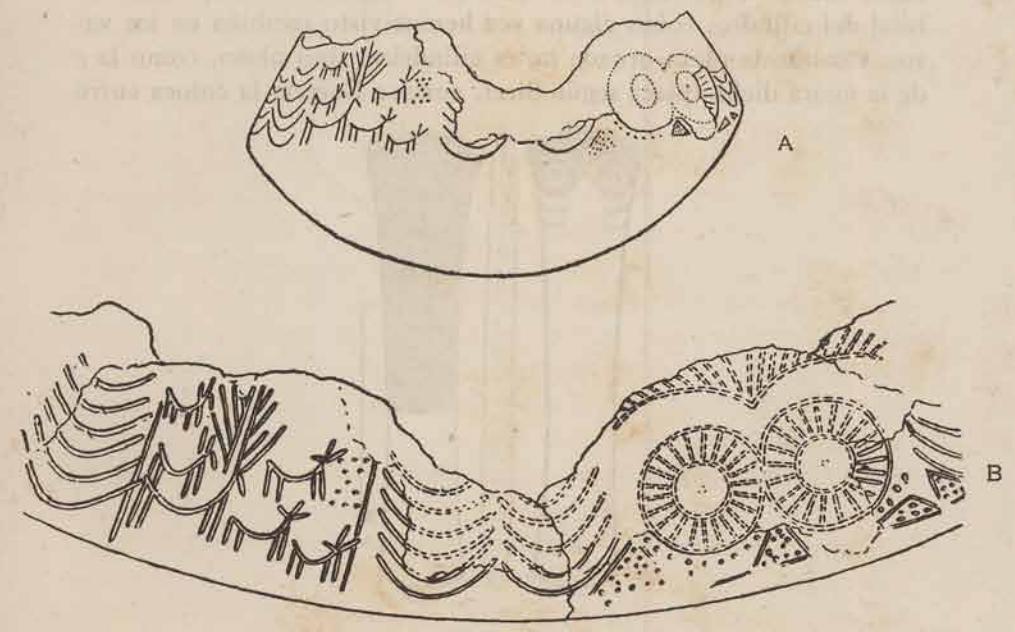


Figura 4

(De Siret: «L'Espagne Prehistorique»; y «Orientaux et Occidentaux»)

los que reproducimos algunos en la figura 5.ª Los pares de ojos len-



Figura 5

(De Siret: «Religions...», *a* y *b*; y de Correia: «Neolítico de Pavia», *c* y *d*; *a* y *b*, Museo de Madrid; *c*, Moncarapacho)
Conócese otro parecido al *a-b*, de Conquero Huelva)

ticulares no difieren de los de los vasos; pero aquí suelen ir casi siempre acompañados de los conocidos grupos de líneas en zig-zag como alas abiertas, cuyo total desarrollo permitía la superficie lateral del cilindro, como alguna vez hemos visto también en los vasos. Cuando la pieza ornada no es cilíndrica, sino plana, como la *c* de la figura dicha (placa según Siret, aunque Correia la coloca entre

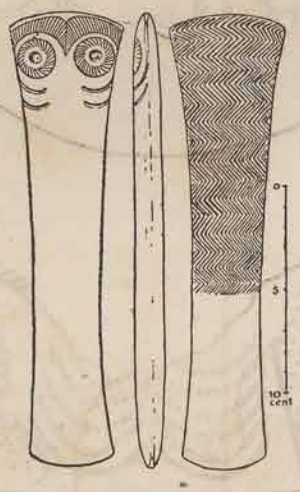


Figura 6
Badajoz
(De Siret: «Religions...»)

los cilindros), y en el hacha aplanada de la 6.ª, entonces se modifica la decoración oculada mediante un grupo de líneas con las mismas inflexiones centrales que dan los aludidos cilindros vistos de frente, que semejan el pautado en pentagrama, y que, por lo visto en ídolos remotos mediterráneos, se han supuesto tatuajes. Y si recordamos que en la mayor parte de los vasos oculados, antes descritos, el tema capital suele ir acompañado, cuando no caben las alas completas, de las mentadas series de porciones centrales de ellas, con la doble inflexión (figuras 3 y 4) o con una sola como en los cilindros (fig. 2), siempre coincidiendo con la indicada imposibilidad de dar a las alas desarrollo total, teniéndolas no por tatuajes sino, con Siret, por símbolo de significación religiosa, podría llegarse a la suposición de que a la composición completa de las alas o sólo a las partes de ellas reproducidas, dábaseles tal valor simbólico que se consideraba imprescindible las ostentara la pieza funeraria en una u otra forma. Y si, por el contrario, al pautado dicho se le tiene en virtud de muy fundadas razones (1) por reproducción de tatuajes faciales, quedará por explicar cómo pudieron tener los tatuajes aquel amplio y exagerado desarrollo en alas, y cómo, al reducirse a la porción inicial de éstas en vasos y cilindros, se las presenta con la doble inflexión semicircular y no con los trazos paralelos rectos con que se muestra el tatuado desde los antecitados ídolos remotos del Mediterráneo oriental hasta los franceses del Marne y del Aveiron, pero que no se conoce así entre las series de ídolos peninsulares de que nos estamos ocupando.

De otras bien conocidas series de material oculado, ahora en hueso, nos toca hablar. Nos referimos concretamente a las falanges y los huesos largos de animales, pintados y grabados con decoración ocular, con exclusión total de los que no la ostenten.

Las falanges de animales, tan frecuentes en las sepulturas de la cultura a que pertenece todo el material de que tratamos, raramente se hallan decoradas con pinturas o grabados, y aun menos las que lo son antropomórficamente. No conocemos hoy más ejemplares que los individualmente encontrados en los Millares y Almizaraque (Almería), Hoya de los Castellones (Gorafe-Granada) y más recientemente en «Lapa da Bugalheira» (Almonda-Portugal), piezas todas reproducidas correlativamente en los núms. 1 al 4 de la figura 7 (2). De ellas la última y las de Almizaraque y Gorafe, con pe-

(1) Déchelette: «Manuel d'Archéologie...», t. I, pág. 596.

(2) Siret: «Religions Néolithiques de l'Iberie», lám. IV, núms. 1 al 3; y Do Paço, Vaultier y Zbyszewski: «Notas sôbre a lapa da Bugalheira» en «Actas do I Congresso Nacional de Ciencias Naturais», pág. 11, fig. 2, Lisboa, 1941.

queños ojos lenticulares y debajo de ellos series de líneas paralelas (de cuatro y de tres elementos), con las concavidades para arriba y la particularidad de que sus extremos internos se curvan bruscamente hacia abajo; siendo digna de observarse la semejanza casi total de la decoración de estas piezas de procedencias tan distantes. La

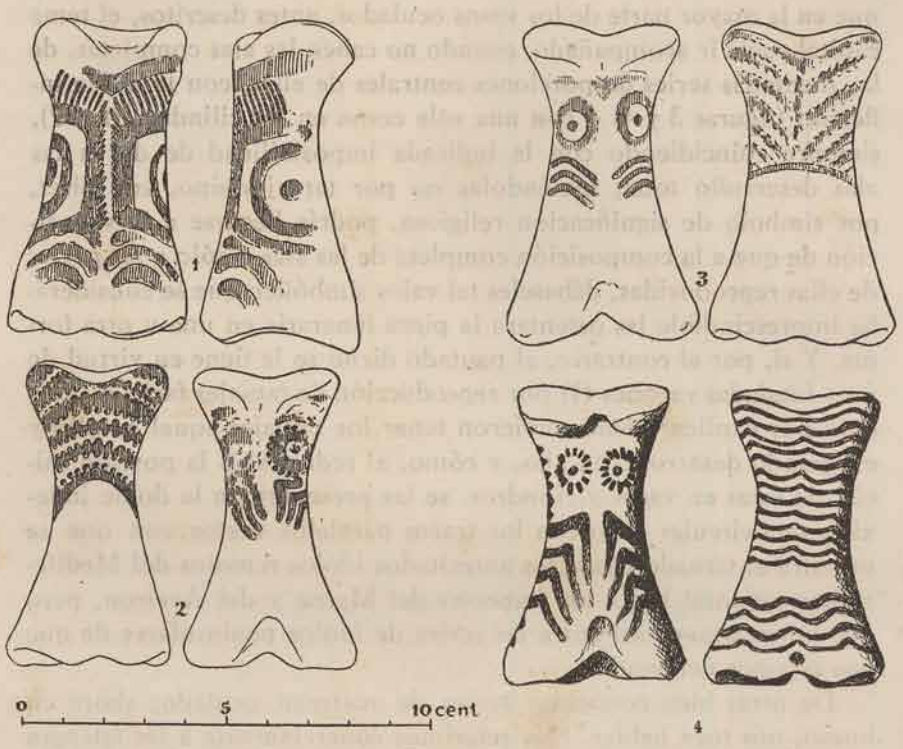


Figura 7

1, Millares.—2, Almizaraque.—3, Hoya de los Castellones.—4, Bugalheira (Almonda-Portugal)

(De Siret: «Religions...», 1, 2 y 3; y de Do Paço, Vaultier y Zbyszewski: «Nota sôbre a Lapa da Bugalheira», 4)

de los Millares muestra en cambio una decoración que ocupa casi totalmente la superficie frontal, y consiste en ojos redondos, punteados, inscritos en sendos espacios trapezoidales, con cejas irsutas, que se repetirán en los ídolos en huesos largos, y un par de dobles trazos paralelos incurvados hacia abajo.

Las tres antecitadas falanges llevan decoraciones onduladas en la parte posterior, que les hace parecer emparentadas, por los supuestos cabellos estilizados, con algunos de los cilindros citados, como el del Museo de Madrid (fig. 5, *a* y *b*) y el de Conquero (Huelva).

Réstanos hablar de los otros huesos oculados. Trátase de unos huesos de tamaño mediano, generalmente de extremidades de ovejas y cabras (v. Apéndice a este trabajo), que llevan pintadas y grabadas las ornamentaciones características de las series de materiales a que acabamos de referirnos. El único lote de estos objetos, desde hace años conocido, fué descubierto por Siret en el fondo de una casa incendiada del despoblado de Almizaraque, en la que debió existir un taller de ellos. Tales huesos, cuyo extremo superior fué igualado por alisamiento, así como la parte posterior de la caña del hueso, ligeramente cóncava, conservan casi intacto el extremo opuesto, del que el ensanchamiento de la articulación se aprovechó para base. Véase la copiosa y rica colección de Almizaraque en las figs. 8 y 9, donde insertamos los dibujos de Siret (1); y la reproducción fotográfica de algunos de ellos en la pág. 146, tomo I, de la «Historia de España» de Pericot. A partir del extremo superior de cada hueso se desarrolla la ornamentación fundamental, temática debiéramos decir, vista en todas las series a que nos vamos refiriendo, que se inicia con una o varias cejas estilizadas representadas por trazos en dobles arcos semicirculares, por debajo de los cuales aparecen los conocidos ojos lenticulares, sencillos o radiados, centrados en espacios libres de ornamentación generalmente circulares cuando no elipsoidales o trapezoidales; espacios a su vez limitados en su parte inferior mediante otra serie de líneas paralelas, con doble inflexión semicircular como la reproducción esquemática de las cejas y que aquí no es sino la representación de la porción central de las series de líneas en forma de alas dispares de que hemos hablado antes y que aparecen substituídas así cuando aquéllas no pueden lograr su desarrollo total por falta de espacio, como hemos visto en las series vasculares y cilíndricas; proceso que se ve claro, como se ha dicho, comparando los dibujos de perfil y frontales de los cilindros (fig. 5) con la piedra plana oculada de Moncarapacho (Algarbe) (fig. 5, *c*), la supuesta hacha procedente de Badajoz (fig. 6) y los huesos de que hablamos. De la composición capital para abajo, ya los motivos ornamentales, que pueden tenerse por complementarios, son en extremo variados en los ejemplares ricos: series horizontales de triángulos, pares de estos tangentes por los vértices, campos de rombos pintados o esculpidos en resalte y en vacío alternativamente, ajedrezados, líneas en zig-zag más o menos abiertas, alguna vez formando campos tupidos, y otros motivos poco frecuentes. Todo ello

(1) Siret: «Religions...», láms. V y VI.

nos parece demasiado vario y complejo para admitir, con Siret, que estaba inspirado por la decoración vascular antes citada. Algunas piezas llevan repetido el primordial tema de los pares de ojos. De la variedad y riqueza de las ornamentaciones referidas, dan más exacta idea las figs. 8 y 9.

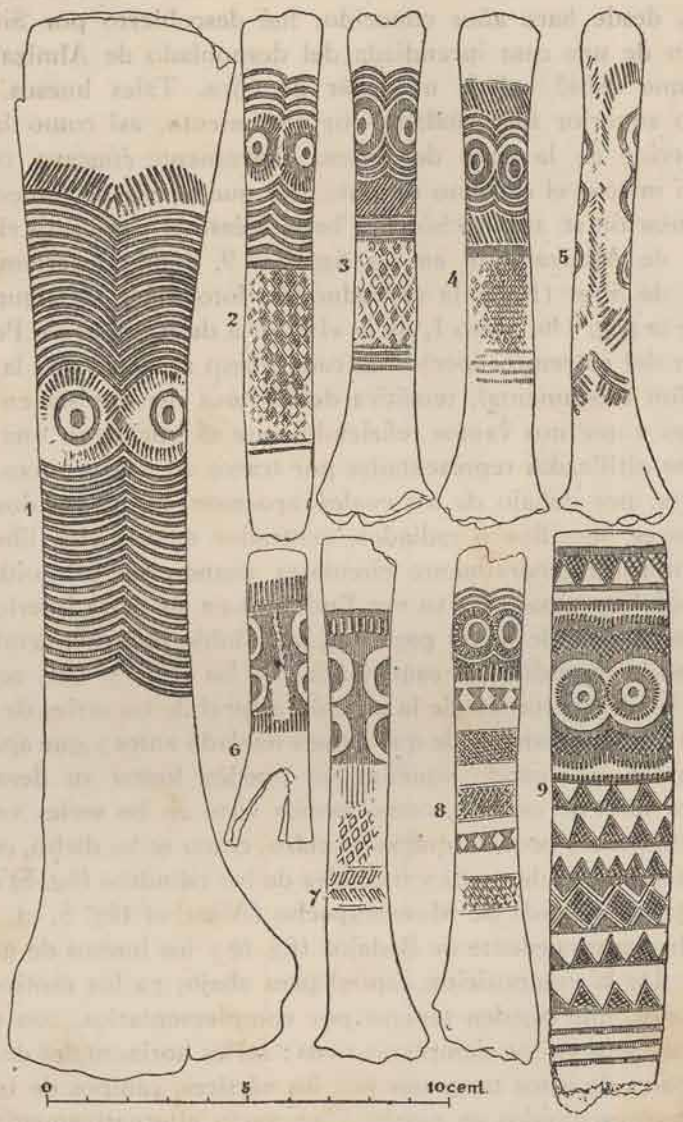


Figura 8
(De Siret: «Religions...»)

De cómo se lograron las decoraciones de estos huesos y de las falanges hemos de deducirlo de lo expuesto por Siret; según el que,

la falange de los Millares (fig. 7, núm. 1) está ornada con grabados en hueco y motivos pintados indicados por una coloración morena, pareciendo lo hueco corrosión ocasionada por los trazos pintados; observaciones reiteradas luego al ocuparse de los llamados huesos largos. También dedujo del examen de éstos, que algunos habían



Figura 9

(De Siret: «Religions...»)

sido grabados por un procedimiento semejante al aguafuerte (baño de la pieza en una mezcla de resina y cera, dibujo sobre esta capa e inmersión en un líquido corrosivo); y algunas veces apreció estrías superficiales, como si se hubiese rascado más que pintado (1).

(1) Siret: «Religions...», pág. 7; y «Orientaux et Occidentaux...», pág. 29.

El carácter de todos estos tipos de iconos (incluso de las plaquetas con ornamentos incisos, de que rehuimos tratar por alejarse un poco de aquéllos), ha intentado explicarse más o menos ingeniosamente; pero lo único cierto hasta ahora es su indudable carácter religioso funerario. Más adelante hablaremos de su origen.

Todos ellos extiéndense por el área de lo que se ha venido teniendo por círculo de la cultura portuguesa del pleno eneolítico y de la nuestra del SE. a que dió nombre la estación de los Millares; zonas en que eran de apreciar mutuas influencias según un criterio que hoy tal vez fuera rectificable en el sentido de admitir una cultura única con particularidades específicas en lo oriental y en lo occidental. En todo el campo dicho, que va desde las costas levantinas a las atlánticas del SO. portugués, se reparten estos ídolos con las modalidades de predominar en Almería los vasos y los huesos largos oculados (también éstos ahora en Valencia), en el SO. los ídolos cilíndricos, y las falanges parece que se esparcen de uno a otro extremo de la zona, con la uniformidad decorativa antes apuntada.

* * *

En la referencia que antecede hemos procurado recoger, en lo necesario, cuanto era conocido, respecto a los iconos de que tratamos, desde muchos años ha; casi podría afirmarse que desde los ya viejos descubrimientos que realizara en Almizaraque D. Luis Siret. Otros extraordinarios descubrimientos llevados a efecto recientemente por el S. I. P., en tierras valencianas, nos obliga a dar a conocer prontamente los nuevos materiales, sin esperar a que queden acabadas las excavaciones que los han dado a luz; y al efecto de que su exposición y las relaciones a establecer nos fueran más fáciles, hemos reproducido los antecedentes expuestos.

Creemos también del caso fijar, de modo suficiente, el ambiente arqueológico en que aparece el nuevo material.

«COVA DE LA PASTORA» (ALCOY)

Se halla la «Còva de la Pastora» en el término de Alcoy, en la parte montuosa del «Mas de la Pastora», de que toma nombre, perteneciente a D. Vicente Pascual y Pérez, Agregado del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia. El Sr. Pascual inició unas catas en la cueva, hallando, entre material eneolítico avanzado, unos huesos grabados con huellas como de corrosiones, suficientes a darnos idea de la naturaleza del descubrimiento; lo que indujo al S. I. P. a solicitar prontamente el permiso para excavar; y, concedido por la Comisaría General, se emprendieron las excavaciones en el verano de 1944; cuyos trabajos estaban para terminarse cuando se dió el extraordinario caso de que el Sr. Gobernador de Alicante nos ordenara la suspensión, fundándose, según comunicación a la Comisaría General, en que a su juicio y no obstante la autorización oficial concedida, debía practicar dichas exploraciones determinada persona de aquella provincia e ingresar el material en el Museo de la misma. No es ahora el momento adecuado para detallar los trabajos efectuados y los resultados obtenidos; pero siendo totalmente inéditos, interesa reseñar ampliamente los materiales obtenidos para, como se ha dicho, dar impresión suficiente del medio arqueológico en que se realizaron los descubrimientos aludidos. Ha dado La Pastora, aparte de algunos objetos relativamente modernos, frecuentes en las cuevas ya abiertas (véase la entrada de esta cueva en la lám. IV, 27): escasos tiestos de cerámica a mano, sin decoración, con algún mamelón o asa; cuentas de collar en buen número, entre ellas las pequeñas discoidales blancas de caliza y concha, y las grises semejantes; las en oliva de roca verdosa; otras de piedra obscura, pulida, algunas de buen tamaño y un par de éstas geminadas; otras, bitroncocónicas, parecen de azabache, dos de ámbar y algunas de materia deleznable inclasificable; abundantes puntas de flecha de sílex, generamente de tamaño grande, cuerpo foliáceo y base triangular que sobresale, alguna vez, en pequeños muñones, las romboidales con muñones laterales, las de aletas desarrolladas y un ejemplar excepcional de que habaremos; buen número de cuchillos de pedernal, algunos de largo no frecuente; un pesado colgante, de la misma roca que las indicadas perlas geminadas, que afecta la forma esquemática de medio cuerpo humano (de la cintura para abajo) probablemente femenino; de hueso, un largo puñal, punzones de los corrientes en esta cultura y otros más cuidados, espátulas y láminas que por su tamaño, forma y ligereza parecen haber

pertenecido a lo que al hablar de otra cueva enterramiento (Camí Real, Albaida) (1), estimamos vástagos planos de alfileres para el pelo; restos de otros de cabeza cilíndrica con decoración acanalada y esférica lisa; colgantes curvos o rectos, con las propias ornamentaciones circulares o en espiral, que calificamos en el trabajo citado de posibles colgantes fálicos; e ídoos planos de esquemática forma humana y los numerosos ídolos oculados en huesos largos, emparentados con el material antes reseñado. Interesa subrayar, entre todo ello, no sólo el hallazgo de estos últimos, sino, además, el de los alfiledes de cabeza acanaada o esferoidal, y el de una punta de flecha de sílex, ancha, acorazonada, con la base bien hendida, pero sin gran desarrollo de las aletas resultntes. Entre los descubrimientos restantes hay que citar: una flecha foliácea de espiga pronunciada y un a modo de pendiente; aquélla en un estrato profundo y ésta en el cribado de tierras, todo al parecer de cobre. Complementan el cuadro de descubrimientos unos cuarenta cráneos bastante completos, algunos con trepanación en vida.

No se hallaron restos humanos articulados, sino paquetes de huesos con uno o varios cráneos en cada paquete, y frecuentemente un ídolo en él, de los a que se refiere este trabajo; detalle de interés sobre el que habremos de volver. A contar por los frontales hallados, debió contener la cueva restos de unos setenta individuos.

Los huesos decorados son, al parecer, de igual clase que los empleados para el propio fin en Almizaraque (cuya clasificación no se intentó) y se les preparó aquí también aplanándolos o cortándoles la parte superior y dejando el ensanchamiento próximo a la articulación del otro extremo en toda su amplitud para servir de base de sustentación. Como aquéllos (2), los de La Pastora muestran fuertes corrosiones y apenas algún resto de la pintura con que se trazara el ornato, que no se interpretó en ellos mediante líneas, sino generalmente por medio de cintas amplias; y lo que fueron trazos de la decoración, se manifiestan en huellas claramente perceptibles en hueco, producido por el efecto corrosivo de la pintura.

Difícilmente hubiera podido realizarse la reproducción del decorado, mediante dibujo y menos fotográficamente, de no haber acudido, tras tanteos ineficaces, al procedimiento de mojar los huesos; lo que en las partes corroídas, que absorbieron el color, pro-

---

(1) I. Ballester Tormo: «La covacha sepulcral de Camí Real (Albaida)» en «Archivo de Prehistoria Levantina», I, 1928, pág. 31.

(2) Ver el antes aludido fotograbado publicado por Pericot: «Historia de España», t. I, pág. 146.

dujo el admirable efecto de hacerle revivir, destacándose claramente en muchos de los ídolos, las composiciones pintadas que llevaron Así se han logrado las reproducciones fotográficas, en su mayoría bastante aceptables, como se verá por las que insertamos, y se han podido obtener, con más o menos eficacia, las admirables copias logradas por Vicente Pascual, que a sus dotes de dibujante experto ha unido la probidad necesaria en quien reproduce material cien tífico; habiendo logrado llevar al papel los fieles dibujos que publicamos en las láms. I a IV, en los que quedan valoradas cuidadosamente las intensidades varias con que se manifiestas los trazos pictóricos. La reproducción de étos, a pluma, no hubiera podido jamás ser tan exacta.

En las láminas citadas se publican los dibujos de los ídolos vistos de frente, y alguna vez acompañados de la fotografía respectiva para facilitar la comparación de ambas reproducciones, y en algún caso (lám. III, núm. 19), para que pueda apreciarse también el estado de corrosión del ejemplar, la inexistencia casi de restos de pintura y la impresión obtenida con sólo el examen cuidadoso de las huellas grabadas. De algunos de los ejemplares se pubica también el perfil, al efecto de dar idea de cómo quedaba cortada la decoración en los bordes del chaflán o alisamiento posterior de la pieza, que, como va dicho, fué completado artificialmente.

Como se apreciará, con sólo detenerse ante las reproducciones aludidas, la decoración principal de estos iconos es la que calificamos de tónica en todas las series de que nos hemos ocupado al comienzo de este trabajo: los trazos de las cejas, el par de ojos radiales enmarcados entre aquéllas y los grupos de líneas paralelas con la doble inflexión semicircular; pero aquí ni las cejas ni los grupos dichos de líneas están representados, como se verá, por trazos finos, sino por anchas cintas con las respectivas inflexiones. Y no hay que decir que el máximo paralelo con las aludidas series ha de hallarse, naturalmente, en los ídolos de Almizaraque; semejanza impuesta principalmente por la identidad de la clase de hueso, o sea del elemento portador de la ornamentación.

Los grabados que demos de estos ídolos llevan una numeración correlativa, ordenada, en lo posible, según la menor o mayor complejidad de su ornato, partiendo del más elemental. Y por el propio orden pasamos a relacionarlos detalladamente, prefiriendo la pesadez de la inventariación a la vaguedad con que fueron hechas, en casos semejantes, las descripciones de material similar. Debiendo hacer constar, para evitar repeticiones, que los dibujos se reproducen a escala de dos tercios de los originales, y que las referencias

se hacen a los correspondientes números de las cuatro primeras láminas, correlativamente.

Núm. 1.—El ejemplar núm. 1 lleva como recortado o alisado el extremo superior del hueso. Está ornado con los elementos que hemos calificado de esenciales: una cinta con la doble inflexión hacia abajo representa las cejas; dos borrosos círculos con bordes dentados y punteados en el centro, constituyen los ojos; y otras dos cintas paralelas, con la doble inflexión hacia arriba, cierran la composición.

Núm. 2.—Pieza semejante a la anterior, sin más diferencia en el ornato que llevar las cejas dobles.

Núm 3.—Otro ejemplar con la misma decoración temática; pero, al parecer, sin cejas, y los ojos (círculos con gruesos puntos por pupilas) inscritos en un espacio pintado, casi rectangular, delimitado por zonas de pequeñas líneas verticales, flexionadas ligeramente en el centro, que parecen representaciones ciliares; y sigue también el par de fajas con la doble inflexión. Se reproduce este ejemplar de frente y de perfil.

Núm. 4.—Este hueso-ídolo, roto por ambos extremos, muestra la decoración incompleta, limitada hoy a restos de la composición ocular y a las dos zonas semilunares.

Núm 5.—El ejemplar de este número está también ligeramente incompleto en su extremo superior y falto de parte de la base; llevando de la decoración la cinta que hace de cejas y el par de ojos de perfil trapezoidal, con la particularidad de representarse demasiado exageradamente las pestañas, mediante grupos de finas líneas un tanto alargadas, en los lugares adecuados; siguen las dos obligadas zonas curvadas y más abajo el aditamento de una faja horizontal indeterminable por rotura.

Núm. 6.—Este ídolo, casi completo, debió llevar cejas dobles, de una de las cuales queda sólo parte, y la otra se indicó por dos manchas semilunares; los ojos son discoidales dentados, con la particularidad excepcional de que las pupilas se indican mediante puntos blancos obtenidos por reserva; van a continuación las dos zonas semilunares y lleva como final una línea horizontal en zig-zag.

Núm. 7.—Este ejemplar muestra incompleta la faja de las cejas, los ojos insertos en un cuadrado de bordes denticulados, las dos zonas curvadas corrientes y como final una estrecha faja de cuyo centro cuelga algo como pequeño triángulo. Lleva esta pieza una fila de puntos grabados que nace en la línea separatoria de las cejas y divide en dos partes el recuadro en que van los ojos.

Núm. 8.—Una rotura en lo alto deja ver pequeña parte de la zona representativa de las cejas. Los ojos circulares, también dentados, bajo los que van las dos fajas semilunares; y pone fin a la ornamentación otra cinta horizontal compuesta de dos series de triángulos con los vértices apuntados en sentidos opuestos. También este hueso lleva, en su tercio inferior y lado derecho, huellas de como pequeñas cortaduras paralelas que no debieron tener relación con la decoración.

Núm. 9.—Damos de este ejemplar las reproducciones de frente y de perfil. Su composición decorativa, que es la fundamental ya tantas veces descrita, es completada por un grupo de cuatro líneas en zig-zag.

Núm. 10.—El ídolo que va bajo este número, por su tamaño bastante mayor que los demás, su perfecta conservación y el modo admirable como respondieron las corrosiones al ser mojadas, reviviendo la decoración pintada, es uno de los ejemplares más interesantes de la serie. La ornamentación se compone, como la fotografía y dibujo dejan ver, de dobles cejas, las segundas perfiladas por arriba y por el centro, así como los bordes de los cuadrados en que van los ojos, por series de menudas paralelas; bajo de ello, las acostumbradas zonas incurvadas; y como remate un triángulo con el vértice hacia arriba. Una línea por reserva separa de arriba a abajo, en dos mitades, la ornamentación; y también es de observar cómo los perfiles de las segundas cejas y los de los cuadrados oculares muetran bien claramente líneas de puntos grabados. El aludido triángulo complementario hace pensar si pudo tener en estos ídolos la significación sexual que le atribuyera Siret (1). Lo hace sospechar aquí la reiteración con que, en los ejemplares sucesivos, figura el triángulo en posiciones diversas, también vistas en Almizaraque.

Núm. 11.—Este ejemplar, al contrario que el precedente, no obstante haber sido sometido al mismo procedimiento, las fuertes corrosiones apenas si han acusado restos de pintura, hasta el punto de que no pudieron ser recogidas por la fotografía ni por el dibujo; limitándose éste a reprodlcir lo que las corrosiones acusan borrosamente, que son las cejas, el par de ojos, las zonas curvadas y, como término, en su parte inferior, un triángulo apuntado hacia abajo.

Núm. 12.—Está ligeramente incompleto en su extremo superior; se aprecian la zona de las cejas, el par de ojos discoidales de

(1) Siret: «Orientaux et Occidentaux...».

bordes dentados, las dos fajas acostumbradas y un triángulo, asimismo apuntado hacia abajo.

Núm. 13.—El ejemplar de este número, también ligeramente roto por arriba, lleva la misma decoración descrita en el anterior, con la diferencia sola de que los ojos se inscriben en una zona rectangular pintada.

Núm. 14.—También el ejemplar de este número lleva ornamentación parecida al que le precede, en cuanto a los temas corrientes; pero completada aquí con una faja horizontal, al parecer uniforme, bajo la cual se ve un triángulo con el ápice hacia arriba.

Núm 15.—Este ejemplar, uno de los más interesantes de la serie, ha podido ser fotografiado con eficacia y dibujado fácilmente, como se ve en las reproducciones que insertamos. Una pequeña rotura, en la parte alta, apenas si afecta a la ornamentación, que se inicia de arriba a abajo con dos cejas semilunares dentadas en sus bordes internos; sigue el par de ojos lenticulares, también dentados; van a continuación las dos corrientes fajas semilunares; pero debajo de tal composición temática completa, como se ve, figuran otras cejas seguidas de un segundo par de ojos y de una de las mentadas fajas semilunares; y, como complemento de todo ello, aparece otro triángulo dentado con el vértice hacia abajo. Es el único ejemplar conocido en que se repite la composición capital, ya que algunos otros de Almizaraque (fig. 8), aunque duplican y aun triplican los pares de ojos, no repiten el conjunto de la composición. También en este ejemplar se dan los ya citados puntos grabados entre el primer par de cejas y en los bordes circulares del próximo par de ojos. Y es de interés hacer constar que, junto a restos de pintura roja, lleva algunos otros de negra.

Núm. 16.—En este hueso-ídolo, aunque ligeramente incompleto en su extremo superior y algo más en la base, la mayor parte de la acostumbrada decoración sa sido reproducida. Las cejas, dobles, no se representan aquí por líneas arqueadas, sino por dos cintas rectas dobladas en ángulo agudo; los ojos, lenticulares y de bordes dentados en la forma ya vista, y también el par de fajas curvadas corrientes; pero debajo de ello lleva otra zona horizontal al parecer constituída de triángulos, y a uno y otro lado de ésta, en los espacios libres, dos pares de estrellitas de factura simple, formadas mediante el cruce de pequeñas líneas.

Núm. 17.—Figura en este número un hueso-ídolo de buen tamaño, comparado con los restantes del lote; ha sido roto por su tercio inferior, lleva fuertes corrosiones indicadoras de lo que fué su ornamentación, que ha quedado algo precisada al revivirse los

restos de pintura. Aparecen borrosas las cejas y los ojos, bastante determinadas las franjas curvadas, mas otra transversal que la sigue y que la rotura no permite apreciar debidamente.

Núm 18.—El ornato de este ídolo es bastante rico: la cinta representativa de las cejas se dobla en el centro formando ángulo agudo; en un recuadro pintado, festoneado en los bordes con series de líneas pequeñas paralelas indicadoras de pestañas estilizadas, van inscritos los ojos; a continuación, las corrientes cintas curvadas; y se complementa esta decoración con dos zonas de triángulos en sentidos opuestos, entre las que corre algo como un par de triángulos estirados, tangentes por los ápices. También este ejemplar muestra pequeñas huellas grabadas en los bordes del rectángulo ocular.

Núm. 19.—Es este el ejemplar más ricamente decorado de La Pastora, habiéndose reproducido cuidadosamente su decoración por las huellas que han quedado en el hueso. La comparación de las dos reproducciones insertas bajo este número, el dibujo y la fotografía, da idea de la delicada labor realizada por el Sr. Pascual. Las cejas están substituídas aquí por una amplia y uniforme zona pintada que se inicia en el extremo superior de la pieza, apuntándose en el centro del borde inferior de aquélla lo necesario para producir dos ligeras curvaturas sustitutivas de las cejas; los ojos van encuadrados en una composición rectangular con representaciones ciliares en sus bordes superior e inferior; siguen debajo las repetidas dobles fajas semlunares; y en último lugar figura un amplio espacio, limitado por dos filetes transversales, que aparece relleno de arriba a abajo por las ondulaciones de un grupo de siete líneas paralelas. También aquí, junto a las representaciones ciliares, se ven los puntos grabados tantas veces citados.

Núm. 20.—Fragmento central de un hueso, en el que se percibe de su ornato parte de las cejas, el par de ojos circulares punteados y las dos franjas acotumbradas. Lleva este hueso unas ligerísimas porciones de pintura negra.

Núm 21.—Este otro fragmento contiene sólo parte de un par de ojos dentados y una franja y parte de otra de las curvadas, tantas veces citadas.

Núm. 22.—Es este un gran fragmento de ídolo al que falta la parte aita de la ornamentación; restando sólo los pares de zonas curvadas y el remate consistente en un grupo de tres líneas onduladas que se extiende horizontalmente, y tras de ellas un triángulo apuntado hacia abajo.

Núm. 23.—Este fragmento muestra la porción final de otro

hueso-ídolo, pudiéndose ver una de las zonas curvadas, parte de otra y una línea horizontal ondulada.

Núm 24.—Bajo este número figura la parte central de una composición oculada de la que puede apreciarse el par de ojos inserto en un rectángulo pintado y ligeras porciones de las cejas y de la primera de las zonas curvadas.

Núm. 25.—Y damos por último un pequeño fragmento que lleva dos de las repetidas zonas y un motivo constituído por tres líneas concurrentes de izquierda a derecha aproximadamente.

La enojosa, cuanto necesaria relación que precede, da idea de las características del material oculado de La Pastora. El común aire de familia que le une a su paralelo de Almizaraque es tan manifiesto, que nos ahorra razonarlo, pues si no llega a la igualdad, alcanza una estrecha semejanza. Las decoraciones de los ídolos del SE. son más varias, ricas y finas. En las que acabamos de describir escasea el trazo lineal que en aquéllas es lo corriente y aquí se le sustituye en general, como va expuesta, por cintas más o menos anchas en cuyos bordes se reproducen los paralelos lineales buscados. Las cejas de estas representaciones antropoides, realistas en los vasos de los Millares y de Almizaraque y en algunos cilindros de piedra (figs. 2, 3 y 5 *a* y *d*), y que se multiplican y se hacen filiformes en los huesos largos del último despoblado citado, se expresan en La Pastora mediante las mentadas cintas con inflexiones semicirculares, paralelas a los discos oculares, ya vistas en algún ídolo de piedra (fig. 6), o bien en el par de pequeños segmentos semi circulares a que hemos aludido al describirlos. Otro tanto sucede con los grupos de paralelas, también con la doble inflexión citada, que aparecen bajo los ojos, cuyo origen se ha especificado antes suficientemente y que suelen reproducirse linealmente, menos en La Pastora donde se las substituye del modo indicado.

En lo que suele manifestarse la mayor riqueza ornamental de los huesos de Almizaraque, es en lo que hemos estimado motivos complementarios, más sobrios en los valencianos, que Siret creyó erróneamente llegaban a tal ornamentación tomándolos de los temas que decoraban los vasos oculados, donde no los logramos encontrar.

El cuidadoso examen del material óseo de La Pastora no da base para explicarse el grabado de los huesos más que de una sola manera es decir sin las distinciones apuntadas por Siret para los de Almizaraque. No se aprecia indicio alguno de labor croquizadora preparatoria del pintado de los huesos. En éstos los temas pintados parece se llevaron directamente al hueso a decorar y la acción co-

rrosiva de la pintura empleada cavó en acusado hueco el espacio que ocupaba, dejando unos bordes imprecisos, sin que se haya podido apreciar huella alguna de decoración incisa; observándose, en cambio, pequeños cortes producidos al alisar o igualar las superficies de los huesos. Lo único que se percibe bien claramente en algunos ejemplares son series de puntos o de cortas líneas grabadas, no incisas, en sitios donde, como en las cejas o en los bordes de los discos oculares, se quisieron representar pelos o pestañas; produciéndose por corrosión esas menudas huellas, hoy bien visibles, en especial en los casos en que se pintaron series de paralelas cortas, pero fuertes, bordeando los recuadros en que se insertan los pares de ojos; lo que demuestra la fuerza mordente de la pintura empleada. Esta, revivada por el procedimiento antedicho, ha solido dejar huella roja; pero en otros ejemplares se notan cómo pequeños restos de pintura negra, brillante por cierto, que hacen sospechar si se emplearon los dos colores.

Un hueso, que queda fuera de la serie oculada descrita, muestra (lám. IV, 26) unas claras huellas de grabado en forma de finas líneas perpendiculares al eje mayor, que dan la sensación de estar producidas como por dobles hebras que se arrollaron repetida y apretadamente.

El modo como suelen descubrirse los huesos oculados, con profundas huellas generalmente desfiguradas o borrosas por los materiales térreos adheridos, hacen recomendable, con una excavación cuidadosa, el lavado y detenido examen de todo el material óseo de este tipo o del de las conocidas falanges.

«LA ERETA DEL PEDREGAL» (NAVARRÉS)

En la amplia hoyada, lecho de una laguna que existiera en el término de Navarrés, cerca de su límite con Bolbaite, y que ha sido desecada derivando para el riego las fuentes que la alimentaran, existió una zona de nivel suficiente sobre el fondo del lago, para salvar sus aguas habituales; y en especial resaltaba en ella una pequeña extensión de sobre dos hanegadas (unas 16 áreas con 62 centiáreas), rodeada del resto de la zona por todos aires menos por el Norte, que da hoy a un como barranco desaguador, antes laguna. La extensión de tal zona se ha ido acrecentando artificialmente por formación de campos a expensas de lo que fué vaso del lago y siempre dándoles la altura suficiente para hacer posible su riego. Con lo cual se ha venido a formar una pequeña extensión de huertas

alrededor del secano antedicho, limitada por todos lados por lo que fué fondo lacustre, hoy denominado «marjal», menos por el Norte, donde, como dicho queda, corre actualmente el desaguador. Esta zona de huertas nuevas y lo que fueron terrenos viejos anejos, es lo que se llama «Ereta del Pedregal». En el mentado trozo de tierra, secana por más alto, es donde realiza el S. I. P., bajo nuestra dirección, las excavaciones a que vamos a referirnos. Es un yacimiento arqueológico conocido hace muchos años, incluso cuando aún se encharcaba habitualmente la hoyada, que ha sido de nuevo identificado por el Agregado del Servicio Sr. Chocomeli, mediante cuidadoso reconocimiento del terreno y algunas catas practicadas para mejor afirmar su juicio. Las exploraciones superficiales previas, la campaña preparatoria y las dos de excavaciones realizadas, han dado abundante material. Se ha llegado en los sondeos, hechos a fondo, hasta la turba del lecho del lago, entre la que aún hoy discurre el agua; y aunque la excavación y los sondeos aludidos acusan estratos fecundos en contacto con la turba, en la que se aprecian algunos restos como de materias leñosas, es lo cierto que no hemos visto hasta ahora restos evidentes de pilotes, bases de habitaciones palafíticas, ni en los cortes de las tierras se aprecian huellas de cabañas. Una estratificación apreciable, que no es este el lugar de precisar, va desde la zona superior, revuelta, a una de tierra apelmazada, y tras ésta siguen otras cuyas tierras se obscurecen gradualmente hasta llegar a un estrato fangoso inmediato a la turba. Del material descubierto, hasta ahora, podemos dar los siguientes detalles: superficialmente, en la tierra de secano y en las porciones de los campos de huerta inmediatos, que debieron originariamente formar parte de la llamada «Ereta», encontrándose dos hachas, de las que conocemos una de tipo argárico, plana, de boca ya curvada, y una azuela de buen tamaño, todo de cobre, y en las excavaciones halláronse punzones de sección cuadrada o redonda y alguna laminita informe de lo mismo; gran número de puntas de flecha en sílex, generalmente pequeñas y de tipos derivados del romboidal y técnica poco cuidada, y entre ellas algunas de mejor labra, de pedúnculo y aletas como las conocidas en los Millares, otras grandes lanceoladas y de labor imperfecta; láminas y cuchillos en sílex, algunos de buen tamaño; hachas más o menos grandes y algunas muy pequeñas de rocas escogidas, salvo las labradas en piedra gris verdosa de una cantera comarcal, frecuentemente descompuestas; un bello botón de piedra blanca, piramidal cuadrangular y de perforación en V; gran número de espátulas en hueso y asta de ciervo, un fuerte arpón de lo mismo y abundantes punzones de los con arti-

culación para empuñadura; algunos restos cerámicos, que llegan, junto con otros de los mentados materiales, hasta la turba, lisos, a mano y alguna vez con mamelones y otras con pico derramador; restos de animales domésticos; algunas falanges sin decoración y los dos ídolos oculados que vamos a dar a conocer. De restos humanos se ha encontrado un solo cráneo, al que no acompañaba ningún otro resto esquelético. Merece anotarse la inexistencia de alfileres de cabeza acanalada, ni de colgantes ornados con incisiones circulares o en espiral. De los antecedentes de estas ruinas, se ocupa Chocomeli en otro lugar de esta publicación.

Pasamos a ocuparnos de los ídolos descubiertos en la «Ereta»:

1.° El 25 de Agosto de 1944 se descubrió en la capa 4.ª de uno de los sectores de la excavación (el B), a algo más de un metro de profundidad, o sea un poco por debajo del estrato de tierra apelmazada, el bello ídolo oculado que reproducimos con el núm. 1, *a* y *b*, en la lámina V; ejemplar tan rico que no tiene semejante en la arqueología peninsular. Las adherencias de tierra retenidas por las incisiones de la ornamentación, impidió que nos diéramos cuenta de su interés hasta el lavado de la pieza. Sobre la media caña, obtenida partiendo a lo largo un gran candil de asta de ciervo, al parecer despuntada por la parte alta, y rota por la base, va extendida la decoración, compuesta de la composición fundamental vista en los ídolos en huesos largos, a la que acompaña el rico ornato complementario que indicaremos. A partir del extremo delgado, ligeramente roto, y donde se observa un pequeño resalte taladrado a modo de asa para la suspensión del ídolo, la decoración, destacada en relieve sobre la superficie rebajada del asta, se desarrolla en el siguiente orden: cuatro bordones lineales, paralelos, con la doble inflexión semicircular, pero ya no en forma de amplias cintas, a modo de los ejemplares de La Pastora, sino semejantes a los linealmente representados de Almizaraque, hacen el papel de grupo de cejas, extendidas sobre un par de ojos lenticulares representados por círculos de bordones con otros espacios concéntricos ligeramente resaltados y radiados, y, en el centro, pequeños círculos punteados en hueco, representan las pupilas; y algo más abajo otro par de ojos iguales, pero de tamaño ligeramente mayor, por bajo del cual limita el espacio un grupo de tres bordones resaltados de igual modo que las cejas, las cuales desempeñan aquí el papel de los grupos de paralelas o de zonas vistas antes de ahora en los ídolos a que hicimos referencia. Todo el espacio extendido entre los pares de ojos descritos, está esculpido en series de rombos, en relieve, al nivel de la superficie originaria de la pieza y limitados por otros espa-

cios iguales alternantes, rebajados; labor vista ya en Almizaraque (fig. 8, núms. 3, 4, 7 y 8), donde Siret creyó que los intervalos en resalte y los en nivel bajo, alternados, procedían de espacios corroídos o no por la pintura, y que supusiera precedentes de esta especial labor el recipiente de alabatro proviniente de Fonelas y el cilindro en hueso de Gor (1). Y el resto del asta, separado del espacio antedicho por un bordón, lo cubren 18 zonas horizontales de triángulos con los vértices para abajo; pareciendo, por el pequeño espacio sobrante en el extremo inferior roto del asta, que la ornamentación no debió pasar de la zona mencionada. En las dos reproducciones, una general y otra de detalle, que de este ejemplar damos en la lámina V, se observará la extraordinaria riqueza de su ornato. Toda la superficie decorada estuvo cuidadosamente pulida, de lo que restan claras huellas en los espacios planos resaltados y en los bordes posteriores, perfectamente alisados, de la media caña.

Recuérdese cuán general es en las plaquetas grabadas portuguesas la decoración en triángulos que ocupa la mayor parte de la superficie de este ídolo; pero casi siempre se da en aquellas piezas con los triángulos apuntados hacia arriba y muy escasas veces para abajo; y obsérvese cuán confinado queda dicho material pétreo en el SO. portugués.

2.° El 28 de Agosto del presente año de 1945, se ha descubierto otro ídolo oculado en el propio despoblado; éste ya a sobre 1,35 metros de la superficie, o sea, sobre el comienzo del estrato de tierra oscura muy húmeda, antecedente a la fangosa que precede hoy a la mezclada con turba, de la que la separan actualmente unos 50 cms.; zona, la del hallazgo, que incluso en tiempos modernos, antes de hacerse las recientes derivaciones de las aguas para el riego, con la consiguiente desecación del fondo del lago, debió estar sumergida. El tono castaño oscuro de este ejemplar, que, lo conserva, como la mayor parte de los huesos provinientes de la zona húmeda o de las aguas de esta estación, más manifiesto cuanto más profundos se hallan, es una confirmación de la deducción estratigráfica. No muestra este nuevo ídolo la riqueza ornamental que el antes descubierto, pero tiene también, en nuestro caso, un extraordinario interés arqueológico. El hueso aprovechado es de igual clase que los de La Pastora y Almizaraque, y lleva también la parte superior aplanada o alisada, faltándole algo de la base, como puede verse en el núm. 2 de la lámina V. Su ornato, grabado, no pintado a nuestro parecer, viene a ser el corriente en los huesos largos ocupados de que hemos ido ocupándonos, como va-

(1) Siret: «L'Espagne Prehistorique», figs. 227 y 234.

mos a ver: se inicia la decración, incisa, sin indicación alguna de ce cejas, por el par de ojos lenticulares, con menudas circunferencias por pupilas, inscritos en sendos recuadros tangentes por los lados internos; a cuya composición siguen las dos conocidas anchas cintas paralelas con la doble inflexión semicircular mirando hacia arriba, que completan el tema principal en los ídolos de La Pastora, y de cuya procedencia hemos hablado reiteradamente y que en el ejemplar antes descrito quedan representadas, como en Almizaraque, en forma de bordones; terminando la segunda de las cintas, por su parte inferior, en fila de triángulos apuntados para abajo. La técnica de grabado de este ejemplar, cuyos trazos incisos son en su mayor parte limpios y precisos, penetrando lo suficiente en el hueso, parece la de un grabado directamente trazado, más que conseguido por el procedimiento del aguafuerte que sospechara Siret, aunque no podemos afirmarlo resueltamente. El grabador trazó con firmeza las líneas curvas y las rectas; pero los bordes de los rectángulos oculares se delinearon con fuertes ondulaciones apretadas, y la división central en pequeños trazos en forma V invertida, pretendiendo dar así la impresión de las ya observadas representaciones ciliares.

Este interesante ejemplar, tan separado de su compañero de yacimiento, como emparentado con los de La Pastora, parece indicar la coetaneidad, cuando menos aproximada, de las dos técnicas tan distintas que representan, la del pintado y la del grabado en los ídolos.

* * *

Al redactar este trabajo no nos hemos propuesto otra finalidad que la bien modesta de dar a conocer estos importantes descubrimientos arqueológicos valencianos y situar los nuevos materiales en el amplio marco que comprenden las diversas series de ídolos oculados al principio relacionadas. No obstante, hemos de detenernos en algunas observaciones con ellos enlazadas.

Interesa hacer ver cómo los descubrimientos de La Pastora confirman el carácter de divinidad funeraria, protectora de sepulturas, concurrente en los iconos en huesos largos, lo que ya parecía deducirse del hallazgo de los vasos, los cilindros y las falanges oculadas en enterramientos bien comprobados; pero en lo tocante a los huesos de que nos ocupamos nada había quedado probado hasta el descubrimiento de los de La Pastora, pues sus similares de Almizaraque descubriéronse en el fondo de una cabaña. En La Pastora, como se ha visto, cada paquete de restos humanos contenía uno

o varios ídolos, lo que no pudo apreciarse claramente en todos los casos a causa del desorden producido con la exhumación y traslado de restos humanos a segundo enterramiento; pero lo hace suponer así el recuerdo de las excavaciones practicadas en la «Serra das Mutelas» (Torres-Vedras, Portugal), donde, en las sepulturas exploradas, cada montoncito de huesos era anunciado por la presencia de un ídolo-cilindro, de los lisos o apenas con decoración elemental de pares de líneas o de puntos, que eran los que allí se daban (1); e igual debió acontecer, creemos, en la cueva alcoyana. Los ejemplares de la «Ereta del Pedregal» no pudieron tener tal empleo en el sitio del hallazgo, sino que procederían seguramente de las destruídas habitaciones del poblado.

La cuestión relativa al origen de este tipo de ídolos ha producido interesante bibliografía, con conclusiones generalmente tendentes a creerles de procedencia oriental mediterránea.

Ya Dechelette (2) los relacionó con la diosa femenina guardián de sepulturas, conocida en la Grecia remota, con una facies característica en lo premicénico (vasos de la segunda ciudad de Hisarlik y placas amorgianas de mármol). Tipos con ellas emparentados se ven, decía, desde las costas del Asia Menor y del Archipiélago, a las Islas Británicas, a lo largo de las costas de la Península Ibérica y por las Galias, siguiendo una remota vía comercial, que estimó jalonada de hallazgos semejantes; y así, como consecuencia de tal camino, veía la justificación de ciertos paralelos de material; habiendo hecho la observación de que el ídolo egeo era más esporádico cuanto más se alejaba del Mediterráneo. Frankowski (3) rechazó esa supuesta amplia irradiación del ídolo femenino protector de sepulturas, que estimó creación erudita que vino a apropiarse, decía, todas las representaciones antropomorfas restos de los ritos funerarios prehistóricos; negó el carácter de diosas dado por Dechelette a muchas representaciones figuradas que invocaba, y estimó más que sospechosa la feminidad de otras con las que estableciera parangón; opinión en que pareció acompañarle Virgilio Correia (4); todo lo cual no fué obstáculo a que persistiera la creencia de que los ídolos ibéricos procedieran de influencias mediterráneas orientales, que también admitiera Aberg (5); opinión sustentada hoy por otros autores modernos, muy especialmente por Gordon Childe (6), quien,

(1) V. Correia: «Neolítico de Pavía», pág. 91.
(2) «Manuel d'Archeologie...», t. I, pág. 594.
(3) «Estelas discoideas de la Península Ibérica», 1920, pág. 27.
(4) «Ibid.», pág. 83.
(5) «La Civilisation Eneolithique dans la Peninsule Iberique» 1921, pág. 47.
(6) «The Dawn of Eurepean Civilisation», London, 1939, 3.ª ed., pág. 264.

si no a la diosa protectora de sepulturas vista por Dechelette, hace referencias múltiples a las representaciones de divinidades femeninas de ojos de lechuza, como las esquemáticas del Egeo, las pintadas en falanges del SE. hispano y la tallada en piedra de Troya; señalando como paralelos de los Millares con el Oriente mediterráneo, que supone dió impulso a tal cultura, entre otros, las formas de los vasos vistos en el Minóico Primitivo de Creta, las figuritas de piedra semejantes a las cicládicas y anatólicas, las medias lunas de barro como en Anatolia, el botón de Almizaraque también como el de ésta, las cuentas segmentadas como en el Minóico citado, y las aludidas figuras de cara de lechuza pertenecientes asimismo a la propia diosa que los sumerios pintaban en las asas de las jarras funerarias. Que entre las múltiples influencias orientales llegadas a nuestras costas, vinieran también las de estos tipos de ídolos con ojos de lechuza, no parece ciertamente infundado.

Ya Siret había hecho constar (1) las analogías existentes entre los motivos decorativos de los ídolos grabados y pintados y los de los vasos pintados chipriotas del II.° período cerámico, con Creta y con algunos vasos de Susa.

Parece confirmar estos criterios el hecho de que los iconos oculados en huesos largos y en falanges, todos menos una de éstas (La Pastora, «Ereta del Pedregal», Millares, Almizaraque, Hoya de los Castellones y «Lapa de Bugalheira») son descubiertas en tierras inmediatas al Mediterráneo; y el que, como ya afirmara Correia (2), la ornamentación de tal tipo de ídolos, rica en España, fuera disminyendo en ornato a medida que se apartaba de dicho mar; de modo tal, que en los ejemplares de cilindros extremeños se reducía sólo a unos puntos y unas rayas.

El descubrimiento sorprendente de ídolos oculados en La Pastora y en la «Ereta del Pedregal», o sea en el Reino de Valencia, aislados a tan gran distancia de lo que se venía creyendo zona propia de su existencia, nos hace creer que no sean únicos en tierras valencianas y esperar nuevos hallazgos semejantes, que signifiquen aún más eficaces aportaciones al estudio de estos materiales.

---

(1) «Questions de chronologie iberiques», pág. 37, lám. V.

(2) «Ibid.», pág. 87.

APENDICE

INFORME SOBRE LOS HUESOS PINTADOS OCULADOS DE LA «COVA DE LA PASTORA» DE ALCOY

Examinados los restos de huesos pintados procedentes de la cueva de «La Pastora» de Alcoy, cuyo informe sobre una posible clasificación se tuvo la deferencia de confiárseme, paso a exponerlo en la siguiente forma:

1.° Entraña para el que suscribe gran dificultad una determinación exacta de tales huesos, por el estado de mutilación de los mismos, a los que faltan las partes extremas por completo en ocasiones, y en las que subsisten se hallan las apófisis y cavidades deformadas, bien intencionadamente o por la acción del tiempo.

2.° Son huesos largos, pertenecientes a las extremidades de animales domésticos del tipo de los actuales óvidos y cápridos; sin que la falta de detalles nos permita una diferenciación clara de la especie.

3.° Pueden por tanto ser huesos procedentes de formas domésticas o salvajes, en estrecha relación con las ancestrales de nuestros óvidos y cápridos, que según Adametz son el *ovis vignei* y la *capra prisca*.

4.° Intentando aproximarnos en una posible definición de la clase de huesos de que se trata, creemos que predominan las «tibias» (números 10, 18, 19, 22, refiriéndonos a las láminas del trabajo del señor Ballester), ya que se aprecia el cóndilo externo abultado, tal y como corresponde a la fusión de la cabeza del peroné en estas especies, en las que el cuerpo de este hueso y su extremidad distal permanece separada y forma el maleolo externo (hueso maleolar) que fué desprendido intencionadamente o por la acción del tiempo. De los huesos restantes, el señalado con el número 9 (v. las láminas), parece un «radio», ya que en su extremidad proximal se observa como si hubiera sido desprendido el «cúbito», quizás por la tendencia manifiesta de *uniformar* los huesos con un fin determinado, por lo que fácilmente fué desprendida la exagerada prominencia formada por su «olécranon», lo que siendo un animal joven (así lo parece por el tamaño) provocó el desprendimiento del cúbito en la parte de su cuerpo, de lo cual quedan huellas en la cara correspondiente del «radio».

Los restantes huesos, más troceados y desfigurados, pueden ser

de «tibia» y «radio», o bien parte de los otros huesos largos, tales como «húmero» y «fémur», con los cuales es fácil confundir dichos restos, ya que desgraciadamente no aparece ninguno con su extremidad proximal o distal completa, que nos permitiría afianzar el dictamen.

Es cuanto puede informarse, con las reservas antedichas.

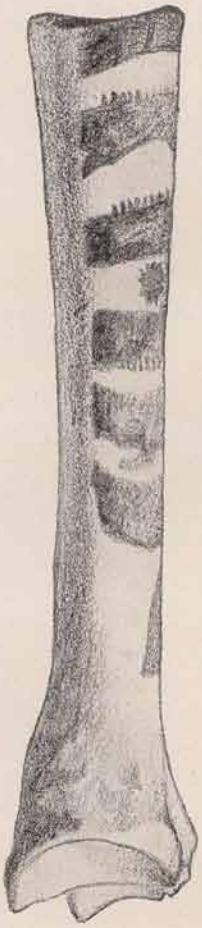
JUAN TERRADEZ RODRIGUEZ

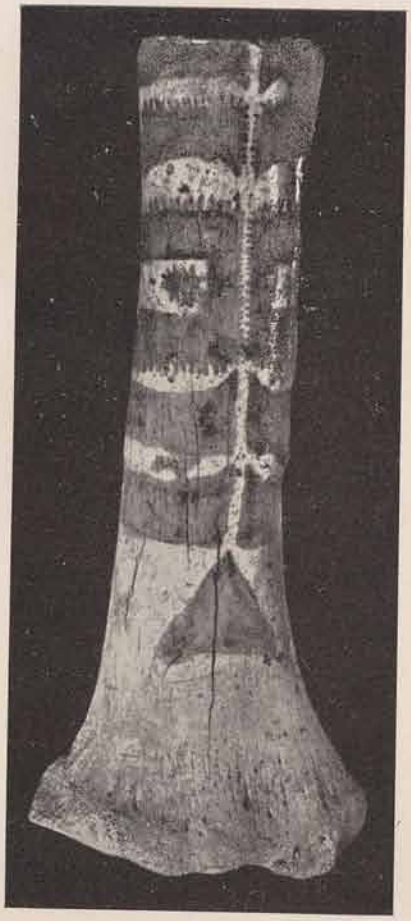
De la Inspección Veterinaria Nacional.

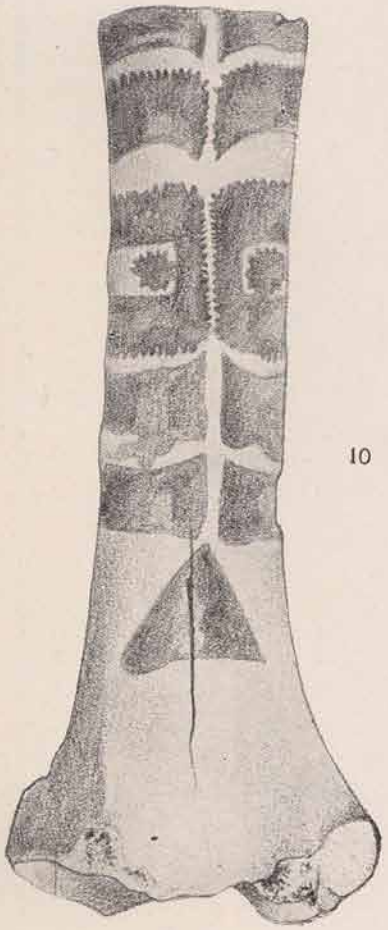


Idolos de la «Còva de la Pastora»

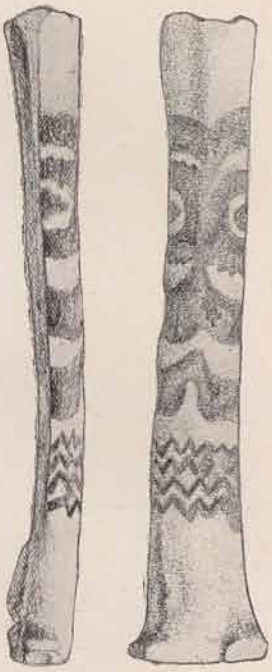
(Dibujos de V. Pascual)







10



9



11



12



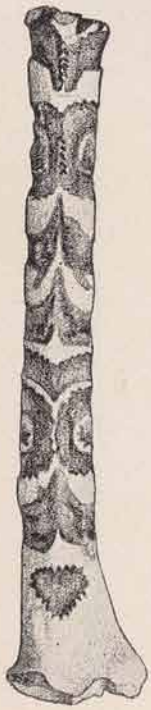
13

Idolos de la «Còva de la Pastora»
(Dibujos de V. Pascual y foto Adell)



14





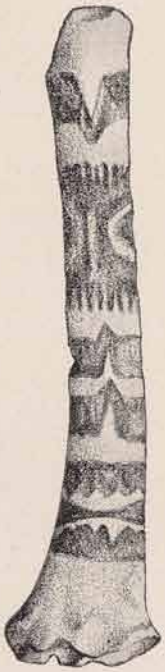
15



16



17



18





19

Idolos de la «Còva de la Pastora»
(Dibujos de V. Pascual y fotos Adell)



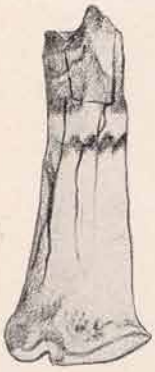
20



21



22



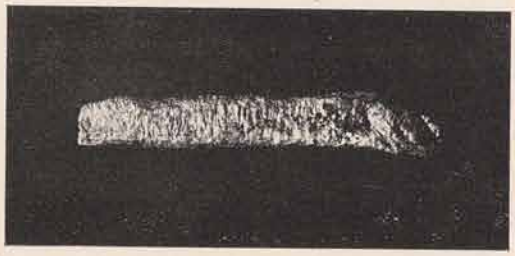
23



24



25



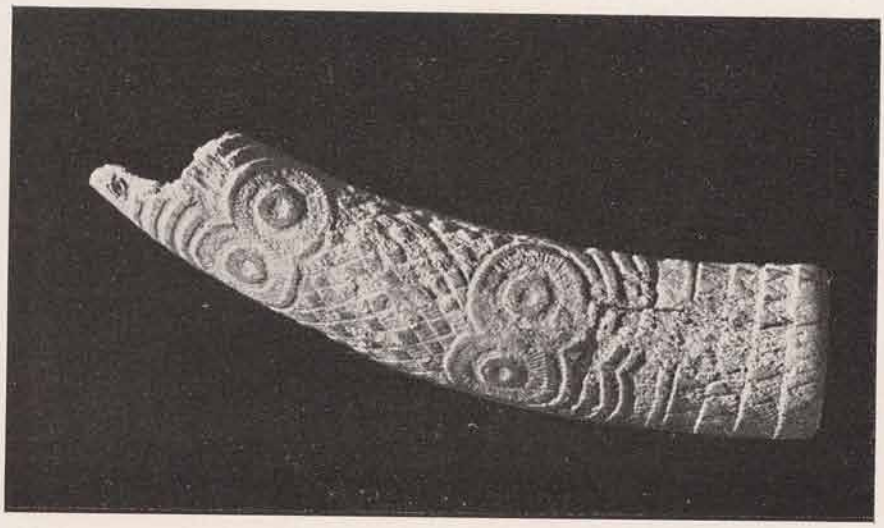
26



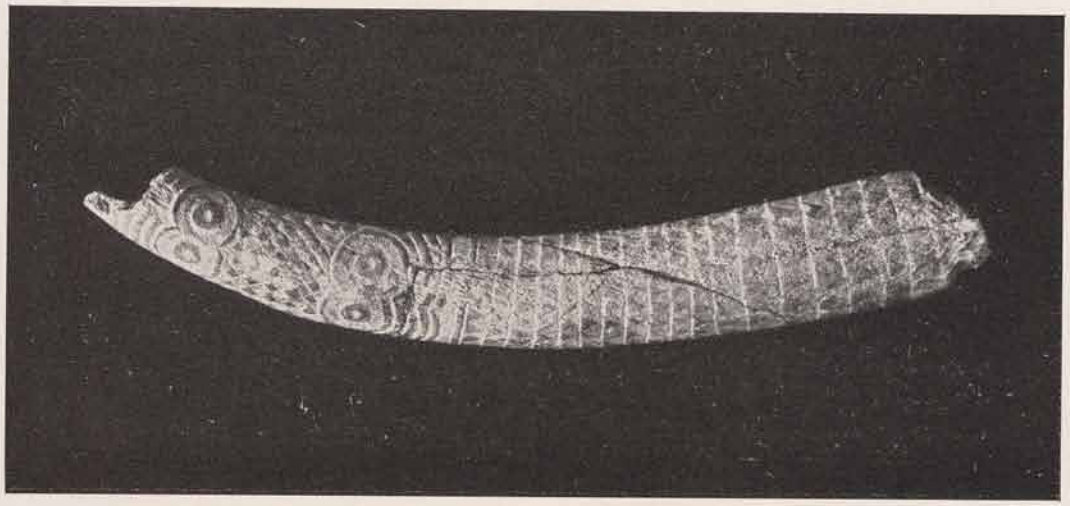
27

Idolos de la «Còva de la Pastora» (20 a 25) y hueso grabado de la misma (26)
Entrada a la cueva (27)

(Dibujos de V. Pascual y fotos Adell)



1 B



1 A



2

Idolo en asta esculpida y otro en hueso grabado (1 y 2)
«Ereta del Pedregal» (Navarrés)

(Fotos Adell)

DR. VICTOR LEBZELTER

Director que fué de la sección antropológica
del Museo Nacional de Historia Natural de Viena

Sobre algunos cráneos eneolíticos del este de España (a)

Gracias a la amable recomendación del Profesor Dr. Pericot García pude estudiar el año 1931, en Alcoy, algunos cráneos eneolíticos que se hallan en colecciones particulares.

La comarca montañosa alrededor de Alcoy estaba densamente poblada en las épocas prehistóricas. Mientras poseemos numerosas estaciones de altura de la época ibérica (la más famosa es la de la Serreta), para las épocas anteriores, tenemos entre otros los yacimientos en cuevas como la *Cóva de la Sarsa*, en Bocairente, y la del *Monte de la Barsella*, en Torremanzanas. Entre los hallazgos de las estaciones aludidas figuran los diversos cráneos cuyo estudio pasamos a hacer. (1).

(a) Cuando hace años preparábamos la publicación del presente Anuario, nos envió el Dr Lebzelter este trabajo para su inserción. El ilustre antropólogo, Director que fué de la correspondiente Sección del Museo Nacional de Historia Natural de Viena, ha fallecido antes de que pudiera aquél publicarse. La Dirección del S. I. P., al hacerlo ahora, quiere darle el carácter de homenaje a la memoria del sabio muerto.

(1) F. PONSELL. «La Cova de la Sarsa (Bocairente)», Arch. de Prehistoria Levantina, I, 1928.—J. BELDA DOMINGUEZ. «Excavaciones en el Monte de la Barsella, término de Torremanzanas». Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. N.º 2 de 1928, n.º 1 de 1930.

A) CRÁNEOS ENEOLÍTICOS DEL "MONTE DE LA BARSELLA"

El permiso para investigar estos restos lo debo al Sr. Párroco Belda Domínguez, de Torremanzanas. En su primera Memoria, Belda dió algunas descripciones y medidas de los cráneos hallados hasta entonces debidas al Dr. Fernando Boscá y buenas fotografías de cuatro de los cráneos. He aquí la descripción de los mismos.

N.° 1. Pesado cráneo masculino adulto, de contorno elíptico corto, visto posteriormente tiene forma de casa. Las apófisis mastoideas son pequeñas, el cráneo descansa sobre los cóndilos, la frente bastante huida muestra arcos superciliares bajos, del tipo 2. La Fossa coronoidea es baja, la rama de la mandíbula inferior muy ancha.

Mesocranio, hipsicranio, acrocranio, megasemo, mesoprosopo, meseno, hipsiconco, mesorrino, braquiuránico, leptostafilino.

N.° 2. Bóveda craneana femenina, deteriorada, de paredes muy delgadas, de gran capacidad. Mesocranio.

N.° 3. Bóveda craneana masculina de contorno elíptico, de gran capacidad, frente baja y huída. Mesocranio.

N.° 4. Cráneo probablemente femenino con batrocefalia moderada, contorno elíptico, la raíz y la cresta de la nariz son muy altas, las órbitas son muy pequeñas y redondas, las apófisis mastoideas son bajas, los dientes pequeños.

Braquicranio, ortocranio, tapeinocranio, microsemo, lepteno, hipsiconco, leptorrino, mesuranico, leptostafilino.

N.° 5. Cráneo pesado, grande, de un hombre de unos 50 años con fuertes apófisis mastoideas y órbitas bajas y salientes. Bastante prognatismo.

Dolicocranio, ortocranio, acrocranio, megasemo, lepteno, mesoconco, leptorrino, dolicouránico, leptostafilino.

N.° 6. Pequeño cráneo femenino de contorno oval, de forma abombada visto por detrás. Apófisis mastoideas muy pequeñas, región glabelar abultada ligeramente, nariz estrecha. Mesocranio, mesosemo.

N.° 7. Cráneo masculino grande, del mismo tipo que el número 5. Orbitas más rectangulares. El cráneo es ligeramente asimétrico. Mesocranio, camecranio, tapeinocranio, mesosemo, eurieno, cameconco, camerrino, braquiuránico, leptostafilino.

N.° 8. Bóveda craneana, probablemente femenina, elíptica corta, de forma abombada por detrás, apéndice nasal del hueso de la

frente muy ancho, circunferencia 530 mm., índice longitud-anchura 73,20 (194-142).

N.° 9. Cráneo femenino pequeño con pequeñas órbitas redondas, ligera fosa prenasal, braquicranio (82,94, 170-141), mesosemo (68,09). Este cráneo pertenece a otro tipo que los cráneos anteriormente descritos. Se parece mucho a dos cráneos de Ibiza, que se hallan en nuestro Museo. Estos cráneos son de paredes delgadas, lisos, así como bajos en la estructura de cráneo y cara. La frente forma un ángulo bastante agudo con la curva superior del cráneo. Parece que se trata en este caso de un antiguo tipo de la población española. En esta pieza desgraciadamente sólo se pudieron tomar pocas medidas.

N.° 10. Gran bóveda craneana masculina de tipo ibero-mediterráneo. Huesos del bregma, frente bastante huída.

Mesocranio, ortocranio, metriocranio, mesosemo.

B. CRÁNEO ENEOLÍTICO DEL REBOLCAT.

El Rebolcat está a unos dos kilómetros de Alcoy. Agradezco a D. Camilo Visedo, de Alcoy, la oportunidad de describir la pieza siguiente.

Pequeña bóveda craneana femenina, de tipo mediterráneo, las apófisis mastoideas son pequeñas.

Longitud máxima...	180	Cuerda parietal.	114
Ancho máximo..	136	Arco parietal	128
Ancho biauricular..	109	Cuerda occipital superior.	68
Ancho asterial...	106	Arco occipital superior...	71
Indice long-anch	75,56		

Indice de la curvatura del parietal... 89,06
Indice de la curvatura occipital superior... 95,77

C. BÓVEDA CRANEANA DE "LA COVA DE LA SARSA" (BOCAIRENTE)

La pieza descrita se encuentra en el Museo de Prehistoria de Valencia. Bóveda craneana de un hombre viejo, de contorno oval alargado. Arcos superciliares del tipo II con profunda fosa supraglabelar. En la mandíbula superior faltan todos los dientes, los alveolos están reabsorbidos. Las órbitas son rectangulares, falta la fosa canina. Se pudieron tomar las siguientes medidas:

Longitud máxima..	178	Anchura interorbital... ...	23
Anchura mínima de la frente...	95	Altura orbital...	31
Cuerda frontal..	115	Anchura orbital.	40
Arco frontal..	130	Altura nasal..	52
Anchura biorbital exterior	107	Indice de concavidad del frontal...	88,46
Anchura biorbital interior.	96	Indice orbital	77,50

El cráneo pertenece a un tipo dolicoide con cara baja, órbitas bajas y nariz ancha.

CONCLUSIONES

Los cráneos descritos, de la comarca montañosa de Alcoy, pertenecen a distintos tipos. Naturalmente predominan las conocidas formas mediterráneas y semejantes al Cromagnon. Especial interés merecen, sin embargo, los dos cráneos braquicráneos. En 1926, K. Saller (1) ha reunido los ejemplares braquicéfalos conocidos hasta entonces del eneolítico de la Península ibérica. En las publicaciones aparecidas desde entonces, que describen los hallazgos en Palazuelos, Valldigna, Barranco de les Foyetes, Córdoba y Navilazarza, no contienen ninguna descripción de cráneos braquicráneos.

Reproduzco algunas de las medidas más importantes de los cráneos braquicráneos, según K. Saller :

	Ind. L. Anch.	Ind. L. Alt.	Ind. O. G.	Ind. Orb.	Ind. Nas.
Mugem I...	82,6	—	—	89,2	—
El Argar 13	82,6	73,3	—	93,1	47,8
El Argar 38	81,8	77,0	—	75,0	48,9
El Argar 44	81,8	—	—	80,8	48,0
Solsona 6...	83,8	—	—	—	—
Ciempozuelos 1...	83,3	—	—	86,9	47,9
El Argar 67	81,6	77,7	—	73,0	—
Torremanzanas 4.	82,46	70,76	55,26	91,67	44,0

(1) K. SALLER. «Die Rassen der jüngeren Steinzeit in Mittelmeerländern», Butlleti de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria, volumen IV, Barcelona 1926

Saller, l. c., pág. 29, quiso relacionar los braquicéfalos de la Península Ibérica con los braquicéfalos de ancha cara y ancha nariz del neolítico del Danubio. Ciertamente deja el problema sin resolver y de las cifras que de él hemos reproducido no se desprende realmente nada en favor de que la raza braquicéfala del eneolítico ibérico fuese de cara baja y nariz ancha. El cráneo de cara alargada de Torremanzanas, podría con razón ser calificado de *dinárico*. Elementos raciales emparentados con los dinarios han llevado en todo caso la cultura del vaso campaniforme hacia la Europa central y occidental. Se relacionan bien, por su parte, con formas dináricas del Asia Menor y norteafricanas. Así se podría incluir a los braquicéfalos eneolíticos de Iberia, por lo menos en parte, en el círculo dinárico. Su participación en la población de la Península pirenaica fué sin duda mucho mayor, cuando la gente del vaso campaniforme ocupaba todavía la Meseta. La emigración de los dinarios del vaso campaniforme, de España, fué motivada según mi opinión, por la sequía que se inició con el comienzo de la Edad del Bronce, que creó condiciones desérticas en la meseta española, mientras los emigrantes del vaso campaniforme pudieron establecerse en la región pantanosa de la Europa central, antes casi inhabitable, como en la comarca del March o del Oder.

	Longitud máxima	Ancho máximo	Ancho frente mínimo	Ancho frente máximo	Ancho biauricular	Ancho asterial	Nasion lambda	Nasion Inion	Nasion basion	Bregma basion
1	177	134	98	125	112	104	174	169	100	134
2	182	144	—	—	—	—	—	—	—	—
4	171	141	91	116	110	106	174	166	90	121
5	186	132	94	114	112	110	182	170	101	134
6	182	139	93	122	110	108	—	—	—	—
7	190	144	94	121	119	109	185	171	100	131
7	172	129	90	117	109	104	164	160	94	123

	Cuerda frontal	Arco frontal	Cuerda parietal	Arco parietal	Cuerda occipital	Arco occipital	Cuerda temporal superior	Arco temporal superior
1	108	121	117	130	93	107	60	62
1	104	126	124	140	—	—	—	—
4	115	128	107	120	94	111	60	63
5	115	130	118	134	104	120	66	71
6	111	124	129	149	91	105	55	56
7	111	124	127	140	102	121	74	80
10	102	122	104	124	93	107	55	60

	Anchura arco malar	Altura cara	Altura cara superior	Anchura orbital	Altura orbital	Anchura nasal	Altura nasal	Altura de la apóf. piriforme	Anchura zigomax. superior	Anchura zigomax. inferior	Long. maxilar-alveolar
1	120	106	62	38	33	24	49	32	68	100	52
4	114?	—	63	36	33	22	50	—	54	90	50
5	122	—	70	39	32	21	49	—	52	91	59
7	133	—	64	41	30	23	40	37	60	95	51
9	—	—	68	39	33	25	46	—	60	95	—
10	114?	—	—	37	30	24	46	—	50	90	50

Nasion opithion	Indice longitud anchura	Indice longitud altura	Indice anchura altura	Indice transversal fronto-parietal	Indice anchura biauricular	anch máx frente × 100 / anchura máxima	Indice anchura asterial	Indice yugo-frontal	Indice anchura frente	anchura malar × 100 / anchura máxima	Circunferencia
136	75,71	75,71	100	73,13	83,58	93,28	77,61	78,40	81,67	89,55	498
—	79,12	—	—	—	—	—	—	—	—	—	536
124	82,46	70,76	85,82	64,54	78,01	82,27	75,18	78,45	79,82	80,85	505
137	70,79	72,04	101,52	71,21	84,85	86,36	83,33	82,46	77,05	92,42	510
—	76,37	—	—	66,91	79,14	87,77	77,70	76,23	—	—	505
132	75,79	68,95	90.97	65,28	82,64	84,03	75,69	77,69	70,68	92,36	521
130	75,00	71,51	95,35	69,77	84.50	90,70	80,62	76,92	78,95	89,06	482

Cuerda temporal inferior	Indice de curv. frontal	Indice de curv. parietal	Indice de curv. occipital	Indice de curv. temporal	Indice long.lat. del frontal	Indice long.lat. del occipital	Long. del for. mag mim.	Anch. del for. mag. mim.	Indice de for. mag. mim.
46	89,26	90,00	86,92	96,77	86,40	89,42	—	—	—
—	82,54	88,57	—	—	—	—	—	—	—
48	89,84	89,17	84,68	95,24	99,14	88,68	36	30	83,33
46	88,46	88,06	86,67	92,96	100,88	94,55	38	32	84,21
50	89,52	86,58	86,67	98,21	90,98	84,26	—	—	—
41	89,52	90,71	84,30	92,50	91,74	93,58	35	33	94,29
46	83,61	83,87	86,92	91,67	87,18	89,42	35	32	91,43

Anchura maxilar-alveolar	Long palad.	Anchura palad.	Basion-prosthion	Indice morfol. cara	Indice morfol. cara superior	Indice orbital	Indice nasal	Indice maxilar-alveolar	Indice palad.	Anchura yugo-biariculer	An. zigo-max. sup. × 100 / an. arco mandib.	An. zigo max. inf. × 100 / anchura mandib.
64	52	40	90	88,33	51,67	86,84	48,98	123,08	76,92	93,33	56,67	83,33
57	50	38	—	—	55,26	91,67	44,00	114,00	76,00	96,49	47,37	78,95
64	52	38	96	—	57,38	82,05	42,86	108,47	73,08	91,80	42,62	74,59
60	54	40	95	—	48,12	73,17	57,50	117,65	72,73	—	45,11	71,43
62	—	—	—	—	—	84,62	54,35	—	—	89,47	—	—
61	49	40	88	—	—	81,08	52,17	122,00	81,63	95,61	43,86	78,95

JOSE ALCACER GRAU

Trabajos del Servicio de Investigación Prehistórica

Dos estaciones argáricas de la Región Levantina

I

«PEÑA DE LA DUEÑA» (TERESA)

DESCRIPCIÓN

En el pasado verano de 1945 iniciamos la excavación de un pequeño poblado situado en el término de Teresa, en sus límites con el de Begís, en las proximidades de «El Collado», caserío perteneciente a este último término.

El yacimiento se encuentra en lo alto de un cerro con la típica característica de una vertiente escarpada y la otra más suave. Confluyen a los pies de este cerro los barrancos de la Gambalía y Tajón, que al unirse dan origen al barranco del Berro, que desemboca en el Palancia cerca de Teresa.

La estación forma una replaza alargada de 40 m. de longitud por unos 15 m. de anchura (fig. 1.ª). La vertiente escarpada recayente al SE. es un tajo de altura considerable (lám. 1.ª A), y la vertiente NO. de acceso fácil, está defendida por unas murallas de piedra en seco, muy destruídas, resto de las cuales son la gran cantidad de piedras caídas que se ven por toda la ladera.

Atraviesan la replaza cinco hileras de piedras que apenas afloran. Durante la excavación hemos podido comprobar que el suelo

natural, inclinado hacia el NO. fué limitado por un muro de contención, nivelándose la superficie con piedras de pequeño tamaño, encima de los cuales se puso la tierra que formó el suelo habitable.

Hasta el presente se ha excavado la extensión comprendida entre la primera y tercera alineación. Hay descubiertas dos paredes: la que limita los departamentos 1.° y 2.°, que está formada por gran-

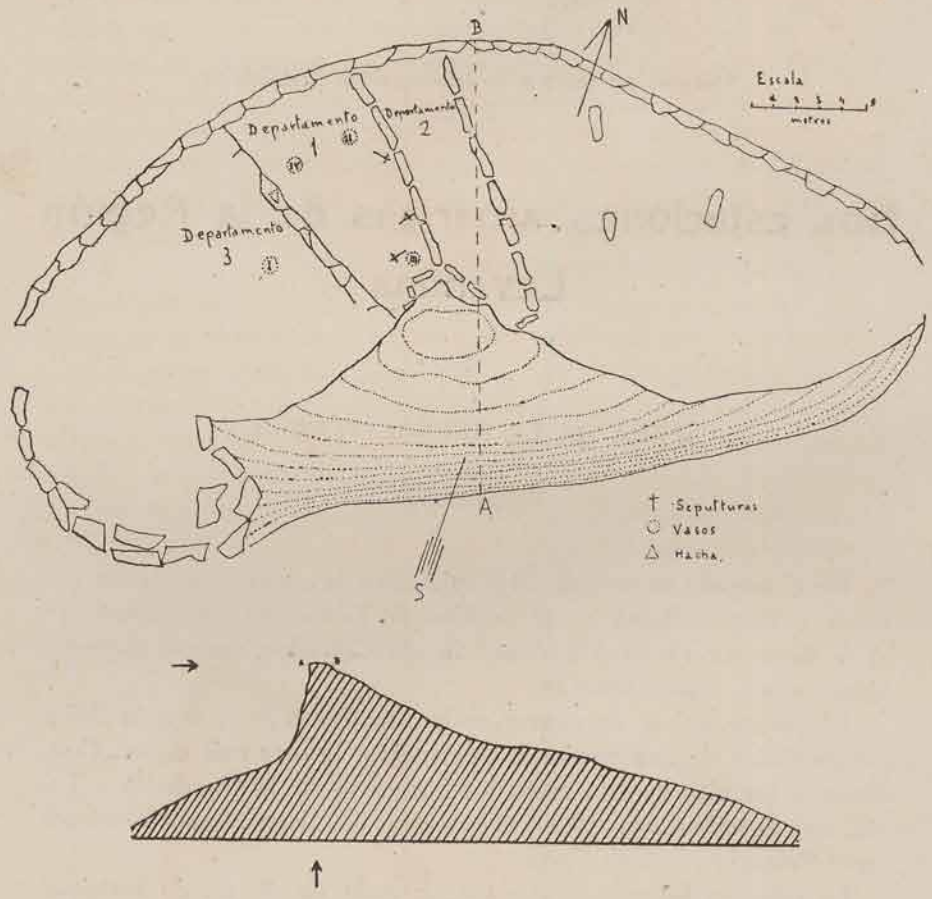


Figura 1.ª—«Peña de la Dueña» (Teresa).—Croquis de la meseta y corte por A-B

des piedras alargadas, que miden alrededor de 0,50 m. de largo por 0,30 m. de ancho, puestas una a continuación de otra; y la que separa los departamentos 1.° y 3.° que mide más de un metro de espesor, presentando cara por las dos partes.

HALLAZGOS

a) Sepulturas.—Se han hallado tres sepulturas de inhumación en el departamento 1.°. Una de ellas de niño, en la que sólo quedaba el cráneo y un pequeño fragmento de hueso largo. Los otros dos esqueletos estaban encogidos, descansando sobre el suelo arcilloso. Una uniforme capa de piedras de regular tamaño parecía proteger uno de los enterramientos. En las proximidades del cráneo de ambos esqueletos había restos de vasijas pequeñas, de pasta negruzca; al pie de uno de ellos apareció un molino de mano. En distintos lugares de la excavación salieron restos de vasijas con masas de ceniza y algún pequeño fragmento de hueso, sin poder precisar si se trataba de urnas.

b) Objeto de adorno.—Tres cuentas de collar discoidales, de color blanco, en el departamento 1.°

c) Objetos de piedra.—Un hacha de fibrolita, rota por la parte superior, y una lasca con retoques (fig. 2.ª). Ambas se encontraron en el centro de una pared que separa los departamentos 1.° y 3.°, junto con restos cerámicos. Un cuchillito (fig. 2.ª) y tres lascas sin retoque en el departamento 1.° y cinco lascas juntas en el departamento 3.°. Cinco molinos de mano, naviformes, cuyas medidas oscilan alrededor de 30 × 15 cms. Dos molederas ovaladas profundamente agrietadas por la acción del fuego, que miden 18 × 12 y 13 × 10 cms.

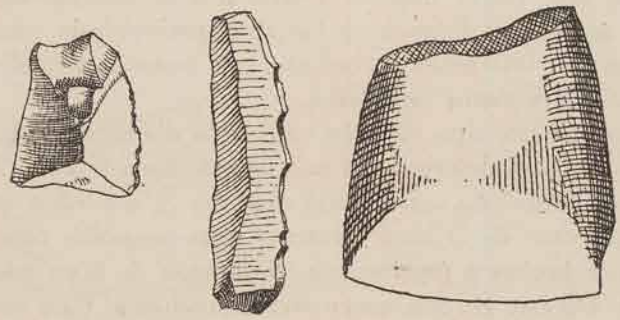


Figura 2.ª—«Peña de la Dueña» (Teresa).—Lasca y cuchillito, de sílex, y fragmentos de hacha, de fibrolita

(Dibujos Jordá)

d) Cerámica.—Dos crisoles, piezas semejantes a las conocidas de «El Argar», aunque más ovaladas y el vertedero más aguzado (fig. 3.ª). Ambos, de paredes muy gruesas, están rotos por la parte central. Tienen el borde adornado con incisiones y a media altura presentan una hendidura estrecha y profunda en la que se insertaría un mango para poder accionar el crisol, facilitando su utilización. Su capacidad es muy pequeña, conservándose algunas concreciones de cobre en el interior de ambos recipientes. Salieron en los departamentos 1.º y 2.º

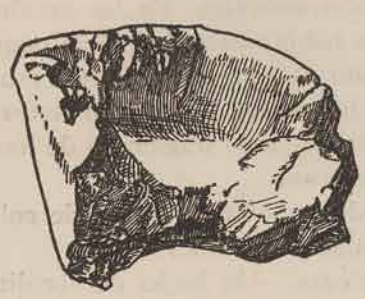


Figura 3.ª—«Peña de la Dueña» (Teresa).—Fragmento de un crisol

(Dibujo Jordá)

Entre los restos de vasijas podemos señalar dos tipos: cerámica con cordones y cerámica lisa. La primera corresponde a piezas de gran tamaño, de gruesas paredes, hechas a mano, de material poco escogido, con la característica mica. Su coloración es negra por el interior y rojiza o terrosa por el exterior. La imperfecta cocción hace que tenga poca consistencia y se desmenuce apenas tocarla, por esta razón muchos fragmentos no pueden unirse. Los cordones son cintas de anchura variable, presentando unas incisiones hechas con instrumento cortante, con punzón y huellas digitales, formando distintos ondulados.

Pertenece a este tipo un gran vaso cuyo diámetro de boca mide 0,40 m. y altura indeterminada por faltarle toda la base. El borde presenta un ondulado con huellas digitales. Un cordón que rodea la vasija a 9 cms. de la boca, presenta unas pequeñas concavidades que parecen hechas a presión con un punzón de boca ancha (figura 4.ª, A). De este cordón nacen tres mamelones. Este vaso se encontró en el departamento 3.º; estaba boca abajo, lleno de cenizas, entre las que se halló un pequeño fragmento de hueso (lám. I, B).

Hay muchos fragmentos de un gran vaso, que no se puede reconstruir, cuyos cordones tienen incisiones poco profundas hechas con instrumento cortante. Sobre un cordón horizontal se apoyan

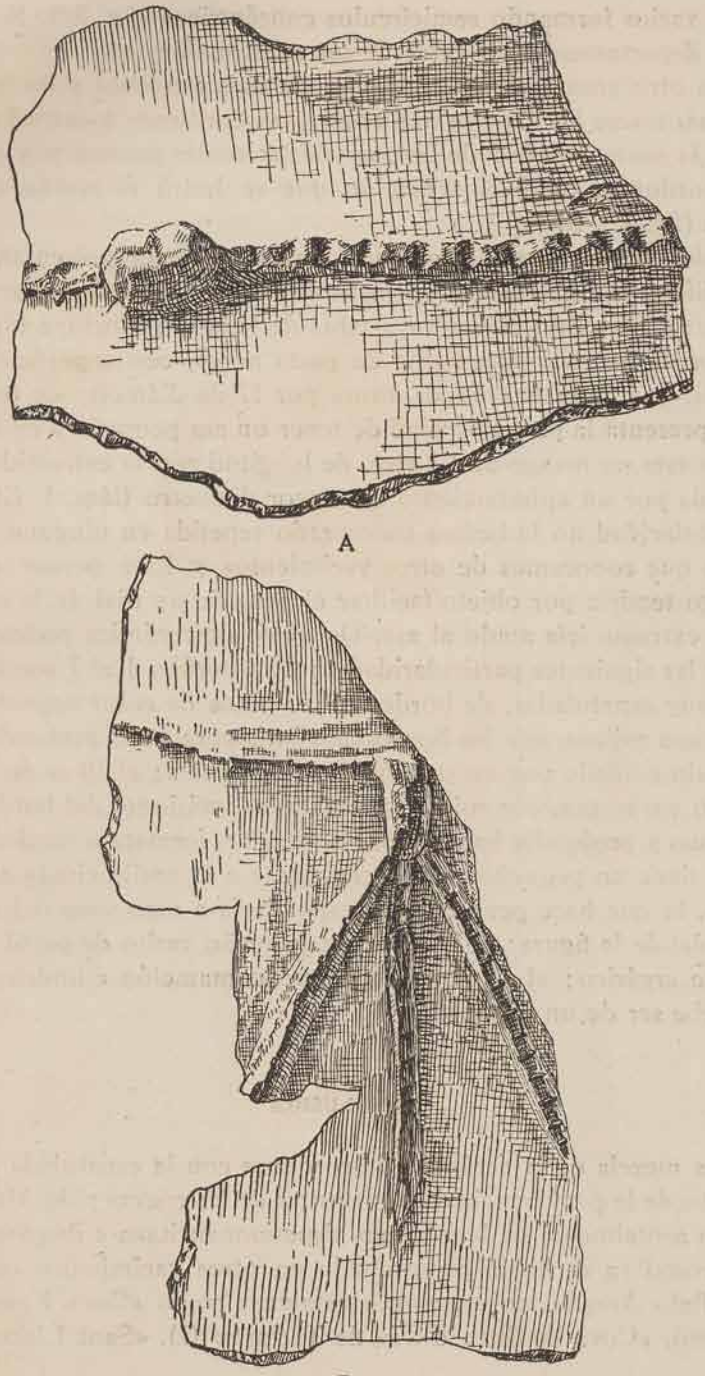


Figura 4.ª—«Peña de la Dueña» (Teresa).—Fragmentos cerámicos.—A, del vaso núm. 1; B, del vaso núm. 2 (Dibujos Jordá)

otros varios formando semicírculos concéntricos (fig. 5.ª). Se halló en el departamento 1.º, cerca de los enterramientos.

En otro gran vaso los cordones son más estrechos y las incisiones más toscas hechas con una arista. Los cordones, formando arco, unen la parte superior de las asas, de las cuales penden tres pequeños cordones, dando la sensación que se imitó el cosido de los odres (fig. 4.ª, B).

Además, hay otros fragmentos cuyos cordones presentan algunas diferencias no esenciales (incisiones oblicuas o más abiertas).

Entre la cerámica lisa, cuya tabla de formas se incluye (fig. 6.ª), hemos de destacar una vasija de pasta negra, con superficie espatulada, que mide 20 cms. de altura por 17 de diámetro de boca, la cual presenta la particularidad de tener un asa pequeña y en la parte opuesta un mango de 1,8 cms. de longitud con la extremidad terminada por un aplastamiento de mayor diámetro (lám. I, C). Esta particularidad no la hemos encontrado repetida en ninguno de los vasos que conocemos de otros yacimientos y hace pensar si este mango tendría por objeto facilitar el paso de un ojal de la cuerda, cuyo extremo iría atado al asa. Del resto de cerámica podemos señalar las siguientes particularidades: Los perfiles 1 al 7 son de piezas muy espatuladas, de bordes lisos y finos de color negruzco; el 8 y 9 son rojizos, con los bordes con incisiones poco profundas, hechas sin cuidado con un punzón de punta roma; el 10 es de un pequeño vasito también rojizo; presenta las incisiones del borde muy oblicuas y profundas hacia la parte exterior, formando un dentado; el 11 tiene un pequeño mango semejante a la vasija citada al principio, lo que hace pensar si correspondería a otro vaso del mismo tipo del de la figura; el 12 es de un pequeño vasito de perfil típicamente argárico; el 13 tiene un pequeño mamelón cilíndrico, y el 14 debe ser de un puchero.

CONCLUSIÓN

La mezcla de la cerámica de cordones con la espatulada es una prueba de la convivencia de las culturas de las cuevas y de Almería o como actualmente se denominan hispano-mauritana e ibero-sahariana, como ya se había comprobado en otros yacimientos cercanos del Bajo Aragón, en estaciones catalanas como «Cova Fonda» de Salamó, «Cova de Joan d'Os» de Tartareu (1), «Sant Llorenç» de

(1) Bosch Gimpera: «Les coves properes a la costa catalana». Anuari de l'Institut d'Estudis Catalàns, 1915-20, pág. 477.

Sitges (2) y en valencianas como la del «Serruch» o del Barranco de Palop (Mogente) (3).

Tanto una como otra cerámica no pueden limitarse a un momento determinado, pues perduran desde el eneolítico («Cova de

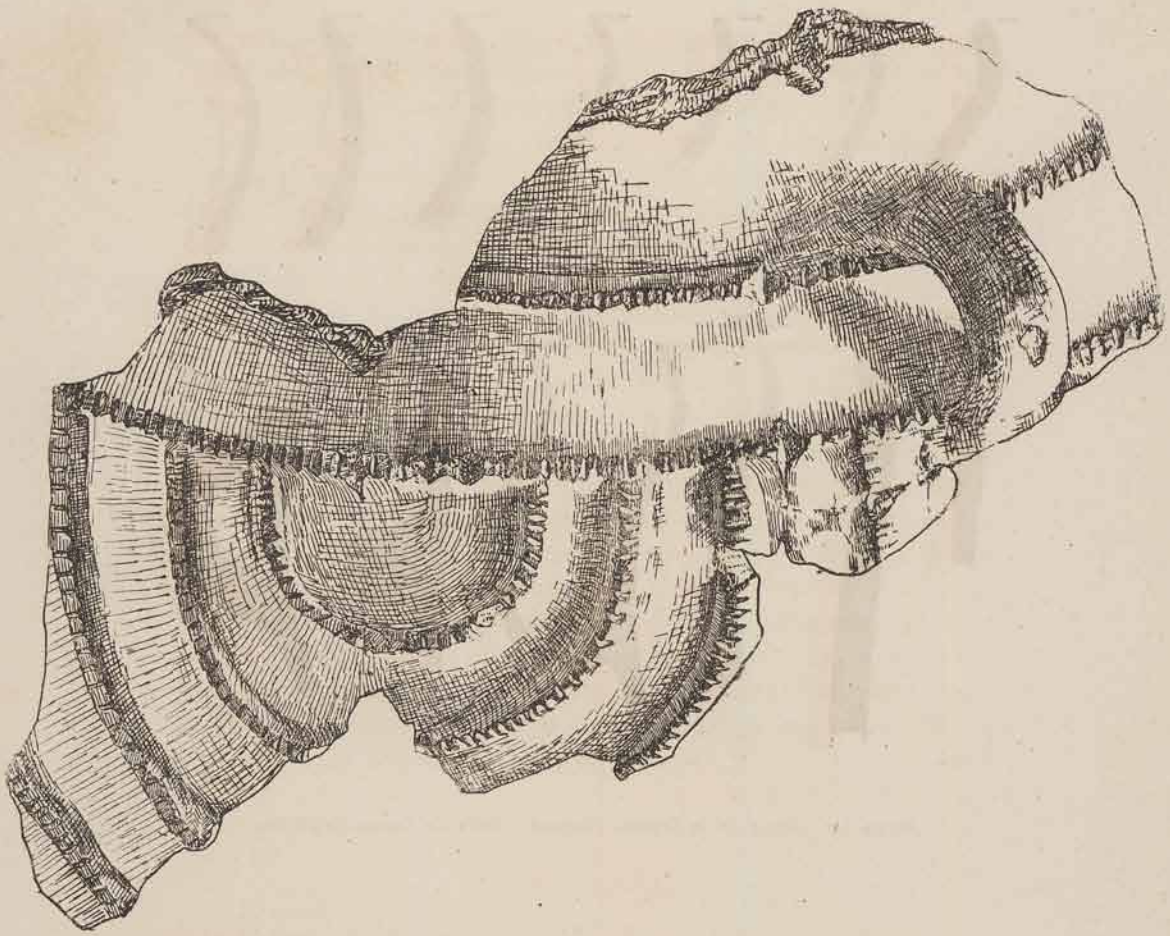


Figura 5.ª—«Peña de la Dueña» (Teresa).—Fragmento cerámico del vaso núm. 3

(Dibujo Jordá)

(2) Serra Ràfols: «La cova de Sant Llorenç». Anuari de l'Institut d'Estudis Catalàns, 1921-26, pág. 51.

(3) Material inédito en el Museo de Prehistoria de Valencia.

la Sarsa») hasta el ibérico. Así en San Miguel de Liria encontramos en una de las estribaciones del cerro, restos de una necrópolis en la que se halló una urna con cordones en relieve e impresiones digi-

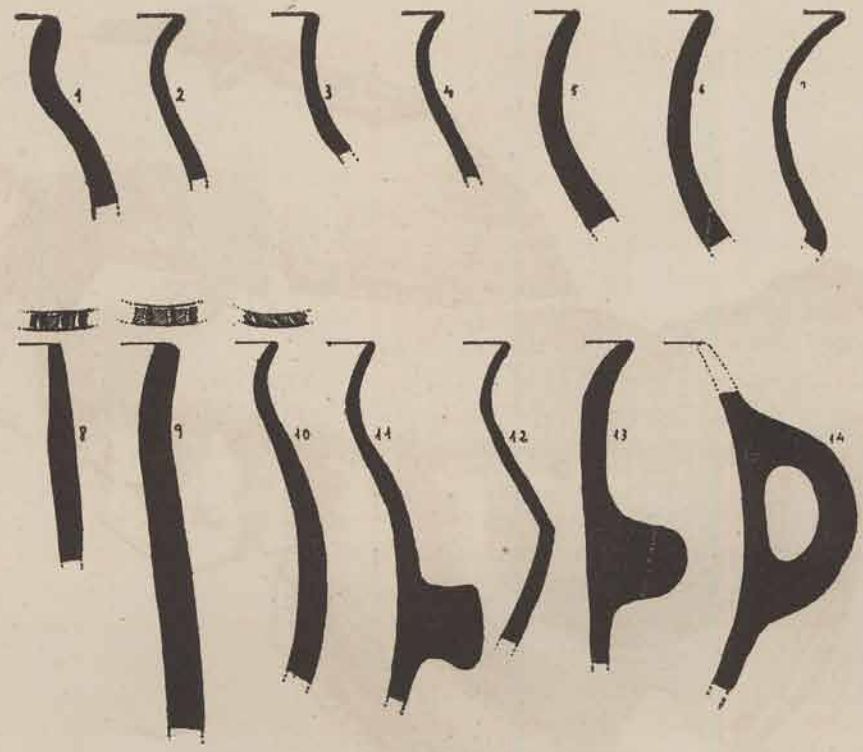


Figura 6.ª—«Peña de la Dueña» (Teresa).—Tabla de formas cerámicas

(Dibujo Alcácer)

tales, que podría ser una perduración en época ibérica de una cultura anterior.

A pesar de que la cerámica no creemos nos pueda datar la estación y aunque hasta el momento no hayan salido objetos de metal, la presencia de los crisoles nos señalan un período de los metales que puede ser de momento avanzado por su semejanza con los crisoles de «El Argar».

Mientras nuevos hallazgos no nos proporcionen más detalles o piezas características, la cronología del yacimiento de «Peña de la Dueña» no podrá precisarse y, a reserva de modificar más tarde nuestro concepto, consideramos la estación como perteneciente a un Bronce avanzado.

II

«LA ATALAYUELA» (LOSA DEL OBISPO)

DESCRIPCIÓN

Habiendo llegado a conocimiento de la Dirección del S. I. P. de Valencia la noticia de algunos hallazgos prehistóricos hechos por aficionados en los alrededores de Villar del Arzobispo, y deseando tener conocimiento de su importancia para tomar medidas de protección, si tales descubrimientos tuvieran interés, dispuso que se hiciera una visita de prospección por aquellos lugares.

Acompañados por el capataz-reconstructor del Museo de Prehsitoria de Valencia, Sr. Espí, fuimos al pueblo de Losa del Obispo, perteneciente al distrito del Villar (1). La información popular nos indicó varios lugares donde aparecieron restos prehistóricos, que a su tiempo serán explorados debidamente, entre los cuales se consideró como más interesante la estación que encabeza la presente nota, cuya visita se dispuso.

La Atalayuela, nombre muy apropiado, es un elevado pico que desde el pueblo se destaca sobre el horizonte dominando las alturas cercanas, separado de una de ellas por un estrecho collado que sirve para dar paso a un camino que une las dos vertientes y que debió ser una vía antigua que comunicaría el Villar con los pueblos de la ribera del Turia. En el trozo comprendido entre la actual carretera de Casinos a Losa y La Atalayuela, atraviesa este camino un lugar donde aparece cerámica ibérica. En las inmediaciones del collado hay impresas en las rocas profundas huellas de carrileras, notándose que, mientras unas siguen la dirección dominante, otras se desvían hacia La Atalayuela, desapareciendo toda huella en las inmediaciones de los campos cultivados.

La posición estratégica del yacimiento es la característica: en la cúspide una pequeña replaza redondeada bastante inclinada ha-

(1) Hemos de hacer constar la buena acogida dispensada por las autoridades del pueblo, especialmente por los Sres. Alcalde D. Luis Cava y Secretario don Vicente Arizmendi, que se excedieron en atenciones, facilitándonos en gran manera la labor encomendada.

cia el NO., limitada por un escarpado de poca altura, pero lo suficiente para su fácil defensa, descendiendo por la parte opuesta hacia el collado por una pendiente muy pronunciada (fig. 7.ª).

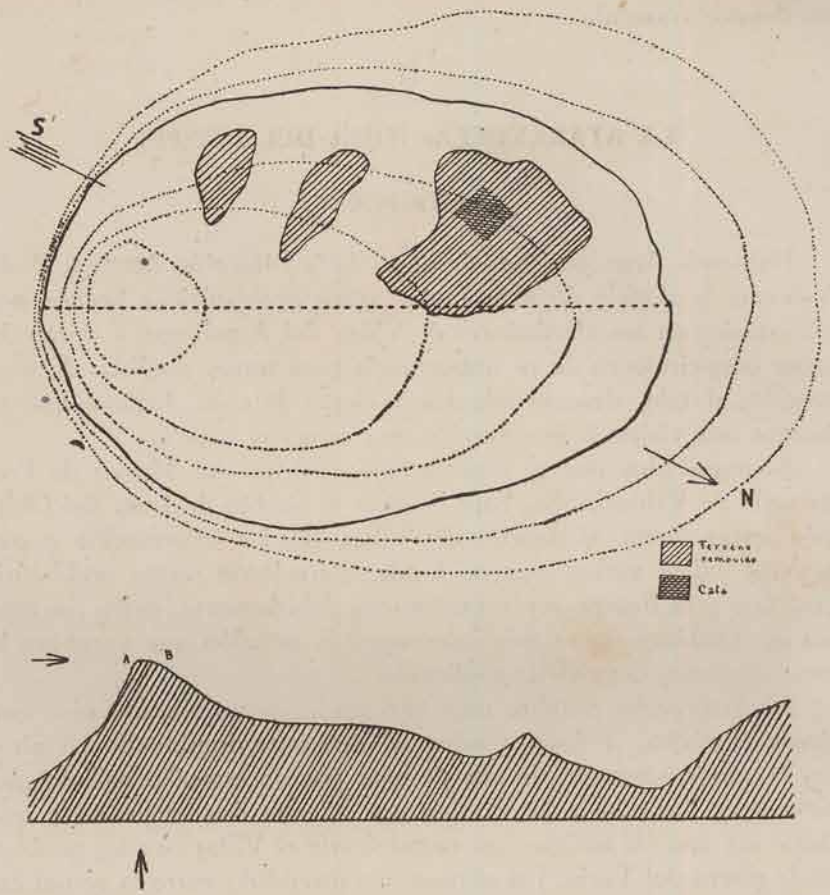


Figura 7.ª—«La Atalayuela» (Losa del Obispo).—Croquis del yacimiento y corte del terreno

(Dibujos Alcácer)

Unos hoyos y montones de tierra removida denunciaban la actividad de unos rebuscadores, los cuales guiados por algunas piedras que sobresalían, una de las cuales, que estuvo colocada verticalmente a modo de estela, vimos arrancada, practicaron hoyos en los distintos sitios que les parecerían más adecuados para sus afanes. La simple inspección dió motivo para recoger diversos objetos: cerámica, sílex, percutores, etc., material que dejaron abandonado por no conocer su interés. Los muchos fragmentos de huesos y restos de carbón mezclados en aquellas tierras removidas, parecían in-

dicar que se habían destrozado unas sepulturas. Realizada una pequeña cata, que alcanzó la profundidad de 50 cms., bajo de los lugares ya cavados, dió por resultado hallar una alabarda que luego se detalla. Con anterioridad a nuestra exploración, encontró D. Vicente Llatas, en el mismo sitio, un fragmento de mandíbula humana y parte de una pieza cerámica sembrada de pequeños agujeros, que parece resto de una supuesta escurridera de queso tan abundante en este período como, por ejemplo, en la «Montanyeta de Cabrera» del Vedat de Torrente.

HALLAZGOS

a) Huesos.—Pequeños fragmentos mezclados con carbones y cenizas, negros y endurecidos por la acción del fuego. Un fragmento de asta de ciervo.

b) Vegetales.—Trozos de carbón y semillas de bellota carbonizadas al igual que en otros yacimientos de la región, como en «Mas de Menente» (Alcoy) (1) y en la «Montanyeta de Cabrera» (Torrente) (2).

c) Piedra.—Pequeñas lascas de sílex sin retoques; una moledora ovalada de 15 × 11 cms. de rodeno; tres percutores o martillos con bases planas y abundantes señales de uso, uno de ellos casi cilíndrico abombado, otro prismático cuadrangular muy desgastado y el otro más pequeño, paralelepípedo, utilizado para golpear por una de sus caras mayores.

d) Cerámica.—Varios fragmentos de piezas de gran tamaño, lisas, de paredes gruesas, hechas a mano. Otros de vasijas medianas, espatuladas, color negruzco (fig. 8.ª). El perfil núm. 1 corresponde a un cuenco grande con asas, cuyo borde termina muy delgado; el núm. 2, a un puchero con los bordes con profundas incisiones algo oblicuas hechas con una arista aguda. Otros fragmentos corresponden a pequeños vasitos delgados de color rojizo claro; el núm. 3 es de un pucherito; los núms. 4, 5, 6 y 7, son de cuencos, presentando el núm. 6, junto al borde, unos pequeños botoncitos o mamelones. La composición de la cerámica es la corriente, con abundancia de mica y su elaboración revela cierta perfección.

e) Metal.—Una magnífica alabarda tipo Argar, a la que le falta parte de una aleta, seccionando la rotura uno de los dos agujeros

(1) «Memoria de la Junta Superior de Excavaciones», núm. 78.

(2) «La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo durante el pasado año 1931»: Valencia, 1932.

por donde estuvo clavada al astil (fig. 9.ª y lám. I, D). Aunque bastante deteriorada por la oxidación que ha formado en su superficie muchas rugosidades, deja notar bien sus características : es una pieza

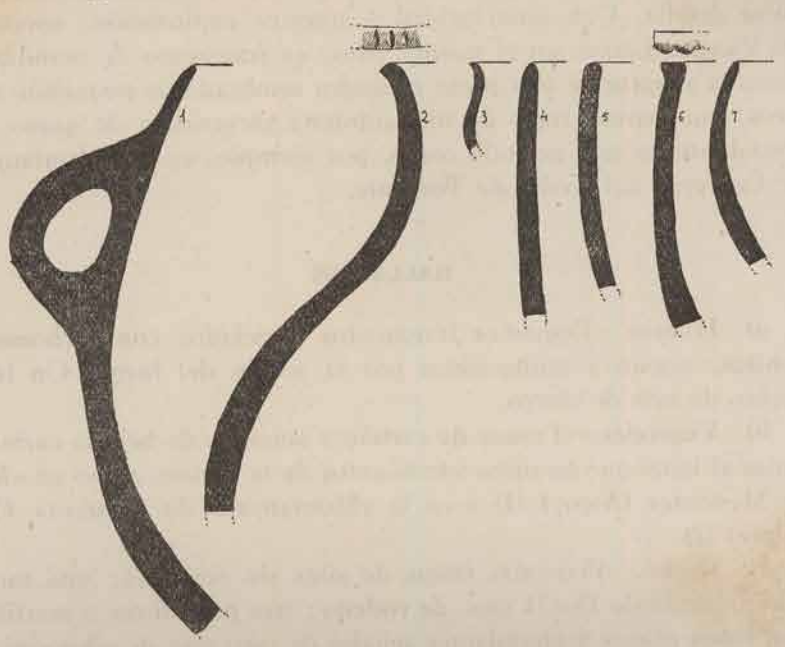


Figura 8.ª—«La Atalayuela» (Losa del Obispo).—Tabla de formas cerámicas
(Dibujo Alcácer)

fuerte, ligeramente arqueada, que mide 18,5 cms. de longitud por un 1 cm. de grosor, con un nervio central que apenas se nota por efecto de las oxidaciones. Salió en una tierra apelmazada, clara, prote-

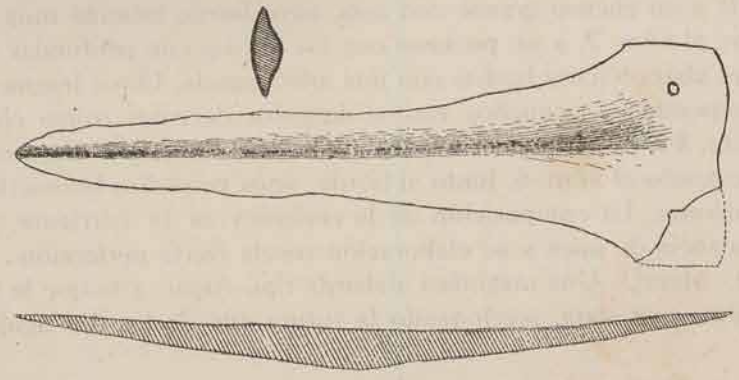


Figura 9.ª—«La Atalayuela» (Losa del Obispo).—Alabarda, corte y perfil
(Dibujo Alcácer)

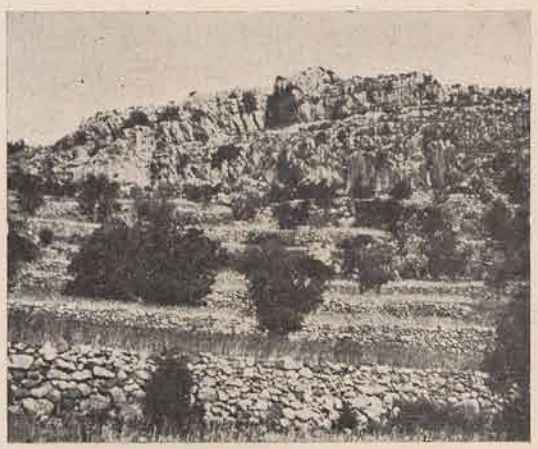
gida por una capa dura de barro amasado con paja desmenuzada, encima de la cual se hallaban las tierras removidas por las rebuscas efectuadas. Piezas semejantes podemos citar entre otras las encontradas en «El Argar» (sepulturas 449 y 244), si bien éstas tienen las aletas menos desarrolladas y más redondeadas (1).

La observación detenida hace sospechar la existencia de sepulturas que ocuparían parte de la cúspide, las cuales fueron destrozadas, llevándose el material que considerarían más interesante. Es posible que en la misma replaza o en sus contigüedades se hallen otras intactas.

La posición típica de la estación, la cerámica y la alabarda indican que se trata de una estación argárica de posible riqueza, problema que habrá de resolverse cuando el S. I. P. de Valencia disponga la excavación del yacimiento.

El hallazgo de un tipo argárico tan manifiesto y de excepcional importancia en zona puramente valenciana, donde hasta ahora no se conocía, y su gran interés ampliando su área de extensión, nos fuerzan a la publicación de la presente nota, que sólo tiene el carácter de un avance de los trabajos a realizar.

(1) E. y L. Siret: «Las primeras edades de los metales en el Sudeste de España». Album de láminas, núms. 32 y 33.



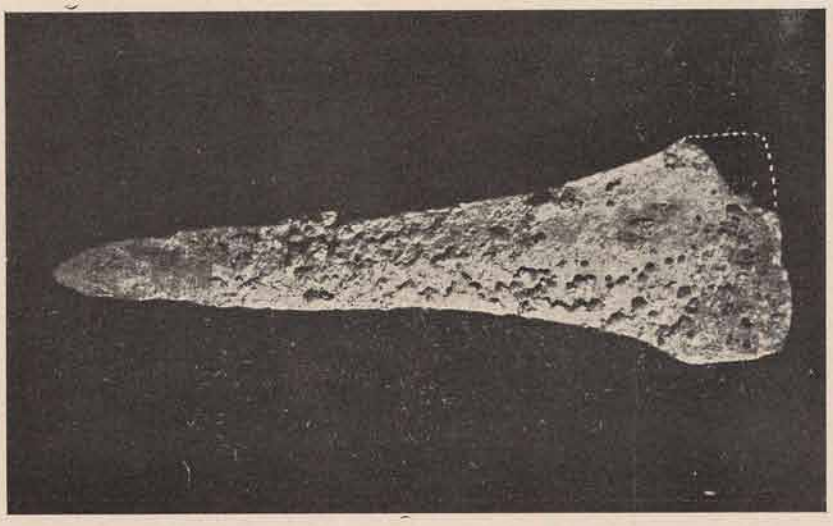
A



B



C



D

«PEÑA DE LA DUEÑA» (TERESA)

A, vista de la vertiente SE.; B, vista de la excavación, con el vaso núm. 1; C, vaso núm. 4

«LA ATALAYUELA» (LOSA DEL OBISPO)

D, Alabarda

(Fotos Alcácer y Adell)

D. FLETCHER VALLS

Trabajos del Servicio de Investigación Prehistórica

La Construcción Megalítica De Monforte del Cid

Resultado de la primera campaña de excavaciones

I

ANTECEDENTES

En el año de 1935, D. Eulogio Esplá, estudiante de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia, comunicaba al Servicio de Investigación Prehistórica la existencia de una construcción de marcado carácter prehistórico, según podía apreciarse por las fotografías que del hallazgo exhibió.

Ante el posible gran interés de este descubrimiento, el Servicio procedió a efectuar el debido reconocimiento y levantamiento de planos, designando para ello al que suscribe y a D. Francisco Jordá Cerdá, a quien debemos los primeros planos que en esta noticia se insertan.

Hecho el estudio de lo que podía verse, a simple vista, de la construcción y aunque la Dirección del Servicio lo juzgó de gran interés, por estar en marcha otras excavaciones, no hubo posibilidad de acometer entonces los trabajos de excavación, que se iniciaron en 1941, realizándose una primera campaña que no fué suficiente para dejar al descubierto totalmente la construcción, lo que esperamos se logre en una nueva visita al yacimiento.

Sin embargo, creemos conveniente dar noticia de los resultados obtenidos en nuestra excavación de 1941, acompañándola de los planos y fotografías más adecuados a nuestra descripción. (1).

(1) Noticia de los primeros trabajos ya la dió sumariamente el Director del Servicio, D. Isidro Ballester, en el diario «Las Provincias» de 14 Diciembre de 1941.

Desde estas páginas queremos destacar la cordial acogida y facilidades que se nos dispensaron en Monforte del Cid, y la valiosa ayuda encontrada en su Alcalde, D. Pascual Belda Miranbell. (1).

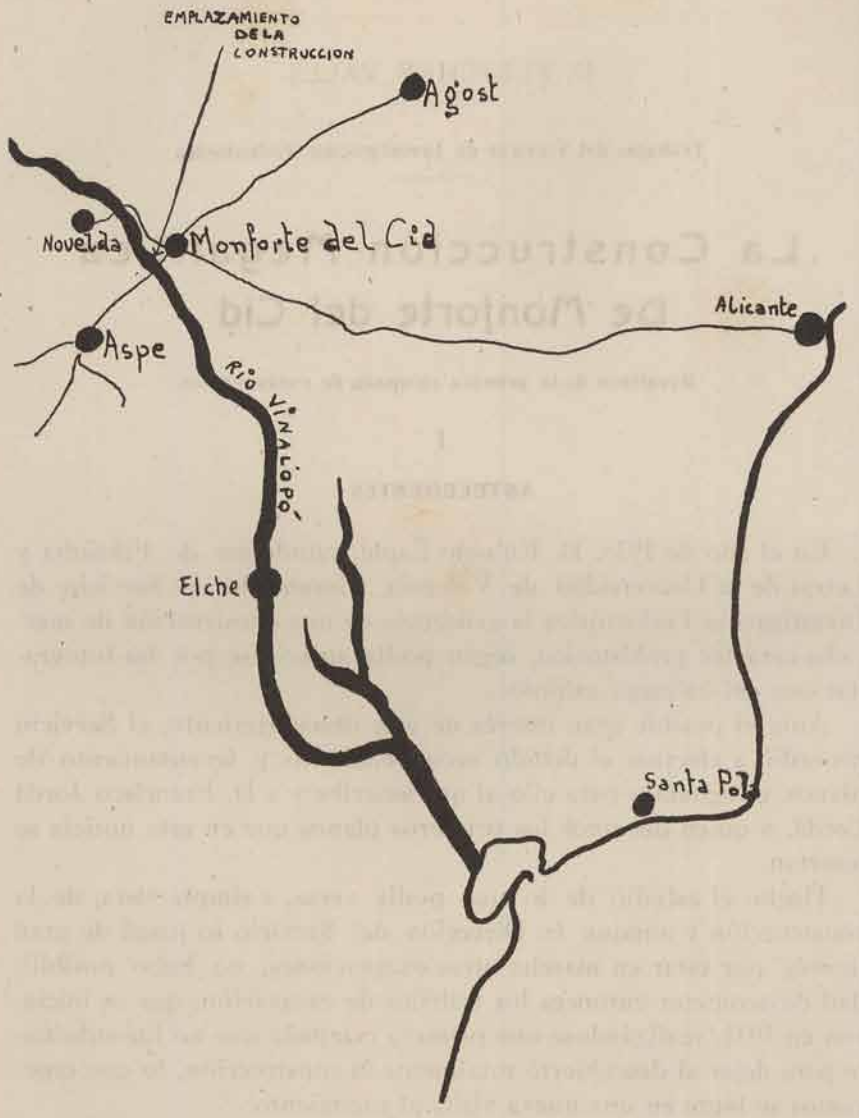


Figura 1.—Monforte del Cid.—Croquis del emplazamiento de la construcción

(1) En nuestros trabajos de excavación tuvimos la eficaz colaboración del capataz-reconstructor del S. I. P., D. Salvador Espí.

II

EMPLAZAMIENTO DE LA CONSTRUCCION

Se encuentra en la margen izquierda del río Vinalopó (fig. 1.ª), en la partida denominada «El Secano», término del Molino de Blasco, siendo su dueño D. José Salas Carrasco (quien tuvo la gentileza de autorizar los trabajos de excavación que llevamos a cabo), distando unos 300 metros de la carretera de Aspe a Monforte del Cid, separándola de este último unos 1.500 metros.

La distancia al actual cauce del Vinalopó, hoy seco, es de unos ocho y medio metros, llegándose al río por una pequeña pendiente que alcanza metro y medio de desnivel.

Las tierras de aluvión, que en la actualidad forman la margen izquierda del río, cubrían completamente la construcción, pudiendo hacerse el descubrimiento gracias a un corrimiento de tierras que originó un pequeño túnel y profunda grieta, a través de los cuales veíanse unos sustentáculos y arquitrabes (figs. 2, 3, 4 y lám. I, 1 y 2).

Al visitar nuevamente el yacimiento en el verano de 1941, para proceder a su excavación, estaba cambiada la fisonomía del lugar, pues había desaparecido el túnel y existía una zanja de exploración hecha, por mano desconocida, en la parte alta del yacimiento, aunque la construcción no había sufrido en su estructura (fig. 5, H; lámina II, 1 y 2 y lám. III, 1).

Nuevos agrietamientos se habían producido en el extenso banco de tierras de acarreo, afectando los desprendimientos a la parte izquierda exterior del edificio, dando la sensación, el gran número de grandes bloques caídos, que, a continuación de este edículo, había otras construcciones, lo que desgraciadamente vemos muy difícil pueda comprobarse dados los destrozos que los cuarteamientos han producido.

Tanto en la parte alta de la margen del río, como en la baja, comprobamos unos atisbos de alineamientos de piedras hincadas, pero no puede rastrearse una gran extensión de los mismos por los hundimientos y resquebrajaduras (fig. 5, b-c y e-g y lám. VII, 3), lo que impide datarlas con probabilidades de certeza.

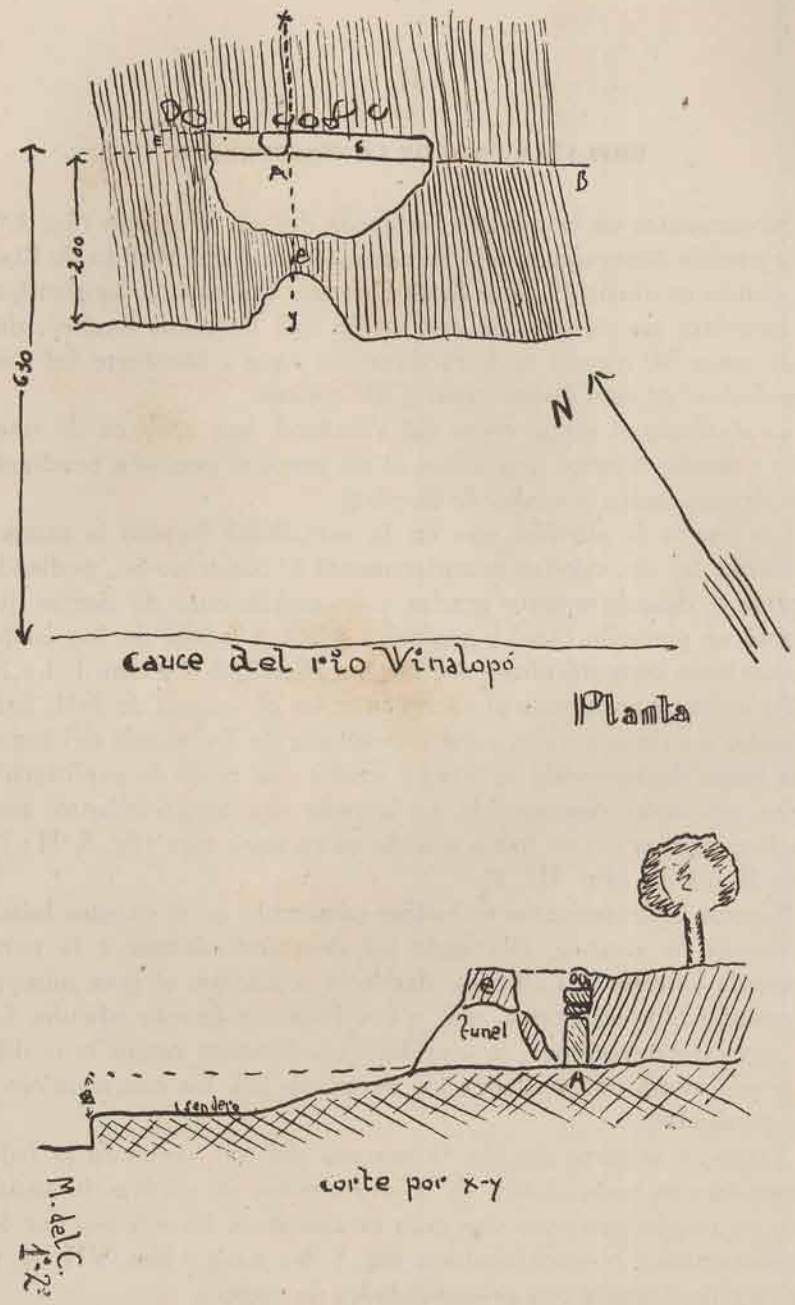


Fig. 2. — Monforte del Cid. — Aspecto del monumento en 1935

(Croquis Jordá)

III

LA CONSTRUCCION

La actual parte frontera está formada por dos grandes arquitrabes: el de la derecha de 1,81 metros de longitud, 0,30 de altura y 0,45 de espesor, y el de la izquierda 1,40 × 0,30 × 0,45, efectuándose la sustentación por tres apoyos, que se resuelve cada uno de ellos de manera distinta. El de la derecha es una gran losa de 0,95 de altura, 0,60 de anchura y 0,20 de espesor, llevando en su cara recayente al interior de la construcción, un fuerte grabado; esta losa realiza el doble papel de sustentáculo y de muro exterior del edificio, por lo menos en lo que conocemos en el momento presente. Como su altura no era lo suficiente para alcanzar las medidas presupuestadas al iniciarse la construcción, se ganó altura apoyándola sobre una pequeña cimentación de piedras, lo que fué motivo de la fuerte inclinación de la losa a causa de los acarreos y presión de la ingente masa de piedra y tierra que tiene que sustentar (figs. 3 B; 4 y 10 y lámina IV, 1).

El apoyo central de la fachada está concebido en plan de verdadera columna, formada por un fuste de 0,90 de altura, 0,34 de espesor y 0,30 de anchura en la base y 0,65 en la parte alta (figs. 3, A; 4; 8, A; 10; lám. I, 2; lám. II, 2; lám. IV, 1). Aquí la falta de altura se resuelve con un verdadero capitel, trabajado exprofeso, aunque rudimentariamente, para cumplir su cometido. Sus medidas son: 0,20 de altura, 0,30 de anchura y 0,45 de profundidad. Los dos ángulos fronteros del capitel están redondeados (figs. 3; 4; 8, T; lám. I, 2; lám. II, 2; lám. III, 2, y lám. IV, 1).

Estos dos apoyos eran visibles antes de iniciarse las excavaciones; no así el tercer sustentáculo que sólo quedó al descubierto después de varios días de penosa excavación, a causa de la extraordinaria dureza y espesor de la tierra que lo ocultaba. La solución dada a esta pilastra es completamente distinta a las dos anteriores, pues la columna se forma por grandes bloques, hasta alcanzar la altura deseada. La medida de los distintos tambores es la siguiente (véase figuras 6; 7; 10; lám. III, 2, y lám. IV, 1):

Z.....	Longitud,	0,53;	altura,	0,11
W.....	»	0,37;	»	0,15
LL.....	»	0,50;	»	0,34
Ñ.....	»	0,50;	»	0,23
K.....	»	0,37;	»	0,20

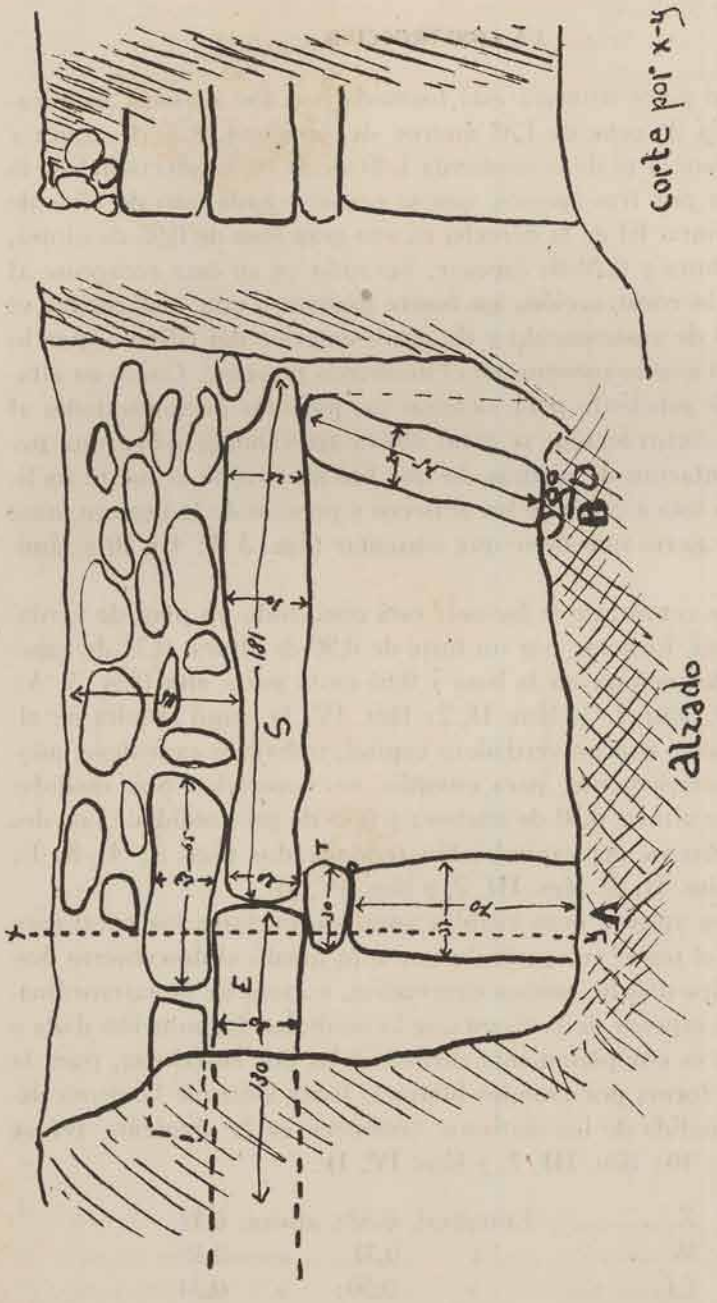


Fig. 3. — Monforte del Cid.—Aspecto de la construcción en 1935
(Plano Jordá)

dando la suma de las diferentes alturas un total de 1,03 metros, sin diferencia apreciable con la columna central (0,90 altura fuste, más 0,20 altura capitel; total, 1,10 metros), estando, sin embargo, más alto el arquitrabe por la parte izquierda que por la central a causa de que la columna mediera está más hincada en el suelo que las laterales.

Estando simplemente superpuestos los bloques de la columna

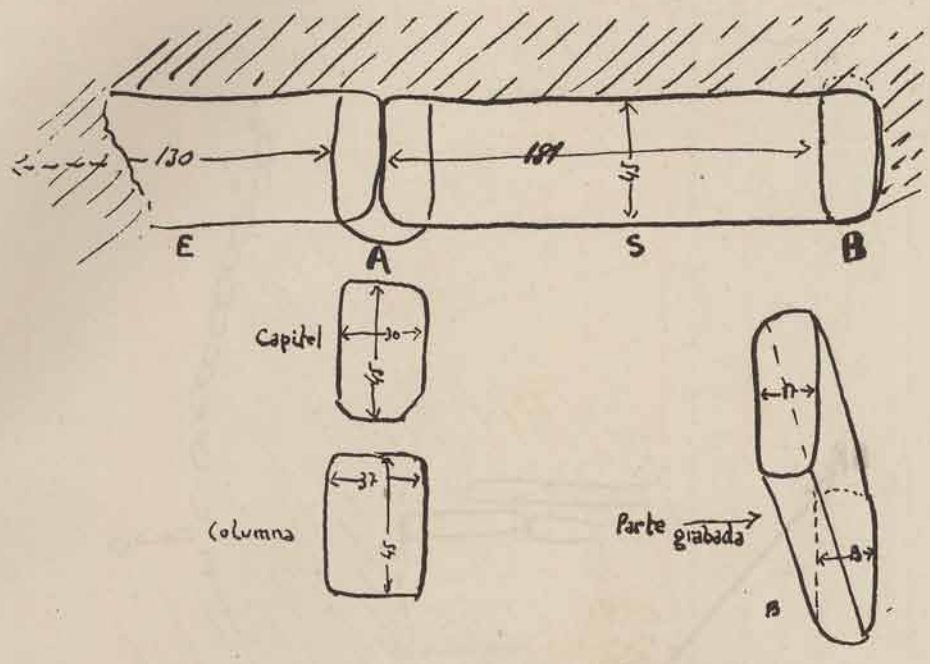


Fig. 4.—Monforte del Cid.—Planta de la construcción antes de las excavaciones y detalle de los sustentáculos A y B

(Plano Jordá)

izquierda, sin otra trabazón que su propio peso, han perdido la alineación y actualmente forman un falso escalonamiento, cosa que ya se preveyó al construirla, pues por la parte interna se le puso un fuerte refuerzo, consistente en una gran piedra, groseramente desbastada (fig. 7, R).

Todavía más hacia la izquierda de esta última columna, siguen los bloques y cantos rodados, como si existiera un muro que continuara la fachada descubierta; pero, como hemos indicado más arriba, las profundas desgarraduras del terreno harán sumamente difícil dictaminar con certeza sobre el particular.

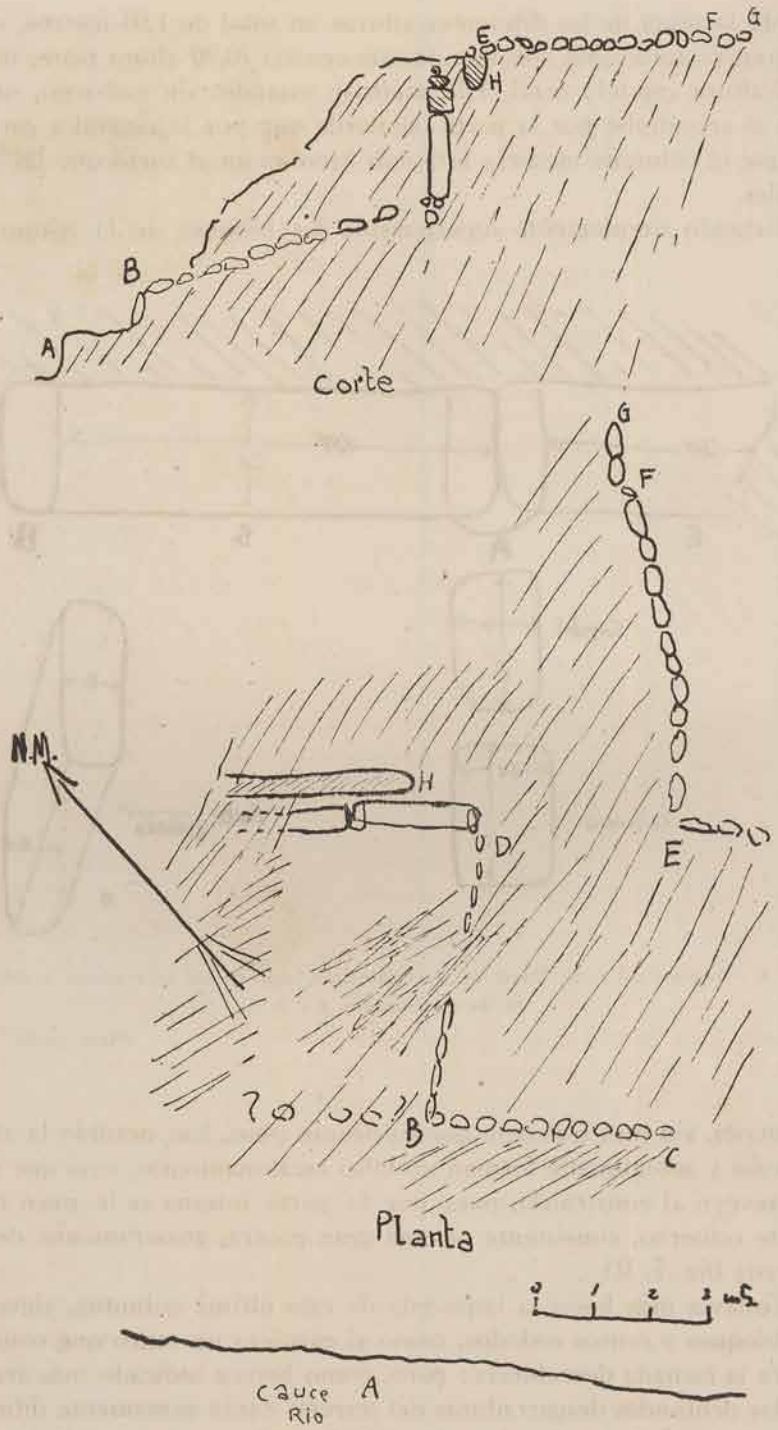


Fig. 5.—Monforte del Cid.—Perfil y planta de la construcción en 1941, al iniciarse las excavaciones

(Croquis Fletcher)

Sobre los dos arquitrabes todavía pueden verse cantos rodados y bloques, algunos de gran tamaño (figs. 3; 6; 10; lám. IV, 2), (así el designado con la letra Y mide 0,68 de longitud, 0,28 de altura y el designado con la letra X, 0,44 × 0,23), último resto de la fachada, de la que se conserva, sin contar el arquitrabe, más de un metro de altura en algunos puntos.

En el interior del edificio se encuentran también en abundancia bloques y cantos rodados de gran tamaño, sin duda alguna correspondientes a la hundida cubierta.

La planta de las construcción es aproximadamente cuadrada, estando dividida en dos cámaras por un muro central perpendicular a la fachada (figs. 9; 12, lám. VI, 2 y 3). Este muro divisor está constituído por la columna central A, y en línea recta con ella tres grandes losas y un gran bloque de forma redondeada (figs. 8, 9).

Las losas miden :

A'.....	Alt.,	1,00;	anch.,	0,60;	espesor,	0,30
A''.....	»	1,00;	»	0,60;	»	0,32
A'''.....	»	1,00;	»	0,75;	»	0,35

De estas tres losas, dos llevan insculturas, A'' por una parte y A''' por ambas, debiendo señalarse que es precisamente hacia el interior de la cámara 1.ª donde miran los grabados de las losas B, A'' y A'''.

Sobre la pared divisoria descansan de través otros grandes bloques que serían el inicio de un muro, que tal vez llegara hasta la techumbre de la construcción, dividiéndola en dos departamentos completamente aislados (figs. 8; 9; 12; y lám. VI, 3).

El muro lateral de la derecha se proyecta (por lo menos en lo que conocemos de esta primera campaña de excavaciones) en línea recta desde la losa B, mientras que el muro lateral izquierdo arranca un poco más afuera de la pilastra de su parte, resolviéndose así la asimetría que se hubiera producido al hacerlo nacer a continuación del sustentáculo, ya que el arquitrabe E es más corto que el S. Con ello se ha conseguido dar idéntica área a ambas cámaras (fig. 9), las cuales cierran al fondo por un muro paralelo a la fachada, teniendo una repisa o banco la parte correspondiente a la cámara 2.ª y un nicho o ventana el muro de la cámara 1.ª, tan a ras del actual suelo que se ha perdido el arquitrabe. La altura a que está esta abertura referida al piso de la construcción es la de 0,85 metros, estando distanciada del muro divisorio unos 0,25 metros (figs. 9; 11; 12; lám. IV, 1, y lámina VII, 3).

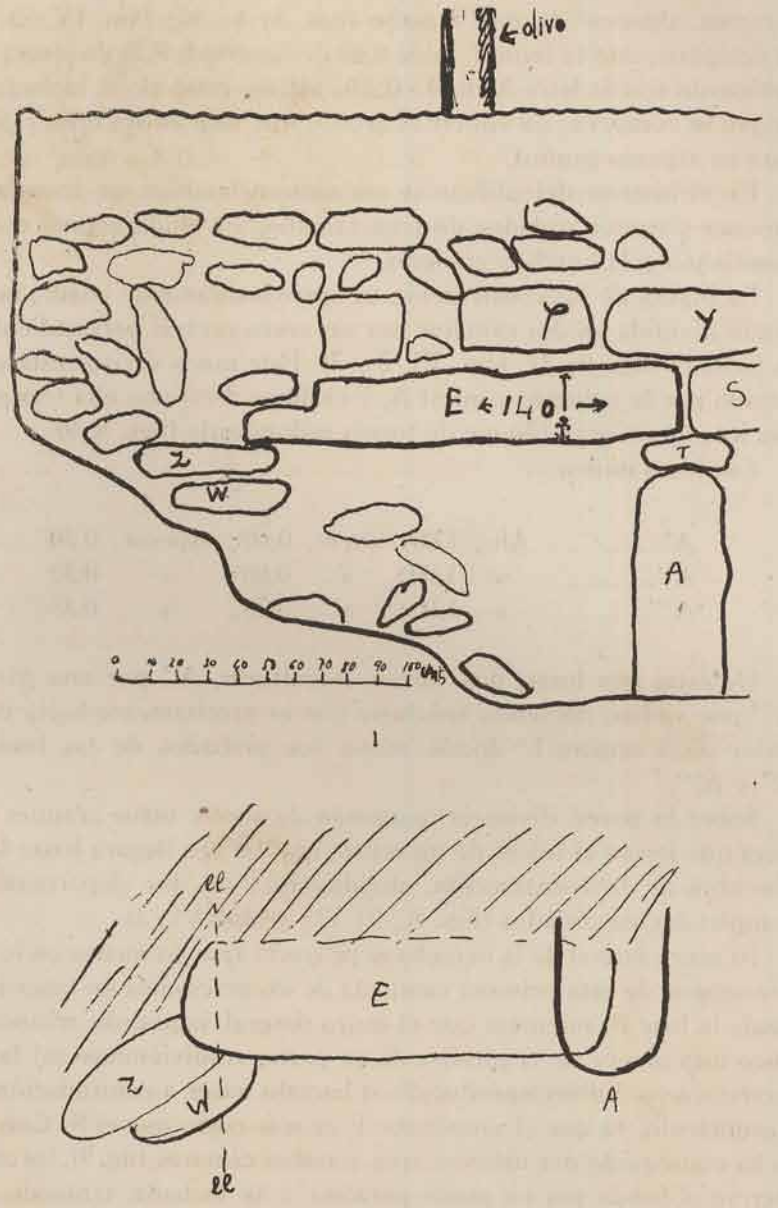


Fig. 6.—Monforte del Cid.—Parte izquierda de la construcción durante las excavaciones 1, Alzado. 2, Planta

(Plano Fletcher)

Tanto este muro del fondo como los laterales tienen idéntica técnica constructiva que lo que se conserva sobre el arquitrabado, alternando grandes losas con enormes cantos rodados y a veces bloques de gran tamaño, como el colocado debajo del nicho o ventana de la cámara 1.ª.

Seguidamente damos algunas de las medidas más importantes del edículo, habiendo dado con anterioridad otras correspondientes a partes de la construcción :

1.°	Longitud de la fachada puesta al descubierto.	4,00 mts.
2.°	Altura de la fachada hasta el arquitrabe.. ...	1,10 »
3.°	Altura total, actual.	2,00 » aprox.
4.°	Amplitud de la entrada a la cámara 1.ª	1,27 parte alta y 1,10 parte baja
5.°	Amplitud de la entrada a la cámara 2.ª	1,16 parte alta y 1,25 parte baja
6.°	Anchura de la cámara 2.ª (1)....	1'55 en su primer tercio 1,70 en la parte media y 1,50 al fondo
7.°	Profundidad de la cámara 2.ª (desde la entrada a pared frontera)...	2,65 mts.
8.°	Altura de los muros laterales en su estado actual. ...	1,25 »
9.°	Altura del muro central en su estado actual...	1,25 »
10.°	Muro divisorio : largo, 2,55 sin contar columna A; incluyéndola son 3'20 mts.; espesor, 0,37.	
11.°	Altura del nicho en su estado actual...	0,70 mts.
12.°	Anchura del nicho..	0,45 »

IV

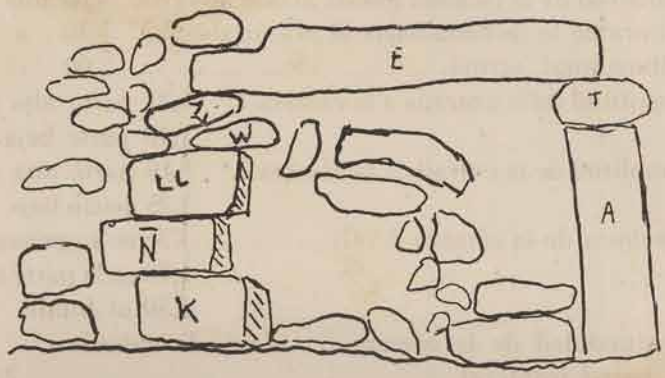
LAS TRES LOSAS GRABADAS

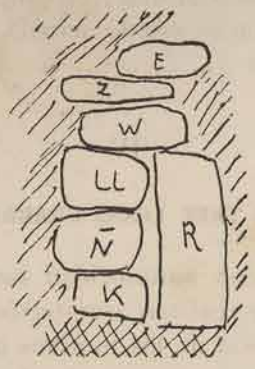
Ya hemos indicado con anterioridad sus medidas, su emplazamiento y la función que realizan arquitectónicamente. Ahora hacemos una breve descripción de los motivos grabados.

LOSA B.—En la cara recayente a la cámara 1.ª, lleva insculpida una figura elipsoidal dividida en dos zonas por una línea vertical que arrancando de la parte baja de la elipse llega hasta el mismo borde superior de la losa; en la parte media de este eje y aproximadamen-

(1) Las medidas de la cámara 1.ª no se insertan por estar en curso de excavación. Su distancia de la puerta al muro frontero es igual a la de la cámara 2.ª

te en el centro de la losa, hay una pequeña concavidad de la que arranca una línea que forma ángulo con la vertical llegando muy desvaída a la línea circundante, la cual en su parte inferior está nuevamente dividida por una línea horizontal que toca la elipse por dos puntos, quedando con ello dicha elipse formando cuatro cuarteles, dos grandes y dos pequeños. El grabado es profundo y sólo se hace somero en el brazo lateral que subdivide uno de los cuarteles grandes en dos partes (fig. 13 y lám. V).





2

Fig. 7.—Monforte del Cid.—Parte izquierda de la construcción durante las excavaciones. — 1. Vista de frente, con la columna izquierda completamente al descubierto.— 2. Detalle de la técnica constructiva de dicha columna

(Croquis Fletcher)

LOSA A''.—El grabado también tiene forma elíptica, con el eje vertical que, arrancando de la periferia del óvalo, llega al borde inferior de la losa. En la parte media de la línea central se originan dos surcos, simétricos, que por ambos lados llegan a la línea exterior, y un tercer surco, muy tenue (tanto que la fotografía no lo acusa, aunque en el dibujo se ha exagerado para testimoniar su existencia),

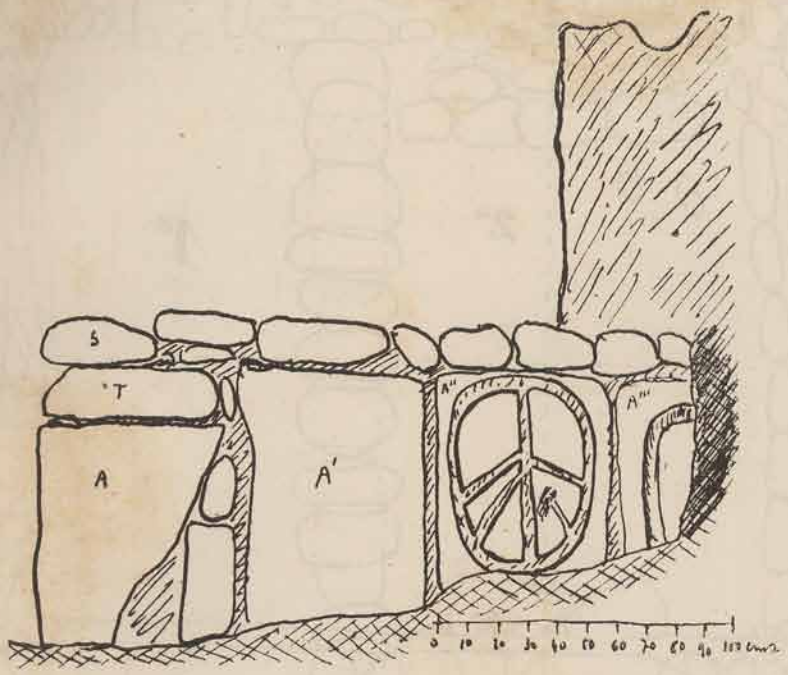


Fig. 8.—Monforte del Cid.—Detalle del muro medianero por la parte recayente a la cámara 1 (durante la excavación)

(Plano Fletcher)

que, partiendo igualmente de la zona central, llega a la elipse; simétrico a este surco hay otro, fuertemente inciso que desde la línea circundante se dirige a la zona de dispersión, a la que no llega por terminar en un ensanchamiento irregular. Hemos de hacer notar que el punto central o punto de irradiación de líneas es la parte más cóncava de la losa, lo que descarta la posibilidad de que su eje vertical, que llega en ancha acanaladura hasta el borde, fuera un desagüe (figs. 8; 13, y lám. VI, 2 y 3).

LOSA A'''.—Por la parte correspondiente a la cámara 1.ª presen-

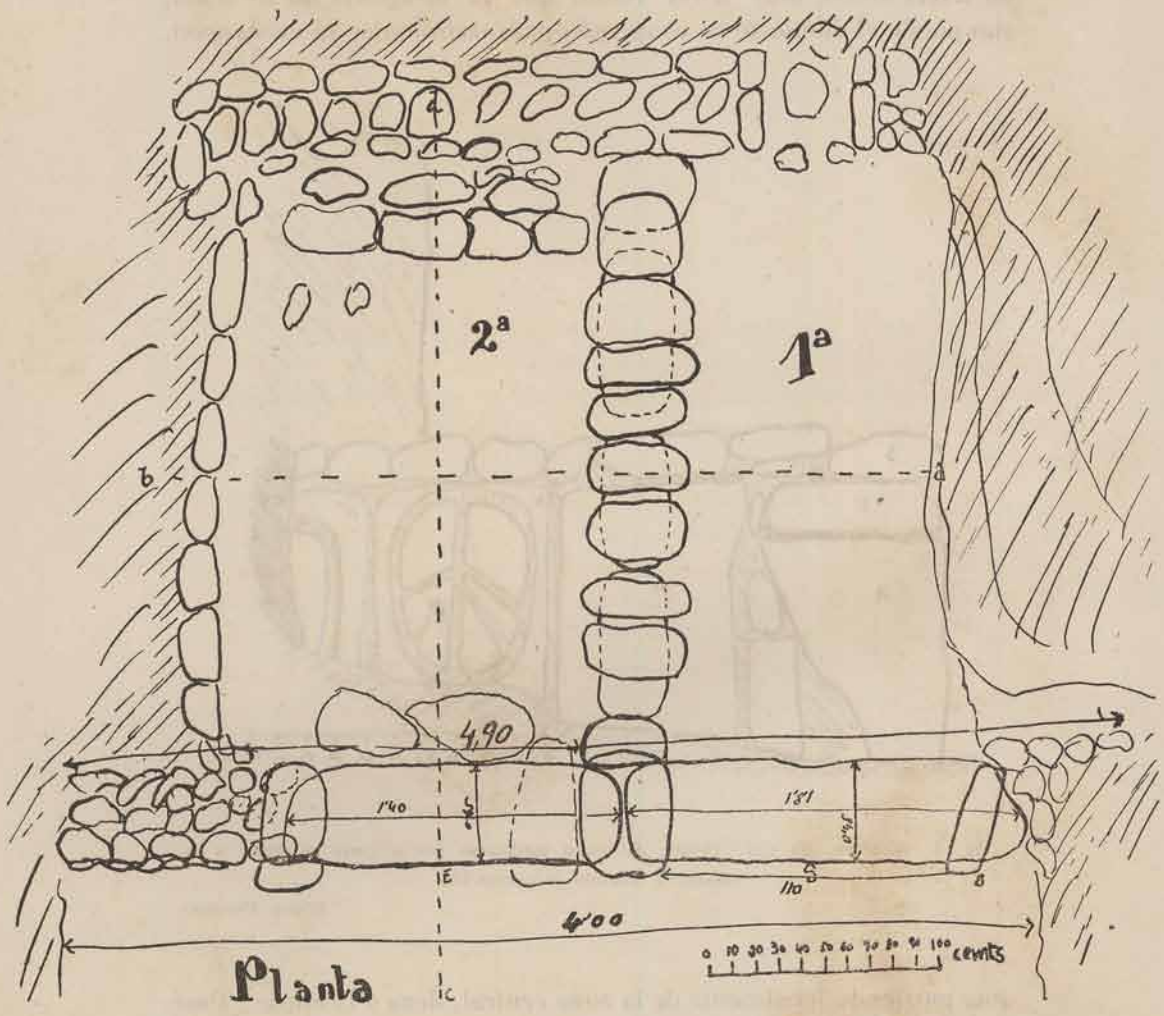


Fig. 9.—Monforte del Cid.—Planta de la construcción al finalizar la primera campaña de excavaciones

(Plano Fletcher)

ta un grabado en forma de D invertida, y por la parte recayente a la cámara 2.ª una profunda concavidad que no llega a atravesar la losa; ésta tiene dos muescas, una en el borde superior pasándolo de parte a parte, y otra en el borde inferior que no transciende a la otra cara. La hendidura superior estaba taponada por una piedra encajada (figs. 8; 13; lám. VI, 2 y 3).

V

HALLAZGOS

Ninguno de los escasísimos y misérrimos hallazgos tienen valor suficiente para ambientar el edículo, puesto que no se han efectuado en estrato arqueológico, sino a diversas alturas en la espesa molla de tierra que cubría la construcción en el interior y exterior de la misma.

Todos los campos cercanos, más altos, abundan en cerámica ibérica fragmentadísima, mezclada a otros restos cerámicos campanienses y «sigillata», encontrándose en la misma espesa capa de tierra de aluvión que cubría la parte izquierda de la fachada, fragmentos de cerámica ibérica a distintas alturas, clara muestra de que han sido acarreados por las avenidas. Algunos fragmentos llegan casi hasta el nivel del suelo primitivo de la construcción. Dentro de ésta, a la profundidad de 1,85 metros a contar de la superficie actual, apareció un pequeño silex (fig. 15, 3). En la cámara 2.ª, hacia su parte media y cerca del muro divisorio, a un metro de profundidad, se encontró parte de un recipiente, en piedra, cuya concavidad es rectangular y exteriormente sus ángulos son romos (fig. 15,2). En la misma cámara 2.ª, y en el nivel correspondiente al piso de ella, en un pequeño entrante formado por las losas A'' y A''', salió una contera de ánfora romana (fig. 14), siendo de la misma cámara un bloque de piedra en forma de cono truncado, cóncavo en su parte centra semejando un quicio (altura, 0,17; diámetro máximo, 0,30; diámetro de la concavidad, 0,05, y profundidad de la misma, 0,09) (fig. 15,1). Y en las dos cámaras y a distinta altura, como ya hemos señalado, al igual que fuera de ellas, fragmentos de cerámicas ibérica, campaniense, «sigillata», entremezclada y probando que se deben a acarreos posteriores a la construcción.

Todo ello es bien poco para poderlo relacionar directamente con la edificación.

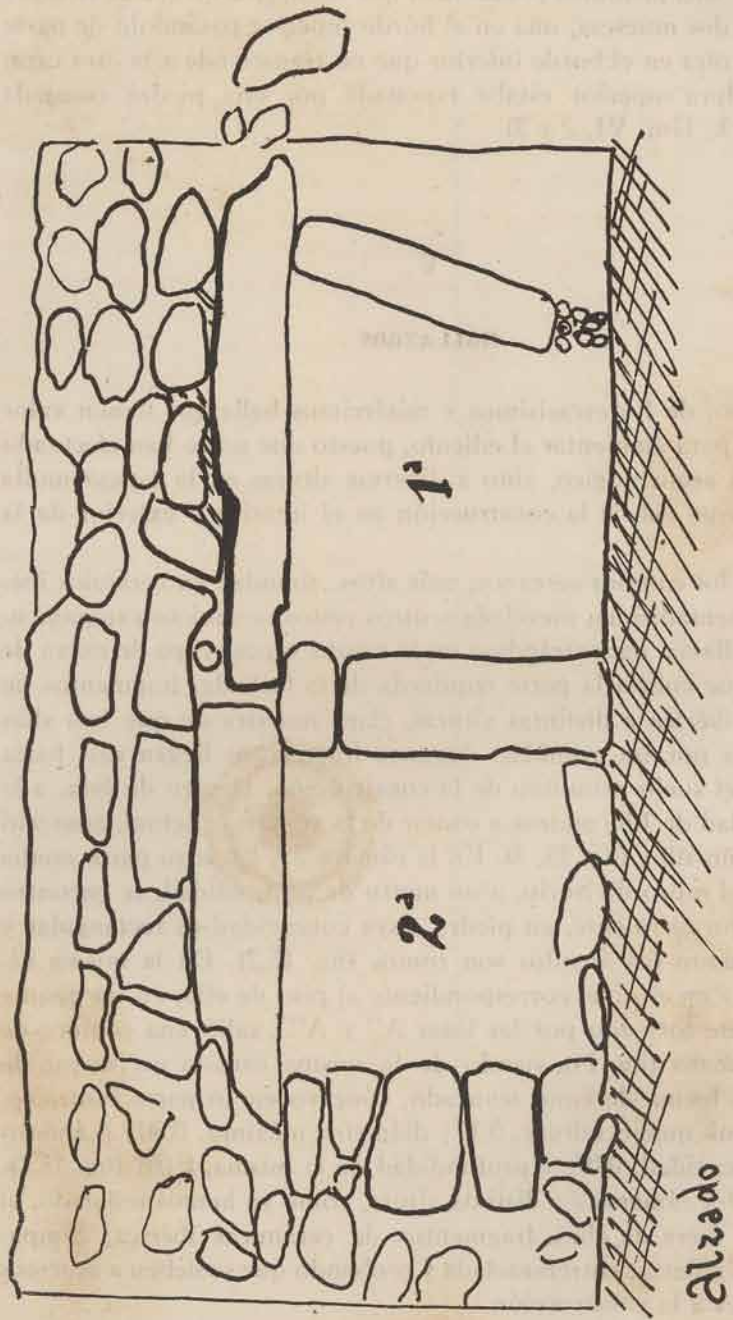


Fig. 10.—Monforte del Cid.—Vista de frente de la construcción al terminar la primera campaña de excavaciones (Plano Fletcher)

VI

CONSIDERACIONES FINALES

Aunque lo reseñado corresponde solamente a una primera campaña de excavación que no ha permitido conocer la construcción por sus partes externas laterales y posterior, ni las inmediaciones, impidiendo con ello decir la última palabra sobre este hallazgo, sin embargo nuestras observaciones directas durante los trabajos, así como el estudio del monumento y su cotejo con otras construcciones prehistóricas, nos sugieren unos cuantos puntos de vista que transcribimos seguidamente:

1) *Antigüedad de la construcción.*—El actual cauce del río se halla a más de 6 metros de la fachada del edículo y a más de 1,50 por debajo del piso de éste; es un cauce ancho, seco, pues muy esporádicamente lleva agua y sus avenidas se producen con intervalos de muchísimos años y nunca, según la encuesta efectuada entre los campesinos de los alrededores, se conoce que haya llegado el nivel del agua ni siquiera a los pies de la zona del megalito. La construcción estaba totalmente cubierta por un banco de tierras, o sea que estaba metida en una capa de más de 2,50 metros de altura por más de 7,00 metros desde el muro trasero hasta la margen actual del río (lámina VII, 1), siguiendo todavía dicho banco tanto en longitud como en latitud muchos metros más. Hace algunos años la medida que hemos indicado de 7,00 era mucho mayor, pues según los conocedores del terreno, las tierras van desmoronándose lentamente, habiendo sido en uno de estos derrumbamientos cuando se puso de manifiesto la existencia del megalito, que hasta entonces era desconocido por estar completamente cubierto por las tierras, cuya ingente masa se ha ido posando sobre el edificio por arrastres, como lo comprueban los fragmentos cerámicos hallados a diversas alturas, tanto dentro como fuera de la edificación. Por tanto, teniendo en cuenta la molla que la cubría y la escasez de agua en el río Vinalopó, hay que considerar que la edificación se elevó en época en que por dicho río discurría un enorme caudal de agua, suficiente para producir esos acarreos, o que la capa de tierras se ha formado a causa de las avenidas, en cuyo caso habría que considerar un gran lapso de tiempo capaz de formar la bancada.

Podría pensarse en una construcción excavada en la mole de arcilla, pero esta posibilidad queda completamente excluída porque las tierras sacadas del interior de las dos cámaras son idénticas en com-

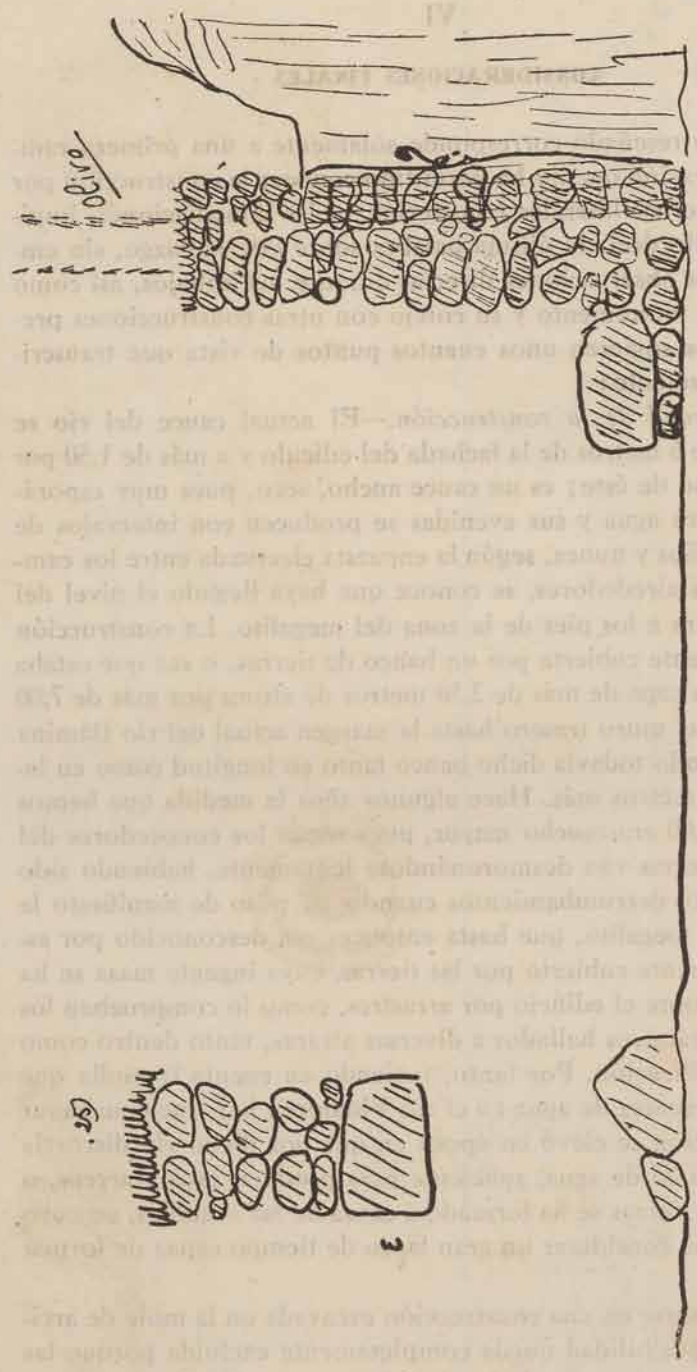


Fig. 11.—Monforte del Cid.—Corte por D-C (v. fig. 9) (Plano Fletcher)

posición y dureza a las que circundan la construcción, y tanto en el interior como en el exterior del edificio, como hemos señalado antes, los fragmentos de cerámica aparecen a diversas alturas. Si la construcción no fuera preibérica, no sabríamos cómo explicarnos la existencia de restos campanienses, ibéricos y romanos en la posición que señalamos, ya que en la cimentación, y por debajo del piso del edículo no aparece ni un solo fragmento de estas cerámicas.

Finalmente, en la encuesta llevada a cabo nadie tenía idea de la existencia de esa construcción hasta que por un corrimiento de tierras quedó visible una pequeña porción de la misma y nadie conoce nada semejante a la nuestra en todos los alrededores, cosa que tratamos de comprobar efectuando prospecciones en las márgenes del río, no habiendo localizado indicio alguno de edificación parecida a la que estudiamos. Sólo en este banco de tierras es donde parece hubo un grupo de construcciones de las que casi con toda seguridad se ha salvado ésta solamente, pues los derrumbamientos y cuarteamientos del terreno han debido causar muchos destrozos.

Por todo lo manifestado creemos que la construcción debe considerarse como cosa preibérica, en principio, y sólo al terminar los trabajos necesarios para su completo estudio podrán reunirse todos los elementos necesarios para la determinación sin duda alguna.

2) *Los grabados.*—Oportunamente hemos reseñado las medidas de las losas y descrito sus grabados, señalando aquí algunos paralelismos con otras insculpturas, aunque no olvidamos su semejanza con escurrideras. Guardan un cierto parentesco con las alicantinas las figuras grabadas del dolmen del «Barranc de Espolla» (Tarragona), las representaciones de la «Conca del Brugent», las de «Curral das Letras» en Cachao de Rapa (1); las de «Peña del Polvorín» y «Cañada de la Solana» (2); algunos grabados baleáricos, así los de S'Homonet (3), y otras estilizaciones andaluzas que recuerdan las del monumento alicantino. También algunas muescas que aparecen sobre losas de los dolmenes de Morbihan, tal vez habría que relacionarlas con las muescas señaladas en la losa A''' de nuestro monumento (4) (fig. 13,3).

---

(1) BREUIL.—«Peintures squematiques...», vol. IV, 42, 43, 45 y 57.

(2) MERGELINA.—«La necrópolis tartesia de Antequera», Soc. Esp. de Antrop., Etn. y Preh., a I, t.º I, pág. 37, figs. 17 y 19.

(3) ALCOVER.—«El Hombre Primitivo en Mallorca», láms. IV y VI.

(4) SAINT-JUST PEQUART Y Z. LE ROUZIC.—«Corpus de signes gravés des monuments megalithiques du Morbihan».—París 1927, láms. 30, 45 y 88.—Las muescas que se ven en las láms. 88, 99, 101, 102 y 103, corresponden a un retoque fotográfico y no a la realidad.

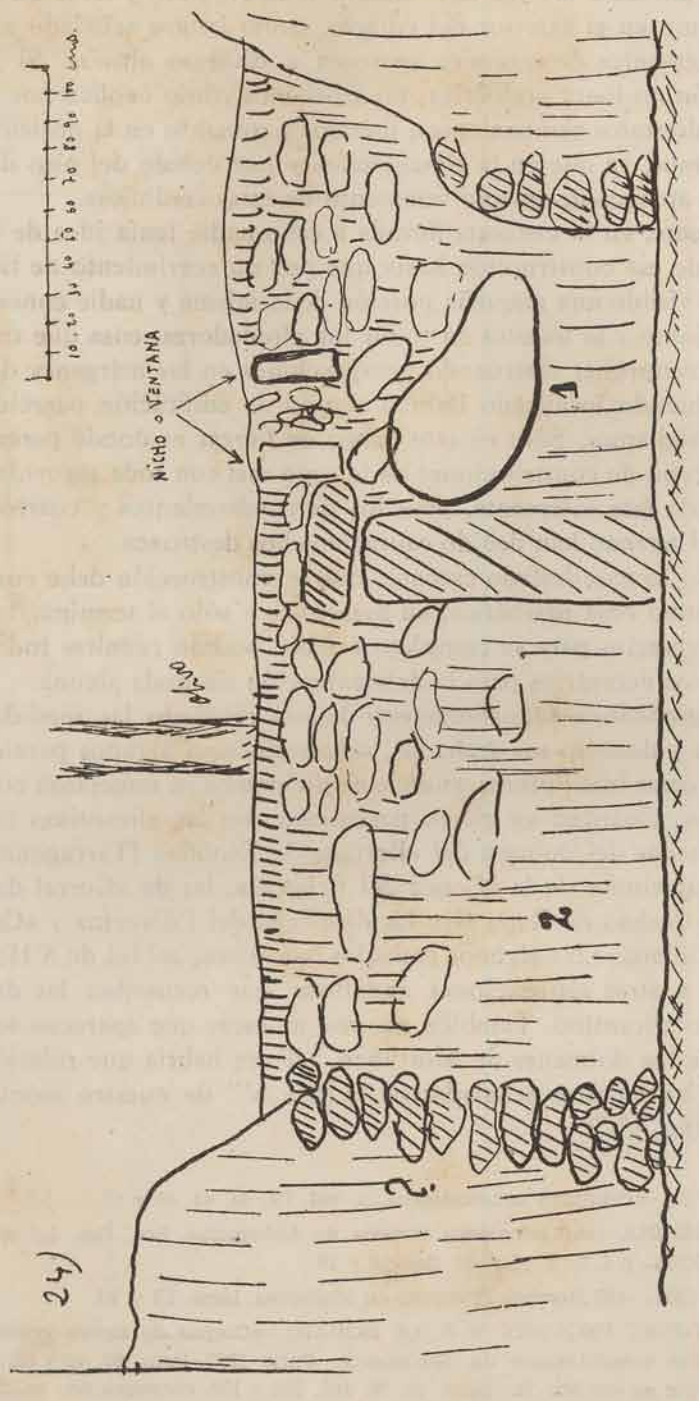


Fig. 12.—Monforte del Cid.—Corte por A-B (v. fig. 9)
(Plano Fletcher)

3) *Técnica constructiva y paralelismos.*—En nuestra primera visita recogimos la impresión de que se trataba de una construcción megalítica de tipo baleárico, expresándolo así en cierta ocasión (1) Ahora, terminada la primera campaña de excavaciones, su planta

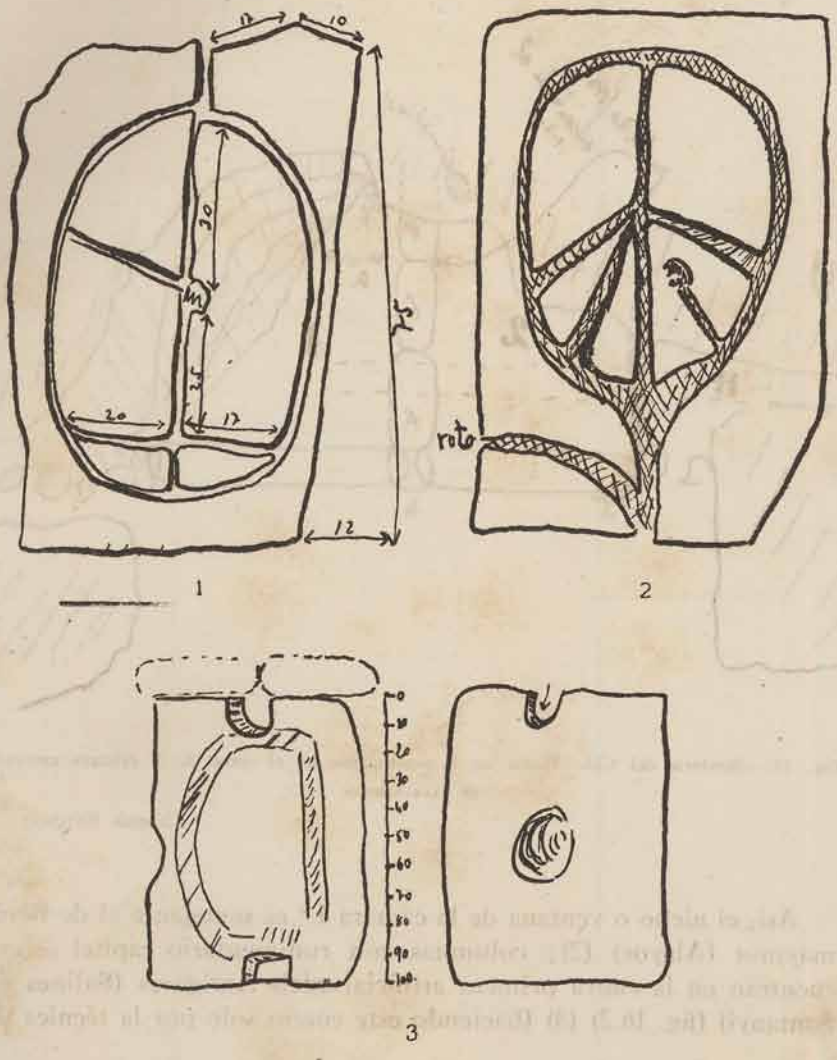


Fig. 13.—Monforte del Cid.—Las losas grabadas.—1. Losa B—2. Losa A''—3. Losa A'''

(Según Jordá y Fletcher)

(1) FLETCHER recensión de Berthelot, en ATLANTIS, XVI, pág. 216.

podría recordarnos la de algunos enterramientos ibéricos, como por ejemplo el de «Els Espleters» (Salsadella), también en la comarca levantina (fig. 16,1) (1); sin embargo, su técnica constructiva aleja nuestro monumento del castellonense, mientras muestra algunas semejanzas extraordinarias con las construcciones baleáricas.

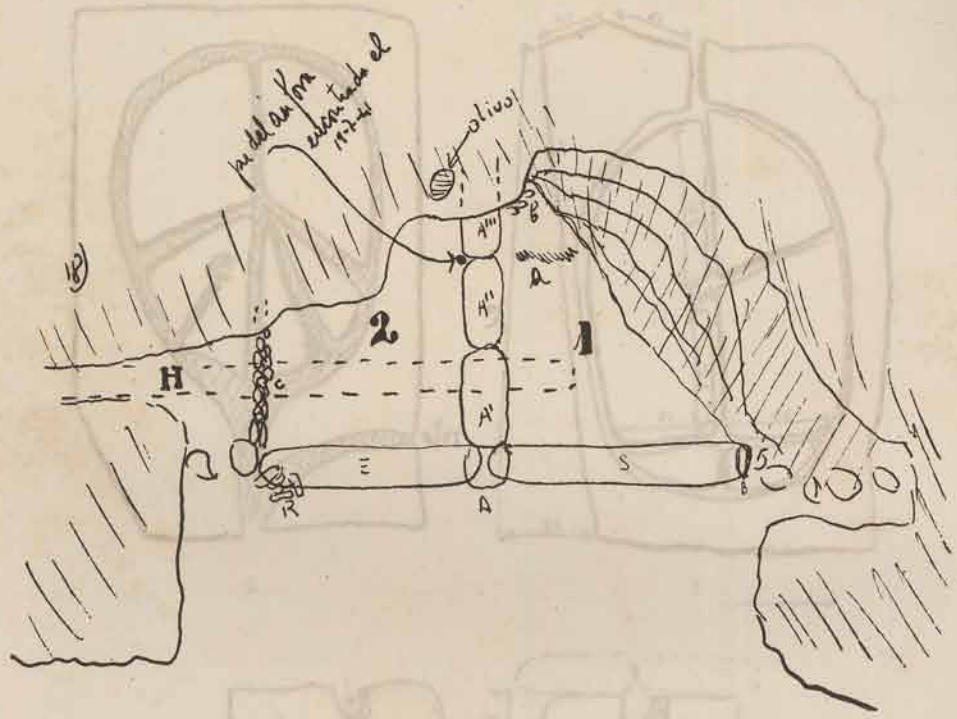


Fig. 14.—Monforte del Cid.—Planta de la construcción en el curso de la primera campaña de excavaciones

(Croquis Fletcher)

Así, el nicho o ventana de la cámara 1.ª es semejante al de Benimaymut (Alayor) (2); columnas con rudimentario capitel se encuentran en la cueva primera artificial «dels Antigors» (Salines de Santanyi) (fig. 16,2) (3) (haciendo este cotejo sólo por la técnica de

(1) COLOMINAS ROCA.—«Els enterraments ibérics dels Espleters (Salsadella)», en Anuari Institut Estudis Cataláns VI, pág. 616.

(2) J. MARTINEZ SANTA OLALLA.—«Elementos para un estudio de la cultura de los talayots en Menorca», en Soc. Esp. de Antrop., Etn. y Preh. XIV, pág. 5.

(3) COLOMINAS ROCA.—«L'Edat del Bronze en Mallorca. Les investigacións de l'Institut (1916-20)», en Anuari Institut Estudis Cataláns VI, pág. 155.

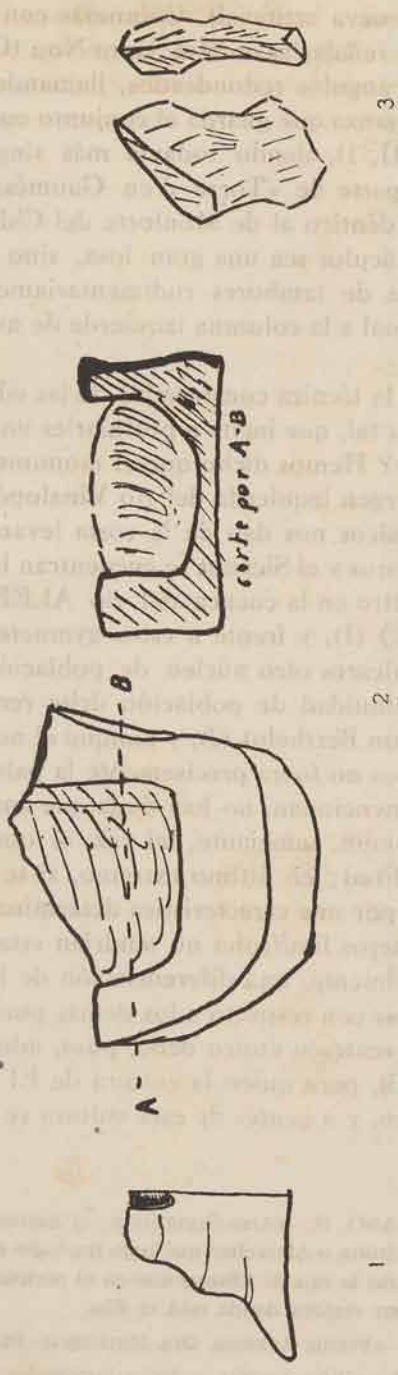


Fig. 15.—Monforte del Cid.—Hallazgos efectuados en el recinto de la construcción (Según Fletcher)

las columnas, pues ya hemos expuesto nuestro criterio de que lo alicantino no es una cueva artificial). Columnas con capiteles y gran arquitrabe podemos señalarlas en Son Saura Nou (Ciudadela), cuyos capiteles tienen los ángulos redondeados, llamando la atención la extraordinaria semejanza que guarda el conjunto con la construcción alicantina (lám. VIII, 1), siendo todavía más singular la estrecha afinidad con una parte de «Torre d'en Gaumés» (Alayor), cuyo aspecto general es idéntico al de Monforte del Cid, no sólo porque uno de los substentáculos sea una gran losa, sino también porque una columna hecha de tambores rudimentariamente desbastados, lleva un refuerzo igual a la columna izquierda de nuestro monumento (lám. VIII, 2).

La identidad en la técnica constructiva de las edificaciones baleáricas y alicantinas es tal, que incita a postularles un mismo origen.

¿Es ello posible? Hemos dicho que el monumento alicantino se encuentra en la margen izquierda del río Vinalopó. En las noticias que los autores clásicos nos dan de la costa levantina, se nos dice que entre el Theodorus y el Sicanus se encuentran los GYMNETES, que tendrían su centro en la cuenca del río ALEBUS, identificado con el VINALOPO (1), y frente a estos gymnetes peninsulares se encuentra en las Baleares otro núcleo de población con el mismo nombre. Esta continuidad de población debe remontarse a época muy primitiva, según Berthelot (2), y aunque el nombre de los peninsulares y baleáricos no fuera precisamente la palabra griega con la que los textos los mencionan, no hay duda que ambos grupos llevarían un nombre común, semejante, tal vez, al que los griegos les aplicaron por similitud; en último extremo, si se les designó con una palabra griega por una característica determinada, es porque los demás pueblos costeros limítrofes no tendrían esta característica, lo cual indicaría, igualmente, una diferenciación de los gymnetes continentales e insulares con respecto a los demás pueblos y una identidad entre sí. El parentesco étnico debe, pues, admitirse como hace Martín Almagro (3), para quien la cultura de El Algar se extiende por el Mediterráneo, y a gentes de esta cultura se debe el estableci-

---

(1) GOMEZ SERRANO, N.—«Arse-Saguntun», en Saitabi 12, pág. 119, identifica el Alebus con el Girona o Alvercher que baja del valle del Ebo, en las cercanías de Denia. Ebus sería la raiz de Ebusus que en el periplo se llama Gymnesia, como la zona peninsular costera donde está el Ebo.

(2) BERTHELOT.—«Festus Avienus, Ora Maritima», París 1934.

(3) ALMAGRO, M.—«Introducción a la Arqueología». Barcelona, 1941, página 361 y ss.

miento de la primera colonización de las Baleares, que parece no tuvieron población humana en época anterior. También había señalado anteriormente Martínez Santa Olalla para el comienzo de las influencias de la costa peninsular sobre las Baleares, la época argá-

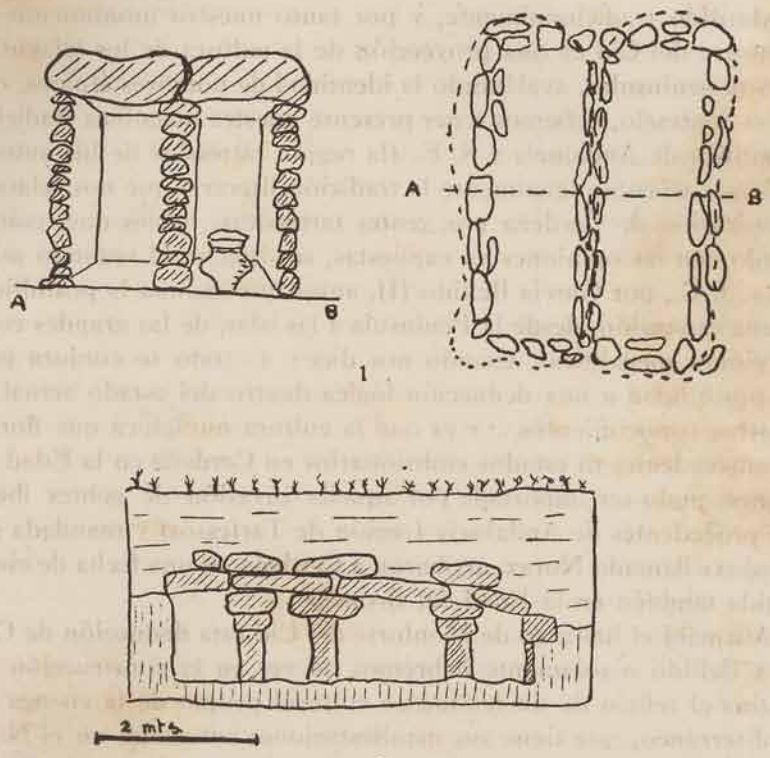


Fig. 16.—1. Planta y alzado del sepulcro dels Espleters (Salsadella). (Según Colomina).
2. Perspectiva de la primera cueva dels Antigors (Les Salines). (Según Colominas)

rica (1), coincidiendo ambos autores en que dicha influencia no sólo se ejerce sobre nuestras islas, sino también sobre Cerdeña, de donde pasarían después técnicas constructivas a la Baleares, originándose entonces los talayots, navetas y taules, según Martínez Santa Olalla a partir de 1.200 a. J. C., y según Almagro un poco después del año 1.000, haciendo perdurar esta cultura uno y otro autor hasta fechas muy recientes.

(1) MARTINEZ SANTA OLALLA.—Loc. cit.

Ante estas relaciones entre la Península y las Baleares, mantenidas aun dentro de la cultura de los talayots, como hace observar Almagro para los utensilios y armas de bronce, cabe preguntarnos si la cultura megalítica baleárica fué influída por la sarda y los nuraghes y talayots provienen de focos culturales mediterráneos, según lo admitido tradicionalmente, y por tanto nuestro monumento de Monforte del Cid es una proyección de la cultura de los talayots a la costa peninsular, avalándolo la identidad de nombres étnicos, o si por el contrario, debemos tener presente nuestra magnífica tradición megalítica de Andalucía y S. E. (la región tartessica de los autores clásicos), así como igualmente la tradición literaria que nos relata la colonización de Cerdeña por gentes tartessicas, hecho que, coincidiendo con las opiniones ya expuestas, se sitúa en el segundo milenio a. J. C., por García Bellido (1), autor que insinúa la posibilidad de una expansión, desde la Península a las islas, de las grandes construcciones megalíticas, cuando nos dice: «...todo se conjura para dar posibilidad a una deducción lógica dentro del estado actual de nuestros conocimientos... y es que la cultura nurághica que florece sin antecedentes ni estados embrionarios en Cerdeña en la Edad del Bronce, pudo ser importada por aquella invasión de gentes iberas que procedentes de Andalucía (región de Tartessos) y mandada por un «dux» llamado Norax, arribaron a Cerdeña en una fecha de cierto metida también en la Edad del Bronce».

Afirmará el hallazgo de Monforte del Cid esta deducción de García y Bellido o solamente habremos de ver en la construcción alicantina el reflejo de un fenómeno cultural propio de la cuenca del Mediterráneo, que tiene sus manifestaciones conocidas en el N. de Africa, Malta, Cerdeña, Baleares, etc., y ahora en la propia Península Ibérica?

De momento, y aunque no consideramos imposible la primera hipótesis, creemos que se carece de datos suficientes para desechar la segunda probabilidad aceptada generalmente, por lo que sólo esperamos el fin de las excavaciones en Monforte del Cid y el estudio de nuevos hallazgos de esta índole en la Península, para poder llegar a una conclusión definitiva.

---

(1) GARCIA Y BELLIDO, A.—«Los iberos en Cerdeña según los textos clásicos y la arqueología», en Emerita III, 2.º, 1935, pág. 225



1.—Monforte del Cid.—Túnel en la capa de tierra que cubría la construcción. Al fondo la columna central. Año 1935

(Foto Esplá)

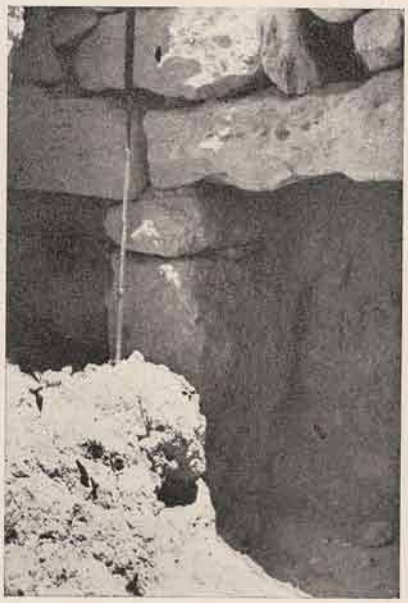


2.—Monforte del Cid.—Detalle de la columna central, con su capitel y arquitrabes. Año 1935

(Foto Esplá)



1.—Monforte del Cid.—Vista desde el cauce del Vinalopó.—El túnel ha desaparecido por hundimiento. Año 1941
(Foto Fletcher)



2.—Monforte del Cid.—Detalle de la columna central, capitel y arquitrabes. Año 1941
(Foto Fletcher)



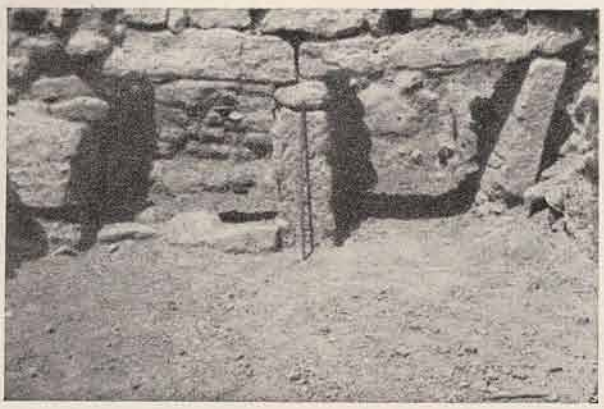
1.—Monforte del Cid.—Perspectiva de la puerta de la cámara 1, al iniciarse las excavaciones de 1941

(Foto Fletcher)



2.—Monforte del Cid.—Perspectiva de la puerta de la cámara 2, en los primeros días de las excavaciones de 1941

(Foto Fletcher)



1.—Monforte del Cid.—Detalle de las pilastras y arquitrabes, al terminar la campaña de 1941

(Foto Fletcher)



2.—Monforte del Cid.—Detalle de la parte alta, al terminar las excavaciones de 1941

(Foto Fletcher)



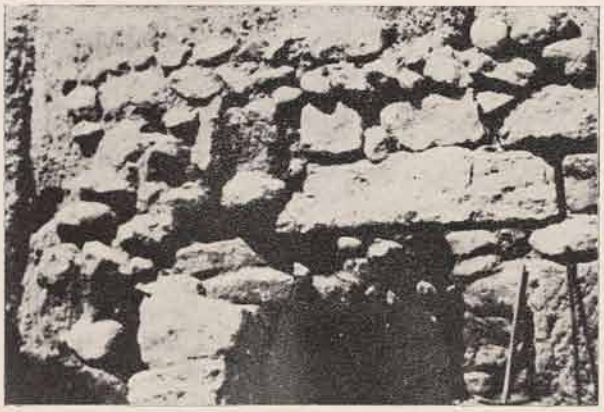
1.—Monforte del Cid.—La losa B, al iniciarse las excavaciones

(Foto Esplá)



2.—Monforte del Cid.—La losa B, al terminar las excavaciones en 1941

(Foto Fletcher)



1.—Monforte del Cid. — Vista interior del arquitrabe y muro

(Foto Fletcher)



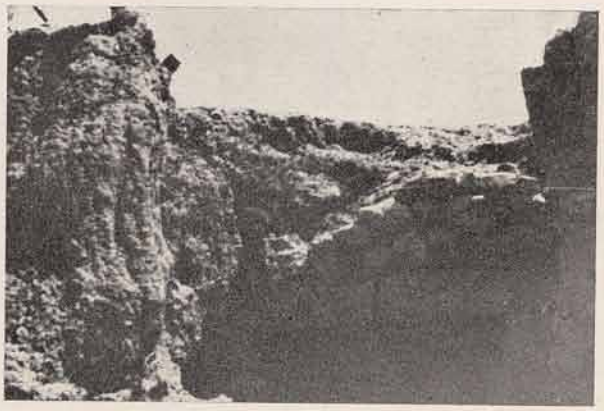
2. — Monforte del Cid. — Parte inferior del muro mediero y losas grabadas. Cara correspondiente a la cámara 1

(Foto Fletcher)



3 — Monforte del Cid. — Parte superior del muro mediero y losas grabadas, cara correspondiente a la cámara 1

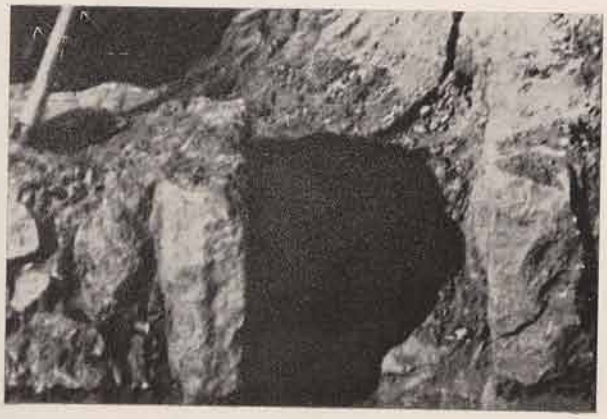
(Foto Fletcher)



1.—Monforte del Cid. — Detalle de la capa de tierra que cubría la construcción antes de la campaña de excavaciones de 1941



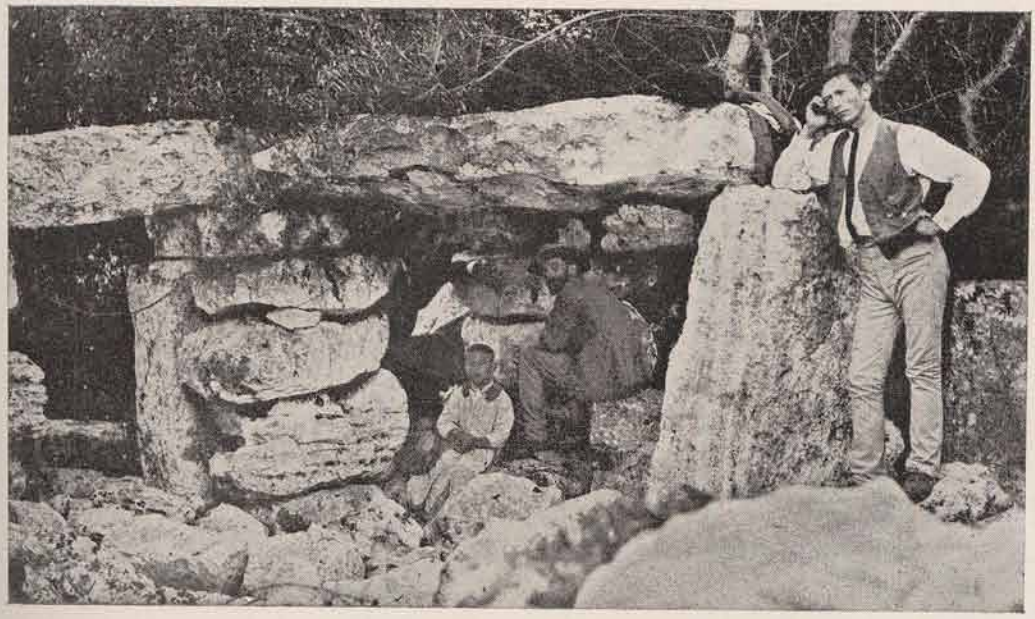
2.—Monforte del Cid. — Detalle del alineamiento de piedras en la parte cercana al cauce. (Véase fig. 5, B-C)



3. — Monforte del Cid. — Nicho o ventana de la cámara 1. (V. fig. 12)



Pilastras con capitel en Son Saura Nou (Ciudadela, Menorca)
(Foto Monjo)



Columnas monolíticas y de tambores de piedra en Torre d'En Gaumes (Alayor, Menorca)
(Foto Martínez Santa-Olalla)

E. PLA BALLESTER

«Còva de les Maravelles» (Gandía)

En la colección arqueológica, tan interesante como poco conocida, de mi deudo D. Isidro Ballester Tormo, figuran no pocos datos de estaciones en cuevas o en despoblados que, si son insuficiente base para un estudio completo de los yacimientos a que se refieren, tienen, sin embargo, interés no pequeño para la fijación de enterramientos o de núcleos de poblaciones primitivas en las comarcas valencianas y albaceteñas orientales. De alguna de ellas cabría esperar que sus datos y materiales fueran completados por trabajos posteriores del Sr. Ballester; aunque desde 1927 en que se fundara el Servicio de Investigación Prehistórica de la Exma. Diputación Provincial de Valencia y se le encargara de su dirección, le haya sido difícil atender a sus propios descubrimientos, absorbidas sus actividades por las exploraciones y excavaciones del mencionado Centro.

De una de tales estaciones, la cueva de «Les Maravelles», ya totalmente expoliada y parte de cuyo material figura en la colección dicha, vamos aquí a ocuparnos, con la única finalidad de dar a conocer lo que hoy resta de aquél y de lo que, habiendo desaparecido, queda memoria suficiente para ser recordado.

La «Còva de les Maravelles» ábrese frente a la llanada de Marchuquera, en el sitio conocido por Marchuquera Alta, mirando a Rótova y al estrecho llamado «Còll de Llautó», por donde se comunica el valle del Albaida y la huerta de Gandía, a sobre kilómetro y medio de la «Còva-Negra» de dicha comarca.

Según el competentísimo y hoy casi olvidado geólogo P. Leandro Calvo, de las Escuelas Pías (1), trátase de una muy grande

(1) La mayor parte de las notas arqueológicas que el P. Calvo recogiera en sus libretas, fueron tomadas, y son guardadas aún, por el Sr. Ballester.

cueva abierta en terreno cretáceo y reducida en su anchura por el estilicidio que aprisionaba en la parte baja huesos de época cuaternaria. La parte superior del piso hallábase constituída por ancho estrato de terreno suelto, compuesto de sirle y restos de todas épocas. El P. Calvo halló en este yacimiento una lámina de marfil plana y de perfil ovoide algo irregular, con algunas rayas o signos que le hicieron pensar en un amuleto; varias agujas de hueso de sobre 8 centímetros de longitud y de 1 a 2 mm. de grueso, con el coso taladrado por yuxtaposición de dos perforaciones en sentido opuesto, no siempre coincidentes con exactitud; fragmentos de cerámica hecha a mano, lisos unos y otros con decoración incisa y cardial, de los que existían muestras en el Colegio de los PP. Escolapios de Gandía; otros fragmentos de época posterior y abundantes restos de lucernas y monedas romanas de fecha muy avanzada.

Esta cueva había sido ya visitada muchos años antes por el naturalista valenciano D. Juan Vilanova y Piera, que la describe así: «especie de salón inmenso de estrecha abertura, de más grandes proporciones en el interior y en cuyo fondo encontré —dice—, en los horizontes superiores bastante cerámica romana, junto con restos de mamíferos domésticos, y en otros depósitos subyacentes, entre otras cosas, una pequeña flecha de pedernal de una perfección notable, la cual figura en el cartón de objetos españoles que regalé en 1868 al Museo Arqueológico, junto con otras de procedencia extranjera» (1).

Poco nos decía la descripción que el Sr. Vilanova hiciera de la punta de flecha, pues ni su calificación de «pequeña flecha de pedernal de una perfección notable» que usara unas veces, ni la de «bonita flecha de pedernal» que empleara para describirla en su «Geología y Protohistoria Ibérica» nos daban idea de cómo pudiera ser. No obstante el Sr. Ballester supuso que era una pieza Neo-

(1) «Origen, naturaleza y antigüedad del hombre», pág. 364. Madrid, 1872. Ver también del mismo: «Memoria geognóstico-agrícola y protohistórica de Valencia», pág. 483. Madrid, 1893. Idem y Rada y Delgado: «Geología y Protohistoria Ibéricas», t. I de la «Historia de España», de Cánovas, pág. 452. Esta cueva fué dada a conocer en el Congreso Internacional de Prehistoria que se celebró en Copenhague en 1869, siendo por tanto una de las primeras estaciones cuya importancia trascendiera de nuestras fronteras. Ver Vilanova y Tubino: «Viaje científico a Dinamarca y Suecia con motivo del Congreso Internacional...», página 59. Madrid, 1871.

En el Museo Antropológico Nacional, entre el material que regalara D. Juan Vilanova y Piera, se encuentran varios objetos inventariados con el núm. 455, bajo la denominación de «útiles toscos». Debemos esta nota a nuestro compañero del S. I. P., D. Domingo Fletcher Valls, por la que le quedamos obligados.

eneolítica (1), quizá con aletas y pedúnculo. Interesándonos completar con este detalle el material provinente de la cueva que estudiamos, hemos gestionado y obtenido el perfil de la pieza de referencia, que publicamos en la fig. 1, núm. 11. Trátase de una pequeña punta de flecha de sílex de tono claro y perfil triangular aproximadamente equilátero, en cuya base, mediante dos muescas pronunciadas, se destaca el pedúnculo y las aletas redondeadas (2).

Años después, en Agosto de 1867, hizo un reconocimiento en la cueva, el sabio naturalista, también valenciano D. Eduardo Boscá y Casanoves, quien halló en ella los huesos cuaternarios a que se refería el P. Calvo, y varios sílex que parecen confirmar la existencia de un nivel paleolítico. Refiriéndose años después el Sr. Boscá a esta cueva decía: «de las exploraciones realizadas por el Sr. Espinós, farmacéutico de Gandía, por 1871 a 1878, resultaron armas talladas de sílex de simetría y belleza nada común... pudiéndose estudiar en dicha cueva la superposición de cerámica romana sobre los fragmentos de barro cocido a la hoguera y de hachas paleolíticas» (3). La colección del Sr. Boscá ha sido conservada por su hijo D. Antimo, catedrático jubilado, que amablemente la ha puesto a nuestra disposición, aunque por desgracia sólo conservara en ella tres piezas de sílex melado de la cueva que estamos estudiando. Estas son: una gran hoja apuntada, con buenos retoques en ambos bordes, base deprimida, y que posiblemente fué usada como cuchillo; una raedera sobre lasca alargada, de borde curvo intensamente retocado; y una lasca-raspador de forma irregular, con ligeros retoques en su filo. (Véase fig. 1, núms. 1, 2 y 3.) (4).

En la primavera de 1913 fué visitada la cueva de que tratamos por el Abate Breuil, encontrándose con que el estrato había desaparecido en gran parte para su explotación como abono, aunque aun pudo observar que el Neolítico estaba ampliamente representado en ella, y que a la izquierda, en un rincón, bajo una faja neolítica intacta, habían hogares sin cerámica y con sílex de aspecto paleolí-

---

(1) I. Ballester Tormo: «Unas cerámicas interesantes en el Valle de Albaida». Tirada aparte de «Cultura Valenciana», fasc. III y IV de 1928, pág. 12.

(2) La pieza de referencia figura en el Museo Arqueológico Nacional en el cuadro núm. 3, donación de D. Juan Vilanova, 405 (61). Debemos y agradecemos a la amabilidad del Sr. Fernández de Avilés el envío del dibujo que publicamos.

(3) «Notas histórico-naturales a propósito de la localidad y provincia de Valencia», discurso de apertura del año académico de 1901-02, pág. 28. Ver también del mismo: «Un paradero de la época paleolítica en Oliva (Valencia)», en Boletín de la Soc. Esp. de Hist. Natural, t. XVI, pág. 81. Madrid, 1916.

(4) Vaya aquí nuestro agradecimiento a D. Antimo Boscá y Seytre, a quien tantos favores debe nuestro Servicio y la cultura valenciana en general.

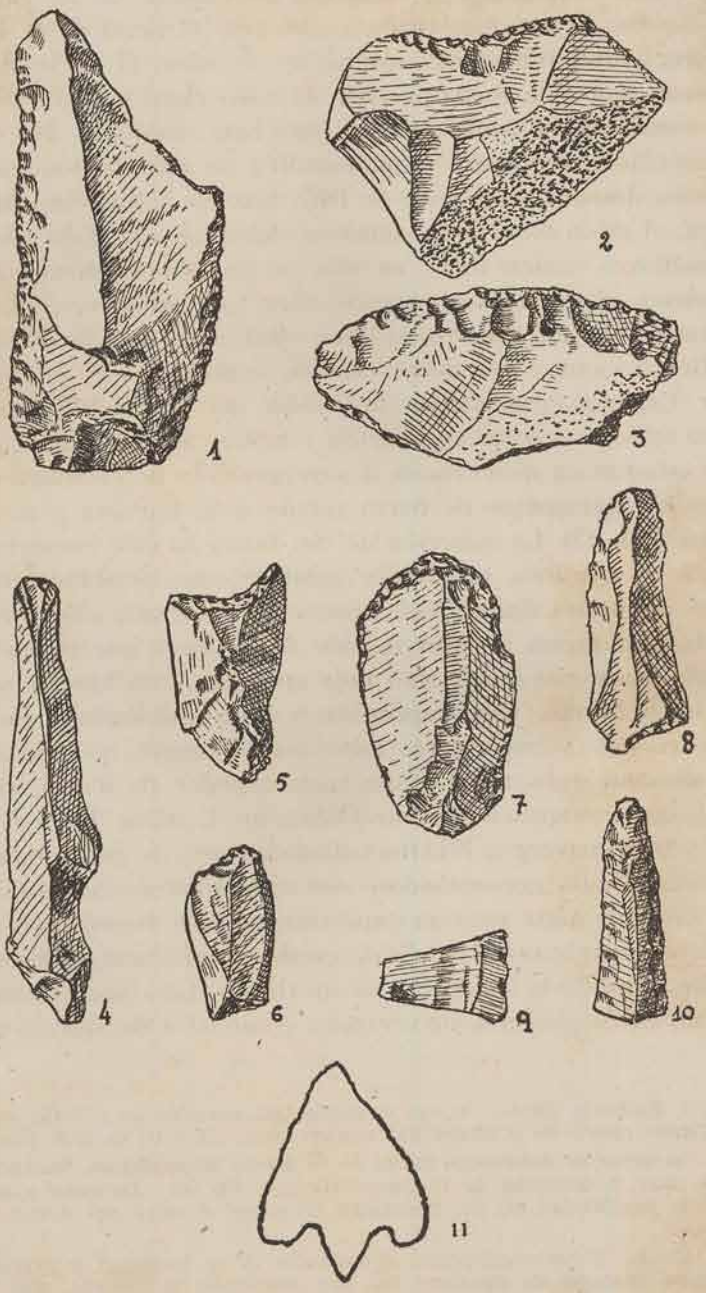


Figura 1.ª

tico superior, con huesos de ciervo, cabra montés y, sobre todo, conejo, que consideró paleolíticos (1)

Y un año después, visitáronla de nuevo el P. Leandro Calvo y el Sr. Ballester, acompañados de D. José Lluch, en una exploración de todas las cuevas situadas en la comarca de Marchuquera, quienes se enteraron de que incitada la codicia de los dueños de la de «Maravelles» por la profunda capa de estiércol, huesos y otros restos adecuados para su utilización como abono, acababan de vaciarla, habiendo transportado su contenido al término de Almoines, donde vivía su entonces propietario D. Francisco García, para abonar unos huertos de naranjos; a cuyo poder llegó, por tan científico procedimiento, una buena porción de material arqueológico, no digamos en qué condiciones. Aun pudieron los visitantes, a pesar de ello, recoger a la entrada de la cueva un buen fragmento de cerámica cardial. Días después hacían una visita al Sr García, quien les puso de manifiesto lo que conservaba del material llegado a sus manos, del que tomó nota el Sr. Ballester, y que es el que luego describiremos, existente hoy en su colección, más algunos objetos desaparecidos, de los que también se hablará (2).

Poco después caían todos los materiales en manos de chamarileros, de las que pudo librarlos el Sr. Ballester e ingresarlos en su colección, como hemos dicho, pero habiendo desaparecido los aludidos objetos de interés que especificaremos luego. Los pertenecientes a la dicha colección son los que siguen:

De sílex: Un pequeño raspador de color gris, plano, sobre hoja (fig. 1, núm. 6); un a modo de raspador de filo cóncavo, sobre lasca de sílex rojizo (fig. 1, núm. 5), y una basta lámina de pedernal melado, especie de tosco cuchillo sin retoques (fig. 1, núm. 4).

De concha: Dos fragmentos de pectúnculo, uno con el natis agujereado por frotación y el otro ennegrecido por haber sido afectado por el fuego.

De hueso: Diversos dientes de cérvidos y cápridos. Y fragmento de algo como diente de jabalí o trozo de brazalete.

De piedra: Dos pequeños afiladores, uno de grano más grueso y concavidad por un lado, tal vez producida por desgaste, y otro más pequeño y de grano fino; los dos alargados y de forma aproximadamente elipsoidal (lám. III, fig. 3).

---

(1) Breuil: «Rapports...», en «L'Anthropologie», tomo XXV, (1914), pág. 251

(2) I. Ballester Tormo: «Unas cerámicas interesantes...», págs. 1 y 12 y en «La covacha sepulcral de Camí Real (Albaida)», en «Arch. de Prehistoria Levantina, I, 1928», pág. 51.

De cerámica primitiva: Un minúsculo cuenco de cerámica hecha a mano, oscura y con restos de pulido (lám. I, fig. 3, izquierda); un fragmento de cerámica cardial, también oscura y bien pulida, cuya decoración consiste en una zona resaltada de sobre un centímetro de ancho y ornada con repetidas y espesas impresiones oblicuas conseguidas con el borde de una concha de cardium, sobre cuya cinta se desarrollaría una ornamentación de esta clase, indeterminable por la rotura, pero de la que hay restos, y en la parte inferior lleva adosadas una serie de huellas producidas con el natis de la misma concha, y paralelamente a aquélla otra serie de impresiones más pequeñas conseguidas de igual modo (lám. I, fig. 1, arriba) (1); otro fragmento también cardial y de barro oscuro pulido, que lleva como decoración una zona de impresiones cardiales horizontales, de las que penden a modo de apretados colgantes otras series de impresiones oblicuas terminadas con las de menudo natis de esta clase de concha (lámina citada, fig. 1, debajo); y algún otro fragmento de cerámica a mano, que no acusan forma ni decoración.

De cerámica hecha a torno: Buena cantidad de fragmentos; un ejemplar de vaso caliciforme de pequeño tamaño, barro rojo y sobre 4 centímetros y medio de altura (lám. I, fig. 4, centro); la mitad inferior de otro del mismo tipo, de cerámica cenicienta (lámina dicha, fig. 3, centro); tres menudas cazoletas de forma semejante a algún ejemplar covaltino, que vienen a tener un par de centímetros de altura y sobre cuatro y medio a cinco y medio de diámetro (lámina citada, fig. 3, derecha, y fig. 4, izquierda y derecha); y parte de borde de una pequeña anforita.

De cerámica, también, son dos menudas tabletas, aproximadamente rectangulares, de las que una tiene el extremo dentado y lleva incisa una decoración en espina; y ambas rematan por el extremo opuesto en sentido ligeramente cóncavo, lo que hace pensar si fueron asideros o mangos de un útil, de perfil curvo, en su mayor parte desaparecido (lám. II, fig. 5). Dos toscas representaciones de piernas humanas, una que alcanza del pie a la rodilla y otra más corta, posibles restos de figuras que desempeñarían una función funeraria, como otros restos semejantes que se hallan entre el material de la necrópolis de la Casa del Monte en la colección Ballester (lám. II, fig. 2). Buena parte de una figura humana sin cabeza, brazos ni piernas, o sea algo más del torso de una estatuílla, al parecer de varón, y de cuyo buen modelado quedan manifiestos res-

(1) I. Ballester Tormo: «Unas cerámicas interesantes...», pág. 13, fig. 9.

tos, que pudo haber desempeñado papel semejante al de las figuras a que pertenecieron los restos antecitados (lám. II, fig. 3). Merecen especial mención los dos siguientes objetos: en el extremo superior de dos como cilindros de cerámica, uno casi macizo y otro ampliamente hueco, y sobre ligeros extrangulamientos, figuran toscamente modeladas dos cabezas humanas, una con la boca constituída por una ligera hendidura y los ojos por un par de depresiones, y la otra con la nariz producida como por débil pellizco que ocasiona unas poco profundas depresiones laterales con puntos por ojos y boca sumaria sobre mentón iniciado y las orejas representadas por dos crestecitas elementales (lám. II, fig. 1).

De cerámica romana: Varias lucernas, una limitada al recipiente, sin tapa, que hace pensar, por su tosquedad, en una desgraciada imitación indígena (lám. III, fig. 2, núm. 5), y cinco ejemplares bastante completos: una de cerámica roja, con el recipiente circular, asa en forma de anillo y mechero corto, plano, redondeado y con línea en su arranque, llevando en el disco y en relieve dos hojas de al parecer acanto, de las cuales una es incompleta por rotura, y el disco, con un solo agujero central, está circunscrito por una zona de ovas (lám. dicha, fig. 2, núm. 2 y fig. 1, núm. 2); otro ejemplar de barro amarillento, de igual forma que la anterior, sin decoración alguna, que tiene un pequeño orificio cerca del mechero, que probablemente serviría para estirar la mecha (lám. III, fig 2, núm. 4); otra lucerna, también de barro amarillento y del mismo tipo que las precedentes, que posiblemente tendría dos agujeros en el disco, que parece así indicarlo, el cual está circunscrito por un cordón en relieve (lám. citada, fig. 2, núm. 6); otra, muy pequeña, de «terra sigillata», de igual forma que las anteriores, sin decoración, a la que faltaba el asa que ha sido reconstruída, y que lleva en la base una marca de alfarero (lám. dicha, fig. 2, núm. 1); y otra lucerna, de cerámica amarilla, con la tapa del recipiente convexa que deja reducido el centro del disco a una especie de embudo terminado en un agujero, su mechero es corto y redondo, faltándole el asa que ha sido reconstruída, y lleva como decoración unos radios en el disco, circunscritos por amplia zona de pequeños gránulos (lám. III, fig. 1, núm. 1 y fig. 2, núm 3). Además de estas lucernas completas, se conserva la parte superior de otra, de barro rojo, y al parecer del mismo tipo que las anteriores, que lleva en el disco, como ornato, la parte superior de una figura femenina con la cabeza radiada, posible representación de la diosa Minerva, y rodeando el conjunto, una zona rayada; tiene dos agujeros y se encuentra en mal estado de conservación.

Monedas: Entre el material llegado a la colección Ballester hay también una buena serie de monedas romanas muy mal conservadas. Son 34, de las que sólo han podido ser clasificadas 23, que se agrupan del siguiente modo: una de Cartagena, con los bustos de Tiberio y Calígula en cada una de sus caras; cuatro de Claudio I; una de Vespasiano con Vesta; tres de Domiciano que no se pueden leer; una posiblemente de Trajano; tres de Adriano, una con la Esperanza en el reverso, la otra con Palas lanzando el rayo y la tercera ilegible; otra, también posiblemente de Adriano; una de Marco Aurelio segura y otra dudosa; tres de Septimio Severo con la Victoria andando, y otra del mismo con Marte; una de Claudio el Gótico con la Fe militar; otra de Aureliano con la Concordia militar en el reverso, y una de Maximiliano Hércules (1).

El material visto por el P. Leandro Calvo y D. Isidro Ballester en la visita que hicieran al dueño de la cueva y que posteriormente ha desaparecido, material que inventariara y croquizara el Sr. Ballester en sus notas, es el que sigue: Un bello vasito de barro oscuro y pulido, en forma de tonelete, con la boca aproximadamente cilíndrica, en la parte alta, y cuatro menudas asas, pareadas a cada lado de aquélla, pieza que medía sobre unos 12 cm. de diámetro máximo y que estaba decorada con líneas punteadas, sin que pudiera precisarse luego si eran o no de origen cardial; un cuchillo de pedernal de buena labra y de sobre 15 cm. de largo, y varias lucernas romanas, entre ellas una decorada con dos figuras en escena lúbrica.

En el verano de 1932, algunos elementos del S. I. P. realizaron una visita a varias de las cuevas de la comarca de Gandía, entre ellas a la que nos referimos, en la que encontraron en algunos montones de tierra que había en la parte exterior de la entrada, y en un rincón de su interior, en el que aún quedaba estrato, los siguientes objetos que se guardan en el Museo de Prehistoria del Servicio:

De sílex: Un magnífico raspador plano, de pedernal melado, sobre hoja y con buenos retoques en los bordes laterales (fig. 1, número 7); una hoja, con escasos retoques en la base (fig. citada, núm. 8); un fragmento de cuchillo de pedernal grueso y de magnífica labra, retocado en ambos filos (fig. dicha, núm. 10); una sierrecilla, probable elemento de hoz, con el borde trabajado ligeramente (fig. 1, núm. 9), y algunas otras lascas sin labrar.

---

(1) Debemos esta clasificación a D. Pío Beltrán Villagrasa, a quien en estas líneas le enviamos nuestro agradecimiento.

Restos de animales: Huesos de cápridos y cérvidos; una mandíbula de conejo y algunas conchas de pecten y de cardium.

De cerámica: Algunos fragmentos de cerámica oscura, hecha a mano y sin decorar, entre los que es digno de mencionarse un borde de cuenco de mediano tamaño con asa horizontal sobre aquél, parecida a algunas de la Còva de la Sarsa; un fragmento de cerámica rojiza cardial, a mano, y con decoración formada por dos series de impresiones en forma de espina conseguidas con el borde de un cardium y otra zona inferior con series de huellas verticales logradas de igual forma (lám. I, fig. 2, arriba); otro fragmento cardial de cerámica grisáceo-amarillenta decorada con amplia faja compuesta de impresiones horizontales y ligeramente onduladas, producidas al parecer mediante el arrastre del borde de la concha y delimitada tanto en la parte superior como en la inferior por otras impresiones trazadas perpendicularmente a la zona dicha (lám. I, fig. 2, inferior); otro pequeño fragmento, de igual tipo que los dos anteriores, con decoración de líneas incisas paralelas y muy juntas; y un fragmento inmediato al arranque de una asa, con restos de ornamentación de cordones, con impresiones aproximadamente circulares (lám. II, fig. 4).

También de cerámica hecha a torno hay un buen número de fragmentos, entre los que citaremos uno de borde, al parecer de una pequeña copa de pie bajo, con franjas horizontales color siena oscuro como decoración. Además, extraordinario número de diminutos fragmentos de lucernas romanas, asas especialmente (1).

* * *

Expuesto ya el material que se conserva de esta cueva, y dada noticia del que habiendo desaparecido se recuerda, vamos a intentar su clasificación, tarea no fácil debido a que se desconocen las circunstancias y detalles en que aparecieron los diversos objetos.

Tanto del material que poseemos como de las diversas noticias que los visitantes de la cueva nos han dejado, podemos considerar, con toda clase de reservas, que son tres los niveles principales: uno Paleolítico superior, otro Neo-eneolítico y un tercero Ibero-romano.

Nos apoyamos, para afirmar la existencia del nivel Paleolítico,

(1) «La labor del S. I. P. y su Museo...», 1932, pág. 2.—L. Pericot: «La Cueva del Parpalló (Gandía)», pág. 276. Madrid, 1942.—J. San-Valero: «Notas para el estudio de la cerámica cardial de la cueva de la Sarsa (Valencia)», en «Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antr., Etnog. y Prehist.», tomo XVII, 1-4. página 102. Madrid, 1942.

en el testimonio ya citado de Breuil (1), que dice observar «bajo una faja neolítica intacta, hogares sin cerámica y con sílex de aspecto paleolítico superior»; como también parece ratificar tales afirmaciones la existencia de huesos de conejo, que considera característicos de esta época. Con anterioridad a Breuil ya el P. Calvo había observado cómo el estilicidio había aprisionado en la parte baja huesos de época cuaternaria. Respecto al material, aunque no poseemos ninguna pieza que por sí nos indique una cultura propia del Paleolítico superior, parecen sugerirlo algunos útiles, si no por su tipo, sí por su técnica. De esta forma, las tres piezas que pertenecieron a la colección Boscá (fig. 1, núms. 1 al 3), el pequeño raspador de sílex rojizo y de técnica capsiense perteneciente al Sr. Ballester (fig. 1, núm. 5), y el raspador plano sobre hoja de sílex melado, con bellos retoques, que se conserva en el Museo del S. I. P. (fig. 1, núm 7), parecen más bien piezas paleolíticas que de otro período más moderno. A estos objetos podríamos añadir quizá los «útiles toscos» de pedernal, que bajo el número 455 se conservan en el Museo Antropológico Nacional, pertenecientes a una serie que regalara el Sr. Vilanova y Piera, aunque por no haberlos visto, nada podamos afirmar en concreto.

La cultura Neo-eneolítica está mejor representada que la anterior, y algunas de las piezas que se conservan son bien características. Así tenemos, en primer lugar, los fragmentos de cerámica cardial con rica decoración (lám. I, figs. 1 y 2), semejantes a los bien conocidos de la Sarsa; el pequeño cuenco de cerámica oscura hecha a mano (lám. I, fig. 3, núm. 1); el fragmento de cerámica, también hecha a mano, con decoración en cordón (lám. II, fig 4), y alguna de las piezas de sílex, como el pequeño raspador de pedernal gris de la colección Ballester (fig. 1, núm. 6), el fragmento de cuchillo de sílex (fig. 1, núm. 10), y la sierrecita parte de una hoz (fig. 1, núm. 9). También de esta cultura es la punta de flecha (fig. 1, número 11) con aletas y pedúnculo, que se conserva en el Museo Arqueológico, y que regalara D. Juan Vilanova y Piera en 1868. Podemos incluir como de este período, con todas las reservas, los siguientes objetos desaparecidos: la lámina de marfil que viera el P. Calvo, que la suponemos neolítica y no posterior, por ser, según descripción de aquél, pieza tosca e irregular; y también, posiblemente, las varias agujas de hueso.

Lo que sí se puede asegurar como perteneciente a este período es el pequeño tonelete de cerámica hecho a mano, con cuatro asas

(1) Breuil: «Ibid».

y decoración incisa o cardial (no se conserva este dato), que viera el Sr. Ballester entre los objetos recién extraídos de la cueva cuando fué totalmente vaciada en 1914, que se hallaba en poder del dueño de la misma, y hoy desgraciadamente desaparecido. Se trata, como hemos dicho, de un pequeño vaso de barro oscuro pulido, en forma de tonelete, con cuatro menudas asas pareadas a los lados de la boca cilíndrica situada en la parte alta. En las notas tomadas consta que tenía unos 12 centímetros de diámetro máximo, y que estaba decorado con líneas punteadas, sin poderse especificar si éstas eran o no de tipo cardial. También, y siguiendo las notas a que nos hemos referido, pertenece a este mismo período el igualmente perdido cuchillo de pedernal de buena labra y de sobre unos 15 cm. de longitud.

Y por último, del nivel superior de la cueva, que suponemos Ibero-romano muy avanzado, tenemos también una buena serie de objetos, algunos de ellos de mucho interés. De este nivel son los vasitos caliciformes y las pequeñas cazoletas de la colección Ballester (lám. I, figs. 3 y 4, núms. 2-6), los restos de estatuíllas y los dos ídolos cerámicos de la misma (lám II, figs. 1 a 3). las lucernas y las monedas romanas.

Poco debemos decir de los vasitos caliciformes: se encuentran en todos los despoblados ibéricos desde épocas retrasadas hasta bien entrada ya nuestra Era. Algo parecido ocurre con las cazoletas: las hemos visto muy semejantes en Covalta y en La Bastida. Sin embargo, las dos tabletas casi rectangulares, de cerámica (lámina II, fig. 5), y que dijimos hacían pensar en asideros o mangos de útiles desaparecidos, no los conocemos en ninguna otra estación. También son propios de muchas estaciones de este período (entre ellas Casa del Monte), los fragmentos de miembros humanos, como los de piernas, aparecidos en esta cueva. Mucho más interesante es el torso, de varón al parecer, bien modelado y que no parece obra indígena; más imperfecto que el que tratamos. pero relacionados ambos, sin duda, es el tronco de ídolo femenino de barro rojo aparecido en Torres-Torres (1) Plantean un problema interesante los dos a modo de idolillos de cerámica, hechos a torno, terminados por toscas cabezas humanas de técnica muy rudimentaria, que recuerdan las conocidas figuras ibicitanas, de supuesta procedencia oriental, de las que se separan éstas por su aspecto cilíndrico frente al más o menos acampanado de aquéllas.

(1) Almarche: «La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia» pág. 130.

Se encuentra a primera vista cierta semejanza entre estas figuras y algunas de las aparecidas en el Egeo durante el Neolítico (1). Las lucernas, excepto la tosca, que hemos dicho debe ser una mala imitación indígena de las bellas piezas importadas, pertenecen al segundo tipo de evolución de aquéllas en Roma, que han sido situadas en la última mitad del siglo II de C. y principios del siglo III Y a los tres primeros siglos de nuestra Era pertenecen en su mayor parte las monedas conocidas que fueron encontradas en esta cueva.

Junto con estos objetos, más o menos fácilmente clasificables, nos encontramos con otros, de clasificación difícil: así tenemos una serie de lascas y láminas de sílex, sin retoques, de época incierta, y los dos afiladores (lám. III, fig. 3), que tanto pueden ser del Neolítico como de un nivel ibérico avanzado.

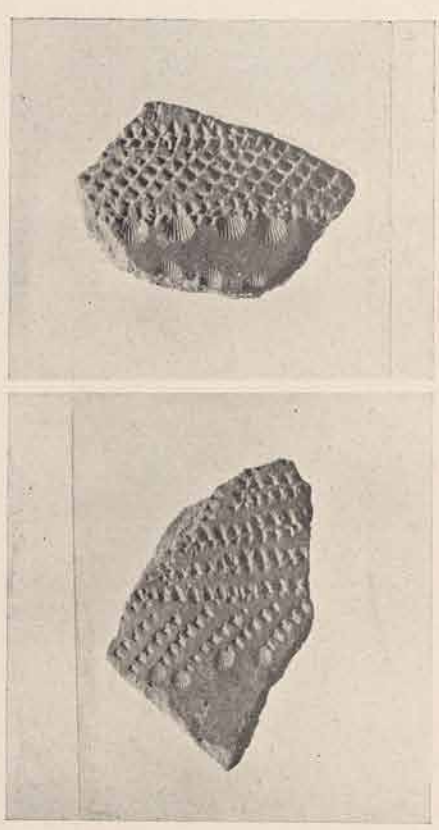
* * *

La «Còva de les Maravelles» debió ser, como se desprende de lo expuesto hasta aquí, ocupada en casi todas las épocas, desde el Paleolítico superior hasta bien entrada ya la Era Cristiana. Fué residencia del hombre paleolítico y del neolítico y debió ser enterramiento del ibero-romano. De este último casi con certeza, pues si no fuera así mal se explicaría la existencia de exvotos (torso, piernas, etc.) y la extraordinaria abundancia de monedas y lucernas.

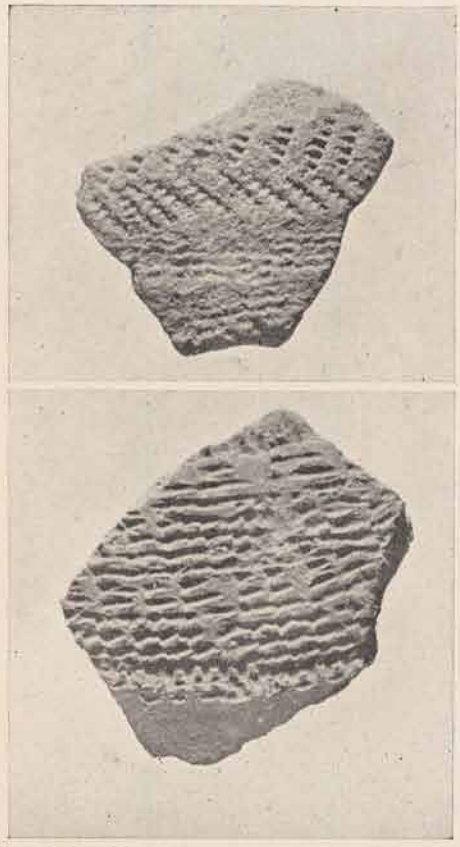
Ha sido una verdadera desgracia, para la Prehistoria valenciana, el que la codicia de los propietarios de esta cueva les indujera a vaciar su estrato, privándonos del estudio sistemático de una de las estaciones más interesantes del Levante español.

(1) L. Franz: «Mittelgriechische Steinzeitidole» en I P. E K., 1932-1933 pág. 39, lám. 10, fig. 4

1



2



3



4



(Fotos Adell)

1



2





3

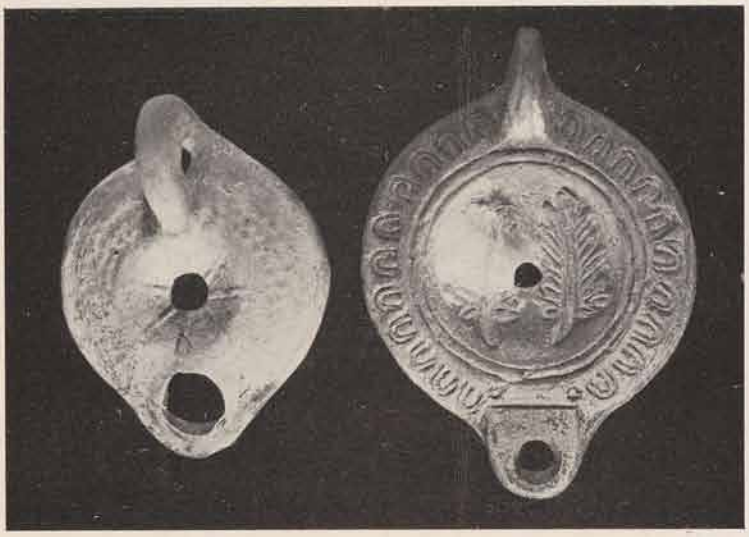
4



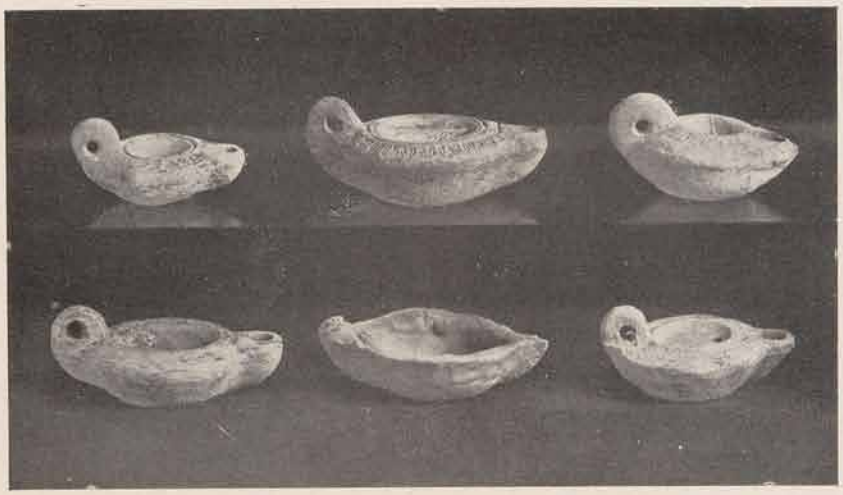


5

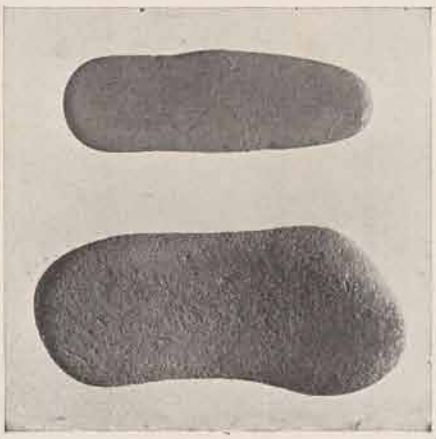
(Fotos Adell.)



1



2



3

(Fotos Adell.)

I. BALLESTER TORMO

Trabajos del Servicio de Investigación Prehistórica

Notas sobre las cerámicas de San Miguel de Liria

I

Las estacas férreas de la caballería celtibérica

Hemos ya dicho, en otros sitios, cómo las decoraciones de los vasos de San Miguel de Liria (a ellos se concretan estas notas), al reproducir de modo realista ya escenas del vivir cotidiano o rememoradoras de hechos hazañosos, dejan ver al detalle particularidades que nos sería imposible conocer de otro modo, y algunas veces facilitan la confirmación de las fuentes escritas. Así, hemos visto ratificado por los hallazgos cerámicos lirianos, cómo vive aún en los últimos tiempos de la ciudad aquella danza bisexual de que, como propia de los iberos Bastetanos nos habla Estrabón, en la que bailaban los varones y las mujeres cogidos de las manos; como se confirmó la rancia alusión de Cratino al ibero de barbas de macho cabrío y aun la afición a las grandes pelambres que Marcial mencionara.

De otra comprobación de texto, por la cerámica pintada con escenas humanas, vamos a ocuparnos ahora.

De la importancia que en la España antigua tuvo el caballo, de su viveza, su rapidez, sus extraordinarias condiciones para la guerra de montaña y de la importancia dada a la caballería indígena, nos hablan diversos textos sobre la materia, agrupados y subrayados por el Dr. Schulten (1). Las ornamentaciones de San Miguel acusan

(1) Ver A. Schulten en «Hispania», y en varios pasajes de «Fontes Hispaniae Antiquae».

también esa marcada preocupación por el caballo, pues son escasas las composiciones en que no aparece; y a este respecto podríamos ampliar la referencia a otros yacimientos levantinos con cerámica rica. Lo que no se ve en ellos, y en San Miguel aparece una sola vez, es la particularidad, el detalle en los arreos, que motiva esta nota; y no cabe desconocer cuán realistas y minuciosos fueron los decoradores de los vasos lirianos en acusar particularidades de las guarniciones de los caballos, frecuentemente. Recuérdese cuántas veces se ven reproducidos los frontales, los frenos, las campanillas, las riendas, los ronzales y las sillas; pero no las estacas de que vamos a ocuparnos.

Refiere Polibio, al hablar de las gueras de Numancia (frag. 95), y parece hacerlo de *visu*, que en cuanto la caballería celtibérica dábase cuenta de que sus infantes cedían terreno en el combate, descabalgaban los jinetes para ayudarles, dejando los caballos dispuestos en formación, sujetos por las riendas a unos clavos de hierro hincados en el suelo; y así permanecían las bestias, sin moverse, hasta que volvían sus jinetes (1). Tal referencia fué comprobada por la excavación de los campamentos romanos de alrededor de Numancia, donde fueron hallados los útiles aludidos (2), que se cree tomaron los romanos de los indígenas.

Los mentados instrumentos son, como puede verse en las figuras 1.ª y 2.ª, unas estacas de hierro, con vástago de sección rectangular o circular, largo que oscila entre 25 y 40 centímetros generalmente, y grueso suficiente para darles la resistencia necesaria, que unas veces en la parte alta y otras en un ensanchamiento lateral, llevan un taladro del que pende o pendió gruesa anilla a la que se solía articular una cadena, de la que quedan restos en algún ejemplar, o bien se atarían las riendas directamente a aquélla; pues la finalidad del útil, en apurados momentos bélicos, exigiendo rapidez extremada en su colocación y recuperación, impondrían las operaciones más sencillas y fáciles.

El mentado texto refiérese, como acaba de verse, a los celtíberos; pero, ¿fué sólo por éstos empleada la estaca férrea o la usaron también los jinetes ibéricos? Del hecho de que Polibio conocedor de todo el Levante de Iberia, lo atribuya concretamente a los celtíberos, parece deducirse que no lo vió entre los iberos; mas es lo cierto que de un vaso de San Miguel de Liria resulta ser también esa clase de estaca cosa ibérica.

(1) Ver «Fontes...», t. IV, pág. 5.

(2) A. Schulten: «Numantia», t. III, pág. 254, lám. 39, números 3, 4 y 5; y t. IV, pág. 210, lám. 22, números 13 a 19, y lám. 28, números 1 y 2.

Una gran tinaja descubierta en tales excavaciones, en el compartimiento número 41, pieza ornada con profusa decoración vegetal y geométrica no muy cuidada, desarrollada en dos zonas superpuestas, lleva en cada una de ellas, como tema principal, escenas de

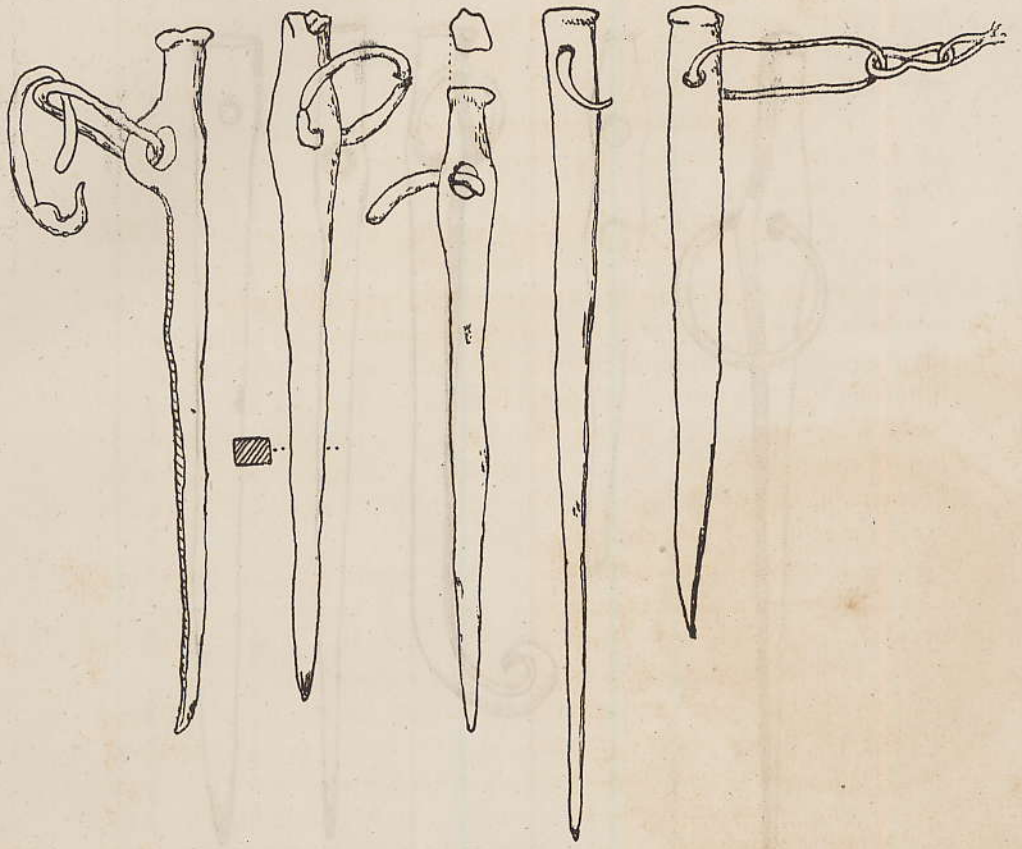


Figura 1.ª
Estacas férreas de Numancia (lugar citado)

caza del ciervo a caballo; en la superior, un solo jinete persigue a la res herida, y en la de abajo un par de cazadores acorralan, desde sitios opuestos, a una cierva doblemente herida. Prescindiendo, por no interesar aquí ahora, de consideraciones relativas a los restantes motivos ornamentales, nos basta subrayar el detalle de que los dos caballos de la escena inferior llevan colgando del cuello, sin que haya indicio gráfico del modo de sujeción, sendos útiles consistentes en algo como una pequeña barra recta, pendiente de la anilla puesta en lo alto. En la figura 3.ª puede verse la escena de referencia y bien destacados en ella los útiles de que tratamos.

La impresión causada al advertir esta particularidad decorativa fué la del inmediato recuerdo del texto de Polibio: lo que pendía del cuello de los caballos, vástago recto de dimensiones medianas colgante de una anilla, invitaba a la identificación con la estaca de hierro de uso atribuído por aquél a la caballería celtibérica. El re-

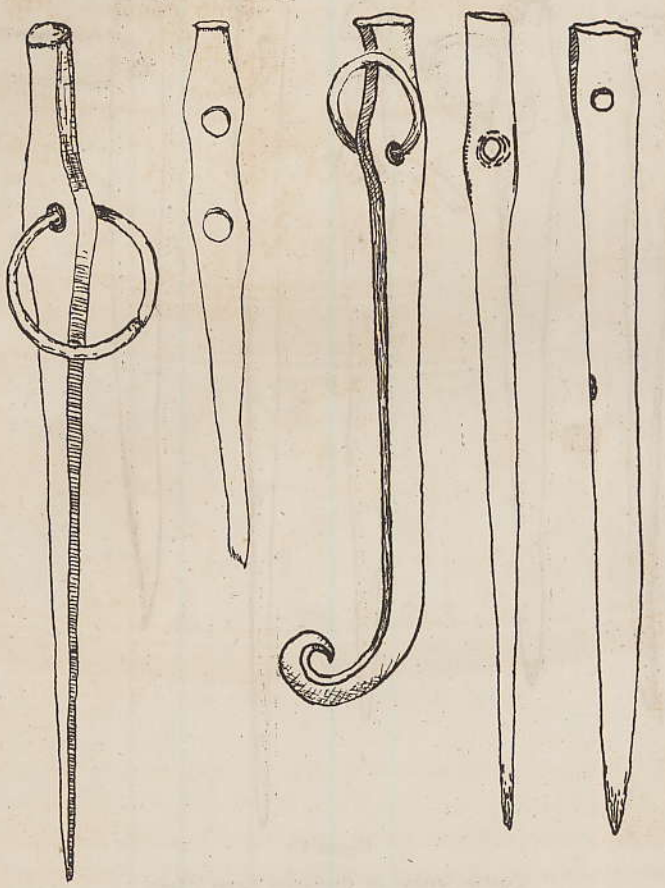


Figura 2.ª

Estacas férreas de Numancia (lugar citado)

presentarlo pendiendo del cuello, sobre el pecho del caballo, colgando de una cadena (algún ejemplar numantino lleva aún, como hemos visto, parte de ella) o de una cuerda atada y pasada luego a modo de collar por la cabeza de aquél, es un detalle bien realista; pues expresa el modo más simple y práctico de tenerlo a mano sin molestias, y de descolgarle y colgarle del cuello de la caballería con la prontitud y rapidez que las circunstancias expuestas por Polibio u otras semejantes imponían.

El vaso liriano, si confirma el uso en la Península ibérica de ese práctico modo de sujetar las caballerías en el campo, parece rectificar a Polibio en la afirmación de que ello fuese práctica exclusivamente celtibérica; siendo por demás extraño, como se insinúa antes, que si existió no lo viese entre los iberos más o menos ligeramente romanizados, con quienes debió convivir. Ello, y el no



Figura 3.ª

Fragmento decorativo de vaso de San Miguel

encontrarlo reproducido en ningún otro vaso de San Miguel, donde tanto se dan las representaciones de caballos, en escenas de combates y de caza, ni verlo en composiciones semejantes en las ricas cerámicas de Archena, Elche, Alcoy, Oliva y Tarragona, nos induce a creer si en realidad no fué tal útil de general empleo en tierras propiamente ibéricas, a algunas de cuyas comarcas pudo llegar por relaciones con la cercana celtiberia, influencias tan acusadas en otros aspectos por la arqueología; y que el útil de referencia sería más que aquí preciso en los grandes páramos de las mesetas castellanas.

Aunque la forma del vaso que lleva la escena de referencia es la de tinaja, corriente en San Miguel, su decoración, según dejan ver algunos motivos no frecuentes en las cerámicas ibéricas valencianas,

parece separarse algo de la predominante en tales ruinas; lo que nos hace pensar si pudiera proceder este vaso de algún alfar más cercano aún a los límites con la celtiberia, ya bien próxima a la comarca Liria-Sagunto, y naturalmente más afectada del influjo de aquélla.

Lo indudable es que entre los abundantes hierros obtenidos por nosotros en nuestras excavaciones en el despoblado de Covalta (Albaida) y en la necrópolis de «La Casa del Monte» (Albacete), y por el S. I. P. en «La Bastida de les Alcuses» (en San Miguel de Liria apenas si quedan hierros), no se ha realizado un solo hallazgo de semejantes objetos. Se descubren, sí, en uno y otro despoblado valenciano, varillas férreas, de largos semejantes, aguzadas por un extremo y con anilla articulada en el otro, pero su delgadez y debilidad, con la falta de robusta cabeza donde percutir para clavarlas, las hace inadecuadas para lo que las fuertes estacas de tipo celtibérico de que tratamos. Ignoramos, naturalmente, lo que las excavaciones de los ricos despoblados ibéricos, apenas iniciadas, puedan proporcionar en lo futuro; pero el hecho de que lo hasta ahora explorado no nos haya dado ejemplar alguno de estos útiles, y más aún el que Polibio lo aprecie como cosa nueva, y por lo tanto, repetimos, no vista en tierras propiamente ibéricas, nos decide a considerarla extraña a éstas

II

Un vaso con decoración solar

En la campaña de excavaciones de San Miguel, correspondiente a 1930, descubrióse en el departamento núm. 2 la mayor parte de un vaso de buen tamaño (246 mm. de altura por 320 de boca) del tan frecuente tipo que venimos denominando copa de pie bajo. Reconstruída la pieza hasta donde fué posible y terminados el calco y desarrollo de su ornamentación pintada en el acostumbrado tono rojizo, dímonos cuenta de que estábamos ante un vaso de excepcional interés por su decoración con símbolos solares. A dar detallada cuenta de ese ejemplar, ornado de modo tan extraordinario, tiende esta nota. Véanse vaso y desarrollo de su decoración en la lámina I, fig. A y fig. 4.ª

La decoración, pintada, va en un amplio friso que ocupa el tercio superior de la superficie del vaso y está limitada por un filete en lo alto y el grupo constituído por una amplia cinta entre filetes más abajo, sobre la que se apoya, como remate, una serie de

dobles semicírculos punteados. En el amplio campo del friso, unas líneas de postas, a dos caras, desarrollándose en zig-zags a lo ancho de aquél, divídenlo en espacios triangulares, alguna vez completados por otras líneas de simples postas y más frecuentemente de series opuestas de menudos segmentos de círculo. En el centro de esos espacios triangulares aparecen los diversos motivos decorativos de significación solar a que hemos aludido y que dan al vaso, como va dicho, un interés singular. De izquierda a derecha, tomando como punto de referencia el desarrollo que publicamos en la figura 4.ª, los tres espacios primeros llevan en el centro otros tantos triskeles de postas; va en el inmediato un pequeño círculo, ligeramente incompleto, con dos diámetros perpendiculares y punteados los cuadrantes resultantes; tras un amplio espacio perdido por rotura, que pudo contener tres de los compartimientos dichos, que probablemente llevarían sendos signos de igual significación, se ve otra grafía bien específicamente solar, aunque ligeramente incompleta, que consiste en un círculo punteado y radiado; tras de la que siguen en sus respectivos espacios tres signos en cruz griega y otros tantos con triskeles de hojas de hiedra, caso único que conocemos.

De la significación solar de los enumerados signos, cuyos tipos se reproducen en la fig. 3.ª, no creemos que pueda dudarse. Salvo la singularidad del empleo de las hojas de hiedra en los triskeles, las demás representaciones son bien conocidas como símbolos solares, y han sido razonadas suficientemente sus derivaciones de la imagen del sol en movimiento (1); siendo sabido que en culturas muy remotas se hallan ya tales signos empleados con una significación sagrada, que perdieron luego, reduciéndose a un valor simbólico y en último término a un simple motivo decorativo; volviendo a recobrar su sentido originario en la cultura griega mediterránea antigua.

A nuestra península debieron llegar tales signos por esa vía de influencia, más que por otra europea. Alguna vez suelen encontrarse en las pinturas vasculares ibéricas temas de filiación solar, generalmente en la más conocida forma de svástica, y otra vez con acodamiento bífido, como en la colección Martí-Garcerán del S. I. P.; pero pocos se ven sistemáticamente agrupados para darle intencionalmente al vaso una clara significación sagrada. Aparte la pieza de que tratamos, sólo conocemos el fragmento proviniente de Amarejo, que reproducimos en la lám. I, D, conteniendo parte de un

(1) Ver, por ejemplo, como más conocidos, los trabajos de Dechelete: «Le culte du Soleil aux tempes prehistoriques», R. A. 1909; y «Manuel..., II, Age du Bronze», fig. 179 especialmente.

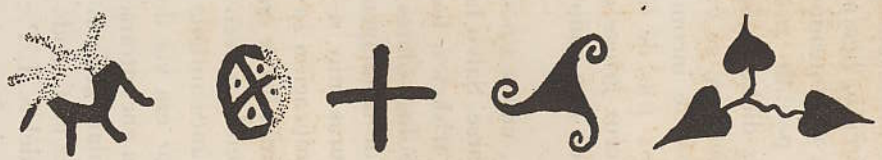


Figura 3.ª

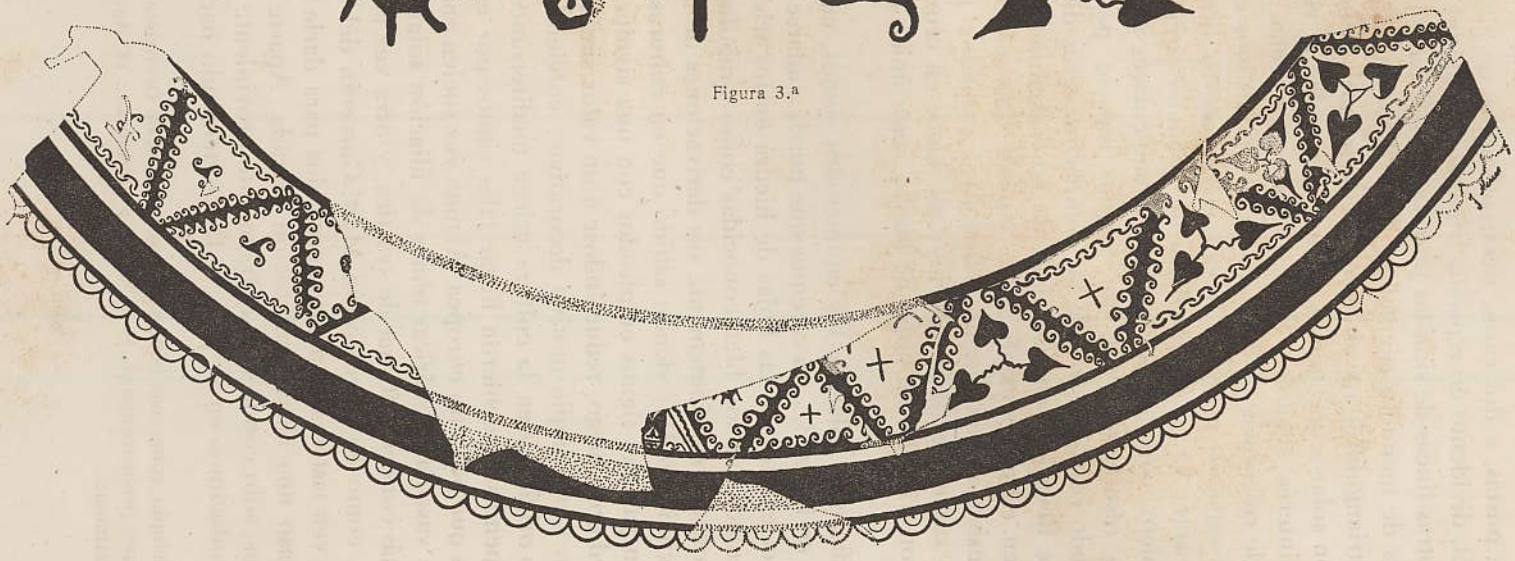


Figura 4.ª

Vaso «solar» de San Miguel 4.ª
Temas de derivación solar 3.ª

(Calcos de J. Alcácer)

friso ornado con soles, svásticas y una original representación serpeteante, con cabeza en espiral y crestas inclinadas atrás que denotan claramente la idea de movimiento caracterizante a los símbolos solares (1).

Pretender que en tal caso, como en el de San Miguel de Liria de que tratamos, los signos varios agrupados tengan una mera finalidad decorativa, sería absurdo; pues pudo quedar mejor servido tal objetivo repitiendo uno o varios de dichos temas o alternándolos rítmicamente con otros, que aportarles del modo caprichoso, aparentemente desordenado y nada agradable a la vista, que vemos en las composiciones ornamentales a que hacemos referencia; y ello demuestra que lo que se persiguió, agrupándolos, no fué precisamente componer un friso agradable, sino atender a las exigencias de una preocupación muy distinta, probablemente de orden religioso; obsesión aún persistente en los últimos tiempos de la cultura ibérica, tal vez por supervivencia espiritual de épocas más remotas.

En tierras del antiguo Reino de Valencia no abundan entre los motivos decorativos ibéricos, corrientes, los de derivación solar; pero no debe negarse que aquí y allá surgen temas a que pudiera atribuirse tal origen; y aun en algunos despoblados excavados por nosotros, como el de Covalta (Albaida), de nuestra cuenta, y el de «La Bastida de les Alcuses» (Mogente), por el S. I. P., se reiteró el hallazgo de unas piezas de bronce en forma de gran botón cuadrado, con asa por un lado para su sujeción y por el otro la svástica en fuerte relieve, cuyo objeto dedicaríase a sello para producir la impresión lineal del recuadro con la cruz gamada, o bien sobre materia plástica un negativo con todo ello en hueco; siendo por demás curioso que «La Bastida» dió asimismo uno de estos últimos en cerámica cocha, también con asa por el lado opuesto, que bien pudo servir para emplearla en reproducir svásticas en sentido inverso al dicho, sobre materias dúctiles. Véanse representaciones del material de referencia en la lámina I, figs. B y C. Todo ello deja también entrever cómo subsistía o cuando menos perduraba el recuerdo del sentido divino de estos signos solares, en tiempos de ambos poblados, que tienen fijada cronología de los siglos IV y III a. de Cristo.

Adquieren mayor fuerza las deducciones precedentes si traemos a la memoria que, si algo resulta medianamente claro del estudio de las ideas religiosas peninsulares en tiempos ibéricos, es que,

(1) P. París: «Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive», fig. 56. pág. 54, t. II.

como en la infancia de todo pueblo suele suceder, se ocupase el olimpo con divinidades representativas de fenómenos naturales entonces incomprensibles o inexplicables, y lógicamente con el sol y la luna entre los primeros; y así sucedió en lo ibérico, según es de ver en las tan renombradas citas aducidas por Schulten sobre la materia (1); debiendo subrayar en cuanto al sol, que en el cabo de Roca (Lusitania) se daba culto a aquél, que el dios solar Neto se conocía en Andalucía y que imágenes del mismo eran frecuentes en monedas de la España meridional, en Málaga por ejemplo; y pudieran citarse también, entre otros materiales de interés para el caso, las estelas solares, entre ellas las que se creyeron procedentes de Cástulo y pertenecieron a la colección Góngora, publicadas por P. Paris (2).

Todo esto da mayor credibilidad a la suposición de que las composiciones decorativas de los vasos dichos, del Levante ibérico, eran expresión de un culto solar aún perdurante en él.

(1) «Hispania», pág. 98.

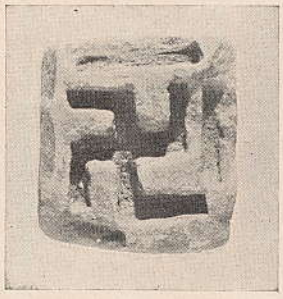
(2) «Ibid».



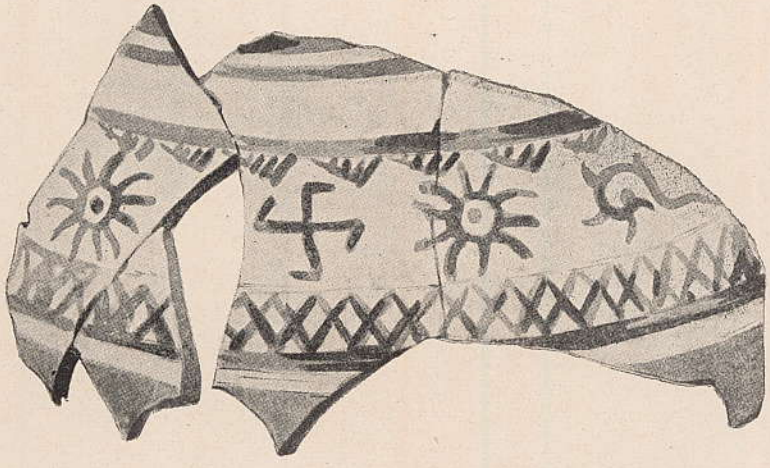
A



B



C



D

A) Vaso de San Miguel.—B) y C) Svástica en bronce y vaciado en cerámica de La Bastida.—D) Fragmentos de vaso de Amarejo

(Fotos Adell.)

AB. HENRI BREUIL ET RAYMOND LANTIER (*)

Villages préromains de la Péninsule Ibérique (1)

II, Le Tolmo, à Minateda (Albacete)

I

I. TOPOGRAPHIE GÉNÉRALE (2)

Les voies de communication qui permettent de gagner le littoral méditerranéen en quittant les plaines de la Manche et en se glissant entre les montagnes crétacées, jurassiques ou triasiques qui la rebordent à l'Est et au Sud-Est, ne sont pas nombreuses. L'une d'elles s'étend de *Chinchilla* par Yecla, vers Alicante et Elche. Le long de cette voie naturelle sont échelonnés divers oppida ibériques, dont le plus important est, sans doute, *Meca*, entre Alpera et Ayora, et les célèbres cerros de *los Santos* et de la *Consolación*. On peut encore citer de curieux établissements à *El Amarejo*, à *Bonete* et à *El Arabi*, près de Yecla.

Une autre voie, également jalonnée de places fortes ibériques, descend vers Murcie, par Hellin et Cieza, en suivant à peu près la trace de l'ancien détroit miocène et le réseau orographique inférieur du Rio Mundo et de son affluent, la Rambla del Moro ou Rio de Tobarra. Le long de cette voie, ou dans son voisinage, se trouvent des localités qui ont donné d'importantes trouvailles ibériques, comme Jumilla, Moratalla et Calasparra.

Entre Hellin et Agramon, à Minateda, vers le point où la voie ferrée de Chinchilla à Murcie décrit une forte courbe et se dirige

(*) El presente trabajo está compuesto desde 1936, cuando se preparaba la publicación del segundo volumen del Anuario que sale ahora a la luz pública.

(1) Voir: R. Lantier et H. Breuil. «Villages préromains de la Péninsule ibérique. I, La Villa», in «Revue archéologique», 1930, 1, p. 209-216.

(2) Relevés et photographies exécutés au mois d'octobre 1916 lors de notre sejour á Minateda.

vers le Sud, après avoir été vers l'Est, les dépôts miocènes, découpés par l'érosion, forment une série de *cerros* à contours escarpés, de grès plus ou moins molasiques passant, suivant les points, à des niveaux de conglomérats de galets de quartzite ou de calcaire dur, ou à des bancs de grès assez compacts à lits de petits cailloux ferrugineux. Généralement les bancs de galets de roche dure se trouvent à la base des *cerros* et presque à niveau de la plaine.

Celle-ci, qui va en s'élargissant vers le Nord du côté de Hellin, se resserre vers le Sud, entre des montagnes de plus en plus élevées. Il y avait là, dès les temps les plus anciens, une sorte de défilé qui commandait l'accès des plaines de cette partie de la Manche. A l'Est, la sierra de Cabeza Llana limite l'horizon; à ses pieds se trouvent d'importantes stations moustériennes et, dans les ravins qui découpent le rebord oriental, se creusent de nombreux abris sous roche dont quelques-uns présentent d'intéressantes peintures paléolithiques et néolithiques, découvertes et étudiées par Monsieur l'Abbé Breuil.

Vers l'Est, la plaine est limitée par la sierra del Cuchillo et les *cerros* où se creuse la grande cueva Morena. Ces hauteurs s'étendent dans la direction de la haute chaîne de la sierra de las Cabras. De ce côté également de la plaine, les vestiges des deux âges de la pierre ne sont pas rares.

En aval, vers Agramon, la plaine, d'abord marécageuse, est bientôt réduite au talweg de la rivière. Au centre de l'amphithéâtre formé par les montagnes que nous venons d'indiquer, mais plus rapproché de la sierra de Cabeza Llana, se dresse le *Tolmo*, haute *meseta* commandant la plaine de tous côtés. Sa forme est allongée, et ses versants presque partout inaccessibles. La partie supérieure est entièrement occupée par une ville ibérique et romaine.

A l'Est, de l'autre côté de la rivière, actuellement canalisée, et dont l'eau non potable, mais excellente pour l'irrigation, sort de terre par des étangs au Nord, un peu en arrière du *Tolmo*, il existe deux autre petits *cerros* satellites, également couverts de ruines et de vestiges.

A la pointe méridionale du *Tolmo*, en bordure de la plaine cultivée, se trouvent de notables restes d'habitats romains, colonnes, sarcophages de marbre, inscriptions. Un peu plus à l'Est, entre *le Tolmo* et le village de Minateda, le long de la route de Hellin à Agramon, se rencontrent de nombreux silos antiques et une nécropole ibérique, en partie bouleversée par des inhumations de basse époque romaine. Leur découverte est due aux travaux de construction de la route en 1914-1915.

Depuis le sommet du *Tolmo*, la vue s'étend, au midi, sur une plaine d'abord fertile et irriguée, puis couverte de végétations marécageuses. Un peu au delà du village de Minateda, s'aperçoivent les quelques maisons de la Horca, avoisinant des olivettes qui vont jusqu'à la voie ferrée; à droite et à gauche de celle-ci, sur des éminences à peine sensibles, il ya d'importants vestiges de stations ibériques.

Les paysans nous ont affirmé qu'on y avait découvert des figurines d'animaux en bronze, et la céramique peinte ibérique, si abondante déjà sur le versant oriental du *Tolmo* et à la nécropole, y a été recueillie en quantité. On voit même des terres noires qui en contiennent dans la coupe de certains canaux d'irrigation. Un peu plus au Sud encore, au pied des montagnes limitant la vallée vers l'Est, des champs appelés *Zama* contiennent des milliers de tuiles romaines, analogues à celles que l'on voit autour des maisons ruinées et des sépultures taillées dans le roc de l'un des petits *cerros* avoisinant le *Tolmo*.

II

DESCRIPTION DU TOLMO

Le *Tolmo*, nous l'avons déjà vu, est une *meseta* étroite et allongée, terminée en promontoire aigu dirigé vers le Sud, s'arrondissant à l'autre extrémité en un lobe à contours, également inaccessibles. (Pl I, fig. 1).

Nous avons tenté d'en lever un plan topographique avec les moyens rudimentaires dont nous disposions, c'est-à-dire la boussole et le pas. Il va, sans dire, dans ces conditions, que les détails de notre plan ne sont qu'approximatifs. Néanmois, son exactitude est suffisante pour permettre d'en apprécier d'une façon approchée les dimensions réelles et pour que l'on puisse se reconnaître, sans aucune difficulté, dans notre graphique et retrouver, grâce à lui, les vestiges que nous avons pu y repérer.

La dimension de la *meseta*, d'une extrémité à l'autre, est d'environ 500 mètres. Mais la longueur réelle est supérieure, la forme générale étant incurvée assez fortement, avez concavité à l'Ouest.

LES ACCES.—De ce côté, il n'y a que deux accès possibles : l'un, au Nord-Est, est un escalier, assez rapide, mais relativement facile, entaillé entre deux masses rocheuses (IV) (1). Un autre,

(1) Les chiffres romains renvoient aux sections correspondantes du plan

beaucoup plus difficile, se trouve à environ 120 mètres de l'éperon méridional, le long du bord oriental (VII). Là, de nombreux blocs, détachés de la bordure de la falaise, ont retenu les terres et permettent de gagner graduellement, par une série d'échelons naturels et en utilisant quelques corniches, presque le niveau de la *meseta*. Quelques entailles verticales dans le rocher et deux ou trois marches creusées permettaient, quoique difficilement, de gagner la ville.

Ni l'une ni l'autre de ces voies n'étaient practicables pour un nombre considérable de personnes et, encore moins, pour des chars ou de la cavalerie. (Pl. I, fig. 2).

Une autre entrée (Pl. I, fig. 3), la principale de l'*oppidum* assurément, était d'une pénétration beaucoup plus aisée et d'une pente assez douce pour permettre aux voitures et aux cavaliers d'atteindre la surface plane où était construite la cité.

C'est un ravin orienté de l'Est à l'Ouest qui entaille profondément le rebord occidental du *Tolmo* aux deux tiers de sa longueur vers le Nord (XII). De ce côté, la rivière était une prémière défense naturelle à peu de mètres en avant de l'ouverture du vallon. Celui-ci fait une brèche de 30 mètres de large environ dans la falaise inaccessible à droite et à gauche, et d'une extrémité à l'autre de ce versant. A une dizaine de mètres en retrait de l'angle rocheux que forme la falaise, à gauche du ravin en descendant, une puissante muraille, dirigée Nord-Sud, barrait celui-ci. Elle était épaisse d'environ 5 mètres et haute d'environ autant, ainsi que l'on peut en juger par l'attache qui en subsiste sur la paroi verticale limitant le vallon vers le Nord. (Pl. I, fig. 4). L'attache méridionale, moins bien conservée, est cependent encore visible. Dans sa partie centrale, elle est extrêmement ruinée et se confond en partie avec les terres du vallon. Son appareil est irrégulier : elle était constituée par un noyau central de pierrailles de petit calibre, empâtées dans un magma d'argile durcie. Les revêtements internes et externes étaient faits de gros blocs non équarris. On ne distingue pas l'ancienne entrée à cause de l'état de ruine de la construction.

Peu en arrière de cette muraille de défense, s'en trouve une seconde moins forte et moins bien conservée. Elle est presque entiérement éboulée.

De nombreuses défenses accessoires entourent ce point faible de l'*oppidum*. C'est d'abord, flanquant la muraille au Sud, une sorte de bastion naturel de forme arrondie, dominant d'une dizaine de mètres le pied de la muraille en avant de laquelle il se projetait. Sa partie supérieure forme une sorte de champignon arrondi de cinq mètres de large, dont le rebord à été aplani sur tout le pourtour sur

une largeur de 50 centimètres. Cette surface paraît avoir servi de base à une muraille en pierres sèches, de grandes dimensions, dont aucun bloc ne subsiste en place, mais qui est probablement l'origine de plusieurs pierres plus ou moins façonnées que l'on retrouve éboulées au pied de la falaise (XII du plan).

Plusieurs escaliers, séparés les uns des autres par des gradins naturels, permettent de descendre du bastion en arrière de la muraille (XII).

Au dessus du premier, taillée dans le roc, se trouve une corniche dominée par une paroi verticale où se remarque une entaille profonde en forme de croix, d'environ 90 centimètres de hauteur, sur une largeur approximative de 0 m., 30. L'entaille horizontale se creuse en arc de cercle, comme si une pièce de bois mobile avait dû tourner dans cette rainure autour d'un axe fixé dans l'encoche verticale. Il est possible que ce soient là les vestiges d'une porte ou d'une fermeture (XII).

A environ 60 mètres en arrière de la muraille, sur la plate-forme dominant le vallon au Sud, très près du fond, se dresse un groupe puissant d'édifices, composés de plusieurs corps de bâtiments, remarquables par les entailles de poutres qu'ils ont laissées en arrière sur la paroi rocheuse et par un mur de très grosses pierres de taille transversal au vallon. Il s'agit probablement là encore d'une construction défensive (VIII, IX, X).

En face de l'escalier et de l'incision cruciforme, à une certaine hauteur sur le flanc rocheux, cinq profondes encoches étaient destinées à loger l'extrémité de madriers disposés en séries horizontales. Un édifice en bois, disparu, existait certainement à cet endroit (XIII).

La falaise (Pl. II, fig. 1), qui borde l'oppidum au Nord-Est, domine de 15 à 20 mètres, suivant les endroits, une pente assez douce. Elle est creusée de nombreux abris, aujourd'hui comblés de terres, ou utilisés à nouveau pour adosser des maisonnettes. Sur l'emplacement de la principale d'entre elles, on a découvert un épais remplissage archéologique contenant une immense quantité de débris céramiques de divers âges. Il y avait aussi des restes de sépultures visigothiques, avec dalles sculptées d'une croix grecque. Tout à côté, se trouvait l'emplacement, aujourd'hui masqué, d'un moulin primitif avec canaux creusés dans le roc pour faire glisser le grain jusqu'aux meules, dont les débris s'aperçoivent entre les pierres du mur construit sur son emplacement. Plus à droite, le creusement récent d'un réservoir a sectionné un talus de remblais archéologiques où plusieurs couches sont visibles. Ce réservoir est destiné à

recueillir l'eau dévalant des rochers avoisinants et spécialement de la brèche ouverte dans la falaise par l'élargissement, dû aux agents atmosphériques, d'une fente de la masse rocheuse.

Cette brèche permettait d'accéder sans trop de peine à la *meseta*; mais les Ibères ont amélioré le passage en y taillant des marches. Celles-ci se groupent en trois escaliers distincts : l'un vers le bas monte de gauche à droite, perpendiculairement à l'axe de la brèche. Sa partie inférieure, récemment découverte, n'est pas encore dégagée des terres (VI du plan).

Au sommet de ce premier escalier, un autre se dirige vers la droite et parvient à une petite plateforme d'où l'on accède péniblement au millieu de la brèche. Sur le gauche, empruntant le trajet même de la fissure rocheuse, dans laquelle il s'encaisse et se rétrécit, est un long et étroit escalier, coudé vers son milieu, et aux marches fort irrégulières.

Nous avons déjà décrit précédemment le difficile accès qui permet d'escalader le rocher vers sa pointe méridionale, à environ 120 mètres sur le flanc Est. Toute la pente de ce côté est hérissée de blocs effondrés ou d'assises rocheuses saillantes permettant d'atteindre le point culminant. De nombreuses grottes ou abris s'y creusaient et s'y creusent encore aujourd'hui. Celles qui son habitées par des troglodytes contemporains ont été naturellement vidées. Elles étaient, comme le sont encore celles qui n'ont pas subi cette opération, littéralement bourrées de tessons ibériques. Toute la pente de ce côté jusqu'au niveau de la plaine en est jonchée. On y recueille aussi passablement de céramique samienne. Il semble que les habitants de la *meseta* aient déversé de ce côté leurs gadoues. En effet, sur les autres versants, on la rencontre en bien moindre importance. Néanmoins, il s'en trouve aussi du côté occidental présentant un caractère beaucoup plus altéré. Les tessons se poursuivent jusque dans le lit de la rivière qui les a charriés.

DESCRIPTION DE LA MESETA.—La *meseta* mesure, nous l'avons dit, 500 mètres de long environ, d'une extrémité à l'autre. Elle est divisée en deux parties inégales par le vallon d'accès et le couloir qui le continue. La partie septentrionale a 250 mètres de longueur sur une largeur maxima de 90 mètres, et se compose d'une étroite plateforme d'environ 20 à 30 mètres de large, bordant le côté Nord-Est, et d'une pente assez rapide descendant jusqu'aux à-pics limitant le vallon ou jusqu'aux extrémités de celui-ci.

Tout le versant dont nous venons de parler (XIII), est encombré de ruines de maisons et de vestiges de murailles dans un tel état

d'entassement qu'il est vraiment difficile, sans y pratiquer de fouilles, d'en relever un graphique et d'en tenter une description. Cependant, un monument, d'assez grandes dimensions et de forme rectangulaire, est visible au point culminant de l'extrémité Nord (XV). Ces murailles, épaisses d'au moins un mètre, étaient formées d'un double revêtement de grands blocs, avec remplissage intérieur de blocailles. Une seule partie de son enceinte demeure debout : c'est un côtè de l'angle septentrional composé de sept grandes pierres dressées en deux files parallèles. Leur ensemble a l'aspect fortuit d'une petite galerie dolménique. Il semble certain que cet édifice se composait de plusieurs salles. En plein Sud, à 30 mètres à peu près, tout à fait sur le rebord de l'angle de la falaise qui prolonge le côté Nord du vallon, se rencontrent d'importants vestiges de grosses murailles cimentées d'époque vraisemblablement romaine.

Au Nord, à environ 35 à 40 mètres, se creuse dans la falaise, une cavité en forme de grotte élevée. La dalle supérieure de la *meseta* en constitue le toit, qui est perforé d'un trou, lequel constituait un danger pour les habitants. Aussi ces derniers l'ont-ils obstrué par trois grands blocs allongés, grossièrement équarris, le fermant presque complètement (III).

Entre l'escalier Nord-Est et cette fissure, il y a une distance d'environ 155 mètres. Toute cette bordure rocheuse est entaillée de nombreux vestiges, principalement des encastrements de maisons dont notre croquis donne sommairement la forme et l'emplacement (II, III, IV).

Plus intéressants sont une presse, de nombreuses petites cupules, une auge dans un gros bloc cubique équarri et tenant au sol, des sortes de canalisations creusées faisant communiquer des espèces de réservoirs et un escalier permettant de passer sans peine d'un gradin naturel à un autre. Tout à côté, sur un bloc, se trouve une encoche creusée en arc de cercle, inscrivant deux protubérances circulaires juxtaposées : cela parait être un dispositif de moulin comparable à celui conservé sur un des petits *cerros* satellites.

De l'autre côté de l'escalier (entre IV et V du plan) la bordure rocheuse continue. On y note, autre les entailles de maisons habituelles, de nombreuses mangeoires cupuliformes, une entaille en arc de cercle avec deux trous de poutre qui paraissent avoir été le point d'appui d'un pressoir en bois, et l'ouverture allongée d'une citerne profonde ou *aljibe*, dont les rebords présentent des vestiges de fermeture en bois et laissent voir les entailles qui logeaient les extrémités des traverses de bois découvertes. En ce point, on se trouve à la partie supérieure de la pente du vallon descendant au

ravin d'accès. Celle-ci atteignant le rebord oriental y forme une ensellure très sensible dans le profil de la falaise. Au delà se développe la seconde moitié de la *meseta*, qui mesure de ce point à l'extrémité 300 mètres environ. Du même endroit au bastion défendant au Sud l'entrée du vallon d'accès, il y a environ 70 mètres, et de ce dernier à la pointe extrême, du promontoire, environ 330 mètres.

Le bord oriental n'est plus rectiligne, mais forme une grosse protubérance à 160 mètres de l'escalier Nord-Est. Le bord occidental, au contraire, dessine une courbe rentrante avec forte concavité symétrique à la protubérance désignée.

Le plan inscrit par ces contours est la région la plus plane de l'*oppidum*. Mais, à l'occident, le plateau tombe en gradins assez rapides jusque sur le bord de la falaise. Du côté opposé, la *meseta* demeure horizontale jusqu'aux à-pics. Dans le sens de la longueur, le vaste triangle, un peu déformé, que dessine cette seconde moitié de l'*oppidum*, peut se diviser en trois parties :

La première, et la plus vaste, est limitée au Nord par les pentes et les gradins du vallon ; au Sud, par une ligne remarquable de stèles des plus régulières (VII et XIV), provenant ou d'angles de maisons orientées sensiblement, Sud-Ouest, ou de chambranles de portes. (Pl. II, fig. 3).

La seconde section va de la ligne que nous venons de mentioner à une forte muraille de même orientation transversale Est-Ouest, qui barre complétement l'extrémité du promontoire méridional (VIII). (Pl. II, fig. 2). Les ruines de maisons sont accumulées en un indiscriptible fouillis dans ces deux premiers segments. De tous côtés, au milieu de la jonchée immense des blocs épars, on entrevoit des tronçons de murailles à fleur de terre et l'on voit se dresser les stèles. En plusieurs points, soit par la disposition de ces lignes de stèles, soit par l'amoncellement régulier de décombres au voisinage immédiat de la muraille barrant l'éperon, on peut constater que tout au moins, plusieurs files de maisons étaient orientées de l'Est à l'Ouest.

Au centre de la *meseta* et à l'aboutissement occidental des stèles, se trouvent les restes d'un édifice placé en un point culminant. Des fouilles, pratiquées à diverses époques, en ont déblayé une partie. On peut voir, grâce à ces excavations, que l'appareil en est relativement régulier et fait de pierres posées à plat, réunies et cimentées entre elles sur une épaisseur de 50 centimètres (XIV).

Au Nord de ce monument et à peu de distance (XIV) existent les ruines d'un autre de même nature, ou d'une partie de celui-ci dont on ne peut saisir actuellement la connexion.

La muraille défensive barrant l'éperon est parallèle à la ligne de stèles et distante d'environ 100 mètres. Des fouilles anciennes en ont déblayé une certaine longueur, ce qui permet d'en voir la base, faite de blocs assez volumineux, disposés les uns horizontalement, les autres verticalement, sans aucun ciment pour unir les éléments entre eux. Comme dans la plupart des constructions ibériques de cette localité et d'autres que nous avons pu étudier, il existe un double revêtement de gros blocs avec comblement intérieur de pierrailles. A en juger par l'amoncellement considérable de matérieux qui ont été remués par les anciens fouilleurs, la hauteur devait en être assez grande. Elle ne dépasse pas actuellement celle d'un homme, pour une épaisseur de 3 m. 50 et s'incurve légèrement vers le Nord de son extrémité orientale.

Revenons maintenant à la tête du vallon, au point où la pente atteint la bordure Est. En cet endroit, il existe les restes d'un assez grand monument rectangulaire construit en pierres sèches. Entre celui-ci et le bombement de la falaise (VI), on remarque un grand nombre d'entailles pratiquées dans la bordure rocheuse et qui servaient de base vraisemblablement à des édifices construits en bois. Elles sont associées à de nombreux trous circulaires, parfois groupés et creusés à même le roc, qui paraissent avoir été des mangeoires. La présence constatée, en certains cas, d'anneaux perforés dans la bordure rocheuse pour attacher un animal, ne laisse aucun doute sur leur signification.

Au voisinage inmédiat de l'édifice rectangulaire dominant le haut du vallon est creusée une sépulture. A peu de distance du point VI et près des maisons entaillées, on remarque une presse circulaire à rainures d'écoulement assez compliquées, aboutissant à un petit bassin rectangulaire; non loin de là, une auge circulaire de très grandes dimensions et une carrière d'extraction de pierres de taille, semblable à celles, qui existent sur les petits *cerros* satellites, comme en divers points de *Meca* et au *Monte Arabi*.

Après avoir passé la muraille en se dirigeant vers la pointe méridionale, et tout contre l'extrémité orientale, s'ouvrent deux belles citernes, voisines l'une de l'autre, avec entailles pour l'encastrement d'un couvercle de bois (VIII).

Un peu plus au Sud, est situé un groupe de cinq petits bassins circulaires; au dessous, sur la plateforme qu'ils dominent, est une sépulture entaillée tout près de deux auges, l'une presque carrée et l'autre ronde. Une autre sépulture est creusée le long du bord Est de la petite plateforme allongée qui termine le promontoire. Tout à l'extrémité de celle-ci, est pratiquée une auge rectangulaire. En

retour, sur la bordure de la banquette supérieure, on peut noter deux encoches de maisons. Là, un escalier, entaillé dans le roc, facilite la descente sur la banquette inférieure où se trouvent une sépulture et une auge circulaire (X-XI).

Dans le prolongement du bord de la plateforme supérieure, jusqu'à une distance d'environ 100 mètres de la pointe, existent de nombreuses et profondes entailles de maisons, quelques-unes à plusieurs piéces et présentant certaines dispositions singulières, particulièrement des entailles postérieures qui paraissent avoir été des cheminées. Deux escaliers assez larges descendent sur une étroite corniche revenant le long du bord, vers la pointe en retour contre la falaise. C'est de son extrémité que l'on peut étudier convenablement la partie supérieure d'un bloc détaché dont nous donnerons la description plus loin. Vers l'extrémité de cette corniche deux sépultures sont façonnées dans des blocs détachés.

Au-delà des escaliers, en se dirigeant le long du rebord occidental de la falaise, on rencontre de nouvelles encoches de maisons, deux auges carrées justaposées, une autre circulaire dans un angle de rocher façonné.

Après une cinquantaine de mètres sans rien de particulier à signaler, une assez vaste entaille de maison à plusieurs chambres dont le sol n'est pas à la même hauteur, se trouve placée près du point XI. Elle est suivie de toute une ligne d'entailles analogues, accompagnée de nombreux vestiges de murailles assez bien conservées.

En arrière des maisons, il existe plusieurs cupules, dont une sur un bloc carré et un *aljibe*, orienté parallélement aux maisons avec encastrement creusé pour le couvercle.

En se rapprochant de plus en plus du bastion, après un intervalle d'une dizaine de mètres, les encoches de maisons deviennent très nombreuses ainsi que les accessoires qui les accompagnent fréquemment. Leur sol est souvent à plusieurs étages. On remarque principalement : à l'extrémité méridionale de cette série de maisons, une belle presse circulaire à rainures palmées, avec canal de déversement, puis juste au-dessous un profond *aljibe* et de nombreux bassins ronds ou ovales, parfois avec demi-cupules latérales. Certains de ces bassins sont en communication avec un bord rocheux par une encoche ou un petit canal.

A l'angle saillant formé par une avance rocheuse, entre deux encoches de maisons et contigüe à l'un des ces bassins à déversoir, se trouve sculptée en relief et entourée de rainures profondes, une

sorte de tête circulaire, avec trou central, qui paraît avoir fait partie de l'agencement d'un moulin. (Pl. VII).

Un peu au-delà sur la plateforme, en arrière de trois encoches de maisons séparées l'une de l'autre par des banquettes de roches laissées en place, existe une cuve allongée en forme de sépulture, mais moins profonde, avec, dans l'axe du fond de la cavité, une rainure d'écoulement aboutissant à un petit bassin circulaire.

L'extrémité du plateau qui porte ces derniers vestiges forme un gradin relativement élevé au-dessus du promontoire s'étendant vers le bastion. Toute la région comprise entre le ravin d'accès et la falaise extérieure forme un cap assez étroit dont l'angle aigu est occupé par le bastion. La pente tombe vers celui-ci en quatre gradins successifs, séparant autant de plateformes étroites qui courrent plus ou moins parallélement au bord méridional du ravin. Des escaliers entaillés permettent de descendre facilement du plus élevé à celui qui est immédiatement au-dessous et de celui-ci à un troisième. A la pointe de ce dernier existent trois bassins circulaires et le rebord de la roche avoisinante est entaillé en arc de cercle et en rectangle (XII).

Parmi les roches isolées de la masse générale, trois doivent être signalées particuliérement :

L'une est située à la pointe Sud et constitue une plateforme à bords découpés large d'une vingtaine de mètres environ à mi-hauteur entre le pied de la pente et le point culminant du promontoire. Son accès doit se faire d'en bas et est extrêmement risqué aujourd'hui. Sur la plateforme de ce bloc que l'on peut examiner d'en-haut presque perpendiculairement, on aperçoit les entailles de plusieurs maisons et un certain nombre de trous de poutres devant supporter des édifices plus légers. (Pl. IV, fig. 5).

Les deux autres blocs séparés se trouvent à l'Est de la pointe méridionale : le premier à environ soixante mètres de celle-ci paraît s'être détaché postérieurement du bord de la falaise. Deux sépultures y sont creusées (VIII). La seconde roche, située tout juste contre l'escalade difficile que nous avons signalée, présente à sa partie supérieure une entaille rectangulaire de maison, sans doute destinée à garder et surveiller cet accès.

III

DESCRIPTION DES CERROS SATELLITES ET DE LA PLAINE ENVIRONNANTE

A environ 300 mètres à l'Ouest du *Tolmo* et en face de chacune de ces extrémités, de l'autre côté du talweg de la rivière, se trouvent plusieurs petites éminences présentant également des traces d'occupation antique. En face le pont, non loin de la maisonette placée à la rencontre de la route venant de Hellin avec celle qui passe le pont, s'avance l'extrémité, arrondie et en pente douce, d'un plateau peu élevé. Vers le sommet de cette pente, se trouve isolément, entourée de tessons de poterie antique, une maison ibérique assez bien conservée, dont malheureusement on était en train d'enlever les pierres pour des constructions modernes.

Un peu plus en aval, longée par le route qui se dirige vers Minateda s'étend une petite colline, en forme de barque renversée, plus aigüe vers le Nord où elle tombe en gradins à nombreux échelons naturels, plus adoucie vers le Sud où elle s'élargit sensiblement. Celle-ci n'ayant pas à notre connaissance d'appellation propre, nous la désignerons sous le nom de *petit Tolmo* (Pl. III, fig. 1).

Vers sa pointe Nord, on rencontre un remarquable moulin à double éminence, perforée au centre. Un peu au-dessus, sur le bord d'une banquette, a été creusée une presse très simple qui domine elle-même une belle sépulture en auge.

La partie supérieure du cerro, assez plane, est occupée par de nombreuses maisons. Sur le bord Est et vers le centre, existe une construction de dimensions plus considérables, dont un des angles demeure en place (Pl. III, fig. 2).

La bordure orientale du *cerro* bien qu'assez à pic est peu élevée. De ce côté, on remarque beaucoup de vestiges d'extraction de pierres de taille; il y en a également à l'extrémité méridionale.

Le versant occidental est beaucoup plus adouci; depuis la route jusqu'assez près du sommet, il est même terreux. Trois gradins restent seulement à gravir pour atteindre le sommet de l'éminence. Chacun d'eux est entaillé d'escaliers qui ne sont pas placés en face les uns des autres. A côté de celui du milieu, existe une cuve, disposée à l'aboutissement d'une série de rigoles destinées à recueillir les eaux de pluie tombant sur la plateforme supérieure.

Chaque élément d'escalier possède trois marches, la plus basse a 0 m. 50 de large. (Pl. III, fig. 3).

Vers l'extrémité Sud, se trouve une cuvette large de 0 m. 75, à l'intérieur de laquelle une plus petite est disposée. Des sépultures existent au Sud des habitations (Pl. III, fig. 4-9).

Entre ce monticule et l'autre plus élevé, connu sous le nom de *La Torrecita* (Pl. IV, fig.. 1), regardant la pointe Sud du *Tolmo*, s'étend une plaine légérement vallonnée, dont les terres sont retenues par plusieurs murailles antiques assez bien conservées et divisant la pente très douce qui dévale vers le talweg en quatre banquettes sinueuses (Pl. IV, fig. 2).

Entre la route et la plus élevée de ces banquettes, s'étend un terre-plein où la culture découvre fréquemment des cavités souterraines assez vastes, dans lesquelles s'enfoncent parfois les animaux attelés à la charrue. On nous en a montré plusieurs le long du talus de la route : le caniveau qui la borde laisse voir une série de ces excavations, espacées régulièrement de cinq en cinq mètres. Tout le terre-plein est littéralement jonché de tessons et de tuiles romaines.

Le *cerro* méridional qui termine cette plateforme et se trouve à l'aboutissement des murailles qui y serpentent, est d'assez petites dimensions. D'accès facile au Nord où il forme à peine quelques gradins, il tombe brusquement en petites falaises vers l'Est et le Sud. Plusieurs maisonnettes de paysans se sont agglomérées dans ses anfractuosités, principalement du côté méridional.

A la pointe Nord se trouve une auge carrée; à huit mètres sur la gauche et au-dessus, sur un gros bloc dominant la plaine, se creuse un groupe de cinq sépulteres (Pl. V, fig. 3). En continuant le long de la bordure Est, on remarque un grand nombre d'extractions intéressant toute une banquette. Une esplanade, semblable à la premiére roche à sépultures, en montre un nouveau groupe plus important (Pl. V, fig. 4). De longues rainures de canalisation sont associées à cet ensemble. Au milieu de ces auges funéraires, quelques unes paraissent avoir un caractère d'utilisation domestique, peut-être postérieur.

A cinquante mètres plus loin, sur une roche dominant à peine les terres cultivées, cinq autres sépultures sont entaillées. En face du sommet, trois autres sont encore à noter et six autres, en deux groupes, avoisinent une bordure éboulée.

Sur le versant Ouest, on voit une entaille de maison dont la porte s'ouvre à l'Est; à la pointe Sud, une presse circulaire et, dans le voisinage, une sépulture d'enfant; à quelque distance, un bassin de forme ronde avec canaux de dégagement et les restes d'une carrière antique.

Au point culminant du *cerro*, une masse résistante se dresse, for-

mée d'un conglomérat d'argile et de cailloux tassés, caractéristique des monuments arabes. D'ailleurs l'un de nous a vu, en 1915, des fragments de vases arabes à décoration et à inscription en relief.

En rejoignant la route à partir de *La Torrecita* et en suivant dans la direction de Minateda, on arrive bientôt au point où un sentier la rejoint à gauche, venant de la direction de la pointe méridionale du *Tolmo*, en passant par une maison isolée qui sert actuellement de bureau de tabac. On peut constater un léger bombement des terres labourées, principalement sensible à l'Est et au Sud de la rencontre de ce sentier avec la route. Dans les caniveaux à droite et à gauche de la route, tout aux alentours, on peut apercevoir de nombreux débris de poterie et des masses de cendres souvent localisées en poches. C'est l'emplacement de la nécropole ibérique et romaine de basse époque, en partie détruite par les travaux de nivellement de la route et partiellement fouillée par don Federico de Motos et l'abbé Breuil en 1915. Des silos y ont été aussi constatés.

Après avoir passé devant le jardin, clos de grilles, de la *finca* de don Tesifonte Gallego, à la hauteur de la chapelle, à gauche et à peu de distance de la route, se trouve, très visible, formant une saillie appréciable au-dessus du sol, un bâtiment rectangulaire de 9 mètres de long sur 4 de large. Les murailles fort épaisses sont faites de cailloux noyés dans le ciment. Tout autour on relève, dans les terres, un grand nombre de tuiles romaines.

De ce côté, en partant de la route, la plaine forme un autre gradin soutenu par un mur antique, limitant des terres riches en tessons grossiers.

Plus au Sud encore, les vestiges cessent, sauf à plusieurs kilomètres, au voisinage de la voie ferrée et à la hauteur de La Horca. Toutefois, sur la route d'Agramon, à une assez grande distance après avoir contourné les roches qui la bordent au-delà de La Horca, on remarque dans le talus dominant l'Est, de grands amoncellements de terres noires, riches en débris organiques et toutes pétries de tessons grossiers à faciès romain et de tuiles. La masse constituée par ces débris est extrêmement considérable et peut être l'indice d'une tuilerie d'époque romaine.

A *Minateda* même, en se dirigeant vers la ravin qui contourne en s'y enfonçant le *cerro* de *Cabeza Llana*, il faut noter quelques vestiges. Juste en face du célèbre abri peint, actuellement désigné sous le nom de *Las Pinturas* (1), l'abbé Breuil et don Federico de

(1) Henri BREUIL, «Les peintures rupestres de la Péninsule ibérique. XI, Les Roches peintes de Minateda (Albacete)», dans «L'Anthopologie», t. XXX, 1920, p. 1-50.

Motos ont trouvé à fleur de sol, au milieu d'une flaque de terre noire condensée, le fond encore intact d'une urne ibérique, dont la partie supérieure avait été arasée.

Le ravin même qui suit porte un nom caractéristique, celui de *La Mortaja*, c'est-à-dire du cercueil. Cette appellation d'ailleurs impropre provient de l'existance, dans sa partie la plus élevée, d'une cavité rectangulaire analogue aux sépultures que nous avons si souvent mentionnées. Mais la façon assez grossière dont cette cuve est creusée et ses proportions, relativement plus larges et plus courtes que celles des autres sépultures, paraissent indiquer qu'il faut y voir plutôt un réservoir antique destiné à recueillir l'eau filtrant d'une petite source contigüe.

En escaladant le versant de ce *barranco* opposé au *cerro* de *Cabeza Llana* on accède à un plateau très étendu qui va au Nord jusqu'aux *cerros* avoisinant la dépression ouverte à l'Est de la *Rinconada del Canalizo el Rayo*. Toute cette *meseta* est traversée par des chemins antiques se mêlant parfois aux routes de chars moins anciennes qui empruntent souvent le même trajet. Ces voies antiques se reconnaissent facilement aux profondes rainures tracées dans le sol rocheux par le passage des roues. Elles sont entiérement comparables aux traces analogues, d'âge incontestablement ibérique, de l'*oppidum* de Meca.

Sur le flanc Nord des hauteurs rocheuses limitant au Sud la *Rinconada* dejà citée, on peut voir d'énormes restes de carrières, dont il est difficile de fixer l'âge. Il est probable qu'une partie d'entre elles soient relativement récentes et que c'est de là qu'on a tiré la pierre de taille destinée à l'edification des monuments et des maisons de la ville moyenâgeuse de Hellin. Mais, nous serions disposés à croire qu'une partie au moins de ces carrières pourrait remonter à une date plus éloignée.

IV

LA BOURGADE IBÉRIQUE

La rapide description que nous venons de donner des ruines ibériques du *Tolmo* appelle certaines remarques sur la nature et la disposition intérieure de ces établissements. Sans atteindre à l'ampleur des grandes cités contemporaines de *Meca* ou de *Numance*, notre bourgade apparaît dès maintenant comme l'une des plus curieuses et des plus caractéristiques qui aient été explorées jusqu'à ce jour. A mesure que se développe la connaissance de la topographie des

stations pré-romaines de l'Espagne, on est amené à distinguer différents groupes régionaux assez différents les uns des autres et correspondant à la fois aux matériaux fournis par la nature du sol et aux habitudes, pastorales ou agricoles, des occupants.

Dans les pays de granit de l'Ouest de la Péninsule, aux vallées du *Duero* et du *Minho*, en *Estrémadure* et dans la province d' *Avila*. les grandes cités sont rares. Le type dominant est celui de la *citania*, immense espace de terrain clos par une muraille naturelle ou artificielle, située sur un éperon rocheux au confluent de deux cours d'eau, d'où l'on domine le croisement des vallées et débouché des pistes. Il ne semble pas que l'occupation de ce genre d'établissements ait été permanente. Les ruines de maisons y sont peu nombreuses, disséminées en petits groupes auprès des points d'eau ou dans la partie la plus facile à défendre. A *La Villa* (1), près de *Solosanchos* (Avila), c'est à peine si elles s'étendent sur un cinquième de la superficie totale qui est de 38 hectares environ. Ces vastes enceintes apparaissent bien plus comme de vastes camps de refuge en cas d'incursion de l'ennemi, ou mieux comme des sortes de haltes échelonnées sur les chemins de transhumance. On remarque en effet que presque tous ces établissements sont situés sur les grandes pistes suivies de toute antiquité par les pasteurs et leurs troupeaux. Les vastes espaces couverts de pâturages, sans aucune trace de constructions, qui s'étendent derrière les murailles, étaient certainement destinés au pacage des animaux. Il n'est pas jusqu'au plan des misérables cases, dont les pièces s'ouvrent sur une cour intérieure plutôt que sur une grande salle, qui ne rappelle le caractère pastoral de ces stations. Elles ne sont pas également sans présenter certaines analogies avec les *ventas* contemporaines éparpillées dans les régions de transhumance. Camps de refuge et *ganaderias*, telle nous paraît être la destination d'un très grand nombre de *citanias*.

Totalement différentes sont les bourgades fortifiées de l'Est et du Sud-Est de la Péninsule. Grâce aux fouilles exécutées dans les ruines des villages pré-romains situés aux frontiéres des anciennes provinces de Catalogne et d'Aragon (arrondissements de *Caseres*, *Calaceit* et *Maçalio*) (2), aux explorations des stations de *Meca* (3)

(1) R. LANTIER et H. BREUIL, «Villages préromains de la Péninsule ibérique. I, La Villa», dans «Revue archéologique», 1930, 1, p. 209-216.

(2) P. Bosch Gimpera, «Campanya arqueologica de l'Institut d'Estudis Catalans al limit de Catalunya i Aragó», dans «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans», 1913-1914, p. 819-836; «Les escavacions en el Baix Aragó», dans ibid., 1915-1920, Vol. VI, part II, pag. 642-671; «La cultura ibérica del Bajo Aragón», Exposició internat. de Barcelona, 1929.

(3) J. Zuazo y Palacios, «Meca», 1 vol. in-8.°. Madrid, 1916.

et du *Tolmo*, il est facile de se rendre compte de l'importance et de la situation de ces villes primitives (1).

Posées sur un éperon rocheux (*Meca*), perchées sur un *cerro* isolé dans la plaine (*Le Tolmo*), ou sur une colline (*Los Castillares*), elles occupent généralement une position stratégique importante. Le sommet de la *meseta* sert d'assiette à la ville ou à la bourgade. Les ruines témoignent toutes d'une occupation permanente. Véritables citadelles, échelonnées le long des principales voies de communication, elles ont pour mission de surveiller le passage et de protéger les établissements agricoles épars dans la plaine. *Le Tolmo* est un des exemples les plus intéressants de ces stations.

A *Numance*, on découvrit des étables, situées au pied du cerro de Garray. Au *Tolmo*, dans la plaine de Minateda, en face des maisons de La Horca, sur de petites éminences dominant les anciens marécages, on voit encore, à fleur de sol, les ruines de petits hameaux occupés par une population qui demandait sa subsistance aux ressources naturelles et à la culture des terres grasses de la plaine. Dans les champs qui s'étendent entre les deux petits *Tolmos*, de nombreux silos sont destinés à recueillir les céréreales. Enfin sur le *Tolmo* et le *petit Tolmo*, à la périphérie on voit de nombreux moulins et des presses à huile ou à vin. La bourgade que nous étudions paraît dès lors comme un *oppidum* à population fixe faisant partie d'un ensemble d'établissements agricoles dont il assure la protection.

Le *Tolmo* et les deux petits *cerros* voisins forment un ensemble défensif qui ne diffère des grandes cités de *Numance* et de *Meca* que par les dimensions sensiblement plus restreintes. Isolé à l'une des extrémités de la campagne qui s'étend à ses pieds, c'est un observatoire admirable d'où il est facile de surveiller tout le pays environnant. La population qui occupait cette importante position stratégique tenait fortement l'une des deux routes qui mettent en communication les plaines de la Manche avec les rivages de la Méditerranée.

L'isolement de ce bloc rocheux, l'escarpement des versants dressés à pic au-dessus de la vallée, en font une position facile à défendre Les traces de fortification que nous avons pu relever ne sont pas nombreuses, mais présentent de grandes analogies avec les procédés employes ordinairement par les Ibères. De même qu'à *Meca*, partout où l'escarpement des pentes est suffisant pour empêcher

(1) P. Waltz, «Trois villes primitives nouvellement explorées», dans la «Revue des Études Anciennes», IX, 1900, pag. 346 et suiv.

toute surprise, on n'eût recours à aucun moyen accessoire de défense. C'est ce qui explique qu'on ait retrouvé aucune trace de muraille d'enceinte. Seul le ravin d'accès est barré par un double mur (Pl. V, fig. 1), commandé lui-même par une sorte de bastion naturel dont la partie supérieure a été aplanie pour servir de base à une tour aujourd'hui disparue (Pl. V, fig. 3-4). Faisant sans doute partie du même ensemble défensif, un fortin, en partie construit en bois, formait une sorte de réduit à soixante mètres environ en arrière de la tour. De semblables dispotifs ont été rencontrés à *Meca* : la gorge située en face du *Llano de Ayora* est fermée par une double muraille et un fortin défend la bréche artificielle, séparant le plateau où s'élève la ville, de la montagne voisine.

Au *Tolmo* et au *petit Tolmo*, on retrouve le dispositif d'escaliers naturels ou pratiqués de main d'homme (Pl. V, fig. 5) qui dans les stations ibériques de Catalogne permet de gagner la partie supérieure du plateau. Ces escaliers très rapides et très étroits, pouvaient facilement, en cas de surprise, être obstrués par des quartiers de roche. Ils sont encore utilisés pour monter aux différentes plateformes à l'intérieur de l'*oppidum*. En résumé le système de défense qu'on entrevoit dans ces établissements repose uniquement sur l'utilisation judicieuse de moyens naturels et la construction n'intervient que pour les renforcer ou y suppléer.

Les monuments proprement dits ne sont pas nombreux. Depuis longtemps, les ruines ayant servi de carrières aux habitants de villages voisins, la plupart des édifices ont disparu ou sont dans un tel état de délabrement qu'il est presque toujous impossible d'en reconnaître le plan et encore moins la destination.

Au *petit Tolmo*, sur le rebord oriental et vers le centre nous avons décelé l'existence d'une construction de dimensions considérables dont l'un des angles est demeuré en place. Ce dernier est constitué par un pan de roche verticale dressé, formant la paroi du Sud et façonné sur place (Pl. III, fig. 2). Plusieurs très grands blocs, vers le midi, y ont été ajoutés à angle droit. L'ensemble a un aspect franchement mégalithique.

Au *Tolmo*, un édifice pré-romain à plusieurs salles, dont la partie septentrionale seule restée debout, voisine avec d'épaisses murailles de construction vraisemblablement romaines.

L'état dans lequel on rencontre les ruines de maisons n'est malheureusement pas plus satisfaisant. Des murs s'élevant à peine de quelques centimètres au-dessus de niveau du sol, des lignes de blocs dressés qui furent les chambranles des portes ou les angles des murailles, voilà tout ce qui reste aujourd'hui de la bourgade ibérique.

Les ruines d'habitations sont groupées au *Tolmo*, dans la partie Nord-Est, au centre de la *meseta* et à l'extrémité méridionale. Au *petit Tolmo*, on les rencontre sur les différentes banquettes et au *cerro* de la *Torrecita* dans le voisinage des habitations modernes. Mais nulle part, il n'est facile de retrouver le plan de l'agglomération primitive. Cependant, il semble que, dans la partie orientale du *Tolmo*, l'ensemble des constructions ait formé des rues parallèles orientées Est-Ouest. C'est ce que l'on peut conclure de la direction des lignes de stèles dont nous venons de parler.

L'ensemble de ces cases peut se classer en deux groupes d'après le mode de construction. Les plus nombreuses ont un plan rectangulaire et se composent généralement de plusieurs pièces. Un exemplaire assez bien conservé du petit *Tolmo* mesure douze mètres de longueur sur quatre de largeur et comprend deux pièces l'inégales dimensions. Sur l'un des petits côtés s'ouvre une logette d'un mètre cinquante. Les murailles sont faites d'une double paroi en pierres sèches dont l'intervalle est rempli par un blocage de terre et de petits cailloux. De place en place, de larges dalles plates, de la largeur de la double muraille, assurent la cohésion des matériaux. Il semble que la majorité des maisons situées en dehors de la banquette rocheuse du grand *Tolmo* appartiennent au même type, qui n'est pas sans présenter de grandes analogies avec les cases découvertes dans les fouilles de Numance.

Le second groupement est constitué par des maisons, entièrement ou en partie entaillées dans la bordure rocheuse de la *meseta*. Le plan est loin d'être aussi régulier que dans les édifices précédents. Souvent on ne distingue qu'une seule pièce, deux tout au plus séparées l'une de l'autre par un petit mur en pierres sèches. Une maison de plan assez curieux à été explorée par nous au *cerro* de *La Torrecita*. Elle est entaillée dans la roche à une profondeur d'environ soixante centimètres et se compose de deux corps de bâtiments. L'un d'eux est presque rectangulaire et communique avec une pièce carrée située sur le côté. Celle-ci est précédée d'une salle semblable de deux mètres de largeur environ. Un mur de pierrailles aujourd'hui disparu, fermait le côté extérieur de la grande pièce rectangulaire par laquelle il semble que l'on devait pénétrer dans l'habitation. Des maisons modernes édifiées sur l'emplacement de la construction nous ont empêché d'en relever le plan exact.

Il faut rattacher à cet ensemble un certain nombre de bâtisses en bois totalement disparues et qui n'ont laissé d'autres traces que les trous cresés dans le sol pour recevoir les madriers.

A la tête du ravin d'accès, un peu en arrière de l'édifice pré-ro-

main de forme triangulaire, un grand nombre d'entailles assez profondes sont encore visibles dans le rocher. Elles sont associées à de nombreux trous circulaires (Pl. VII, fig. 5, 7, 9, 12, 13 y 14), parfois groupés et creusés à même le roc, qui paraissent avoir été des mangeoires. La présence, constatée en certains cas d'anneaux perforés dans la bordure rocheuse pour attacher un animal, ne laisse aucun doute sur la destination de ces bâtiments. On se trouve en présence de constructions en bois qui ont servi d'écuries ou d'étables.

De très nombreux vestiges de mangeoires ou de bassins destinés à abreuver le bétail ont été retrouvés sur la bordure extérieure des *cerros*. Généralement ces excavations sont creusées à même le roc. Il n'est pas rare de rencontrer des traces d'anneaux d'attache semblables à ceux du ravin. La profondeur de ces mangeoires ou abreuvoirs varie entre vingt et trente centimètres et leurs dimensions peuvent parfois atteindre Im,50 sur Im,10.

Il est à remarquer que ces mangeoires de même que les citernes, moulins ou pressoirs que nous avons découverts, sont toujours situés sur le rebord des *cerros*. Il y avait là dans l'antiquité une suite de bâtiments d'exploitation agricole, étables, pressoirs, moulins aujourd'hui disparus, très nettement séparés de l'espace occupé par les habitations de la bourgade.

Sur la banquette rocheuse, parmi les ruines des maisons, on aperçoit de place en place de profondes excavations sur la signification desquelles on n'est pas encore fixé. C'est l'une des caractéristiques de ces établissements pré-romains. Elles ont pu indifféramment servir de citernes ou de silos pour conserver les grains. Celles du *Tolmo* ne diffèrent pas de celles rencontrées à *Meca*. Ce sont de profondes cavités à étroite ouverture qui vont en s'élargissant dès qu'on a atteint la croûte argileuse qui forme la masse interne du *cerro*. Ce sont de véritables chambres souterraines. Nous n'avons pu malheureusement, faute de temps et de moyens matériels, explorer l'un de ces silos, aujourd'hui entièrement comblés. Dans un certain nombre de cas, le rebord extérieur de ces cavités était entaillé sur une vingtaine de centimètres de largeur de façon à former une rainure dans laquelle venait s'emboîter un couvercle de bois. L'une d'elle, située dans la partie Nord-Est du *Tolmo*, montre deux petites encoches de chaque côté du rebord entaillé pour l'encastrement des poutrelles du couvercle.

Quelque soit la destination précise de ces excavations, il n'en reste pas moins qu'on observe à la surface des *cerros* les traces de canalisations qui témoignent du souci qu'avaient les habitants de la bourgade de recueillir, avec tout le soin possible, les eaux de ruis-

sellement. Le cas n'est pas douteux pour deux larges rigoles qui viennent se déverser dans un bassin rectangulaire de un mètre sur quarante centimètres, au *cerro* de *La Torrecita*. Toutefois, il faut agir avec beaucoup de prudence dans l'interprétation de ces canalisations, un grand nombre se trouvant dans le voisinage de pressoirs ont pu servir uniquement à recueillir les liquides obtenus par ces appareils.

Ces pressoirs (Pl. VI, fig. 1, et VII, fig. 1-4) rencontrés en plusieurs points de la périphérie du petit *Tolmo* et du *Tolmo* sont assurément la trouvaille la plus intéressante qu'il nous à été donnée de faire dans cet établissement. Les spécimens que nous avons rencontrés rappellent les modèles découverts dans la région méditerranéenne.

A même le roc, on prépare une surface plane qui sert de table au pressoir. En son milieu se creuse une rigole circulaire, à l'intérieur de laquelle s'inscrivent six petites rigoles disposées en étoiles, toutes aboutissant à un bec commun d'écoulement. Le bassin que l'on trouve généralement dans ces sortes d'appareils manque ici. Le premier écrasement des olives une fois obtenu, les résidus étaient enfermés dans des couffins ou des sacs de toile et soumis à l'action de la presse. Le pressoir que nous décrivons était actionné au moyen de deux leviers prenant leur point d'appui dans les deux encoches pratiquées en arrière de la presse. La pression était obtenue par des blocs de pierre dont on chargeait les leviers de bois.

La figure 3 de la planche VII montre une presse semblable. La table du pressoir est entaillée de rigoles disposées en palmettes inscrites dans une conduite circulaire, toutes aboutissant à un bec commun de déversement. La figure 4 présente une table de pressoir d'un modèle plus simplifié : dans une sorte de cuve rectangulaire trois rigoles sont disposées en éventail et viennent se déverser dans un petit canal d'écoulement. Dans la même catégorie, il faut placer une sorte de meule dormante, pareille à celle signalée à *El Garcel*, par M. Siret (1) : dans une cavité hémisphérique de deux mètres de longueur est creusée une grosse cupule, prolongée par une rigole, mais sans aboutissement au bord, qui semble destinée à recueillir le liquide obtenu par le pressage des fruits dans la cupule.

Enfin dans certains cas, la table du pressoir n'est entaillée que d'une simple rigole en forme de coeur. Un certain nombre de groupes de petites cupules, entourées de canalisations creusées à même

(1) L. Siret, «L'Espagne préhistorique», dans «Rev. des questions scientifiques», p. 513, fig. 125. (Tirage a part).

le roc, peuvent également avoir servi de presses primitives Les olives disposées dans des couffins étaient alors soumises à la pression de grosses pierres sans aucun moyen mécanique. Nous avons vu lors de notre exploration des ruines, un pressoir à vin moderne dans lequel les raisins, entassés sur une large dalle a rebords, étaient simplement pressés par une planche supportant des quartiers de roche.

Les quatre moulins, dont les ruines se voient au *petit Tolmo* et dans la bourgade principale, sont du même type que le *trapetum* romain, mais plus simplifié. Taillés à même le roc, ils se composent essentiellement d'une auge circulaire au milieu de laquelle se dresse une petite colonne destinée à supporter la meule. C'est le type classique du moulin à broyer les olives (Pl. VII, fig. 5, 8 y 9).

Si l'exploration du *Tolmo* et des *cerros* voisins a fourni de nombreux vestiges de constructions et d'appareils de toute nature, il n'en est malheureusement pas de même pour le mobilier archéologique. Celui-ci est très pauvre. C'est à peine si l'on peut mentionner quelques monnaies ibériques trop frustes pour pouvoir être déterminées; une petite pince et une oreille votive de bronze. Sur l'emplacement de la nécropole ibérique nous avons recueilli une petite tête de chèvre en onyx brisée.

Par contre les fragments de céramique ibérique peinte sont excessivement nombreux. On les rencontre à profusion dans le cimetière, principalement dans les silos disposés au milieu des tombes et sur les pentes orientales du *Tolmo*. Les formes sont très variées : grands et moyens vases à large panse; cruches à visage; coupes à pied; assiettes. Ces tessons sont parfois mêlés à des débris de céramique grecque à fond noir et à des restes de poterie romaine de toute nature. Presque tous ces vases ont été recueillis en morceaux.

La plupart montrent une décoration de lignes droites parallèles, de cercles concentriques ou de secteurs de cercles disposés de certaines façons, se recoupant ou formant des dessins qui rappellent la bipenne (fig. 2.ª, 12, 15, 16). Des lignes ondées se mélangent à des combinaisons de lignes brisées et de cercles remplis de ponctuations (fig. 2.ª, 13). Le décor floral et végétal est largement représenté (fig. 2.ª, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 14). Les animaux apparaisent sur plusieurs fragments sous la forme d'oiseaux qui présentent de grandes analogies avec ceux reproduits sur les vases d'Elche (fig. 2.ª, 3, 4, 5). La figure humaine est rare, un torse est peut-être figuré dans le fragment n.º 1 de la fig. 2.ª.

Toute cette céramique qui, par la richeusse et la variété du décor appartient au groupe du Sud de l'Espagne (provinces d'Alicante,

Murcie, Albacete) (1) est parfois revêtue d'un enduit rouge partiel peint sur le noir de la pâte. Le plus souvent elle est couverte d'une teinte crême. Les traits et peintures s'y superposent alors en rouge ou brun rouge. Quand les vases ont été recuits, la terre devient grise et la peinture noirâtre.

Deux tessons appartiennent à un groupe différent, qui rappelle celui de *Numance*. Le premier montre une tête d'animal fantastique, dragon ou lion, au cou percé de flèches attaqué par un cavalier. Les pattes antérieures du cheval sont seules visibles dans le coin opposé (fig. 2.ª, 17) le deuxième fragment porte une jambe de cavalier (fig. 2.ª, 2).

En plus de ces fragments peints, on a recueilli d'innombrables tessons de poterie grossière de couleur grise, dans laquelle sont mélangés de petits grains de quartz et de calcaire.

La céramique peinte est actuellement le seul indice chronologique qu'on possède pour fixer les dates extrêmes de la station préromaine du *Tolmo*. On sait en effet que ces vases étaient en usage dans ces régions depuis les dernières années du V.ème siècle avant J. C. La présence de fragments de style numantin permet de faire descendre ces dates jusque vers le dernier quart du second siècle, s'est-à-dire jusqu'à la conquête romaine. A cette époque *le Tolmo* a certainement suivi les destinées des établissements voisins, mais son occupation ne cesse cependant pas avec l'arrivée des Romains. On en a pour preuves la présence de murs cimentés rencontrés en divers points de l'*oppidum* et les débris de tuiles et de briques romaines, qui couvrent le sol des petits *Tolmos* et des *lomas* répandues dans la plaine. Ils semblent cependant que les *cerros* furent abandonnés en partie et les habitants contraints de s'établir dans la plaine de Minateda Le *Tolmo*, à dater de ce jour, semble réduit à un rôle purement stratégique de gardien du passage et de surveillance des populations indigènes.

Le pillage des sépultures creusées dans le rocher des petits *Tolmos* ne permet pas de leur attribuer une date précise. Il est hors de doute cependant que ces inhumations appartiennent à l'époque ro-

---

(1) E. VARELA HERVIAS, «Cerámica ibérica de El Tolmo de Minateda», dans «Revista de archivos, bibliotecas y museos», 1918, p, 382-391.

La presence des deux tessons à décor de type numantin, tend à prouver la liaison entre le groupe oriental de la céramique ibérique et le foyer numantin. Cette constatation est d'autant plus intéressante que M. P. Bosch Gimpera («Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans», 1915-1920, p. 663, fig. 514) avait reconnu l'action exercée par les ateliers celtibères sur l'industrie des potiers du Bas-Aragon.

maine et témoignent de l'abandon à cette époque des petits *cerros* en tant qu'habitations. Ce sont des fosses rectangulaires dont la largeur va en diminuant d'une extrémité à l'autre (Pl. VI, fig. 7, 10). Quelques unes présentent cette particularité de porter à la hauteur de la tête une petite cavité rectangulaire destinée à recevoir le vase à offrandes (Pl. III, fig. 4, 5). Les sépultures parfois isolées, sont le plus souvent réunies par groupes de trois, quatre ou cinq (Pl. IV, fig. 3, 4).

Un déblaiement méthodique des ruines pourrait seul donner des précisions sur l'importance et la nature des constructions romaines des *cerros*. Toutefois, on n'y retrouve aucun de ces aménagements de caractère romain qu'on rencontre à chaque pas sur l'emplacement de *Numance*.

Dans la plaine les ruines romaines se superposent aux débris ibériques, dont elles sont parfois séparées par une couche de cendres. Les établissements romains furent eux-mêmes détruits par un incendie. Au pied même du *Tolmo*, dans le jardin de la propriété de don José Serra, on a trouvé une inscription funéraire latine et les fragments d'un sarcophage décoré de strigiles et de petits personnages dont les pieds seuls sont visibles. Des stèlés funéraires décorées de rouelles avec rosace centrale sur les côtés ont été recueillies sur le même emplacement.

Aucun indice certain ne permet de connaître la date à laquelle il faut placer la ruine définitive de la bourgade. Située sur l'une des grandes routes qui mettent en communication l'intérieur du pays avec la Méditerranée, elle était sur le chemin des invasions qui désolèrent la Péninsule à partir du IV.ème siècle après J. C. Elle fut ocupée par des groupes wisigothiques et arabes qui ont laissé des traces de leur passage au *Tolmo*. Parmi les ruines, on a recueilli plusieurs dalles ornées de la croix wisigothique (Pl. VI, fig. 5) et les restes d'un grand vase arabe décoré de motifs en relief.

Par sa situation topographique aussi bien que par la disposition générale et l'aménagement intérieur des édifices, l'ensemble des établissements des *cerros* et de la plaine présente les plus grandes analogies avec les nombreux villages et bourgades ibériques de la province d'Albacete. C'était l'habitat de populations qui tiraient des ressources du sol leurs moyens d'existence. L'*oppidum* du *Tolmo* était à la fois le centre économique du pays et le refuge où venaient chercher protection les habitants de la région. Là, protégés par l'escarpement des pentes, s'abritaient les greniers à céréales et les pressoirs à olives.

Cette disposition de magasins et d'industries qui demandent une

installation fixe et ne se soucient pas de s'exposer aux hasards des brigandages ou de la guerre n'est pas particulière à la Péninsule, on la retrouve en plusieurs autres points du bassin de la Méditerranée. A *Emporio* (Calymnie), MM. Paton Myres (1) ont exploré les ruines d'une forteresse hellénique, contemporaine de l'*oppidum* du *Tolmo*. Dans le principal enclos, on découvrit une presse à huile analoge à celles que nous venons de décrire. Le fortin, vu l'exigüité de ses dimensions avait à peine pu servir d'habitation et avait eu évidemment pour but principal la protection de l'huilerie.

Contre le rempart d'une enceinte tout-à-fait analogue, à *Mentéché* (Carie), une huilerie antique a été découverte (2). Ces trouvailles donnent également l'explication de certaines constructions de la région de Sétif. A *Guelt-Zerga*, au sommet d'une éminence, un ensemble de bâtiments de forme rectangulaire, mi-forteresse, mi-bâtise rurale, abrite des presses à huile. A *Kherbet-err'ibha* une ruine importante montre des dispositions identiques (3).

La présence en Espagne d'établissements semblables (4) est d'un grand interêt pour l'histoire de la civilisation de La Tène dans le bassin de la Méditerranée. C'est un exemple de plus en faveur de la théorie de l'unité de coutumes à cette époque, des rivages de l'Asie-Mineure au détroit de Gibraltar.

---

(1) «Ann. Brit. Sch. Ath.», XVIII, 1898, p. 213, fig. 5.

(2) S. Clastrier, A. Guebhard, P. Goby, «Presses et moulins à huile primitifs», Extrait du «Bulletin de la Société Préhistorique de France», janvier 1910, p. 6; F. Benoit, «Les pressoir à levier et contrepoids en Provence et en Afrique», dans «Memoires de l'Institut historique de Provence», 1936, p. 106, et suiv.

(3) «Recueil de la Socié é archéologique de Constantine», 1900 et 1910.

(4) Des presses à huile semblables ont été trouvées également à la périphérie, dans le village ibérique de «Los Castellans» (Cretes), en Bas-Aragon. P. Bosch Gimpera, «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans», 1921-1926, 2, p. 79 et fig. 145.

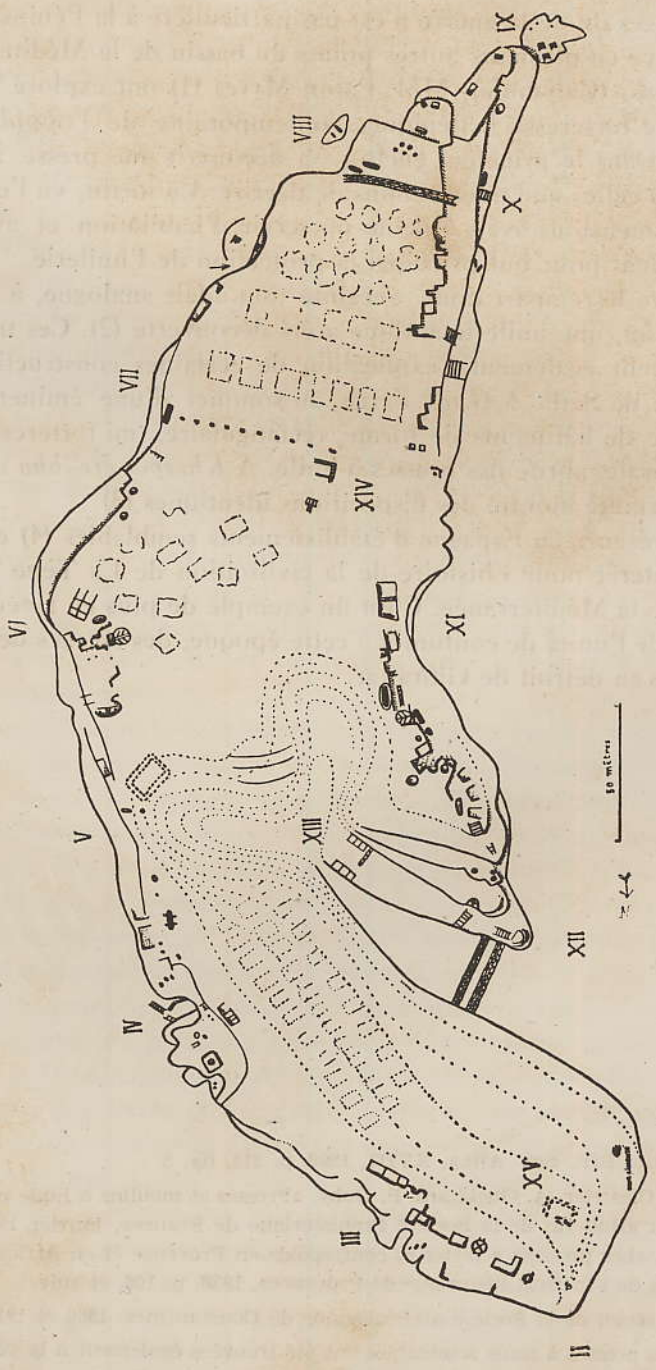


Figura 1.a

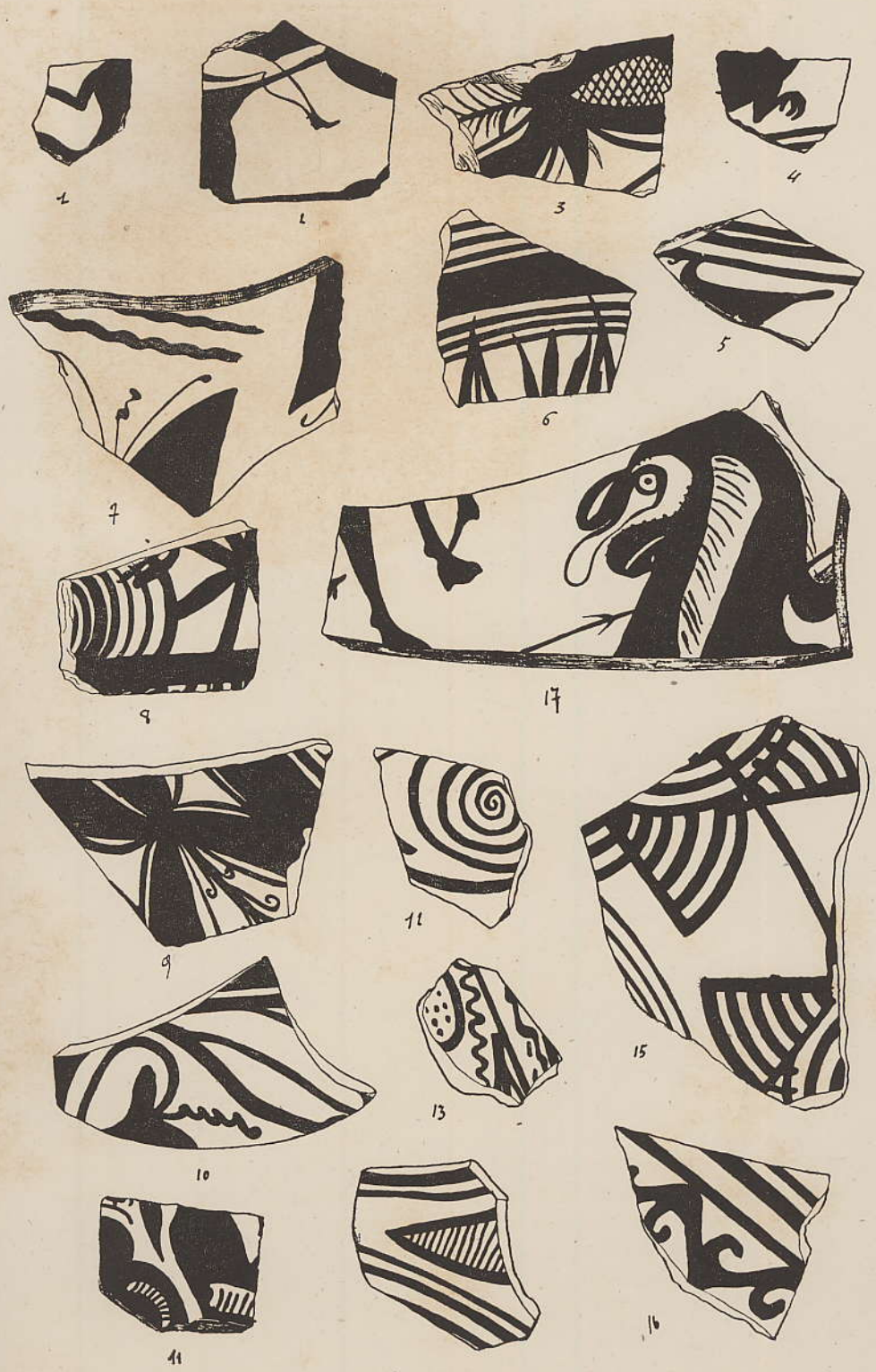
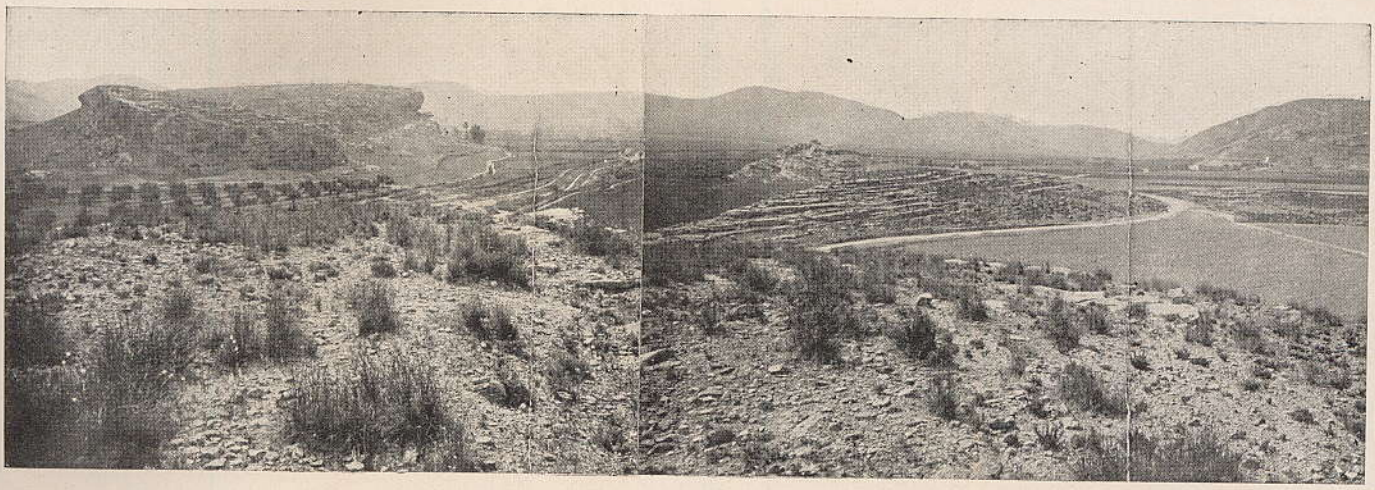


Figura 2.ª

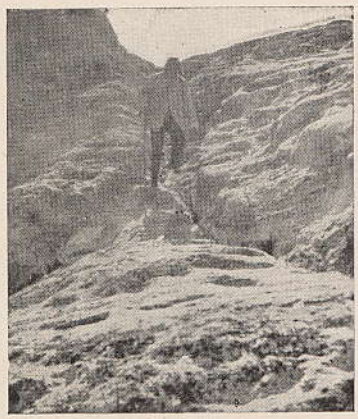




1



3

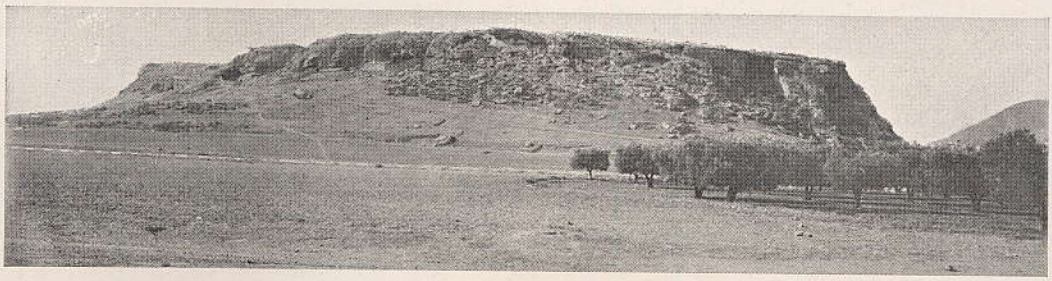


2



4

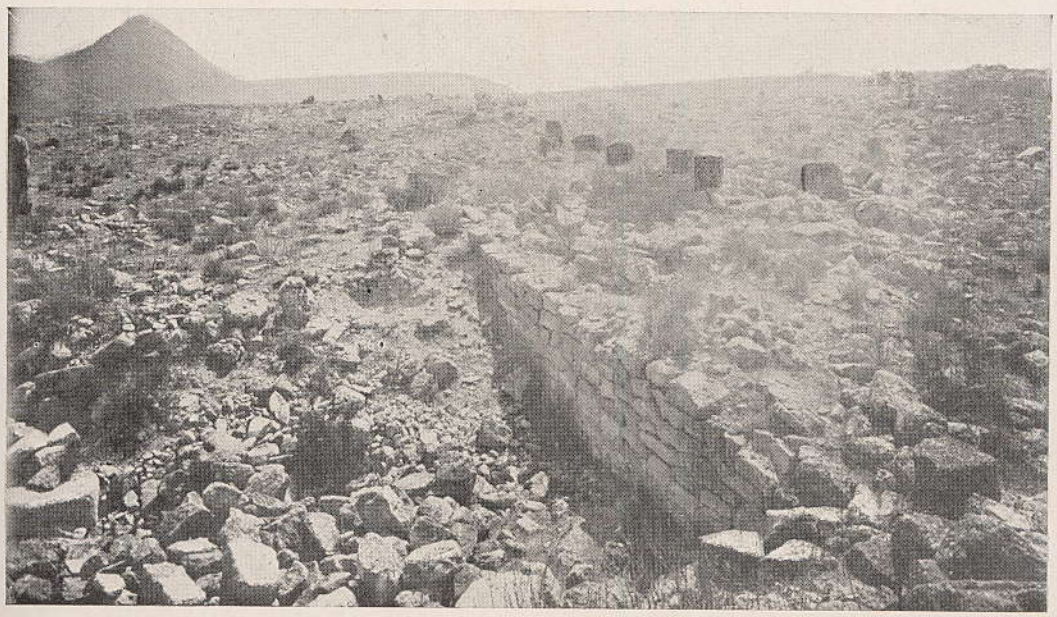
Le Tolmo, à Minateda (Albacete).—1, Vue générale du Tolmo et des cerros satellites.—3, L'une des sentes à degrès menant au sommet.—3, L'entrée principale par le vallon.—4, La brèche du vallon et le mur de défense



1



2

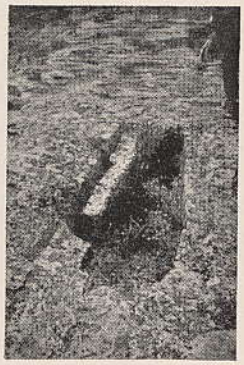


3

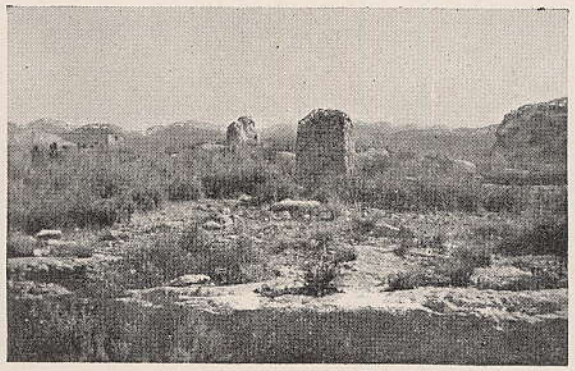
Le Tolmo, à Minateda (Albacete).—1, La falaise au Nord-Est.—2, Les stèles indiquant l'emplacement des maisons —3, La muraille transversale, orientée Est-Ouest, sur le plateau












Le Tolmo, à Minateda (Albacete).—1, Le «petit Tolmo», vue générale.—2, Angle de maison.—3, Escalier de trois marches.—4-9, Sépultures entaillées dans le roc.—10, Vue des stèles de maisons, au Tolmo



1



2



3

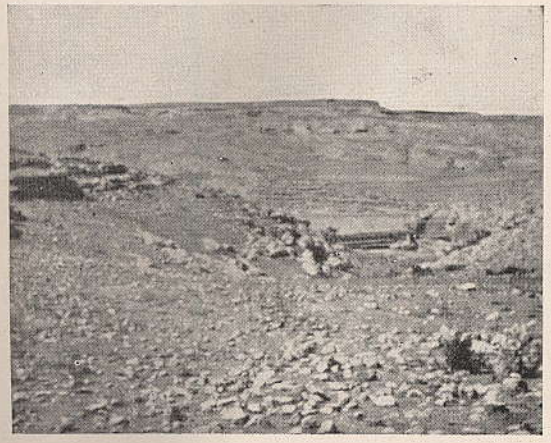


4

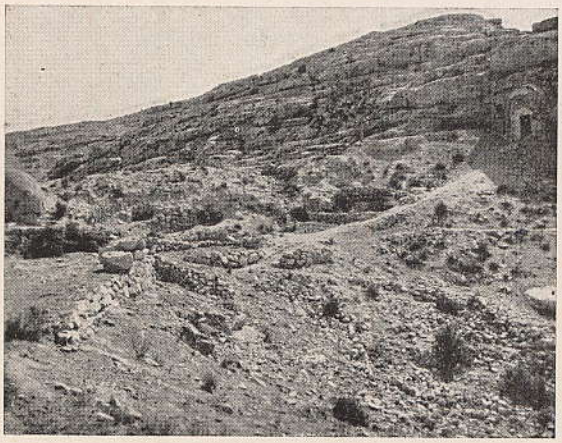


5

Le Tolmo, à Minateda (Albacete).—1, Cerro de La Torrecita, vue générale. — 2, La plaine entre le Tolmo et le cerro de La Torrecita, murailles antiques dans les champs.—3-4, Sépultures entaillées dans le Roc, à La Torrecita.—5, La pointe méridionale du Tolmo, avec entailles de maisons et de poutrages



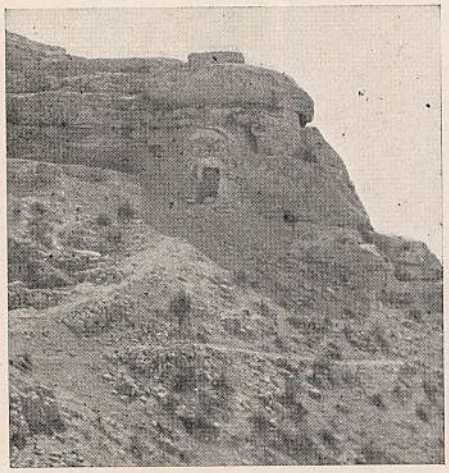
1



2



3



4

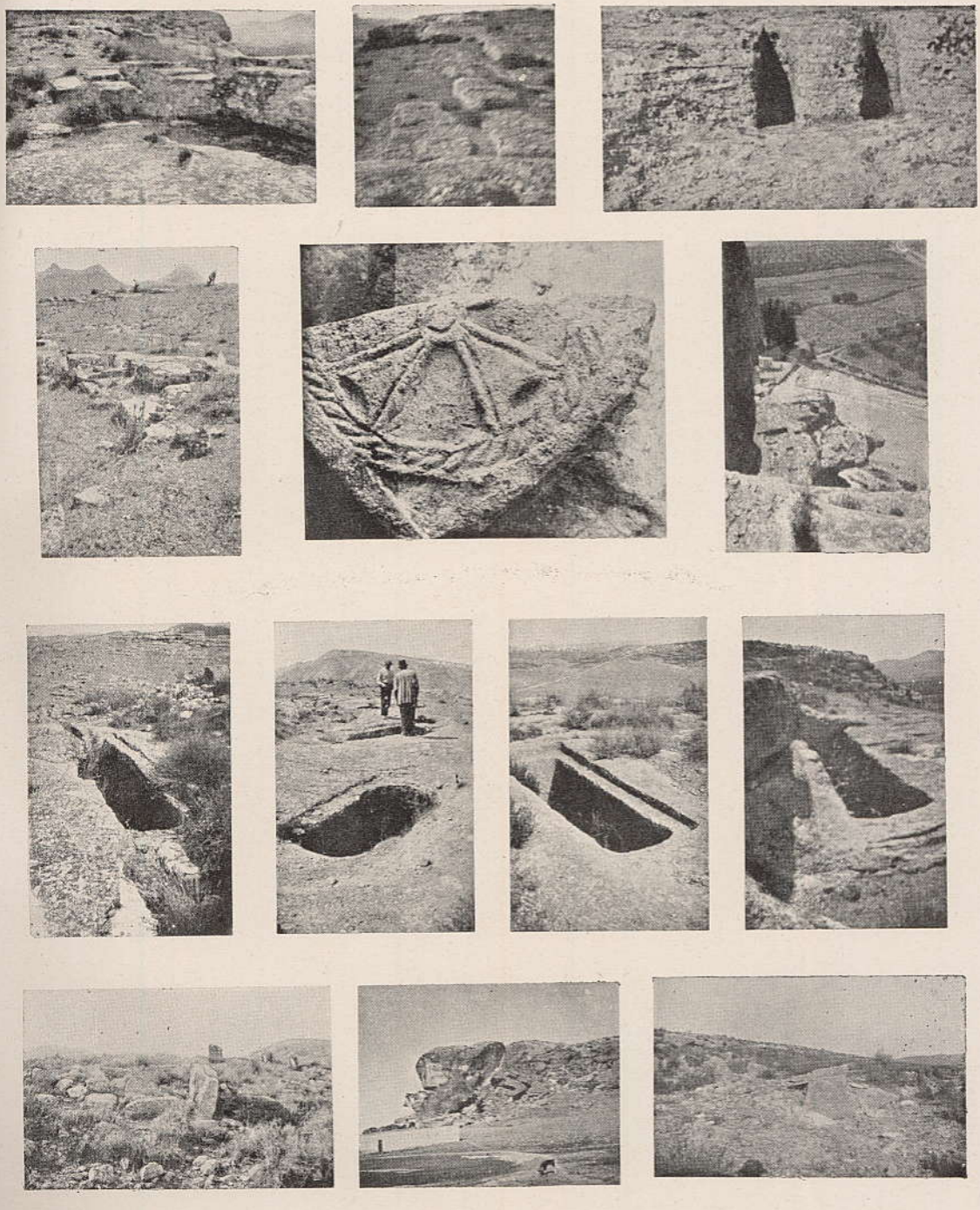


5



6

Le Tolmo, à Minateda (Albacete).—1, Mur de défense du ravin d'accès.—2, Murailles et maisons au pied de la tour.—3-4, La tour de défense.—5, Un escalier.—6, Entailles dans le roc



Le Tolmo, à Minateda (Albacete).—1, Pressoir.—2, Entaille de maison.—3, Encoches pour les madriers d'une presse à huile.—4, Entaille de maison.—5, Fragment de stèle visigothique.—6, L'extrême pointe du Tolmo, vue d'en haut.—7-10, Tombes creusées dans le roc au petit Tolmo. — 11, Stèles de maisons. — 12, Pointe Sur du Tolmo.—13, Maisons



Le Tolmo, à Minateda (Albacete).—1-4, 8-9, Pressoirs à huile.—6, Moulin.—7, 12, 13, 14, Auges.—10-14, Entailles et cupules

I. BALLESTER TORMO

Las pequeñas manos de mortero ibéricas valencianas

He aquí un mezquino aunque interesante tema casi inédito, que sepamos, para cuyo examen han proporcionado materiales suficientes las excavaciones practicadas principalmente por el S. I. P. y algunos hallazgos casuales. Materia de estudio es ésta que no tendrá ciertamente la brillantez de aquellas otras cuestiones arqueológicas enlazadas, por ejemplo, con la vida espiritual (arte, ritos, costumbres) de nuestros antepasados protohistóricos o con el prestigio de su épica (temas de lucha, de armas, arnés, etc.), pero que indudablemente ha de atraernos, como todo cuanto atañe al mejor conocimiento de los pequeños detalles del remoto íntimo vivir cotidiano de nuestros ascendientes lejanos, siquiera se trate de cosas como las que motivan estas notas intrascendentes. A su insignificancia se debe, seguramente, el que rara vez se aluda a las moletas cerámicas de que vamos a hablar. Creyendo que su conocimiento ha de ser uno de los elementos que faciliten el estudio de correlación entre diversas zonas arqueológicas ibéricas, hemos redactado estas notas referentes a las piezas de tal clase que conocemos en tierras del antiguo Reino de Valencia.

No nos vamos a ocupar, pues, de los grandes morteros y de sus toscos útiles complementarios, empleados en todos los tiempos, más antes del invento de los molinos a mano, para el majado o trituración de ciertos productos, granos especialmente; sino, como decimos, de las pequeñas manos de mortero que nos suelen proporcionar los despoblados ibéricos valencianos, y que, como vamos a ver, tuvieron destino menos rudo que los antes aludidos.

COVALTA

Hará sobre treinta años realizamos, de nuestra cuenta, la excavación del enriscado despoblado ibérico de Covalta (Albaida), al que, por no haber sido debidamente publicado, ya nos vimos en el caso de hacer una pequeña referencia provisional (1), de la que interesa recordar ahora que nos dió, entre otros materiales: cerámica ibérica con decoración pintada geométrica más o menos pura, salvo un fragmento con peces siluetados realistas en campo con circulitos punteados; abundantes tiestos campanienses y de los de figuras rojas suditálicos; fibulas anulares ibéricas y de La Téne I y II; fragmento de arranque de asa de sítula tarentina del Sur de Italia, que lleva una palmeta de bronce; pequeño trozo de diadema de oro con decoración por reserva en campo granulado y alveolos de pequeñas laminillas soldadas para engastar piedras de color, e hilos en mecha; fragmento de placa de bronce con nielado de plata; parte de placa de plomo escrita en alfabeto monetal; acusando todo el conjunto una fuerte influencia púnica y nada manifiestamente romano. En tal ambiente arqueológico apareció un fragmento de pieza trococónica de cerámica, rota un poco por encima de la base, que terminaba ensanchándose en superficie ligeramente convexa; cuya fragmentación y estado no permitía deducciones sobre su total forma y destino, que han quedado aclaradas por los hallazgos posteriores semejantes, de que hacemos mención.

LA BASTIDA

Apenas creado el S. I. P., se excavó, desde 1928 a 1931, el despoblado ibérico de «La Bastida de les Alcuses» (Mogente), bajo nuestra dirección y con la valiosa y más o menos persistente cooperación de Mariano Jornet, Gonzalo Viñes, Luis Pericot y Emilio Gómez Nadal; los extraordinarios resultados obtenidos en los primeros tiempos fueron recogidos por Pericot y por mí, sólo en cuanto afectaba a la cerámica, en un trabajo inserto en el primer tomo de «Archivo de Prehistoria Levantina.—Anuario del S. I. P.—1928» (2), sin que, por causas diversas, nos haya sido posible terminar hasta

(1) Ver I. Ballester: «Comunicaciones al IV Congreso Internacional de Arqueología.—I. Los ponderales ibéricos de tipo covaltino». T. a. de «Cultura Valenciana», p. 2, 1930.

(2) I. Ballester y L. Pericot: «La Bastida de les Alcuses (Mogente)», «Archivo de Prehistoria Levantino.—Anuario del S. I. P.—I.°—1928», Valencia, 1929, páginas 179 y siguientes.

ahora la publicación relativa a tan rico despoblado, cuyo restante material queda así en gran parte inédito, lo que nos fuerza hoy a dar una ligera referencia comprensiva de todo él; importando adelantar aquí, que viene a ser un manifiesto paralelo del de Covalta: las mismas cerámicas ibéricas con decoraciones geométricas, aquí sin nada de la con figuras; abundante campaniana y no tanto de la italiota con figuras rojas; los propios tipos de fíbulas; pieza de bronce de cinturón con nielado de plata; lámina de plomo escrita en alfabeto tartésico; notándose también fuerte influencia púnica y nada de romana. En este medio arqueológico aparecieron diversas piezas que recuerdan el aludido fragmento cerámico de Covalta, trancocónico con base abombada, y aclararon el destino de todas ellas, que no es otro que el de moletas o pequeñas manos de mortero. No son muchas las de La Bastida, pero permiten apreciar los siguientes tipos:

1.° Podemos tomar como prototipo del más numeroso grupo de moletas el ejemplar que damos en la lám. I, fig. 1.ª Es de cerámica rojiza, cuerpo ligeramente cilíndrico tendente a troncocónico, taladro en la parte alta y base un poco convexa; del extremo superior nacen en sentidos opuestos dos apéndices laterales a manera de brazos rotos. Mide 57 milímetros de altura. De otros dos ejemplares, uno es troncocónico tan acusado que se acerca a campaniforme, con los apéndices truncados apenas iniciados, base abombada, color rojo, y altura de 55 milímetros; y el otro, con apéndices rotos en su origen, tiene la particularidad de adelgazarse en su parte central, separándose del perfil de los anteriores, y midiendo 68 milímetros. Estos ejemplares, por su escasa masa y altura, no debieron ser empleados con eficacia en operaciones que exigieran enérgicos esfuerzos.

2.° Otro tipo está representado por un solo ejemplar en forma de menuda ara votiva, de sección rectangular y cuerpo tronco-piramidal rematado en una tabla sobresaliente, con borde moldurado, sobre la que se perciben los menudos arranques cuadrados de un remate complementario perdido e indeterminable. Muestra en cada una de las caras dos borrosas impresiones elipsoidales superpuestas. La manifiesta forma de menudo altar votivo, como los púnicos funerarios, nos hubiera inducido a tenerle por tal, si la inestabilidad producida por la base abombada no nos lo impidiera; lo que unido a ser el primer objeto de esta clase aparecido en el despoblado, hizo que lo calificáramos, en el citado trabajo, de objeto incompleto de aplicación ignorada (1). No deja de ser curioso que se le diese a este

(1) I. Ballester y L. Pericot: «Ibid», pág. 11 (194) y lám. X. fig. C.

pequeño útil, de tan pobre empleo, la forma de ara votiva; lo que hace suponer su uso funerario en Levante, del que sólo conocíamos una pieza de forma muy semejante hallada por Siret en una sepultura almeriense (1), aparte de otras parecidas en las ruinas de la necrópolis ibicitanas. Mide la descrita 56 mm. de altura y la reproducimos en la fig. 3 de la lám. I.

3.° También es ejemplar único, de otro tipo, el que insertamos en la fig. 2 de la misma lámina. Sobre delgada base elipsoidal de barro claro, ligeramente convexa por debajo, se alza un vástago troncocónico aplanado, que al acodarse rectangularmente en la parte superior, se estrecha y redondea en su tercio final, cerca del cual lleva un taladro transversal que viene a hacer de ojo de algo que semeja cabeza de animal, a cuya representación debió contribuir la ornamentación pintada, de la que quedan trazos rojos, especialmente en la parte acodada. Por bajo del acodamiento se ve toda la superficie cubierta de pequeños hoyuelos grabados en tierno, muy especialmente densos en la abombada base, dedicada a superficie de fricción, cuya eficacia se intentó aumentar de tal modo. La endeblez de esta graciosa pieza, la hace poco a propósito para fuertes presiones; lo que nos induce a creer que se emplearía, como la anterior, en la cosmética o actividades semejantes.

Las características de las manos de mortero de La Bastida son, como se ve, su escaso volumen y una relativa variedad de tipos.

SAN MIGUEL DE LIRIA

Otra excavación del S. I. P., la del despoblado de San Miguel de Liria, ha sido muy fecunda en esta clase de descubrimientos. La detallada relación de tales trabajos hecha en nuestras Memorias anuales elevadas a la Diputación, muy especialmente en la más reciente (2), nos excusa de entrar en pormenores que no sean precisos para fijar el conjunto arqueológico en que se encuentran esta clase de piezas. Da San Miguel de Liria: abundantes vasos cerámicos de decoración pintada geométrica, algunos de floral y el bien conocido numeroso grupo de los ornados con composiciones zoomorfas y antropomorfas de extraordinario interés arqueológico y etnológico, algunas veces con letreros pintados o grabados en alfabeto ibérico monetal;

(1) L. Siret: «Villaricos y Herrerías», pág. 463 y lám. XX, fig. 8.

(2) I. Ballester Tormo: «La labor del S. I. P. y su Museo en los años 1935 a 1939». Valencia, 1942.

tiestos campanianos de buena época, mas otros que parecen de imitación y un solo fragmento (fondo de plato) suditálico de figuras rojas; un vaso de tipo troncocónico mediano y barro gris, de los corrientes en la llamada cultura ibérica de la costa catalana, y gran parte de un ánfora de las de boca plana que se dan en la propia cultura; dos broches de cinturón, uno de placa de bronce rectangular con amplio gancho en zig-zag, nielada de plata, y otro de dos ganchos y escotaduras laterales abiertas; y una lámina de plomo escrita en alfabeto monetal, con otra que le servía de envoltura y que contiene también algunos signos; pudiéndose señalar como hallazgos excepcionales y no reiterados, a pesar de la gran extensión ya excavada, unos escasos y superficiales fragmentos de *sigillata*, lucerna de tipo griego probablemente del siglo II (ejemplar único), y un aislado cuello incompleto de ánfora romana de baja época, todo ello con aspecto de rodado y nada en estrato intacto. En este medio han ido descubriéndose, unas veces sobre tierras removidas de antiguo, otras en estrato firme, buen número de manos de mortero de hechuras tan varias, que nos obliga a agruparlas en tipos y aún pudieran dividirse en subgrupos si no pareciese pretencioso en cosa de tan escasa monta.

1.° Se agrupan aquí todas las piezas que a sus características generales (base abombada y cuerpo troncocónico con tendencia a cilíndrico) agrégase el llevar en la parte superior unas prolongaciones en sentidos opuestos para dar a la mano mayor superficie de presión que facilite el trabajo. Las variantes aparecidas son las siguientes:

a) Una pieza que nos parece la más elemental, basta, de barro grisáceo, caracterizada por llevar en la parte superior y en sentidos opuestos unos apéndices a modo de cuernos ligeramente inclinados hacia abajo. Tiene un taladro en lo alto y en la base huellas evidentes de su uso. Mide 58 mm. de altura. Véase reproducida en la lám. II, fig. 1.

b) Otro ejemplar en todo semejante al precedente, salvo en que los apéndices astiformes se prolongan hacia abajo hasta arrollarse en espiral. Tiene de altura sobre 56 mm. y puede verse en la lám. II, fig. 3.

c) Otra pieza de mayor tamaño, también de barro gris pero de mejor técnica, con dos gruesos cuernos nacidos del centro de la parte superior, que se curvan marcadamente primero hacia arriba para inclinarse y rematarse luego en sentido opuesto. En el ángulo de arranque de las astas aparecen en relieve unos abultamientos a manera de labios y en cada uno de los lados sendos pares de bor-

dones cruzados en X. Ha sido reconstruída en parte. Mide 73 mm. de altura por 124 de ancho. Lám. II, fig. 2.

d) Al mismo tipo puede atribuirse, por su travesaño horizontal, otra de estas piezas, de barro rojizo bien cocido, con taladro central en lo alto, base con incrustación de piedrecillas para el fin dicho y que en los extremos de los apéndices transversales lleva toscamente esculpidas pequeñas cabezas, que más semejan de animales que humanas. Pueden verse estos detalles en la fig. 4 de la lám. II. Mide 90 mm. de altura y 115 de ancho.

e) Y otro ejemplar, bien semejante al que acabamos de describir, también de barro rojizo, cuerpo troncocónico, base con incrustaciones y en lo alto apéndices transversales, diferenciándose en que aquí son más cortos, forman en el centro ligera concavidad y se acodan hacia abajo en forma prismática cuadrangular, sin que las roturas, a la misma altura, permitan deducir cómo remataron. Lleva tres taladros, uno en el centro de la parte alta y los dos restantes en los acodamientos, y tiene 88 mm. de altura por 70 de ancho máximo; y se reproduce en la fig. 1 de la lám. III.

2.° Otro tipo de moleta, frecuente en Liria, es el de forma de pequeña asta de base ensanchada, del que parecen derivarse los ejemplares más o menos acodados que veremos. Enumeramos sus variantes conocidas hasta ahora en San Miguel:

a) Damos en la fig. 2 de la lámina III, un ejemplar que podríamos estimar básico del tipo, y es en forma de asta con base amplia. Es de barro rojo, lleva un taladro en el tercio superior y carece de incrustaciones en la base. Mide de altura sobre 120 mm.

b) Esta variante (v. lám. III, fig. 3) en forma de asta poco desarrollada y ligeramente curvada, remata en algo como cabeza de ave de grueso pico, indicada por fuerte línea incisa la separación de sus dos partes, y aprovechándose, para representar el ojo, el taladro colocado en su tercio superior. Reconstruído aprovechando los trazos de la aludida incisión. Mide 107 mm. de alto.

c) Otra pieza semejante es de ver en la fig. 5 de la misma lámina. Aquí la curvatura del cuerpo, más pronunciada, remata en algo como testa de animal inclasificable, modelada mediante fuerte pellizco, en el extremo superior, que produjo un resalte a modo de grueso pico, junto al taladro cercano que hace también de ojo. Está ligeramente reconstruída en su base. Tiene sobre 96 mm. de altura.

d) Otra variante es la que se ve en la figura 6 de la lámina III. Como la antes descrita, el cuerpo de la pieza se curva fuertemente y remata también en una cabeza modelada a pellizcos: unos

producen en lo alto dos crestecitas que parecen orejas; otro, la nariz y a la vez unas depresiones laterales que semejan las cuencas de los ojos, y de modo parecido se reproducen los labios. El conjunto cabría estimarlo como una tosca representación de rostro humano si la alta colocación de las orejas no pareciera acusar más la reproducción de una cabeza de animal. Tiene 90 mm. de altura.

e) Y por último, otra variante es la de la fig. 4 de la propia lámina, que no lleva la fuerte curvatura vista en los ejemplares anteriores; antes bien tiende a la verticalidad. Remata su extremo superior en un acodamiento en ángulo recto, en cuyo final se quiso representar la cabeza de un animal con mandíbulas entreabiertas, y dos depresiones en lo alto que parecen indicar las orejas, sin que el taladro que lleva en el último tercio pueda dar en este caso la impresión de los ojos por quedar fuera de lugar. El trabajo de esta moleta en la misma inclinación constante, ocasionó un pronunciado achaflanamiento en la base. Esta pieza ha sido ligeramente reconstruída. Mide sobre 107 mm. de alto.

3.° Forma tipo aparte el ejemplar único de pequeña mano de mortero troncopiramidal cuadrangular, de barro rojo bien cocido, cuyo remate superior falta, sin indicio de cómo pudo ser. Lleva esta pieza, en dos de las caras opuestas, el signo ibérico en forma esquemática de flecha, equivalente a *u*. Se le han reconstruído algunos de los ángulos rotos, como puede verse en la fig. 1 de la lámina IV. Tiene el fragmento unos 48 mm. de altura.

4.° También puede constituir otro tipo incompleto una pieza cilíndrica de cerámica, reconstruída en parte, que en la base muestra profundas impresiones circulares iguales producidas, como en otros casos, para aumentar la eficacia de la fricción; fragmento semejante al que reproducimos más adelante, procedente del Puig de Alcoy.

CASTILLO DE SAGUNTO

Se han reemprendido en él, por la Comisaría General de Excavaciones, trabajos exploratorios que hace años iniciara D. Manuel González Simancas. La labor de excavación, entre ruinas de todos los tiempos, era de esperar lógicamente fuese costosa y difícil. Al frente de estos trabajos figura como Comisario D. Pío Beltrán Villagrasa, auxiliado por D. Manuel Vidal y López, Agregado del S. I. P., y Salvador Espí, capataz del mismo. A los efectos que aquí interesan, hemos de hacer constar que dan las excavaciones, entre algunas cosas romanas (menudos fragmentos de *sigillata* inclu-

sive) y otras probablemente púnicas, alguna muestra de cerámica campaniense, bastante ibérica geométrica y algunos tiestos de decoración floral y de la con figuras, y con ello manos de mortero de piedra, de tamaños medianos, cilíndricas y una de ellas inicialmente acodada, recordando ligeramente las del tipo de dedo replegado, y ninguna de las de cerámica de que aquí tratamos, y que presuponían los restos de morteros cerámicos, inadecuados para las pesadas moletas antedichas; no obstante lo cual, se ha descubierto el interesante tipo de mortero cerámico que reproducimos en la fig. 3 de la lámina IV.

EL «RABOSERO» DE TORRES-TORRES

Este despoblado, poco conocido, apenas explorado superficialmente, sito a unos 4 kms. de Torres-Torres (Valencia), se extiende sobre dos pequeñas eminencias lindantes con el Palancia, casi a pico; llegando aún al collado que las separa un antiguo camino vecinal y cruzando por el área de las ruinas una caudalosa acequia. Obsérvanse en aquéllas cimientos de paredes, piedras trabajadas, cerámica ibérica decorada geométricamente (urnas, sombreros de copa, *oinochoes*, platos) y fusayolos y pesas de telar, el tronco de una figura como ídolo femenino, la representación de una cara humana en figura plana y buena parte del tronco y patas de otra figura de toro o esfinge en barro; también se encuentra algo de cerámica campaniana y nada de romana manifiesta. Una exploración superficial por el personal del S. I. P. (los campos en cultivo que ocupan el terreno no permitían otra cosa) dió pondus y abundantes fragmentos de borde de ánfora de boca totalmente plana y otros con un ligero reborde en ella, y una de estas moletas cerámicas de que nos ocupamos (véase lámina IV, fig. 2) (1). Es de barro rojizo, cuerpo troncocónico y muestra en la parte superior central resto del bordón transversal que corona las variedades *d* y *e* del tipo 1.° de San Miguel, sin que, por llevar amputados los extremos, podamos saber si remataba igual que aquélla o que ésta. Tiene la particularidad de llevar en uno y otro lado del mentado resto central de bordón, unas a modo de estrellas de ocho puntas conseguidas mediante la impresión de cuatro diámetros que se interseccionan normalmente de dos en dos. Mide de alto sobre 75 milímetros.

(1) Para más detalles de este despoblado, v. F. Almarche: «La civilización ibérica en el Reino de Valencia», págs. 148 y 149.

«TOS-PELAT»

El conocido investigador regnícola D. Nicolás Primitivo Gómez Serrano, halló en el despoblado de «Tos-Pelat», situado entre Moncada y Bétera, una moleta de cerámica, de la variedad conocida por «dedo replegado», o sea como la *a* del tipo 2.° de San Miguel de Liria. Trátase de una de las corrientes ruínas ibéricas, con cerámica de decoración geométrica, sin ningún material manifiestamente romano. Agradecemos al Sr. Gómez-Serrano el dato proporcionado.

LA TORRE

También a la gentileza del Sr. Gómez Serrano debemos el conocimiento de un original tipo de mano de mortero, que damos en la fig. 1. Procede del despoblado ibero-romanizado conocido por

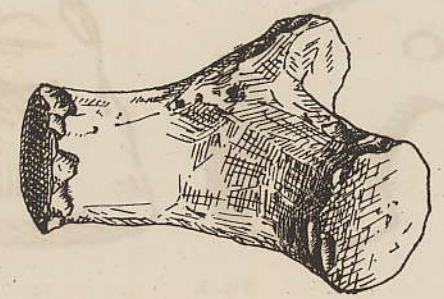


Fig. 1.

La Torre, del término de Villar del Arzobispo, donde lo hallara el indicado investigador.

Esta singular pieza tiene tres brazos, rematados por sendos casquetes esféricos (alguno desfigurado por huellas de uso o por el rodar de los siglos) como las bases de las demás moletas; los brazos hállanse en el mismo plano y parten del centro común en forma aproximadamente radial y equidistante. Mide cada uno de los brazos, del centro al extremo, unos 25 milímetros. Reproducimos esta pieza en la figura dicha.

La forma excepcional de este objeto y el encontrarle precisamente en despoblado romanizado, hace pensar si se trata de una modalidad romana.

«TOSSAL DE L'ASSUT»

Don Juan Porcar, tan distinguido pintor como arqueólogo castellonense, a quien se debe la más fiel reproducción y más acertada interpretación de las pinturas rupestres de las sierras de Castellón de la Plana, nos ha dado a conocer (1) el despoblado ibérico de «Tossal de l'Assut», perteneciente al término de Borriol. Se halla situado en un cerro de sobre 40 metros de altura y en sus ruinas vense largas paredes paralelas a la vertiente, plantas rectangulares de habitaciones, abundante cerámica ibérica y algo de campaniense; y entre otros hallazgos interesantes dió una pieza de cerámica, ligeramente curvada y de sección aproximadamente circular, base abombada y extremo superior rematado en cabeza de animal con ojos, boca y nariz bien fijados y determinados; objeto que su descubridor estimó asa esculturada (véase fig. 2). A nosotros, que la conocimos a

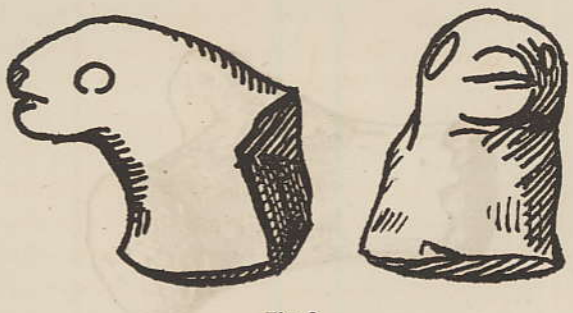


Fig. 2.

través de la citada publicación, nos pareció que pudiera ser una variedad de las piezas que reseñamos, más semejantes a las *c*, *d* y *e* del tipo 2.° de San Miguel de Liria. La posterior consulta al Sr. Porcar nos confirmó en tal suposición. Le quedamos obligados por los datos gráficos y referencias proporcionadas.

«MONTJUICH»

También debemos a la amabilidad del Sr. Porcar la indicación de que en el poblado ibérico situado en el «Montjuich» de Alcora (Castellón), se halló el fragmento, inmediato a la base, de una mano de mortero del tipo de asta. El espacio convexo de la base, desti-

(1) J. Porcar: «La cultura ibérica en Borriol», en «Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura», pág. 490, t. XIV, VI. 1933.

nado a fricción, muestra huellas dejadas por las incrustaciones que llevara para la mayor eficacia de su función. El fragmento afecta forma troncocónica ligeramente curvada, sin que pueda sospecharse si terminó en forma de cuerno o si se truncó para rematar

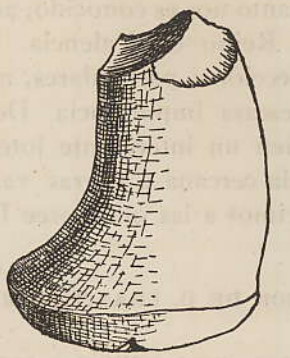


Figura 3.ª

acodada o esculturada como algún ejemplar de San Miguel de Li ria. Mide el fragmento 50 mm. de altura, y se reproduce en la fig. 3.

«EL PUIG» DE ALCOY

Es éste un poblado ibérico, poco conocido, cuyas ruinas acusan un importante núcleo urbano fuertemente fortificado, del que quedan gruesos muros de buena labra y restos de la calzada de acceso. Ha sido en gran parte destruído de antiguo por los cultivos, incluso su necrópolis. Abunda superficialmente la cerámica ibérica con de-

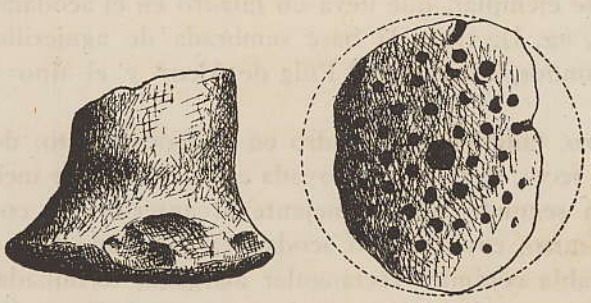


Figura 4.ª

coración geométrica, junto con tiestos campanienses y alguno italiota.

En una visita realizada a este despoblado por los Agregados del S. I. P., Sres. Visedo y Pascual, encontraron la mano de mortero fragmentada que reproducimos en la fig. 4, y que se semeja a la

del tipo 4.° de San Miguel de Liria, en la base agujereada; diferenciándose de ella en su forma troncocónica, sin que pueda saberse el modo cómo rematara en su extremo superior. Mide el fragmento 30 milímetros de altura.

Queda reseñado cuanto nos es conocido, actualmente, de esta clase de material en el Reino de Valencia. Deben existir muchos ejemplares más en colecciones particulares, no dados a conocer por estimarlas piezas de escasa importancia. De las colindancias aragonesas conocemos bien un interesante lote de pequeñas moletas que por su procedencia cercana a tierras valencianas deben tener aquí cabida. Nos referimos a las que posee D. Francisco Martínez.

COLECCIÓN DE D. FRANCISCO MARTINEZ

Proceden estas piezas, cuyo estudio y reproducción nos ha sido fácil por la amabilidad de su propietario, de la vertiente aragonesa en sus colindancias con Valencia; sin que pueda precisarse más tocante a la naturaleza, denominación y situación de la estación o estaciones de que proceden; si bien el hecho de que llegasen a tal colección al mismo tiempo, constituyendo lote, hace pensar si son de una sola procedencia.

Se pueden agrupar en los tipos siguientes, con sus variantes:

1.° El primero lo constituyen piezas de la conocida forma de «dedo replegado», como la modalidad *b* del tipo 2.° de San Miguel de Liria, con las siguientes variaciones en la manera de dejar labrada la convexidad de las bases, al efecto tantas veces dicho:

a) Este ejemplar, que lleva un taladro en el acodamiento (véase lám. V, fig. 1), tiene la base sembrada de agujerillos, aunque poco profundos, como el del Puig de Alcoy y el tipo 4.° de San Miguel.

b) Otro, también con taladro en el acodamiento, doblado casi en ángulo recto, lleva la base rayada en cuadriculado inciso.

2.° Un segundo tipo, semejante al anterior, lo constituye el ejemplar único, cuyo cuerpo acodado y taladrado está constituído por una tabla cerámica rectangular alargada, terminada en forma de V por un extremo y que por el otro toma desde su último tercio tendencia a troncocónico, terminando en forma de casquete esférico con una serie de diámetros fuertemente incisos que se cruzan formando a modo de estrella. Vista de perfil la pieza, se parece a las del tipo precedente, separándose bastante en lo demás. Es detalle curioso que la tableta de cerámica muestre en la cara externa del primer tramo del acodamiento, y en trazos incisos un poco suma-

rios, pero claros, la representación de una vulva. (Véanse en la figura 3 de la lám. V tres diversos aspectos de este ejemplar).

* * *

Estas pequeñas moletas cerámicas debieron emplearse en morteros adecuados, a la manera de hoy; y alguna vez, cuando el mortero fuera de cierto tamaño y apoyado debidamente, es posible se trabajara a dos manos, con sendas moletas, como se ve en una pintura fúnebre etrusca (1).

Los pequeños morteros en uso serían por lo general de cerámica, según dejan ver los restos hallados en algunas excavaciones. Los descubiertos, especialmente en San Miguel de Liria, son en forma de plato más o menos profundo, aunque de base resistente, en cuyos fondos llevan frecuentemente incrustaciones de piedrecillas duras o resaltes producidos mediante el torno, para dar mayor eficacia a la trituración, de modo igual a lo observado en las moletas. Véanse sus perfiles en la fig. 4 de la lám. IV. Aunque la falta de excavaciones, en la mayor parte de los despoblados ibéricos conocidos, pueda justificar la escasez de hallazgos semejantes, es lo cierto que otro tanto sucede en los de Covalta y La Bastida, excavados en gran parte; y es la verdad que tampoco en ellos hallamos restos de morteros a pesar de dar moletas. No obstante conocemos un despoblado de grandes paralelos cerámicos con los dos mentados, el Castillico de los Baños de Fortuna, donde se ha hallado parte de un plato-mortero de borde muy exvasado (2). Fragmentos de otro plato-mortero se han encontrado en una ligera excavación realizada aprovechando los trabajos de cimentación de las obras de ampliación del Palacio de la Generalidad de Valencia, en un profundo estrato con tiestos ibéricos, distinto del que dió *sigillata*. Pero la más completa e interesante pieza de esta clase es la encontrada en las antes aludidas excavaciones del Castillo de Sagunto (fig. 3 de la lám. IV), que, como se ve, se separa de los tipos de platos-morteros o morteros-cazuelas antes citados, pues es a modo de un plato corriente de bordes planos y horizontales, que junto a la depresión central, sembrada de incrustaciones, lleva circundándola un alto reborde perpendicular y un ancho pico derramador. Fragmento de una pieza semejante, en cerámica gris, ha sido des-

(1) André Baudrillet: «Mortarium» en «Dict.» Darember et Saglio, fig. 5.151.

(2) Debemos la noticia a Mr. Albert Debeaux, que lo hallara recientemente en un reconocimiento de dicho poblado.

cubierto en las ruinas del despoblado ibero-romano de Las Cañadas (Villar del Arzobispo), según nos informa D. Nicolás Primitivo Gómez Serrano. Otro ejemplar parecido, también con derramador, apareció en un nivel probablemente ibérico, de Elche (1). Tipos más sencillos, sin el reborde central, son conocidos en las ruínas romano-indígenas de Azaila, Tarragona y Numancia, e igual acontecerá probablemente en otras ciudades antiguas con restos de baja época.

Todas las moletas descritas proceden, como hemos visto, de estaciones ibéricas prerromanas, salvo la de La Torre (Villar del Arzobispo), que se halló en un poblado ya romanizado, y las de piedra del Castillo de Sagunto, ruinas éstas bien complejas que hacen pensar en un ambiente arqueológico semejante al de aquél; y obsérvese que las dos últimas, una por su tipo excepcional y la otra por la materia en que se labró, parecen ligeramente alejadas del resto de las descritas.

La característica de este conjunto de moletas es la de una acusada variedad; pero destacando como predominantes dos tipos: uno, el de cuerpo troncocónico, a manera de maceta, con aditamentos adosados en lo alto, más o menos semejantes a un par de astas; y otro, el que parece tener como prototipo el vástago de base ligeramente ensanchada, curvado y rematado a modo de cuerno, que semeja haber producido, por encorvamiento más o menos pronunciado, la ya aludida variante llamada «dedo replegado», que interesa hacer constar se encuentra en Italia (¿Etruria?), aunque con plegamiento más exagerado (2). Esta última modalidad, con acodamientos más suaves, da lugar en San Miguel de Liria a las curiosas variantes con remates ingenuamente esculturados. Lo que en otra pieza de la colección Martínez parece un rasgo de humor del ceramista, es que la ornase con una expresiva representación incisa del órgano propio del sexo que había de manejar habitualmente el útil

Así como algunos de los ejemplares de moletas, menudos y finos, como los tipos 2 y 3 de La Bastida, dan la impresión de útiles frágiles, adecuados para menesteres delicados, como los propios de la cosmética o de actividades medicinales, la mayor parte de las de San Miguel de Liria, de bastante buen tamaño y resistencia, debieron ser dedicadas a labores culinarias. Para trabajos más rudos

---

(1) V. Ramos Folques: «Nuevas excavaciones en la Alcudia de Elche», en «Corona de Estudios...», de la Soc. Esp. de Ant. Et. y Prehist., pág. 290, lámina XXXII, 8.

(2) André Baudrillet: «Mortarium»; «Ibid».

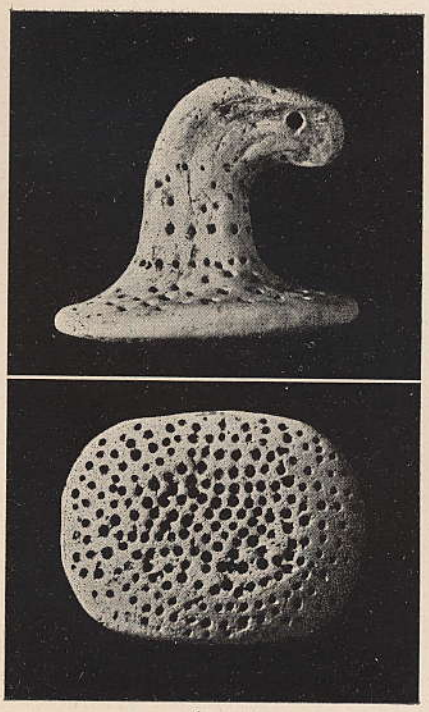
se prescindiría de las moletas cerámicas y se usarían de piedra, parecidas a las saguntinas de que hemos hablado antes; y no hay que decir que para la molturación quedarían los tan conocidos molinos a brazo ibéricos.

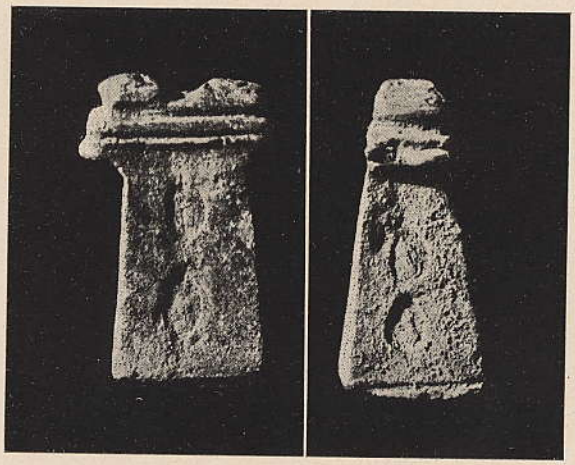
Si al presente trabajo siguiesen otros estudiando estos útiles en diversas comarcas ibéricas, facilitándose así su enlace y comparación, daríamos por lograda la principal finalidad propuesta con su publicación.

1



2





3

Moletas de La Bastida de «Les Alcuses»

(Fotos Adell.)



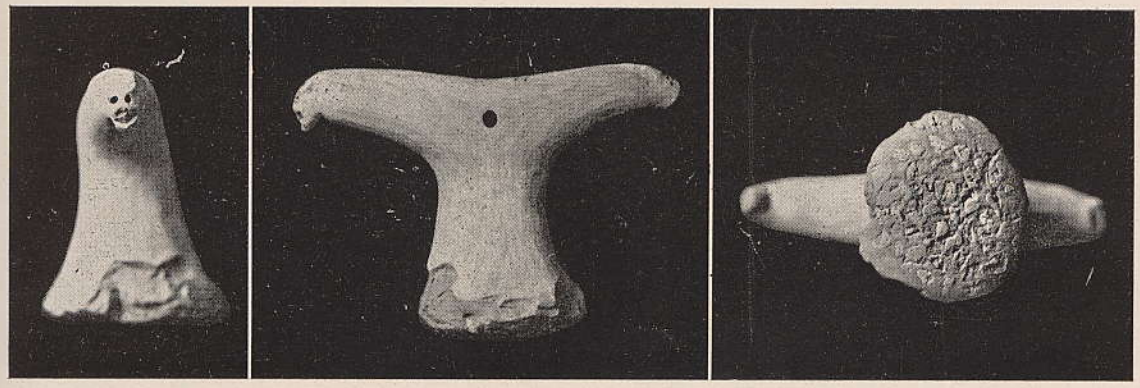


1





2 3



4

Moletas de San Miguel de Liria

(Fotos Adell.)



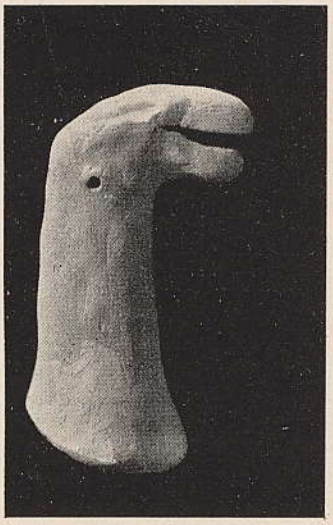
1



2



3



4



5

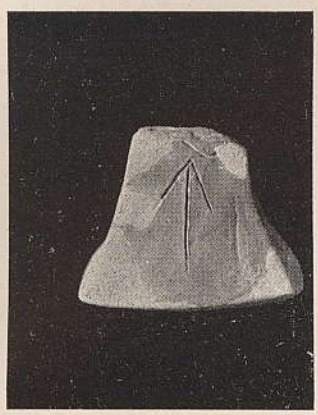


6

Moletas de San Miguel de Liria

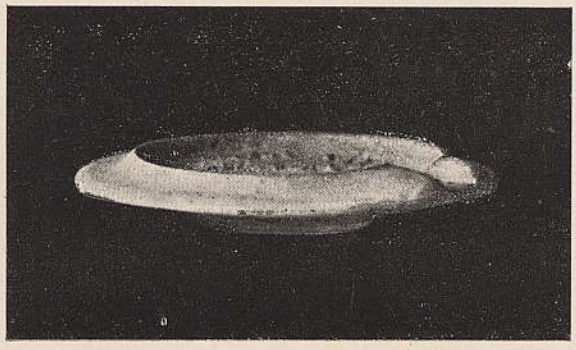
(Fotos Adell.)

1

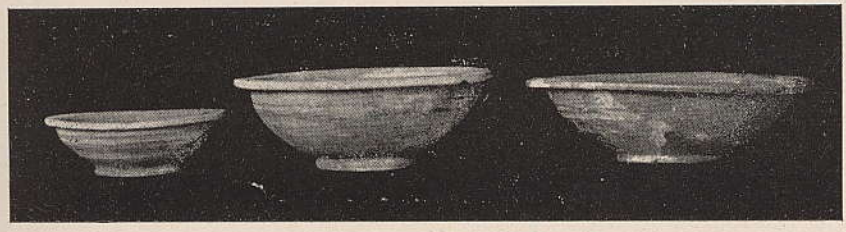




2



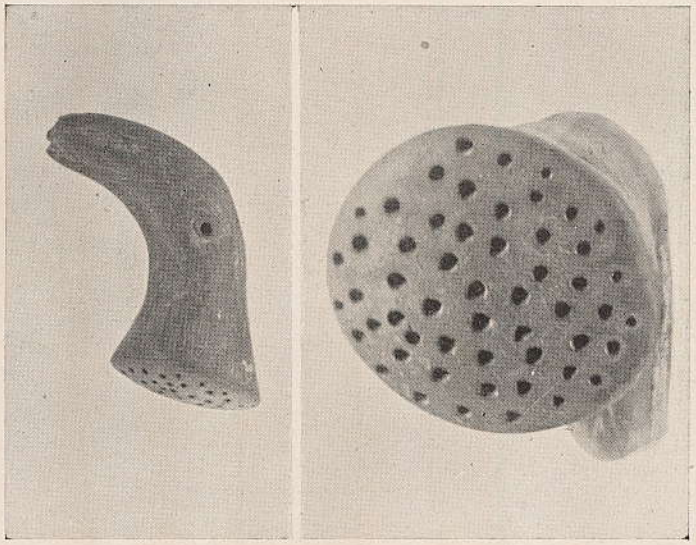
3



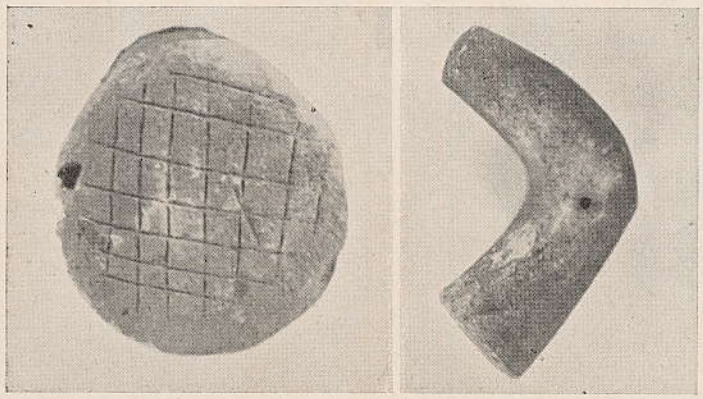
4

1 y 2. Moletas de San Miguel de Liria.—3. Mortero del Castillo de Sagunto
4. Morteros de San Miguel

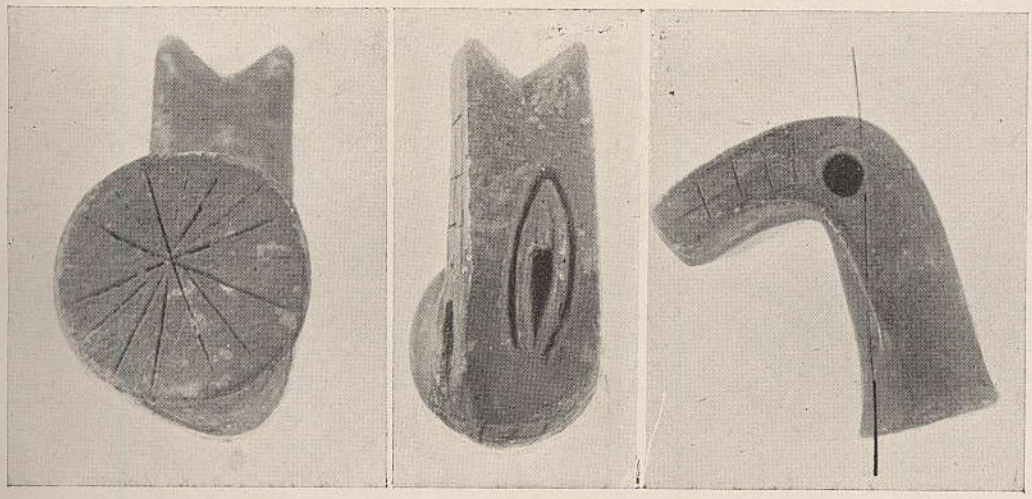
(Fotos Adell.)



1



2



3

Manos de mortero de la colección Francisco Martínez

MARIANO JORNET

Prehistoria de Bélgida [1]

II

HALLAZGOS IBÉRICOS E IBERO-ROMANOS

Nos hemos ocupado antes de ahora de los hallazgos pertenecientes al eneolítico, y ahora, siguiendo un orden rigurosamente cronológico, debiéramos tratar solamente de los ibéricos; pero la circunstancia de que los labradores, removiendo la capa arqueológica para sus fines, hayan borrado la traza de las antiguas construcciones y hecho que los objetos de diferentes culturas se encuentren hoy revueltos en los yacimientos, nos obliga a incluir en esta segunda parte de nuestro trabajo los hallazgos correspondientes a las etapas ibérica e ibero-romana, prescindiendo de la morisca —que por cierto es la más rica en hallazgos en Bélgida—, por apartarse ya demasiado del carácter prehistórico de la especialización del Anuario.

Sentado ésto, comenzaremos la reseña por el yacimiento ibérico e ibero-romano de

BENIPRÍ

Venía llamando nuestra atención el crecido número de fragmentos de barro cocido, compuestos de parte plana y gruesos bordes, que en muchas partidas del término estorban la labranza, cuando el hallazgo de un ejemplar completo en el año 1915 sirvió no sólo para formar cabal idea de aquellas piezas, sino también para anotar nuevos descubrimientos.

Se trata de una pieza plana de forma rectangular, que mide 0,53 por 0,40 metros, con los bordes laterales realzados e interrumpidos

(1) La primera parte de este trabajo publicóse en «Archivo de Prehistoria Levantina», vol. I, pág. 91. Valencia 1929.

0,08 metros en un extremo (figura 10 y lám. IV, A); su peso es de 11,750 kilogramos. Presenta en la cara superior unas huellas serpentiformes que el alfarero trazó con los dedos. Es bien conocida con el nombre de «tegula».

Estaba el ejemplar que nos ocupa a 0,50 metros de profundidad en un campo que D. Vicente R. Micó posee en la partida de Beniprí, del término de Bélgida.

Sabedores del descubrimiento, reconocimos la finca, que ocupa la parte occidental de la meseta de una loma que el linde con Otos divide de N. a S. Precisamente la piedra-mojón que sirve de hita entre los dos términos se halla en el centro del yacimiento. Es una posición excelente por la situación y vista; sin ser de gran altura, domina perfectamente los alrededores en una gran extensión. A ella nos encaminamos confiados en dar con los muchos fragmentos que de aquellas grandes tejas se ven en otras partidas, y cuál no sería nuestra sorpresa al ver las tierras de la meseta sembradas de restos antiguos. Las parcelas que los contienen en mayor cantidad caen en término de Otos y son propiedad de D.ª Lina Quilis, colindante del Sr. Micó por el Este.



Figura 10. Perfil de una tégula de Beniprí.

Con la alegría que es de suponer (1), comenzamos a recoger pedacitos de barro saguntino, grabados unos; en relieve los dibujos, otros; lisos los más; tampoco despreciamos trozos de vasijas diferentes, muy desmenuzados, pero en cantidad considerable, que después el Sr. Ballester refirió unos a los íberos, otros a los romanos, los menos a los árabes. Motivo de alegre exclamación fué el dar con un fusayolo y en seguida, con un mohoso disco que al limpiarlo resultó ser una moneda romana del Emperador Commodo, cuya clasificación y descripción debemos al Sr. Martínez Aloy. Y nos retiramos esperando que nuevas labores pusieran al descubierto más objetos, ya que nuestras ocupaciones y recursos no nos permitían llevar a cabo una exploración completa por la importancia del depósito que en algunos sitios alcanzaba dos metros de espesor, como se puede ver en los cortes del terreno que el labrador se ha visto precisado a hacer para el aplanamiento y formación de las parcelas.

(1) Compartió las primicias del descubrimiento nuestro amigo y Licenciado en Derecho D. Vicente Tarazona.

De todos modos aceptamos y agradecemos al Sr. Micó y a D.ª Lina Quilis la espontánea autorización que nos dieran.

Cuenta la dueña de las tierras que al roturarlas, hace ya bastantes años, aparecieron vasijas enteras de barro, que por las señas debían ser ánforas. Se despreciaron y perdieron. También el vecino de Bélgida, D. José R. Tomás, colindante del Sr. Micó por el N., nos enseñó el sitio donde hace unos veinte años descubrió tres o cuatro sepulturas, en una de las cuales halló una pequeña vasija de barro que se perdió por desconocer el interés que podía tener.

Es de notar en esta estación, que las parcelas de levante, pobladas hoy de olivos y algarrobos, sólo contienen cerámica ibérica, mientras que en las demás aparece la ibérica mezclada con romana y morisca. Ello demuestra la importancia del poblado ibérico sobre el ibero-romano y el morisco.

Tenemos dos discos (lám. IV, C, abajo) de los seis que tiempo atrás aparecieron en una parcela inmediata a la meseta, propiedad de D. Bautista Tormo Todolí, de Bélgida; son de barro cocido hechos a molde, de 0,21 y 0,215 metros de diámetro, 0,06 de grueso y pesa el primero cuatro kilogramos y cuatro y cuarto el segundo. Ignoramos las condiciones en que fueron hallados, así como los materiales a que iban asociados. La casualidad de haber encontrado más tarde una vasija enterrada en la partida Rendaguaña, que descansaba sobre el disco de «tap» (marga blanca) que representa la lámina IV, C, arriba, nos hace pensar si aquellos discos servirían para asentar estas piezas.

Reconocimientos posteriores nos han proporcionado, además del material eneolítico que de esta partida hemos citado anteriormente, tres pectúnculos, otra moneda romana y una regular cantidad de fragmentos de cerámica ibérica y saguntina.



Figura 11. Marca de alfarero



Figura 12. Marca de alfarero

De la ibérica no tenemos ninguna pieza completa de Beniprí, ni aún reconstruíble, tan desmenuzada está; pero los trozos de plato, vaso y ánfora de fondo en punta que poseemos, acusan una variedad de formas y tamaños bastante considerable. Todos están hechos a torno, en barro gris o rojo-amarillento bien amasado y cocido, presentando fino aspecto y decorados muchos de los últimos con sim-

ples rayas rojas dispuestas en sentido horizontal como las huellas del torno, algunas veces en cuadrícula y otras agrupadas paralelamente en fajas cortas, anchas y onduladas pintadas de cualquier modo en el vientre de los vasos; también hallamos, aplicados con profusión, segmentos de círculos concéntricos y no pocas estilizaciones de vegetales, que no otra cosa asemejan los pequeños trazos normales a una raya o línea central, que tanto abundan como motivo de decoración.

En cuanto a la cerámica saguntina, mejor, «sigil-lata», la tenemos roja y de dos clases: de perfil sencillo, sin pulimento ni adorno de ningún género, una; y otra, de tierra más fina, perfil complicado y bello, perfectamente barnizada y decorada mucha de ella con buenos relieves del más depurado gusto romano, como puede verse en la lumina VI, A y B.

Resumen de los objetos hallados en Beniprí:

Fragmento de vasija basto, con marca de alfarero de forma rectangular e incompleta. Tiene dos renglones: en el primero se ven algunas siglas desgastadas y en el segundo parece se lee FVSCI (figura 11).

Trozos de plato, vaso, etc., de barro.

Dos trozos de candileja de barro; uno de ellos con adorno en la parte inferior, que recuerda las arrugas de un «pecten».

Fondos de ánfora.

Un derramador de vasija.

Trozos de piedra afiladora.

Un fusayolo en barro corriente, grisáceo y bitronco-cónico de bases desiguales.

Una moneda romana de Commodo y otra de Adriano.

Fragmentos de cerámica ibérica con dibujos (lám. VII, C y D).

Fragmentos de «terra sigil-lata» pertenecientes a vasos con adornos en relieve en forma de palmetas, franjas y coronas concéntricas. Uno de los fragmentos lleva en relieve la parte trasera de un perro (lám. VI, A, abajo derecha).

Asas de barro, planas, redondas, retorcidas y también de doble y triple nervadura. Véanse algunas en la lámina V, A.

Una tégula completa.

TOSALET

Más importancia que el poblado de Beniprí debió tener, a nuestro parecer, el de Tosalet, situado en un altozano de menor cota que aquél y a 600 metros al N. de la villa de Bélgida, con un área de dispersión de los objetos arqueológicos que no bajará de 70 por 500 metros.

Por lo que sabemos ha destruído el hombre en el pasado siglo, deducimos la importancia de los núcleos de población allí establecidos; el vecino D. José R. Micó Moscardó, dueño de una de las parcelas, recuerda la desaparición, al roturar el campo, de líneas de argamasa dispuestas en cuadros como si determinasen viviendas; y cita, también, que se vieron unos hoyos grandes que parecían destinados por los antiguos a contener cascotes, cenizas y objetos inservibles. Uno de estos hoyos, situado en la bisectriz del ángulo que forma la vereda al azud del Notario con el camino a Fasicampo y a 46 metros del vértice, fué explorado por nosotros en 1916 y en él hallamos pedazos sueltos de argamasa, un alisador de piedra, tiestos de barro saguntino con relieves, cascos de vasijas, fragmentos de «imbrex», tegulas, baldosas y ladrillos incompletos, cantos rodados, etc.

En el margen de poniente de la parcela de la meseta, asoma una especie de pilón circular de hormigón y 1,80 metros de diámetro, romano a nuestro parecer; y en el margen S., bordeando el lado izquierdo del camino viejo a Benigánim, se ven también cimientos del mismo material, que en breve desaparecerán totalmente.

Bélgida, por su proximidad al Tosalet, ha contribuído a la desaparición de todo resto arqueológico al servirse de ellos para las construcciones; sin embargo, años atrás aún quedaba piedra bastante para levantar unos malecones de argamasa en aquellas inmediaciones; por cierto que el albañil recordaba haber utilizado algunas piedras labradas, de las que sólo hallamos la parte inferior, o basa, de una columna toscana (lám. IV, B) de piedra calizo-arenisca

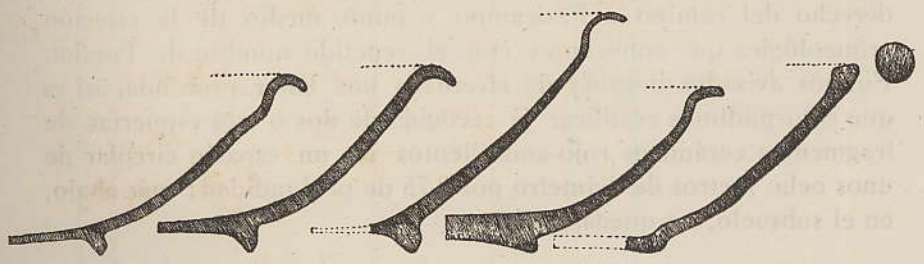


Figura 13. Perfiles de la cerámica de Tosalet

(1), no pudiendo dar con el capitel (que nos asegura está allí) por no presentar indicio alguno en el paramento de la obra.

En 1915 lleváronse del Tosalet, como casquijo para las obras, varios montones de fragmentos de las repetidas grandes tegulas, que los labradores van arrojando, conforme aparecen, al borde del camino.

Hay que advertir que en la composición de las capas superiores de la loma Tosalet sólo entra la marga, y los grandes cantos que se sacaron de aquellas tierras y que aún algunos de ellos festonean el camino que pasa por medio de la partida, fueron transportados allí por el hombre.

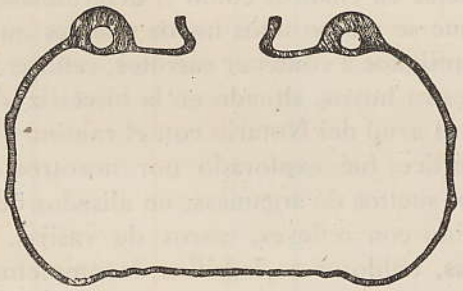


Figura 14. Perfil de un vaso de Tosalet

El tiesto romano de la figura 12, los diez de la lámina VI, C, más otro de la D (abajo centro), como asimismo los ibéricos de la lámina IX, A, pertenecen al Tosalet. Los demás restos que poseemos de este sitio son análogos a los hallados en Beniprí.

El año 1928 fué señalado por la aparición de nuevos restos, todos ibéricos, en la parcela que la señora viuda de Faus posee en la vertiente E. de la loma Tosalet, frente al antiguo corral de Aracil, lado derecho del camino a Fasicampo y punto medio de la estación arqueológica que conocemos con el repetido nombre de Tosalet. Fuimos avisados después de efectuada una labor profunda, así es que sólo pudimos certificar la recogida de dos o tres espuertas de fragmentos cerámicos rojo-amarillentos en un espacio circular de unos ocho metros de diámetro por 0,75 de profundidad; más abajo, en el subsuelo, no quedaba nada.

(1) Diámetro del fuste: 0'29 metros.

Hemos intentado la reconstrucción de las vasijas a que pertenecen los tiestos, lográndolo solamente en parte, ya que ninguna se halla completa.

La mayor parte del hallazgo se redujo a medianos vasos de tipo semejante al lebrillo actual (lám. VII, A y B), excepto el primero de la derecha de la lámina V, D, que lleva asas formadas por un cordón de sección circular soldado por los extremos al borde de la vasija del cual se separa apenas un centímetro. Tenemos fragmentos de doce ejemplares de estos lebrillos, casi todos reconstruíbles. También los hay de vasos grandes ovoides y uno muy interesante que ha permitido la reconstrucción (lám. V, C).

Todos estos objetos están hechos a torno, en barro rojo-amarillento, fino, resistente y con dibujos, a excepción del último. La decoración de los lebrillos consiste en algunos trazos rojos transversales al borde y una profusión de rayas horizontales del mismo color por el interior y exterior, siendo espiral la línea que decora por fuera el fondo del vaso que aparece a la derecha en la lámina VII, B. Este mismo vaso tiene en el borde dos finos agujeros, distantes entre sí 16 milímetros, para el hilo que permite colgarlo en lo alto. Los perfiles de cinco lebrillos los hallamos en la figura 13.

En la decoración de los vasos ovoides se ha empleado sin prodigarse mucho, además de las simples rayas rojas horizontales y paralelas, los segmentos de círculos concéntricos.



Figura 15. Marca de alfarero



Figura 16. Marca de alfarero

La vasija a que se refiere la figura de la lámina V, C, se halla sin decorar y afecta la forma de un cilindro horizontal cerrado por dos casquetes esféricos de poco más diámetro que el cilindro; soldadas a los extremos de la generatriz del cilindro hay dos asas redondas y entre éstas se halla la boca que es pequeña y de cuello de embudo. Las huellas del torno son bastante pronunciadas en la parte cilíndrica, así como completamente lisos los casquetes esféricos, salvo el pequeño resalte que por razón de estética hallamos en cada uno de ellos. La capacidad de esta vasija es de 16 litros. Su perfil lo da la figura 14.

CRONOLOGIA

De estas estaciones pocos son los restos encontrados para determinar con exactitud la fecha de la ocupación de las lomas Beniprí y

Tosalet por el hombre pre-romano. Desde luego hay motivos para fechar como del siglo III antes de J. C. los objetos más antiguos que tenemos de estas estaciones por la presencia de pequeños fragmentos de cerámica de barniz negro brillante y la coexistencia de cerámica indígena gris y rojiza con perfiles tan característicos como el de la figura 14, que encuentra su equivalente en las excavaciones de la Bastida (Mogente); y a mayor abundamiento, el no haber en una gran parte del área total de los yacimientos más restos que los de la cultura ibérica y serlo, además, de una pobreza decorativa muy grande. Se advierte, asimismo, que los indígenas no desalojaron dichos lugares a la llegada de los romanos; que éstos ocuparon sin lucha las posiciones y establecieron su vivienda en la parte de mayor relieve de la loma Beniprí y también en el graderío de parcelas que hay ahora en la vertiente S. En Tosalet formáronse dos núcleos de población romana: uno en la meseta y otro en el llano, más hacia levante hasta llegar a la mitad del extenso campo de los herederos de D. Santiago Aracil, en la inmediata partida de Sales. Probablemente sería castro y no poblado lo del altozano. No hemos hallado hasta el presente vestigio alguno de armas que revele el carácter belicoso de aquellas gentes; íberos y romanos debieron fraternizar pronto asimilándose unos la cultura de los otros, y así las hallamos juntas en la parte de poblado ocupado por ambos.

Según cálculo aproximado el pueblo indígena de Tosalet ocuparía a la llegada de los romanos una extensión superficial de 35.000 metros cuadrados, de los que una mitad serían ocupados después por los romanos. El poblado ibérico de Beniprí no debió tener más allá de 18.000 metros cuadrados (200 por 90) de extensión.

CAMINO DE LA PEDRERA

La tendencia de los pueblos antiguos a ocupar las alturas, nos hizo reconocer la que al E. de Bélgida se levanta entre los caminos que van a las partidas Alfogás y Pedrera, y si bien en la meseta propiamente dicha no hallamos indicio alguno de población, cien metros más al N., siguiendo la divisoria de aguas, vimos confirmadas nuestras sospechas por cuanto recogimos en la primera visita abundantes pedacitos de barro saguntino e ibérico.

Reconocimientos posteriores nos han permitido determinar, aproximadamente, el área de la estación, que no baja de unos 4.000 metros cuadrados (50 por 80), y reunir en materia de cerámica una variada colección de dibujos rojos característicos del arte ibérico y romano, como asimismo un tiesto con rayado aparentemente cardial por el exterior del vaso (lám. VIII, D, abajo izquierda), que

recuerda la francesa del S. dicha «à la raclette» y cuyo tipo pre-romano se halla también dentro de la región, en La Bastida (Mogente) y en Covalta (Albaida) (1). También recogimos una piedra calizo-arenisca, pulida, de forma lenticular y peso 420 gramos y dos fragmentos de hachas pequeñas de ofita, pulimentadas.

El núcleo principal del poblado tuvo asiento en la parcela de olivos de D.ª Narcisa Gadea Soler, situada a la izquierda del camino que conduce a la partida Pedrera; es el único campo que ahora remueve el arado y por eso los objetos van saliendo a la superficie; pero creemos que si se roturase el erial contiguo y se labrasen las parcelas que le rodean por el N. y E. acrecería la importancia de los hallazgos.

Las figuras de la lámina VIII corresponden a tiestos ibéricos, y las 15 y 16, algo ampliadas, a marcas o sellos en trozos de barro saguntino.

EROLA

Alrededor de la caseta de Gisbert, de reciente construcción, hay indicios de haber sido habitada esta partida en la época romana; se recogen a la superficie pequeños fragmentos de «terra sigil-lata», tegulas, etc.

El carpintero Vicente Tomás Tormo asegura que vió, 50 años atrás, extraer de unas sepulturas varias vasijas de las que sólo queda memoria.

TEULAR

Comprende esta pequeña partida solamente el graderío de parcelas situadas junto a la fuente de Grapat. Hemos recogido en una de estas parcelas cerámica «sigil-lata» y un objeto de cobre a modo de hoja de cuchillo. Por su proximidad a la villa, acaso sean de esta procedencia, pues sabido es la frecuencia con que aparecen en los escombros y cimentaciones restos antiguos de todas las épocas, incluso de la prehistórica. El año 1927, sin ir más lejos, se encontró

(1) Ver I. Ballester: «Unas cerámicas interesantes en el Valle de Albaida»; «Cultura Valenciana», fas. III y IV de 1928, tir. ap. pág. 23, fig. 16; donde, tras estudiar los hallazgos nuestros en Bélgida e inventariar los de cerámica cardial conocidos, sostiene la perduración del rayado cardial por alisamiento, como la nuestra de Bélgida, a través de lo hallstáttico, llegando a la 2.ª Edad del Hierro la tradición de esa técnica, como se ve en la no cardial aludida, de época ibérica, y en la francesa mentada.

arrinconado en el desván de la casa número 9 de la calle de Fuera, la piedra o elemento activo de un molino ibérico en perfecto estado de conservación (lám. V, B).

MUNTIS

En la partida de Muntis, 500 metros a poniente del corral de este nombre, se recoge en la tierra laborable cerámica romana y posterior (lám. VI, D, arriba y derecha).

SALES

La estación ibero-romana de Tosalet llega, en dirección al E., hasta las primeras parcelas de esta partida. El fragmento de «terra sigil-lata» de la lámina VI, D (abajo izquierda), corresponde a Sales.

RESTOS EPIGRÁFICOS

En octubre de 1914 el peón caminero del primer trayecto de la carretera de Albaida a Gandía, D. Francisco Navarro Espí, nos presentó un fragmento de lápida (lám. IV, D), que acababa de descubrir a pocos pasos de aquella vía y a la altura del hectómetro 3 del kilómetro 7. El lugar del descubrimiento se halla en término de Otos, partida Cuestió o Cristió, y muy cerca del linde con el de Bélgida; dicha partida es común a los dos términos. No debe andar lejos la necrópolis de que procede.

La lápida, que es una lámina de mármol buixcarró de 22 centímetros de alto por 27,5 de ancho y 3,5 de grueso en la parte superior y 2 en la inferior, estaba a palmo y medio de profundidad de una gran zanja abierta por las aguas de lluvia procedentes de la cuneta de la carretera. A la excavación para cimentar un muro de piedra en seco, que evite este arrastre de tierras, se debe el hallazgo. Todo el terreno es de transporte compuesto de marga y de algunas hiladas de grava menuda.

Enviado un calco al entonces cronista de la provincia, Sr. Martínez Aloy, en el diario *Las Provincias* del 29 del mismo mes y año, sección «Notas arqueológicas», nos dió a conocer este pequeño monumento en el que sólo subsisten las siguientes siglas:

D.M.
VRSA
A.N.XVIIII
H.S.E. AERAs
Aii..... ..

Esto es : Diis Manibus. Ursa annorum XVIIII hic sita est aerario suo...».

Es, pues, una lápida romana perteneciente al sepulcro de una joven de diecinueve años, denominada Ursa, con cuyo erario se construyó la fúnebre memoria.

Añade el mentado cronista, que este hallazgo tiene importancia por ser la primera inscripción romana que aparece en el citado término. Sus caracteres clásicos y el empleo de las hojas de yedra para puntear, acusan el siglo II o III de J. C. El nombre femenino Ursa es frecuente en la epigrafía de aquella época.

MONEDAS ROMANAS

Las monedas más antiguas que sabemos han aparecido en tierras de Bélgida, corresponden a la época romana en sus dos períodos de la República e Imperio (1), y son :

Un deñario de plata de Cayo Vibio Pansa del año 43 a. de J. C., de la partida Mandola (lám. IX, 1).

Un mediano bronce de Claudio I (años 41-54 de J. C.), de los escombros del palacio del marqués de Bélgida (lám. IX, 2)

Otro de Tito Flavio Vespasiano (72-81), de los alrededores de la ermita de San Antonio Abad (lám. IX, 3).

Otro de Domiciano (92-94), de la partida Moteta (lám. IX, 4).

Otro de Adriano, de la partida Beniprí (lám. IX, 5).

Un gran bronce o sextercio de Commodo (161-192), de Beniprí

Otro de Filipo El Arabe (año 245), de los escombros de la villa.

Un pequeño cobre o bronce de Constantino I (306-337), de la partida Corral de la Negra.

Otro de Constantino II (323-361), de los escombros de la villa.

* * *

Y aquí termina la breve reseña de las exploraciones arqueológicas de épocas más antiguas, efectuadas por nosotros en el término de Bélgida, con la cooperación eficaz de los buenos belgidenses.

(1) Todas han sido halladas en lo que va de siglo.

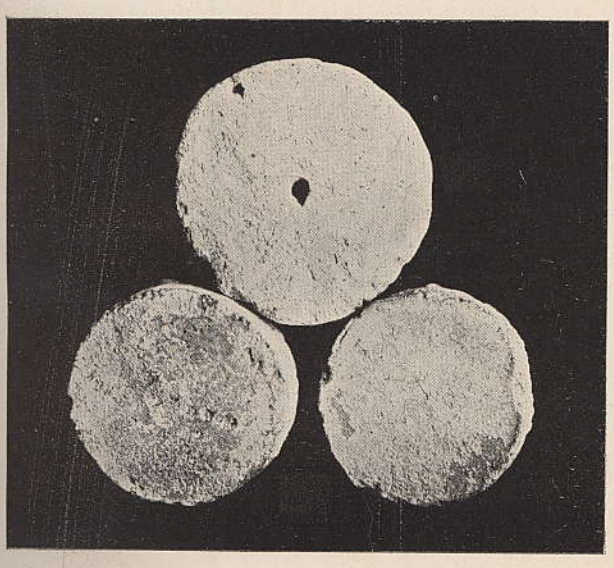
A



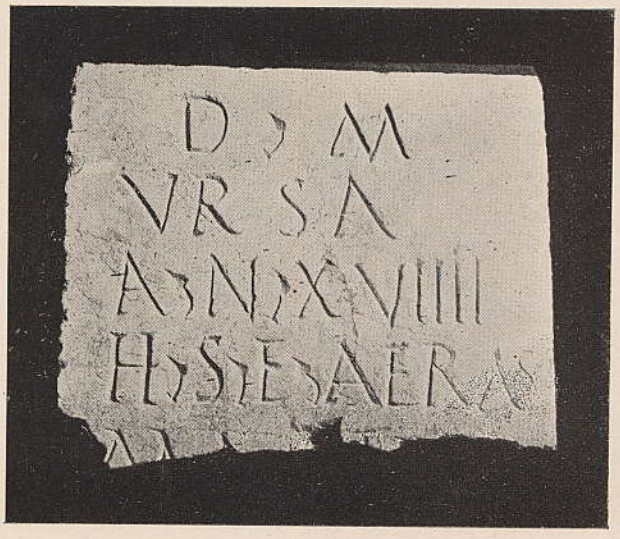
B



C

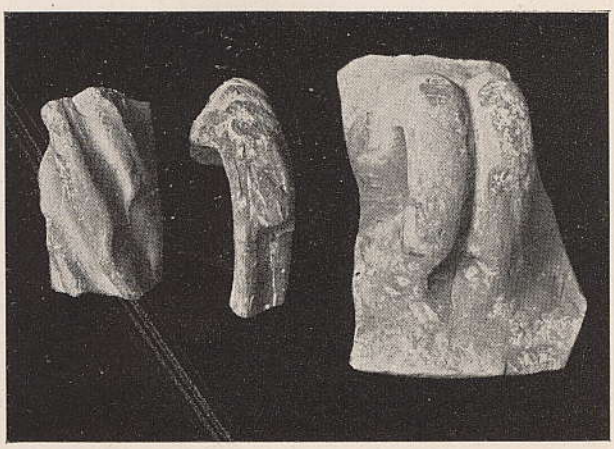


D

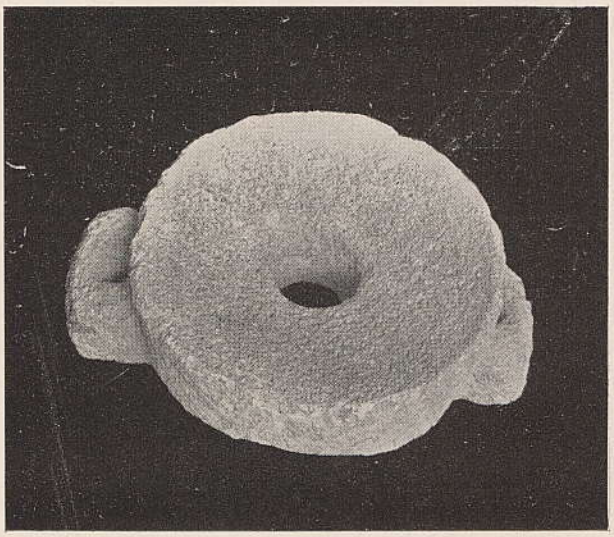


A. Tegula.—B. Basa de columna.—C. Discos de barro y marga.—D. Lápida romana

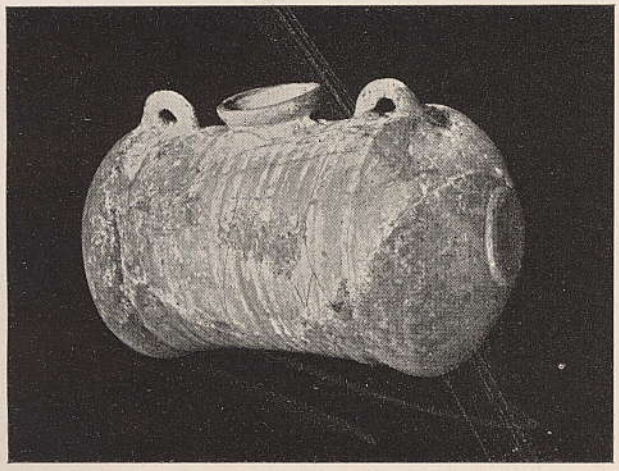
A



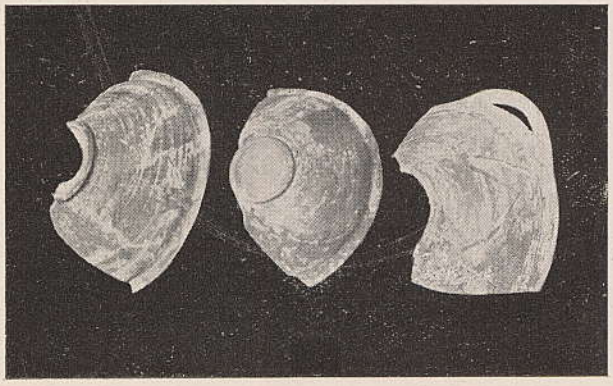
B



C

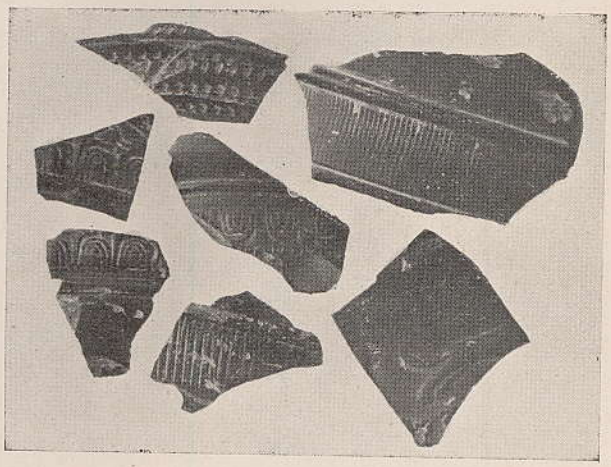


D

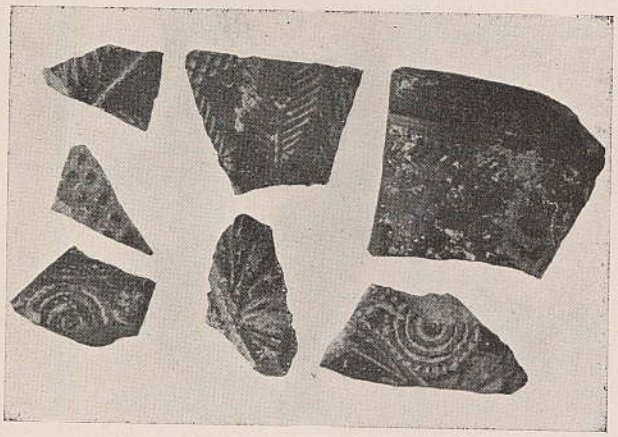


A. Asas de vasos ibéricos.—B. Pieza móvil de un molino ibérico.—C y D. Cerámica ibérica de Tosalet

A



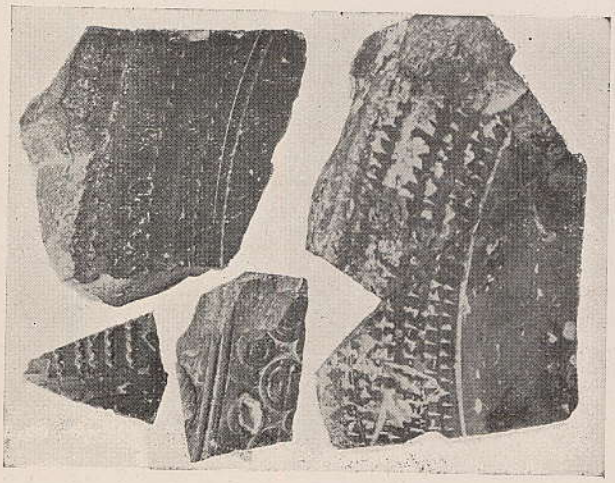
B



C



D

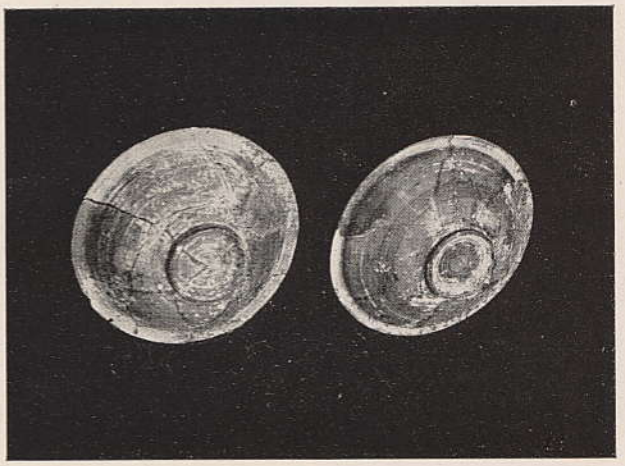


A y B. Cerámica «sigil-lata» de Benipri.—C. Idem de Tosalet.—D. Idem de Muntis, Sales y Tosalet

A



B



C



D

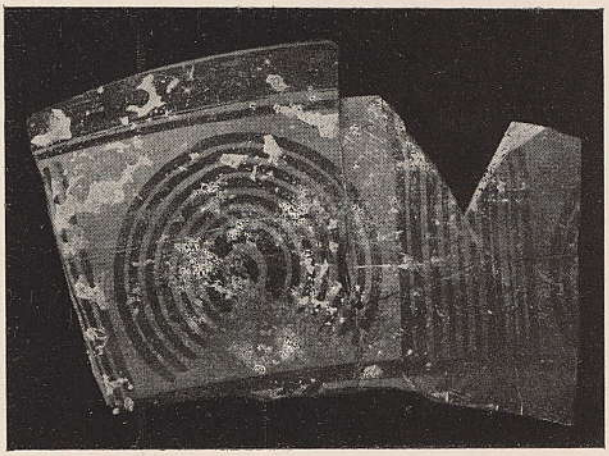


A y B. Vasos ibéricos de Tosa'et.—C y D. Cerámica ibérica de Benipri

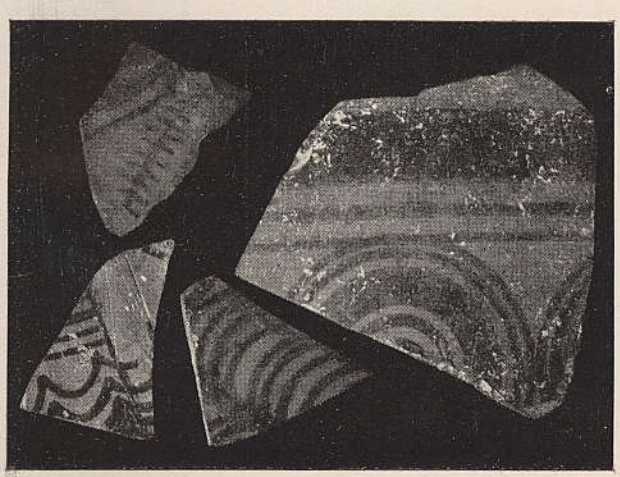
A



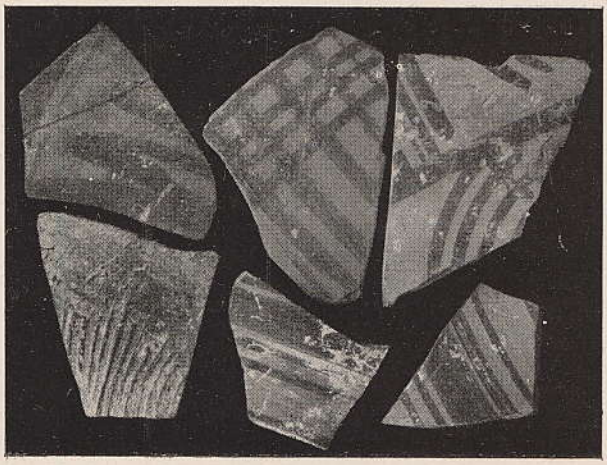
B



C



D



A, B, C y D. Cerámica ibérica del Camino de la Pedrera

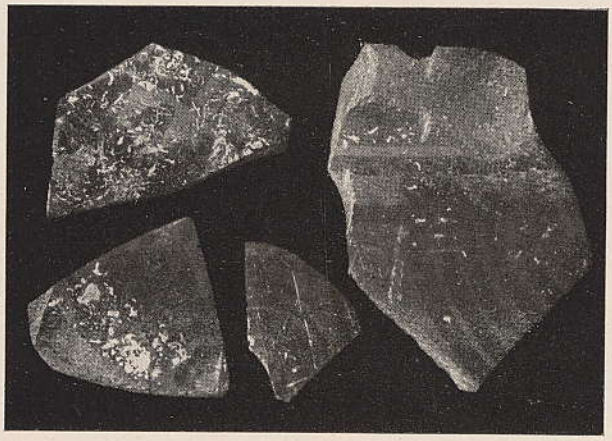


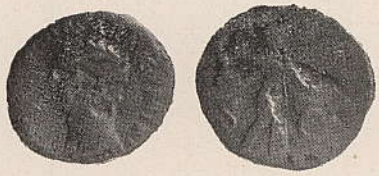
1



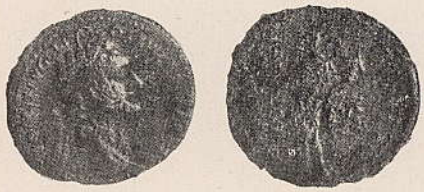
6

A





2



4



3



5

A. Cerámica ibérica del Tosalet. 1 al 6: Monedas romanas

NICOLAS PRIMITIVO GOMEZ

Excavaciones para la ampliación del antiguo palacio de la Generalidad

I

ANTECEDENTES

Las excavaciones en el recinto de una antigua ciudad, cualquiera que sea su motivo, especialmente cuando son profundas, atraen siempre la atención de los investigadores, y, mucho más, cuando esta ciudad es de alicerces tan primitivos como Valencia, la Mayor, cual dice el Poema del Cid (1); ciudad ya mencionada en otro poema, la *Ora Marítima*, de Avieno (2), bajo el nombre de *Tyrin*; nombre y ciudad antecesores de los actuales, citados éstos por primera vez por Tito Livio (3), cita que se refiere a esta Valencia precisamente, según la opinión general entre los historiadores (4).

(1) Poema del Cid:

«...Merçed vos sea—e fazednos este perdon:
hiremos en poder de mio Çid—a Valençia la mayor...»

(2) «Avienus. Ora maritima»:

481: «Neque longe ab huius fluminis divortio
praestringit amnis Tyrius oppidum Tyrin...»

Un estudio completo de la «Ora...» con las más recientes investigaciones se puede ver en las obras siguientes:

Schulten (A.): «Avieno. Ora maritima. Fontes Hispaniae Antiquae». Fasciculo I. Barcelona. 1922.

Blázquez y Delgado Aguilera (A.): «Avieno. Ora maritima». Madrid, 1924.

Berthelot (A.): «Festus Avienus. Ora maritima». Paris, 1934.

(3) Titus Livius, LV: «Junius Brutus Cos. in Hispania, iis, qui sub Viriato militaverunt, agros opidumque dedit, quod Valentia vocatum est.»

(4) Pereira (E.) e Rodrigues (G.): «Portugal». Lisboa, 1915. Tomo VII, página 258.

Al hablar de Valença do Minho prueban cómo esta Valencia portuguesa no pudo ser la citada por Tito Livio, como opinan algunos autores, especialmente portugueses.

Tanto *Tyrin* como *Valentia*, hoy Valencia, han de coincidir en este recinto, ya que, aquélla, según parece indicar el *praestringit* de la *Ora...*, como ésta, según confirman las distintas excavaciones de la ciudad, estaban situadas en una isla del *Tyrius*, hoy Turia (1).

La *Ora Marítima*, según los modernos estudios, está fundada en periplos del siglo VI, a. C. (2), por lo que sitúa a *Tyrin* en lo remoto de la cultura ibérica, hacia el final del primer período de la Edad del Hierro, y de aquí, más todavía, el interés que se muestra por toda excavación profunda, esperando llegar al nivel tyriano o tyritano, ya que, de tan arcaicos estratos no existen apenas excavaciones en ciudades con nombres citados por los clásicos, casi todas ellas de situación todavía ignota o discutida: *Herna, Ilerda, Hemeroscopium, Sitana* o *Sicana, Hylactes, Hystra, Sarna, Tyrichae, Lebedontia...*: limitándonos a nuestras costas, solamente, en las cuales *Tyrin* y *Cherronesos* son las únicas de solar conocido.

Parece lógico que la ciudad antigua hubiese de estar hacia la parte más elevada de aquella isla, que, hace bastantes siglos debió dejar de serlo, sin duda más allá de su Reconquista por Jaime I, ya que, en su Crónica, no se refiere en ningún caso al obstáculo que pudiera haberle opuesto el brazo del río que rodeaba la ciudad por la calle Baja, la *Boatella* (actual plaza del Mercado), las Barcas y la Rambla de los Predicadores (hoy plaza de Tetuán), poco más o menos. Sin embargo, se refiere al foso, *vall*, que rodeaba las murallas sarracenas (3). La necesidad de la construcción de tal foso demuestra de por sí que ya el brazo del río, citado, no era impedimento que sirviese de defensa de la ciudad, lo que confirma en cierta manera el silencio de la citada Crónica, como hemos dicho.

Bastante antes de la construcción de este foso debía ser ya un cauce seco, en parte rambla (de los Predicadores), en parte prado de pastos, como parece indicar el nombre de *Boatella*, pues Plinio, el Mayor (siglo I, d. C.), parece ignorarlo (4), porque sólo nombra el Turia después de Valencia, viniendo del sur, aunque esto no es prueba sino negativa, pues el cauce izquierdo o actual, tal vez fuese ya, en aquella época, el único importante y digno de mención.

---

(1) Nicolau Primitiu: «D'Arqueologia. Excavacións de Valencia» 1932, passim.

(2) Schulten: «Avieno», pág. 46.

(3) «Aureum opus. Conquesta de Valencia»: «...e gitarem fusta e serments en lo vall, qui era ple daygua e puys passaren los homens armats ala barbacana...»

(4) «Plinius. Lib. III, cap. 3: «...Valentia Colonia III Mil. pas. a mari remota: Flumen Turium...»

El recinto ibérico de la ciudad debió ser pequeño. *Tyrin* estaría probablemente situada alrededor del altozano, que recuerda, en cierto modo, el nombre de la calle llamada Subida del Toledano, donde es de suponer que estuviese la Acrópolis. La pequeñez de este recinto parece demostrarla la cita de Salustio, por la que se viene en conocimiento que la batalla, en que Pompeyo derrotó a Cayo Herenio, se dió entre los muros de *Valentia* y el río Turia (1).

El canónigo Cortés tuvo idea de la estrechez de la primitiva ciudad y en su estudio sobre la *Valentia* romana dedujo el siguiente ámbito (2): Calles de los Baños del Almirante, Barón de Petrés, plaza de S. Esteban, calle del Almudín, hasta la Casa Consistorial (hoy desaparecida. Estaba junto al Palacio de la Generalidad), calle del Reloj Viejo, Portal del Toledano (también desaparecido), calles de Zaragoza, Cabillers y Milagro y nuevamente los Baños del Almirante.

Los escritores regnícolas posteriores, que se ocupan de este circuito, generalmente copian a Cortés sin nombrarlo; pero éste dió el citado recinto sin más fundamento que su apreciación personal. Nosotros, sin muchas más pruebas que Cortés, creemos que la muralla ibérica, por lo menos hasta Salustio, debió formar, aproximadamente, el ámbito que sigue: Calles de la Correjería, Cabillers, Avellanas, San Esteban, plaza de San Luis Beltrán, calles del Conde de Olocau, torciendo hacia la del Salvador para buscar la de Cruilles y Micer Tarazona y seguir a la de Samaniego, torciendo en busca de la de las Cocinas y Bany dels Pavesos a la de la Correjería, cerrando la muralla. El perímetro que nosotros indicamos no coincide exactamente con el de Cortés; pero nos fundamentamos en lo poco que queda de la topografía antigua y en escasos y dudosos datos de las excavaciones, confesando que no hemos encontrado hasta ahora ni un solo dato que, firme e incontrovertiblemente, pueda apoyar nuestro supuesto. Cortés dejaba la Generalidad fuera de su imaginario recinto; pero las excavaciones que nos ocupan incluyen estos terrenos en la Valencia ibérica, tal vez la misma *Tyrin* de la *Ora*...

Hasta ahora poco se había hallado que pudiese atribuirse a la

---

(1) Mayáns (G.): En «Teixidor: Antigüedades de Valencia». 1895. Tomo I, pág. 3, y el mismo «Teixidor», t. I, pág. 34.

N. P.: «Excavacións...», pág. 103 y siguientes.

Schulten (A.): «Fontes...», IV, pág. 206: «inter laeva moenium et dexterum flumen Turiam, quod Valentiam parvo intervallo praeterfluit».

(2) Cortés y López (M.): «Diccionario Geográfico-Histórico de la España antigua...». Madrid, 1836. Tomo III, pág. 468.

época ibérica. Hübner publicó una lápida, que se halla en el Museo Arqueológico de Madrid, como procedente de Valencia, lápida ibérica que copian Almarche (1) y Sanchis Sivera (2), pidiendo colegirse que no hay datos que prueben que procede de la propia ciudad tyritana, es decir, Valencia.

Durante las excavaciones para el moderno alcantarillado de ésta, encontramos algunos fragmentos de cerámica del tipo helenístico y pintada con zonas del ibérico (3) y también parece ser que el doctor Pericot, por las mismas circunstancias, encontró algún otro fragmento cerámico semejante; también fueron hallados en dicha ocasión algunos muros esporádicos que nos hicieron sospechar..., y eso es todo, hasta este momento excavatorio.

II

CRONICA DE LAS EXCAVACIONES

Por todo lo dicho anteriormente puede comprenderse la curiosidad que despertaron las excavaciones para la ampliación del Palacio de la antigua Generalidad del Reino de Valencia, ya que se esperaba que fuesen profundas, tanto para las fundaciones de paredes y postes como para los sótanos, que se suponía se habían de hacer; cosa esta última en la que hemos quedado defraudados.

Situadas las excavaciones junto al Museo de Prehistoria y su Servicio de Investigación (S. I. P.), no habían de pasar desapercibidas para su director, D. Isidro Ballester Tormo, quien encargó al jefe de reconstrucciones del Servicio, D. Salvador Espí, la continua vigilancia de las obras e intervención de los hallazgos, y a nosotros el estudio y publicación de los mismos.

Como en casi todas las excavaciones de la ciudad, después del desescombro y profundizar algo más de un metro, empezaron a aparecer restos medievales revueltos, muros anteriores a los edificios ahora derribados, *sigillata* y barros ibero-romanos, y a los 2,50 metros por debajo del piso actual de la calle, aproximadamente, en la

---

(1) Almarche Vázquez (F.): «La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia». 1918, pág. 47.

(2) Sanchis Sivera (J.): «La Diócesis valentina». Valencia, 1920. Tomo I, lámina III.

(3) N. P.: «Excavacións...», págs. 50, 95 y 123.

zanja *a*, en el punto *g* (fig. 1.ª), apareció, en fragmentos, uno de los llamados «sombreros de copa» o *kálathos* (1) con pinturas geométricas, representado en las figuras y recompuestos por Espí, con su maestría característica.

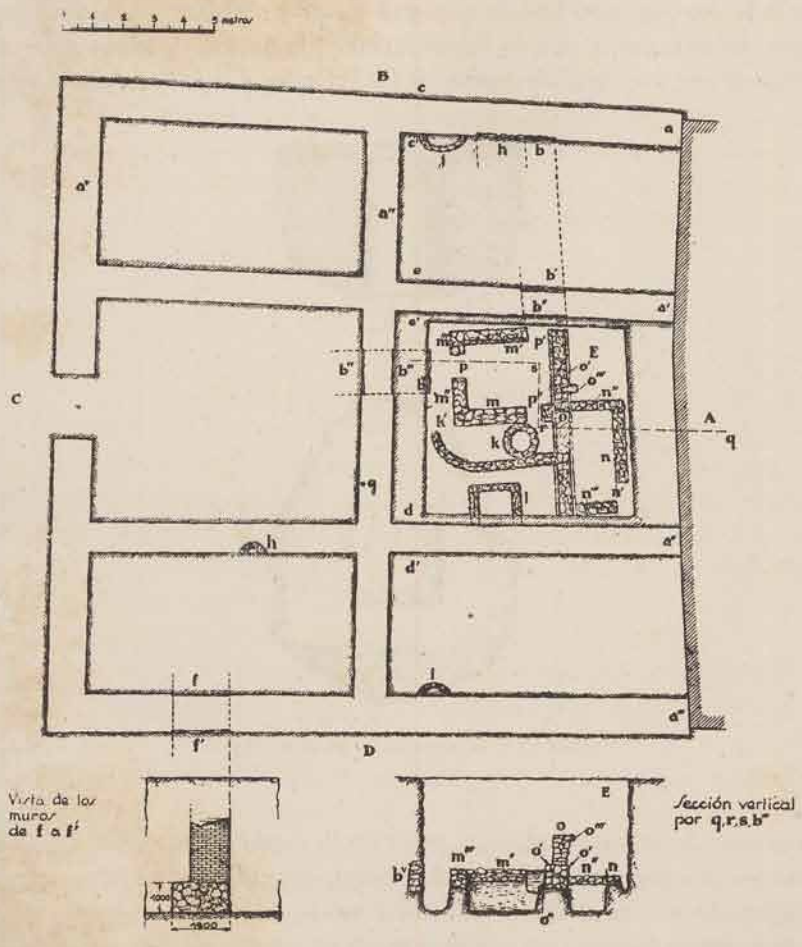


Figura 1.ª—Planta de las excavaciones: A, Generalidad vieja; B, Plaza del Poeta Liern; C, Plaza de San Bartolomé; D, Calle de los Caballeros; E, Central de la Calefacción

(1) Creemos que, posiblemente, se trata de bacines, ya que tienen la forma y proporciones que se han conservado hasta nuestros días. No obstante, para admitir plenamente esto, tenemos la dificultad de no haber hallado señales de impregnación de materias fecales, hasta ahora, en ninguno; pero tampoco esto pasa de ser una prueba negativa y el no encontrar tales rastros más bien ha de ser debido a la constante levigación en un subsuelo húmedo como éste, durante tantos siglos.

Apareció después un *holmískos*, quicio (fig. 2.ª) de piedra caliza, fuera de su sitio, como todos los demás objetos, si exceptuamos, naturalmente, los muros. Por sus proporciones nos pareció que debía haber pertenecido a una puerta de fortaleza, tal vez muralla. Por el empotramiento que presenta en la superficie labrada, que sería la en contacto con la supuesta puerta —todas las demás caras están en bruto— y por la irregularidad del agujero, supusimos que debió tener un buje, de hierro o de bronce, y que fué seguramente

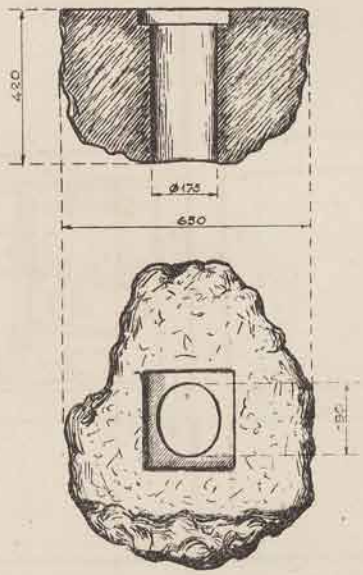


Figura 2.ª «Holmiskos», quicio de puerta

el quicio de la parte inferior, pues en la superior no tendría estabilidad suficiente; a esta parte de arriba, el agujero de quicio estaría practicado en el dintel —probablemente de piedra—, manera que vemos usada todavía en muchos pueblos, aunque el dintel suele ser un tronco de madera del bosque próximo, desbastado con azuela.

La aparición de todos estos restos y especialmente los de cerámica ibérica pintada, una muela solera del tipo ibérico (fig. 3.ª), encontrada en la zanga a^{IV} (fig. 1.ª), a unos tres metros de profundidad, y algunos muros, *b*, *h*, *b'*, *b''*, *b'''*, b^{IV}, *f*, *f'* (fig. 1.ª) dieron medida de la importancia que pudiera tener la extensión de las excavaciones a un área superior de la que, por lo visto, se proponían, e insistimos en ello acerca del director del S. I. P. y del Colegio de Arquitectos, consiguiéndose, por la intervención del Sr. Ballester

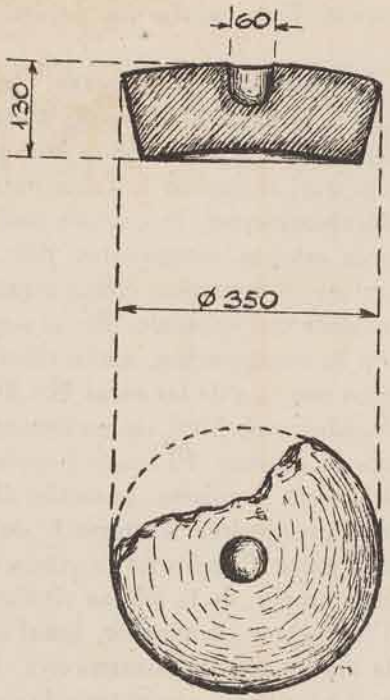


Figura 3.ª—Muela solera de un molino ibérico

Tormo, la del arquitecto provincial, Sr. Albert, y, sobre todo, la buena voluntad e inteligente comprensión del presidente de la Diputación Provincial, Sr. Rincón de Arellano, que se excavase lo necesario en el punto *E* de la figura 1.ª, destinado a central de la calefacción del edificio.

Poco era en realidad para un estudio arqueológico eficiente; pero la oposición con que el interés excavatorio del investigador del subsuelo, especialmente en una ciudad, suele encontrarse siempre con otros intereses de muy diferente índole, no dan para más ni aun para tanto, casi nunca; así que procedimos a sacar el mejor partido posible de la concesión, ayudado por la incansable vigilancia de Espí, al que se debe casi todo el éxito obtenido.

En la zanja *a* aparecieron los muros *b* y *h* (fig. 1.ª) y a unos 45 centímetros el pozo oval, *j*, de 1,30 metros de diámetro mayor, de igual forma que otro aparecido en las excavaciones para el refugio

del ex jardinillo del lado derecho de la Generalidad (1), refugio en destrucción, actualmente. Estos pozos son seguramente de fines de la Edad Media.

Los muros *b* y *h*, aparecidos en la parte *c'* de la zanja *a*, no se continuaban por la parte *c*, hacia la plaza del Poeta Liern, y el encargado de las obras, D. José Ríos, a quien hemos de agradecer su colaboración, nos dijo que, al retocar la zanja para dejarla a la medida conveniente, desaparecieron, lo que no pudimos comprobar. Estos supuestos muros estaban compuestos por cantos informes, especie de *opus incertum*, y aparecían como argamasados con arcilla, la misma seguramente del subsuelo. En el supuesto muro *h* se veía, contribuyendo a su composición, algún sillarejo de 49 × 32 × 30 centímetros, trabajados por una de las caras 49 × 30 y desbastado por las otras, lo que daba idea, más bien, de un amontonamiento extraño. Tenía 1'73 metros de espesor. El muro *b* tenía un metro de anchura y su composición era la misma, pero sin sillarejos.

En la zanja *a'* pudimos observar el muro *b'* de la parte *d* que se continuaba en *b''*, a la parte *d'*, pero no lo vimos continuado en las zanjas *a''* ni *a'''*. Estos muros, de la misma técnica que el *b*, tenían aproximadamente 1'50 metros de espesor, igual que otros *b'''*, b^{IV} de la zanja a^{IV}, de la misma técnica constructiva. También apareció en esta zanja última el *kálathos* o «sombrero de copa» indicado más arriba, y la muela de la figura 3.ª.

En la zanja *a''* apareció el *holmískos* de la figura 2.ª y en la *a'''* el muro *f*, *f'* (fig. 1.ª, planta y sección). Este muro constaba de dos partes. La superior, de ladrillo, pertenecía a una de las modernas construcciones, pero la inferior, de argamasa de cal y canto, fortísima y de 1,90 metros de espesor, demostraba haber pertenecido, quizá, a una fortaleza y nada de extraño tendría que fuese uno de los recintos romanos, pues bajaba a más de 4,50 metros.

También en esta zanja apareció un pozo redondo de 66 centímetros de diámetro y formado por cantos rodados en seco, pareciendo más bien un pozo ciego para desagüe de una casa medieval. Según D. José Ríos, fué descubierto a un metro de profundidad de la excavación, tapado con una losa y vacío.

De los demás restos hallados, difícilmente se pueden precisar las circunstancias de lugar y profundidad donde fueron encontrados y estamos seguros de que, una buena parte, fueron perdidos con los escombros llevados a lugares que no se pudieron averiguar.

---

(1) Primigenius: «Arqueología de los refugios de Valencia». Almanaque de «Las Provincias» para 1941, pág. 487 y siguientes.

III

EXCAVACIONES EN EL LUGAR DE LA CALEFACCION

Como un inciso debemos decir para que quede constancia, que, entre la Generalidad, que podemos llamar vieja, y las casas que seguían hacia la plaza de San Bartolomé —hoy derribadas y de cuyo solar estamos ocupándonos—, existía un callejón, más o menos de 1,70 metros de ancho, que ahora desaparece aquí, enteramente, como ya en tiempos pasados fué perdiéndose, tal vez incluído en otros edificios. Así parece demostrarlo el antiguo palacio de los Boils, antiguos señores de Manises, hoy ocupado, en parte, por «Lo Rat-Penat», pues consta dicho edificio de dos cuerpos de diferente época, como se ve claramente, siendo probable que, al ser ambos de un mismo dueño, hicieron desaparecer el callejón, ya que los grandes patios de luces de los palacios de la época, lo harían menos necesario; el cual callejón saldría a la calle de Samaniego, continuado por otro, tapiado hoy, que desde esta calle venía a salir por el patio número uno de la plaza de Cisneros, y de aquí se continuaría, probablemente, por la calle de Náquera, a salir a la Puerta de los Serranos.

Por la parte de la calle de los Caballeros, se continuaba por el callejón tapiado entre el magnífico palacio, número nueve de la calle, y la sombrerería de Abril, torciendo hacia poniente y saliendo a la calle de los Juristas, ¿quién sabe si en busca del Bany dels Pavesos? (1).

Continuando con nuestras excavaciones, diremos que, al aparecer el muro o (fig. 1.ª) pensamos que bien pudiera ser continuación,

---

(1) De esto queda alguna constancia en el plano de Valencia del P. Tosca pero existen en el interior de manzanas de casas, tapiadas a la parte de la calle y distinguibles o que no son sospechadas desde el exterior, muchos callejones y callizos, que fueron antiguas calles y «azucacs» (callejones sin salida), que, por el hecho de que, en la época del P. Tosca, ya habían desaparecido como vías públicas no figuran en su plano.

Bajo el aspecto arqueológico-histórico sería verdaderamente interesante hacer un estudio de estos restos de la Valencia antigua, ya que, seguramente, comparándolos con las muchas notas urbanas del «Llibre del Repartiment», llegaríamos a tener una idea bastante aproximada y aun exacta, en muchos puntos, de la Valencia mahometana y aun de la anterior.

Esto se hace todavía más necesario y urgente ya que Valencia hace tiempo que, confiada y alegre, destruye su pasado urbano de una manera exhaustiva, que asombra a los pocos amantes de las glorias pasadas que vamos quedando.

en cierto modo, del *b'*, *b''*, lo que no pudimos comprobar por estar la zanja *a'* rellena ya por la nueva fundación, y, por el mismo motivo, no pudo tampoco hacerse comprobación alguna al aparecer el muro b^{V}, para ver si estaba relacionado con el *b'''*, b^{IV}.

Un repaso de nuestras notas nos llevó al convencimiento de que los muros *b'*, *b''*, *b'''*, b^{IV} *y el* b^{V}, estaban en relación, pues que tenían composición igual e igual espesor de metro y medio, aproximadamente, y se asentaban a parecida profundidad. No contamos el b de la zanja *a*, por ser de un metro solamente de grueso y además por la indicación de D. José Ríos.

Al aparecer los restantes muros *m*, *m'*, *m''*, *m'''*, y *n*, *n'*, *n''*, *n'''*, de la excavación *E*, del sitio de la calefacción, y el b^{V}, que daba la impresión de estar interrumpido o cortado, y no aparecer francamente señales del *b'*, *b''*, a pesar de su proximidad, pensamos que estos muros citados, *n...*, *m...*, serían posteriores y que para su construcción hubieron de ser derribados los *b'*, *b''*, *b'''*, b^{IV}, b^{V}. El *b'''*, b^{IV} se conservaba hasta una altura de 1,87 metros de su base, mientras que el b^{V} sólo llegaba a la altura de los *m''*, *m'''*.

El muro o parecía a primera vista posterior a los *n...*, *m...*, porque su paramento estaba muy bien cuidado y chocaba con lo basto de los demás; pero un atento examen comparativo nos demostró que el o era una pared sobre sus cimientos *o'*, *o''*, mientras que los otros eran sólo cimientos en los que, probablemente, habría desaparecido toda pared. La o estaba rota hacia la parte de la zanja *a'* y el resto de ella se había salvado milagrosamente, porque de lo contrario hubiésemos tomado por paredes los cimientos. Estos, como se ve en las fotografías (véase la lámina) y dibujos (fig. 1.ª) solían ser más anchos que las paredes —obsérvese en o, *o'*, *o''*— lo que contrasta con las murallas mahometanas de Valencia, en lo que hasta ahora hemos podido ver (1), que no tenían fundaciones propiamente, a pesar de ser posteriores en varios siglos.

Como la sección del muro o nos da los cimientos *o'*, *o''*, completos desde su base y el arranque de la pared con parte de ésta, y el tal arranque es de suponer que estaría poco más o menos al nivel del piso de la calle, al tiempo de su construcción, podemos sentar, mientras otros datos no lo rectifiquen, que dicha calle se encontraría aproximadamente a unos 3,15 metros por debajo del piso actual de la calle de los Caballeros.

---

(1) N. P.: «Excavacións...», pág. 82, fig. 16.

Primigenius: «La muralla valenciana que conquistaron el Cid y Jaime I». Feriario. Valencia, 1945.

El muro (cimientos) *m'* se asentaba sobre una capa de gravas de unos diez centímetros de espesor y estaba a unos 45 centímetros más abajo del arranque de la pared o, entre ésta y su cimiento o', por lo que la gravera venía a estar a unos 3,60 metros de profundidad. A la derecha del muro o pared o, continuaban las gravas hacia la Generalidad vieja; pero no, en absoluto, hacia la calle de los Caballeros. Estas gravas estaban sobre la arena arcillosa rojo-amarillenta, tan característica del Turia, y demostraban ser la terraza más elevada del río a su llegada a Valencia. Encima de estas gravas se continuaba un poco la arena ya muerta de aguas tranquilas, casi arcilla, no siendo fácil tarea determinar su espesor, por la remoción, desde antiguo, del subsuelo, ya que esta remoción llegaba hasta estos mismos muros.

Esta terraza o playa fluvial se observa en todas las excavaciones de la parte baja de la ciudad, cercanas al río actual y su antiguo brazo desaparecido. Aquí se ve que llegó hasta este punto y no más hacia el altozano, situado entre las calles de los Juristas y del Miguelete. No tenemos ningún indicio sobre la estratigrafía del subsuelo de este altozano, que hemos supuesto anteriormente sede de la Acrópolis de la antigua *Tyrin*. El cauce actual del Turia suponemos que está entre cuatro y cinco metros por debajo de estas gravas. ¿Cuándo cortó el río esta terraza y profundizó su cauce? No tenemos bastantes pruebas para contestar; pero daremos algunas notas interesantes para los investigadores de nuestras antigüedades subterráneas.

Algunas veces nos hemos ocupado en artículos y conferencias, de una red de acueductos que existen en ruinas a la izquierda del río Turia y que suministraban agua para usos domésticos y riego, hasta los últimos tiempos de la Valencia romana, en el hinterland *Valentia-Saguntum*, cuyo estudio, el de los tales acueductos, procuramos terminar para su publicación.

Estos acueductos pasaban a nivel algunos barrancos, como se puede comprobar por los restos de cauce que quedan hacia las orillas de los mismos, pues actualmente los tales acueductos están rotos por las avenidas y ahondados los cauces de los barrancos.

Se observa que las gravas del lecho antiguo están más elevadas que las paredes que forman el cauce del acueducto, lo que demuestra, o que éste fué excavado en la gravera, por debajo del nivel de las barandas del cauce —con lo cual habría el peligro de continua invasión de las gravas en el canal— o que éste resistió algunas avenidas, por lo que aquellas gravas, que, como decimos, suben más arriba de las paredes del acueducto, habrían de ser de época romana

o algo posteriores. Avenidas que juzgamos subsiguientes al abandono de los acueductos, rompieron éstos, que, al quedar sin reparación, permitieron el ahondamiento del cauce de los barrancos, como hemos dicho.

Este fenómeno se puede observar al paso de varios barrancos; pero donde mejor, es en el llamado «del Cano», en término de Paterna, el cual nace hacia *Les Coves males* (Cuevas malas) (1), en la Cañada de Peña, que da nombre a la estación de La Cañada, de la línea de eléctricos a Liria. En este barranco (2), hacia su desembocadura, un poco más abajo del azud de la acequia de Cuarte, es donde se puede estudiar bien el fenómeno: la gravera cortada en un largo trecho por el acueducto y el paso de éste, roto por el barranco.

La gravera es una terraza del río y es de suponer que el régimen torrencial que afectó a los barrancos, influyese también en el Turia, en la misma época, aunque, con toda seguridad, la diferencia de unos 13 metros de desnivel, que existe hoy, entre los cauces del río y del acueducto, no fué cortada toda posteriormente a la época romana, ya que el canal, al llegar a este punto, habría ganado un nivel diferencial apreciable; por lo tanto hay que suponer con fundamento que su cauce fué cavado en la gravera, quedando ésta por encima de las paredes que forman la canal. Por los mismos motivos hemos de suponer que la gravera de la excavación *E* que nos ocupa (fig. 1.ª), estaría ya cortada por el río a la construción de estos muros, pues no es de creer que estas edificaciones fuesen practicadas al nivel de las aguas.

La construcción de los azudes y puentes impidió, sin duda, que el Turia continuase ahondando su cauce, que a estas horas sería seguramente bastante más profundo.

Para aclarar mejor lo dicho más arriba sobre la cortadura de la gravera por el río, hemos de manifestar que, en las excavaciones de la necrópolis aparecida en un solar, esquina a las calles de la Muela, en trance de desaparecer, y de las Calabazas, apareció, dentro ya de las gravas, que no nos parecieron removidas por construcciones posteriores, y a unos 4,80 metros de profundidad del piso de la ca-

---

(1) Es curioso el caso de estas cuevas, que son artificiales y producidas por ensanchamiento de los pozos de respiración y cauce del cuarto acueducto en ruinas, ascendiendo desde el río. La tradición dice que fueron madriguera de malhechores y a esto deben su nombre, seguramente. Están a cosa de un kilómetro de la estación de La Cañada, en dirección a Liria.

(2) Se llama «del Cano» porque pasa por encima del de la acequia de Moncada.

lle. un fragmento de lápida romana con cuatro letras mutiladas de las que sólo se adivinan una I y una A. La situación de esta necrópolis era la de la orilla derecha del brazo derecho del río —ya desaparecido—, mientras que las excavaciones que nos ocupan están a la orilla derecha del brazo izquierdo o actual. A pesar de lo dicho, el hallazgo de la tal lápida dentro de la gravera lo tenemos por no probatorio, ya que, en la misma necrópolis y a la misma profundidad de excavación y a pocos metros de distancia hacia el Oeste, aparecieron varios fragmentos de una especie de cantarito o anforita de un hermoso vidriado verde-mar que gritaba, con toda razón, por lo sarraceno; y también parecía no haber habido remoción posterior.

Por lo tanto, la existencia de objetos, arqueológicos o no, dentro de las graveras, no indican contemporaneidad por este solo hecho, y hay que tener gran precaución en las excavaciones especialmente de ciudad y su estratigrafía y no dejarse llevar por las primeras impresiones.

Siguiendo con nuestras excavaciones, diremos que apareció un casebre *m*, *m'*, *m''*, *m'''*, con tres puertas, al parecer, *p*, *p'*, *p''*. La *p''* daba acceso a otro departamento que terminaba en una curva un poco extraña con otro paso *k'*, siendo *k* un pozo redondo perteneciente, como *i*, al mismo edificio medieval que éste, quizá, anterior a los últimamente derribados, y a alguno de éstos perteneció *l*, también pozo, pero mucho más moderno.

A la parte de la Generalidad vieja, a la derecha del muro o, apareció otra casucha *n*, *n'*, *n''*, *n'''*, de construcción igual a la anterior y con sólo un paso, más que puerta, *n'*. Entre este casilicio y el *k*, *k'*, había una rotura del muro o que bajaba hasta quitar casi toda la fundación, pero nada probaba que fuese practicada para comunicar ambos casebres, aunque nos lo pareció y así lo creemos.

En este caso probaría que el muro o era anterior a los casilicios, como también parece probarlo el aditamiento o''' al muro o, el cual tenía el aspecto de ser el arranque de una pared de 22 centímetros de gruesa, la cual no coincidía con el cimiento *n''*, es decir, que no era la pared que le tenía por fundación. Por estas razones suponemos encontrarnos aquí ante tres épocas: 1.ª: La de los muros *b'*, *b''*, *b'''*, b^{IV}, b^{V}; 2.ª: La del muro o, o', o'', o''', y 3.ª: La de los casilicios *m*... y *n*...

Todos estos muros volvieron a ser inhumados de nuevo —no decimos que piadosamente— para que reanudasen su interrumpido sueño secular junto con los otros que no lograron ver la luz del sol en nuestros días y no pudieron contarnos lo que sus compañeros, no

sabemos si decir que más afortunados, no supieron acabarnos de referir.

IV

LOS OBJETOS HALLADOS

PIEDRA.—Encontramos el *holmiskos* o quicio de la figura 2.ª, que por su tamaño parecía decir que pertenecía a una gran puerta de palacio o muralla. No estaba *in situ* y no podemos determinar su época, ya que el tipo ha llegado hasta nuestros días en algunos pueblos. No obstante, pudiera ser romano o tal vez ibérico. Ballester Tormo nos dice que no los encontró en las excavaciones del poblado ibérico de la Bastida de les Alcuces (Mogente).

La muela de la figura 3.ª es solera y está mejor acabada que de ordinario, las hallamos en las estaciones de altura. Posiblemente iría empotrada en una plataforma de madera, como posteriormente vemos todavía en los molinos harineros de piedras, y la muela misma formaba la grapaldina, que sostenía el eje que conducía la muela superior, el cual iría, por la parte de arriba, contenido en un cojinete o dos. Este eje sería movido por una palanca perpendicular al mismo.

Un codo de piedra caliza representado por la figura 4.ª, parece haber servido de empalme a dos tuberías en ángulo; y un bolaño o bala de piedra, de 16 centímetros de diámetro. Es de caliza arenisca y bastante regular. De éstos, fueron encontrados en gran número en las excavaciones para el alcantarillado de la calle del Poeta Quintana, y quizá sobrantes del sitio puesto a Valencia por Jaime I y sus huestes (1).

METAL.—Tres fragmentos de clavos de hierro, uno de la parte de la cabeza y los otros dos, puntas, tan oxidados que apenas se pueden adivinar las formas por sus fracturas, que son recientes, lo que demuestra, como en muchos otros objetos, que el resto se fué con los escombros. Otros tres fragmentos de hierro, tan oxidados como los anteriores e inclasificables; uno de ellos semeja una gruesa cabeza de clavo. Uno entero, de bronce, largo total 67 milímetros, diámetro de la cabeza 15 y cuatro de lado. Es cuadrado.

Tres fragmentos de una pieza incompleta, al parecer de bronce e inidentificable; y dos fragmentos informes, de plomo.

CUERNO.—Al parecer, uno de becerro y otro de cérvido.

HUESO.—Un fragmento de mandíbula de cabra y otro de una de un cánido. Otros fragmentos inclasificables, al parecer.

(1) Nicolau Primitiu: «Una troballa arqueológica interessant a Valencia» «Las Provincias». Valencia, 1927. 20 de Octubre.

Una aguja con cabeza, rota por el agujero de enhebrar, larga hasta la rotura, 63 milímetros; diámetro máximo, 6; a la parte del agujero, 2, y el diámetro de éste, medio milímetro (?).

MOLUSCOS.—Un *pectunculus violascens* sin perforar; un frag-

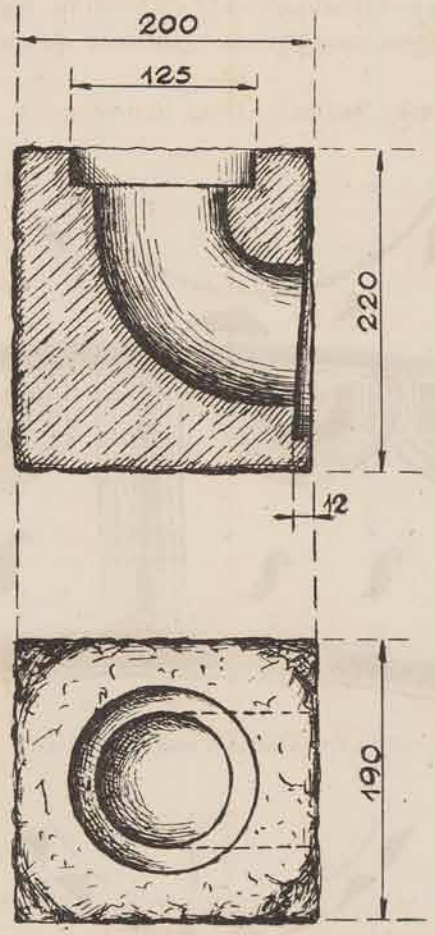


Figura 4.ª—Codo de piedra para empalme de tubería para conducción de líquidos

mento perforado por el ápice, y una *ostrea flabellata*, Goldf, que puede haber servido de escudilla.

VIDRIO.—Varios fragmentos inclasificables con exfoliación muy avanzada; entre ellos la base de 97 milímetros de diámetro, de un vaso.

CERÁMICA.—Es, como en la casi totalidad de las excavaciones, a partir de su aparición, la más superabundante en restos, y hemos de advertir que los cuerpos de revolución más antiguos que

se han hallado aquí están todos hechos a torno, si exceptuamos los formados con molde, como la *sigillata* o barro saguntino; y para encontrarlos hechos a mano, aunque a primera vista parezcan hechos a torno, hemos de descender a los fabricados en la Edad Media, que se han encontrado en esta excavación, algunos de los cuales presentan señales inequívocas y curiosas de manufactura, como veremos.

CERÁMICA IBÉRICA PINTADA.—Las figuras 5.ª a 17.ª representan

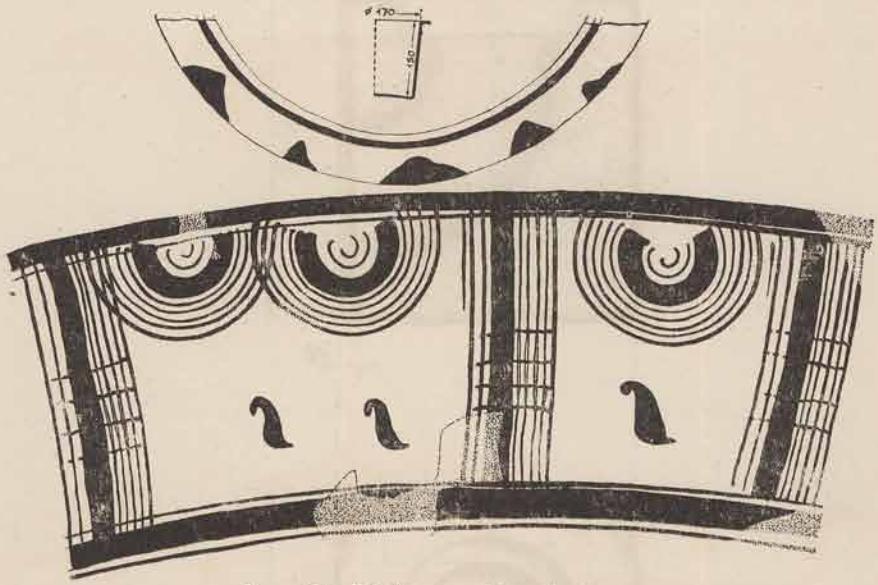


Figura 5.ª—*Kálathos* o sombrero de copa



Figura 6.ª—*Kálathos* o sombrero de copa

esta clase de cerámica, adornada con pinturas geométricas diversas, si exceptuamos la figura 8.ª, que, desgraciadamente, no se pudo completar, a pesar de la vigilancia, agudeza y habilidad de

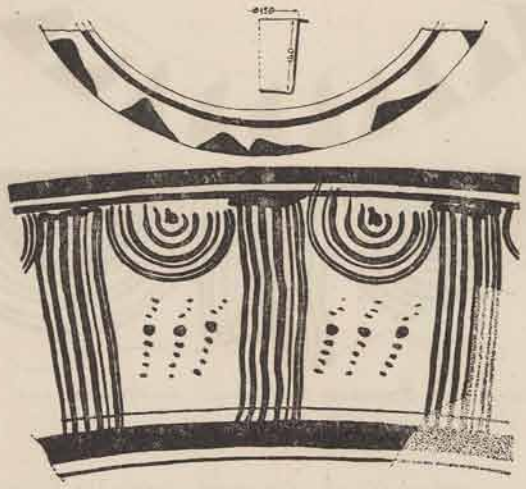


Figura 7.ª—*Kálathos* o sombrero de copa

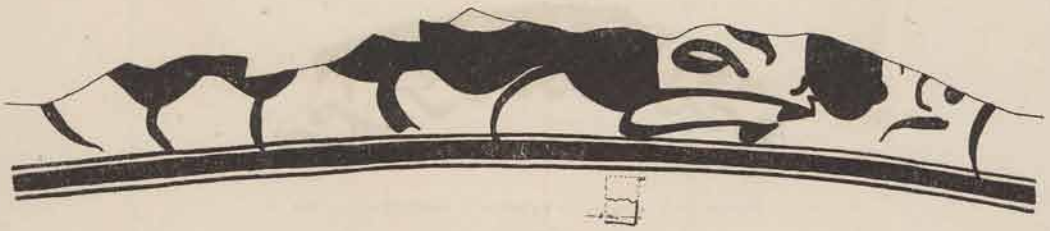


Figura 8.ª—Base de *kálathos* o sombrero de copa

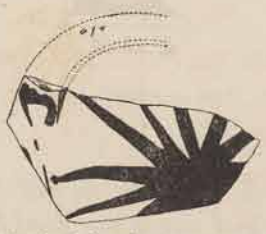


Figura 9.ª—Parietal pintado con arranque de asa

Espí; no pudiendo reconstruirse más que la base, y parece representar un animal fabuloso, tal vez, sin que podamos determinar cuál pueda ser éste; y quizá la figura 9.ª. Todas las otras composi-

ciones son hechas a base de círculos concéntricos (hemicírculos y cuadrantes) y zonas, con algunos otros elementos.

La figura 10.ª tiene además en su borde un dentado que semeja

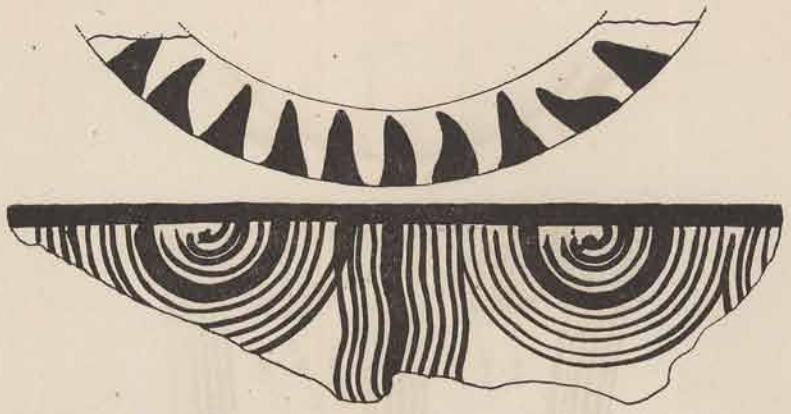


Figura 10.ª—Fragmento de *kálathos* o sombrero de copa

pájaros estilizados en un último término, como las figuras 11.ª y 12.ª, especie aviforme que también aparece en el «sombrero de copa»,

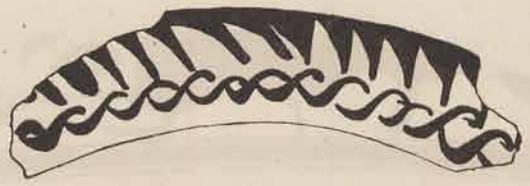


Figura 11.ª—Borde de *kálathos* o sombrero de copa



Figura 12.ª—Base de *kálathos* o sombrero de copa

bacín o *kálathos*, de la 5.ª, debajo de los hemicirconcéntricos, en un entrepaño formado por zonas horizontales y verticales; y en el borde del mismo aparece igualmente esta especie de comas aviformes. Estas las hallamos, además, en los bordes de las 6.ª —aunque son ya, más bien, dientes de escualo— y 7.ª.

Espirales aparecen en la 5.ª, en el interior de los hemicirconcéntricos, y en la 6.ª, debajo de otros mismos. Tres series de siete

puntos, mediados por otro grueso, aparecen en la figura 7.ª en el entrepaño y debajo también de un hemicirconcéntrico.

Las figuras 13.ª, 14.ª, 15.ª, 16.ª y 17.ª presentan como bambalinas subtendidas a zonas. Las 13.ª, 15.ª, 16.ª y 17.ª representan cuadrantes

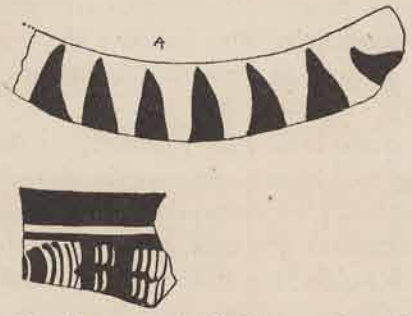


Figura 13.ª—Fragmento de *kálathos* o sombrero de copa



Figura 14.ª—Parietal pintado



Figura 15.ª—Parietal pintado



Figura 16.ª—Parietal pintado



Figura 17.ª—Parietal pintado

—y menos que cuadrantes— circoncéntricos, formando una especie de endentado. La bambalina de la figura 14.ª está formada por hemicirconcéntricos secantes. Sobre el borde de la 11.ª aparece un entrelazado cateniforme; en la 13.ª, debajo de zonas, subtendidos, signos verticales cortiniformes y la figura 9.ª parece representar una especie de araña, pulpo o estrella.

Los elementos de las composiciones nos son conocidos, pero no pasa lo mismo con todas las combinaciones de la ornamentación, que podemos examinar completamente, como las de las figuras 5.ª,

6.ª y 7.ª, siendo de lamentar el que no haya podido ser completada la 8.ª, pues tal vez nos hubiese revelado alguna sorpresa.

CERÁMICA IBÉRICA SIN PINTAR.—Se ha podido reconstruir un *kálathos* o «sombrero de copa» de 18 centímetros de diámetro de boca y 17 de alto. Además, muchos fragmentos irreconstruibles de vasos delicados y, más abundantemente, bastos y sin importancia, no discernibles entre lo ibérico, lo romano ni aun lo medieval, muchos de ellos.

Esta cerámica, como la anterior, pintada, es de textura roja que a veces llega al rosa casi blanco, de cocción elevada que da un sonido argentino, al repique. Es, como decimos, la más abundante. Tenemos aquí un fragmento gris casi negro, incontestablemente ibérico por su borde hipoide (1); coloración producida por haberse cocido en una atmósfera humosa excesivamente reductora. Creemos que, al contrario de otros vasos de textura gris uniforme, que representan un tipo intencionado, este gris, que aparece de vez en cuando en los vasos ibéricos, es debido más bien a un descuido que no a un subtipo propuesto.

Ha aparecido también buen número de asas, que podemos atribuir a lo ibérico y que perduran en lo romano, mono y bifilares, cordiformes y de otros tipos variados y menos característicos, algunos de ellos persistentes en nuestros días.

Debemos manifestar que creemos que la cerámica ibérica del tipo de pinturas, se cocía generalmente a una más elevada temperatura y en atmósfera más oxidante que la romana, especialmente la llamada *opus doliare*.

CERÁMICA DEL TIPO HELENÍSTICO.—Tan abundante como la *sigillata*. Ninguna pieza ha podido ser reconstruída. Textura roja que llega casi al blanco. Grano muy fino. La hay, en su mayoría, del bello barniz negro de irreprochable pulimento, del mejor estilo; pero también negro mate, de la misma textura, y negro mate de un bello gris ceniza.

En un fragmento de base, al exterior, se ven grabadas, después de la cocción, tres puntas que tal vez pertenecieran a una estrella. Su barniz es mate y su textura gris. En otro fragmento de base, de un finísimo pulimento negro brillante, y también al exterior, se pueden observar tres signos grabados con estilete finamente, des-

---

(1) Llamamos así al borde del vaso cuya sección recuerda más o menos la cabeza de un caballo.

Gómez Serrano: «El Mosaico...», págs. 87, fig. XXVII, núms. R 81 A y R 81 8.

pués de la cochura (figs. 18.ª y 19.ª, *A*), que son posiblemente ibéricos.

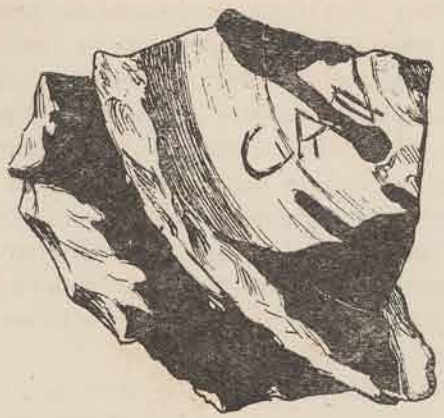


Figura 18.ª—Fragmento de base de un vaso del tipo helenístico, con inscripción ibérica

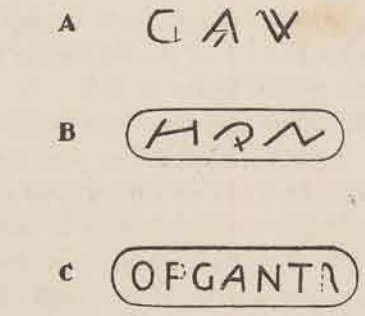


Figura 19.ª—Inscripciones: *A*: Inscripción de la figura 18.ª—*B* y *C*: Sellos de alfarero en el fondo interior de vasos de *sigillata*

En cuanto a los adornos antes de la cocción son escasos. Ninguna palmeta. Una base en cuyo interior hay cuatro círculos de pequeñas vírgulas y al centro una espiral que parece círculo, porque está vista por el eje. Otra base tiene por el interior, barnizado, una espiral de Arquímedes, acanalada, y por el exterior, sin barniz, otra filiforme; y otra base que, por el exterior, presenta unos signos incompletos ilegibles, por estar fragmentada por ellos.

CERÁMICA SAGUNTINA O SIGILLATA.—Textura de grano fino y coloración que va desde el rojo intenso al rosa casi blanco. Barniz: *A*) Rojo brillante de buen estilo, por ambas superficies; *B*) Rojo menos brillante sólo por la cara exterior; *C*) Textura roja constante, sin barniz.

El tipo *A*) es siempre moldeado, casi siempre sin relieves —hablamos de estas excavaciones— o con una franja de palos verticaloides, cerca de la boca. Dos fragmentos parietales presentan series de puntos verticales separando cuatro ovoides de igual dirección, muy alargados y formados por cordones, y presentan irisaciones plumbaginosas. Otro fragmento de base hemisférica, al parecer, presenta en el arranque de dicha base, al exterior, cinco círculos de vírgulas en un fondo sombreado. Tres pequeños fragmentos presentan relieves florales y otros tres pertenecen a una composición en relieve que resulta muy incompleta; pero se deja adivinar que representaría un camello montado por un guerrero. Aunque estos trozos se nos presentan mate, es probable que sea por haber perdido su pulimento, en el medio en que yacían.

Lo más notable hallado de este tipo lo forman dos bases de vasos con sellos de alfarero por su interior (figura 19, *B*, *C*). En la *B* hemos leído tres letras ibéricas (?) y en la *C* leímos *OPGANTA*. El arqueólogo y naturalista Sr. Vidal López creyó leer *OFCANTI*, lo que es posible. Nosotros exponemos que la *P* podría leerse *F* —pero continuamos viendo una *P*—, la *G* puede leerse *C* y la final, más que *I*, entendemos que puede leerse *A* o *R*.

Del tipo *B*) sólo tenemos una base con pulimento mate, sin el brillo de los anteriores y un rojo del pulimento más claro y sólo por el exterior. La verdadera base la constituyen tres pies, formados por eliminación de trozos del aro que formaba la base primitiva, antes de la cocción. Por junto de los muñones, que quedaron para pies, aparecían unos señales que aparentaban grietas producidas por el fuego; se ve, no obstante, examinando detenidamente que las tales grietas son cortes de la cuchilla al hacer la eliminación, como hizo observar el joven arqueólogo don Vicente Pascual.

El tipo *C*) presenta varios aspectos que podemos llamar, provisionalmente, subtipos. 1.º Cerámica de textura roja con grano fino, pulimentada brillante, plumbaginosa, con adornos florales en fondo natural. Varios fragmentos de diferentes vasos, irrecomponibles. 2.º Cerámica de textura roja con grano fino pulimentada mate, probablemente al natural. Un fragmento presenta al interior incisiones flameadas en series continuas de cuatro lenguas filiformes, escalonadas, y otro fragmento, de vaso distinto, con bastones por el exterior, hechos en la masa tierna y que abollan un poco por el interior. 3.º Cerámica de textura roja con grano fino, sin pulimento y sin adornos. Varios fragmentos; y 4.º Cerámica de textura roja y grano menos fino aunque uniforme, que presenta la particularidad de tener ennegrecido exprofesamente el borde y a veces parte del

exterior. Es muy corriente y no suele faltar nunca en las estaciones ibero-romanas. Una de sus variedades, muy abundante, casi siempre, que se distingue porque la sección del borde semeja un dedo con su uña, por lo que la denominamos onixoide (1), está representada aquí por varios fragmentos. Toman la forma de cazuelas, ordinariamente, y en la base suelen llevar círculos incisos hechos a torno antes de su cocción

CERÁMICA DE TEXTURA GRIS.—Textura y exterior grises, grano fino y pulimento natural por el exterior y sin él por el interior. Tenemos varios fragmentos de un gris más o menos claro hasta casi azulado como el pequeño *chous* o jarrito de la figura 20.ª, único que apareció casi entero.

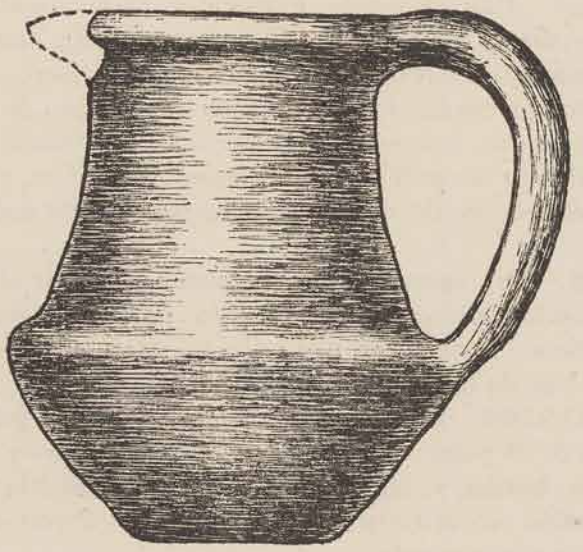


Figura 20.ª—Pequeño *chous*

CERÁMICA DE TEXTURA NEGRA.—Se presentan dos tipos diferentes: 1.° Textura fina y pulimento mate, representada por varios fragmentos, al parecer de un mismo vaso. Recuerda el *bucchero nero* etrusco, aunque dudamos que lo sea. Este tipo no es hallado frecuentemente. 2.° Cerámica de textura negra algo basta, sin ningún pulimento, utilizada, al parecer, para cocinar. Bastantes fragmentos. Es muy frecuente.

(1) Gómez Serrano (N. P.): «El mosaico de la «villa» hispano-romana del «Pouaig», de Moncada, en el Museo Provincial de Valencia». Archivo de Arte Valenciano. Valencia, 1923, pág. 87, fig. XXVII, núms. R82 y R83 y pág. 88.

ALMOFARICES.—Cuatro fragmentos de cerámica vulgar pertenecientes a cuatro vasos distintos que, por la parte interior, tienen incrustadas piedrecitas y que se supone servirían para moler colores, salsas, alioli, etc. Ballester Tormo tiene en publicación un estudio todo lo completo posible sobre esta clase de objetos.

CERÁMICA A MANO.—Aparte de la típicamente medieval, que hemos apuntado antes, han aparecido unos fragmentos —indatables, de momento, por nosotros— de una especie de cazuela de boca oval, cocida a buen fuego, que no creemos pueda ser anterior a lo ibérico, y cuya orilla, un poco inclinada al exterior, es de nueve centímetros, y además un fragmento de disco con un asa rota, posiblemente tapadera.

LUCERNAS.—Han aparecido fragmentos pertenecientes a ocho o diez lucernas de tierra cocida sin barnizar y otra, casi completa, del tipo delfiniforme, rota el asa y el extremo del pico, que tiene el cuerpo redondo, barnizado rojo de buen estilo, lleno de círculos de puntos, en relieve, teniendo en la base una *R* rodeada de cuatro hoyitos. Al lado derecho tiene un pequeño mamelón, para apoyar la yema del dedo gordo de la mano izquierda. Tipo suditálico (1), al parecer.

PONDUS.—Han aparecido dos fragmentos, uno de ellos, por su forma y cocción, parece ibérico; el otro, por los mismos motivos, parece romano; aunque esta distinción no puede ser absoluta y menos tratándose de fragmentos.

OPUS DOLIARE.—Un fragmento de orilla de un gran *dolium*. No menos de 28 puntas de base de ánforas fusiformes y gran cantidad de asas, bordes, y, especialmente, parietales en fragmentos. De una ha podido reconstruirse la mitad inferior. Parece tratarse del *amphora vinaria* corriente.

Un fragmento de *tegula* y varios de *imbrex* y una a modo de imitación de trompa de elefante, de color rosa muy claro, de sección cuadrática, redondeada por la parte inferior y menos por la superior, por donde tiene un pequeño canalillo con sección de cuña, abierto después de la cocción, como así dos rayas incisas paraleloides a la canal, que las divide. Longitud, 62 milímetros. Suponemos que pueda tratarse del *rostrum* de una pequeña fuente.

Un fragmento de ladrillo de sección 115 × 75 milímetros, que suponemos tendría unos 220 de largo, más o menos.

TEJOS.—Han sido encontrados dos, uno bastante irregular, de

(1) Daremberg (Ch.) et Saglio (E.): «Dictionnaire des antiquités grecques et romaines». París, 1918. Tomo III, pág. 1.323.

diámetros 50 a 60 milímetros, practicado en un fragmento cerámico posiblemente ibérico, y otro, más regular, de diámetros 44 a 48, gris de textura, con el exterior ennegrecido, probablemente por el uso, ya que se trata, sin duda, de un fragmento de perol medieval, como otros que se han encontrado reconstruibles, aquí. Ambos son discos logrados retocando tiestos cualesquiera, a fuerza de pequeños golpes, para redondearlos, dejándolos en bruto y sin fregar.

Rara es la excavación, especialmente en las alturas, en que no se encuentren en abundancia, a veces a centenares (1) y de todas épocas Serra y Vilaró (2) dice haberlos encontrado de cerámica a mano con impresiones digitales, además de ibérica con pinturas; Ibarra Folgado (3) representa alguna variedad de ibéricos pintados y diversos; Taracena (4) encontró en Izana (Soria) 233 fichas o tejos de éstos en los que habían grabados signos alfabetiformes, escaleriformes, zoomorfos y otros; Siret los encontró de cerámica sigillata (5) y González Simancas, en Sagunto, barnizados de verde (6).

Se encuentran con agujero central y sin él. Taracena dice que estaban perforados aproximadamente la mitad —algunos de ellos presentan dos agujeros y otros están excéntricos (7)— y Serra y Vilaró (8), entre sus 782, sólo halló uno agujereado y varios, cuyo número no determina, comenzados a perforar.

También los hay de piedra. Los hermanos Siret los hallaron de pizarra agujereados y los suponían pesas para redes (9). A los ce-

---

(1) Serra y Vilaró (J.): «Poblado ibérico de San Miguel de Sorba». Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Memoria 44. Madrid, 1922, pág. 33. Dice que encontró 782.

Taracena (Blas): «Guía del Museo numantino». Madrid, 1923, págs. 20 y 33. Dice que se llevaban recogidas más de mil, en Numancia.

(2) Loc. cit.

(3) Ibarra Folgado (P.): «Elche. Materiales para su historia». Cuenca, 1926 págs. 80 y 81.

(4) Taracena Aguirre (B.): «Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño». Junta Superior... Memoria 86. Madrid, 1927, págs. 12, 13 y 14.

(5) Siret (E. y L.): «Las primeras Edades del Metal en el SE de España» Barcelona, 1890, pág. 154.

(6) González Simancas (M.): «Excavaciones de Sagunto». Junta Superior. Memoria 48. Madrid, 1923, págs. 32 y 52.

(7) Taracena: «Excavaciones. Loc. cit.

(8) Loc. cit.

(9) Loc. cit., pág. 150.

rámicos se les ha atribuído el papel de pesos, monedas, tapaderas y aun otros.

Hay también discos o tejos que están fabricados exprofesamente, teniendo impresos a molde (1) bustos de personajes y figuras animales. De estos últimos presentó uno, de 73 milímetros de diámetro y 13 de espesor, a la sesión del 13 de Enero de 1936 de la Sección de Antropología y Prehistoria del Centro de Cultura Valenciana, don Francisco Martínez y Martínez, quien lo guarda en su colección (2). El tal disco o ficha representaba en relieve, por una de sus caras, un toro con las patas dobladas en actitud de descanso y rodeado de piñas, y por la otra, también en relieve, una cabra en posición semejante y rodeada de hojas y frutos. Fué hallado en la finca denominada de Casa Doñana, de Caudete de las Fuentes, propiedad de dicho erudito señor. Pero lo notable, por lo casual, es que, pocos días después, el 29 del mismo mes y año, apareció un artículo de González Simancas, excavador del castillo de Sagunto, en el diario local «Las Provincias», publicando un disco, al parecer igual, hallado en dicho castillo.

Después de lo que antecede, sólo nos resta exponer unos hechos. En nuestra infancia —hace más de medio siglo— hemos jugado con tejos cerámicos redondeados cuidadosamente con una piedra. Los juegos eran «*el Canut, el Rogle, el Sambori, a Mataes*» y otros (3), y recordamos cómo, cuando conseguíamos una arandela de metal, mirábamos por su agujero el objetivo, a donde queríamos pegar, creídos que así acertaríamos en el blanco.

Y si no todos, parte por lo menos de estos tejos, tendrían este uso.

OTRAS CERÁMICAS.—No ha aparecido nada que podamos atribuir al período visigótico. Al mahometano pertenecen varios fragmentos de una especie de anforita con fondo perforado de colador, adornado exteriormente por figuras geométricas a la cuerda seca, con barnizados verdes de puntos y líneas, contenidos por otras al manganeso. Abundan los fragmentos de cacharros de este mismo período con adornos de figuras negras, también geométricas, a pincel.

---

(1) Serra y Vilaró: Loc. cit. Lámina XVI.

«Comisión Ejecutiva. Excavaciones de Numancia». Madrid. MCMXII, pág. 36.

(2) «Centro de Cultura Valenciana. Anales». Valencia, 1942, págs. 32 y 33.

(3) No es de este lugar la descripción de estos juegos, que todavía se usan, aunque los tejos vemos que han sido sustituídos por monedas, arandelas y otros hierros redondos o cuadrados. No sabemos si en los pueblos se usarán aún «les telles» (tejos).

Han aparecido varios peroles curiosos, porque a primera vista parecen hechos a torno; pero examinando el interior se ve todavía la desigualdad y la señal de los dedos en posición vertical, uno y otro dato probando que no fueron hechos a torno. Examinando el exterior, se observa que han usado una especie de cuchillo o listón para alisarlo, estando lleno de líneas incisas en todas direcciones. No obstante ello, observando algunas líneas incisas que parecen hechas a torno, especialmente a la parte del cuello, puede suponerse que haya habido ejecución mixta: a torno y a mano; pero son, indudablemente, manufactos.

MONEDAS.—Sólo ha aparecido un pequeño bronce que, clasificado por el Excmo. Sr. Marqués de Algorfa, resultó con la siguiente lectura: «*Imperator Caesar Trajanus Augustus*». Cabeza con corona de laurel, a la derecha. *Senatus Consultus* entre el 98 y 117.

V

CONCLUSIONES

Poco más puede decirse de las excavaciones y de sus resultados, que no sea puramente subjetivo. Los objetos hallados, salvo unos pocos, indicados ya, no pudieron determinarse en lugar ni profundidad. Su clasificación es exclusivamente tipológica y, estratigráficamente sólo puede decirse que a la derecha del muro no fueron hallados tiestos del tipo helenístico de buen estilo y que la *sigillata* desapareció algo antes de llegar al fondo de la excavación.

Esto no obstante, no es absoluto ni por lo tanto probatorio, por la parcialidad de la excavación y por lo poco científica que pudo ser; sin embargo, por lo que se deduce de lo que rigurosamente fué hallado *in situ*, que son los muros, parece que nos encontremos ante tres momentos de la vida de la ciudad: El representado por el muro *b'*, *b''*, *b'''*, b^{IV}, b^{V}; el del o, o' o'', o''', y los casilicios *m*..., *n*... Estas tres manifestaciones murales sólo pudimos verlas reunidas, y por lo tanto comprobadas, en la excavación *E*, comprendida entre las zanjas *a'*, *a''*, a^{IV}, y la Generalidad vieja; los puntos *b*, *b'*, *b''*, *b'''*, b^{IV}, ni *f*, *f'*, no pudieron ser comparados con los de la dicha excavación *E*, por estar ya las zanjas rellenas por los nuevos cimientos, como anteriormente dijimos; hubimos de comparar con las notas tomadas, que creemos bastante exactas.

Si dejamos correr un poco la fantasía y comparamos con la arqueología y los hechos históricos valencianos, podemos suponer que el muro *b'*, *b''*..., era la muralla de la ciudad en época ibérica. Este

muro, de alrededor de 1,50 metros, es bien poco muro para lo que estamos acostumbrados a ver en las estaciones ibéricas de altura, si bien no es de mucho menos espesor que los conocidos de las murallas mahometanas y de la que llegó al siglo XIX; si bien éstos eran de cal y canto; pero también de tapial, como se puede comprobar, todavía, junto a las torres de Cuarte.

Esta debilidad del muro *b'*, *b''*..., está en consonancia con lo poco guerrera que debió ser *Tyrin*, ya que ningún historiador de la contienda púnico-romana ni romana la cita en actos heroicos a lo saguntino ni aun de menor cuantía, y sólo aparece ya como *Valentia*, como una ciudad exhuberante, que contempla neutral, o poco menos, las luchas intestinas entre romanos; especie de Jauja, como fué hasta hace poco, acechada siempre por el interior montaraz y miserable, mereció una cornucopia como escudo, signo de abundancia y ausencia de belicosidad y sobra de mansuetud.

Este muro, pues, entendemos que fué algo así como un quitamiedos, una defensa civil para resguardarse de sorpresas y bandidaje, ya que su verdadera acrópolis debía ser *Saguntum*.

El muro *o*, *o'*..., sería interior al *b'*, *b''*..., y más bien posterior a él, y formaría tal vez la cerca de un barrio de extranjeros, tal como en la Edad Media ocurrió con la Judería y la Morería. A la conquista de la ciudad por los romanos o más bien a su entrega a ellos, acabadas sus luchas en nuestra región y considerándose inútiles, fueron derribados dichos muros y dados a los indígenas que quisieron establecerse en los suburbios, los cuales construyeron sus casebres por dentro y por fuera del recinto, tal como, a la construcción de la muralla del siglo XIV, hicieron con la mahometana los Jurados de la Valencia de entonces; muralla que todavía vemos sirviendo de pared mediera, metida en las manzanas de casas desde la calle de los Roteros hasta la de los Caballeros, por lo menos, y que tanta maña se dan los propietarios en hacer desaparecer, con la complicidad de sus arquitectos y la indiferencia de la vindicta pública, que ve demoler impunemente la arqueología de su cultura, base de su razón de persistir.

Mientras los indígenas *tyritani* construirían sus casebres, aprovechándose de los muros y de sus materiales, los *cives romani*, despreciando la ciudad, construirían magníficas *Villae rusticae*, algunas de cuyas ruinas podemos contemplar aquí y allá por nuestras huertas y secanos: La Vallesa de Mandor, La Masía de Vélez, *Barranquet de Sau* (Paterna), *El Pouacho*, y *El Bordellet* (Moncada); La Marta y Maquivas (Museros); *El Camp del Tresor*, *El Palau* y *El Villaret* (El Puig); *El Marqueret* y *El Trull dels Moros* (Puzol); El Pi-

noso y *El Corral dels Churros* (Sagunto); por no citar más que las más conocidas y cercanas a la ciudad.

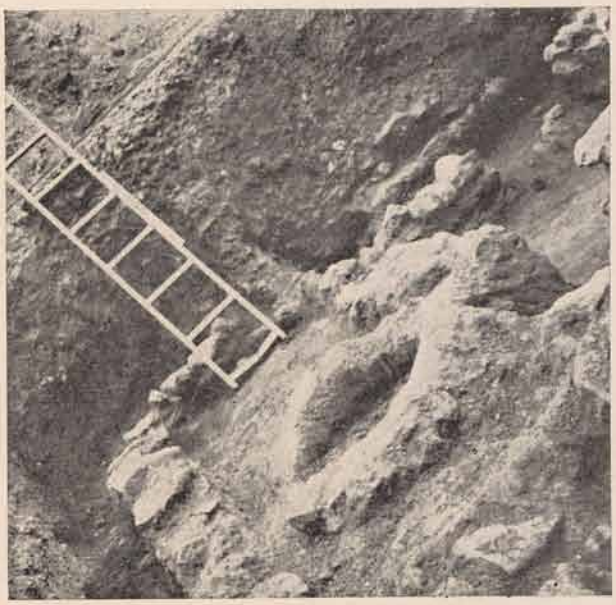
Y esto es cuanto, de momento, nos atrevemos a decir, meditando sobre las ruinas de la casi fabulosa *Tyrin*, aparecidas, como en un sueño, en las excavaciones efectuadas para la prolongación del antiguo Palacio de la Generalidad, del ya, poco menos que legendario, Reino de Valencia (1).

---

(1) Los dibujos de las figuras 1.ª, 2.ª, 3.ª, 18.ª, 19.ª y 20.ª, son de Carlos Gargallo; diseños y fotografías del autor; los dibujos de las figuras 5.ª a 17.ª de José Alcácer, y los grabados y fotograbados de Vilaseca. A todos agradecemos su colaboración y asimismo al contratista de las obras, Sr. Porta, que nos facilitó la misión.

NICOLAS PRIMITIVO GOMEZ-«Palacio de la Generalidad». LÁMINA I.









Vistas varias de las excavaciones

(Fotos N P. Gómez.)

ANTONIO BELTRAN

Director del Museo de Cartagena

Acerca de los nombres de Cartagena en la edad antigua

La ciudad que hoy lleva el nombre de Cartagena, lo ha mudado numerosas veces, porque siendo plaza de importancia estratégica, militar y económicamente, por su puerto y por sus minas, ha sido codiciada por los numerosos pueblos que han intervenido en la Historia antigua de España. Y así la vemos sucesivamente, avanzada del imperio Tartessio, capital del imperio púnico del SE. y de una de las zonas romanas de la Citerior y aun, más tarde, capital de los Imperiales en sus vanos propósitos de reconstrucción del Imperio mediterráneo romano.

MASTIA

Corresponde este nombre a la ciudad anterromana situada, verosímilmente, en la cumbre del actual cerro de la Concepción, según la conocida descripción del Periplo de Avieno en los versos 449 y ss. que corresponden a la parte más antigua de la redacción, que se remonta —según Schulten— al año 530.

El precioso texto dice: «El puerto Namnatio se curva cerca de la ciudad de los Massienos desde alta mar, y en lo profundo del golfo surge con sus altas murallas la ciudad Massiena...» (1).

En los autores clásicos encontramos una pequeña divergencia gráfica del nombre de la ciudad. Se reconoce, en efecto, el nombre *Massia* en la *Ora Marítima* y en Teopompo (Filípica, Esteban de Bizancio), mientras que Polibio (3, 24, 1) y Herodoro de Heraclea se inclinan por *Mastia*, que prevaleció.

Coinciden los autores en admitir que Mastia o Massia, es nombre antiguo e indígena, seguramente tartessio, ya que independientemente de que la tribu que le dió su nombre fuese una extensión

(1) FHA. I, págs. 71 y 116. «Namnatius inde portus oppidum prope/ se Massienum curvat alto ab aequore/ sinuque in imo surgit altis moenibus/ urbs Massiena...»

de los tartessios para dominar a los almerienses, al final del Bronce (Bosch Gimpera), es lo cierto que la ciudad y su tribu estuvo incluída en la parte Sur del *limes tartesiorum*, esto es, Herna, en la desembocadura del Vinalopó para unos, seguramente entre Herna e Ilerda al Norte del río Guadalest.

Que Mastia no estuviera en el solar actual de Cartagena, solamente es afirmado, que sepamos, por dos autores cuyas opiniones entran más en lo pintoresco que en lo científico, en el estado actual



de la ciencia histórica. Son el eminente polígrafo Joaquín Costa (1), que daba la bahía de Cartagena y el islote de Escombreras como sede de Tartessos, y D. Eulogio Saavedra y Pérez de Meca, que defendía, fundado en razones de homofonía, que Mastia era Mazarrón y que Cartagena era la antigua Tartessos (2).

El nombre y la ciudad de Mastia se desenvolvieron entre los siguientes términos cronológicos conocidos:

Hacia 530, citado por el periplo de Avieno.

El año 348, citada por Polibio (3, 24, 1) en el segundo tratado romano-cartaginés, formando parte ya del reino cartaginés, pero nombrada como parte integrante del decaído Tartessos (*Mastia en Tarsis*).

Finalmente tenemos por cierta la fecha de 230 en que fué fundada la ciudad púnica.

Existen hipótesis diversas acerca de la suerte de Mastia bajo los púnicos; fué destruída para la fundación de la nueva ciudad (Schulten) o simplemente absorbida por ella (García y Bellido). Como quiera que fuese, el nombre se perdió y no solamente en la capital, sino en la tribu, diversificada en grupos de Bastetanos, Deitanos y Contestanos.

(1) «Estudios ibéricos», pág. 14.

(2) «Mastia y Tarteso». Murcia, 1929.

CART-HADASAT

Asdrúbal fundó en el año 230 la ciudad que había de ser capital del Imperio cartaginés del SE., sustituyendo a Akra-Leuke con ventaja. La fundación fué recogida por Polibio (2, 13, 1), Zonaras (8, 19), y la nueva población recibió el nombre de *Ciudad Nueva*, siendo este apelativo por Polibio (Καρχηδονα), que la llama otras veces Νέαν Καρχηδονα

El nombre, pues, original, de Cartagena fué *Ciudad Nueva* y así se advierte en las monedas latinas más antiguas, como veremos seguidamente. Solamente los romanos, en tiempos avanzados, utilizaron la redundancia *Carthago Nova*, que encontramos también escrita.

El nombre púnico lo llevó la ciudad durante muy poco tiempo y no se encuentra en ninguna referencia directa. Establecido, según queda dicho, en el año 230, perduró hasta el 209, en que Publio Escipión, en una campaña sin precedentes en la Historia, se apoderó de la ciudad más fuerte de Hispania, tras un solo día de asedio.

CARTHAGO-NOVA

Los romanos aplicaron este nombre, romanizando a su modo el púnico, y añadiéndole otros títulos que conocemos.

Según testimonio de Veleio Paterculo (1), Cartagena fué la colonia más antigua fundada por los romanos fuera de Italia. Los autores han supuesto, con cierta ligereza, que fué fundada por César, de quien recibió el nombre, después de haber derrotado a los hijos de Pompeyo; pero lo cierto es que Cartagena acuñaba moneda local antes de esa fecha. Y si nos atenemos a los numerosos testimonios que aportan las acuñaciones de Lépida, Illici y Carthago Nova, habremos de concluir que la fundación de la Colonia cartaginense será lo antigua que se quiera, pero que el nombre de Iulia que ostentó lo recibió después del año 45, fecha de la batalla de Munda, de los miembros del segundo triunvirato, como las dos ciudades antes citadas.

Antes de entrar en la solución del problema del nombre romano de Cartagena en las monedas, es preciso hacer una pequeña disgresión acerca del nombre de Oinusa, que con muchas dudas ha sido

(1) Delgado. Nuevo Método. III. Carthago Nova.

aplicado a un punto de la bahía de Cartagena por el Prof. García y Bellido (1).

Dice el repetido tratadista que, aunque con muchas dudas, sería posible que la discutida Oinussa coincidiese con Cartagena, en cuyo caso podría ser una factoría de los alrededores y «lo más probable es que hubiese estado a la entrada de la magnífica bahía de Cartagena, frente a la Isla de Escombrera».

No estimamos posible esta ubicación, sólo apoyada en un texto de Poliaeno (VIII, 16, 6), que dice textualmente: «Habiendo Escipión tomado por asalto la ciudad de Oinussa en España, los soldados que la saquearon le presentaron una joven de extraordinaria belleza, etc.» Se refiere, por tanto, al conocido episodio de la *continencia de Escipión* narrado por Polibio (10, 19, 3), Livio (26, 50), Dion Cassio (57, 42), Frontino (2, 11, 5), Floro (1, 22, 38), Cornelio Nepote (De vir, il. 49), Valerio Máximo (4, 3, 1) y Aulo Gelio (7, 8, 3), que unánimemente afirman que la doncella estaba entre los prisioneros que le fueron entregados después de la toma de Cartagena; debe tratarse, pues, de un error de Poliaeno, ya que no cabe suponer que hecha prisionera en Cartagena, fuera llevada a presencia de Escipión en Oinussa. Schulten hace notar que Oinussa, en lugar de Cartagena, se da solamente aquí y la identifica con Peñíscola.

Pero además hay textos de Tito Livio que aclaran totalmente la cuestión y que hacen imposible que Oinussa pueda ser Cartagena. Son ellos:

«De Cádiz volvió a sus cuarteles de Cartagena. Partiendo de aquí, pasando por delante de Onusa, llegó, siguiendo la costa al Ebro» (XXI, 22, 5).

«Dirigiéndose entonces con las naves a Onusa, desembarcaron, tomaron la ciudad y después de saquearla pusieron rumbo a Cartagena» (XXII, 20, 3).

Si a esto añadimos que en el códice de Tito Livio aparece el nombre de Omissam y que la corrección en Onusa no está totalmente justificada, advertiremos cuán prudentes son las dudas del sabio catedrático de la Universidad de Madrid, y por nuestra parte creemos que corresponde a una ciudad cerca del Ebro, al Sur del río, que tampoco debe ser confundida con la interpretada «Etovissam» sobre la base de los textos de Ptolomeo (II, 6, 22), ni ser puesta en relación con la ciudad que acuñó monedas con el rótulo ibérico O-to-be-s-ken (Tibisa, mejor que Oropesa).

(1) «La colonización Phókaia en España, desde los orígenes hasta la batalla de Alalíe». (Siglo VII-535) en Ampurias II, pág. 73.

EL NOMBRE DE CARTAGENA EN LOS EPIGRAFES MONETALES

En las monedas de Cartagena emitidas por los romanos, aparecen, a veces, las siglas C. V. I. N. o C. V. I. N. K. o parte de ellas. Vamos a dar una interpretación que se hace ahora por primera vez, y expondremos luego las bases numismáticas en que la fundamos.

1 2 3 4 5
C V I N K

1. No plantea ninguna dificultad y ha sido interpretada unánimemente C(olonia). Sobre ella hemos dicho lo pertinente.

2. Interpretada comunmente y hasta la fecha V(ictrix) como en otras cecas españolas, debe ser leída *VRBS*. La lectura Victrix se advierte en las monedas de Osca Vrbs Victrix, Lepida (Colonia Victrix Iulia Lepida), luego Celsa y análogamente se leía Colonia Victrix Triunphalis Tarraco, que también debe ser rectificada.

3. Se explica como Iulia. Ya hemos dicho que siguiendo el parecer de Flórez, se la supuso fundada por César, pero que en realidad el nombre le fué dado por los triunviros cuando a Elche y a Lepida, en el año 45 ó tal vez en el 43.

4-5. El nombre Nova Karthago es la latinización del púnico, repitiendo que la sigla 5 le fué añadida más modernamente.

De esta forma queda el nombre de Cartagena, antigua Carthagine, COLONIA URBS IULIA NOVA. Veamos ahora las pruebas de esta aserción (1).



En la Serie de monedas latinas de Cartagena, que hemos ordenado cronológicamente de la 1 a la 44, ocupa el núm. 5, siendo por lo tanto de las más antiguas, una moneda de bronce, como las demás, que tiene la siguiente descripción :

A) Busto a derecha de Palas, con pelo flotante, casco adornado con crines y égida en el pecho.

(1) Estos argumentos y muy extensas consideraciones sobre los mismos los exponemos en nuestra obra inédita, «Arqueología de Cartagena» (T. I, Arqueología, plano arqueológico y topografía; T. II, Numismática y Epigrafía).

R) Venus en pie, sobre cipo, con la mano extendida y en ella una paloma. A los lados CV-IN.

Esta moneda, mal estudiada como todas las latinas de Cartagena, fué atribuída hasta Flórez a Norba, y por este autor a Cartagena, comprobándose su atribución por Delgado. La discusión entre los partidarios de la tesis antigua (Pellerin, Combe, Sestini, Mionnet, Catálogo García de la Torre y Heiss) y los de la nueva, motivó la aparición de algunas piezas que tenían además de las cuatro letras citadas, una K grabada a buril, que se encuentra en varios ejemplares, p. e. algunos de la Colección Lorichs. Los que atribuían la pieza a Norba, se fundaban en la falta, precisamente, de la K(arthago), contra lo que argumentó Flórez que pudiera no haber cabido en el cospel. Delgado, observando que los ejemplares aparecen en la costa oriental y repitiendo el argumento de que Carthago significa *ciudad nueva*, y los romanos, al darle nombre a esta colonia, no hicieron más que traducirlo, aunque después, perdido el conocimiento del lenguaje cartaginés, le añadiesen el Nova. Como dice bien Delgado, la misma redundancia empleamos hoy al decir el Puente de Alcántara.



Esta moneda enlaza con las acuñaciones pompeyanas y debe ser inmediata a la colonización, ya que todavía no lleva nombres de quinquenales.

La lectura de las siglas no queda probada con esta moneda, en la cual hemos visto nosotros por primera vez la paloma que lleva la figura del rev. que identificamos con Venus.

Las monedas a las que damos los núms. 32 a 36 tienen en el anverso un templo tetrastilo, con el nombre de AVGVSTVS en el arquitrabe, y en el reverso una cuadriga dirigiéndose hacia un vexillo; además figuran los nombres de M.POSTVmius ALBINVS quinquennal por segunda vez y P.TVRVLLIO quinquennal y las siglas de la ciudad en las siguientes formas:

VR. I. N. K. = Urbs Iulia Nova Karthago
V. I. N. K. = Urbs Iulia Nova Karthago
V. N. K. = Urbs Nova Karthago

Las dos últimas no tienen tanta importancia como la primera,

que es un argumento decisivo en favor de nuestra tesis. Aparece dicha pieza publicada en las obras de Heiss (XXXVI, 22) y Catálogo Vidal-Quadras Ramón núm. 689. No obstante, Heiss siguió leyendo Victrix y lo mismo los demás autores que han estudiado la obra de Heiss; así en la pág. 272 dice el aludido Alois Heiss que la lectura es Victrix.

Para los que pudieran juzgar VR una incorrección de las monedas, cosa equivocada, existe, a mayor abundamiento, otro testimonio.

Hemos dicho antes que también debía rectificarse la lectura Colonia Victrix Triunphalis Tarraco, fundándonos en una inscripción aparecida en Tarragona, dedicada a Caracalla, cortada por el final de las líneas, que salió en la Necrópolis romano-cristiana como tapa de un sepulcro, midiendo 225×20 cms. y correspondiente al año 217 (1).



imp. caes.m.	(aurelio
Antonino.o	(io felici
invicto et	(maxim.aug.
part.ii.max	(britann.max.
germ.max.po	(ntif.max.
trib.pot.xx.imp	(III.cos.iv
procos patri	(patriae
COL.IVL.VRBS.TR	(iunphalis
TARR.devotissima	(num.eius

Esta lectura es, pues, la correcta, tanto para Tarraco como para Carthago, cuyas monedas con Tiberio como emperador y Calígula como quinquenal, llevan aún las mismas siglas, modificándose a veces la K en KAR.

(1) Fué publicada y restituída por Pío Beltrán a los pocos días de aparecer en el «Diario de Tarragona», y por Serra Vilaró en las Memorias de la Junta Superior de Excavaciones de 1917, sepulcro 82, pág. 49.

OTROS NOMBRES DE CARTAGENA BAJO LOS ROMANOS

Recibió Cartagena el sobrenombre de *Spartaria* a consecuencia de la gran cantidad de atocha o esparto que en sus alrededores se cultivaba, habiendo sido introducido por los fenicios y aprovechado en gran escala por los cartagineses, a juzgar por las cantidades enormes que había en los almacenes al tomar Escipión la plaza.

Apiano (Iber. 10) habla de Καρχηδόνα Σπαρταγενῆ ; igualmente se refiere a ello Livio (XXII, 20, 3) y Estrabón (160). Así se delimitaba el llamado *Campus spartarius* que rodeaba a Cartagena y tenía 150 kms. de largo por 45 de ancho; se exportaba, al parecer, a todas las partes del mundo. Más noticias sobre el origen e importancia del esparto español (de Cartagena) tenemos en Plinio XIX, 30; Pomponio Mela II, 86, y hasta en el edicto de precios de Diocleciano.

Bajo los romanos de Oriente, durante el medio siglo aproximado que dominaron en Cartagena, recibió el nombre de Justina (1).

Este nombre no prevaleció y en lo sucesivo conservó el nombre Carthago-Nova con las necesarias modificaciones producidas por el tiempo hasta la actual corrupción Cartagena.

---

(1) Procopio. His. biz. p. 2. II De Aedificiis lib. VI cap. V «Carthago dicta Justina...»

NOTAS PREHISTÓRICAS VARIAS

Las excavaciones en San Miguel de Liria desde 1940 a 1943

En nuestra Memoria relativa a las actividades del S. I. P. en los años 1935 a 1939, hicimos referencia a las excavaciones efectuadas en San Miguel de Liria en 1936, últimas que se practicaran, sin que por causas bien conocidas se pudieran reemprender hasta 1940 y continuado luego en tres campañas sucesivas hasta 1943 inclusive. No ha habido oportunidad de publicar la Memoria en que se recogiera la labor del S. I. P. en los cuatro años dichos, ni es posible insertarla en este tomo de ARCHIVO con la extensión debida; y como sería inexcusable no ocuparnos de esto en él, damos a continuación un extracto del resultado de tales campañas, que fueron en general bastante menos afortunadas que las que les precedieran.

AÑO 1940

Se efectuaron las excavaciones a partir de los primeros días de Septiembre, bajo la dirección de la del S. I. P., con intervención unos días del Sr. Pericot y ayuda del Agregado E. Pla; quedando desescombrados los departamentos núms. 47 a 58.

El material hallado fué el habitual en estas ruinas: abundantes vasos pequeños caliciformes ibéricos; tiestos de igual clase pintados, generalmente con decoración geométrica y algunos con ornato zoomorfo y antropomorfo, y unas pequeñas muestras de campaniense, así como varios letreros pintados; pesas de telar, manos de mortero, muelas de molino ibérico a brazo; construcciones con paredes de base de piedra y rematadas con adobes, en departamentos remetidos (incrustados, sería más exacto) en la vertiente de la

loma; reiterándose la existencia de grandes desniveles salvados por escaleras. De bronce hallóse algún fragmento de fíbula, así como útiles de hierro en pésimo estado de conservación.

Los descubrimientos verdaderamente importantes realizados en esta campaña fueron los que pasamos a reseñar.

En la tarde del 4 de Septiembre, aproximadamente en el centro del departamento núm. 48 (habitación de las más saqueadas y destruídas), a sobre 40 centímetros de profundidad, en la capa inferior del estrato de tierra gris compuesto en buena parte de arrastres, a un golpe de zapapico dado precisamente por el capataz Espí, salió a luz una planchuela de plomo doblada, que retenía envuelta otra más pequeña y larga arrollada en espiral. La lámina que hacía de estuche o envoltura estaba ligeramente rota en los bordes, agujereada en el centro y mostraba en una y otra cara largos trazos incisos sin aparente conexión. Sobre uno y otro lado del borde menos roto, siempre colocado hacia arriba, partiendo de la misma orilla y de izquierda a derecha, se observan los restos siguientes de escritura ibérica monetal: en un lado, tras varios signos indeterminables, una *s* y una *a* (alfabeto Gómez Moreno), seguidos de líneas de puntos y luego una serie de líneas verticales paralelas en número no precisable; y en el lado opuesto, en igual disposición y sobre una línea horizontal de las que suelen servir de pauta en los plomos, percíbese, sobre la misma orilla izquierda, un trazo semicircular, parte de un signo *gu*, y un poco a la derecha un *rr* de tipo circular atravesado por vástago vertical prolongado, al que sigue también una línea de puntos y asimismo otra serie de 20 rayas verticales a continuación de una frase acabada, que sugieren, como hemos dicho otras veces, la idea de numerales. También en el borde opuesto, sobre algunos trazos incompletos por rotura, se percibe un a modo de signo *e* de tres trazos transversales. Todo ello nos hace ver que la lámina estuche no fué sino un trozo recortado de otro grueso plomo escrito, de cuyo texto quedaron las referidas frases truncadas. A esta lámina la cubría tal concreción, que ni aun limpia de la capa térrea percibíanse los signos, y sólo cuando se la libró en buena parte del carbonato de plomo, surgieron los mencionados restos de escritura.

Y vamos a describir la lámina interior. Es ésta, como la de «La Bastida de les Alcuses», rectangular alargada, midiendo 35 mm. de ancho por 104 de largo, llevando un pequeño orificio circular en uno de los ángulos, precisamente en el extremo que quedaba visible en la última espira del arrollamiento; los dos lados mayores del rectángulo se incurvan ligera y paralelamente, y es la lámina de tan extre-

mada delgadez que casi llega al medio milímetro, lo que debió ser obstáculo a una escritura enérgica y clara, como la de «La Bastida». Su sutileza, acrecentando los efectos de las líneas de rotura iniciadas por los trazos de algunos signos, lo maltratado del borde superior y la fuerte concreción térrea que le envolvía y le daba gran rigidez, dificultaron su desenrollamiento, que no pudo obtenerse sin roturas. Los textos que contiene este plomo, en ambas caras, se hallan escritos también en alfabeto monetal, de izquierda a derecha, se inician y se extienden al comienzo y a lo largo de los bordes sobre una línea de puntos más o menos clara, paralela a aquéllos, continuando en renglones sucesivos en cuanto es necesario.

De sus dos textos, el que denominamos A) está formado por cuatro renglones de escritura perceptible en casi la totalidad de su extensión, en signos de buen tamaño, pero de trazos tan superficiales que suelen ser de difícil lectura y en algún trozo totalmente perdidos al parecer. Y el del lado opuesto, B), es de descripción más compleja. En el borde convexo de este lado, paralelo al mismo y sobre una línea de pauta, corre un renglón de escritura grabada en su mayor parte sobre un texto anterior mal borrado, apareciendo superpuestos signos y puntuaciones de tal modo, que unas veces dificultan y otras casi imposibilitan la lectura; continuando el mismo texto en medio renglón más de lectura fácil. En el lado opuesto de la misma cara, es decir, sobre el borde cóncavo y por tanto escrito en sentido contrario, se inicia otro texto que se va perdiendo poco a poco. También algo por debajo del orificio antes indicado, percíbense los signos *gu, o*, constituyendo al parecer palabra o parte de ella, pero escrita de través; y en el espacio libre, quedado entre los textos indicados, vense aquí y allá algunos otros signos más o menos legibles, restos de escrituras anteriores.

La transcripción de tales textos la intentamos separadamente el Sr. Alcácer y yo, ajenos ambos a la especialidad filológico-ibérica; y de la confrontación de los resultados nació un traslado hecho con objetividad tal vez exagerada. Luego, D. Manuel Gómez Moreno, con todos los antecedentes a la vista y el estudio directo del plomo, hizo un admirable calco de ambos textos, que no damos a conocer en espera de poderlo hacer junto con un trabajo del eminente maestro sobre los mismos.

El otro hallazgo realizado es el de una pequeña figurilla de dama ibérica en cerámica. Se descubrió el 5 de Septiembre en el fondo del departamento 49 (colindante con el que el día anterior diera los plomos), en el estrato rojizo producto de descomposición de enlucidos y atobones; donde se hallaran también pequeños vasos caliciformes

de tipo ibéricos y algunos fragmentos de cerámica ricamente decorada; nada *in situ*. Trátase de una pequeña figurilla, en barro cocido, de sobre 8 cm. de altura, representando una dama ibérica en pie, que muestra los brazos rotos de antiguo desde el arranque. Se intentó modelar la cara con algo, de aire tan primitivo, como la presión de los dedos índice y pulgar, que dejando en medio una cresta a modo de nariz produjo dos depresiones a los lados indicadoras de las mejillas, con sendos hoyuelos en el centro a manera de ojos, y, en sus bordes superior y lateral externo, series de pequeñas incisiones paralelas representando amplias cejas. No hay ningún acuse de pelo, de orejas, ni apenas de boca. La cabeza se prolonga hacia atrás cubierta con un a modo de gorro cilíndrico terminado en depresión circular, sin que entre la cabeza y la cobertura aparezca línea alguna de separación. El cuerpo, aplanado y sin modelado alguno, que debió estar pintado de rojo, va cubierto de una vestidura talar que llega desde la parte alta del cuello, donde se ve una línea de incisiones que tal vez quiera representar un collar o gargantilla, hasta los pies, que apenas si asoman por el borde inferior. Del mismo color rojizo se pintó la boca y el fondo del bonetillo. Un taladro vertical que atraviesa la cabeza por el lado del bonete, indica que la figura se destinó a estar colgada. El descascarillado que muestra en la parte central del frente, dejando ver una superficie lisa y uniforme, hace sospechar si se fabricó la pieza en dos tiempos, cubriéndola al final con la capa que se desprende ahora. Como se ve, trátase de un exvoto en cerámica, de ejecución poco cuidada, pero interesante por su originalidad entre las demás figuras semejantes valencianas. El tocado, al que encontramos pocos paralelos en las figurillas de los santuarios valencianos, nos recuerda algunas parecidas de otros lejanos, pero con faldas acampanadas y cubiertas con gorros cilíndricos, así como otras de Ibiza con ligeras variantes.

Las dos piezas descritas dieron, como se ve, un marcado interés a la campaña de excavaciones de dicho año.

AÑO 1941

Se excavó este año en el área que restaba entre lo explorado en la campaña anterior y la que fué objeto de las primeras excavaciones; lugar de ladera muy pendiente, de escaso fondo al parecer y de mucha piedra rodada, que ofrecía pocas esperanzas de fecundidad; pero como no era admisible dejar aquel enclave en un extremo del terreno, sin explorar, se procedió a la excavación.

Nos ayudaron en esta campaña los Agregados Sres. Alcácer y Pla,

y Chocomeli en los últimos días, y se descubrieron y vaciaron los departamentos núms. 59 al 69; que fueron, como se esperaba, pobres en material, pues se repitieron los hallazgos corrientes (fusayolos, pesos, platos, vasitos caliciformes, oinochoes, algunos tiestos pintados ricamente y escritos, etc.), que no reseñamos por creerlo innecesario al ser tan generalmente conocidos; mereciendo especial mención una pieza activa de cierre de cinturón, de tipo excepcional en estas ruinas, por ser de las de bronce de doble gancho y escotaduras laterales abiertas. Y también consideramos de interés el dar aquí a conocer la estratificación de un departamento excavado con fortuna, el número 59, por las enseñanzas que puede proporcionar. Se trata de una habitación aproximadamente cuadrangular, algunas de cuyas paredes estribaban sobre rocas de la vertiente pronunciada, en la que, como es frecuente, estaba remetida la parte del fondo. Esta se fortaleció mediante una pared de piedra en seco, que llevaba al pie, a modo de estribo, un poyo o banco de lo mismo. Todo el espacio de lo que fué habitación se halló relleno hasta igualarle con la línea de la vertiente. La excavación acusó la siguiente estratificación: una capa superficial con vegetación pobre y escaso humus; otra amplia zona de arrastres de tierra gris, piedras y tiestos rodados, que se adelgazaba gradualmente de dentro a fuera; estrecho estrato rojizo claro, sin apenas piedras y algunos tiestos, con la particularidad de que se interponía entre la parte trasera de la capa anterior y la pared del fondo en casi toda la altura de ésta, que era de unos cuantos metros, y llegaba en anchura aproximadamente hasta el borde del banco dicho; capa humosa, negruzca, ancha, de 15 a 20 centímetros; y debajo, estrato, rellenando la planta, de tierra roja uniforme, sin apenas piedra, además de pequeños tiestos esporádicos, pues no pertenecían a piezas más o menos íntegras, cubriéndose así el material que permanecía en su lugar, unos vasos chafados y otras varios en pie. Los estratos tenían una marcada inclinación aproximadamente paralela a la de la superficie de la loma, menos acusada en los de abajo. El material encontrado en el fondo fué: cuatro vasitos del conocido tipo caliciforme y otro de cuerpo esferoidal; dos oinochoes de cuerpo bitroncocónico y decoración geométrica; otro vaso de cuerpo parecido y cuello alto, ancho, sin boca, ornado con una greca entre cintas en el cuello, y otra fina de semicírculos rellenos de motivos varios, en el vientre; un sostén de los cerámicos bajos; mano de mortero rematada en cabeza al parecer de animal; fusayolos; dos sostenes semilunares de barro; una pequeña pieza caliza rectangular taladrada en el centro; un afilador, un par de conchas corrientes en estos poblados y una

oxidada cuchilla de hierro, hallada sobre el banco, así como una varilla, un clavo y dos trozos informes de láminas de lo mismo.

En las excavaciones del año anterior faltó explorar por completo los departamentos núms. 55 y 56, de especial interés éste por parecer compuesto de dos partes, una *a* a nivel bajo y otra, *b*, a unos 150 cm. por encima de aquél; haciéndonos pensarlo así la clase de materiales (casquijo y apenas tiestos rodados) que componían el *b*. La labor emprendida este año nos afirmó en tal parecer al descubrirse la pared transversal de sostén del macizado del departamento alto. Una zanja profunda en la parte *a*, acusó un fondo complejo, que hizo pensar en una reconstrucción realizada en tal departamento, cuyos detalles darían a esta referencia una extensión inadecuada.

AÑO 1942

Si poco fecunda fué la zona excavada en 1941, más desagradable era la que restaba explorar para 1942: espacio comprendido al SE. de los departamentos 48 a 51 ambos inclusive, más abajo de la tabla de algarrobos que sirvió de paso para la saca de tierras en los años precedentes, desde donde la ladera aumentaba su pendiente hasta hacer poco menos que impracticables los trabajos, salvo en el extremo S., donde en dirección al cementerio de Liria nacía y se extendía un espolón que le daba un poco de amplitud al terreno. En ese ligero ensanchamiento y desde una línea a lo largo de la tabla dicha hasta un campito con una pequeña cantera, sito unos 20 metros más abajo, se realizó la excavación tomando como base inicial una hilada de piedras que afloraba en el yermo; excavación que había de enlazarse con las habitaciones ya descubiertas en años anteriores en lugar un poco más alto. Se descubrieron los departamentos 70 a 85, la mayor parte incompletos y sobre un suelo rocoso en extremo accidentado.

Nos ayudaron en la excavación los Agregados Srs. Alcácer y Pla, y los trabajos fueron en extremo infructuosos, dando las acostumbradas piezas de escaso interés y los fragmentos cerámicos corrientes, salvo un ánfora de cuerpo cónico, parte superior aplanada sin reborde en la boca y pequeñas asas verticales, que recuerda las de la cultura ibérica de la costa catalana; pieza aparecida chafada, en una oquedad que en el ángulo Noroeste del departamento 77 formaba el banco de roca que constituía el cimiento de la mayor parte de la pared Oeste.

El departamento 78, de nivel más elevado que los que le rodeaban, presentaba un suelo de argamasa muy endurecida y lisa, con

manifiestas huellas de haberse mantenido un fuego muy pertinaz sobre él; lo que hizo pensar si se utilizó este compartimiento como horno.

Lo que en realidad tuvo más interés en esta campaña fué la intentona, creíamos que afortunada, realizada para dar con la necrópolis de la población destruída. Desde que se excava en Liria veníanos preocupando la localización de la necrópolis de la población remota; habiendo recorrido no pocas veces sus inmediaciones, así como examinado reiteradamente un altozano que se destaca en la vertiente L. del cerro, denominado el «Puntalet», casi comprendido en lo que debió ser zona urbana; especie de espolón o contrafuerte que arranca de la vertiente en su tercio inferior, por bajo de la inflexión que forma la cresta del cerro a la entrada antes del castillo, hoy del ermitorio. Por el collado de arranque del contrafuerte, cruzan ahora las sendas y probablemente antes los caminos más importantes de este lado del cerro, y se levanta suavemente el terreno a partir de aquél hasta constituir un altozano regular, de escasa cima llana, cuyas faldas, casi en su totalidad ocupadas por pequeños campos de algarrobos, especialmente la N., llegan por Levante hasta la llanura. Reconocimientos anteriores superficiales, nos hicieron ver el escaso fondo del terreno montuoso que aún corre desde el collado hasta la cima y parte de la vertiente S., tal vez por haberse aprovechado la tierra superficial para construir los campos inmediatos, levantando con gran artificio paredes de sostén y rellenando los espacios con tierra luego; pero lo aislado del cerrito, que lógicamente quedaba fuera de la vertiente de fáciles estribos para la construcción de defensas, nos aconsejaban hacer una exploración decidida. Y así lo dispusimos cuando ya esta campaña de excavación estaba para terminarse; y el Agregado E. Pla con Espí y uno de los peones más inteligentes, se encargaron de tal labor, que fué tan afortunada que, al intentar una segunda cata dieron con una urna colocada tan superficialmente que ya había sido rota por el cuello. Estaba sentada sobre tierra amarillenta, impropia del lugar y rodeada, para sostenerla verticalmente, de una serie de terrones de la tierra dura que en el país llaman *tap*. La urna estaba llena de tierras de arrastre, con tiestos del vaso y otros más finos, y hacia el fondo abundantes restos óseos calcinados, sin que quedara, si lo hubo, nada que significara ofrenda al muerto. El vaso-urna, reconstruído en lo posible, tiene la forma de tinajilla, con cuello corto y borde ligeramente exvasado, sobre el que estribaran unas pequeñas asas de doble nervatura. Es de color amarillento y no lleva decoración alguna. Y así, con la satisfacción de haber dado por fin

con la necrópolis deseada, aunque el poco fondo del terreno no permitiera muchas ilusiones, se dieron por terminados los trabajos para reemprenderlos en la siguiente campaña.

AÑO 1943

La campaña de 1943, como se deduce de lo que queda expuesto, se dedicó principalmente a excavar la necrópolis descubierta el año antes; aunque sin esperanza de que fuera de una fecundidad extraordinaria por la naturaleza del terreno en la zona a explorar; y aún erramos en el propósito por demasiado optimista.

Se empezó la exploración, con la colaboración de los Agregados Alcácer y Pla, mediante unas zanjas alrededor del punto donde se hallara la urna descubierta, en un suelo en el que las rocas afloran con frecuencia y el fondo suele ser de poco más de 20 centímetros. A sobre unos 15 metros al SE. del lugar que ocupara la urna 1.ª y también casi superficial, se descubrió un gran vaso de aspecto bien arcaico (negro, hecho a mano y con tres cordones paralelos con impresiones digitales circundando el vientre) al que le faltaba el tercio superior. Estaba lleno de tierra arrastrada, no se hallaron huesos y se encontraron en el fondo dos como pequeñas pulseras o tal vez arracadas de cobre, delgadas y de sección planoconvexa, una concha de ciprea y junto a ella, pero fuera, una menuda pieza de piedra con dos taladros, uno cuando menos artificial, que semeja resto de fósil. Se hallaba el vaso sentado sobre una losa natural, rodeada de tierra con algunas piedras que parecían estibarla, y junto a un hoyo, que debió servir hace algún tiempo para fijar un poste, debiendo ser entonces cuando la urna se rompiera, y tal vez se rebuscara en ella; y al levantarla de su sitio nos dimos cuenta de que estaba casi desfondada y por ello se dejaría sentada sobre la losa, con lo que contenía. Es curioso el empleo de esta urna de carácter tan arcaico, sentada de igual modo que otra de tipo más moderno, que vamos a describir.

A sobre 12 metros a L. de la sepultura primera, se descubrió otra pieza cerámica consistente en un plato mediano, del tipo hondo, no muy frecuente en lo ibérico liriano, de barro tosco y borde recto con dos agujerillos en él para colgarle. Estaba en el sitio boca abajo sobre una losa y fragmentado, y cubría algunos huesos incinerados. El conjunto estuvo rodeado de piedras (losetas generalmente), ordenadas formando menuda pared en dos de los lados. Borde de plato parecido se halló en la vertiente NE. No se encontró ofrenda alguna.

No sabemos si vale tener como restos de sepultura otros fragmentos cerámicos, al parecer de urna, hallados cerca de la anterior. La escasez de ellos y la falta de ningún otro resto lo hace dudoso.

Continuaba explorándose el terreno inútilmente, cuando en la vertiente N. de la cima del cerrillo, sobre el borde de un campito de algarrobos y en lugar resguardado por una roca, se descubrieron una porción de restos humanos, que al comienzo tuvimos por sepultura de inhumación pertenecientes a tiempos más remotos de la vida en San Miguel, y que, explorada cuidadosamente, dió un esqueleto en posición de cúbito supino y otro incompleto. Debieron pertenecer a algunos combatientes de tiempos cercanos, muertos allí en la ladera y enterrados en el sitio.

Y con la inútil exploración de lo que parecían restos de paredes y ahiladas de piedras gruesas existentes en el «Puntalet», se dió por terminada, con tan escaso éxito, la excavación de la supuesta necrópolis, de que esperábamos bastante más.

Se dirigieron entonces los trabajos a algunas pequeñas zonas, aprovechables, de la ladera frontera al «Puntalet», sobre un a manera de caballón que baja desde la cima hasta el collado; y algunos grupos de excavadores se esparcieron por puntos diversos, como vamos a ver.

Uno de ellos fué en la cima de un puntal frontero a la puerta de acceso al castillo y convento, sitio donde se había erigido una cruz que domina la parte alta del caserío de Liria, y para cimentar aquélla se hubo de remover el poco estrato que restaba de una estación remota, y decidimos estudiarlo. El examen superficial no dió material ninguno de interés; y la cata abierta, junto a una alineación de piedras como de pared, dió tierra cenicienta y tiestos de cerámica basta, hecha a mano, de barro negro, con puntos de mica, un fragmento de borde liso con mamelón cercano a la orilla, otro tiesto con borde dentado perteneciente a un cuello bastante alto y con tendencia a exvasarse al final, varios fragmentos de sílex y un pectúnculo agujereado. El basamento recién hecho a la cruz, no permitía una exploración más completa.

También para estudiar ciertos lugares de lo excavado en años anteriores, se efectuaron algunos pequeños trabajos en los departamentos contiguos a los núms. 70 y 71, que dieron lugar al descubrimiento del departamento 93, en el que se hallaron restos cerámicos corrientes (vasitos caliciformes, platos, etc.), un ponderal de plomo y una lámina como rama de pinzas. Igualmente se realizaron trabajos complementarios en los departamentos 36 y 37.

Las nuevas excavaciones, en la ladera L. del castillo, se llevaron

al caballón antedicho. Allí, en la parte de la vertiente más cercana al arranque del puntal, se excavaron los escasos restos de casitas situadas por encima de la senda que transversalmente cruza la parte baja de la ladera, zona muy rocosa; cuyas labores se fueron extendiendo por la pequeña pendiente que daba al olivar de la rinconada del lado S., descubriéndose los departamentos que se numeraron 86 a 101.

Para que se tenga idea del terreno y de su excavación, extractamos los detalles de un corte del departamento 95, que dió la estratificación siguiente, aparte de la capa superficial de humus, apenas perceptible: tierra rojiza clara con piedras, tiestos rodados y demás arrastres; una capa, que no alcanza a todo lo ancho de la superficie, que parece como de argamasa; tierra roja muy apretada, junto a la pared; sobre el banco existente en el ángulo de la del fondo y a lo largo de todo el suelo, ceniza y algunos vasos, parte de ellos *in situ*.

Es interesante el descubrimiento de otra habitación con un molino, en su lugar (departamento núm. 100): dió primero un gran estrato de relleno con restos de atobones, otros que pudieron ser de la techumbre y escasa cerámica; el inferior, compuesto de ceniza y gran cantidad de cerámica, que llenaba la parte baja del declive iniciado desde la pared más alta; y en el centro del área, emergiendo de la segunda capa, la pieza móvil de un molino quedado completo en su sitio, y sentado sobre una porción del suelo a manera de plataforma, elevada sobre el resto del departamento.

Dió esta campaña, además del acostumbrado material, que por lo conocido estimamos inútil reseñar: entre la cerámica, buena parte de un vaso pintado con parejas de jinete y peón combatiendo, y porciones de otro de barro amarillento ornado con interesante decoración vegetal de amplios y bellos desarrollos; de metal, una rota campanilla en forma de casquete esférico y un alfiler grande de cabeza decorada con una línea incisa en espiral, y una gruesa cuenta de vidrio de las ornadas a gajos; y el tronco de una figura de barro, toro o caballo probablemente, de sobre unos 10 centímetros de largo.

* * *

A partir de 1943 no se han proseguido las excavaciones en San Miguel. De un lado importantes yacimientos nuevos descubiertos han requerido la atención preferente del Servicio, para no detener

la labor renovadora que el Museo exige. Pero, ello aparte, se ha de tener en cuenta que las dificultades para excavar en San Miguel, siempre grandes, han ido aumentando a medida que nos hemos separado de la zona donde se exploró los primeros años, y que se ha ido agotando el terreno libre disponible y más adecuado. Al presente la excavación ha de llevarse a zonas cultivadas, siempre con los inconvenientes de la incertidumbre del valor del estrato que cubren los campos y la necesaria destrucción de escalonadas tablas en cultivo y de las márgenes que los sustentan en terreno de tanto desnivel como los de estas ruinas; y para ello precisa la realización de gestiones con los propietarios y celebración de acuerdos a que hasta ahora no se ha podido llegar.

I. BALLESTER

Los descubrimientos prehistóricos del «Bancal de la Corona» (Penáguila)

Es este un descubrimiento de interés arqueológico grande, que lo ha adquirido mayor con motivo de algunas incidencias acaecidas al conocerse y al ponerse en tela de juicio la legitimidad de gran parte de los materiales hallados. Creemos conveniente la publicación de este avance a la exposición del descubrimiento, porque, aparte de dar a los estudiosos una impresión general del material y de las circunstancias que concurrieron en el hallazgo, hay que hacer referencia a una porción de aquél de legitimidad fundada. A ello opinamos que debió preceder un informe técnico sobre ciertos puntos propios de especialidades (análisis de los plomos y de las tierras en que aparecieron, estudio de los huesos empleados, etc.) y principalmente una campaña de excavaciones en el lugar del descubrimiento; la que teníamos dispuesta, poco después de éste, cuando encontramos gran oposición para realizarla, por un lado en el dueño del terreno retirándonos la autorización que habíanos concedido, y de otro en el Sr. Gobernador de Alicante prohibiéndonos que las realizáramos, no obstante la autorización obtenida de la Comisaría General, por creer, a pesar de esto, que debía llevarlas a efecto persona de aquella provincia e ingresarse los hallazgos en el Museo de la misma. Y en espera de poderlas emprender estábamos cuando el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, seguramente por la importancia del descubrimiento estimó conveniente, más que esperar, designar una co-

misión que interviniese prontamente en el estudio de lo descubierto; y a ella, constituída y personada en Valencia, hemos expuesto lo que obraba en nuestro poder y los antecedentes y juicios que teníamos formados sobre el caso. Pero mientras se formula el informe de la Comisión, consideramos conveniente, como va dicho, hacer en ARCHIVO una somera referencia de los hallazgos y de las circunstancias en que se dieran.

El 25 de Junio de 1944 nos comunicaba el Agregado del S. I. P. en Alcoy, Sr. Visedo, el descubrimiento, por acaso, de un extraordinario depósito de material arqueológico en el «Bancal de la Corona», sito en el Mas de Is, perteneciente al término de Penáguila; y requeríanos para que con urgencia fuéramos a conocerlo. Con los datos proporcionados, solicitamos, sin pérdida de tiempo, autorización de la Comisaría para excavarlo, la que nos fué concedida con toda diligencia; y el 29 del mismo mes visitábamos la «Corona» acompañados por los elementos alcoyanos del S. I. P. y por el capataz Sr. Espí.

Es el Mas de Is una modesta casa de labor situada en el término de Penáguila, partida «Dels Dubots», que se extiende también a los términos de Benifallim y de Alcoy, y es bien conocida de los arqueólogos alcoyanos por algunos hallazgos realizados en ella. Una gran llanada, con ligera inclinación al S., remata en estrecha zona apuntada, formada por la confluencia de dos barrancos profundos, al cerrarse en ángulo agudo, en cuyo mismo vértice y en un altozano, está el «Bancal de la Corona», así llamado porque constituye una pequeña planicie la meseta del cerrillo, con raudas vertientes por Norte, Sur y Levante, y el obstáculo de una acusada depresión por Poniente, que debió hacer de foso de defensa. La proyección vertical y el perfil longitudinal son, esencialmente, los que suelen ofrecer todas las estaciones serranas del Eneolítico al Argar, menos perceptible aquí al estar emplazada en la parte más baja de la llanada; lo que tal vez ha motivado el no haber sido por nadie explorada hasta ahora, no obstante ser conocida de muchos prehistoriadores la partida «Dels Dubots» por la abundancia de sílex esporádicos, y que entre el edificio del Mas y el altozano de que hablamos, suele hallarse superficial cerámica prehistórica, incluso cardial. Al visitar nosotros la «Corona», todo el terreno, desde el collado donde se acaban las viñas, hasta el fondo de las vertientes, comprendiendo la meseta y unas tablas, más que campos, que la rodeaban, terreno constituído por tierras pobres albarizas, estaba inculto, con la vegetación espontánea propia de un yermo de muchos años; probablemente a partir de los en que la filoxera arrasó

en la comarca los viñedos hace más de medio siglo, que no se repusieron por serlo antieconómico en suelos míseros como el de que hablamos. Sólo se notaba la tierra removida en cierto sitio de la tablita que bordea la cima por el Norte, donde aparecía una hoyada como de silo revestido de piedras, de forma ovoide hacia el fondo y la mitad alta semicilíndrica, incrustada en lo más elevado de la meseta. Medía el silo sobre 4,40 metros en su diámetro superior, por 4 de altura, y terminaba en lo más hondo en una losa de sobre 40 centímetros; y seis de las piedras más salientes llevaban grabadas borrosas figuras de cuadrúpedos, al parecer. El silo había sido ya vaciado a nuestra llegada; buena cantidad de tierra sacada y echada atrás al explorarle, se extendía en forma de larga cola blanca desde lo alto de la tabla al barranco inmediato; y alrededor de la boca del silo abundaban, entre el blanquizar de los residuos de tierras, candiles de asta de ciervo y fragmentos varios de ellas destrozadas. Una cosa podía afirmarse tras de nuestro primer reconocimiento: que en muchos años no se había practicado hoyo alguno en la «Corona» para extraer los 10 metros cúbicos de tierras aproximadamente necesarios para rellenar la porción que quedaba del silo; ni siquiera pudo extraerse en el collado próximo, de la viña ya criada plantada al cuadro, que no consentía tal hoyada; y sacarla y transportarla de más lejos era absurdo pensarlo. Luego, cuando los dueños del terreno creyeron conveniente valorizar a nuestros ojos su finca, apresuráronse a labrarla de prisa y corriendo.

Según los detalles que se nos dieron sobre el lugar, Miguelito Barrachina, un hijo del dueño del campo, estudiante de Bachiller en el Instituto de Alcoy, que alternaba los estudios con el laboreo de la finca, al ver surgir entre las piedras de los bordes del silo unas astas de ciervo, tiró de ellas, escarbó algo y aumentó su curiosidad con el hallazgo de otros restos; los llevó a Visedo, y éste le hizo ver el interés de lo descubierto, dándole algunas instrucciones e interviniendo luego personalmente en las rebuscas; y así se reunió el material que en buena parte obraba en poder de aquél, y el resto en casa de los propietarios de la finca. Después de nuestra visita dispusimos que el Agregado Sr. Pascual preparara el cribado de toda la tierra extraída, como lo hizo, mientras organizábamos la excavación. Luego, alguien despertó la ambición del propietario del campo y en contra nuestra el ánimo de la Autoridad Provincial Gubernativa, como se ha expuesto. Y ya nada se pudo hacer para aclarar los no escasos ni leves problemas que el hallazgo planteaba. Interesándonos hacer ahora constar que, contra lo que se ha pretendido soste-

ner luego, antes de la intervención del S. I. P. nadie, en absoluto, tenía noticia de este despoblado, ni menos del depósito existente en el silo, y ni siquiera se había explorado superficialmente aquél, si no es lo realizado por las personas aludidas.

En el domicilio del Sr. Visedo nos hicimos cargo de los objetos allí obrantes. La impresión del nutrido conjunto de objetos extraordinarios, y sobre todo de las dos láminas de plomo que habían sido limpiadas a fondo, según decían, con agua fuertemente acidulada, era tal, que alguien que nos acompañaba, sin saber dominar su impresión, habló de falsedad.

Los plomos eran tres; sospechábase que de galena argentífera: uno bastamente laminado a golpes, rectangular alargado (183 milímetros de largo por 80 de ancho y 3 de grueso), profusamente escrito en alfabeto jónico (691 signos), encontrado según nos dijeron a sobre 2,50 metros de profundidad; otra lámina gruesa, pero mejor conseguida, también rectangular, asimismo escrita por ambos lados en el mismo alfabeto, reproduciendo el texto del anverso del de la Serreta, a 3,20 metros; y a 75 centímetros se había dado el de forma discoidal y 15 centímetros de diámetro, con signos no tan legibles, en ambas caras; tipo de lámina ésta, que recuerda las conocidas con imprecaciones, tan abundantes en el Museo de Atenas; pero que en España algunas semejantes se han tenido por romanas (véanse las halladas por Romero de Torres en Córdoba), sin que haya base para contradecir la posibilidad de una herencia griega. De todos los plomos se sacaron calcos y se mandaron copias a los especialistas españoles en filología antigua. Poco después, don Manuel Gómez Moreno nos comunicaba su sospecha de que tales plomos fueran falsos y la conveniencia de practicar análisis de ellos.

Pesando mucho en nuestro ánimo parecer tan docto y estimable, tuvimos desde el principio dudas de que la falsedad afectara a todo el conjunto de objetos; lo que nos inducía, antes de aceptarlo, al estudio y análisis de los restantes, retenidos por el dueño, y a una excavación previa aclaratoria.

No podemos detenernos ahora en la descripción y examen de todo el material descubierto, el obrante en nuestro poder y el en otras manos, conocido sólo por dibujos y fotos, en una nota como la presente dedicada sólo a dar una impresión de conjunto, en espera de más elementos de juicio y de mejor oportunidad de estudio. Y a ello vamos.

Es de recordar, en primer término, el extraordinario número de inscripciones incisas en tabletas de marga del país, fácil al grabado, en losetas de arenisca y de caliza, en alguna asta de cáprido,

y en unos huesos. Estas inscripciones, trazadas con más o meno habilidad y corrección caligráfica, lo están también generalmente en alfabeto jónico, y algunas otras en el ibérico monetal; sin que se halle ninguna en el tartésico, no obstante haber aparecido no muy lejos de allí el plomo de «La Bastida de les Alcuses», escrito en este último.

Se debe recoger la particularidad de que en dos de tales inscripciones se lee la frase *gudua deitzdea*, que en el vaso del combate entre barcas de San Miguel de Liria parece querer explicar la escena inmediata; siendo extraño su reiterado empleo aquí, en ocasiones distintas. También es digno de notarse que en otras incripciones se recogían toponímicos comarcales, tales como Alberri y Serreta, con modificaciones insignificantes, nombres conocidos de sierras inmediatas al lugar del hallazgo; fenómeno que, aunque chocante, no es como se sabe único; cabiendo recordar el interesante caso de Masía de la Roca, en la plana de Vich, donde se halló aquella estela escrita que publicara el P. Naval y reprodujo recientemente Beltrán (v. «Una estela escrita» y «Sobre un interesante vaso escrito», respectivamente), cuyo texto habla de un habitante o de alguien procedente de *Dsorrits*, junto a un río aún llamado Sorreits.

Entre las aludidas losetas (no hay que decir que aprovechadas algunas veces en forma regularizada y otras, las más, en su aspecto natural) las hay no sólo escritas, sino también ornadas con figuras, pero casi siempre componiendo escenas de caza mayor, generalmente de ciervos y cazadores con arcos; siendo de tener muy en consideración el hecho extraño de que ni una sola vez se vea la jabalina o lanza, armas únicas en las composiciones similares pintadas en los vasos ibéricos. En todas ellas las representaciones antropomorfas y zoomorfas no pueden tenerse ciertamente por modelo de acertada interpretación. Las figuras humanas son sumarias, y las de animales tan inciertas que suelen distinguirse sólo por alguna nota muy típica, como por ejemplo los ramosos cuernos de los ciervos. Recordaremos algunas de tales escenas: un cazador, desde una barca se prepara a disparar el arco sobre una cierva echada, tras la que se ve el macho; a otro ciervo en pie le rodean unas menudas figuras de cazadores con arcos; un pequeño canto aplanado, de perfil romboidal, lleva en un lado un cuadrúpedo de orejas cortas y rabo enroscado, de clasificación difícil, mientras en el opuesto aparece la figura excepcionalmente certera de un ciervo paciendo (lo mejor de lo grabado en la «Corona»), cuya actitud trae a la memoria, sin que queramos igualarles en arte, el reno pastando de *Thaigen* (Suiza); y en otras dos losetas se representan un busto de mujer con manto,

puesta de frente, que aunque recuerde alguna figura de la Serreta lo mismo podría traer a la memoria figuras de otros santuarios, y el perfil de una cabeza de dama, ornada de diadema, muy semejante a la de la Serreta reproducida por Visedo (v. lámina III, Memoria 45, Junta Superior de Excavaciones), siendo muy de observar el detalle de que el paralelo llegue hasta la reproducción del mismo trazo del perfil inacabado. Y no podemos dejar de describir el ornato excepcional de otras dos extraordinarias losetas: una figura humana en pie, con cabeza de ciervo y el cuerpo vestido de jubón con sisas acusadas por donde surgen los brazos, aparece tañendo una flauta doble representada sumariamente como acostumbraban a hacerlo los ceramistas de San Miguel de Liria, figura en reposo, a la que se le ha querido buscar paralelo, a nuestro juicio con exageración, en la figura de danzante enmascarado de *Trois-Fréres*, que semeja cubrirse con una piel y astas de ciervo: y la otra loseta lleva la peregrina composición de un ciervo que cubre a la hembra, mientras le apalea un hombre. Estas dos piezas se hallaron fuera del silo; la primera por el joven estudiante ya nombrado, en una cata hecha cerca de aquél, sobre la meseta; y la segunda, fragmentada, en la era del Mas de Is, por Vicente Pascual, donde por la naturaleza de la composición que la ornaba debió intencionadamente romperse y echarse.

Algunas de las losetas llevan una fuerte concreción; no apareciendo del todo claro si en ciertos casos es anterior o posterior a las incisiones que las decoran, aunque más parece lo primero.

También aparecen ornadas varias astas de cápridos y algún hueso, los menos, con escenas generalmente de caza. Las figuras de animales y de cazadores son igualmente inciertas y someras, como indicamos al hablar de las losetas; y las composiciones, en general, semejantes a las ya descritas, se graban en el espacio central, ligeramente plano, de las astas, cuyos bordes y bases se hallan ornados con entalladuras en forma de anillos paralelos, en el cuerpo de aquéllas y aspas de cortes; siendo una particularidad digna de anotarse el que suelan llevar en el borde del extremo ancho una porción saliente, con un taladro, de donde colgarles; mereciendo hacer ver la coincidencia de que un dispositivo semejante, aunque en el extremo opuesto, lleve el ídolo oculado, en asta de ciervo de labor extraordinariamente rica, descubierto en la «Ereta del Pedregal» de Navarrés en las excavaciones de 1944, como puede verse en la lámina V de nuestro trabajo sobre los ídolos oculados levantinos inserto en este tomo de ARCHIVO; como debemos recordar también que piezas semejantes a las de referencia de la «Corona», aunque sin deco-

rar, se suelen ver colgando del cuello de los asnos de horneros y arrieros, en comarcas valencianas, donde se les atribuyen ciertas virtudes profilácticas. Es digno de observarse que en la mayoría de las astas y candiles colgantes hallados en la «Corona», aprécianse más o menos manifiestamente restos de haber sido pulidos.

Entre los objetos óseos procedentes de este yacimiento figuran dos fragmentos de huesos anchos, que semejan haber sufrido un fuerte proceso de desintegración, especialmente por la parte cóncava, pero por la otra se percibe un rayado paralelo, como de instrumento dentado con que se les raspó. En uno se ve, vagamente, bajo borrosa inscripción, una barca con cuatro ocupantes, muy sumariamete indicados, frente a otra figura en pie con arco tenso, que se prepara a disparar sobre ellos; y en el otro, cinco figuras borrosísimas semejan danzar, cogidas de las manos, ante otra gran figura incompleta. Las dos escenas acusan, en lo fundamental, cierto paralelismo con otras conocidas composiciones que ornan vasos de San Miguel de Liria.

Merece trato distinto, en su totalidad o en parte (este es otro extremo que debió aclarar la proyectada y fracasada excavación), un lote de material que parece ir bien con el carácter de la estación eneolítico-argárica, donde se realizaran los extraordinarios hallazgos de que venimos ocupándonos. Y vaya de pasada la afirmación de legitimidad del silo, bien semejante al eneolítico «Dels Bancalets» (Marchuquera), de que habla en esta publicación Vidal y López.

Debemos mencionar en primer término un grupo de cuatro hachas neolíticas, todas incompletas: una de diabasa, sección circular y sobre 8 centímetros de altura; otra de diorita, sección igual, con ligera tendencia a elipsoidal, que debió tener sobre 10 centímetros de larga; y dos más pequeñas, una de sección elipsoidal alargada, y otra, azuela, que debió medir 7 centímetros de largo.

Objetos de adorno: una pequeña cuenta de piedra, plana, elipsoidal y con taladro en el centro; seis «columbelas» posibles restos de collar; un «melanopsis» agujereado, una «púrpura hematoma» y otra concha de «chenafnes pespelicani» (clasificación de Vidal y López), y dos pectúnculos.

De sílex, un lote de pequeñas sierrecitas de las supuestas componentes de hoz; algunas pequeñas láminas, con escasos retoques, posibles cuchillos cortos; y una punta de flecha, foliácea, biconvexa, de labor no muy fina.

De cerámica, entre tiestos de prehistórica lisos, algunos otros de cardial decorados con impresiones del borde y uno con los del cos-

tillaje del cardium y cordón con gruesas impresiones, dactilares posiblemente; otro con una cinta delimitada por huellas del borde y rellena de serie de apretadas impresiones paralelas en sentido oblicuo; otros ornados con profundas incisiones en serie, y un fragmento con cordón ligeramente resaltado ornado con cortes. Y un hallazgo especial viene a ser el de un pequeño cono de barro cocido de las a que se han dado significaciones varias.

De asta, muchos restos de las de ciervo; una grande, completa, de lo mismo, y otra al parecer de corzo.

De cobre hallóse, superficialmente sin poder precisar dónde, una punta de flecha de perfil foliáceo, pero ya avanzada.

Dentro de este lote de material merecen mención especial unas piezas de hueso, como ídolos, recortados de modo que recuerdan más o menos aproximadamente la figura humana; uno de los ejemplares con indicación de boca y cejas incisas y de nariz y ojos punteados y algunos otros ejemplares, todos separándose de los hasta ahora conocidos como del eneolítico; y punzones de hueso, alguno sin la articulación acostumbrada para empuñarlos; buen número de falanges largas y cortas, en su mayor parte taladradas y ornadas con cortes transversales; y resto de un asta de ciervo, reducida a su vástago central, decorada con series de entalladuras paralelas circundantes, y entre ellas cortes entrecruzados, pieza que lleva en lo alto el taladro para su suspensión; mide 23 centímetros de largo y recuerda ciertos bastones de mando.

También en este lote de piezas, más acorde con el carácter del poblado, hay, como se ve, algunas que merecen dudas, que sólo la excavación puede resolver.

La supuesta falsedad del material principal del «Bancal de la Corona», nació, como va dicho, del parecer del eminente epigrafista ya mencionado; siéndonos desconocidas por ahora las razones en que lo fundara. Para nosotros la sospecha de la falsedad de estos plomos nacía sólo de su aspecto externo, de su falta de capa de carbonato de plomo que suele envolver los descubiertos, falta que pudiera explicarse en la «Corona» por la naturaleza de las tierras que los envolvían. El análisis de éstas no hemos podido lograrle hasta ahora; pero existe la presunción de que difícilmente pudo darse tal caso. Lo que sí hemos logrado obtener del catedrático de Química D. Francisco Bosch, es un informe en el sentido de que el análisis espectroscópico de uno de los plomos acusaba apenas indicios argentíferos; y obsérvese que la desplatación hasta ese extremo es operación relativamente moderna. Un posterior hallazgo de plomos en la meseta, a poca distancia del silo y a so-

bre unos 40 centímetros de profundidad, en una cata realizada por el estudiante Barrachina, parece contradecir tales conclusiones; pues uno de los nuevos plomos, llegados a nuestras manos, consiste en un trozo de lámina perfectamente plana, bien regular, escrita por una de las caras con grandes signos jónicos, en que se dan todas las apariencias de legitimidad, incluso la película envolvente que ordinariamente se ve en los plomos conocidos, si bien no es ésta de las más densas; y, ante el contraste entre éste y los anteriores plomos descubiertos en la «Corona», surge la duda de la procedencia real del nuevo documento arqueológico. Y también este hallazgo, como otros realizados por Barrachina en la «Corona», pues desde que se nos prohibió el acceso al campo sigue husmeando en él, y al parecer descubriendo no sólo plomos, sino losetas y, según se nos dice, cerámica ibérica pintada, aconsejan una pronta excavación para evitarlo.

No hemos de hablar, por innecesario, de un vaso moderno hallado en lugar bastante elevado del silo, y que al quedar éste cortado por el trazado de la tabla y al descubierto en parte, debió ser allí arrojado; un pequeño fragmento del cual obtúvose al comienzo de la exploración y casi todo el resto más tarde.

Al describir ligeramente el material hemos ido subrayando aquellas particularidades dignas de tenerse en consideración para formar concepto del mismo. Y habrá de convenirse que, si cada una de ellas, apreciada aisladamente, no es suficiente para fundamentar dudas sobre la legitimidad, la impresión que en conjunto causan convendremos que tampoco le es favorable. Y siguen quedando fuera de nuestra apreciación las antes aludidas razones de orden filológico.

A la suposición de falsedad de los hallazgos del silo podrían hacerse algunos reparos.

Parece en realidad absurdo que se emprendiera labor tan prolija, que requería un estudio previo no ligero, el trabajo de proyectar piezas tan numerosas y varias, y el más detenido de realizarlas, en suma una extraordinaria preocupación y pérdida de tiempo que sólo puede apreciar quien haya examinado el volumen de objetos sobre que recae sospecha, y que ello se hiciera no para lucrarse dejándole aparecer poco a poco en el mercado de antigüedades, sino para cogerle en bloque, llevarlo a un despoblado prehistórico, dar con un silo eneolítico, vaciarle en todo o en parte, entretenerse en grabar (mal grabar) figuras en unas piedras de su revestimiento cercanas al fondo, cubriéndolo todo luego y dejándolo allí, a la buena de Dios y en espera ¿de qué?; ¿de chasquear al desconocido

que lo hallare? Lo único conseguible así era haber perdido el tiempo en un gran esfuerzo inútil. Que la falsificación, supuesta, no tuvo la finalidad de lucro es evidente. ¿Cuál fué, en su caso? Esta es la duda, si aquélla se admite, y no nos es dado hoy adivinar tales propósitos.

La observación de aparentes influencias de vasos de San Miguel (por ejemplo la repetición del letrero *gudua deitzdea*) hace pensar que la falsificación hipotética debía ser necesariamente posterior a 1935 en que repartimos nuestra Memoria relativa a 1934, donde se daban a conocer los vasos con que pueden establecerse paralelos más o menos próximos, como el del combate entre barcas, el de pesca, lucha y caza, y el de la danza bisexual; y a ello parece oponerse el que todo el suelo del «Bancal de la Corona» y su vertiente, mostrase la uniformidad de yermo intacto de que hemos hecho mención, salvo en el silo vaciado; y cuéntese también que se necesitarían años desde el conocimiento de tal publicación hasta planear el trabajo y realizarlo, lo que obligaría a suponer la falsificación bien posterior a 1935, con lo que parece evidenciarse que debieron perdurar hasta nuestros tiempos huellas claras del trasiego de tierras.

También debe considerarse que el «Bancal» está en el fondo de la llanada, dominado por todos lados por tierras de labor y masías, a cuyos cultivadores y habitadores difícilmente hubiera pasado desapercibido un trabajo de días, necesario para enterrar lo falsificado, en una labor extraña e incomprensible para los labradores que la observaran; y hemos de decir, que, hasta ahora, no sabemos de nadie que la recuerde.

Hemos expuesto, aunque ligeramente, cuanto creemos necesario sea conocido de los discutidos descubrimientos del «Bancal de la Corona», sin que nos atrevamos a tomar abiertamente partido, ahora, sobre su legitimidad o ilegitimidad; lo que sería prematuro antes de conocer todos los materiales, la totalidad de los argumentos aducidos para suponerlo, así como el resultado de los análisis en curso; y sin que, cuando menos para saber en su caso el alcance de la falsificación en cuanto afecte al material de carácter eneolítico y argárico del despoblado, se realicen en él las excavaciones que venimos estimando precisas.

I. BALLESTER

Sobre prehistoria albaidense

Tocante a nuestras investigaciones prehistóricas en la comarca del antiguo Marquesado de Albaida, de unas, como de la *Covacha de Camí-Real*, tratamos ya en el tomo I.º de ARCHIVO, de otras, como de la *Còva del Barranc del Castellet* (Carrícola), tenemos hace tiempo preparado el estudio para su publicación y hemos hecho referencias varias a esta estación; y otro tanto sucede con las excavaciones del despoblado ibérico albaidense de *Covalta*; pero además hemos ido recogiendo, en años, una serie de otros datos que, aunque de escasa monta cada uno de ellos, sería lamentable que en conjunto se olvidasen o desapareciesen; y como ya va siendo inútil nuestra larga espera de que haya ocasión de insertarlos aprovechando una publicación de documentos relativos a la historia de Albaida, según se pensó hace años, pergeñamos estas pequeñas notas para evitarlo y a fin de que algún día puedan servir de base a gente estudiosa para una investigación más detenida y amplia. Casi todos estos datos fueron ya citados en un pequeño trabajo sobre «Antigüedad remota de muchas vías actuales». Vamos a exponer algunos de ellos, ahora con más detalle y no cronológicamente, sino siguiendo una ruta que los enlace.

Si entramos en el término de Albaida por la carretera de Játiva a Alicante, coincidente cuasi siempre con el viejo camino real entre ambas poblaciones, un poco antes de coronar desde Palomar la cuesta del *Sifó de les Fanecades*, se ve a mano derecha una rinconada de huertas, sobre el centro de la cual halláronse, allá por 1920, unos fondos de cabaña de tipo semejante a los descubiertos por don Mariano Jornet en Bélgida y que describiera en un trabajo también publicado en el anterior tomo de ARCHIVO, o sea circulares, de sobre un metro de diámetro y unos 70 centímetros de profundidad. Nos enteramos de ello al mostrarnos el vecino de Palomar, Sr. Orts, dos hachas, al parecer de diorita, una de buen tamaño y otra mediana; sin que pudiéramos recoger más datos que los expuestos, y que los hoyos estaban cortados en la marga blanca típica de la comarca y rellenos de tierras, cenizas y carbones, con algunas piedras rodadas.

Si siguiendo dicha vieja vía entramos en Albaida por el aún existente portal de Aljorf, o sea por la calle de Abajo, y subimos esta vía en cuesta, cuando lleguemos frente a la casa núm. 8 por el lado izquierdo y las 1 y 3 por el derecho, estaremos en el sitio donde, en pleno arroyo, se dió otro hallazgo arqueológico de que vamos a hablar. El año 1934, Bautista Bernabeu, al frente de

una brigada de albañiles municipales, realizaba ciertas obras de alcantarillado, cuando al llegar frente a la casa núm. 8 se encontraron con una zanja antigua que, a sobre 1,70 metros de profundidad atravesaba el arroyo transversalmente, entrando en él por debajo del hueco de una reja existente en el más bajo nivel de la fachada de tal construcción y alcanzaba hasta cerca de la acera de enfrente; y en su final aparecía acurrucado un esqueleto de mujer, y junto a él, como tapiándole, una losa en pie, de la marga endurecida que en el país se llama *tap*. En la tierra que acompañaba a los restos se hallaron varios tiestos, irreconstruíbles, de unos vasos prehistóricos, lisos, hechos a mano y pulidos, pertenecientes a piezas diversas, una de las cuales debió ser del tipo esferoidal de cuello alargado; y junto con todo ello una pipa de cuerpo oval y barro amarillo, con trazos de pintura obscura, manifiestamente morisca. El complejo de este enterramiento daba lugar a confusiones. El cadáver en cuclillas y los tiestos indudablemente prehistóricos, hablaban de una sepultura de esta clase; pero la buena conservación de los huesos, relativamente modernos, y la pipa morisca, inducían a lo contrario. A nuestro juicio, al llevarse el cadáver zanja adelante hasta depositarle en su extremo alejado de la casa, arrastráronse los tiestos dichos, probablemente abundantes en lo que fueron vertientes del inmediato altozano, adecuado para un despoblado primitivo, que luego ocupó un castillo y más tarde la *Vila*; y con la tierra y tiestos llevóse la pipa posiblemente contemporánea del enterramiento o cercana a su tiempo.

Ya fuera de la ciudad, tras alcanzar el mentado camino viejo la meseta del barrio de San Antón, cruza la carretera y se enfila por el altozano del Corral del Bollo, que deja dividido en dos porciones al atraversarle hundiéndose en el suelo, más alta la del lado N. En lo alto de esta parte, constituída por un campo llano de casi ningún fondo, hemos encontrado algunos restos antiguos, entre ellos unos fragmentos de la pieza activa de un molino ibérico a brazo. Y en el extremo S. de dicho campo, precisamente donde acaba dando el ribazo sobre el camino en forma de cortadura rasa de tierra blanca que se explotaba como mina en el pueblo, hallamos en 1918 varios tiestos prehistóricos, completamente aprisionados e hincados en la tierra albariza, sin huella alguna de otra materia que pudiera haberles acompañado en su enterramiento; probablemente la gente que aprovechaba aquellas tierras, al cavar en el talud debió cortarlos y llevarse lo desprendido, antes de nuestro paso. No hemos podido encontrar allí ningún otro resto de esta clase.

Desde dicho sitio se ve a L., al otro lado de la carretera y por

encima de la hondonada, una gran llanada limitada por escarpes de tobas, que ocupa la masía denominada «Casa de la Pedrera». En los escarpes del N. de la casa, sobre el barranco del Aibaida, existe una profunda caverna, embellecida por estalactitas, que durante mucho tiempo, tal vez siglos, ha sido motivo de visitas y no hay que decir de daños y depredaciones. Alrededor de su entrada encontramos detritus de talla de sílex y un fragmento que parecía de punta de flecha.

A partir del antedicho sitio, la carretera, coincidente con el camino viejo, dirígese hacia la sierra en línea recta unos pocos hectómetros, hasta que frente a la rambla del Aibaida surge de nuevo el camino viejo y oblicúa a levante para atravesarla y unirse al otro lado con el ramal que en Palomar se bifurcara de aquél para atajar por Adzaneta. Un poco antes de atravesar el barranco, al mismo lado izquierdo de lo que fué camino real, se descubrió y excavamos en 1928 el osario eneolítico de la denominada *Covacha de Camí Real*, de que nos ocupamos en el trabajo inserto en el antedicho tomo I.° de ARCHIVO, página 31. En una covacha, dividida en dos cámaras, se hallaron restos de 19 esqueletos, generalmente aislados en paquetes de huesos individuales con su cráneo, defendidos éstos con gruesas piedras; 11 hachas neolíticas, 19 cuchillos y fragmentos de sílex, 15 puntas de flecha de lo mismo, de tipos muy varjados, dos raspadores (uno rectangular y otro discoidal), un alfiler de hueso de cabeza acanalada y restos de otros planos, cuenta de «callais» y algún otro material menos característico.

Esta cueva funeraria se encuentra, pues, casi en el fondo de la vertiente E. del cerro dicho *Castellvell* por los restos que lo coronan. Ocupa éste el centro de la entrada, como de embudo, en que por Albaida se inicia la cañada del puerto de su nombre, en uno de cuyos lados, el del S., el despoblado de *Covalta* aseguró, con *Castellvell*, el dominio del único paso natural fácilmente practicable desde los valles altos del S. de la provincia de Valencia a las comarcas nortealicantinas; y su importancia estratégica debió ser por ello siempre grande. La forma aproximadamente troncocónica del *Castellvell* remata en meseta redondeada, limitada por raudas pendientes, que mide de largo sobre 150 metros por 50 de diámetro transversal, bordeada al lado NO. por dos cubos de argamasa durísima y al S. otra más floja, medieval en su mayor parte; prolongándose la corona hacia el SO. mediante otra porción más estrecha y a nivel un poco más bajo, limitada por cortos escarpes al S. y vertientes pinas al NO., espacio que debió desempeñar el papel de albacar y en el que aún se nota, en el borde opuesto a los escarpes, la cimentación de una mu-

ralla en tramada recta, construída con grandes piedras puestas de canto y relleno de otras pequeñas, o sea de la misma técnica que asoma en algún sitio de *Covalta* y que recuerda la de los despoblados albaceteños de las Grajas, tan conocido, y el que descubrimos en el Corral de la Viuda; cuya defensa semeja curvarse al llegar al extremo SE., tendiendo a cerrar el área alcanzando hasta los escarpes del S. Cerca de tal extremo parecen apreciarse algo como cercados o fondos de cabaña rectangulares, y en lo más inmediato a la punta NO. dos piedras de grueso tamaño, desusado allí, paralelas entre sí, hacen pensar en la posibilidad de una cámara funeraria de construcción mucho más remota que los restos descritos, que nos parecen ibéricos. Aunque no suelen abundar los restos cerámicos prehistóricos, sino generalmente los medievales, los hay ibéricos, alguno de los cuales, pintado geométricamente, lo hemos hallado en la obra medieval. Este hoy llamado *Castellvell*, cuya meseta principal aplanaron los PP. Dominicos del próximo convento de Santana, destruyendo lo que en su centro quedaba de viejas construcciones para ponerla en cultivo según Cavanilles, en el siglo XIII se tenía por *Castellnou*, según una anotación del *Llibre del Repartiment* de Játiva, donde consta la donación a cierto personaje de cuatro molinos en Albaida, tres de ellos ante el *castrum novum in via de Cozoltaina*; de lo que se deduce que los restos de defensa ibéricos y romanos, de que quedan muestras, estaban ya tan arruinados, que antes de dicho siglo para dominar el paso se habían reconstruído de nuevo hasta merecer tal denominación en contraposición al *vell* que debía ser entonces el del altozano de la *Vila*, en cuya vertiente L. hemos registrado el hallazgo del esqueleto, con tiestos prehistóricos y la pipa morisca.

Desde la cima del *Castellvell* se domina toda la umbría de *Covalta*, en cuya parte central, sobre la ingente ceja de escarpes en que se abre la cueva que le da nombre, otros no tan altos constituyen las murallas cimeras naturales que limitan el espacio del despoblado ibérico por nosotros excavado hace muchos años; al que, insuficientemente publicado, hemos tenido que hacer alusión en diversos trabajos; lo que no nos excusa de hacer aquí, de nuevo, una referencia escueta. Es éste un despoblado ibérico que debió vivir desde el siglo IV al final del III o a principios del II a. de J. C., cuya excavación permitió reconstruir, por primera vez, la cultura ibérica en poblados de tierras valencianas. Estaba completada su defensa natural de escarpes con una gruesa muralla; se muestran dos puertas, al NE. y al SO.; las casas se componen de pequeños departamentos rectangulares y su solar había sido cultivado formando

pequeñas tablas, destruyéndose así extremadamente sus restos de construcción y fragmentándose extraordinariamente los cerámicos. Son las más abundantes las cerámicas ibéricas, pintadas con decoración generalmente geométrica, pero con marcada tendencia a separarse del geometrismo, siendo excepcional un fragmento de plato con peces siluetados; se hallan tiestos campanienses y de la greco-itálica con figuras rojas, y nada claramente romano; de hierro dió una falcata, lanzas y jabalinas, asideros de escudo, acicate, compás, cuchillos afalcatados, leznas, taladros, herraduras, frenos y útiles corrientes; de oro un pendiente constituído por dos elementos formando mecha y fragmento de diadema; de plata y bronce sortijas, pendientes, aros, ponderales, botones con svásticas, fíbulas anulares y de la Tene I y II, arranque en palmeta de asa de sítula, fragmento de plancha nielada de plata; de hueso, punzones más o menos largos de cabeza torneada o con decoración incisa y esculturada, y agujas; de vidrio, abundantes cuentas de collar esferoidales, lisas o a gajos; y otras, alguna antropomorfa, con incrustaciones de pasta de colores; piezas vítreas de chatones con entalles y camafeos de temas varios. Es éste, pues, un poblado ibérico de los del tipo frecuente en las cercanías de las costas valencianas, con fuerte influencia púnica, y nada que recuerde la romana. La posición lateral de la fuerte *Covalta* y la del *Castellvell* a la entrada de la cañada del puerto, significaban tanto, según va dicho, como el dominio del importante paso en tiempos ibéricos.

Aparte del despoblado mentado, existen en el cortinón de la Umbría otros que vivieron al parecer del eneolítico al Argar. Las ondulaciones de la gran ladera dan lugar a algunos contrafuertes que se alzan ligeramente en forma de espolones; tres especialmente merecen mencionarse, el *Puntal de la Rabosa*, el del *Cantalar* (los dos en término de Albaida), y el de la *Mitjalluna* o *Troneta*, ya en el de Benisoda. En todos ellos unos pequeños espacios de terreno encerrado entre la parte alta del espolón, hecho más inaccesible ahondando artificialmente el collado, y las pendientes raudas, dificultado además su acceso por una o varias paredes de piedra en seco de las que sólo quedan los arranques en forma de márgenes, constituyen los recintos de los pequeños caseríos, más que despoblados. En estos se encuentran superficialmente tiestos hechos a mano, lisos, con bordes sencillos y gruesos mamelones, que acusan formas de casquetes y de ollas al parecer; molederas activa y pasiva de las de tipo en zueco, percutores, alguna concha perforada y poco más. Ninguno ha sido excavado, por falta de tiempo; y casi todos tienen cerca algún manantial, más o menos rico, que en tiempos más

lluviosos que los actuales, pudo proporcionarles suficientes aguas; cerca de uno de ellos, el de la *Troneta*, la fuente del *Pache* es bastante abundosa aún.

Si desde el pie del *Castellvell* se sigue, en sentido inverso, al antedicho camino real que sube por Adzaneta, a partir de la fuente termal denominada *Font-Beneita*, se inicia una rampa en la hoy carretera vecinal coincidente con aquél, que antes terminaba al atravesarse la conducción de la acequia del Puerto mediante tosco puente llamado *Pont-trencat*, hoy sustituído por un sifón que reduce mucho el desnivel; y a mano izquierda desde él hasta un azagador inmediato, límite de términos entre Adzaneta y Albaida, se extiende un altozanillo que perteneció a Vicente Sempere, sitio a propósito para establecer unas eras. Por 1918 el propietario, con motivo de cavar profundamente el altozano, descubrió unos silos, esferoidales de bases aplanadas y de algo más de un metro de altos, de los que pude estudiar dos abiertos en un terreno de losetas; uno de ellos tenía el fondo achaflanado irregular y los dos estaban rellenos de detritus diversos, especialmente de tiestos ibéricos decadentes y sin decorar, de formas comunes corrientes en tal cultura, y parte de un esqueleto de perro. Junto a ellos se halló un pequeño bronce de Nerón, que guardó el Sr. Sempere.

A poco más de un hectómetro, camino vecinal adelante del *Alt del Pont-trencat*, como se llamó siempre, hállase Adzaneta de Albaida, término hasta ahora escaso en descubrimientos arqueológicos; pues salvo una hacha eneolítica hallada por los obreros de la repoblación forestal frente al pueblo, en el *Racó de la Nevera*, no conocemos más ruinas prehistóricas que las del *Altet del Camí de Bélgida*, que vamos a reseñar. En el primer tercio del amplio camino que une Adzaneta con el inmediato pueblo de Bélgida, vía cuya amplitud aún denota la importancia que debió tener en tiempos remotos, se inicia, a mano derecha bajando, un pequeño altozano denominado *Altet del Camí de Bélgida*, que paralelo al camino va descendiendo hasta que a unos 700 metros lo corta la senda separatoria del término dicho y el de Carrícola; todos los campos de cuya zona muestran tiestos de cerámica ibérica con decoración pintada geométrica (cintas, series de semicírculos o segmentos de círculos concéntricos y de grupos de líneas paralelas onduladas), algunos de campaniense de buena clase y unos pocos de *sigillata* lisa o simplemente ornada, y fragmentos de ánforas de las corrientes en lo ibérico-púnico y de las vinarias frecuentes en lo ibero-romano bajo, pondus y piedras molederas activas de molinos a brazo. Del amplio asiento del poblado, al seccionarse en campos muy escalonados hacia el cami-

no (P.) o hacia la citada senda divisoria de términos (NE.), se revolvió al terreno de tal forma que creó niveles nuevos casi estériles y hundió los que debieron ser fecundos. Una excavación a fondo sería hoy poco práctica. A sobre un hectómetro en dirección al pueblo, partiendo del despoblado, a mano derecha y a escasa altura sobre el camino, hemos conocido unas eras que fueron por Bautista Durá rebajadas de nivel para convertirlas en huerta; descubriéndose en ellas unos silos, al parecer antiguos, y en cuyo terreno removido hallamos luego unos pocos tiestos ibéricos con decoración pintada de cintas y dientes de lobo. Es difícil no asociar las eras destruídas, tan inmediatas al despoblado, con las necesidades de éste. Hasta el mismo debieron llegar las aguas de la vieja acequia del pueblo, de la que aún se riegan algunas tierras al NO. del área que ocupó aquél.

De Adzaneta al inmediato pueblo de Carrícola, que también perteneció al antiguo señorío de los *Milá de Aragó*, una carreterita vecinal coincide con el antiguo camino que corría sobre la base de la vertiente de la sierra de Benicadell; y encima del pueblo, al lado derecho de la profunda barranquera, se alza uno de los castillejos que lateralmente encuadran al de Carbonera, cuyo conjunto de pequeñas fortalezas constituiría probablemente la *Penacatiela* del Cid. En la ladera fronteriza al castillejo se abre la *Còva del Barranc del Castellet*, de la que pudimos excavar la parte que quedó intacta al vaciarla para construir un camino forestal; resultando ser una cueva enterramiento que pudo llegar a ese período hoy tan impreciso del Eneolítico al Argar, probablemente; yacimiento al que hemos aludido varias veces, en especial en *La Covacha de Camí Real*, y cuya monografía propia está para publicarse. Dió esta pequeña cueva en forma de concha irregular y de sobre cinco metros de fondo por otros tantos de ancho: en la parte superior un individual enterramiento de inhumación, con un vasito liso, a mano, con fuerte escora que recuerda los del Argar; y debajo de ello un estrato de tierra blanca endurecida, en que se hallaron restos humanos, puntas de flecha de sílex de labor varia y tipos diversos; sílex trapezoidales; cuchillos de varios tamaños y de labra más o menos perfecta; conchas de ciprea, pectúnculo, pecten y cardium; cuentas de collar consistentes en columbelas y pequeñas cipreas agujereadas, y bastantes dentaliums, menudos discos de materias blancas (caliza y conchas) y grises en menor cantidad, así como de piedra verdosa; otras cilíndricas de materia tal vez orgánica de escaso peso; barriletes de piedra verdosa y otras restos de azabache; colgantes elipsoidales de materias diversas con

taladro a un extremo; restos óseos como de alfileres planos del tipo de *Camí Real*, y pequeño colgante de lo mismo con taladro a un extremo y decoración acanalada en espiral; de cobre o bronce pequeños punzones de sección romboidal, y menuda laminilla fragmento de algo como colgante; y de cerámica, aparte del vaso antedicho, tiestos con decoración en bordón y lisos, otros con ornato formado por zonas punteadas o con rayado horizontal y vertical, uno con ornato cardial y varios del estilo campaniforme. El cuadro de hallazgos, como se ve, es el propio de las cuevas eneolíticas valencianas.

* * *

Hemos tenido que exponer ligeramente y sin el complemento de información gráfica tan necesario en estas materias, con los descubrimientos ya conocidos, toda una serie de pequeños hallazgos y observaciones arqueológicas, en junto o individualmente aprovechables para el estudio de la prehistoria de la comarca del antiguo Marquesado de Albaida. Si ello pudiera servir de estímulo para proseguirlas alguien con amor a estas investigaciones y además al país, sería un motivo de satisfacción para el autor de estas notas.

I. BALLESTER

Un yacimiento prehistórico en el subsuelo del Museo de Prehistoria

En sus comienzos, el Museo de Prehistoria del S. I. P. instalóse en unas dependencias del local de la Diputación Provincial; trasladándose poco después a los bajos y entresuelos del Palacio de la antigua Generalidad del Reino, donde continúa.

Allá por el año 1929, poco después de establecerse en él, y para atender a uno de los servicios del edificio, tuvo que abrirse un pequeño pozo, de sobre cuatro metros de profundidad, en la parte interior del portón que da a la plaza del Poeta Liern; y entre las ruinas extraídas pudieron recogerse, junto con restos de culturas bien distintas, un hueso fragmentado que semejaba trozo de punzón, y dos menudos tiestecitos, uno de cerámica campaniana lisa y brillante y otro ibérico con pequeñas muestras de pintura en color siena. La suerte de que no pasara desapercibido el casi imperceptible descubrimiento y lo sorprendente del hallazgo en el mismo subsuelo de un edificio destinado a Museo de Prehistoria, hizo que los minúscu-

los materiales fueran observados detenidamente, llegándose a la conclusión de su legitimidad arqueológica. El hallazgo de restos no sólo romanos, sino ibéricos, en el subsuelo de Valencia, no era cosa nueva. Recuérdense los materiales descubiertos en el solar de lo que había de ser Mercado Central de la ciudad y los hallazgos realizados con motivo de varias obras, especialmente las del alcantarillado; descubrimientos que no han podido ser bien conocidos y estudiados porque en su recogida no guió siempre un elemental espíritu científico. Así, pues, lo chocante del caso que ahora recordamos era, repetimos, que se diera el yacimiento en el suelo mismo del Museo.

Pasaron los años, y en tiempos de la República hubieron de efectuarse obras en el basamento de la torre del Palacio, que impusieron la necesidad de ahondar hasta los cimientos en el área que ocupa; y a sobre 4 ó 3 y medio metros de profundidad surgieron varias paredes de piedra en seco, como encuadrando departamentos pequeños, que recordaban la técnica de los poblados ibéricos. De los materiales que los envolvían nada podemos decir, porque no se nos dió cuenta sino cuando se había ya llegado al fondo.

Recientemente, al emprender la labor de extracción de tierras del solar dedicado a ampliación del Palacio de la Generalidad, ya alerta por los antecedentes referidos, encargado el Sr. Espí de controlar los trabajos y advertidos los obreros, cuando apenas se llegó a la profundidad de algo más de tres metros empezaron, como se esperaba, a surgir restos ibéricos; lo que puesto en conocimiento del Presidente de la Diputación, Sr. Rincón, en quien tanto interés despiertan estos estudios, dispuso se detuvieran los trabajos en curso y se dedicaron a una más cuidadosa excavación sobre cuatro mil pesetas. Y se sucedieron entonces los descubrimientos de restos de paredes de piedra en seco, de vasos cerámicos ibéricos con decoración pintada, generalmente geométrica, fragmentos de cerámica campaniense y *sigillata*, y de algún objeto más (todo generalmente revuelto), en cuya enumeración no nos hemos de detener, porque trata de ello un trabajo de D. Nicolás Primitivo Gómez, inserto en ARCHIVO, al que por venir desde hace años dedicándose al estudio de los descubrimientos prehistóricos y protohistóricos realizados al removerse el suelo de Valencia, encargamos de tal labor. No hay que decir que la complicación grande que hubiera producido la paralización, por tiempo imprevisible, de las obras ya en ejecución, ha impedido un estudio más completo de las ruinas.

I. B. T.

Nuevos hallazgos de arpones de tipo inicial

Cada vez aparece más clara la extensión que alcanzaron los diversos tipos que caracterizan los períodos del Magdaleniense. La aparición de tales tipos no se contradice, en los nuevos hallazgos, de lo que H. Breuil afirmara hace años. Por otra parte, si cada uno de los seis períodos representa la expansión de un grupo determinado y supone, por tanto, un ámbito limitado, hoy sabemos que estos grupos alcanzaron territorios mayores de lo que en un principio se pensó.

Cierto es que en la zona cantábrica española se inicia el Magdaleniense con el período III del sistema de Breuil, aunque no excluímos la posibilidad de que nuevos hallazgos o nuevos estudios del material conocido, realizados con esta preocupación, logren descubrir elementos tipológicamente anteriores. Pero, en cambio, en la zona oriental, el Magdaleniense V y VI que se conocía hace quince años únicamente, en un rincón de Cataluña, se ha visto ampliado hasta abarcar los seis períodos y comarcas mucho más extensas hacia el Sur.

Uno de los elementos más característicos en el utillaje magdaleniense es el arpón, y dentro de su tipología, la fase más interesante acaso es la de su iniciación, cuando se ve luchar al artífice paleolítico con una idea naciente y las dificultades de su realización, cuando surgen esos punzones con protuberancias que no se nos alcanza qué utilidad tendrían, acostumbrados como estamos a pensar en la utilización del arpón por sus dientes bien marcados.

Pues bien, este tipo que no era conocido en España antes de que lo descubriéramos en las capas superiores del Parpalló y que incluso no era frecuente en Francia, en comarcas ricas en Magdaleniense, se ha multiplicado en estos dos últimos años y hoy podemos anunciar que poseemos seis nuevos ejemplares procedentes de las excavaciones, a que hacemos referencia en otro lugar de estas páginas, que realizamos en la cueva *Bora Gran d'en Carreras*, de Seriñá, en la provincia de Gerona.

En dicha cueva, los trabajos de los Sres. Alsius, Boroms y Corominas habían sacado a la luz preciosas piezas de hueso y entre ellas arpones de una o dos hileras de dientes bien desarrollados, pertenecientes a los dos últimos períodos del Magdaleniense. Nuestros trabajos se han realizado en las tierras ya removidas y examinadas. A pesar de ello, un cribado cuidadoso ha permitido encontrar miles

de sílex y numerosas piezas de hueso, pequeñas o rotas, como preciosas agujas de coser. Tan sólo en algún rincón ha podido hallarse una zona intacta, con niveles inferiores a los que aquellos primeros investigadores exploraron.

Ya en la primera campaña apareció el extremo de un pequeño arpón de tipo inicial. Lo hemos publicado en una corta memoria sobre Seriñá, aparecida en el número 1 de la revista *Pirineos*, órgano de la Estación de Estudios Pirenaicos, filial del Consejo Superior de Investigaciones, que sufraga dichas excavaciones. Se trata de un ejemplar claro, fino y de sección redondeada, con los dientes definidos, pero que apenas se apartan del cuerpo de la pieza. Esta nos dió ya la seguridad de que la cueva había comenzado a ser ocupada con intensidad, en el Magdaleniense IV, lo que no hubiera podido decidirse ni por los hallazgos de sílex ni por los de las restantes piezas óseas.

Pero en la última campaña, en el otoño de 1945, otros cinco hallazgos, realizados en un rincón que no tocaron seguramente los anteriores exploradores, nos da idea de la importancia que tuvo esta etapa en la ocupación de la cueva. Los cinco ejemplares son muy incompletos, limitándose a la parte de la punta por lo general, y son de sección aplanada. Los dientes están más marcados en unos ejemplares que en otros. Es evidente la torpeza con que están resueltos. Especialmente uno de los ejemplares en que después del último diente, la punta se estrecha considerablemente.

Con todo ello, el Magdaleniense IV ha adquirido para el Este de España una importancia mucho mayor de la supuesta, dándonos un dato de extraordinario interés para el estudio de las fases y emigraciones del Magdaleniense europeo. Al mismo tiempo obtenemos el enlace entre el Parpalló y la zona pirenaica oriental que debía comunicar con los centros franceses el curioso foco gandiense.

L. PERICOT

Nuevos descubrimientos Paleolíticos en Cataluña

El conocimiento del Paleolítico Superior en las comarcas orientales de España va progresando lentamente, mucho más lentamente de lo que sería de desear, debido a las múltiples fallas que la organización de los estudios prehistóricos adolece en nuestro país. Después del salto que representó la excavación del Parpalló, nada se ha hecho para continuar las exploraciones de Siret en cuevas de

Almería y Murcia, siguen sin visitarse las conocidas en la provincia de Alicante y nada hemos visto publicado de los materales descubiertos por el entusiasmo de F. Esteve, en la provincia de Castellón. En el capítulo de ganancias hay que colocar los nuevos e interesantes materiales que Salvador Vilaseca ha obtenido en la provincia de Tarragona y los resultados de la excavación de la cueva de la Cocina, en la de Valencia. Más al Norte, nada nuevo en la de Barcelona, donde siguen esperando los yacimientos de la comarca de Capellades.

En cambio, en la provincia de Gerona se ha despertado, desde hace unos años, una intensa actividad. Esta se inició por varios aficionados de Bañolas, que quisieron proseguir los trabajos de hace muchos años de los Sres. Alsius y Boroms en las cuevas de Seriñá. Entre ellos destaca el médico de dicha localidad, D. José María Corominas, que desde hace años, cribando la tierra dejada en la *Bora Gran d'en Carreras*, formó una magnífica colección de sílex, en especial microlitos en series muy completas, con alguna pieza de hueso.

En 1943 el Sr. Corominas se puso en relación con la Comisaría de Excavaciones de Gerona y se inició una colaboración que ha resultado muy fecunda. Por una parte, el Sr. Corominas con el Museo de Bañolas, en el que se han venido inaugurando las instalaciones de Prehistoria en estos últimos años (en Octubre de 1943), han descubierto y excavado un nuevo yacimiento, la cueva del Reclau Viver, en Seriñá. Por otra parte, la Estación de Estudios Pirenaicos encargó al que suscribe la exploración definitiva de la *Bora Gran d'en Carreras* y *Cova dels Encantats*. Esta tarea se ha realizado casi por completo al escribir esta nota, tras cuatro campañas.

Los resultados han sido los siguientes:

Cova del Reclau Viver.—Está en curso de excavación esta cueva por el Museo Comarcal de Bañolas. Su interés es extraordinario, pues aparte de hallazgos de tanto interés como el de un depósito de dracmas y divisores emporitanos y el de cerámica hallstáttica, contiene niveles eneolíticos y otros epipaleolíticos y paleolíticos. Los niveles inferiores corresponden al Solutrense, Proto-solutrense y Auriñaciense. El Solutrense ofrece puntos de contacto con el de la vecina cueva del *Cau de les Goges* (San Julián de Ramis), con las puntas pedunculadas y otras en cristal de roca de precioso trabajo. En cuanto al Auriñaciense, puede decirse que se ha encontrado una industria nueva en estas comarcas; las puntas de La Gravette van acompañadas de puntas de Chatelperron, y todo hace suponer que el yacimiento, una vez estudiado del todo, nos revelará la presencia

de Auriñaciense (perigordiense o gravettiense) en varias etapas en esta comarca, lugar obligado de paso entre el Sudeste francés y el Levante español.

Cova dels Encantats.—Se trata de una cueva sepulcral en un acantilado sobre el río Ser, vecina a una serie de abrigos sepulcrales eneolíticos que indican la existencia en este lugar de una vasta necrópolis; muy revuelta por las rebuscas anteriores, sin embargo, proporcionó abundante cerámica y un vaso casi completo con decoración excisa y asa con apéndice, tipo enteramente nuevo en nuestra Prehistoria. En cuanto al paleolítico, dió ya en la primera campaña dos puntas que dimos como Solutrense y Proto-solutrense, teniendo en la última de las tres realizadas en esta cueva, el placer de descubrir una punta foliforme solutrense, magnífica.

Bora Gran d'en Carreras.—La cantidad de sílex encontrada en esta cueva es muy crecida, abundando los microlitos, hojitas de dorso rebajado, escaleriformes, buriles muy perfectos y no tanto los raspadores y cepillos. De hueso, trozos de punzón, varillas semicilíndricas, agujas finísimas y arpones: seis de tipo inicial, a cuyo problema nos referimos en otra nota. Se han lavado centenares de plaquitas y sólo en una se han hallado líneas grabadas que parecen formar parte de un animal.

Consecuencias de todos estos hallazgos son las siguientes: se ha comprobado la existencia del Auriñaciense superior y probablemente tendremos que admitir un Auriñaciense más antiguo. Este es un hecho nuevo en Cataluña. Está demostrada la existencia de un Solutrense típico, con varias fases, y recordando, como es natural, al cercano *Cau de les Goges*, de San Julián de Ramis. Por último, un Magdaleniense más antiguo de lo que se creyó, el Magdaleniense IV. Además tenemos razones para suponer que los descubrimientos paleolíticos en las comarcas gerundenses proseguirán.

L. PERICOT

Los santuarios célticos del Mediodía de la Galia

El día 15 de Diciembre del año en curso, el Profesor R. Lantier, conservador del Museo de Saint Germain de París, pronunció en el Colegio Francés de Valencia, la conferencia que lleva por título el encabezamiento de estas líneas. El señor Lantier ha tenido la gentileza, que agradecemos vivamente, de remitirnos un resumen de su brillante disertación, cuyo texto transcribimos seguidamente:

El delta del Ródano es una de esas regiones privilegiadas que en toda época han sido llamadas a desempeñar un papel preponderante en la Historia de Francia. Ampliamente abierto sobre el mundo mediterráneo y atravesado por la gran corriente de circulación prehistórica que es la Vía Heraclea, es un país de tránsito, un puente tendido entre las penínsulas itálica e ibérica, al cual el Ródano asegura igualmente una relación fácil con las provincias meridionales galas.

La encrucijada del río y ruta terrestre da origen a una zona de confluencias mediterráneas de carácter particular y en la segunda Edad del Hierro aparecen en este territorio los primeros bosquejos de la escultura en piedra. Se reconoce aquí ya uno de los aspectos del dualismo constante que se manifiesta entre las comarcas del Norte y Mediodía de la Galia, manifestación que encontrará su más acabada expresión en la Edad Media, con la diferenciación de las hablas, usos y costumbres, así como en la manera de edificar, características de los países de «lengua de oc».

Es precisamente en estos territorios, a lo largo de la vía heraclea, en los que las investigaciones arqueológicas, llevadas a cabo durante una decena de años en el bajo valle del Ródano, han proporcionado el descubrimiento de «oppida» y lugares de culto, que han renovado lo que se creía saber de la historia, religión y arte de los pueblos galos ribereños del Mediterráneo. Estos hallazgos han permitido precisar, además, lo que los textos de los autores antiguos dejaban entrever del importante papel desempeñado, en esta época, por el delta del Ródano. Parece muy difícil, en tal caso, hablar de una colonización marsellesa: el imperio de Marsella se ejercía sobre el mar y no en tierra. La acción de los foceos en Provenza se reduce a la ocupación de puntos de apoyo, destinados a asegurar la protección de sus factorías en un país que en su mayor parte permanecía, en suma, hostil a la penetración extranjera. Un cinturón de fortificaciones indígenas a unos 7 kms. del antiguo puerto de Lacydon testimonia el carácter precario de la ocupación focense, lo que nos recuerda la naturaleza de los establecimientos europeos en la costa occidental de Africa en el siglo XVII.

Después de Marsella, la principal factoría de los griegos está en St. Blaise, donde los mercaderes se instalaron desde los siglos VI-V en una factoría que, como en Ampurias, parece distinta de la aglomeración indígena.

Un nuevo testimonio de la cohesión de las tribus galas está puesto de manifiesto por el descubrimiento de santuarios tribales en «Caisses de St. Jean en Mouriès», en Roquepertuse y en Antremont.

Desde el período hallstáttico, se eleva en las alturas de Caisses un santuario del que algunos de sus elementos arquitectónicos, pertenecientes a un pórtico, decorado con grabados de caballos y jinetes, fueron reutilizados en la construcción de una muralla levantada posteriormente a la entrada de los celtas en el valle del Ródano en el siglo V a. J. C

Relacionado con los descubrimientos hechos el siglo pasado en Roquepertuse y en Antremont, el descubrimiento de Mouriès permite reconstruir la disposición de estos lugares de culto, instalados en las alturas y comprendiendo una capilla precedida de un pórtico decorado con grabados o esculturas. En el interior se levantan las estatuas de culto, de las que un conjunto del más grande interés se ha descubierto en Antremont: guerreros sentados, con las piernas replegadas bajo el cuerpo, en la llamada actitud búdica, busto rígido estrechamente ceñido por un jubón de piel, llevando sobre el pecho un pectoral con figuras profilácticas, disco o cabeza cortada, o bien protegido por armadura con espaldar. La cabeza descubierta, peinados los cabellos hacia atrás y sostenidos por una cinta, o cubierta por casco de cuero con carrilleras y guarda-nuca. Del armamento no subsisten más que los fragmentos de grandes espadas de La Tene II, enfundadas en sus vainas pegadas a la cadera derecha. Entre estas estatuas aparecen dos figuras femeninas, una adornada con diadema en forma de creciente invertido y otra cubierta con velo que cae hacia atrás y los lados.

En estos monumentos ya no aparece nada del choque entre lo real y lo ideal con que los artistas pergaménicos y romanos representaron a los celtas; la cabellera erizada por la lucha, derrochando vida y acción y guardando hasta en la muerte una actitud teñida de patética grandeza. La rara cualidad de las estatuas de Antremont refleja de manera manifiesta la concepción que los imagineros galos tenían de la forma viviente. En este arte sosegado, pero brutal, el detalle está casi siempre descuidado; sólo cuenta la masa. Se establece un constante contraste entre la estrechez del talle y la anchura de los hombros; el torso se yergue en una actitud hierática, desde el zócalo que representan las piernas replegadas y vueltas hacia adelante. El mismo ritmo se manifiesta en la composición de los rostros, con ancha frente y largo mentón. Este carácter de uniformidad no corresponde solamente a un canon estético, sino que responde todavía a las preocupaciones de carácter religioso y social, y, la falta de atributos sobre los monumentos descubiertos, no permite reconocer la naturaleza de los personajes que se esconden tras estas figuras enigmáticas.

De todos modos, el carácter sagrado de estas representaciones, en otro tiempo cubiertas de color rojo reservado a la divinidad, está fuera de toda discusión. En un bajo relieve de Antremont figuran dos mujeres en busto; una tiene una pequeña liebre y puede aportar alguna luz, si se relaciona con las estatuas de Euffigneix y de Touget, que también tienen un jabalí y una liebre.

Pero la presencia de estos animales no indica que se trate de un animal totem, llegado a dios o asociado a él. Las sociedades célticas han pasado por estadios de una evolución diferente que las conduce a la concepción del héroe civilizador o fundador de grupo social, de los cuales unos pueden haber sido antiguos totems y otros solamente estar provistos de emblemas totémicos. Y así, en lugar del totem aparece el héroe del clan, de la tribu, de la nación. Más bien que divinidades, estas estatuas, según nuestro criterio, representan las imágenes de los héroes alrededor de los cuales se reunirían en ciertas fiestas los grupos sociales.

Así, pues, todo habla de la muerte en los lugares de culto provenzales. Los caballos y los jinetes de Mouriès, el pájaro fantástico y las cabezas cortadas de Roquepertuse y Antremont tienen un valor simbólico en relación con una religión de la muerte. Todo esta imaginería funeraria se relaciona con el tema del viaje del alma hacia otro mundo, llevada por el caballo, animal psicopompo. Lo mismo los monstruos andrófagos de la Provenza y las placas decorativas de Orgon en las cuales los cazadores llevan su caza simbólica de la liebre bajo la mirada de la divinidad, eternizando un rito semejante al que desarrollan las cabalgatas sobre los frisos tasios. No son, en absoluto, dioses, sino héroes, personajes sobrehumanos pero no sobrenaturales. Alrededor de su tumba representada en Roquepertuse por dos fosas excavadas en el interior mismo del santuario, se celebrarían las fiestas o el culto de los antepasados, conmemoración y también expiación de la muerte de los héroes. Los santuarios provenzales son igualmente cementerios.

Con su amplio estudio de la plástica gala y el ambiente funerario que de la misma se desprende, el profesor Lantier hace unas transcendentes deducciones y aportaciones al conocimiento material y espiritual de los habitantes de la Provenza poco antes de la Era Cristiana. Es de notar el fuerte contraste con las manifestaciones artísticas y anímicas atribuíbles a las gentes iberas, a pesar del influjo que ejercieron éstas, cultural y materialmente, en el Sur de la Galia. Este contraste entre galos e iberos coetáneos geocronológicamente en la Provenza, hace más interesante la exposición de Lantier y más acuciante la necesidad de estudiar a fondo, con todo

detalle, la cuestión de la presencia o no del pueblo ibero en el Sur de Francia, cuáles son sus límites en el tiempo y en el espacio, qué influjo cultural ejercen en estas zonas y, finalmente, como ya apuntamos en otra ocasión, si debemos considerar situada en el SE. de Galia y NE. de España, la cuna de la llamada cerámica ibérica.

Como creemos el tema de sumo interés para dilucidar el abolengo de la cultura ibérica y el contenido étnico de este vocablo, volveremos en breve sobre la cuestión, tratándola con toda la amplitud que el tema requiere y es dado a nuestras posibilidades.

Réstanos, en las presentes líneas, unir nuestra felicitación y sincero aplauso a los muchos recibidos por el profesor Lantier al terminar su magnífica conferencia.

D. FLETCHER VALLS

Restos arqueológicos valencianos de la colección de D. Juan Vilanova y Piera, en el Museo Antropológico Nacional

En 1940 tuvimos ocasión de tomar nota de los varios objetos arqueológicos donados al Museo Antropológico Nacional por el ilustre valenciano *Vilanova y Piera*. De todos ellos entresacamos aquí los pertenecientes a nuestra región, según la descripción que hizo el propio donante.

Reseñamos los objetos agrupándolos por procedencias, dando un número a cada lugar de origen, haciendo constar también el número que tiene cada pieza en la colección. Finalmente mencionamos las páginas de las publicaciones de *Vilanova y Piera*: «*Origen, naturaleza y antigüedad del Hombre*» (Madrid, 1872) y «*Memoria geognóstico-agrícola y protohistórica de Valencia*» (Madrid, 1893), en las cuales se hace alguna referencia a los objetos que a continuación enumeramos:

NUMERO 1.—**ADOR.**

Brecha huesosa, procedente de «Peña Roja» (número del objeto 469).

NUMERO 2.—**ALCALA DE CHIVERT.**

Collar de rodajas de pectúnculos y cardium, hallado al pie del Castillo (núm. 207) (es el núm. 339 de la caja 16).
Huesos procedentes de la «*Cueva de Valdancer*» (núm. 412).

NUMERO 3.—**ALCOY.**

Un hacha pulimentada (núm. 10).
Dos hachas pulimentadas, anfibólica, feldespática, algo pizarreña, con dos núcleos (núm. 403).
Dos pedazos de cráneo humano (núm. 411).

NUMERO 4.—**ALFARP.**

Cerámica y huesos del túmulo de «*La Falaguera*» (núm. 458).

NUMERO 5.—**ASPE.**

Un hacha pulimentada (núm. 6).
Una flecha de hierro (núm. 358).

NUMERO 6.—**AYELO DE MALFERIT.**

Hallazgos del «Montó de les Mentires»

Pedernales toscos (núm. 191).
Fragmentos de cerámica tosca (núm. 192).
Cerámica tosca (núm. 459).
Dos cuchillos pequeños de pedernal y fragmentos de hueso de cráneo humano (núm. 193).
Este yacimiento se menciona en la página 485 de su «*Memoria...*» y en la pág. 411 de su «*Origen...*».

NUMERO 7.—**ELCHE.**

Curiosísima y por todo extremo interesante hacha de cobre, regalada por el *Sr. Ibarra* (núm. 442).

NUMERO 8.—**ENGUERA.**

Amuleto (núm. 359).
Placa con dos agujeros, apoyo de flecha (denominación que *Vilanova* aplica a las plaquitas guardabrazo) (núm. 338).

Hallazgos de «Cueva de las Maravillas»

Cacharro a mano (núm. 84).
Cacharro a mano (núm. 87).
Tres cráneos braquicéfalos de extraordinario desarrollo el arco superciliar (núm. 86).

NUMERO 9.—**GANDIA.**

Fragmentos de huesos humanos, mandíbulas y dientes sueltos de jabalí, ciervo, etc., procedentes del *Mondúber* (núm. 423).

Hallazgos de la «Cueva del Parpalló»

Fragmentos de pecten (núm. 199).
Dientes de ciervo (núm. 200).
Huesos de conejo (núm. 201).
Asta y huesos labrados (núm. 202).
Cuatro pedernales (núm. 203).
Dos dientes humanos y dos pectúnculos (núm. 204).
Pedernales toscos (núm. 243).
Huesos humanos y animales, astas naturales y labradas (núm. 244).
Cuatro pentúnculos (núm. 245).
Tres dientes de carnicero (núm. 246).
Dos helix (núm. 247).
Utiles toscos (núm. 456).
Mandíbula humana (núm. 391).
Astas de ciervo aserradas (núm. 248) (es su figura núm. 24 de la lámina I de sus dos publicaciones mencionadas).
Cráneo de perro (núm. 256).
Se menciona la «*Cueva del Parpalló*» y los hallazgos en ella realizados por *Vilanova*, en las páginas 349, 362 de su «*Origen...*» y en la página 481 de su «*Memoria...*», así como en la lámina I de ambas publicaciones, en la cual las figuras 11 y 18 a 24 son de materiales de dicha cueva.

Hallazgos de la «Cueva de las Maravillas»

Utiles toscos (núm. 455).
Se menciona en la página 349 y 364 de «*Origen...*» y página 483 de «*Memoria...*».

NUMERO 10.—**GENOVES.**

Un hacha (núm. 187).

NUMERO 11.—**JATIVA.**

Útiles toscos de «*Cova Negra*» (núm. 457).
Se menciona en la página 349 y 363 de «*Origen...*» y página 481 de «*Memoria...*» y en la lámina I de ambas publicaciones, figura 12.

NUMERO 12.—**LLOMBAY.**

Cerámica tosca de «*Cueva Avellanera*», en el *Matamón* (núm. 466).
En la página 482 de «*Memoria...*» se localiza en término de *Catadau*, en la falda N. del *Matamón*.
En la lámina I de ambas publicaciones se atribuye la figura 16 a «*Cueva Roca*», mientras que en la página 363 de «*Origen...*» se da la expresada figura como de «*Cueva Avellanera*».

NUMERO 13.—**MONOVAR.**

Dos pequeños cinceles (núm. 33).
Varias hachas (núm. 326).

NUMERO 14.—**MORELLA.**

Hueso grande de Iguanodonte (núm. 407).
Falange humana y hueso de metatarso (núm. 408).

NUMERO 15.—**OLLERIA.**

Un hacha pulimentada (núm. 17).
Cerámica tosca (núm. 252).

Hallazgos de «Castellet del Porquet» (1)

Dos hachas de diorita del «*Dolmen de la Olleria*» (núm. 71).
Se mencionan estas hachas y el yacimiento en las páginas 483, 484 y 485 de «*Memoria...*» y en las páginas 349, 403 y 410 de «*Origen...*», páginas y

(1) Sobre la clasificación definitiva del «Castellet del Porquet», v. Ballester Tormo, I, «El Castellet del Porquet», núm. 1 de los trabajos sueltos del S. I. P. año 1937.

obras en las que se hace, igualmente, referencia a los objetos que siguen.
Molares de ciervo (núm. 426).
Huesos humanos del «*túmulo de Castellet del Porquet*» (núm. 463).

Hallazgos de «Cueva de San Nicolás»

Pedernales, huesos y conchas (núm. 401).
Menciónase en la página 482 de «*Memoria...*» y páginas 349 y 363 de «*Origen...*».

NUMERO 16.—**ORIHUELA.**

Fragmento de diorita en forma de hacha chelense (núm. 117).

Hallazgos de «Cueva Roca»

Huesos humanos quemados (núm. 74)
Huesos humanos (núm. 73).
Huesos humanos quemados (núm. 333).
Huesos humanos quemados (núm. 394).
Huesos humanos sin quemar (núm. 395).
Cerámica tosca neolítica (núm. 75).
Dos pectúnculos con natex perforado (núm. 76).
Disco pulimentado, de piedra (núm. 77).
Canino de carnicero (núm. 78).
Cuchillo de pedernal (núm. 79).
Pedazo de cristal de roca, preparado (núm. 80).
Vilanova reproduce algunos objetos de «*Cueva Roca*» en su lámina I de ambos libros, debiendo señalarse que la figura 16 de dicha lámina, en su «*Origen...*» atribuye un «cyclostoma elegans» a «*Cueva Roca*», mientras que en la página 363 de la misma obra se atribuye a «*Cueva Avellanera*». También se hace referencia a «*Cueva Roca*» en la página 389 de su «*Origen...*».

Hallazgos de la ladera de San Antón

Canto rodado, percutor, de cuarcita (núm. 120).
Barros toscos (núm. 121).

Fragmento de roca volcánica, preparada para muela (núm. 122).
Dos pequeños cantos rodados, labrados (núm. 123).
Pedazo de pectúnculo (núm. 124).
Huesos y dientes de jabalí y ciervo (núm. 125).
Mandíbula humana y dos falanges de mano (número 126).

NUMERO 17.—**PENAGUILA.**

Un hacha pulimentada (núm. 12).

NUMERO 18.—**SEGORBE.**

Apoyo de flecha, de jade, con dos agujeros (número 347).

NUMERO 19—**TABERNES DE VALLDIGNA.**

Utiles toscos de silex, brecha huesosa (núm. 454).

NUMERO 20.—**TEULADA.**

Pedernales arqueolíticos, algunos huesos humanos, otros de mamífero, hélices y otras conchas marinas, procedentes de «*Cueva del Moro*» (núm. 127).

NUMERO 21.—**VILLAJOYOSA.**

Un hacha pulimentada (núm. 7).

NUMERO 22.—**VILLENA.**

Un hacha pulimentada (núm. 22).
Un hacha pulimentada, procedente de «*La Cañada*» (núm. 24).

Los materiales anteriormente reseñados son los únicos de procedencia valenciana que hemos podido encontrar entre los muchos objetos donados por *Vilanova y Piera* al Museo Antropológico Nacional, a pesar de que en sus obras se habla de otros varios hallazgos en tierras valencianas.

D. FLETCHER VALLS

Las recientes excavaciones del S. I. P.

Es de esperar que en las presentes «Notas Prehistóricas Varias» trate lógicamente el lector de encontrar detalles sobre las diversas excavaciones y exploraciones ralizadas por el Servicio en los últimos tiempos; pero como buen número de los trabajos insertos en este tomo de ARCHIVO se ocupan principalmente de tales investigaciones o de materias a ellas tan ligadas que necesariamente las han de dar a conocer en detalle, sería una redundancia inaceptable al tratar luego de las mismas separadamente; y eso es lo que hemos querido evitar.

Así, en nuestro trabajo relativo a los ídolos oculados valencianos, con objeto de dar a conocer los nuevos hallazgos realizados por el Sèrvicio en *Còva de la Pastora* de Alcoy y en la *Ereta del Pedregal* de Navarrés, se ha tenido necesidad de describir los medios arqueológicos en que se verificaron tales descubrimientos, hacer una escueta historia de los trabajos y dar un avance del material obtenido. Cosa semejante ha acontecido a L. Pericot con los extraordinarios descubrimientos de la Cueva de la Cocina de Dos Aguas. E igual sucede con las investigaciones realizadas por Alcácer en Peña de la Dueña de Teresa y en la Atalayuela de Losa del Obispo, de que se ocupa aquél en un trabajo preinserto.

Quien buscare aquí notas concretas que le permitan formar idea sobre nuevos descubrimientos, las hallará en los trabajos aludidos, aunque no tan ampliadas como en los trabajos monográficos a publicar a su tiempo.

De las excavaciones e investigaciones llevadas a cabo años atrás, se hallará referencia en nuestras Memorias elevadas a la Diputación hasta el año 1939.

De las excavaciones últimamente efectuadas en el cerro de San Miguel de Liria, damos cuenta en una extensa nota relativa a los trabajos llevados a cabo en los años 1940 a 1943, inserta en esta misma sección de ARCHIVO. A ellas remitimos al lector.

I. B. T.

«Els Bancalets»

Entre las numerosas e interesantes notas que reúne el archivo particular del Director del S. I. P., hemos hallado una, que con su venia, merece citarse, aun cuando sea sólo para dejar en las páginas de este ARCHIVO antecedentes del yacimiento en cuestión, pues lo único publicado (1) lo fué en revista ya agotada y dificilísima de encontrar.

Eran los tiempos en que el Padre Furgús, S. J., estudiaba los yacimientos de Orihuela y otros lugares, y el erudito escolapio Padre Leandro Calvo exploraba cuevas, simas y vericuetos de la región en busca de datos geológicos y arqueológicos, cuando llegando a su noticia la existencia de materiales cerámicos a unos tres kilómetros de marcha, en la carretera que parte del Real de Gandía y muy cerca de ella, inició, junto con su alumno favorito, el actual Director del S. I. P., una exploración que no dió resultado, pero poco después, el P. Juan, S. J., formando parte de un grupo excursionista, acaso por llegar cuando las labores de cultivo habían revelado materiales enterrados, pudo efectuar una exploración más a fondo.

Se halla la estación en una estribación de las montañas de Marchuquera, llamada *Cerro dels Bancalets*. Entre los materiales hallados figuran en superficie abundante cerámica, «la más arcaica», que no podemos determinar, con huesos y «piedras granitíferas». A un metro de profundidad se halló un molino de forma elíptica (de 35 × 19 × 6 cms) y piedra arenisca con algunas conchas «de ápice perforado» (2) y trozos de ánfora, tosca, sin barnizar.

El hallazgo principal fué el de un silo —que su excavador llama *cromlech*— análogo al hallado recientemente en el Bancal de la Corona (Alicante), aunque difieren por estar el último formado con paredes de piedras redondeadas, y el que motiva esta nota, con piedras planas, siempre sin argamasa, que se estrechan desde su borde superior elipsoidal de dimensiones 3,40 × 3,05 (3) al inferior de 1,60 × 1,20, situado a 2,60 metros de profundidad.

---

(1) Mariano Juan, S. J.: «Exploraciones arqueológicas en el cerro dels Bancalets y en la Cova Negra», págs. 105-115, 5 figs., Bol. Soc. Arag. Ciencias Nat., t. VI, 1907.

(2) Ya hemos dicho en otro lugar («Ensayo de sistematización de los objetos malacológicos prehistóricos». «Ampurias», vol. V, 1943), que la aparición de perforaciones no siempre es obra de industria humana.

(3) Su explorador dice: «cuyo eje «mayor» mide 3,40 metros y el «menor 3,5». Es de suponer que el último sea 3,05.

Hasta los dos metros se hallaba tierra negra mezclada con ceniza, debajo de la cual aparecían 60 cms. de tierra fina, de color pardusco y debajo de todo una capa muy compacta de tierra arcillosa (fig. 1).

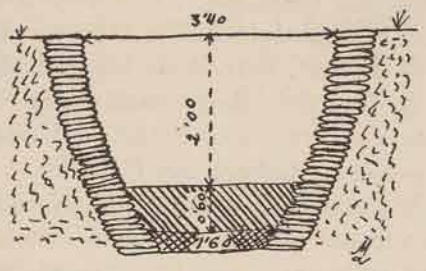


Figura 1.ª

Entre otros materiales se hallaron en el silo: varias mandíbulas y colmillos de jabalí, corzo, caballo y otros mamíferos. Aparecen huesos labrados y pulimentados en los punzones y agujas. Se halló un fragmento de colmillo muy grande. Se encuentra el cuarzo trabajado. El sílex (sílice dice el texto) es raro, según afirma su descubridor, pero el estudio de los grabados que acompañan al trabajo, aun siendo muy deficientes, permiten adivinar varias hojas de sección triangular y trapezoidal, raspadores, raspador en hoja, sierras y alguna raedera en capas con *Cardium, Pectúnculus, Murex, Cassis,* etc.

Los materiales más abundantes y con mejores ejemplares son los de piedra pulimentada, entre ellos una hacha de diorita de 75 × 45 milímetros, además de alisadores, percutores, piedras de afilar, etc.

De los datos que poseemos, parece que se trata de una estación eneolítica. La cita que se da al hablar de la cerámica de superficie: «con notable variedad en los pezones», nos hace presumir que fuese argárica.

M. VIDAL Y LOPEZ

Aportaciones a la protohistoria valenciana

Los hermanos H. Sagaseta Jarrín y José Muñoz Jarrín, de Casinos, muy dados a las investigaciones arqueológicas, fueron requeridos por nosotros para que practicaran un detenido reconocimiento del término municipal de dicho pueblo, del que ya nos

eran conocidas interesantes ruinas, y nos confeccionaran un croquis con la localización de sus estaciones. La labor realizada hasta ahora y presentada al S. I. P., se concreta a los restos ibéricos e iberoromanos. Sin tiempo para dar en este tomo de ARCHIVO una referencia detenida, nos limitamos a la enumeración de las estaciones a que alude el trabajo de aquellos señores: despoblado inmediato al Corral de Pomar, partida de los Collados; el de Torre-Seca; Castillico de Bernabé; despoblado de la partida de Diago; cerro de la Monravana; ruinas cercanas y al oeste de la misma; cerro de Cova-Foradá; y Cabezo del Castellar.

Algunas de tales estaciones nos eran ya conocidas y han sido exploradas ligeramente por el S. I. P., como consta en el trabajo de E. Pla sobre exploraciones y excavaciones realizadas por aquél, inserto en esta publicación.

La labor de los Sres. Sagaseta y Muñoz, como prospectores del Servicio, va completando el conocimiento arquelógico del término de Casinos; y hemos de hacer constar aquí lo obligado que el Servicio les queda por su eficaz labor.

I. B. T.

Un donativo interesante al Museo de Prehistoria

D. Ramón Martí Garcerán, culto valenciano residente en Segorbe, entusiasta de los estudios de arqueología antigua, ha ido reuniendo, a lo largo de años de exploraciones en la comarca segorbina y en otras inmediatas, una interesante colección arqueológica compuesta, principalmente, entre otros materiales de épocas posteriores, de gran número de fragmentos cerámicos ibéricos y romanos, y de algunos vasos que pueden clasificarse como moriscos. Deteniéndonos sólo en lo que importa a nuestro Museo de Prehistoria, podemos enumerar, entre lo ibérico interesante, grandes tiestos pintados, predominantemente con ornamentación geométrica, pero bastantes de ellos llevan decoración que puede calificarse de rica (postas, hojas estilizadas de hiedra, svásticas de acodamiento bífido, aves y otros más secundarios); y entre lo romano, aparte alguna moneda de bronce y tiestos dudosos, fragmentos de *sigillata* bien ornada. La mayor parte del material procede de exploraciones practicadas en una cueva cercana a los lindes con Castelnovo, que acusa un estrato fecundo que debe excavarse en cuanto lo permitan otras inaplazables labores del S. I. P. El Sr. Martí, persona de buen

sentido, comprendiendo que la exploración de yacimientos de esta clase no puede ser obra de un esfuerzo aislado, individual, sino de un Centro dedicado a tales actividades, suspendió sus rebuscas y donó la colección formada al Museo de Prehistoria; caso excepcional entre los aficionados de esta clase, que tienden, contra terminantes prescripciones legales, a retener ocultas sus colecciones hurtándolas al estudio de los demás, con manifiesto daño para la investigación general, ello además del causado con la formación de las colecciones por procedimientos anticientíficos; casos merecedores de que se procediese con rigor a la incautación de los materiales, que como sanción a tal proceder impone la vigente legislación de excavaciones.

La colección Martí Garcerán, reconstruída ya en lo posible en el Laboratorio del S. I. P., será completada con el producto de unas nuevas excavaciones, que es de esperar den elementos suficientes para rehacer muchos vasos incompletos, y luego expuesta de modo adecuado en el Museo.

La Diputación acordó oportunamente aceptar el donativo y comunicar al Sr. Martí Garcerán su agradecimiento.

I. B. T.

El interés actual por los molinos a mano

Sucesivamente la atención de los arqueólogos va fijándose en elementos de cultura material que habían sido poco menos que olvidados por sus precursores. Ahora parece haberles llegado el turno a los molinos de mano. Especialmente reveladores han resultado los trabajos del inglés Curwen. En el molino de rotación tendríamos uno de los más notables progresos de la técnica y un nuevo instrumento para fijar la cronología. Se conoce un tipo céltico frente a otro helenístico, ambos derivados del Mediterráneo oriental, pero el tipo conocido en el Bajo Aragón parece tener otro carácter. Esperamos que este tema despertará el interés de los arqueólogos levantinos y se inventariará el abundante material, poco conocido, que las excavaciones de estos últimos años han producido (véase el trabajo de V. Gordon Childe, *Rotary Querns on the Continent and in the Mediteranean Basin*, en *Antiquity*, vol. XVII, Marzo, 1943, página 19).

L. P.

El profesor Gordon Childe y la cueva del Parpalló

Las circunstancias por las que ha atravesado Europa han dificultado enormemente el libre intercambio de ideas científicas. Ello explica que nuestra publicación de los hallazgos de la cueva del Parpalló, en 1942, haya tenido escaso eco. Apenas hemos podido difundir la obra por el extranjero, pues varios ejemplares que intentamos enviar a los arqueólogos franceses se han perdido.

La única reacción que ha producido, que sepamos, es un artículo de V. Gordon Childe en *Antiquity* (Marzo de 1944). Nos interesa aquí recoger algunas de las sugestiones del ilustre prehistoriador inglés, cuya autoridad hoy es máxima en nuestra ciencia, por lo que tienen de confirmación de hipótesis que por nuestra parte sólo tímidamente habríamos sugerido.

G. Childe considera revolucionario el descubrimiento de puntas de flecha de tipo avanzado en el Solutrense. «Proporcionan, dice, la primera evidencia indiscutible del uso del arco en Europa, un invento que muchos habían pensado que, por lo menos en Occidente, había sido introducido en los tiempos mesolíticos. Conviene insistir en que el ambiente en que aquél se usó en España y, por consiguiente, los animales perseguidos por los arqueros, era esencialmente los mismos que exigieron su empleo en los tiempos postglaciales, cuando las grandes manadas de herbívoros habían sido expulsadas de la Europa atlántica, también por el avance del bosque. Casi tan perturbadora para las ideas corrientes es la aparición en el mismo horizonte de microburiles, admitidos hasta ahora en Europa como indicadores de la cultura tardenoisense, mesolítica». Más adelante afirma: «Muchas bellas hipótesis han sido refutadas por la prueba experimental de las excavaciones de la cueva del Parpalló. Antiguos problemas planteados de nuevo se han añadido a las nuevas cuestiones provocadas por el material ahora descubierto». Califica de sorprendente la semejanza entre un motivo geométrico del Parpalló y un grabado del Capsiense típico de El Mekta. Reconoce que cuando la publicación de las excavaciones soviéticas ha mostrado que no había Solutrense al Este del Dniéster, Hungría resulta una cuna excéntrica para tal cultura y que aún lo parece más ahora con la extensión comprobada al Sudeste de España; además, ahora la provincia solutrense ha sido unida a la gran zona africana de puntas esbaikienses y de Still Bay, que también tienen forma de hoja y están trabajadas por ambas caras, cuando no con la verdadera téc-

nica solutrense. La hipótesis que hacíamos de la identidad entre las culturas aterienses y esbaikienses la encuentra Childe comprobada por la expedición de El Kharga.

De los datos que el arte proporciona, deduce el profesor Childe también que las escenas de danza, lucha, de caza y domésticas del arte levantino, difícilmente pueden ser anteriores, en el mejor de los casos, al Magdaleniens último.

Creemos que lo dicho basta para que pueda sumarse este voto de calidad a la hipótesis de la probabilidad del africanismo de nuestro Solutrense y de la cronología epipaleolítica del arte levantino. No dudamos que ahora, al reanudarse el intercambio científico, estos problemas serán de nuevo discutidos. Procuraremos tener al corriente a los lectores de esta publicación, de la marcha de la polémica.

L. PERICOT

El Paleolítico Alcoyano

Desde hace tiempo era conocido el yacimiento prehistórico de Los Dubots. Hoy, después de las repetidas prospecciones realizadas en dicha partida por varios arqueólogos alcoyanos y, sobre todo, por D. José Belda, podemos hablar ya con seguridad de la presencia en la comarca de Alcoy de Paleolítico inferior y superior. La mayor parte de los materiales han sido llevados al Museo Provincial de Alicante por D. José Belda, y allí hemos podido examinarlos y clasificar una parte, agradeciendo al Sr. Belda su amabilidad y desinterés al mostrarnos el material. Parte de éste ha sido clasificado por don Salvador Vilaseca, y en nuestra visita nos acompañó D. Juan Cabré.

Algunas de las piezas presentan pátina muy antigua, evidentemente cheleo-achelense; no faltan las lascas de tipo clactoniense. Muy abundante es el Musteriense, con piezas, puntas y raederas, muy típicas. Y no faltan los buriles, cepillos, raspadores planos o en pata de cabra, hojas, hojitas de dorso rebajado y otros elementos, que indican el Auriñaciense, apreciándose la fase del Abri Audi de transición al mismo.

Se trata, pues, de un vasto yacimiento al aire libre, de enorme duración, que en muchas zonas, debido al cultivo, aparece revuelto con cerámica eneolítica y argárica de los tiempos posteriores de ocupación. Ocupa una extensa meseta erosionada por profundas barrancadas, en las laderas NE. de la famosa Serreta.

Creemos de excepcional interés el estudio más preciso de estos hallazgos, que inician un nuevo capítulo en el conocimiento de la Prehistoria levantina.

L. PERICOT

Adolfo Schulten cumple 75 años

No queremos que pase la ocasión de rememorar los 75 años del gran hispanista alemán Dr. Adolfo Schulten. Las circunstancias han hecho que cumpliera esa edad cerca de nosotros, calentado por el sol de España, al que tanto amó siempre, aunque pasando por el dolor de estar alejado de los suyos.

Son 75 años bien aprovechados para el trabajo. Todavía hoy, en su retiro de la imperial Tarragona, apenado por los sufrimientos de su país, sigue incansable su labor de hispanista. Recientemente han visto la luz su «Historia de Numancia» y la segunda edición de «Tartessos». Ha ultimado la edición de Estrabón y la segunda edición de Avieno, para las *Fontes Hispaniae Antiquae*. Y prepara la traducción en español de su obra «Iberische Landeskunde», que resumirá cuanto sabemos de la Geografía antigua de la Península. Ejemplo vivo para nuestros jóvenes, el de ese entusiasmo incansable al que no abaten los años ni las desdichas.

El profesor Schulten ha tenido siempre para Valencia y concretamente para nuestro Servicio, los mayores elogios y deferencias. Hoy nos honramos sumándonos al homenaje que sus 75 años merecen y le deseamos muchos más, al servicio de nuestra ciencia y en la mejor paz de espíritu posible.

El homenaje a D. Roque Chabás

Con motivo de cumplirse en 12 de Enero de 1944 el centenario primero del nacimiento del historiador valenciano D. Roque Chabás Lloréns, el Centro de Cultura Valenciana inició y la Facultad de Filosofía y Letras propulsó, la celebración de un homenaje a aquél, que se celebró en el propio año y consistió, además de las funciones religiosas propias del caso, en un ciclo de conferencias estudiando los diversos aspectos de la personalidad del rememorado; cuyas disertaciones estuvieron a cargo de D. Salvador Carreres Zacarés, D. Teodoro Llorente Falcó, D. Felipe Mateu y Llo-

pis, D. Godofredo Ros Fillol y del catedrático de nuestra Universidad D. Manuel Ballesteros, que fué el presidente de la comisión organizadora.

Los trabajos personales y diríamos que más propios del hombre bueno y sabio, sin más adjetivaciones innecesarias, que se llamó en vida D. Roque Chabás, no cayeron en el área de las actividades específicas del S. I. P., aunque le aproximara y aun le hiciera asomarse a ellas su espíritu inquisitivo, su afán interrogador de hombre de estudio; como por ejemplo en el examen de las fortificaciones remotas de las crestas y estribaciones del Montgó de Denia, a que nos referimos en una de las notas bibliográficas en este libro insertas; pero ello aparte, bastaría para merecer el homenaje de los elementos que integran este Centro de investigación, la gran labor colectora de datos y elementos de estudio de interés para los prehistoriadores valencianos, hecha en las páginas de su «Archivo». Y ya cuando fundamos esta su homónima publicación, a tiempo que se la vestía con cubierta forjada con tipos tomados del «Comprehensorium» en memoria de los impresores valencianos del siglo XV, se le bautizaba también «ARCHIVO» en honor de D. Roque Chabás y del que él creara como eficaz obra de estudio, según ya expusimos entonces. Casi no haría falta, pues, decir aquí, si no fuera porque se tiene en ello gran complacencia, hasta qué punto los prehistoriadores del S. I. P. se adhirieron de corazón a tal homenaje.

I. B. T.

El movimiento cultural prehistórico valenciano

CENTROS DE ESTUDIO

Después de la Liberación han ido volviendo a sus cauces las añejas actividades arqueológicas de algunos grupos de estudiosos valencianos.

Así, el Laboratorio de Arqueología de nuestra Universidad, del que formaron parte figuras de tanta valía como el Excmo. Sr. Marqués de Lozoya, D. Luis Pericot y algún otro, ha vuelto a rehacerse junto a un elemento joven, tan estudioso y dinámico como el catedrático de Historia Antigua D. Manuel Ballesteros, al que rodea gran parte de las personas que en Valencia cultivan los estudios arqueológicos y algunos elementos jóvenes ya preparados.

En reuniones semanales se cambian impresiones sobre temas arqueológicos, valencianos especialmente; se comentan publicaciones cuando no descubrimientos, y se viene a realizar, en suma, una eficaz labor de ambientación arqueológica.

También la sección de Prehistoria del Centro de Cultura Valenciana, de la que durante tantos años vino siendo el alma D. Nicolás Primitivo Gómez Serrano, comienza a reorganizarse de nuevo, apenas vueltos a la normalidad. Sus actividades son semejantes a las del Laboratorio de Arqueología de la Universidad, aunque de más reducido radio de acción, ya que no trata de Arqueología en general, sino que alcanzan sus actividades sólo a lo etnográfico y prehistórico. Su campo de actividades se extiende a buen número de pueblos del antiguo Reino de Valencia, por medio de corresponsalías establecidas en muchos de ellos y por delegaciones en manos de personas dadas a estos estudios.

También la Sociedad Castellonense de Cultura, repuesta de los quebrantos sufridos en época roja, ha logrado reorganizarse y ordenar sus trabajos de investigación que tan alto la colocaron.

REVISTAS

El Centro de Cultura Valenciana y la Sociedad Castellonense de Cultura lograron pronto poner en marcha las ya viejas revistas propias, que fueron expresión de su pensamiento y vehículo adecuado para dar a conocer su labor científica. En «Anales del Centro de Cultura Valenciana» hallará, quien desee completar su detallado conocimiento de los recientes descubrimientos prehistóricos valencianos, entre otros trabajos específicos los publicados con regularidad por D. Nicolás P. Gómez, traslados tocantes a las sesiones de la Sección de Prehistoria; y el que pretenda estar al corriente de tales actividades en la provincia hermana de Castellón, habrá de acudir al «Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura», al que tanto prestigio vienen dando, en los últimos años, entre otros trabajos de interés prehistórico, los admirables estudios de D. Juan Porcar sobre el arte rupestre levantino.

También el Laboratorio de Arqueología de la Universidad valenciana se ha creado, haciendo propia la revista de Historia y Arqueología «Saitabi», que fundara nuestro Agregado Sr. Chocomeli, el medio de divulgación de los trabajos de los elementos que lo animan; y aunque su área de labor es amplia hasta comprender la investigación histórica y arqueológica, no podrá tenerse por agota-

do el específico campo de la prehistoria valenciana sin haber acudido antes a las páginas de «Saitabi».

Recientemente se inauguró en Cartagena un Museo municipal, creado y dirigido por D. Antonio Beltrán, valenciano, si no de nacimiento, sí de formación y de corazón; centro apenas nacido ya destacado. Aunque algo alejado de nuestras organizaciones de estudio, también creemos del caso hacer de él referencia, ya que en realidad aún cabía estimarle en ciertos aspectos muy relacionado con el Reino de Valencia. Publica este Centro una revista «Boletín Arqueológico del Sud-Este» que es portavoz de los Museos de Albacete, Alicante, Murcia, Almería y del Municipal de Cartagena.

CONFERENCIAS

Por las razones varias veces apuntadas, no nos es posible recoger en este libro todas las conferencias pronunciadas a lo largo de los años a que en general se refiere, sino a las más recientes y aun no haciendo detallada referencia a su contenido, al modo como lo realizaron oportunamente las revistas de la especialidad, sino limitándonos a una enumeración somera.

En 1941, y con motivo del ingreso de D. Juan José Senent Ibáñez, bien conocido entre los prehistoriadores valencianos, en el Centro de Cultura Valenciana, leyó una documentada conferencia sobre «Personalidad del Arte Rupestre del Levante Español», manteniendo puntos de vista muy personales, que, por la multiplicidad y amplitud de temas, no nos es dable extractar eficazmente aquí, como lo haremos cuando tal trabajo sea publicado y quede más precisada la materia para su examen.

El Dr. García Bellido, Catedrático de la Universidad Central, a quien tanto debe la Arqueología española, muy especialmente en lo que atañe al estudio de las viejas colonizaciones, pronunció en la Universidad de Valencia dos conferencias sobre temas bien importantes de prehistoria ibérica. Versó una sobre «La Dama de Elche y las piezas que le acompañaron en su repatriación», de la que lo más interesante es la tesis, en pugna con lo que hasta ahora ha sido opinión general, de que la bella figura debe localizarse dentro del período romano, con caracteres pseudoarcaicos, y en consecuencia fuera del siglo V a. de J. C., a que tantos maestros la atribuyeran. Y trató en la segunda disertación del tema «Contribución al estudio de la cronología ibérica»; en la que también rectifica el criterio de eminentes prehistoriadores y la que fué

opinión suya propia hasta hace poco, sobre la cronología del arte ibérico, que rebaja extraordinariamente, rechazando las tan admitidas influencias griegas en lo ibérico, inclinándose más a reconocer la romana; tesis atrevida, basada, como dice con agudeza, «excavando en los libros» más que en los campos, puesto que realizarlo en los sitios que cita carecía ya de eficacia; opinión que algunos creemos, precisamente por lo excavado en los terrenos, tal vez un tanto extremada.

El 2 de Diciembre de 1944, y con motivo de su ingreso en el Centro de Cultura Valenciana, leyó D. Isidro Ballester un trabajo titulado «Ensayo sobre las influencias de los estilos griegos en las cerámicas de San Miguel y la tendencia arcaizante de éstas»; corriendo el discurso de contestación a cargo del publicista regnícola don Nicolás Primitivo Gómez Serrano. Publicados ya ambos trabajos, no interesa extractarlos aquí, pues significaría repetición de lo expuesto en otro lugar de esta publicación.

En el último verano y aprovechando su venida a Valencia para ponerse al frente de las excavaciones que el S. I. P. practica desde hace años en la Cueva de la Cocina de Dos-Aguas, también D. Luis Pericot dió en nuestra Universidad una interesante conferencia sobre materia prehistórica. Difícil es hacer un extracto de su contenido. Trató en primer lugar de dar una impresión general de los resultados de las excavaciones que realizara por el S. I. P. hace años, en «Còva del Parpalló», trabajos a cuyo frente estuvo, ayudado por los Sres. Viñes y Jornet. Habló de sus niveles, estudió sus características y valorizó la influencia de sus resultados en la Prehistoria española, teniendo para ello que exponer las diversas teorías que privaban antes de la excavación, así como las posteriores a que dieran lugar sus enseñanzas, y ratificó su opinión sobre el origen africano del Solutrense. También se refirió a las excavaciones que de cuenta de la Comisaría General ha practicado en la provincia de Gerona; y expuso sus ideas sobre el estudio de los arpones, en lo que no insistimos por hablarse de ello en otro lugar de ARCHIVO.

Tocante a la conferencia pronunciada en Valencia por Raymond Lantier el 5 de Diciembre último, sobre «Santuarios celtas del Mediodía de Francia», véase una extensa nota que de ella trata en esta sección.

I. B. T.

Actividades del S. I. P.

Excavaciones y exploraciones practicadas desde el año 1929 a 1945

Aunque son conocidos los resultados de las actividades de exploración y excavación del Servicio durante los años 1929 a 1945 por haberse publicado en las Memorias que anualmente ha elevado su Dirección a la Excma. Diputación Provincial y por diversas notas dadas en la prensa valenciana y en revistas nacionales dedicadas a la especialidad, redactamos el siguiente extracto de tales trabajos, ya que por lo disperso de los datos, la dificultad de acudir a ellos en cualquier momento y el estar algunas de las publicaciones agotadas, no es tarea fácil a quienes se dedican a estas materias, el tener a mano la exposición de conjunto de las labores realizadas. Vamos, pues, a dar una ligera idea de ellas en este modo de resumen de los resultados obtenidos en cada una de las excavaciones practicadas; cuyas referencias serán más o menos extensas, según la bibliografía sea menos o más detenida

BIBLIOGRAFIA: Puede tenerse por bibliografía general del conjunto de excavaciones realizadas, las siguientes publicaciones del Director del Servicio: «El S. I. P. y su Museo en el año 1928».—«La labor del S. I. P. y su Museo», años 1929, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934 y 1935 a 1939.—I. Ballester Tormo: «Notas sobre las excavaciones de San Miguel de Liria (1940)» en Arch. Esp. Arq. número 43, y en «Las Provincias» de 28-XII-1941.—I. B.: «La campaña de excavaciones del S. I. P. de la Excma. Diputación Provincial, en el presente año (1941)» en «Las Provincias» de 14-XII-1941.—I. B. T.: «La reciente campaña del S. I. P. en La Marjal de Navarrés (1944)», en «Las Provincias» de 17-IX-1944 y en «Jornada» de 18-IX-1944.

"COVA NEGRA" (Játiva)

Se continuaron los trabajos excavatorios en esta cueva durante los veranos de 1929, 1931 y 1933; excavándose la galería que se abría en el contrafuerte que limitaba la rampa de acceso. Se pro-

fundizó hasta llegar a un estrato formado por margas triásicas, habiendo desaparecido los niveles superiores, bien por erosión o por excavación sin fines científicos. El estrato, formado de limo rojo con grandes estalagtitas y algo removido en su parte superior, descansaba sobre un lecho de tierras negras.

El material que dió, de sílex principalmente, permite clasificarla como Musteriense, aunque quizá llegó a las primeras edades del Paleolítico superior.

También la fauna encontrada es muy importante: huesos de equidos, cérvidos y cápridos, y algunos molares de «Rhinoceros Merkii Kaup» y de «Elephas iolensis Pom».

La Dirección del Servicio puso a D. Gonzalo J. Viñes al frente de los trabajos, que ya iniciara, quien conservaba en su casa de Játiva parte del material guardado para su estudio, así como los diarios de excavaciones; pero al ser asesinado en 1936 y asaltada la casa, se perdieron éstos, pudiéndose sólo salvar la mayoría del material y aun éste en un lamentable estado de desorden.

BIBLIOGRAFIA: Dirección del S.: «La labor del S. I. P....», 1929, pág. 1. Idem, 1931, pág. 4.—Idem, 1933, pág. 7.—Gonzalo J. Viñes: «La Còva Negra (Játiva)» en Arch. de Preh. Levantina, I.-1928, págs. 11 y siguientes.—Gonzalo J. Viñes: «Notas de las excavaciones practicadas» en «Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas: Còva Negra de Bellús», núm 6 de la serie de Trabajos Varios del S. I. P.—J. Royo Gómez: «Relación detallada del material fósil» en ídem.—Ver también el trabajo de Francisco Jordá sobre tal cueva en esta publicación.

"COVA DE LA PECHINA" (Bellús)

En 1931 y por D. Gonzalo J. Viñes también, se excavó parte del pequeño depósito que restaba en este abrigo, en forma de concha, que se halla en el paso conocido por «Estret de les Aigües», por donde el río Albaida sale del valle de su nombre a la huerta de Játiva, y como a un kilómetro aguas arriba de «Còva Negra», sobre unos escarpes cercanos al margen izquierdo del río.

El yacimiento cubría el espacio existente entre el pie de los escarpes y unos campos cercanos, dedicados al cultivo del olivo, que se formarían seguramente a expensas de aquél.

El material obtenido pertenece al Musteriense, con características semejantes al de «Còva Negra». La fauna se redujo a huesos de équidos y cérvidos.

BIBLIOGRAFIA: Dirección del S.: «La labor del S. I. P....» 1931, págs 3 y 4.

"COVA DEL PARPALLO" (Gandía)

Esta famosa cueva se excavó por el S. I. P. durante los años 1929, 1930 y 1931. Por haber sido extensamente publicados los resultados de su excavación, sólo daremos aquí una ligera referencia.

Trátase de una cueva de medianas dimensiones, enclavada en la ladera meridional de Mondúber, en término municipal de Bárig. Su estrato fértil tenía nueve metros de espesor y dió gran cantidad de material tanto lítico como óseo, de técnica magnífica, propio del Paleolítico superior en todas sus culturas. También el arte mobiliar estuvo extraordinariamente representado en plaquetas de caliza grabadas y pintadas, figurando animales. Dirigió los trabajos el Subdirector del S. I. P., Sr. Pericot, auxiliado por los Colaboradores Sres. Viñes y Jornet.

BIBLIOGRAFIA: Dirección del S.: «La labor del S. I. P. ...», 1929, pág. 5. Idem, 1930, pág. 9.—Idem, 1931, pág. 5.—«Archivo de Prehistoria Levantina, I - 1928», pág. 217.—Pericot: «Las puntas solutrenses del tipo levantino español» y «Las placas pintadas de la cueva del Parpalló, Gandía, Valencia», en «Proceedings» del Primer Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Londres, 1934, págs. 78 y 80.—Pericot: «Las excavaciones en la cueva del Parpalló», en «Investigación y Progreso», Madrid, 1933, pág. 1.—Pericot: «Les plaquettes de pierre peintes de la grotte du Parpalló», en «Melanges de Prehistoire et d'Anthropologie offerts... au professeur H. Begouen», I, Toulouse, 1939, pág. 307.—Pericot: «La Cueva del Parpalló (Gandía). Excavaciones del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excelentísima Diputación Provincial de Valencia», Instituto Diego de Velázquez, Madrid, 1942.—I. Ballester: «Vulgarización prehistórica. Las excavaciones del Servicio de Investigación en Còva del Parpalló (Gandía)», en «Cultura Valenciana», IV, 1929, número 3, pág. 82.—Sos Bainat: «Còva del Parpalló.-Avance a una clasificación de su fauna», en «Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas», núm. 6 de la serie de Trabajos Varios del S. I. P., Valencia, 1942, pág. 19.

CUEVA DE LA COCINA (Dos Aguas)

También bajo la dirección de D. Luis Pericot excavó el S. I. P. durante los veranos de 1941, 1942, 1943 y 1945, la cueva de «La Cocina», oquedad de grandes dimensiones situada en la partida llamada de la «Canal» en el término municipal de Dos Aguas.

Bajo del sirle, que se extendía en gruesa capa por toda la superficie de la cueva, se hallaron en un primer estrato, algo revuelto, fragmentos de cerámica tosca, algunos con decoración incisa. En capas más profundas, hasta 1,80 metros en algunos puntos, aparecieron gran cantidad de puntas de flecha geométricas de pedernal, de tipo microlítico, raspadores, buriles y microburiles en gran can-

tidad; hojas con muescas laterales y algunas otras con el dorso rebajado que recuerdan técnica del Paleolítico superior. También se halló cerámica en las primeras capas del estrato intacto. Es digna de notarse la evolución que sufren las pequeñas puntas de flecha del tipo dicho desde las capas superiores hasta las más profundas. Hallazgos de gran interés son las losetas con decoraciones geométricas lineales incisas, en sus caras, y la utilización de piedras calizas para la construcción de útiles de grandes dimensiones, como por ejemplo martillos, percutores, etc.

De importantísima podemos calificar esta cueva, pues quizá nos dé un grado intermedio de evolución de la cultura humana desde los últimos tiempos del Paleolítico superior a los primeros del Neolítico.

BIBLIOGRAFIA: I. B.: «La campaña de excavaciones del S. I. P. de la Excma. Diputación Provincial, en el presente año (1941)», en «Las Provincias» de 14 Diciembre de 1941.—L. P.: «Las campañas de excavaciones del S. I. P. de la Excma. Diputación Provincial de Valencia en 1942 y 1943», en «Ampurias», V, 1943, pág. 250.—Pericot: «La cueva del Parpalló», pág. 277.—Ver también el trabajo de D. Luis Pericot sobre la Cocina, en el presente libro.

"COVA DE LA SARSA" (Bocairente)

Interrumpidas desde 1928 las excavaciones de esta interesante cueva, con restos de cerámica cardial, se realizaron por el Sr. Ponsell a nombre del S. I. P. unas cortas campañas en los veranos de 1931, 1932, 1935 y 1939, que dieron resultados semejantes a los de las anteriores.

En estos años los objetos recogidos y dignos de mención, son los siguientes: punzones de hueso, del tipo conocido corriente, en los que la apófisis sirve de mango; otros, de igual materia, aplanados y muy aguzados, con los extremos cercanos a la base dentados; cucharas también de hueso, falanges de cápridos, y un hueso plano, ornado con decoración incisa geométrica; collares de columbelas, alguno con una ciprea de buen tamaño que debía servir de colgante central; conchas de caracol, de cardium y de pectúnculo; varios candiles de ciervo y algunos colmillos de jabalí; percutores de basalto; una pieza de piedra silícea gris, cilíndrica y ligeramente aplanada, aguzada por un extremo y recortada por el otro, y numerosos vasos, generalmente de pequeño tamaño, bellamente ornados con motivos incisos y cardiales de la más varia y rica decoración, así como gran cantidad de fragmentos de las mismas especies cerámicas.

Fué esta cueva descubierta y excavada años antes de cuenta del S. I. P. por su Colaborador D. Francisco Ponsell.

Pertenece a una fase inicial del Eneolítico, o sea a la que hoy juzga Martínez Santa-Olalla Neolítico reciente de la cultura hispano-mauritana.

BIBLIOGRAFIA: Director del S.: «La labor del S. I. P. ...», 1931, pág. 16. Idem, 1934, pág. 13.—Idem, 1935 a 1939, pág. 34.—Ballester: «Unas cerámicas interesantes en el Valle de Albaida», T. a. de «Cultura Valenciana», 1928, números 3 y 4, pág. 17.—Ponsell: «La Còva de la Sarsa», en «Arch. de Prehistoria Levantina. I-1928», pág. 87.—San Valero: «Notas para el estudio de la cerámica cardial de la Cueva de la Sarsa», en Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antr., Etnog. y Prehist., tomo XVII, Madrid, 1942, pág. 87.—San Valero: «El esferoide de piedra perforado de la Cueva de la Sarsa»; publicaciones del Museo de Cartagena, I, 1945.—San Valero: «Cerámicas Neolíticas hispanas. Datos para el estudio de las relaciones entre Africa y Europa», en «Africa (Revista de Acción Española)», núm. 44-45, 1945, pág. 39.

ENTERRAMIENTO EN CUEVA DE ROCAFORT

Por casualidad fué descubierta tal cueva en una calle de esta localidad, en Julio de 1935, y fué requerido el Servicio para su excavación. Se realizaron los trabajos bajo la dirección del Sr. Ballester.

Se trataba de una oquedad natural, utilizada para enterramiento, que dió el siguiente material: un puñal de cobre, de lengüeta, con el perfil lateral algo reentrante y la punta roma; cinco puntas de flecha de sílex, con pedúnculo y aletas muy uniformes y de buena técnica; raspador también de pedernal; fragmento de lámina de lo mismo, sin retoques; un cuenco de cerámica oscura, hecho a mano y liso; unas 2.500 cuentas discoidales blancas de collar, de piedra caliza y de concha; unas 400 más de materia gris y negruzca; unas pocas de materia roja y una cilíndrica con taladro longitudinal, de piedra blanda rosada; un colgante de concha de púrpura; restos de una lámina, de hueso al parecer, estrecha y larga; un colmillo de jabalí que pudo servir de colgante; y restos humanos pertenecientes a cuatro enterrados.

Puede clasificarse este enterramiento como Bronce inicial, de Boch, que corresponde al Bronce I, de Santa-Olalla.

BIBLIOGRAFIA: I. Ballester: «La labor del S. I. P. ...», 1935 a 1939, página 37.—I. Ballester Tormo: «El enterramiento en cueva de Rocafort», número 9 de la serie de Trabajos Varios del S. I. P., con un apéndice sobre «Estudio de una bóveda craneana de tal yacimiento», por el Dr. Alcobé. Valencia, 1944.

"COVA DE LA PASTORA" (Alcoy)

Descubierta esta cueva en finca propia, por el Agregado D. Vicente Pascual, realizó al comienzo unas catas que dieron excelente resultado; por lo que el S. I. P. decidió efectuar su excavación. Obtenido el correspondiente permiso de la Comisaría General, empezáronse los trabajos en el verano de 1944, que hubieron de suspenderse por orden del Gobernador Civil de Alicante. Las excavaciones fueron muy fecundas; descubriéndose gran número de puntas de flecha de sílex de tipos varios, abundando las foliáceas y las con aletas y pedúnculo; grandes cuchillos de pedernal y algunas hachas pulimentadas; extraordinarios lotes de cuentas de collar de todos los tipos corrientes (discoidales, en oliva y esféricas, y en materias varias como ámbar, azabache, rocas distintas, vértebras de pescado, menudas conchas, etc.); colgantes de concha y hueso, algunos con decoración en espiral; alfileres óseos de cabeza lisa y acanalada; huesos-ídolos grabados con ornamentación oculada, semejantes a los ya conocidos de Almizaraque, piezas que tienen aquí un interés extraordinario; laminillas de hueso, posibles representaciones humanas; la parte inferior de una al parecer figura de mujer, esculpida en colgante de piedra; y gran número de cráneos humanos, algunos trepanados.

BIBLIOGRAFIA: Ver en el presente libro el trabajo del Sr. Ballester sobre los idolos oculados valencianos.

"ERETA DEL PEDREGAL" (Navarrés)

Fijado el yacimiento por el Agregado del S. I. P., Sr. Chocomeli, éste y el capataz de aquél Sr. Espí, realizaron unas catas exploratorias cuyo resultado movió a la Dirección de Servicio a emprender las excavaciones. No pudieron comenzarse éstas hasta el año 1942, que bajo la dirección del Sr. Chocomeli se efectuaron unas amplias exploraciones preparatorias. Han sido formalizadas ya las excavaciones en los años 1944 y 1945, bajo la dirección del Sr. Ballester, ayudado de los Agregados del S. I. P., Sres. Alcácer y Pla.

Los trabajos se practican en la llamada «Ereta del Pedregal», campo situado en una ligera elevación del terreno, entre huertas, existente en una de las orillas de la hoyada que constituye en parte la partida conocida por la «Marjal» de Navarrés, consistente en gran

parte en el vaso de un lago; lo que hace pensar en una población lacustre o palustre.

El material, propio del Eneolítico final o Bronce inicial, es rico y variado: abundantes puntas de flecha de pedernal, algunas con pedúnculo y aletas, buena parte de ellas de gran tamaño y casi todas de técnica poco hábil; cuchillos, también de pedernal, de medianas dimensiones; hachas de piedra pulida, de tamaño corriente, y algunas muy pequeñas, que hacen pensar en su carácter votivo; raspadores, láminas de sílex con más o menos retoques, y algunos percutores; punzones de asta o hueso, espátulas y algún arpón tosco; una hacha plana y una azuela, ambas de cobre probablemente; algún punzón de lo mismo, así como restos de laminillas. Hallazgos de gran interés son dos ídolos oculados: uno en hueso con decoración incisa, y el otro en asta, con ornamentación en relieve conseguida por labor excisa; las dos recordando piezas como las ya conocidas de Almizaraque y las antes citadas de «La Pastora».

BIBLIOGRAFIA: I. Ballester: «La labor del S. I. P....», 1935 a 1939, página 31.—I. B. T.: «La reciente campaña del S. I. P., en la Marjal de Navarrés», en «Las Provincias» de Valencia, del 17 Diciembre de 1944 y en «Jornada» del 18 del mismo.—Ver, además, en el presente libro el trabajo del Sr. Chocomeli sobre antecedentes de esta estación, y el del Sr. Ballester sobre los ídolos oculados.

"MUNTANYETA DE CABRERA" (Torrente)

Accidentalmente se hizo su descubrimiento, que dió lugar a una excavación, efectuada con gran premura, de este pequeño despoblado sito en el extremo O. del «Vedat» de Torrente.

Al preparar el terreno para edificar un chalet encontráronse algunos fragmentos cerámicos; y el propietario, Sr. Soler Burgos, aplazó unos días la continuación de las obras para que el S. I. P. pudiera excavar los restos del despoblado. El terreno estaba revuelto y desfigurado por el cultivo. Se procedió a su excavación, quedando al frente de los trabajos el Director del Servicio y el Colaborador Sr. Jornet.

Tenía el despoblado las características de los argáricos de Levante: un foso y una fuerte muralla la defendía por el collado inmediato, único lugar por donde era accesible; en dicho sitio la muralla contenía en su macizado un pequeño departamento que quizá fuera alojamiento de la guardia. Se notaron algunos hoyos con cenizas y huellas de estacas quemadas, por lo que se supone que fué el des-

poblado incendiado al destruirle. Nada se pudo saber de cómo eran las edificaciones, por lo revuelto del terreno.

Entre el material encontrado es digno de destacarse: De cerámica: Gran número de tiestos de la hecha a mano, sin decoración, que han permitido la reconstrucción de bastantes vasos: las formas de éstos son las propias de la cultura argárica en Levante, o sean, vasos de perfil en escora o reentrante, otros ovoideos y algunos cuencos. Uno de los de perfil reentrante tiene en su mitad superior una zona decorada con varias franjas de grupos de líneas de puntos incisos, a las que se unen series de semicírculos concéntricos. De piedra: Una azuela de fibrolita, sierras de sílex, lascas, piedras de molino activas y pasivas, un alisador y una pieza de pizarra, rectangular alargada, rota por un extremo y llevando un taladro en el otro. De metal: Cuatro puntas de flecha, de cobre, y una de jabalina, todas de perfil foliáceo con la espiga muy acusada, salvo una en la que se desarrollan las aletas; una posible cuchilla de cobre o bronce, y algunos fragmentos de punzones del mismo metal. De madera: Restos de uno o varios útiles de dura madera, en piezas de forma prismática triangular y de caras perfectamente alisadas. Frutos: Muy carbonizados se encontraron algunos granos de trigo y buen número de bellotas. Fibras trenzadas: También carbonizados halláronse unos restos de haces de fibras trenzadas, dentro de un vaso. De hueso: Un punzón de caña de hueso aguzado; otro hueso, rectangular aplanado, que parece cuchillo. Conchas: Buen número de pectúnculo y algunas de ciprea.

En un abrigo inmediato al despoblado, se encontraron unos pocos huesos humanos con un cráneo completo y un colgante elipsoidal de concha. El suelo, que estaba muy revuelto, no permitía hacer deducción alguna, más que se trataba de una sepultura expoliada

BIBLIOGRAFIA: Director del S.: «La labor del S. I. P....», 1931, páginas 18 a 22.

PEÑA DE LA DUEÑA (Begís-Castellón)

Cercano al caserío «Masía de los Pérez», del término municipal de Begís, se encuentra este despoblado argárico descubierto y excavado por el Agregado del Servicio Sr. Alcácer Grau. Las cortas campañas excavatorias realizadas muestran los restos de algunas edificaciones del poblado; y entre el material hallado, escaso y bastante pobre, son dignos de tenerse en cuenta los restos de cerámica gris oscura, hecha a mano y decorada con cordones de tipos varios.

Mención especial merece un vaso de mediano tamaño, con la particularidad de tener por asideros en un lado una asa y en el opuesto un pequeño mango cilíndrico. Parece pertenecer este despoblado al Argar levantino.

BIBLIOGRAFIA: Ver en este mismo tomo el trabajo del Sr. Alcácer sobre la estación referida.

MONFORTE DEL CID (Alicante)

Descubiertos unos restos arqueológicos en el término de Monforte del Cid (Alicante), situados en la margen izquierda de la rambla del Vinalopó, fueron visitados por una comisión del Servicio, en el verano de 1935. Trátase de una construcción formada por grandes losas cobijas apoyadas en postes verticales. Tuvo que aplazarse el estudio a consecuencia de la revolución roja, no pudiendo reemprenderse hasta el verano de 1941, en el que otra comisión dirigida por el Sr. Fletcher comenzó su excavación, que no ha podido ser terminada, aunque falte poco para ello. No se trata, como al comienzo se creyó, de una construcción megalítica, sino de algo de tiempo mucho más bajo al parecer.

BIBLIOGRAFIA: I. Ballester: «La labor del S. I. P. ...», 1935 a 1939, pág. 31. I. B.: «La campaña de excavaciones del S. I. P. de la Excma. Diputación Provincial en el presente año»; en «Las Provincias» de 14 de Diciembre de 1941. Ver, además, el trabajo del Sr. Fletcher en el presente libro, sobre Monforte del Cid.

"LA BASTIDA DE LES ALCUSES" (Mogente)

Empezadas las excavaciones de este despoblado ibérico en 1928, se prosiguieron en los años 1929, 1930 y 1931; sacándose a luz los departamentos números 59 a 97 en 1929, los 98 a 149 en el siguiente y los 150 a 245 en el último.

Las construcciones siguieron con las mismas características que las anteriormente excavadas y reseñadas en el tomo I.° de ARCHIVO, aunque algún departamento presente los muros con piedras careadas que dan una impresión de algo mejor en la edificación.

Siguió dando material semejante al de la campaña de 1928, entre el que mencionaremos el siguiente con el necesario detalle para suplir la falta de publicación de gran parte de él. De hierro: Hojas de lanza y de jabalina; hachas, cuchillos curvos y acodados; acica-

tes, rastrillos de labranza, piezas de freno de camas curvas, escarpes (uno con mango tubular), varios regatones, tijeras forceps como las aparecidas en Covalta; una interesante falcata; punzones, remaches, clavos, anillas, hoces, zapapicos, agujas, sierras, etc. De bronce y cobre: Fibulas anulares y de la Téne I y II; pinzas grabadas y caladas en sus ramas; ponderales de tipo covaltino; campanillas (alguna de ellas con badajo); sortijas, aretes, arandelas; grandes botones, varios de ellos con la svástica en resalte, otros tres de forma cuadrada con una figura humana recortada en el centro, apoyando sus extremidades en los ángulos interiores del recuadro; varios botones con decoración floral en resalte; otros semiesféricos; un posible platillo de balanza; dos manos derechas estilizadas, y dos figuritas de bronce, una de ellas, de notable perfección, representando un guerrero montado a caballo, y la otra un torito que debió formar parte de una representación de yunta. De plomo: Vasos como los ya aparecidos en la campaña de 1928; discos taladrados; ponderales de varias formas, uno con anillita en su parte superior, varios discoidales y algunos iguales a los de bronce de tipo covaltino; un cordón formado por dos mallas retorcidas en mecha; y una cazuela. De vidrio: Cuentas de collar de vidrio, azules, esféricas, a gajos o lisas; un pequeño vaso fragmentado de pasta vítrea; un objeto discoidal de lo mismo; una cabecita bifronte, azul, con largos bucles, que recuerda figuras egipcias, y un pequeño amuleto de pasta silícea que ha perdido el vidriado, al que por faltarle la cabeza no se puede saber si representa a Horus o Anubis. De hueso: Bellos punzones y agujas; alfileres con labor incisa y decoraciones geométrica y zoomorfa, y algunos fragmentos de alfileteros. De plata: Una sortija con chatón, y cinco pellas o lingotes redondos y ovales, que aparecieron dentro de un vasito bitroncocónico que debió usarse como hucha. De oro: Bellísima cadena de fino trenzado de hilo de oro, que debió servir para recoger el cabello, y dos pares de pendientes de muy buena factura. De cerámica: Sigue siendo extraordinario el número de fragmentos de cerámica ibérica que da este despoblado, la mayor parte de ellos reconstruíbles, siendo grande el número de tipos de vasos hallados. Pero la riqueza de formas viene contrapesada por la pobreza de decoración, ya que son pocos los vasos que la lleve y es pobre, reducida generalmente a motivos geométricos. Además de la cerámica indígena se han hallado también algunos vasos de campaniana y varios tiestos de griega de figuras rojas. También de cerámica se descubrió una pierna de figurita humana vestida hasta la rodilla, con amplio calzón de forma troncocónica y desnuda de pantorrilla al pie.

Al frente de las excavaciones estuvo el Director del S. I. P., auxiliado más o menos asiduamente por los colaboradores señores Jornet, Viñes y Gómez Nadal y algunas semanas por el Subdirector Sr. Pericot.

BIBLIOGRAFIA: I. Ballester y L. Pericot: «La Bastida de les Alcuses (Mogente)», en Arch. de Prehist. Lev., I-1928, pág. 179, Valencia, 1929.—«La segunda campaña de excavaciones del Servicio», noticia en Anuario citado, página 217.— Director del S.: «La labor del S. I. P. ...», 1929, pág. 2.—Idem 1930, página 4.—Idem 1931, pág. 2.

CERRO DE SAN MIGUEL (Liria)

Por reconocimientos realizados, que habían dado algunos hallazgos superficiales, se conocía este despoblado sito en la ladera NE. del cerro cercano a Liria, donde se alza el Monasterio de San Miguel. Bajo la dirección de D. Luis Pericot se inició en 1933 su exploración, que fué seguida de amplias excavaciones en 1934, 1935 y 1936 por el Director del Servicio; interrumpidas durante la revolución roja, y proseguidas durante los años 1940 a 1943, en que se tuvieron que suspender los trabajos, entre otras causas por haberse agotado el terreno en el que tenía el S. I. P. permiso para excavar.

Magníficos han sido los resultados de estas excavaciones, sobre todo en lo que respecta al material vascular decorado, que ha sido tanto y tan importante arqueológica, etnográfica y filológicamente, que cabe considerar esta estación como la más interesante de la cultura ibérica en lo que respecta a cerámicas. Por el contrario, los restos de metales han sido escasos y en tal estado de oxidación, que poco provecho puede sacarse de ellos para el estudio. Vamos a dar una ligera noticia de lo encontrado últimamente, teniendo por repetido lo ya publicado:

De hierro: Hojas de lanza y de jabalina, algunas anillas y clavos, todo en pésimas condiciones de conservación. De bronce: Un broche de cinturón nielado de plata, en buen estado; otro de lo mismo con escotaduras laterales abiertas; algunos ponderales de tipo covaltino; fíbulas de las llamadas hispánicas y otras de cola revertida; anillitas, pendientes y arracadas; una aguja de 8 cm. de largo, muy delgada, con cabeza gruesa que lleva un adorno inciso en espiral; media pinza, y una campanita sin badajo y con el asa rota. De plomo: Algunas pellas sin forma determinada; un ponderal de tipo covaltino; y una extraordinaria lámina, casi elipsoidal y con bordes desgastados, doblada sobre sí misma por el centro taladrado, y que aprisionaba otra delgada laminilla de plomo

también, rectangular alargada y arrollada en espiral aplanado; en la parte exterior de la lámina estuche hay algunos signos ibéricos, y la interior (que mide 35 mm. de ancho por 104 de largo) está escrito en ambas caras, de izquierda a derecha, en alfabeto ibérico. De piedra: Muchas molederas, tanto activas como pasivas, algunas de ellas *in situ*; losas con un hoyo en el centro, como dispuestas para servir de goznes, y abundantes afiladoras. De hueso: Punzón muy fino que mide 10 cm. de longitud; una aguja de unos 12 cm. de largo con gruesa cabeza esférica achatada, y otro punzón de tamaño también extraordinario. De vidrio: Algunas cuentas de vidrio, en mal estado de conservación. De cerámica: Gran cantidad de fusayolas, la mayor parte troncocónicas rematadas en pequeña esfera; manos de mortero; una pata al parecer perteneciente a estatuílla de caballo, una cabecita de toro, y una bella estatuílla de mujer, de 8 cm. de altura, a la que faltan los brazos; pesas de telar en abundancia y muchísimos tiestos de cerámica indígena, de los que se han podido reconstruir gran cantidad de vasos. Estos, que ya son sobradamente conocidos, tienen muy poca variedad de formas, pero son extraordinariamente ricos de decoración, tanto geométrica como vegetal o zoomorfa, representando interesantes escenas desarrolladas en amplios frisos, soliendo llevar letreros.

Digno de notarse en este despoblado es la edificación de las casas; pues la ladera del cerro, en pendiente muy acusada, obligó a alzar edificaciones remetidas en el terreno, y escalonadas en especies de terrazas horizontales, y a trazar las calles en sentido transversal a la pendiente. Así, se han descubierto varias escaleras, que deberían poner en comunicación unas calles con otras. También será digno de estudiarse, cuando pueda darse por terminada esta excavación, los artificios de que se valieron sus habitantes para canalizar el agua de la lluvia, de modo tal que no formara torrenteras a consecuencia de la inclinación de la ladera, con las consecuentes destrucciones en los edificios.

Como consecuencia de la rebusca de la necrópolis del poblado, en el verano de 1943 se excavó el «Puntalet», contrafuerte que se extiende al NE. del Cerro de San Miguel, en el que el año anterior se había efectuado una cata afortunada descubriéndose a la primera intentona una urna cineraria, a la que le faltaba la parte superior, y contenía huesos calcinados. Ello hizo pensar que se había descubierto la necrópolis de la ciudad ibérica, e impulsó a la Dirección del Servicio a su excavación. Los resultados de ésta no respondieron a lo que se esperaba. Sólo se encontraron los restos de otra urna con decoración de cordones, muy fragmentada, que

contenía dos aros de bronce, al parecer de arracadas, un canto rodado irregular con dos taladros y un colgante de ciprea; un plato puesto boca abajo, que se hallaba dentro de un espacio encuadrado por losas encaradas y alineadas, debajo del cual habían algunos huesos calcinados, descansando todo sobre una losa más grande; y los restos de otra urna, muy esparcidos, por existir un algarrobo sobre ella y haber separado sus raíces los diversos fragmentos.

En resumen, lo descubierto no fué desgraciadamente sino los restos de una necrópolis destruída al sacar la tierra superficial para formar los campos inmediatos, contribuyendo a ello la superficialidad de los enterramientos; habiendo desaparecido por ello, probablemente, la necrópolis de una ciudad tan importante como lo fué la que se está excavando en el Cerro de San Miguel.

Más al N. del Cerro, en lo alto del mismo y frente a la entrada del ermitorio, en el sitio llamado «La Torreta», sobre el que se ha levantado la Cruz de los Caídos, se veía una alineación de piedras, que indujo a que se practicaran unas catas. No dieron resultado digno de mención, pues en zanja que se abrió transversalmente a la alineación, salieron cenizas y cerámica prehistórica gris muy fragmentada, hecha a mano burdamente, una concha perforada y algunos sílex atípicos.

BIBLIOGRAFIA: I. Ballester: «La labor del S. I. P....», 1933, pág. 5.—Idem 1934, pág. 15.—Idem 1935 a 1939, pág. 54.—E. Fletcher: «Breus notes sobre el poblat ibéric de St. Miquel de Lliria», núm. 2 de la serie de Trabajos Varios del S. I. P., Valencia, 1937.—Pío Beltrán: «Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria», núm. 8 de dichos Trabajos Varios.—I. Ballester: «Ensayo sobre las influencias de los estilos griegos en las cerámicas de San Miguel y la tendencia arcaizante de éstas». Discurso en el Centro de Cultura Valenciana, Valencia 1945.—I. B.: «La campaña de excavaciones del S. I. P. de la Excma. Diputación Provincial en el presente año», en «Las Provincias» de 14 Diciembre de 1941.—I. Ballester: «El amentum en los vasos de San Miguel de Liria», en Arch. Esp. de Arq. núm. 46, y en «Las Provincias» de 25 de Octubre de 1942.— I. Ballester: «Notas sobre las excavaciones de San Miguel de Liria (1940)», en Arch. Esp. de Arq. núm. 43, y en «Las Provincias» de 28 de Diciembre de 1941.—I. Ballester: «Sobre una posible clasificación de las cerámicas de San Miguel con escenas humanas», en Arch. Esp. de Arq. núm. 50.—I. Ballester: «Notas sobre las cerámicas de San Miguel de Liria: Las barbas de los iberos», en «Ampurias», V, 1943.—L. Pericot: «Una representació de danza ibérica», en Revista Musical Catalana, 1936.—L. Pericot: «La cerámique ibérique de San Miguel de Liria», en la «Revue Archélogique», pág. 95, París 1936.—E. Fletcher: «El poblado ibérico de San Miguel de Liria», en «Atlantis», tomo XVI, 1 y 2, Madrid, 1941, página 172. Y véase en este tomo, I. Ballester, notas sobre las cerámicas de San Miguel.

* * *

Acabamos de dar unas breves referencias de las importantes excavaciones practicadas por el S. I. P. en el período antedicho. Vamos

ahora a dar cuenta de otras labores menos destacadas, pero también de interés para los estudios prehistóricos valencianos: nos referimos a los trabajos de mera exploración realizados y a sus resultados. Numerosas han sido las estaciones exploradas sin que en todas ellas el examen fuera igualmente detenido, ya que mientras en unos casos se limitó a un reconocimiento superficial, toma de datos y croquización del yacimiento, en otros (la mayor parte), por el contrario, se practicaron verdaderas catas de amplitud variable según las circunstancias lo aconsejaban.

COMARCA DE BUÑOL

Por el Agregado del Servicio, Sr. Jiménez Navarro, acompañado del Sr. Pericot y de otros elementos de aquél, fueron visitados en 1932 los abrigos del «Turche» y de las «Palomas». Ambas estaciones parecen contener un nivel propio del Paleolítico superior levantino. Repetida la exploración al año siguiente, fué reconocida además la estación de «Covalta», en Venta Mina, desgraciadamente explorada ya por los campesinos, pero en donde aun pudo recoger el Sr. Jiménez una punta de muesca del tipo del Solutrense final del Parpalló.

BIBLIOGRAFIA: Director del S.: «La labor del S. I. P. ...», 1932, pág. 2. Idem 1933, pág. 9.—L. Pericot: «La cueva del Parpalló», pág. 277.—E. Jiménez: «Nueva estación parpallense», en «Anales del Centro de Cultura Valenciana», número 23, Valencia, 1935.

COMARCA DE DOS AGUAS

Por conducto de unas profesoras de Instrucción primaria llegó a conocimiento de D. José Senent, Inspector de Primera Enseñanza, la existencia de dos abrigos con pinturas rupestres en la partida conocida por «La Canal», en el término de Dos Aguas. Fueron visitadas en el verano de 1940 por dicho señor, y en vista de su importancia puso el hallazgo en comunicación del Servicio, acordando la Dirección de éste mandar una comisión para que fueran exploradas, al frente de la cual figuró el Sr. Chocomeli, que era acompañado por el Sr. Senent y el prospector del Servicio Sr. Espí.

Se hallan las pinturas en dos abrigos conocidos por el «Cinto de las Letras» y el «Cinto de la Ventana», distantes entre sí unos 4 kms., en la Canal de Dos Aguas, extenso valle alto cerrado por las

cumbres de la Cobertera y el Picayo por el S. y por las de la Rábita y el Caballón por el N. En el centro del valle y en el llamado «Barranco de las Letras» se halla el cinto del mismo nombre; mientras que el de «la Ventana» está, más al S., en una de las crestas que forman las estribaciones de la Canal al desaguar en el cauce del Júcar, cerca del punto donde confluye el río Falón. Se trata de dos abrigos con pinturas, naturalistas las del «Cinto de las Letras», y esquemáticas las del de «La Ventana».

En esta visita fué descubierta, mediante una exploración de Espí, la fecundidad de la «Cueva de la Cocina», cercana al «Cinto de la Ventana». y de cuya excavación ya hemos dado noticia.

En el año siguiente mandó el Servicio una comisión integrada por D. Juan Cabré, el Sr. Senent y el Sr. Alcácer, para que procediera al estudio y calco de tan importantes pinturas.

BIBLIOGRAFIA: Senent Ibáñez: «Pinturas rupestres en Dos Aguas: Primeras impresiones», en «Las Provincias» de 17 Noviembre de 1940.—1. B.: «La campaña de excavaciones del S. I. P. de la Excma. Diputación Provincial, en el presente año», en «Las Provincias» de 14 de Diciembre de 1941.--L. Pericot: «La cueva del Parpalló», pág. 277.—Primigenius: «Sección de Antropología y Prehistoria.-Cursos de 1940-41 y 1941-42», en «Anales del Centro de Cultura Valenciana», VI, núm. 5, 1943, pág. 32.

"LES CARASETES" (Navarrés)

En la confluencia del «Barranch d'Insa» con el río Escalona, a unos tres kms. al N. de Navarrés, en un peñón vertical que mira al «Barranch dels Charcos», fueron descubiertas por el Agregado de este Servicio, D. José Chocomeli, una serie de diez figuras esquemáticas, pintadas en blanco unas y en blanco y rojo violáceo las otras, de unas dimensiones medias de 60 a 70 cms. Son de difícil interpretación, aunque parecen representar esquemas de hombres en cuclillas.

BIBLIOGRAFIA: I. Ballester: «La labor del S. I. P....», 1934, pág. 10.

COMARCA DE GANDIA

En el año 1931, y por la comisión del S. I. P. encargada de excavar en la cueva del «Parpalló», fueron reconocidas otras varias cercanas a aquélla; unas en la ladera del Monduber y otras en la que mira al llano de Marchuuera. Fueron las denominadas «Còva de

l'Aigua», de «les Mallaetes», del «Racó Tancat» y de «l'Edra». Al año siguiente, por otra comisión formada para explorar esta comarca, se repitió la visita a varias de ellas y se hicieron catas. Damos una corta noticia de cada una de las cuevas visitadas:

«*Còva de l'Aigua*».—Sita en Monduber mirando al llano de Marchuquera. La cata en ella realizada dió el siguiente material: De piedra: Abundantes fragmentos de sílex, algunos con retoques; buen número de cuentas de collar cilíndricas o discoidales, de piedra blanquecina en su mayoría, aunque también las había en piedra gris. De concha: Varias de pectúnculo, horadadas por el ápice. De cerámica: Buen número de fragmentos de la hecha a mano, de barro gris y que acusan formas ovales y de perfil quebrado. De metal: Dos cuentas de collar, de sobre medio centímetro de diámetro y de sección circular, probablemente de cobre.

«*Còva de les Mallaetes*».—En un cerro sobre Bárig, mirando hacia la costa, se halla esta cueva de ancha cámara con vestíbulo exterior. Se realizaron varias catas, con el siguiente resultado: De piedra: Una azuela de fibrolita de sección semilunar; algunas láminas de sílex melado con retoues, otras de aspecto paleolítico (hojas de dorso rebajado), y unos pocos raspadores. De concha: Un pecten y una de caracol marino. Restos de fauna: Dientes de cabra y de perro, uno de éstos horadado que debió servir de colgante; huesos de cabra, ciervo y conejo. De cerámica: Superficialmente se dieron fragmentos de ibérica, decorada con franjas color siena, entre ellos un borde de forma acampanada y una boca trilobulada de oinochoe. En capas más profundas, cerámica gris, a mano, que parece de fines del Eneolítico.

«*Coveta del Racó Tancat*».—En las estribaciones orientales de Sierra Aldaya, cerrando el llano de La Droba frente al Monduber y mirando a Marchuquera, se halla esta pequeña cueva, de difícil acceso, con entrada baja, y constituída por una sola cámara. Su estrato, compuesto por pedrizal y tierra gris con manchas blancas y duras, dió varias lascas de sílex neolíticas y raspadores y otras hojas de aspecto magdaleniense; conchas de cardium, de pectúnculo y de caracoles; y muchos fragmentos de cerámica gris, hecha a mano, entre los que se ven un borde de vaso de perfil reentrante y varios de casquete esférico.

«*Còva de l'Edra*».—Cercana a la de Parpalló y de difícil acceso, se encuentra esta cueva de medianas dimensiones, y que en la parte Sur del suelo mostraba manchas de tierra negruzca. La cata en ella realizada dió pedernales de aspecto paleolítico; siendo notable una

punta de flecha con los bordes retocados; muchos fragmentos de cerámica gris, a mano, y un hueso aguzado en forma de punzón.

«*Còva Negra*».—Bajo el peñón que mira a Marchuquera, en el macizo montañoso de «La Falconera», que está situado entre este valle y la huerta de Gandía, se encuentra la cueva de que tratamos. Sus dimensiones son extraordinarias. La cata que se realizara dió algunos fragmentos de cerámica de aspecto neolítico y sílex atípicos.

«*Còva de les Maravelles*».—Cercana a la anterior, se halla esta cueva de medianas dimensiones y que no contenía ya estrato por haber sido extraído muchos años antes para su utilización como abono. A pesar de ello, en un rincón en el que la tierra no había sido sacada, y en los montones que de ésta había en su exterior, se encontraron algunos fragmentos de cerámica cardial, unos restos de lucernas romanas y algunos sílex, entre los que había varios con aspecto paleolítico

BIBLIOGRAFIA: Director del S.: «La labor del S. I. P. ...», 1931, págs. 11, 12 y 14.—Idem 1932, pág. 2.—L. Pericot: «La cueva del Parpalló», págs 275 y 176.—Ver, además, nuestro artículo sobre la cueva de «les Maravelles» en el presente libro.

CERRO "DEL SERRUIG" (Mogente)

Existen en el cerro «del Serruig», situado entre Mogente y «Les Alcuses», dos cuevas que fueron ligeramente exploradas por el Servicio: una de ellas, en lo alto del cerro e inmediata a un despoblado eneolítico-argárico situado en la vertiente S., fué reconocida por la comisión encargada de excavar en «La Bastida de les Alcuses», con el siguiente resultado: Algunas lascas de sílex sin retoques, aunque una de ellas parece haber sido usada por uno de sus bordes; buen número de huesos humanos, entre los que hay fragmentos de dos cráneos, uno perteneciente a persona de edad avanzada y el otro, del que además se encontró la mandíbula, de una persona joven; y algunos fragmentos de cerámica lisa, hecha a mano: La otra cueva, llamada «de Palop», está situada en la vertiente NE. de la cresta, también con un despoblado inmediato coetáneo del anterior, y que explorada por una comisión del S. I. P. dirigida por el Sr. Chocomeli, en el verano de 1934, dió el siguiente material: dos punzones de hueso completos y fragmento de otro, un colmillo de jabalí trabajado, un grueso y tosco raspador de pedernal y otras lascas sin retoques, varias conchas de pectúnculo, y abundantes fragmentos de cerámica hecha a mano, algunos de ellos con rica ornamentación en cordones.

BIBLIOGRAFIA: Director del S.: «La labor del S. I. P. ...», 1931, pág. 15.

"PENYA FORADA" (Mogente)

En el borde de la llanada de «les Alcuses», casi vertiendo sobre la hondonada del Cáñoles, junto al «Mas de Sucheta», se descubrió y exploró, durante las excavaciones de «la Bastida» y por la comisión encargada de éstas, un altozanillo llamado «Penya Foradá», con restos de un despoblado que debió existir hasta el Argar; del cual se obtuvieron fragmentos de cerámica, molederas barquiformes y otros restos hoy existentes en el Museo del S. I. P.; frustrándose la excavación dèl poblado, como de otros cercanos, así como de varias cuevas de la comarca, por la suspensión de las excavaciones de «la Bastida», después de la campaña de 1931.

"COVETA DEL OR" (Beniarrés)

Se halla esta cueva, formada por una oquedad de planta oval de buenas dimensiones, al E. del pueblo de Salem, en la sierra de Benicadell y término de Beniarrés.

Descubierta por el profesor de Instrucción primaria Sr. Pardo, éste con D. Luis Pericot y el capataz del S. I. P. Sr. Espí, efectuaron dos catas exploratorias que dieron material típico de las cuevas eneolíticas valencianas: lascas de sílex con retoques, microlitos trapezoidales y semilunares, fragmentos de brazaletes de pizarra, trozos de punzones de hueso, un cardium recortado y pulido, y restos cerámicos decorados con cordones, bordes picados, motivos de rayado más o menos profundo, cortas impresiones de punzón de sección cuadrada y huellas cardiales.

BIBLIOGRAFIA: I. Ballester: «La labor del S. I. P....», 1934, pág. 11.—L. Pericot: «La cueva del Parpalló», pág. 276.—Primigenius: «Secció d'Antropologia i Prehistòria.-Cursos de 1932 i de 1933-34», en Anales de Cultura Valenciana, VIII, núm. 24, págs. 185 y 186.

ARES DEL MAESTRE (Castellón)

Al visitar el colaborador del S. I. P. Sr. Chocomeli las pinturas de los abrigos de «Mola Remigia», encontró al pie mismo del cinto de escarpes que las contiene, y algo a la izquierda de las mismas, un enterramiento ya profanado. Pudo aun recoger un cuchillo de sílex con lomo de tres chaflanes regulares y tres puntas de

flecha también de pedernal, de perfil ligeramente romboidal estirado. El Sr. Chocomeli vió en poder del masovero de «Mòla Remigia» otras puntas de flecha de sílex con aletas y pedúnculo, procedentes de este enterramiento, perteneciente a la cultura Eneolítica valenciana.

Frente al enterramiento, cerca del mismo, y ya bajo la vertiente, existen restos de un despoblado de la misma época, del que el masovero dicho conservaba una menuda pieza esferoidal de cobre que parecía cuenta de collar. No fué explorado por el S. I. P.

En la cima del llamado «Tossal de la Serrá», en el propio término de Ares, existe un despoblado ibérico, que fué también visitado por el Sr. Chocomeli; encontrando, en un margen de piedras sacadas de los campos cercanos, una estela ibérica de piedra, troncopiramidal, que lleva esculpida en una de las caras mayores la incompleta figura de una dama. La exploración del terreno dió unos pocos huesos, al parecer humanos, y dos piedras circulares de molino ibérico. El poblado es de baja época, pues los huesos encontrados parecen acreditar tiempos en que la inhumación había ya substituído a la incineración.

BIBLIOGRAFIA: I Ballester: «La labor del S. I. P....», 1935 a 1939, páginas 36 y 129.

"BANCAL DE LA CORONA" (Penáguila-Alicante)

Cercano al «Mas de Is», sito en la partida «Dels Dubots», que alcanza parte de los términos de Alcoy, Benifallim y Penáguila, y en un altozano yermo existente en el extremo más alejado de la partida y en la confluencia de dos barrancos, sitio llamado «Bancal de la Corona», se encontraron, por acaso, diversos objetos arqueológicos, que vistos por el Agregado del S. I. P. en Alcoy, Sr. Visedo, comunicó el hallazgo a la Dirección del Servicio. Fué visitada la estación por el Sr. Ballester. Se había vaciado el relleno de un silo, al parecer eneolítico, y el Sr. Ballester ordenó el cribado de la tierra; y el hijo del dueño ha hecho varias catas. Se han encontrado diversos objetos protohistóricos de dudosa legitimidad, y algunos prehistóricos legítimos. Interrumpidas las excavaciones de «La Pastora» por orden del Sr. Gobernador de Alicante, extendió éste su prohibición a las restantes concesiones que el S. I. P. tenía en dicha provincia, por lo que no ha podido realizarse la campaña de excavaciones que se tenía preparada y que tan necesaria era para resol-

ver muchas de las dudas que actualmente se tienen acerca de la legitimidad de buena parte del material encontrado.

BIBLIOGRAFIA: V. en Notas Prehistóricas Varias, una de I. Ballester sobre este descubrimiento y otra nota de éste inserta en este libro.

LA ATALAYUELA (Losa del Obispo)

Por noticias llegadas al Servicio se conocía la existencia de restos arqueológicos en este pueblo del N. de nuestra provincia. Una comisión formada por el Agregado del S. I. P., Sr. Alcácer, y por el capataz Sr. Espí, realizó una visita a un despoblado argárico de tal denominación, descubriendo en unas catas hechas, una magnífica alabarda de bronce, algunos restos de cerámica de cordones, y huesos humanos. Antes habíanse hallado una mandíbula humana y restos de una escurridera cerámica de queso.

BIBLIOGRAFIA: Ver en este mismo libro el trabajo del Sr. Alcácer sobre la estación de referencia.

ENTERRAMIENTO PREHISTORICO EN CULLERA

Al construirse en la ciudad un refugio antiaéreo, en Noviembre de 1938, fueron descubiertos restos arqueológicos que, reconocidos por el Director del Servicio, resultaron ser los de un enterramiento en el que se encontró por acaso un puñal de bronce de hoja alargada, bordes rectos y punta bien aguzada, lengüeta destacada mediante amplias escotaduras laterales practicadas en la porción triangular truncada destinada a enmangadura y hoja de tres mesas en ambas caras, con el chaflán central en ángulo estrecho y muy agudo, cuyas líneas van desapareciendo hacia la punta; y una piedra de afilar, de arenisca y de superficie ligeramente cóncavo-convexa, perfil casi rectangular con ángulos redondeados y que lleva sendos taladros en los extremos. A pesar de no haber obtenido más material y de casi desconocerse las circunstancias en que apareciera, puede considerarse este enterramiento como propio de la cultura argárica.

BIBLIOGRAFIA: I. Ballester: «La labor del S. I. P....», 1935 a 1939, pág. 50. I. Ballester: Un enterramiento en cueva de Rocafort», núm. 9 de la serie de trabajos varios del S. I. P., pág. 16, nota 2. Valencia 1944.

COMARCA DE CASINOS

En el año 1932 fueron explorados por el S. I. P., en el término de Casinos, los despoblados ibéricos de «La Monravana», «Torreseca» y «Còva Foradá». En el primero de ellos, situado en un pequeño montículo, se observaron dos recintos amurallados, de los que se conserva en buen estado la parte N. del exterior, por donde la muralla tiene aún más de 2 m. de altura en algunos puntos, con un espesor de casi un metro. Por la parte S. muestra la muralla en su parte central una especie de torreón o atalaya. Las construcciones del poblado se ven casi a flor de tierra. Abunda la cerámica, predominando la decorada con motivos geométricos sencillos, aunque no falta la con motivos vegetales. Dos urnas cinerarias de cerámica fina, con huesos calcinados en su interior, fueron halladas en las distintas ocasiones que se ha visitado este despoblado por el S. I. P. Además se hallan también pesas de telar y fusayolas.

Ya cerca del pueblo se encuentra el despoblado de «Torreseca», sobre un montículo cultivado que tiene una ermita en la cumbre; la muralla del poblado se distingue poco por haberse destruído utilizando las piedras que la formaban para hacer ribazos y muros de sostén de los campos; los pocos restos que quedan dejan ver una muralla de gran espesor (más de un metro), formada con grandes piedras. A unos 35 m. de la muralla, en dirección S., hay restos de un torreón o atalaya de 6 m. cuadrados de base. En uno de los fondos de viviendas, en el que se realizó una cata, se observaron restos de enlucido en los muros y piso de hormigón. La cata dió muy poco material y de escasa importancia.

Otro de los despoblados visitados ha sido el de «Còva Foradá» o «Cabeçó de la Creu», también en término de Casinos, cercano a la carretera de Liria. Las murallas casi no se notan, y poco puede decirse de ellas. Se encontró mucha cerámica ibérica pintada entre ella un fragmento con figura que lleva una espada al parecer de antenas. También fué visitado el «Corral de Mosén», en el que nada de notable se observó.

BIBLIOGRAFIA: Director del S.: «La labor del S. I. P. . .», 1932, pág. 2 y 3.—Idem 1933, pág. 8.—Primigenuis: «Secció d'Antropologia i Prehistòria.-Cursos de 1932-33 i de 1933-34», año VIII, num. 24, pág. 188.

COMARCA DE BENASAL

También por el Sr. Chocomeli se realizaron de cuenta del S. I. P., varias exploraciones en esta comarca, llevando al cabo el descubrimiento de valiosos grupos de pinturas rupestres esquemáticas en Abrigo del Ros, «Còva Fosca de Mauricio», «Roca del Senallo» y abrigos de «Roca del Molinell», Bobalar y «Covacha de Félix». Todas fueron estudiadas, estando en manos de su descubridor y de D. Juan Cabré la publicación de las mismas.

Importantes, sobre todas, fueron las pinturas naturalistas descubiertas en «els Covarjos» (Benasal), serie de abrigos rocosos que aparecen a lo largo de un cinto de escarpes en la vertiente montuosa que cierra por el N. el «Barranc del Bort». Trátase de una escena de caza, en la que los cazadores disparan sus arcos sobre unas reses acorraladas.

En el mismo término de Benasal y en una zona comprendida entre las casas de campo llamadas «Mas de Centelles» y «Mas de Carbó de Dalt», existe en la cumbre de un cerrillo un despoblado ibérico también visitado por el Sr. Chocomeli. En uno de los campos que se extiende desde dicho despoblado al «Mas de Carbó», fué encontrada una estela de piedra arenisca, prismática rectangular, incompleta en su parte superior, que lleva en una de sus caras una inscripción ibérica de la que se conservan 9 signos.

BIBLIOGRAFIA: I. Ballester: «La labor del S. I. P. ...», 1935 a 1939, páginas 30, 33 y 132.

OTRAS EXPLORACIONES

Durante la revolución roja, al no caber realizarse excavaciones, se limitó la actividad del S. I. P. a efectuar algunas exploraciones, especialmente durante los años 1937 y 1938.

El Director del Servicio, acompañado del Agregado Sr. Chocomeli y del capataz Sr. Espí, reconoció la solana de la Sierra de Bernisa y Peña de San Diego, recogiendo algún material de interés de las diversas cuevas que fueron visitadas (Covacha de Garrin, «Còva dels Dos Ulls» y otras).

En la Primavera de 1938 y también por el Director del Servicio, se realizó una exploración al «Castellet del Porquet», de Ollería, al efecto de comprobar ciertos datos necesarios para desvirtuar la

antigua especie de la existencia de un dolmen en dicho lugar; que no es más que un despoblado del Eneolítico final, que quizá perdurara hasta bien entrada el Bronce.

Y también se visitó por el Director, acompañado del colaborador Sr. Jornet, la población de Villamarchante, pues se había comunicado al Servicio la aparición de unos silos, al construir un refugio. Pudo comprobarse que se trataba de una construcción no prehistórica.

BIBLIOGRAFIA: I. Ballester: «La labor del S. I. P. ...», 1935 a 1939, páginas 31 y 31.—I. Ballester: «El Castellet del Porquet», núm. 1 de la serie de Trabajos Varios del S. I. P.

* * *

Tal ha sido la actividad explorativa del Servicio de Investigación Prehistórica, desde la aparición del primer volumen de ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA hasta el momento actual, expuesta somera pero suficientemente, aunque deteniéndonos más en las estaciones de escasa bibliografía, ya que nuestra intención no ha sido otra que la de dar una impresión de conjunto de las excavaciones y exploraciones por aquél realizadas; labor así más fácilmente valuable y bien digna de consideración teniendo en cuenta las condiciones económicas en que se ha desenvuelto el Servicio en esos tiempos, según puede verse en las palabras que prologan esta publicación.

ENRIQUE PLA BALLESTER

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección, dado el amplio período de tiempo que separa este tomo de ARCHIVO del anterior, no hay posibilidad de incluir una detenida referencia bibliográfica de las publicaciones todas relativas a Prehistoria aparecidas en tantos años, ni siquiera contrayéndonos a las principales, si no había de quedar desequilibrada la natural proporción entre las distintas secciones de la publicación. Así, hemos tenido que limitarnos a establecer un orden de prioridad entre aquéllas; y lógico será que se disponga dando preferencia, primeramente a las publicaciones que se refieran concretamente a Prehistoria o Etnografía valenciana, entendiéndose por tal la relativa al antiguo Reino de Valencia; luego, a aquellas otras con ello muy relacionadas; y, en último lugar, a los trabajos de manifiesto interés general. Las referencias a publicaciones de los señores componentes del S. I. P., que por razones fácilmente comprensibles habían de limitarse a su mera enunciación, quedan comprendidas en las notas bibliográficas recogidas por E. Pla en su trabajo «Actividades del S. I. P.—Excavaciones y exploraciones...».

Lamentamos muy de veras que por las razones antedichas hayan quedado generalmente fuera de esta sección de bibliografía buen número de trabajos estimables sobre temas de ninguna o de escasa relación con la prehistoria valenciana; y es por demás sensible haber tenido que prescindir de estudios críticos de importantes obras de interés general. De muy pocas de éstas hemos podido dar, como se verá seguidamente, la exposición detenida que su interés exigía.

MENGHIN (OSWALD).—**"Weltgeschichte der Steinzeit"**. Wien, 1931.

En Prehistoria, como en toda ciencia, no pueden quedar como definitivos los conocimientos adquiridos, las clasificaciones establecidas, ni las nomenclaturas aplicadas, pues las constantes aportaciones modifican puntos de vista y rebasan encasillados, obligando a forzadas clasificaciones, o lo que es peor, dando origen a nuevas nomenclaturas para aquellos materiales que presentan alguna variante de la industria tipo, multiplicándose así los nombres hasta el infinito y con ellos la dificultad de comprensión de un cuadro general de la Prehistoria.

En este afán de divisiones y subdivisiones, clasificaciones y denominaciones localistas, se ha llegado a un confusionismo tal, que forzosamente se impone una terminología y simplificación, que eviten en lo posible este estado de cosas.

Entre los intentos para conseguir ésto, tenemos el de Oswald Menghin, del cual hablamos someramente a continuación, pues el hacer un estudio detenido de este libro, daría una extensión desproporcionada a esta nota; por ello daremos sucinta noticia, añadiendo algunos cuadros sinópticos y mapas para mayor claridad en la exposición que seguidamente hacemos.

El Paleolítico, en la nueva visión de Menghin, queda dividido en:

1.° *Protolítico*, y

2.° *Miolítico*,

comprendiendo el primero todas aquellas manifestaciones humanas anteriores a *Würm*, y el segundo las posteriores a esta glaciación.

Ambos grupos quedan subdivididos a su vez en tres grandes círculos de cultura, subdivisión que juzgamos como uno de los mayores aciertos de la obra y una de las más grandes conquistas de la Prehistoria.

Oswald Menghin engloba las industrias atendiendo a sus características fundamentales, sin dejar de lado las tradicionales denominaciones geográficas, las cuales entendemos deben mantenerse, sin exageraciones ni chauvinismos, como punto de referencia y comparación de materiales, por lo que consideramos debieran mencionarse con el apelativo "tipo" ("tipo" auriñaciense, "tipo" grimaldiense, etc.), que nos ayudara a señalar las semejanzas de nuevos materiales con las cosas ya conocidas, sin prejuzgar ni lugar de origen ni procedencia de técnicas y formas.

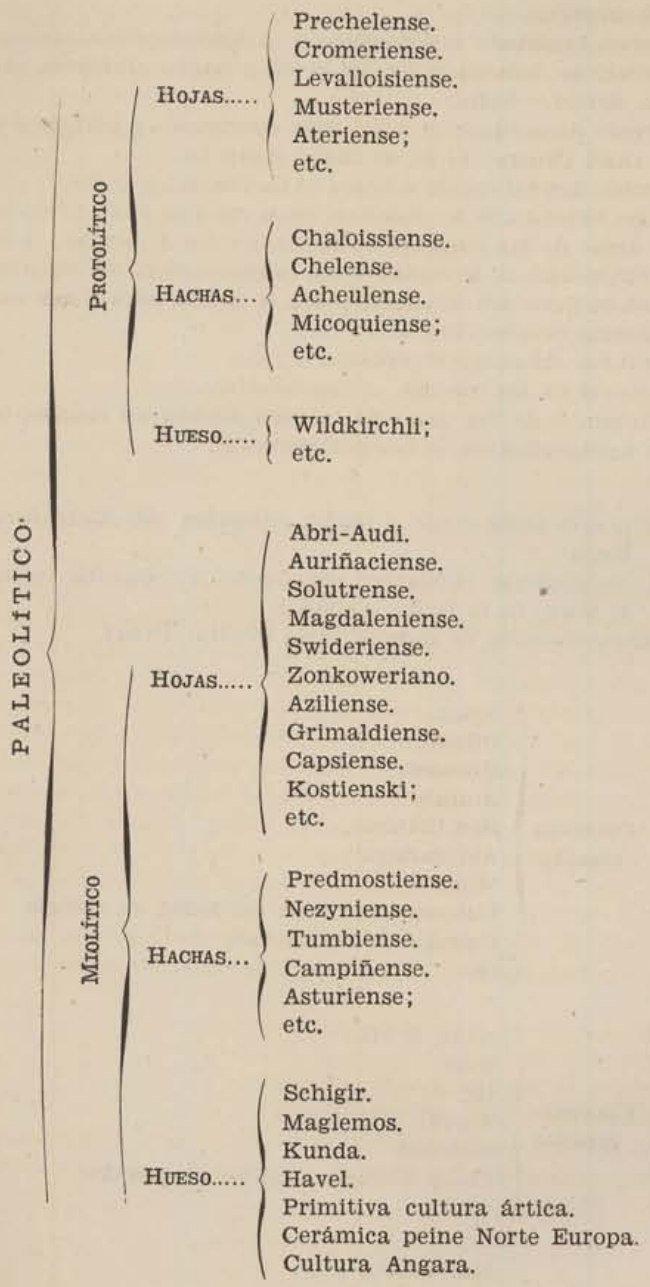
La aludida subdivisión de Menghin comprende:

1.° Cultura de las hojas (*Klingenkultur*).

2.° Cultura de las hachas (*Faustkeilkultur*).

3.° Cultura del hueso (*Knochenkultur*).

Resumimos, por nuestra cuenta, en el siguiente gráfico la relación entre las denominaciones tradicionales y estas tres formas culturales del *Protolítico* y *Miolítico*.


PALEOLÍTICO
PROTOLÍTICO
HOJAS.....
Prechelense.
Cromeriense.
Levalloisiense.
Musteriense.
Ateriense;
etc.
HACHAS...
Chaloissiense.
Chelense.
Acheulense.
Micoquiense;
etc.
HUESO.....
Wildkirchli;
etc.
MIOLÍTICO
HOJAS.....
Abri-Audi.
Auriñaciense.
Solutrense.
Magdaleniense.
Swideriense.
Zonkoweriano.
Aziliense.
Grimaldiense.
Capsiense.
Kostienski;
etc.
HACHAS...
Predmostiense.
Nezyniense.
Tumbiense.
Campiñense.
Asturiense;
etc.
HUESO.....
Schigir.
Maglemos.
Kunda.
Havel.
Primitiva cultura ártica.
Cerámica peine Norte Europa.
Cultura Angara.

El Neolítico se estudia bajo la denominación de

1.º *Protoneolítico.*

2.º *Mixoneolítico.*

El primero, orientado con respecto a la domesticación, comprende:

a) Círculo de domesticación del cerdo y hacha cilíndrica (área Mediterránea, Africa e India).

b) Círculo domesticación rumiantes cornúpetos y cerámica con impresiones (Asia Central, al N. de India, Anau I).

c) Círculo domesticación équidos (Asia Central y Gobi).

Al propio tiempo que se estudian estos círculos y su difusión, se señalan las áreas de las culturas de hojas, huesos y hachas, en el denominado *Epimiolítico* de Menghin, o sea la pervivencia del Miolítico.

La segunda parte del Neolítico, o sea el *Mixoneolítico*, abarca:

a) Culturas rurales (*Dorfkultur*).

b) Culturas urbanas (*Stadtkultur*), y

c) Culturas de las estepas (*Steppenkultur*).

Como resumen de esa parte de su obra, damos un cuadro, basándonos en los agrupamientos hechos por Menghin:

NEOLÍTICO

PROTONEOLÍTICO
- Domesticación cerdo y hacha cilíndrica (Mediterráneo, Africa, India).
- Domesticación rumiantes cornúpetos y cerámica incisa (Asia, al Norte de la India) (Anau I).
- Domesticación de équidos (Asia Central, Gobi).

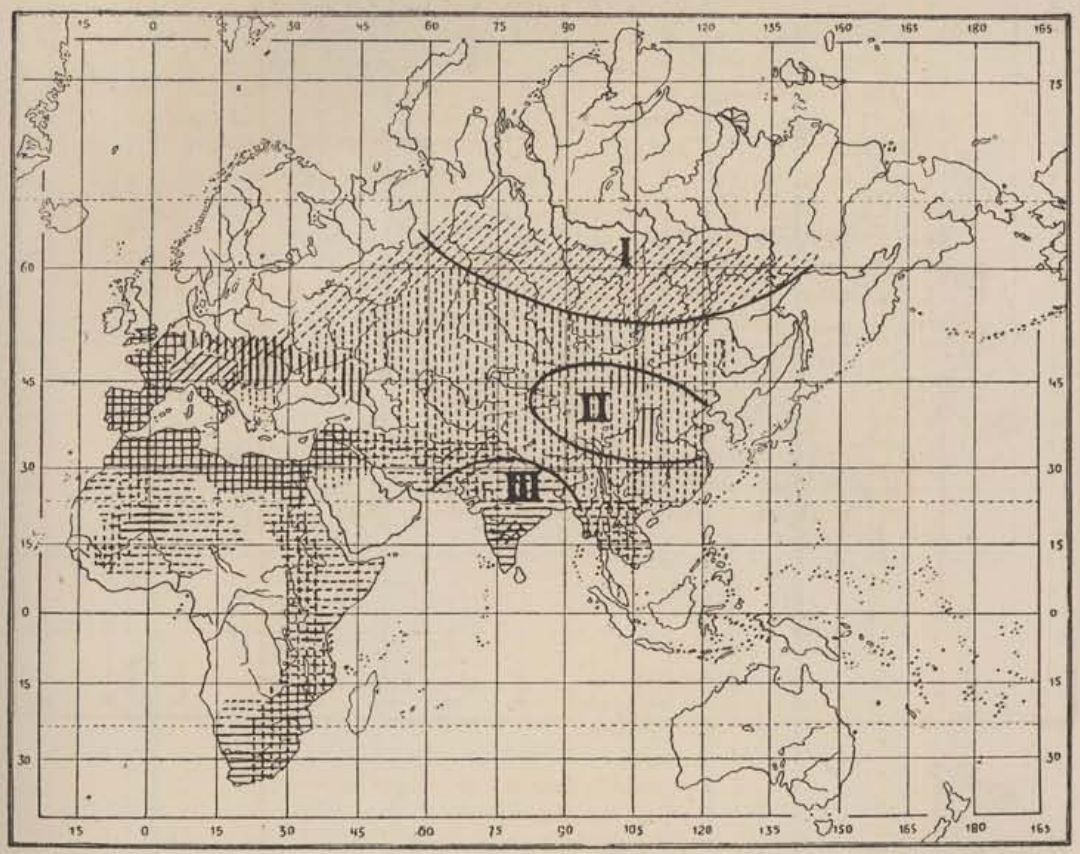
MIXONEOLÍTICO

CULTURAS RURALES
- Sesclo.
- Dimini.
- Knossos.
- Amrah.
- Beni-Salame.
- Almizaraque.
- Millares.
- Cultura megalítica del Norte de Europa.
- Cultura de las cuevas;
- etc.

CULTURAS URBANAS
- Anau II-III.
- Susa.
- Ur.
- Troya.
- Cicladas.
- Pre y Dinastías iniciales egipcias;
- etc.

CULTURAS ESTEPAS.
- Mar Negro.
- Mar Aral.
- Arabia.
- Siria.
- Africa oriental.

Seguidamente reproducimos el total de los mapas que inserta Menghin en su obra, para dar, supliendo explicaciones, una idea gráfica y general de los puntos de vista del autor, con respecto al emplazamiento de los círculos culturales, áreas de dispersión, sincronismos, etc. :



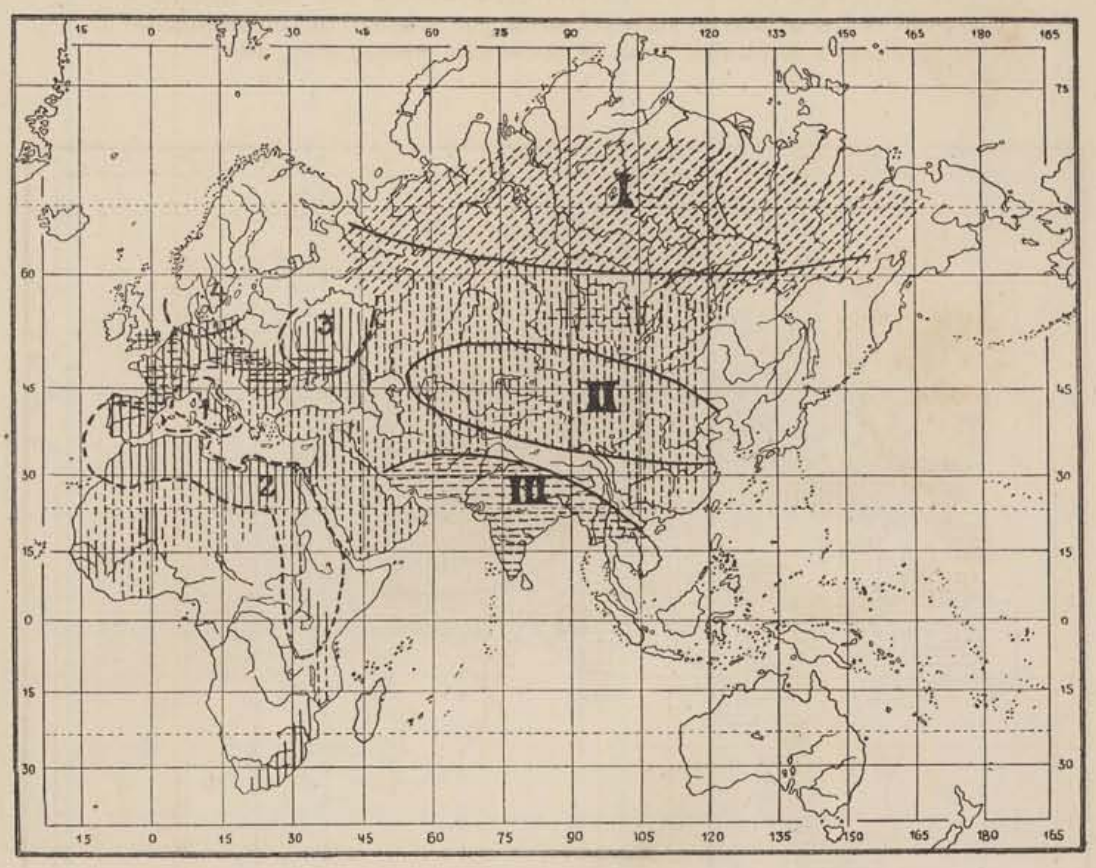
Mapa 1.- Difusión de las culturas en el PROTOLITICO.

Expansión segura y posible de la cultura del HUESO.

Expansión segura y posible de la cultura de las HOJAS.

Expansión segura y posible de la cultura de las HACHAS.

I, II, III Probables zonas de origen de las tres culturas protolíticas.



Mapa 2.- Difusión de las culturas en el MIOLITICO inicial y medio.

Expansión posible de la cultura del HUESO.

Expansión segura y posible de la cultura de las HOJAS.

Expansión segura y posible de la cultura de las HACHAS.
(En Europa Central y Occidental los trazos discontinuos denotan la difusión de la oleada Solutrense.)

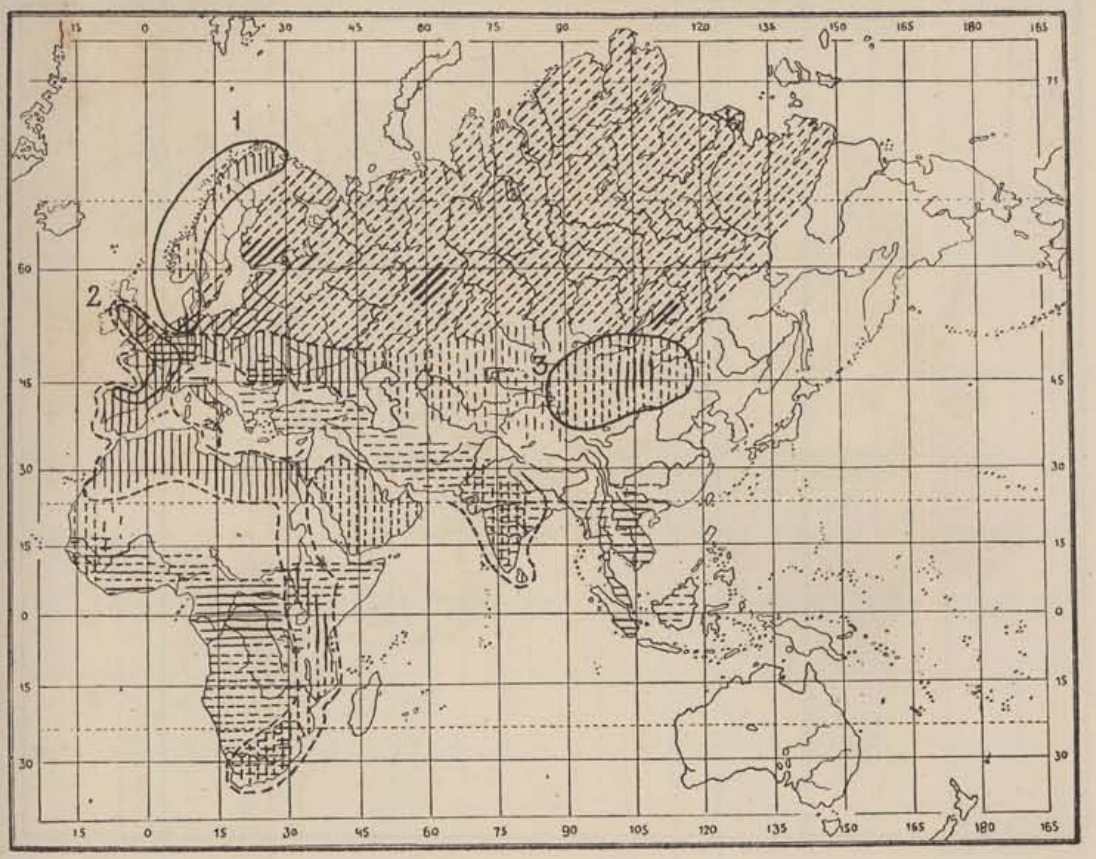
I, II, III Probables zonas de origen de las tres culturas miolíticas.

1 - Expansión del Grimaldiense.

2.- Expansión del capsiense inicial y medio.

3.- Expansión de la cultura de las HOJAS en Europa oriental en el MIOLITICO inicial y medio.

4.- Región de origen de la cultura nórdica de las HOJAS a fines del MIOLITICO medio.



Mapa 3.- Difusión de las culturas en el MIOLITICO tardío.

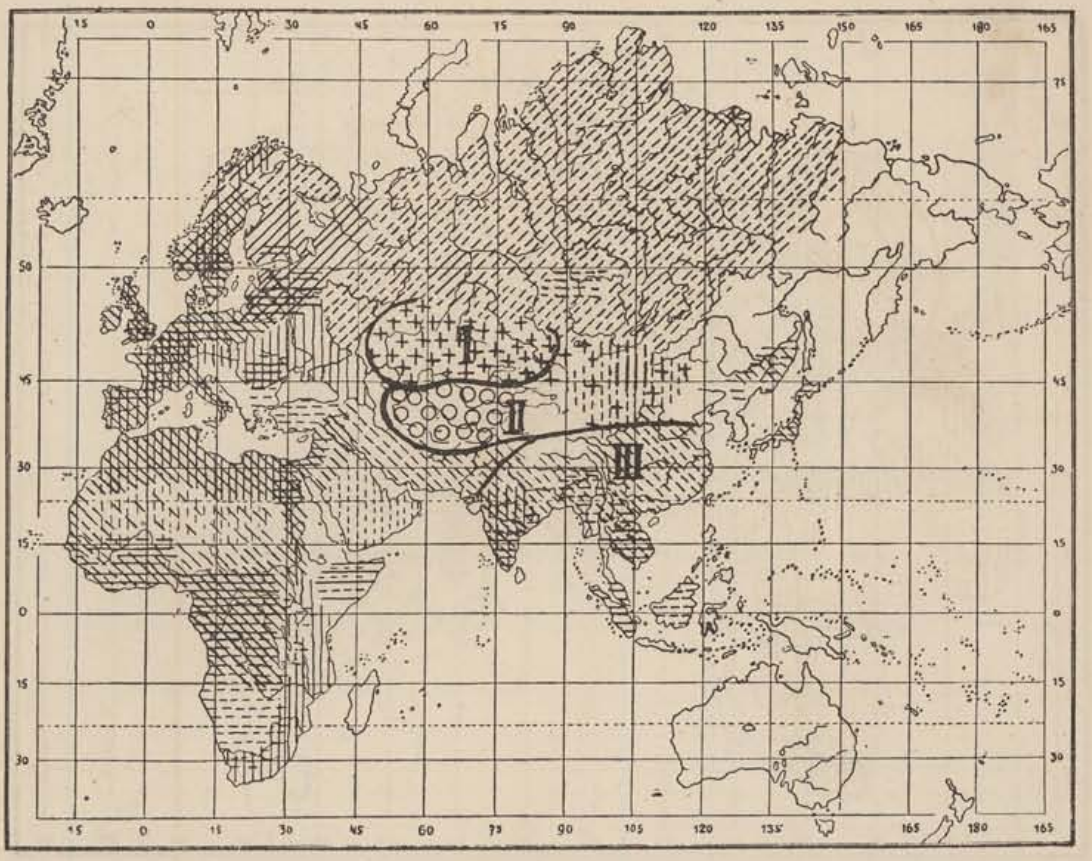
Expansión segura y probable de la cultura del HUESO.

Expansión segura y probable de la cultura de las HOJAS.

Expansión segura y probable de la cultura de las HACHAS.

1. Expansión de la cultura nórdica de las HOJAS.
2. Expansión del Aziliense.
3. Expansión incidental de la cultura Shabarak.

Expansión y ramificación aproximadas del Capsiense tardío



Mapa 4.- Difusión de las culturas en el PROTONEOLITICO (6.º a 5.º milenio a. J. C.)

Expansión segura y probable de la cultura epimiolítica del HUESO.

Expansión segura y probable de la cultura epimiolítica de las HOJAS.

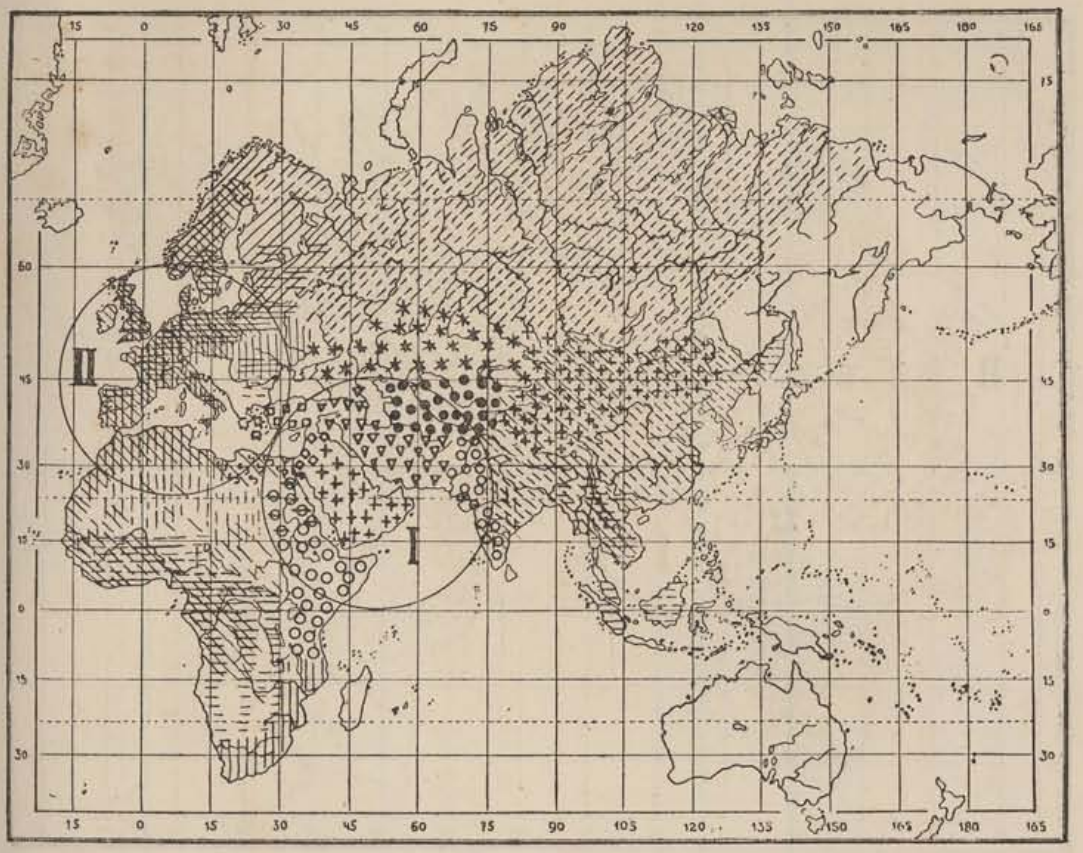
Expansión segura y probable de la cultura epimiolítica de las HACHAS.

\+ Probable expansión de la cultura domesticadora de équidos.

O Probable expansión de la cultura domesticadora de rumiantes.

Expansión segura y probable de la cultura domesticadora del cerdo.

I, II, III Probables zonas de origen de las tres culturas protoneolíticas.



Mapa 5.- Difusión de las culturas en el MIXONEOLITICO inicial (4.º milenio a. J. C.)

Expansión segura y probable de la cultura del HUESO, opsimiolítica.

Expansión segura y probable de la cultura de las HOJAS, opsimiolítica.

Expansión segura y probable de la cultura de las HACHAS, opsimiolítica.

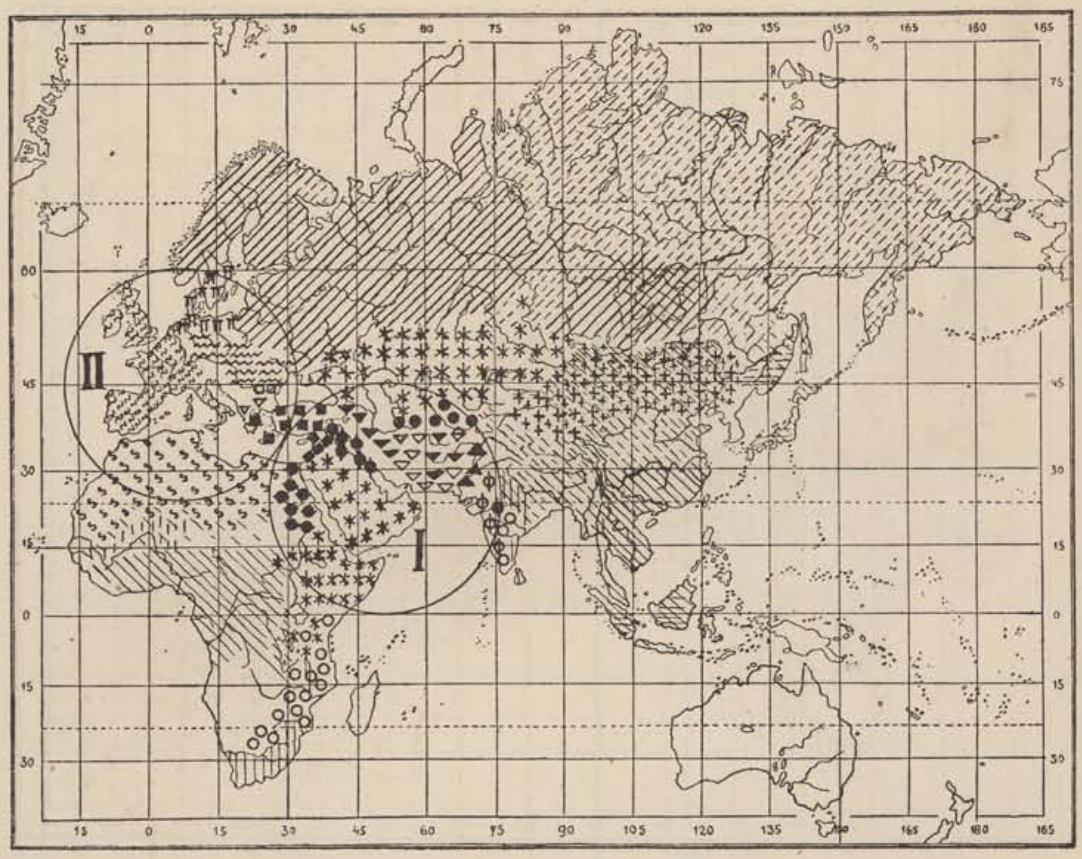
\+ Probable expansión de la cultura domesticadora de équidos, epiprotoneolítica.
O Probable expansión de la cultura domesticadora de rumiantes, epiprotoneolítica.

Expansión segura y probable de la cultura domesticadora del cerdo, epiprotoneolítica.

✳ Primaria cultura de las estepas.
● Primaria cultura de las ciudades.
▽ Cultura táurica de las aldeas.
⊖ Cultura nilótica de las aldeas.
◇ Cultura siria de las aldeas.
ς Cultura norte-africana de las aldeas.
□ Cultura mediterráneo-oriental de las aldeas.

Círculo I.—Zona de las culturas campesinas primarias del 4.º milenio y de las culturas secundarias ciudadanas del 3.º milenio.

Círculo II.—Zona de las culturas secundarias campesinas del 3.º milenio.



Mapa 6.- Difusión de las culturas en el MIXONEOLITICO final (3er. milenio a. J. C.)

Expansión segura y probable de la cultura del HUESO, opsimiolítica.

Expansión segura y probable de la cultura de las HOJAS, opsimiolítica.

Expansión segura y probable de la cultura de las HACHAS, opsimiolítica.

Expansión segura y probable de la cultura domesticadora de équidos, epiprotoneolítica.

Expansión segura y probable de la cultura domesticadora de rumiantes, epiprotoneolítica.

Expansión segura y probable de la cultura domesticadora del cerdo, epiprotoneolítica.

Cultura de las estepas.

Cultura centro-asiática de las ciudades.

Cultura táurica de las ciudades.

Cultura mesopotámica de las ciudades.

Cultura nilótica de las ciudades.

Cultura índica de las ciudades.

Cultura siria de las ciudades.

Cultura mediterráneo-oriental de las ciudades.

Cultura táurica de las aldeas.

Cultura norte-africana de las aldeas.

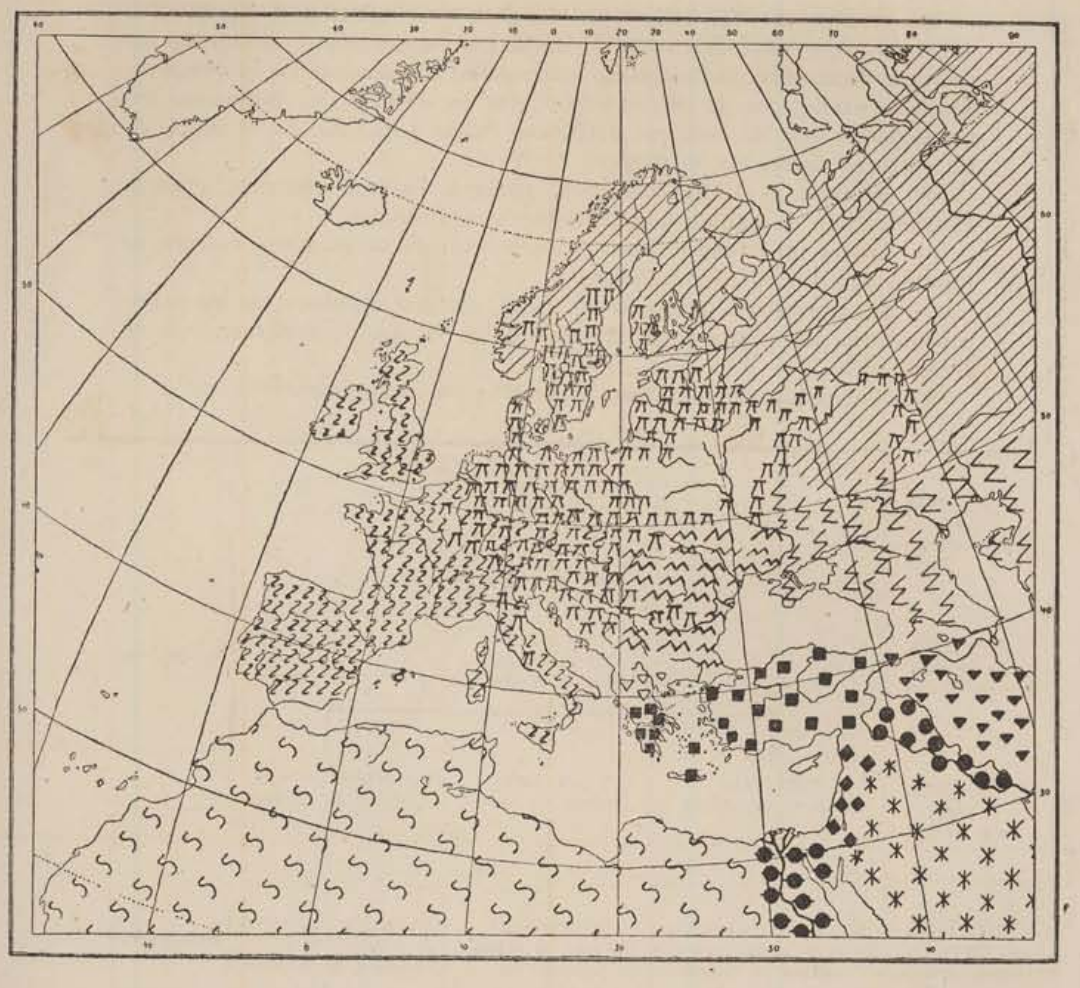
Cultura europea occidental de las aldeas.

Cultura danubiana de las aldeas.

Cultura nórdica de las aldeas.

Posible cultura índica de las aldeas.

Círculo I.—Zona de la cultura secundaria de las ciudades.
Círculo II.—Zona de la cultura secundaria de las aldeas.



Mapa 7.- Difusión de las culturas del MIXONEOLITICO final en Europa y próximo Oriente (hacia 2.000 a. J. C.)

- Cultura del HUESO, opsimiolítica (cultura de la cerámica de peine).
- Cultura asirio-árabe de las estepas.
- Cultura póntico-septentrional de las estepas.
- Cultura táurica de las ciudades.
- Cultura mesopotámica de las ciudades.
- Cultura siria de las ciudades.
- Cultura nilótica de las ciudades.
- Cultura mediterráneo-oriental de las ciudades.
- Cultura táurica de las aldeas.
- Cultura norte-africana de las aldeas.
- Cultura europea occidental de las aldeas.
- Cultura danubiana de las aldeas.
- Cultura nórdica de las aldeas.

En el capitulo VII relaciona Menghin los resultados de las investigaciones etnográfico-lingüísticas con la Paleoarqueologia, señalando las culturas pigmoidea, tasmaniana, australoide y esquimal en el grupo de los elementales, que se corresponden con su *Protolítico*, indicando los paralelismos con las culturas del hueso, hojas y hachas. En el grupo de las culturas derivadas, distingue:

a) Antigua (cultura totemista, antigua cultura agricola, cultura domesticadora de ganado), equivalente a su *Miolítico*.

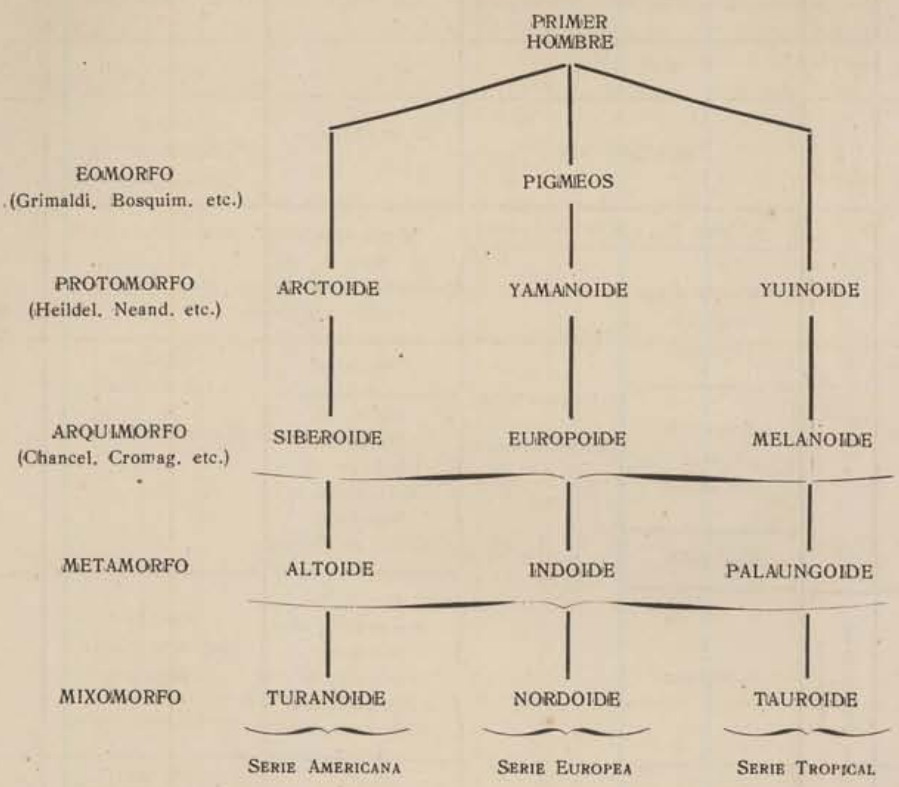
b) Media (moderna cultura agricola, cultura de pastores, cultura de jinetes), igual a su *Protoneolítico*, y

c) Final (cultura campesina o rural, cultura urbana o de los señores, cultura de pastores guerreros o de la estepa), comparada con su *Mixoneolítico*.

Estas clasificaciones quedan resumidas en el siguiente cuadro:

CULTURA BASE Fase Inicial		PRIMITIVA CULTURA		
CULTURA BASE Fase Media		CULTURA PIGMOIDEA (cultura de la madera)		Protolítico
CULTURA BASE Fase Reciente	ESQUIMAL (cultura del hueso)	TASMANIOS (cultura de hojas)	AUSTRALOIDES (cultura de hachas)	
CULTURA RAIZ Fase Inicial	ANTIGUA CULTURA Domesticadora Ganado (cultura del hueso)	TOTEMISMO (cultura de hojas)	ANTIGUA CULTURA AGRICOLA (cultura de hachas)	Miolítico
CULTURA RAIZ Fase Media	CULTURA JINETES Domesticadores de Caballos	CULTURA GANADERA Pastores	MODERNA CULTURA AGRICOLA Hacha Cilíndrica	Protoneolítico
CULTURA RAIZ Fase Final	CULTURA DE PASTORES, GUERREROS o CULTURA ESTEPA	CULTURA URBANA o DE LOS SEÑORES	CULTURA RURAL o DE LA ALDEA	Mixoneolítico
	Cultura del HUESO o Serie ESQUIMAL Domesticadora Ganado	Cultura de HOJAS o Serie TASMANIA Totemista	Cultura de HACHAS o Serie AUSTRALOIDE Agrícola	

También dedica su estudio, en parte, a los problemas sobre las razas humanas, resumiendo sus teorías en un cuadro sinóptico, que reproducimos:



Naturalmente, en una obra revisionista de todas las cuestiones de la Prehistoria, se aborda la cuestión cronológica, acordándola con los estudios de las glaciaciones, considerando Menghin que el deshielo se produciría en el Sur de Suecia hacia el 9.000 ó 10.000 a. J. C., debiendo fecharse el fin del período glaciar de 4.000 a 5.000 a. J. C. El *Protoneolítico* se fecharía entre 6.000-5.000; el *Mixoneolítico* se iniciaría en el 4.000 y terminaría en el 2.000, comenzando la Edad del Bronce hacia el 1.900 a. J. C.

Reproducimos un cuadro sinóptico de Menghin, en el que se hace el estudio comparativo de varias sincronizaciones entre períodos glaciares y las industrias paleolíticas, ampliando nosotros que el sistema de Wiegers, que Menghin incluye en su tabla, puede verse más completo y con datos al día, aun desde el punto de vista de las recientes conclusiones cronológicas, en el vol. I, p. 107 de la Historia de Goetz.

Sistema de cuatro Glaciaciones		OBERMAIER		BREUIL	WIEGERS	Sistema de tres Glaciaciones
Postglaciar		Miolitico		Miolitico	Miolitico	Tiempos Postglaciares
Würm	Protolítico final	Musteriense		Musteriense medio y final	Estadio Sirgenstein (=Musteriense Final)	III.ª Epoca Glaciar
Riss-Würm Interglaciar	Protolítico Medio	Europa W: Achelense Final Micoque-Levallois; Achelense Inicial Levallois; Chelense	Europa Central: Premusteriense (Krapina-Wildkirchli-Weimar)	Musteriense Inicial (Combe-Capelle I, Warren hill) Levallois IV (Montieres); Micoq. III (S. Achel) Levallois III (Muchembled zu Montieres) Cultura de Weimar	Estadio de Weimar (Musteriense Inicial)	II.º Interglaciar
Riss	Protolítico Inicial	Chelense		Micoq. II (Muchembled zu Montieres) Levallois II (Crayford, Northfleet, Montieres)	Estadio de Markklee Berger (Achelense Final)	II.ª Epoca Glaciar
Mindel Riss Interglaciar		Prechelense (Homo Heilderberg)	?	Micoq. I Levallois I (=Mesviniense) Achelense I y II (Sturry) Clactoniense	Estadio Hundisburg (=Achelense Inicial); Estadio Halberstadt (=Chelense); Prechelense	I.er Interglaciar
Mindel				?	Homo Heildelberg	I.ª Epoca Glaciar
Günz-Mindel Interglaciar				Achelense I Chelense Cromeriense		Preglaciar y Terciario
Günz				Fox-Hallense		

En nuestro propósito de resumir lo fundamental de la obra y puesto que entrar en detalles nos llevaría a extensiones desmedidas, renunciamos al análisis de las múltiples cuestiones que trata Menghin, aun de aquellas que directamente afectan a nuestra Prehistoria, y nos limitamos a dar un cuadro, compendio de varios del autor, relativo a las culturas paleolíticas de nuestra Península, y una síntesis de su gran cuadro sobre el neolítico, del que entresacamos, igualmente, sólo lo referente a la Península Ibérica.

<table>
<tr><th>PERÍODOS GEOLÓGICOS ALPINOS</th><th>NORTE DE ESPAÑA</th><th>CENTRO Y SUR DE ESPAÑA</th></tr>
<tr><td>GEOLOGIA ACTUAL</td><td>ASTURIENSE
TARDENOISIENSE FINAL
AZILIENSE</td><td>TRANSICION DEL IBEROMAURITANO</td></tr>
<tr><td>ESTADIO DE DAUN</td><td>TARDENOISIENSE INICIAL
AZILIENSE</td><td rowspan="4">CAPSIENSE FINAL
(= IBEROMAURITANO FINAL)</td></tr>
<tr><td>ESTADIO DE GSCHNITZ</td><td>AZILIENSE INICIAL
TRANSICION DEL MAGDALENIENSE</td></tr>
<tr><td rowspan="2">ESTADIO DE BUHL</td><td>MAGDALENIENSE 5 Y 6</td></tr>
<tr><td>MAGDALENIENSE 4 (PIRINEOS)
MAGDALENIENSE 3 (CANTABRIA).</td></tr>
<tr><td rowspan="4">WÜRM</td><td>SOLUTRENSE 1, 2 Y 3</td><td>CAPSIENSE MEDIO
(= IBEROMAURITANO MEDIO)</td></tr>
<tr><td rowspan="2">AURIÑACIENSE
(6 = FONT ROBERT)
(2 = CHATELPERRON)</td><td>CAPSIENSE INICIAL
(= IBEROMAURITANO INICIAL)</td></tr>
<tr><td>PROTOCAPSIENSE</td></tr>
<tr><td colspan="2">MUSTERIENSE TARDIO
MUSTERIENSE CON INFLUENCIA ATERIENSE
(MUSTERIENSE IBEROMAURITANO)</td></tr>
<tr><td>INTERGLACIAR</td><td colspan="2">MUSTERIENSE MEDIO
MUSTERIENSE CON INFLUENCIA SBAIKIENSE</td></tr>
<tr><td>RISS-WÜRM</td><td colspan="2">MUSTERIENSE INICIAL</td></tr>
<tr><td>RISS</td><td colspan="2">ACHEULENSE FINAL
PRECAPSIENSE
ACHEULENSE INICIAL</td></tr>
<tr><td>INTERGLACIAR MINDEL-RISS</td><td colspan="2">CHELENSE</td></tr>
</table>

Fecha	ESPAÑA CENTRAL	PORTUGAL	ESPAÑA ORIENTAL	ESPAÑA PIRENAICA
	ARGAR	INFLUENCIA DE EL ARGAR	ARGAR	INFLUENCIA DE EL ARGAR
1900	MODERNA CULTURA CENTRAL: O. DE CATALUÑA. CULTURA DE LAS CUEVAS. Sepulcrs de corredor y cúpula. Vaso campaniforme (Ciempozuelos).	MODERNA CULTURA MEGALITICA PORTUGUESA: Sepulcros de corredor y cúpula. Vaso campaniforme (Palmella).	MODERNA CULTURA DE ALMERIA: Sepulcros de corredor y cúpula. Vaso campaniforme (Los Millares).	CULTURA MEGALITICA VASCO-CATALANA: Sepulcro de corredor y cista de piedra. Vaso campaniforme.
2300	CULTURA CENTRAL: (FASE MEDIA) MODERNA CULTURA DE LAS CUEVAS.	CULTURA MEGALITICA PORTUGUESA. (FASE MEDIA) Sepulcros de corredor.	CULTURA ALMERIA: (FASE MEDIA) Sepulcros en tierra y cistas de piedra.	MODERNO ASTURIENSE, CON CERAMICA.
2700	ANTIGUA CULTURA CENTRAL. ANTIGUA CULTURA DE LAS CUEVAS.	ANTIGUA CULTURA MEGALITICA PORTUGUESA: Dolmen.	ANTIGUA CULTURA DE ALMERIA.	ASTURIENSE. (FASE MEDIA)
3000	TARDENOSIENSE FINAL			ASTURIENSE ANTIGUO

Algunas de las tesis aceptadas y desarrolladas por el autor, han sido rebasadas con mucho, así, concretándonos a nuestra Prehistoria, la cuestión del Capsiense, por el fundamental trabajo de Pericot, sobre el Parpalló, las conclusiones sobre el cual el propio Menghin ha llegado a poner en duda, y para las culturas neolíticas el completo estudio que hace Martínez Santa-Olalla en su "Esquema..."; esto sin referirnos a múltiples cuestiones y conclusiones de índole general tratadas y establecidas por otros arqueólogos y etnógrafos extranjeros, en el lapso de tiempo transcurrido entre las dos ediciones de la obra de Menghin, quien no las ha tenido en cuenta al redactar la segunda edición.

A pesar de ello, en nada queda disminuído el extraordinario mérito

de MENGHIN y el innegable valor de su obra, pues con un ingente acopio de datos, bien manejados y seleccionados, ha escrito un libro básico para el estudio de la Prehistoria Universal, con originales puntos de vista, algunos de ellos afortunadísimos.

La parte gráfica, cuidadosamente preparada y abundante, es el complemento magnífico de esta magnífica obra, que ya puede considerarse como clásica en estos estudios.

D. FLETCHER

HEMP (W. J.)—**"Three hill forts in eastern Spain"** ("Antiquity" vol. III, n.º 10, pág. 188, 1929).

Muchos son los años transcurridos desde que "Antiquity" insertara en sus páginas este trabajo de Hemp; pero no ha perdido aún ningún interés para una publicación periódica dedicada concreta y especialmente a prehistoria valenciana, en la que tanto cuenta lo que atañe a las colonizaciones mediterráneas y singularmente lo que se refiere a la historia remota de Hemeroscopeion. En uno de sus viajes a España, Hemp, atraído por los interrogantes que sobre la antigua colonia griega perduran, visitó Denia y su campo y examinó las ruinas de las fortificaciones aún existentes en Montgó y sus estribaciones; y en el trabajo citado nos cuenta principalmente sus impresiones exploratorias, pareciendo dejar entender que juzgaba sus hallazgos de primera mano, ya que no citaba el trabajo de D. Roque Chabás en "El Archivo" (IV, 1890), sobre un supuesto "Campamento romano en Montgó", donde describía una construcción defensiva, de aspecto remoto, pero ya de manifiesta perfección, situada colindando por Poniente con las estribaciones de aquél, en el que ya insinuaba el conocimiento de otras fortificaciones sitas en lo alto de las crestas, para dominar los accesos al mismo. El S. I. P. tiene explorada hace tiempo esa cima tan interesante.

Comienza Hemp por describir los restos de fortificaciones que viera en lo alto de la montaña. De Poniente a Levante descubre primero, en su extremo occidental, un espacio cerrado por murallas y limitado en la mayor parte de sus lados por inaccesibles escarpes. El muro, de piedra en seco, se va plegando a las particularidades del terreno, sin ninguna tramada recta. Esta fortificación, a la que llama ciudadela, es de aspecto arcaico y parece destruída deliberadamente. Sigue examinando luego otras fortificaciones sucesivas en dirección a Levante, consistentes en murallas transversales que llegan generalmente a los bordes de los precipicios que por Norte y Sur limitan la cima. Estas murallas ya muestran sus tramadas rectas, con anchos de dos y medio a tres metros, y puertas de formas varias en cada muralla; así la hay sencilla y frontal pero de subida pina y con escalones, de cuello de frasco, de muros en casi superposición paralela, y alguna abierta tras una esquina en ángulo recto reforzado el extremo del muro y dispuesta sobre unos escarpes que imposibilitaban el ataque frontal; de la mayoría de cuyos tipos conocemos otros en el antiguo Reino de Valencia, siendo de lamentar que no se haga un estudio, a manera de catálogo de puertas de poblados ibéricos,

que quedó por iniciarse con las tres de "La Bastida de les Alcuses", cuando tuvimos que interrumpir sus excavaciones para emprender las tan importantes y atractivas de Liria. Es detalle por demás interesante el de que todos los muros muestran grandes tramadas destruidas sistemática e intencionadamente, como por enemigo vencedor, tendiendo a dificultar posibles reacciones.

En los espacios intramuros creyó ver Hemp plantas de habitaciones rectangulares, abundante cerámica que estimó ibérica y restos de otra que creyó prehistórica; y conviene anotar el detalle de haberse visto restos de ánforas, no precisa si romanas.

Inmediato al Montgó, por su extremo Poniente, pero ya a nivel casi de la llanada, visitó también Hemp las fortificaciones que el señor Chabás descubriera tantos años antes en la corona de un altozano llamado punta de Benimaquía. A lo largo de su meseta, rodeada de escarpes por Sur, principalmente, corre paralelo a ellos, y a unos 25 metros de los mismos, un muro de piedra en seco, de sobre unos cien metros de largo, que al final se acoda hacia el Sur como pretendiendo cerrar el área hasta aquéllos, sin que el cultivo de los campos lo permite hoy aclarar. El muro, caso extraordinario, se halla reforzado por cinco bastiones cuadrados colocados a lo largo de su línea principal, incluyendo el esquinero y uno en el lado occidental. Los bastiones, como el muro, están construídos sin argamasa, con las piedras mayores que podían obtenerse en la colina, entre las que las hay de muy gran tamaño; asentándose los bastiones también sobre plataformas rectangulares. En el área de la fortaleza se encuentra la misma cerámica que en la cima del Montgó, pero sin fragmentos de ánforas. Todo ello da idea de cosa ya bastante perfecta, lo que hizo opinar a Hemp que era construcción, más que griega, indígena influenciada por ella. De las restantes fortificaciones estima ser la ciudadela la más arcaica; luego las restantes de la cima construídas a tramos rectos, y bastante posterior la de los bastiones. Tal vez sea así, pero los abundantes restos de ánforas romanas (?) encontradas al abrigo de una de las construcciones cimeras, pudiera hacer sospechar que entre ellas tal vez hubo alguna posterior a la de Benimaquía. Todo ello es asunto que exige un reconocimiento más completo y un estudio detenido, que impondrá la necesidad de algunas excavaciones cuidadosas.

D. Roque Chabás registró el detalle de que muy inmediato a la meseta de Benimaquía estaba "Coll de Pous", donde existían varios pozos ricos en agua, y que en la prolongación de la fortaleza y en la misma punta de Benimaquía subsistían aún entonces (1890) restos de torres avanzadas; y pudo comprobar la existencia de otras en el collado que está entre los barrancos del "Frare" y de la "Rabosa", que dominaban los desfiladeros del Norte, siendo imposible por ello acercarse a la fortaleza sin ser visto.

Incidentalmente se hubo de plantear la cuestión de si parte de la cerámica hallada por Hemp en las crestas del Montgó, con pasta de puntos de mica, era neolítica, como pretendía el publicista regnícola D. Francisco Martínez y Martínez, o de época del bronce como opinaba Hemp, que la había visto semejante en los talayots mallorquines. No es de transcendencia el tema, pues bien podría ser de una u otra cultura; pero también pudiera suceder que fuese fundada la duda de que perte-

neciera a aquéllas, pues es frecuente encontrar en despoblados ibéricos valencianos, tiestos de estos tipos, alguna vez hechos a torno y otras no, pero pertenecientes a baja época, que inducen a error, en algún tiempo dicha, avisadamente, por su aspecto, cerámica de "facies arcaica".

Mr. Hemp, que no es persona de las que les gusta le cuenten las cosas, tuvo bastante tiempo para trasladarse de Denia a Alcoy, de allí al cerro de Covalta, y de éste a visitar nuestra colección. Esto, hecho necesariamente de prisa, dió lugar al explicable error de que, confundiendo con el de Covalta algún material de la Casa del Monte, estimara como halladas en dicho despoblado espadas de antenas y de frontón procedentes de la necrópolis albaceteña por nosotros excavada; cuando la realidad es que en Covalta sólo se encontró la falcata.

El trabajo de Hemp, bien objetivo, iba muy eficazmente ilustrado.

I. BALLESTER

CHITTY (LILY).—**"Notes on Iberian Affinities found in County Galway** (Reprint From Journal of the Galway Archæological and Historical Society).—Vol. XVI., núms. 3 y 4, 1935.

Las afinidades con Iberia, a que el trabajo se refiere, son las que dimanan de una pieza de hueso, trozo de alfiler de los de cabeza acanalada, hallada en una sepultura de losas que contenía restos de un incinerado en Corrandrum, Cummer, cerca de Tuam (Irlanda).

Estos objetos característicos de las primitivas culturas mediterráneas, y tan frecuentes entre el material típico de las cuevas eneolíticas valencianas, llega a Irlanda tal vez desde Portugal. El tipo de cabeza ornada del alfiler de Corrandrum parece separarse algo de los de Iberia por su tosquedad, que, más que expresiva de acanalados, parece compuesto por serie de gruesos granos ligeramente aplanados y superpuestos.

La autora hace observar que el rito del enterramiento es en el S. la inhumación frecuentemente colectiva, y en el sepulcro irlandés en cista es la cremación; y que de todos los objetos similares británicos sólo el de Devon parece tener semejanzas, aunque el carácter impreciso del descubrimiento lo haga poco útil; apareciendo así el de Corrandrum como aislado en las costas de Irlanda.

La autora establece dudas sobre si el hallazgo ha de interpretarse como una antigua herencia transmitida hasta fecha muy posterior a su importación, si es simplemente un objeto debido a la invención local espontánea o es supervivencia de una antigua técnica.

Lily Chitty establece como es natural paralelismos de la pieza irlandesa con las encontradas en Portugal, y no menciona toda la numerosa serie que se extiende por el levante español ("Camí Real de Alacant", la Pastora de Alcoy, Torremanzanas) y hacia Almería (Los Blanquizares de Lebor, con los enterramientos de Tabernas núm. 9, de Fonelas núms. 12 y 13 y Llano de la Teja 1 y 19, excavados, por Cuadrado aquél, y por Siret, las restantes).

I. BALLESTER

SENENT IBÁÑEZ (J. J.).—**"El arte rupestre de Dos-Aguas"**. Nota de la Sección de Antropología y Prehistoria del Centro de Cultura Valenciana, cuaderno 5, 2.ª época, pág. 32, Valencia 1943.

En el año 1940, las Srtas. María y Rosario Gimeno, Maestras Nacionales, comunicaban a D. José Senent la existencia de pinturas rupestres en unas cuevas del término de Dos-Aguas, el cual dió conocimiento de este descubrimiento al Comisario Provincial de Excavaciones y Director del S. I. P. de Valencia, D. Isidro Ballester. Con tal motivo organizóse una exploración comprobatoria el 22 de Septiembre del mismo año, y más tarde, el 18 de Octubre, una comisión del S. I. P., integrada por los Sres. Senent, Chocomeli, Espí y Alcácer, hizo una visita de prospección preparatoria de la que debería realizarse para el calco y estudio de las pinturas, de cuyo trabajo fué encargado D. Juan Cabré. Como resultado de esta visita, el autor expone, en el trabajo mencionado, las primeras impresiones sobre las pinturas sitas en los lugares denominados "Cinto de la Ventana" y "Cinto de las Letras", dando mayor desarrollo a su nota publicada en "Las Provincias" el 17 de Noviembre de 1940. Las figuras del "Cinto de la Ventana", escasas y deterioradas, entre las que sobresalen dos cabras monteses y otras más imprecisas, las considera el Sr. Senent paleolíticas, salvo algún trazo estilizado que pudiera ser posterior. En las del "Cinto de las Letras", conjunto más numeroso e importante, hay composiciones que representan escenas muy interesantes de caza, de vida doméstica y social, apareciendo figuras adornadas, al parecer, con distintivos de mando que hacen suponer una jerarquización social o religiosa. Merece mayor atención un extraordinario busto de mujer , a la que le falta la parte inferior, que pudo desgastarse por la erosión; por su belleza y pureza de líneas ha sido calificada de "Venus" del arte mural. Del paralelo que establece entre estos conjuntos pictóricos con otros del mismo tipo correspondientes al arte rupestre levantino, saca conclusiones sobre clima, género de vida, organización social, así como del nivel cultural y artístico revelado por la destreza de la técnica empleada. Este interesantísimo trabajo del culto investigador Sr. Senent, descubridor de las pinturas rupestres de Morella la Vella, sólo es un pequeño resumen del brillante y documentado discurso de ingreso en el Centro de Cultura Valenciana, en 1941. Ilustran el trabajo dibujos de las principales escenas, que justifican la importancia extraordinaria de esas pinturas que tanta expectación despertaron.

J. ALCACER

TARACENA AGUIRRE (B) Y FERNÁNDEZ AVILÉS (A).—**"Memoria sobre las excavaciones en el Castro de Navárniz (Vizcaya)"**. Edición de la Junta de Cultura de la Excma. Diputación de Vizcaya. Madrid 1945. 24×17 cms., 45 págs. IV láms. y 1 plano, 3 figs.

Se recogen en este folleto las investigaciones realizadas para llegar a la identificación de una estación de la Edad del Hierro en el territorio

de Vizcaya, casi totalmente en blanco en este periodo tan rico en yacimientos en el resto de España.

Si se tienen en cuenta las dificultades que plantea al excavador la especial naturaleza del terreno y climatología de las Vascongadas, "país de montes y prados eternamente verdes, que bajo la lluvia constante cría vegetación capaz de borrar la confusa huella superficial de las pobres aldeas protohistóricas", aumentadas por la falta de precedentes y aun de noticias de los naturales; y se añade que, en este caso, los trabajos han durado solamente nueve días, invirtiendo unos cien jornales, el resultado no deja de ser halagador.

El lugar escogido para los trabajos está situado en la zona marítima a 9 kilómetros de Guernica, y los restos antiguos son conocidos desde antiguo con los nombres de Arrola y Gastiburu; además de noticias de amojonamiento que alcanzan al siglo XIV, en varias ocasiones se han realizado hallazgos casuales (una estatuita femenina, piedras con inscripciones y molinos de mano), lo que motivó unas exploraciones en el siglo XIX, en las que se llegó a trazar un excelente croquis, marcando tres recintos de murallas, una torre y un lienzo exterior.

Las excavaciones actuales se realizaron en lo alto del espolón de Arrola, de más de 600 metros de largo, no encontrándose resto ninguno de habitación en las calicatas hechas dentro del recinto. En cambio, pudo hallarse una parte de las fortificaciones, en la periferia, y siguiéndola descubrir todo el amurallamiento, salvo los espacios derrumbados o destruídos.

La muralla es de 3'05 metros de espesor en la parte más estrecha y hasta de 9'40 metros en la más gruesa, y está formada por un tosco cemento de piedras y tierra revestido por pared en ambas caras. La altura máxima es de 5 metros y en conjunto presenta una obra poco fuerte, cuya única defensa exterior se cifraba en pobres muros paralelos de mampostería.

No se halló ningún objeto, salvo dos pequeños fragmentos, al parecer de "terra sigillata". Los demás objetos son los reseñados en obras antiguas, a los que se alude más arriba.

Aunque la parte mobiliar es claramente romana, y de época imperial, las murallas, que ya en 1846 D. F. de Hormaeche juzgaba cántabras, son de disposición y materiales semejantes a las de los poblados de Ocenilla (celtíbero), Las Cogotas (céltico) y al del castro de Santa Marina (Soria), tanto en el despiezo de los muros como en la disposición de la puerta, que parece obedecer al sistema de *propugnaculum*.

El no haber hallado una sola vivienda y el no caber tampoco que siendo de madera se hayan destruído, pues hubieran conservado los ajuares, dificulta la cuestión de cronología que los aa. centran entre los siglos IV o III a. de J. C., siendo, por lo tanto, un castro céltico, reocupado probablemente en la época imperial.

A la descripción de las excavaciones, precede una larga Introducción (páginas 1-31), dividida en dos partes; en una se analiza el cúmulo de teorías emitidas por prehistoriadores, etnólogos y filólogos sobre los vascos, aludiendo incidentalmente al problema del vasco-iberismo —tan discutido ahora— y deteniéndose en las teorías de Fouché, la tesis ligur de Schulten y la de los ambrones de Menéndez Pidal. En la segunda

parte se recogen las noticias arqueológicas dispersas relacionadas con la Edad del Hierro en Vizcaya, síntesis interesantísima sobre esta materia tan poco conocida.

En resumen: si bien los hallazgos de Navárniz no son, considerados absolutamente, de interés excepcional, la investigación y las excavaciones de los señores Taracena y F. Avilés, tienen un gran valor porque sientan bases firmes sobre un terreno y una época histórica que hasta ahora no habían sido seriamente estudiados.

ANTONIO BELTRAN

GARCÍA Y BELLIDO (A).—**"La navegación ibérica en la antigüedad, según los textos clásicos y la arqueología".** Tirada aparte de la *Revista de Estudios Geográficos*, año V, número 16, págs. 511 a 560. Agosto 1944. 23 mapas y figuras.

Los problemas de arqueología marinera están, entre nosotros, mal estudiados. Los restos que se han conservado no permiten, por otra parte, una generalización de las cuestiones, por muy interesantes que algunos puedan ser. El más sugestivo es el abrigado puerto de "La Albufereta" de Alicante, y de considerable interés los hallazgos de cepos —y no uñas— de anclas de plomo en Cabo de Palos y los de otros restos de embarcaciones, mal identificadas, levantados por la draga en la bocana de la ensenada del Arsenal, en Cartagena.

Por esta razón, es tanto más apreciable la actual monografía del Profesor García Bellido, elaborada fundamentalmente sobre los textos clásicos que hacen referencia a la Hispania prerromana, y sobre algunos de los vasos pintados de las recientes excavaciones de Liria, llegando a conclusiones más firmes y modernos que Blázquez en su trabajo publicado en el BAH, "Las costas de España en la época romana" (t. XXIV).

Divide el a. su trabajo en cuatro partes: a) Navegación fluvial; b) Navegación litoral; c) Navegación de altura; d) Las navegaciones tartessias.

En el capítulo dedicado a la Navegación fluvial, recoge los textos de Plinio, Estrabón, Apiano y Posidonio, tras unas consideraciones sobre la navegabilidad y el carácter torrencial del curso de los ríos españoles. En síntesis, coinciden los antiguos autores en los siguientes datos:

Ebro *(Iberus)*: Navegable hasta Vareia (Varea cerca de Logroño) (Plinio).

Guadiana *(Anas)*: Desembocadura doble, excelente para la navegación y noticias confusas acerca del punto más alto navegable, que para época romana era Emerita (Estrabón).

Tajo *(Tagus)*: Excelente estuario y puede ser remontado más de 100 kilómetros, hasta cerca de Abrantes (Estrabón).

Duero *(Durius)*: Navegable en una extensión aproximada de 150 kilómetros (Estrabón), y en pequeños esquifes aun junto a Numancia, en su curso alto (Apiano).

Sado *(Callipus)*: Navegable hasta Salacia, a 40 kilómetros de su boca (Alcácer do Sal) (Estrabón).

Los ríos Mondego *(Mundas)* y Vouga *(Vacua)*, podían ser remontados por embarcaciones pequeñas durante muy poco trecho (Estrabón). Asimismo era navegable el Limia (Lethes).

Miño *(Minio)*: Apto para la navegación en más de 800 estadios, o sea, aproximadamente hasta su confluencia con el Sil (Estrabón).

Guadalquivir *(Baetis)*: Navegable hasta algo más arriba de Córdoba, dejando de serlo después de pasar Cástulo (Estrabón). Sobre este río hay muchos antecedentes, y Posidonio estudió la subida de las mareas hasta Ilipa (Alcalá del Río).

b) Navegación litoral.—Más interés tiene esta modalidad, por presentar algunas peculiaridades de nuestro país. Se centra en los estuarios de los grandes ríos y en las marismas y albuferas repartidos por la mayor parte del litoral Atlántico y Mediterráneo. Se trata de una navegación que no llega a ser de cabotaje, pero que transciende de la simple fluvial. Sus actividades fueron más intensas en la zona extendida desde Cádiz al Cabo de San Vicente, y en los esturias y escotaduras portugueses y gallegos. En Levante las albuferas de Cartagena, el Mar Menor, las de Elche, Alicante y Valencia, además de las marismas de Torrevieja, la Meta y el delta del Ebro, y los "marjales" levantinos (que no menciona el Profesor García y Bellido).

Se extiende el a. en el análisis de estos dos modos de navegar, más apto el atlántico para el comercio, y el mediterráneo para la pesca y caza de animales lacustres. Para nosotros tiene especial interés la navegación en las albuferas y el litoral levantino. Contra la interpretación extensiva de un texto de Plinio, que afirmaba que los Indiketes no eran gentes de mar, aplicado abusivamente a todos los hispanos, cabe replicar el episodio de la conquista de Cartagena, en que Escipión fué informado por unos pescadores (de Tarragona para Livio) de los vados y características del Almarjal de Cartagena, lo cual supone un conocimiento detenido de toda la costa oriental, y, por lo tanto, una frecuente actividad marinera.

Documentos arqueológicos prueban la existencia de una navegación lacustre; se refiere el a. a las pinturas de los vasos de Liria, en donde aparecen escenas marítimas. Es uno el vaso con la escena de lucha de dos barcas, con espolones dotados de cabezas de animales, dotadas de velas fijas (y podemos por nuestra parte advertir que son muy semejantes a las usadas aun en la Albufera valenciana, proa afilada, popa roma y fondo plano). (Ese vaso es el que tiene la famosa leyenda gudua deitzdea, que traducida por el vasco actual da "llamada de guerra"). El otro dibujo aludido por el a., es una curiosa representación incompleta de varios remeros empuñando los remos.

c) Navegación de altura.—De gran interés resulta esta parte del trabajo para el estudio del importante papel que el SO. hispánico desempeñó en la ruta del estaño y en las relaciones con el NO. de Europa y con el Mediterráneo oriental, tema sugestivo, si los hay, en la protohistoria española. En relación con este tema, desenvuelve G. B. la cuestión de la fundación de Cádiz y las expediciones fenicias y cartaginesas, la obscura

cuestión del periplo de Himilkon y las expediciones romanas a las Casiterides.

Finalmente en la última parte, que hemos denominado d) Las navegaciones tartesias, el a. estudia los viajes de este cultísimo pueblo a las costas africanas, siendo, en definitiva, los que enseñaron las rutas habituales a los púnicos; los textos hablan repetidamente de estos hábiles pescadores, que realizaban en las costas africanas grandes redadas de atunes y que visitaron toda la parte del océano comprendido entre las Islas Canarias y las Madera, según puede interpretarse de un texto de Diodoro. Desde luego, los pescadores gaditanos se hicieron famosos en todo el mundo, sus hazañas se ponderaban en Alejandría y se les llegó a atribuir el viaje de circunnavegación de Africa.

Este trabajo, repetimos, debe su gran valor al hecho de reunir los textos más importantes referentes a la vida marinera de la España prerromana, y, desde un punto de vista general, es un excelente apoyo para cualquiera que haya de trabajar en los descuidados problemas de arqueología marinera, siendo de desear que sigan esta clase de estudios, añadiendo los escasos datos arqueológicos que los objetos desperdigados proporcionan y que precisamente por ello son de extraordinario valor.

ANTONIO BELTRAN

CASTRO GUISASOLA (FLORENTINO).—**"El enigma del vascuence ante las lenguas indoeuropeas"**. Revista de filología española, anejo XXX, Madrid, 1944, 289 págs.

Comienza el trabajo por una relación bibliográfica y en la introducción expone su tesis: "El éuscaro —sin ser indoeuropeo— es un idioma del mismo grupo lingüístico que las lenguas indoeuropeas. Una lengua hermana del indoeuropeo, con palabras idénticas, pero con formas en parte comunes y en parte distintas, como derivada de la misma lengua anterior de que él ha salido". Agrega que las semejanzas se han explicado hasta ahora por préstamos posteriores a la romanización, pero el autor se mantiene en su opinión porque no logra explicarse "por sólo el latín ni por sólo el celta, la identidad de temas con desinencias distintas, la igualdad de terminaciones con radicales diversos, y aun el diferente aspecto con radicales y sufijos al parecer idénticos".

Para rastrear la evolución del vasco, recurre a los préstamos y dice que "un origen común del indoeuropeo y del éuscaro explicaría las analogías entre ambos, cuya mera exposición (no su justificación) es el verdadero y único objeto de la Memoria".

Comienza a estudiar los numerales vascos y va encontrando semejanzas con alguna forma equivalente indoeuropea. Para explicar las diferencias fonéticas, va estableciendo leyes fonéticas del vasco con ejemplos en que se da la misma evolución en préstamos del latín, del español o del francés. Concluye que los numerales vascos coinciden con los indoeuropeos, unos claramente, otros menos, pero pudiendo explicar las diferencias por leyes fonéticas existentes en el vasco. A continuación estudia los pronombres personales y el verbo "izar", ser, y dice que si

bien la conjugación vasca difiere extraordinariamente de la indoeuropea, no es imposible señalar bastantes concordancias. Claro que esas concordancias las va señalando unas veces con idiomas bálticos, otras con asiáticos, etc., como hizo con los numerales y el pronombre, cuando parecería natural que las concordancias fuesen más abundante con un grupo determinado.

Cree que el origen de los sufijos está en la evolución siguiente: posposición de la palabra determinante, posfijación y desgaste del elemento sufijado hasta el olvido de su significación propia. Distingue estas etapas en el vasco y se pregunta "si tienen relación palpable con el sistema flexional o sufijal indoeuropeo". Pregunta que, tras un estudio de la flexión vasca, contesta afirmativamente y deduce, por tanto, que el vasco no es una lengua aglutinante.

Hace después un estudio detallado de la evolución de los sonidos vascos estableciendo una fonética histórica minuciosa. A continuación, estudia algunos radicales vascos y su parentesco lingüístico internacional.

Como conclusión, llega a lo que se había propuesto en su introducción. Al margen de las lenguas indoeuropeas sólo encuentra alguna semejanza con los oscuros idiomas caucásicos y, como dignas de consideración, las que tiene con el georgiano. Las analogías con las lenguas camito-semíticas, las considera casuales o debidas a un más profundo substracto preindoeuropeo.

F. BRAVO

MENÉNDEZ PIDAL (R.).—**"Sobre el substrato mediterráneo occidental"**, *Ampurias*, II, 1940. Memoria presentada al Congreso de Toponimia de París de 1938, con notas sugeridas por estudios publicados porteriormente.

Empieza diciendo que cada vez se afianza más la idea de la unidad de la lengua por la unidad de la raza en toda la cuenca del Mediterráneo, pero que se impone buscar las diferencias debidas a peripecias históricas. Que interesa señalar áreas léxicas, morfológicas y fonéticas para mostrar la articulación histórica y relacionarlo con los textos y la etnografía, aunque ofrece grandes dificultades.

En nuestra Península estudia los grupos étnicos y la cuestión que se plantea entre la etnografía y la lingüística. Cree que los vascos son uno de los muchos pueblos que han dejado su idioma por otro de superior cultura, "en este caso el de los iberos". Habla del estudio de Bertoldi acerca de la voz preindeuropea "ganda" en la zona alpino-pirenaica y no acepta la afirmación de que no se encuentre en el Sur de España, puesto que la ve en número suficiente para considerarla alpino-ibérica. Como esta abundancia de topónimos alpino-ibéricos, no se explica por un común origen mediterránea, puesto que falta en la poco conocida zona africana, cree que debemos admitir la expansión del pueblo ligur por el Oeste de Europa, de acuerdo con el testimonio de los autores griegos. Agrega que, si los griegos no nos hubieran dado los ligures, habría que inventarlos, es decir: suponer unos pueblos que del centro de Europa

traen a Iberia los topónimos que no parecen ibéricos ni celtas o convenir con Philippon que los iberos llegaron a España por Europa.

Opina que el nombre de ligures entorpece, porque se piensa en los de Italia y Francia, pero que pudieron ser otros que penetraron por el centro del istmo y llevasen un nombre sinónimo.

La palabra ambrones, que está muy extendida por el Occidente de Europa y que se encuentra en los textos, le parece el nombre antiguo popular equivalente al literario de ligures. Los ligures tenían una lengua mediterránea indoeuropeizada por los ambrones, según Krestchmer; por una rama de ilirios, según Wolff; por parientes de los ilirios, según N. Jolk; cualquiera de estas opiniones le explica la toponimia.

Hace a continuación un estudio muy detallado de ciertas analogías, que le llevan a pensar que los liguros o ambrones llegan a Iberia con ilirios o que los ligures de los textos griegos, ambrones de la toponimia, eran ilirios indoeuropeizados mezclados a un fuerte substrato mediterráneo. Cree que el grupo étnico franco-cantábrico o pirenaico no explica la toponimia de España común con la del centro de Europa. Hay que admitir la emigración de un pueblo centroeuropeo en parte indoeuropeizado, puesto que la toponimia nos lleva a dar crédito a los textos griegos que dan ligures en España. No dan unidad racial ni cultural al Occidente europeo ni forman un gran imperio. Llegan sólo al Noroeste de Italia, costa Sur de Galia, valle del Ródano, Noroeste de España y algunos puntos al Sur, en territorio turdetano. No son los ligures en sentido estricto, establecidos en Liguria y tierras vecinas. Algunos de los elementos que traen no se encuentran en esa Liguria histórica y sí en territorio ilírico, sea como propio de los ilirios, sea como pertenecientes al substrato mediterráneo que precedió a los ilirios. En fin, este pueblo emigrante no era conocido con el nombre de ligures, sino con el equivalente de ambrones.

F. BRAVO

PRIMIGENIUS.—**"Molvedre"**. *Almanaque de "Las Provincias"*, página 333. Valencia, 1942.

PAU (CARLOS).—**"Sobre el origen de algunas voces geográficas"** *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, tomo XV, 1934, c.° III, pág. 167, y tomo XVI, 1935, c.° V, pág. 358.

El trabajo de Primigenius comienza por varias citas de documentos en que aparecen variantes del nombre de Molvedre, que se da en valenciano a la ciudad de Sagunto. Corresponde al castellano Murviedro, citado en el "Poema del Cid" y nombre oficial de la ciudad hasta el siglo pasado.

Recoge las interpretaciones dadas a este nombre, para unos "muro viejo", para otros "muro verde" y aún "monte verde". Opina Primigenius que el nombre está formado por los elementos "mol vedre", y el segundo lo relaciona con topónimos de Galicia y el Mediterráneo. Cree que pudo ser traído por los gallegos que vinieron con Bruto, y lo identifica con la Brontobria citada por Esteban de Bizancio. Concluye que el nombre es

prerromano y que su forma debió ser Molt-vell, en valenciano "muy viejo".

Primigenius hubiera podido explicarlo más fácilmente sin recurrir a los gallegos. La evolución vetere-vedre es la normal en romances peninsulares. La forma Bedra, que dice Premigenius haber oído como variante popular del nombre Bétera en este pueblo, es una prueba de ello. En el Sur de Francia, cerca de Béziers, vemos un Murviel, en el cual se han encontrado monedas ibéricas. Este Murviel parece corresponderse exactamente con nuestro Molvedre o Murviedro.

Carlos Pau estudia algunas voces geográficas oponiéndose al origen dado por el diccionario de la Academia. "Gudar" cree que deriva del vasco, guerrero y lo mismo dice de la palabra "guerra". Considera que no deriva del germánico "werra", sino de la voz vasca. Bétera la relaciona con Beturia y Extremadura.

Seguramente no ha tenido en cuenta el nombre prerromano de la ciudad de Béziers ("Baeterra", "Beterrae", "Biterre" o "Biterris", que en todas esas formas aparece), ciudad vecina de Murviel, como Bétera de Murviedro, y tal vez relacionada con los béteres citados por Estrabón.

Como complemento de ambos trabajos, por nuestra parte hemos de señalar el interesante paralelismo que puede indicarse entre nuestros Molvedre y Bétera con los franceses Murviel y Beterra, creyendo no se trata de simples coincidencias estas réplicas toponímicas en territorios ocupados por los iberos antes de la conquista romana.

F. BRAVO

ALESSIO (G.).—**"La base preindoeuropea"**. *Studi etruschi*, vol. IX, 1935, pág. 133.

Un trabajo muy interesante pero del que, desgraciadamente, sólo nos ha llegado la primera parte.

En ésta estudia la base *KAR(R)A/GAR(R)A. Dice Alessio que la semejanza de significado de palabras de una lengua ciertamente indoeuropea, como el celta, y el etrusco, salvo que se trate de mera homofonía, sólo tiene dos explicaciones. O la base celta fué tomada del substrato mediterráneo, al cual pertenece el etrusco, o declarando que una base indoeuropea tuvo por casualidad forma y significado iguales a los que tiene la base preindoeuropea documentada en etrusco. No puede suponer que sea un préstamo y se inclina a asignar las dos voces a la base preindoeuropea *KAR(R)A. Estudia la terminología geomórfica y floral de la cuenca del Mediterráneo, rica en restos léxicos preindoeuropeos, que van desde Iberia a los Alpes e irradian al Asia Menor.

Da a continuación las particularidades fonéticas del substrato. En cuanto a las vocales: 1.° Repetición de A en las dos sílabas. 2.° Alternancia A/E. En cuanto a las consonantes: 1.° Alternancia de la sorda y la sonora. 2.° Alternancia de la simple y la doble. 3.° Permutación de las líquidas L/R. 4.° El paso a aspirada.

Al comparar la base *KAR(R)A con el vasco "harri", piedra, da por descontado que el vasco es "un precioso resto de la lengua mediterránea

y de la misma base preindoeuropea que el ligur, de la que los celtas tomaron mucho". Estudia las diferentes variaciones de la base con abundantes ejemplos, pero no cita algunas formas que se encuentran en nuestra Península y que corresponde sin duda a la misma serie.

F. BRAVO

SCHULTEN (ADOLFO).—**"Historia de Numancia"**. 288 págs., 15 figs., XII láms., III mapas y IV planos. Colección histórica "Laye". Editorial Barna. Barcelona, 1945.

La labor investigadora del erudito hispanista, puede dividirse en dos importante ciclos. El primero, de tipo africano, interesante época de estudios romanistas en el Africa Menor, que le fué recompensada con la Gran Cruz de la Orden Argelina de Nisham Iftihar. El segundo, es el de sus múltiples estudios hispanistas, a la cabeza de los cuales figura su ingente labor de excavar parte de Numancia y sus campamentos, durante ocho campañas, labor cristalizada en la monumental publicación "Numantia", en 4 volúmenes, tan perfectamente ilustrados como editados.

Pero esta laudable obra técnica, publicada en lengua poco divulgada, no podía llegar al alma del pueblo español, ávido de pruebas arqueológicas que aviven los esmaltes de sus cuarteles gloriosos, no siempre fáciles de aportar.

El episodio numantino traducido por la magistral pluma del Dr. Pericot, adquiere en esta obra caracteres de vitalidad que producirán su pronta asimilación en la cultura popular.

El profesor Schulten, tan admirador de la hidalguía de nuestro pueblo, hidalgamente le ofrece el joyel de una de sus más relevantes glorias históricas, motivo por el que nos complace hacer mención de este resumen en las presentes páginas.

M. VIDAL Y LOPEZ

MARTÍNEZ SANTA OLALLA (JULIO).—**"Esquema Paletnológico de la Península Hispánica"**. Corona de estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus mártires, t.º I, pág. 141. Madrid, 1941.

Desde hace más de diez años viene realizando el Profesor Martínez Santa Olalla la ingente labor de revisar nuestra arqueología prehistórica, apuntando ya en algunas de sus publicaciones anteriores a 1936 nuevas soluciones y encuadramientos culturales y cronológicos, dándonos una primera visión de conjunto en la conferencia pronunciada el 14 de Febrero de 1940 en la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, de Madrid, en la que revisó todos los problemas fundamentales de nuestra prehistoria, los cuales amplía y concreta en el presente trabajo, escrito con anterioridad a su citada conferencia, pero que por diversas causas ha visto la luz pública en 1941.

Cuatro son los motivos, según el autor, por los que debe efectuarse una revisión: 1.º) Lo insostenible de las viejas cronologías; 2.º) Hundimiento del mito africano; 3.º) Carácter prefigurador de Europa en la avanzada Edad del Bronce, y 4.º) Necesidad de una autopsia de la Edad del Hierro Hispánica, con una revalorización de lo céltico, y de lo púnico como revalorización de lo helenizante.

En las nomenclaturas propugna por simplificar denominaciones y clasificaciones, y así reduce los períodos a:

Arqueolítico o paleolítico inferior.
Paleolítico o paleolítico superior.
Neolítico Antiguo o Mesolítico.
Neolítico Reciente.
Edad del Bronce, con dos ciclos, Mediterráneo y el Atlántico, y
Edad del Hierro, céltica e ibérica.

En el Arqueolítico señala el a. las técnicas de lascas y bifaces, apareciendo en el Manzanares los restos más antiguos, pero es dificilísimo su estudio por no aparecer "in situ", debiendo clasificarse en gran parte a base de talla y pátina, elementos poco sólidos, frecuentemente, para sentar conclusiones, como lo demuestran las constantes reclasificaciones de los hallazgos madrileños. Martínez Santa Olalla simplifica la cuestión haciendo convivir lascas y bifaces que evolucionan a través de todo el Arqueolítico, el cual finalizaría con la llamada cultura "Matritense", conjunto musteriforme al que se unen elementos arqueolíticos de toda clase. No dudamos que muchos de los problemas que plantean los materiales del Manzanares, sin estratigrafía cierta, serán resueltos por las excavaciones de nuestra COVA NEGRA, en vía de estudio actualmente y de cuyo resultado se da un avance en otro lugar del presente Anuario.

El Paleolítico Superior o simplemente Paleolítico (cronológicamente del 30.000 al 8.000 a. J. C.), comprende las tres clásicas culturas, a las cuales se les postula origen europeo, aunque referente al origen del solutrense ya señaló el a. la existencia de dicha técnica en el N. de Africa, en su precipitada conferencia y en otras dadas en el extranjero.

Encuadrados en el "Neolítico Antiguo" (8.000 al 3.500), aparecen el Aziliense (8.000/6.800) que sucede inmediatamente al magdaleniense, el Tardenoisiense (6.800/5.000) con su más característica representación en Mugem, el Asturiense (5.000/3.500) que hay que considerar como técnica de hachas y que convive con el tardenoisiense final que perdurará hasta el Bronce. En este Neolítico antiguo, y como debido a una cultura microlítica de facies tardenoisienses, es donde hay que situar el arte impresionista levantino, que llega a la Edad del Bronce, sincronizándose en parte con el Neolítico Reciente. Con la creación del Neolítico Antiguo desaparece el vacío que antes se llenaba en nuestra Prehistoria con un arte esquemático. Según el a., este arte levantino refleja un estado social de cazadores a quienes el pastoreo y ganadería no eran desconocidos y que por su inferioridad social se ven arrinconados a las zonas montañosas en el Neolítico Reciente, en el que se introducen la agricultura y los metales.

En el "Neolítico Reciente" (3.500/2.000) hay influencia progresiva del oriente mediterráneo y de Egipto a través de Africa del N. Hacia el 3.000, una cultura con cerámica decorada con estampillados de conchas, ocupa

toda la península y tiene componentes marcadamente africanos que forman una base pastoral que no excluye cierta rudimentaria agricultura; esta cultura es denominada por el a. "Hispano-Mauritana". Aproximadamente hacia el 2.500 aparece otro conjunto cultural con organización matriarcal y agricultura; conoce el metal y es autor de las construcciones megalíticas; ofrece paralelismos con el neolítico sahariano y ocupa al fin del Neolítico Reciente, toda la península; es la cultura denominada "Ibero-Sahariana", por Martínez Santa Olalla. Con estos dos conjuntos, el hispano-mauritano (pastoral y ganadero) y el ibero-sahariano (agricultor), reconstruye el a. nuestro neolítico, sustituyendo las cuatro tradicionales culturas, la de las cuevas por la hispano-mauritana; la de Almería por la ibero-sahariana, y en cuanto a la portuguesa y pirenaica son consideradas como meras ficciones. Así se hacen innecesarios los constantes trasiegos culturales y étnicos que para este momento se consignaban.

Con la identificación de estas dos culturas, hacia el 2.000, comienza el Bronce español, momento en que se lleva por toda Europa el vaso campaniforme que es síntesis de ambas. Hacia 1.700 aparece como característico el sepulcro de cúpula y galería cubierta, vaso campaniforme y un conjunto cultural, todo con caracteres mediterráneos orientales, denominándolo el a. "Bronce I Mediterráneo", el cual, al desaparecer el elemento hispano-mauritano, producirá, del 1.500 al 1.200, un segundo momento equivalente a la llamada cultura argárica, extendiéndose por toda la península y no produciendo más que tipos que ya teníamos en el neolítico reciente y comienzos del Bronce. Los megalitos quedan reducidos a cistas y se benefician intensamente los yacimientos argentíferos.

Como explicación a los elementos del Bronce europeo, conocidos en mayor escala en las zonas N.W. y Centro, Martínez Santa Olalla sitúa a partir del 1.200 un "Bronce Atlántico I" relacionado con el mundo germánico, llegando las influencias por vía terrestre y marítima; hay hachas de talón, con la típica creación española, la "palstave" con asas. El desequilibrio del Bronce ilirio se traduce en una invasión que entra por los Pirineos, primera invasión indoeuropea que se fecharía hacia el 1.000 y que se renueva hacia el 850. El "Bronce Atlántico II" se extiende del 900 al 650,produciéndose hacia el 850 la máxima oleada indoeuropea con los túmulos mezclados con elementos de las urnas, que entra por el occidente y centro de los Pirineos. Tras la oleada de los túmulos viene la de las urnas que penetra por los pasos orientales del Pirineo, admitiendo el a. que con estas invasiones es posible llegaran elementos ligures, revalorizando así antiguas opiniones. Grupos de los túmulos se asientan en Castilla y Aragón y grupos de las urnas en Cataluña. Los primeros tienen tipos cerámicos que recuerdan los lusacianos y los segundos tienen su correlación con las urnas suizas del Hallstatt B, luego las españolas han de ser coetáneas y posteriores. El grupo catalán es, tal vez, más reciente que el occidental.

Hacia el 650 comienza nuestra Edad del Hierro, comprendiendo dos momentos, el I del 650 al 350, y el II del 350 al Nacimiento de Cristo, subdividiéndose a su vez en dos ramas: la céltica y la ibérica. El "Hierro Céltico I" desarróllase en La Meseta y puede considerarse como su ca-

racterística el puñal de antenas; tiene cerámica decorada en relieve (elemento éste casi permanente desde la cultura hispano-mauritana), decora sus hierros con nielados y tiene riquísima orfebrería. El "Hierro I iberizante" se caracteriza porque en un ambiente fundamentalmente céltico recibe elementos mediterráneos. No puede hablarse de cultura ibérica en la Edad del Hierro I, dice Martínez Santa Olalla y sí sólo iberizante o sea clasicizante del Hierro céltico. En el "Hierro II ibérico" compréndense subperíodos, el primero (desde el 350 a la conquista romana) con cerámica pintada geométrica a la manera púnica, iniciándose hacia fines del período la escultura en piedra; en el segundo (de la conquista romana a Augusto) se da el momento de apogeo de la cultura ibérica, la mayor parte de la escultura, vasos bellamente decorados con figuras humanas y zoomorfas, separándose con ello de las clasificaciones tradicionales para la cultura ibérica. El "Hierro céltico II" se desarrolla a base de pervivencias de la cultura Hallstáttica retardada y con la llegada de los britones, hacia el 250, entran nuevos elementos correspondientes a La Tene B. Este "Hierro céltico II" puede subdividirse en varios períodos a su vez: del 350 al 250; del 250 al 133; del 133 al Nacimiento de Cristo y del Nacimiento de Cristo a los Flavios.

El trabajo que hemos reseñalo, como indica el autor, es un Esquema y por tanto en él no se profundiza en los problemas expuestos. Es sólo un armazón, sobre el que construir, con nuevas concepciones, el edificio de nuestra prehistoria. Algunos puntos nos hubiera gustado ver más ampliamente tratados, así las cuestiones de los niveles del Parpalló, tan fundamentales para nuestro paleolítico. Sin embargo, creemos que en algunas cuestiones se ha logrado un verdadera y fundamental avance; por ejemplo, en la visión del neolítico, aunque en otras, como la cuestión ibérica, nos parece que todavía faltan elementos para poder negar una cultura y etnia mediterráneas frente a los otros grupos europeoides colindantes. En las cronologías celebramos ver como el autor se aparta de las tradicionales fechas altas, tanto para el Neolítico y Bronce como para el Hierro, en el que sitúa, en momento avanzado, la floración cultural ibérica, reforzando la tesis de fechas bajas para la cerámica ibérica.

Hoy por hoy, el Esquema Paletnológico del Profesor Martínez Santa Olalla es fundamenal e indispensable y ha de servir de pauta, forzosamene, aun con las naturales discrepancias, según criterios, para obtener una visión de conjunto de nuestra arqueología prehistórica.

D. FLETCHER

García y Bellido (A.).—**"La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941".** Madrid, 1943.

Una completa monografía sobre las valiosas piezas vueltas a nuestra Patria, analizadas una a una, en sí y en sus relaciones con otros materiales de nuestra arqueología, ha llevado a cabo el eminente Profesor de la Universidad de Madrid, Dr. García y Bellido.

Del total de los 37 objetos reintegrados en España, siete son de tierras valencianas, lo que acrecienta para nosotros el interés del libro.

Después de un breve preámbulo, en el que relata sucintamente el proceso seguido hasta la consecución del intercambio entre el Museo del Louvre y nuestro Arqueológico Nacional, comienza su estudio por la más preciada joya de nuestro arte antiguo, La Dama de Elche, dando un relato minucioso sobre las circunstancias de su hallazgo y expatriación y las posteriores excavaciones que se han realizado en la zona de su invención; descrito el busto en todos sus detalles, hace el estudio del rostro, tocado, collares, fibula, estableciendo paralelismos extra e intrapeninsulares y busca la colaboración de los textos clásicos, que tan bien conoce, para intentar datar la Dama, la que considerándola digna por su arte de ser del s. V, no cree, sin embargo, que se aleje mucho del s. III a. C., oponiéndose nuevamente, como ya lo hizo en otra ocasión al hablar del Esculapio de Ampurias, a la opinión de Carpenter. Un resumen de su estudio sobre la Dama de Elche, ha publicado García y Bellido en la Revista de la Universidad de Madrid, III, pág. 91, año 1943, y sobre este tema dió una conferencia en la Universidad de Valencia (v. Saitabi 11, pág. 64, año 1944).

Los otros objetos de Elche aquí estudiados son, un fragmento de estatua representando un guerrero con falcata, que no puede ser anterior a fines del s. V, siendo quizá ya del IV o III a. J. C.; un capitel de pilastra (?) cuya fecha no pasa del s. IV, siendo probablemente más reciente, y finalmente un fragmento con volutas que no debe ascender más allá del s. IV a. J. C.

De Osuna estudia 15 piezas, además de la mención sucinta de algunas de igual procedencia que todavía están en el Louvre. Destacan entre las esculturas reintegradas, la "auletris", las damas con capa, los guerreros a pie y a caballo, las escenas circenses, etc., todo un conjunto que el a. analiza pieza por pieza, concluyendo que todos estos restos pertenecieron a un edificio conmemorativo levantado por César, quien tomó Osuna tras la batalla de Munda; por tanto, su fecha sería el año 45 a. J. C.

De Redován estudia una cabeza humana ya mencionada por el autor en otra publicación, en la que asignaba la data de hacia el 500 a. J. C., aunque ahora el propio a. cree que pudiera ser más reciente. También es de Redován una cabeza de grifo o quimera que por sus características puede obedecer a corrientes artísticas grecoorientales de pleno s. VI, pero la figura puede ser algo más reciente.

También de tierras valencianas, de Agost, estudia una esfinge, compañera de la cual es otra que quedó en el Louvre. Siguen modelos griegos del s. VI, aunque la fecha en España debe suponerse algo más reciente. Como el grifo de Redován, es "uno de los "incunables" de la escultura ibérica", según frase del autor.

De la provincia de Albacete, de El Salobral, son un fragmento de relieve con esfinge, quizá de época romana republicana, y un sillar con inscripción ibérica. Igualmente de la misma provincia, del Llano de Nuestra Señora de la Consolación, es la Dama Sedente, semejante a la lograda por Nieto en Verdolay. Es la misma actitud y el mismo sillón de un sinfín de figuras griegas, concretamente samio-milesias de hacia fines del s. VI, poco más o menos. La fecha real es primera mitad del s. V o algo más tarde. Es una de las piezas más importantes de nuestra

plástica antigua. Del mismo yacimiento es un trozo arquitectónico con ornamentación de tipo jonio, que sigue prototipos de mediados del s. VI. Puede ser uno de los testimonios más antiguos entre los hallados hasta ahora en España. Finalmente, del mismo Llano procede el sátiro ithyphálico, del que tan detallado estudio hizo ya en sus "Hallazgos griegos de España", repitiendo ahora los conceptos entonces vertidos, ya que aquel estudio puede considerarse como definitivo. Es obra que no está lejos de los últimos decenios del s. VI, siendo probablemente importada.

Del celebérrimo Cerro de los Santos es una cabeza femenina, única representación de este yacimiento que ha ingresado en nuestro Museo Arqueológico, procedente del intercambio con el Louvre.

Las estelas de Tajo Montero (provincia de Sevilla) deben datarse en el s. II a. J. C.

Del thymiaterión de Calaceite hace una breve descripción basada en el estudio que de esta pieza ha hecho el Sr. Cabré, aceptando la fecha de éste, o sea la primera mitad del s. V. a. J. C.

Finaliza el volumen con el estudio de la diadema de Rivadeo, que considera como joya de un régulo de un pueblo atlántico peninsular de los que hacían el comercio con las Islas Británicas durante el Bronce final y durante la Edad del Hierro, pero el a. advierte que el atribuirlo al Bronce no obliga a asignarle fecha remota, pues no hay duda que la cultura del N. O. usó formas y tipos del Bronce hasta épocas muy recientes, incluso hasta los comienzas de la romanización de estas comarcas, debiendo prolongarse, por tanto, para esta zona y para las Islas Británicas, el último período del Bronce hasta el 500/400 a. J. C., coincidiendo con lo postulado por los arqueólogos ingleses respecto a su patria; por nuestra parte creemos que esta perduración puede hacerse extensiva a otras áreas de nuestra Península, donde en el elemento autóctono perviven las manifestaciones del Bronce, modificadas por las aportaciones europeas y mediterráneas que muy tarde logran hacer cambiar las condiciones de vida y cultura indígenas, enraizadas en el Bronce. La diadema es datada por el a. hacia el IV/III y aun quizá bastante después, es decir, más cerca aún del comienzo de nuestra Era. Sería creación de los "albiones" mencionados por Plinio en la comarca de Rivadeo, y teniendo en cuenta que en el S. de Inglaterra hubo también otros "albiones", se refuerza el parentesco entre los productos británicos y la diadema, como ha señalado el a. a través de este apartado.

La obra de García y Bellido es interesante en grado sumo, por el examen monográfico de las piezas, debiendo destacar los acabados estudios sobre la Dama de Elche, los relieves de Osuna y la diadema de Rivadeo, en los cuales sigue una sólida y clara trayectoria de deducciones basadas tanto en los textos como en la arqueología, para llegar a conclusiones de índole definitiva.

Desde el punto de vista de la arqueología valenciana, hemos de agradecerle su transcendental aportación sobre nuestra incomparable Dama de Elche y el estudio de las otras piezas levantinas mencionadas en este libro.

La parte gráfica, tan cuidada como en todas las publicaciones del Profesor García Bellido.

D. FLETCHER

HELENA (PHILIPPE).—**"Les origines de Narbonne".** — Toulouse-Paris, 1937. 491 págs. y 292 figs.

La estrecha relación que los hallazgos de la comarca de Narbona guardan con Cataluña y Valencia, hace que la obra de HELENA sea lo suficientemente interesante para que demos noticia de la misma, haciéndolo brevemente, destacando algunos puntos de más interés.

El capítulo I, titulado "Los tiempos anteriores a los más antiguos testimonios escritos", comprende una visión general de culturas, razas, flora y fauna prehistóricos en su relación con los períodos geológicos, dando noticias de las cavernas de Bize, de la Crouzade y de Fouzan, de las que algunos materiales los ha conseguido el a. en excavaciones personales.

En el capítulo II, estudia el fin de la Edad de la Piedra y la iniciación del Bronce, señalando que en los enterramientos eneolíticos, las cuevas narbonenses ejercen el papel de osarios, en los que depositanse los huesos después de haber perdido el cadáver, en otro lugar, sus partes carnosas, por lo que frecuentemente el esqueleto no está completo. Sugiere Helena la posibilidad de que la azuela de piedra pulimentada podría ser representación de la Tierra-Madre, por su forma de sexo femenino, y a este respecto podemos recordar nosotros el importante hallazgo efectuado por Giménez Reyna en "La Pileta" (v. Atlantis XVI), que reforzaría la hipótesis de Helena, el cual, a base de sus excavaciones y observaciones, clasifica el eneolítico en cinco períodos. Esta clasificación es de suma importancia, por los muchos años que lleva excavando y estudiando materiales de su comarca, pero en la nomenclatura utilizada nos parece poco acertado englobar bajo el título genérico de Eneolítico todas las tipologías desde el neolítico a los inicios del Hallstatt, pues induce a creer, erróneamente, que no hubo elementos del Bronce, cuando comprobamos que a partir de su Eneolítico III señala dos trayectorias, la tradicional y otra con industria típica del Bronce.

En el capítulo III se aborda la cuestión de "La primera migración céltica y la metalurgia del hierro", subdividiendo, Helena, la primera Edad del Hierro en tres períodos: el primero, hasta fines del s. VIII, con tipos cerámicos semejantes a los catalanes de Ca'n Missert y otros, para los que Colominas y Bosch, ya en 1920, fijaron su apogeo en el 700 y el fin en el 650 a. J. C. En el segundo grupo, escasea la ornamentación, correspondiendo a fines del VII y mediados del VI, y en el tercer grupo se encuadran las grandes urnas y copas troncocónicas sin ornamentación, paralelas a Gibrella y Anglés, y fechándolo en segunda mitad del s. VI.

El hierro no llegaría a la Narbonense antes de fines del VIII, pero con su aparición no desaparece la metalurgia del bronce, que sigue utilizándose largo tiempo.

Al hablar de los habitantes de esta región, los más antiguos textos señalan la presencia de ligures. Hecateo, a fines del VI, califica a Narbona como mercado y ciudad céltica, aunque reconociendo que sus habitantes, los Elysiques, son ligures. La ciudad madre de Narbona sería Elicia y estaría asentada en Montlaurés. Estuvo en relación estrecha con un emporio situado entre ella y el mar, emporio denominado Naro o Narbon, viviendo el uno para y por el otro.

"Las grandes invasiones. Los iberos, los celtas", es el tema del capítulo IV. Comienza con una apreciación sobre el origen legendario de Narbona, pero pasa después a la Historia, señalando un nuevo movimiento céltico que tendría lugar hacia el 530, siendo el desplazamiento de una nación entera, atravesando Bélgica, adueñándose del Centro de Francia y teniendo bajo una constante amenaza a los Elysiques. Otro movimiento hay de Sur a Norte desde los albores del s. V, en el que las primeras oleadas de iberos entran en la Narbonense. Los ligures se retirarían a las altas mesetas del interior, quedando las feraces llanuras en poder de los iberos. El verso 586 de Avieno (el 588 de la edición Schulten) lo rectifica Helena en: "erat "feracis" [no "ferocis"] maximum regni caput". Menos de un siglo después de la llegada de los iberos al Aude, hacia el 400, los celtas se lanzan a su vez a las llanuras del bajo Languedoc, quedando Narbona en poder de los galos. Con el paso de Aníbal, en 218, comienza una nueva etapa, iniciándose la Historia clásica del Mediodía de Francia, cayendo bajo la férula romana, una vez derrotados los cartagineses.

El capítulo V lleva por título "Narbona ibérica y gala". Elycia se mantendría independiente durante mucho tiempo. La acrópolis está constituida en terrazas escalonadas y los fondos de las habitaciones están excavados en la roca. El poblado de La Cayla tiene cerámicas áticas del V y IV en el nivel superior, y fragmentos de hallstattiense en el inferior. El de Enserune, emplazamiento de la antigua Inselodunum, del que además de la acrópolis conocemos la necrópolis, la cual puede dividirse en dos zonas: al Norte, las sepulturas más antiguas (s. V-IV), con cerámicas de figuras rojas áticas o greco-italiotas y vasos pintados geométricos ibéricos o celtizantes, protegidos por voluminosos fragmentos de dolium o ánfora; al Sur, la zona más reciente (s. III-II), con tipos cerámicos de la costa catalana, buenas páteras helenísticas.

Bajo el título "La civilización indígena en los últimos siglos de independencia", engloban los capítulos VI y VII, dedicando el primero al aspecto espiritual y el segundo al material. Para informarnos de las costumbres, carácer, etc., del pueblo Narbonense, se vale de los autores clásicos que hablan, en general, de los pueblos galos, aplicando estas noticias a los habitantes del SE. de Francia, pues poco se diferencian, en el concepto de Helena, de los demás habitantes de Francia.

En las monedas, sigue la clasificación de Hill, aportando una nueva hipótesis al problema de los "Longostaletes", nombre que no cree se refiere a ningún pueblo, interpretándolo como "contables públicos" o representantes de los mercaderes.

Una cuestión de interés en la arqueología prehistórica y que Helena la da como resuelta, es la del arco, aceptando que fué conocido en la Narbona de los primeros siglos a. J. C., aduciendo, además de los testimonios arqueológicos, las citas de César y Estrabón. Esta cuestión tan interesante para nuestra arqueología, sentimos no se haya tratado más ampliamente, pues estamos en desacuerdo con su afirmación, puesto que los arcos no se señalan en ningún yacimiento ibérico ni del SE. de Francia ni de España, ni materialmente ni en la innumerable serie de vasijas pintadas ibéricas. Así, pues, hemos de considerar que en los primeros siglos a. J. C., el arco no era arma utilizada por los pueblos ibé-

ricos, y si las citas de César y Estrabón pueden aplicarse a pueblos de estirpe celta, igualmente hemos de reconocer que su empleo debió ser muy secundario, pues son escasísimos los restos de supuestas puntas de flecha en países no ibéricos. Queda, pues, en pie la incógnita de cuándo se perdió la tradición del manejo del arco y por qué no se readoptó tomándolo de otros pueblos que lo utilizaron y mantuvieron contacto con los iberos.

Como elemento de cronología, señala las muelas rotativas que debieron adoptarse en el s. III, estando primero el "catilus", provisto de apéndices y después de muescas. Anteriores a las muelas rotativas son las de vaivén, planas, tipo primitivo, que encuadra hasta el s. IV; en el III son planos, con los bordes levantados, siendo a fines del III cuando aparecen los circulares, que llegan hasta el II con apéndices y desde fines del II y el I sin apéndices, no excluyéndose, sin embargo, la utilización de las de vaivén. Otro intento de clasificación se hace con los fusaiolas. Hasta fines del IV son de perfil discoideo, cilíndrico o carenado; en el III y II son más altas, bitroncocónicas, desapareciendo el cono inferior con la invasión romana, quedando simplemente en forma cónica.

De todo este capítulo VII que ahora estamos reseñando, lo que destaca por su interés es la cerámica. Desde el siglo IV se introducen "dolia", que no aparecen ni en España ni en el resto de Francia; algunos llevan inscripciones ibéricas, poco legibles. Abunda la cerámica grosera, a mano, y junto a ella la de pasta depurada, a torno. Hay otra cerámica pintada con temas geométricos o florales. En los comienzos del siglo II hay una cerámica con temas geométricos que presenta, según el a., un parentesco innegable con la cerámica del SE. de España, principalmente Archena. A partir del siglo III aparecen en la Narbonense cerámicas idénticas en pasta y forma a las de las estaciones iberizadas, pero no específicamente ibéricas, de Ampurias y Costa Brava, lo que hace suponer a Helena que desde el Ebro al Herault reina un fondo de civilización que ninguna influencia exterior ha podido aniquilar.

De estas influencias externas, trata en el capítulo VIII. Acepta la presencia de colonos cartagineses en las costas del Sureste francés, coincidiendo con la opinión de los arqueólogos que consideran Marsella fundada sobre una primitiva colonia cartaginesa. Las primeras manifestaciones del llamado arte ibérico, aparecen en contacto con cerámica ática de figuras negras de bello estilo y jónicas con largas ondulaciones vinosas o incisas. Si estas cerámicas son realmente ibéricas y si realmente también corresponden a esta fecha, en manifiesta oposición con todos los hallazgos peninsulares de Levante y SE. de España, tendríamos, por fuerza, que aceptar el camino de N. a S., en lugar del que hasta ahora se ha aceptado de S. a N. para la cerámica ibérica. Sin embargo, adelantamos que ni las excavaciones de los "oppida" franceses ni las clasificaciones de sus cerámicas, se han hecho con todo el rigor que fuera necesario para poder decir la última palabra a base de los mismos. Basándose en esta fecha tan alta, Helena hace referencia a Paris y Boch Gimpera (nosotros añadimos el trabajo de I. Ballester, publicado recientemente por el Centro de Cultura Valenciana), quienes no dudan que debe buscarse el origen del estilo ornamental de los vasos ibéri-

cos, en la cerámica de Asia Menor y Grecia Arcaica, aunque algunos temas pueden ser autóctonos. Helena clasifica los escasísimos fragmentos con decoración floral como del siglo III, pero los vasos pintados, en forma cada vez más degenerada, perduran hasta los primeros tiempos de la conquista romana.

Con el capítulo IX, dedicado a la conquista romana y entrada de Narbona en la Historia, termina este importante trabajo, del que no hemos hecho más que reseñar, a grandes trazos, sus más destacados puntos.

Hemos de reconocer el indiscutible mérito del trabajo de Helena, a quien debemos agradecer la presentación estructurada de todos los materiales, pre y protohistóricos de la Narbonense, junto a los cuales las citas clásicas hacen revivir los tiempos pre-romanos de esta comarca, dando amenidad e interés a la narración.

D. FLETCHER

FIGUERAS PACHECO (F.).—**"Acra Leuca la ciudad de Amílcar"**. Alicante, 1932.

LAFUENTE VIDAL (J.).—**"Alicante en la antigüedad"**. Alicante, 1932.

FIGUERAS PACHECO (F.).—**"La necrópolis ibero-púnica de Alicante"**. *Anales Centro Cultura Valenciana*, a. VI, núm. 15, pág. 19. Valencia, 1933.

LAFUENTE VIDAL (J.).—**"Excavaciones en la Albufereta de Alicante (antigua Lucentum)"**. *Memoria de Excavaciones*, núm. general 126, núm. 1 de 1933. Madrid, 1934.

FIGUERAS PACHECO (F.).—**"Las piras funerales de La Albufereta de Alicante"**. *"Saitabi"*, núm. 7-8, pág. 13. Valencia, 1943.

VIDAL (G.).—**"Lucentum de Alicante"**. *"Saitabi"*, núm. 12, página 131. Valencia, 1944.

Aunque por algunos eruditos españoles, entre ellos nuestro Chabás, ya se habían situado Acra Leuca y Lucentum en Alicante, sin embargo esta identificación no había merecido aceptación unánime, y así, la aportación de F. P. al tema, poniéndolo al día, presentada al IV C. I. A. celebrado en Barcelona, mereció una réplica de Pierre Paris, quien, sin negar la posibilidad de Acra Leuca=Alicante, la dejaba en cuarentena, alegando la falta de datos arqueológicos que dilucidaran la cuestión, a pesar de que de antiguo era conocida una lápida, en la que se hace referencia al municipio lucentino, hallada en Alicante. Como consecuencia de la comunicación presentada y de la negativa, la ciudad alicantina tuvo el bello gesto de emprender los trabajos necesarios para dejar resuelta la cuestión, realizando una campaña de excavaciones de resultados altamente halagüeños.

En su "Acra Leuca", reproduce F. P. los puntos de vista que expuso

en Barcelona, añadiendo sucintamente los resultados arqueológicos de la primera campaña de excavaciones, que reafirman sus opiniones.

Hace un estudio de las fuentes (Diodoro, Frontino, Livio, Silio Itálico, Nepote), exponiendo las conclusiones que de las mismas deduce. Acra Leuca es nombre que no lo dieron los cartaginéses, sino que, siendo griego, ha de ser forzosamente anterior a aquéllos, por tanto la región estaba helenizada cuando las huestes púnicas llegaron a esta comarca. Ligada íntimamente con la situación de Acra Leuca está la de Helice, cuyo emplazamiento estudia también F. P., situándola, como tradicionalmente se ha hecho, en Elche. Debemos aquí como inciso, indicar nuestra discrepancia con la localización Helice-Elche de la Sierra, que hace García y Bellido en su "Fenicios y Cartagineses", pues la razón principal que aduce, o sea que Helice debía estar en sitio frío, puesto que parte del ejército que la asediaba se retiró a invernar a Acra Leuca, no nos parece suficientemente decisiva, pues aun estando Helice en región de clima idéntico al de Acra Leuca, es natural que las tropas que Amílcar consideraba sobrantes en el asedio, se retiraran a los cuarteles que ya tenían establecidos y acondicionados de antiguo y no que prepararan unos nuevos, junto a la ciudad cercada, máxime cuando el mismo hecho de retirar tropas comprueba que el general cartaginés consideraba como inminente la caída de la plaza sitiada.

Continuando con la reseña del trabajo de F. P., su tercera parte es la relación sucinta de los hallazgos logrados en las excavaciones de la Comisión Provinciai, o sea el tema que más ampliamente trata L. V. en su "Alicante en la Antigüedad", al que seguidamente nos referimos.

Así como F. P. se limita a situar Acra Leuca en Alicante, sin determinar más, L. V. concreta la cuestión y señala la existencia de dos ciudades, una Acra Leuca en el Benacantil, lugar que por su elevación y características naturales es más lógico que recibiera el nombre en cuestión, y otra, en el actual "Tossal de Manises", que se llamaría Leukon, la Leukon Teijos, que pasó a ser la Longuntica romana, que no tiene nada que ver con Guardamar, donde por algunos ha querido ser emplazada. Acra Leuca desaparecería en 195 a. J. C. con Catón, pero no así la ciudad del "Tossal", donde encontrarían refugio los habitantes de la destruída Acra Leuca.

Después de estas apreciaciones de índole geográfico-histórico, habla de los resultados obtenidos en las excavaciones de la necrópolis de "La Albufereta" y en la ciudad del "Tossal".

En la primera las sepulturas aparecen sin regla ni orden, amontonándose unas sobre otras, pudiendo fecharse todas entre segunda mitad del s. III y primera del II a. J. C. Aunque aquí no distingue L. V. estratigrafía alguna, en otro publicación, de la que después hablaremos, ya rectifica lo del amontonamiento y señala dos niveles, cosa que con anterioridad hizo F. P. en otro de sus trabajos, que también veremos a continuación.

Entre los hallazgos, hay enterramientos con los ajuares usuales, pero con total ausencia de huesos, cosa que ya observó Ballester Tormo en su "Avance al estudio de la necrópolis ibérica de la Casa del Monte", quien opina que se trata de ceremonias simbólicas en honor de algún familiar fallecido lejos de su tierra, pero a quien se le rinden las mismas

honras fúnebres que si hubiera muerto entre los suyos. Esta observación y deducción parece tenerla en cuenta el propio L. V., quien indica también esta posibilidad, aunque en su Memoria de Excavaciones no vuelve a hacer, inexplicablemente, mención a esta cuestión.

Al hablar de las excavaciones en el "Tossal de Manises", dice que los vasos ibéricos con ornamentación de flora, fauna y hombres, llegarían a Lucentum en el s. I a. J. C., tal vez en época de Sertorio, no debiendo durar mucho tiempo porque se les superpone sin solución de continuidad "la cerámica de barro rojo brillante con relieves". Sobre esta interesante cuestión volveremos oportunamente.

Sigue el folleto de L. V. mencionando diversos hallazgos conocidos de antiguo, romanos y posteriores, opinando que la destrucción de la ciudad del "Tossal de Manises", o sea Lucentum, acaeció en el 409, lo más probable.

Las ilustraciones de este opúsculo, son verdaderamente fatales e inutilizables. Lástima que siendo las primeras noticias gráficas que se nos daban de los hallazgos alicantinos, no se hayan hecho las reproducciones más utilizables.

Como complemento de su "Acra Leuca", F. P. dió una nota en 1933, en la que hace referencia a la primera campaña de excavaciones, cuyos resultados ya eran conocidos por el folleto de L. V.; pero F. P. distingue dos niveles en la necrópolis, el inferior del s. III a. J. C. y el superior del s. II a. J. C., y tal vez dentro del primero pudiera, todavía, señalarse una subdivisión. Aparte de esta novedad, la nota tiene el carácter de simple información, habiéndola citado aquí porque en realidad forma como un todo con la publicación suya y la de L. V., que hemos mencionado anteriormente.

El mismo carácter completivo, pues se repiten todos los extremos tratados en los trabajos precedentes, tiene la más amplia exposición que hace L. V. en la Memoria de Excavaciones, publicada en 1934, en la que hace historia de la campaña efectuada a expensas de la ciudad de Alicante, se mencionan las fuentes literarias ya aportadas en los anteriores folletos, y seguidamente se habla de la segunda campaña de excavaciones, gracias a la cual se ha hecho acopio de nuevos datos y observaciones, entre las cuales nos admira la tan suspicaz de identificar una sepultura de hombre con la de un gran jefe que pereció cuando el asalto de C. Escipión, deducción basada en el simple hecho de que el general romano saqueó las reservas de esparto de los cartagineses, y en la sepultura en cuestión aparecieron restos de cuerda de idéntica material. Realmente es mucha suspicacia.

En la ciudad, debido al gran número de niveles superpuestos, se hace difícil la excavación, debiendo sacrificarse construcciones más recientes para poder profundizar en los estratos inferiores. En la monografía en cuestión se exponen los diversos niveles, así como la sucesión de cerámicas. Primero, prehistórica, negra o rojiza, siguiendo la negra ahumada, la roja o amarilla ordinaria y la griega de época clásica, todo disperso y sin formar estrato; suceden los fragmentos cartagineses y contemporáneos con los de barniz negro brillante y figuras rojas. La época hispánica, tanto antes de la destrucción por Catón como la de la reconstrucción poco antes de la de Sertorio, se indica por los vasos pintados, algunos

fragmentos con conejos y lechuzas, siendo de la primera campaña otros fragmentos con hombres, caballos, etc.; fueron hallados en estratos que el autor considera del s. I a. J. C., y sobre esta cerámica, sin solución de continuidad, cerámica de Acco y finalmente la sigillata. A pesar de esta relación que hace L. V. (y que más detalladamente nos hace F. P. en un trabajo que analizamos en otra parte), no se apercibe de la transcendencia de sus conclusiones y explica esta cerámica con figuras zoomorfas y humanas, en niveles del s. I. a. J. C., suponiendo que "ante la invasión cartaginesa algunos de los artistas helenizados que pintaron vasos tan notables como los de Elche y Archena, huyeron hacia el interior, desenvolviendo su arte por el Bajo Aragón y regiones próximas a Valencia, hasta llegar a las brillantes manifestaciones de Azaila y Calaceite, o por el contrario, fueron atraídos al Africa por los dominadores", y al terminar "la dominación cartaginesa hubo una inmigración ibérica [¿cuándo terminaremos con la manía de las inmigraciones e invasiones, para explicárnoslo todo?] que trajo para la cerámica formas casi olvidadas y adornos más artísticos: "queda a comprobar si la ciudad fué reedificada hacia 138-136 a. J. C., y... si con los nuevos pobladores vinieron los artistas que pintaron en las vasijas figuras humanas, conejos, perros, cabras, flores, con nuevo estilo que subsistió hasta ser reemplazado por los vasos romanos de barro rojo brillante y el típico relieve saguntino". "Esta sería, sin duda, la explicación de que el más brillante arte ibérico, que tuvo su origen en esta región y en Andalucía, no lo hayamos encontrado nosotros hasta el s. II a. J. C. en Leucon, con los vasos romanos inmediatamente encima, sin solución de continuidad". Como se ve, L. V. retuerce las cosas para amoldarlas a la clasificación de Bosch. Hoy, después de la clasificación cronológica que planteamos en 1940 (y que según parece por otros trabajos de L. V., este autor desconoce) y de los resultados obtenidos en nuestras excavaciones de Archena, donde la cerámica típica de este yacimiento aparece con romana de época avanzada, es mucho más fácil explicarnos la existencia de esta cerámica ibérica, bellamente decorada, en período romano.

Principalmente, por la comprobación de que la cerámica ibérica con decoración floral y zoomorfa, aparece en niveles romanos, es interesante esta monografía, que, como el folleto del mismo autor, peca de unas reproducciones, la mayoría de ellas inservibles.

Nuevamente, tratando sobre la necrópolis, es una nota de F. P. en "Saitabi", en donde se repiten las conclusiones conocidas y hace hincapié a que "hallazgo cierto de restos imputables a la dominación romana no se registró en ninguna de las 170 piras que exploramos".

Siguiendo paso a paso a L. V., Gonzalo Vidal, también en "Saitabi", nos da una pequeña nota sobre Lucentum, repitiendo punto por punto lo que el primero ya escribió sobre el particular. Sin embargo, hacemos mención de este trabajo para completar la serie de publicaciones de tipo general sobre Acra Leuca y Lucentum y los resultados de las excavaciones en "La Albufereta" y "Tossal de Manises". En otro lugar hacemos referencia de los trabajos sobre determinados aspectos y conclusiones a que han llegado los excavadores de estos yacimientos.

D. FLETCHER VALLS

FIGUERAS PACHECO (F.).—**"Datos para la cronología de la cerámica ibérica"**. *"Atlantis"*, XV. Madrid, 1940.

RAMOS FOLQUÉS (A.).—**"Nuevas excavaciones en La Alcudia de Elche"**. *"Corona de Estudios" de la Soc. Esp. Ant., Et. y Ph.*, vol. I, pág. 287. Madrid, 1941.

GARCÍA BELLIDO (A.).—**"Algunos problemas de arte y cronología ibéricos"**. *"Arc. Esp. Arqueo."*, núm. 50, pág. 78. Madrid, 1943.

RAMOS FOLQUÉS (A.).—**"Hallazgos cerámicos de Elche y algunas consideraciones sobre el origen de ciertos temas"**. *"Arc. Esp. Arqueo."*, núm. 52, pág. 328. Madrid, 1943.

CABRÉ (J.).—**"El tesoro de orfebrería de Santiago de la Espada (Jaén)"**. *"Arc. Esp. Arqueo."*, pág. 343. Madrid, 1943.

LAFUENTE VIDAL (J.).—**"Algunos datos concretos de la provincia de Alicante sobre el problema cronológico de la cerámica ibérica"**. *"Arc. Esp. Arqueo."*, núm. 54, pág. 68. Madrid, 1944.

Reunimos los anteriores trabajos en una nota por presentar todos ellos un elemento común, el abordar el tema de la cronología atribuible a la cerámica ibérica, y en los seis se aportan datos y conclusiones que rompen con la tradicional teoría de fechas altas. Seguidamente, correspondiendo a nuestro propósito de dar rápida noticia de los trabajos que recensionamos, exponemos los puntos más destacados de cada uno de ellos.

En el primero, F. P. nos habla de la estratigrafía del célebre "Tossal de Manises", para él la ciudad de Acra Leuca, frente a la hipótesis de Lafuente Vidal (sobre las excavaciones alicantinas, véase en otro lugar una amplia referencia).

Establece el a. 7 niveles; en el quinto, perteneciente a los últimos tiempos republicanos y primeros del Imperio, con terminación probable hacia el 180 después de J. C. y momento de esplendor hacia Augusto, hay cerámica ibérica con figuras de hombres y animales. Y termina con las siguientes conclusiones:

1.ª En los estratos más antiguos NO se da nunca cerámica ibérica con decoración de flora y fauna. La decoración geométrica aparece con la cerámica púnica y campaniense, y

2.ª La decoración de figuras humanas y animales aparece solamente en las tierras someras y a veces en unión de la "terra sigillata".

Así, pues, F. P. sólo nos da a conocer los estratos de la ciudad alicantina, dejando establecer consecuencias de índole cronológica a aquellos que aborden este problema. Pero hemos de reconocer lo valiosa de esta aportación por los datos que encierra.

Otro trabajo, en el que la parte fundamental es la exposición de nive-

les, es el de R. F. En una de sus excavaciones en "La Alcudia", a una profundidad media de 0'90, encontró piso firme, sobre el que surgió una capa, de 2 a 6 centímetros de espesor, de una sustancia blanquecina; sobre ella una zona de carbones y cenizas que alcanza a veces 50 centímetros y que es donde se han hallado casi todos los objetos que menciona en su trabajo, entre los cuales hay cerámica ibérica con temas geométricos, volutas, hojas, flores, frutos, aves con alas extendidas, cabeza de caballo, mariposas; también hay cerámica campaniense, lucernas romanas y siete monedas romanas. Basándose en ellas y en la abundancia de cerámica campaniense y escasez de cerámica griega (un solo fragmento), lanza la hipótesis, R. F., de que las construcciones excavadas por él en este campaña, se utilizaron entre los s. III a I a. J. C., ya que la existencia de monedas imperiales y "terra sigillata" la considera como fortuita, por alteración de niveles, lo que por nuestra parte no creemos sea necesario para que puedan darse juntos estos elementos con la cerámica ibérica.

También, pues, el trabajo de R. F., da cronología baja, apoyando nuestra tesis, que tiene un refuerzo extraordinario con la opinión emitida por la prestigiosa firma de G. y B. en el trabajo que a continuación mencionamos.

Comienza el a. con el planteamiento de una etapa de escultura ibérica en madera, o etapa "xoánica", como él mismo la denomina, según se desprende da la técnica de algunas esculturas en piedra, por lo que los seudoarcaísmos se explicarían por ser supervivencia estereotipada de una técnica leñosa, que quizá coetáneamente, seguía en uso al lado de la labra en piedra. La "Dama de Elche" no debe ser superior al IV/III, aunque sus plegados, que no están en relación con la perfección del rostro, puedan dar sensación de mayor vetustez, ya que recordarían cosas de dos siglos antes. Finalizado el estudio de la etapa "xoánica", aborda el a. otra cuestión de gran interés como es la del arcaísmo y seudoarcaísmo en la plástica ibérica, tratándolo con la maestría de quien domina plenamente el tema. En contra de lo que muchos autores han opinado, sustenta la conclusión de que los ojos amigdaloides, cabellos rígidos o geométricos, pliegues angulosos, etc., no tienen nada que ver con el arcaísmo en la estatuaria ibérica, sino que corresponden a un seudoarcaísmo, sugiriendo la probabilidad de que parte de las concomitancias señaladas por los arqueólogos entre los bronces etruscos y los ibéricos, no proceden de época remota, sino del establecimiento en España de colonos italiotas venidos con los ejércitos romanos.

Pasando de la estatuaria a la cerámica, trata la cuestión cronológica con toda amplitud, rechazando la tesis de Bosch, quien elaboró "un cuadro que hoy es a todas luces inadmisible". A su vez presenta una escala cronológica de fechas algo más bajas de las que dió el propio G. y B. en otros dos trabajos suyos ("Ausgrabungen in Spanien", Berlín 1941, y "El Hombre prehistórico y los orígenes de la Humanidad", Madrid 1941).

Como corroboración de sus asertos, estudia ampliamente el "Vaso de los guerreros" de Liria, en el que las armas y ropajes son romanos, a excepción de la falcata; el escudo oblongo se parece más al del guerrero de Mondragón (Vaucluse) de época de Augusto, que a los del relieve Ahe-

nobarbus, de tiempo de César, en cuyo relieve podría verse el paralelo con los cascos de cimera del vaso liriano. Indumentaria y armas son de la segunda mitad del siglo I a. J. C. En cuanto a la parte narrativa, cree que el vaso relata un episodio de una guerra civil, la cual sitúa entre bien entrado el siglo I. a. J. C. y Augusto, época en la que quedó toda la península apaciguada. Por tanto, el acontecimiento narrado puede ser de tiempos de Augusto o tal vez de Sertorio. Las observaciones de G. y B. para fechar este vaso están muy bien llevadas, aun cuando lo narrado tal vez pudiera ser representación de una escena guerrera sin correspondencia real con ningún hecho de armas concreto.

El "amentum", representado en otros vasos de Liria, fué introducido en Levante por los romanos, opinión contraria a la de Ballester Tormo, expuesta en su trabajo exclusivamente dedicado a esta cuestión, primero que en nuestra bibliografía arqueológica trata este tema.

Finalmente, junto a estas apreciaciones, señala aquellos datos, entre los cuales están la ausencia de "terra sigillata" y monedas imperiales, que hablan en favor de que Liria dejó de existir hacia los tiempos de Augusto o algo después, es decir hacia el cambio de Era, aproximadamente.

Después de la cerámica de Liria, hace el estudio de la de Elche, reproduciendo en parte las manifestaciones hechas por Albertini en sus "Fouilles...", que demuestran lo infundado de atribuir fechas altas a las decoraciones cerámicas de Elche. G. y B. da fin a su trabajo con una sinopsis cronológica del arte ibérico, que encuadra en tres períodos:

1.º Mitad VI a último tercio III. Se abre la colonización focense y cierra con los turbulentos años de la conquista cartaginesa.

2.º Fines III y primer decenio de la Era. Se abre con la llegada romana y cierra con la pacificación.

3.º Mitad s. I después de J. C. y fin Imperio, hacia el 400.

En escultura, del primer grupo son el grifo de Redován, esfinges de Agost, quizá la "Dama Sedente" de Verdolay. La "Dama de Elche" que debe fecharse más hacia el s. III que hacia el V. Las obras de este primer grupo deben considerarse como de un arte "griego provincial", más que un arte ibérico influído por el griego. Del segundo grupo son las figuras del Cerro de los Santos, bronces de Despeñaperros, leones de Rojales (a los cuales ya Fernández Avilés les atribuyó esta data), la "Dama oferente" que sería del fin de este período, según indica el broche en forma de T. Del tercer grupo, todo arte provincial romano; las figuras de barro de La Serreta, pudieran ser en gran parte de este período.

En cerámica, del primer momento son las importaciones, del segundo los vasos Archena, Oliva, Azaila, etc. (lo que coincide con nuestro encuadramiento de estas cerámicas), puntualizando G. y B. que los vasos con flores, pájaros, escenas narrativas, etc., de Liria, Oliva, Azaila, Archena, Elche, etc., tal vez tengan su data más precisa en la segunda mitad del s. I a. J. C. y primeros lustros del siguiente, por tanto cabalgando cronológicamente sobre el cambio de Era. Del tercer grupo, la "terra sigillata", desapareciendo la ibérica y apareciendo la ácroma corriente.

Supone el autor que el motivo del esplendor de la cerámica ibérica se debe a la desaparición de las importaciones, siendo entonces cuando se hacen aquí los vasos bellamente decorados, justificando igualmente el

por qué no se produjo en Andalucía la cerámica floral ni animal y humana, encontrando el motivo en la intensa romanización, que explica haya geométrica y falte la del tipo Archena, Elche, etc. No hubo tiempo ni ocasión para que la primera diese lugar a la segunda. En el transcurso del s. I a. J. C., la civilización romana había penetrado ya en la Bética con suficiente intensidad para matar todo brote tardío de provincialismo indígena.

El trabajo de G. y B. es de tal densidad de contenido, que hace imposible en una breve reseña como la presente el estudiarlo con la atención y detenimiento que requiere, ante todo por las aportaciones al conocimiento de la cultura ibérica, pero creemos que caben objeciones y rectificaciones, algunas de las cuales las ha hecho el propio autor, como por ejemplo la fecha atribuible a "La Dama de Elche", que en trabajos posteriores sitúa en período más reciente. Pero a pesar de las posibles objeciones y rectificaciones que puedan hacerse, y en todo libro hay posibilidad de hacerlas, no puede negarse que esta publicación de G. y B. es un fundamental refuerzo para la opinión de las cronologías bajas en la cultura ibérica.

Siguiendo con la reseña de trabajos dedicados a la cuestión cronológica, mencionaremos otra comunicación de R. F., valiosísima por las novedades que aporta. Comienza su nota con un rapidísimo bosquejo de las opiniones vertidas sobre el tema, debiendo nosotros rectificar algunas apreciaciones; en primer término, ni Lafuente Vidal ni Figueras Pacheco, hasta el momento de la publicación de la nota de R. F., han afirmado que la cerámica ibérica sea de los s. III y II, sino solamente que aparece en los niveles fechables en estos siglos, creyendo el primero que tiene su origen mucho antes, y no prejuzgando el segundo nada sobre esta cuestión. Por otra parte, dice R. F.: "Recientemente Fletcher "sospecha" para la cerámica con figuras una data coincidente con la conquista romana de Levante". Fletcher, cuando dió a conocer su opinión "recientemente" (un "recientemente" de tres años antes que la publicación de R. F.), no "sospechaba" nada, sino que decía concretamente: "Creemos" que los niveles ibéricos del oriente peninsular pueden comprenderse en dos etapas cronológicas:

1.ª Ultimos momentos del s. IV a. J. C. a fines III a. J. C. para aquellos niveles en que surgiera sola y exclusivamente cerámica con decoración geométrica.

2.ª Fines del s. III a. J. C. a fines s. I a. J. C. o principios del s. I después de J. C. para aquellos niveles en que, perdurando los temas geométricos, aparecen los motivos "florales y zoomorfos" (véase "Atlantis", t.º XV, pág. 140, Madrid 1940). Queda, pues, con ello, bien concreto que nosotros no sospechamos, sino afirmamos.

El fin del introito de R. F. es una alusión a las conclusiones de G. y B., que hemos reseñado anteriormente, dedicando después el resto del trabajo con su habitual seguridad, prueba de lo metódico y cuidado de las excavaciones, a la exposición de los nuevos descubrimientos en las célebres tierras ilicitanas.

Los hallazgos ibéricos se efectuaron con monedas acuñadas en Cartagena y varios útiles de época romana, un as fechable entre 172/151, otro de hacia comienzos del s. I, otro del 90 a. J. C., una moneda de

Juba II (25 a. J. C. a 23 d. J. C.), oscilando por tanto los estratos entre 172 a. J. C. y 23 d. J. C. Unos fragmentos de "terra sigillata" salieron con la cerámica ibérica; así, pues, puede ésta situarse, según R. F., entre los s. II a. J. C. y I d. J. C., para los hallazgos que reseña en esta publicación, la descripción de los cuales no la mencionamos puesto que nuestro interés, como ya hemos dicho, se circunscribe a estudiarlos desde el punto de vista cronológico, por lo que continuamos nuestra reseña siguiendo el orden de publicación, citando el trabajo del benemérito investigador D. Juan Cabré, quien tantas muestras de su certera visión de los problemas arqueológicos nos tiene dadas. En la presente monografía estudia un tesorillo hallado en la provincia de Jaén, en el cual los elementos agrupados tienen diversas estirpes, unos posthallsttáticos y otros claramente mediterráneos, pero coincidentes todos, aproximadamente, en lo tardío de la fecha a atribuirles. En la descripción de estos materiales entra, necesariamente, en la cuestión de la cronología, admitiendo que la cerámica del tipo Elche-Archena pertenece a la segunda mitad del s. III o primera del II a. J. C., manifestando su discrepancia con la tesis de G. y B. y R. F., antes vistas, apoyándose en los hallazgos de Archena y en que la cerámica ibérica del Bajo Aragón se desarrolla a base de elementos decorativos que proceden del grupo Elche-Archena En este grupo dichos motivos se encuentran en muy pequeño tamaño, con una misión de segundo orden, pero al llegar a Azaila, se representan en un grado muy evolucionado, como elemento primario. Si la cerámica ibérica más antigua de Azaila con dichos temas ornamentales pertenecen a fines del s. III o primeros del II a. J. C., no es lógico, se pregunta C., que la de Elche con los referidos prototipos debe datarse por lo menos de la segunda mitad del III a. J. C.? A pesar de que la localización cronológica de Cabré coincide con la nuestra, cosa que celebramos infinito, puesto que así se revaloriza nuestro punto de vista, queremos hacer algunas objeciones a lo expuesto por el autor.

En primer término, basarse en los saqueos de Archena no nos parece que pueda conducir más que a error. Sobre lo que proporciona Archena, la acrópolis, excavada ya en dos campañas por San Valero y Fletcher, podemos adelantar de momento que la cerámica "típica de Archena" salió en estrato normal con ánforas romanas, y en Archena, necrópolis, en la zona que llevamos excavada, no logramos más que urnas de medianas dimensiones SIN motivos ornamentales típicos, acompañadas de cerámica campaniense con palmetas y otras vasijas que difícilmente pueden remontarse al IV a. J. C.

En segundo término, especular a base de temas ornamentales nos parece tan peligroso como buscar relaciones culturales e invasiones a base de toponímicos semejantes; además, no vemos la razón por la que forzosamente la cerámica ibérica haya tenido que ir de Elche-Archena hacia el Norte. Si en Elche, Archena, Albufereta, etc., comprobamos plenamente que las cerámicas típicas están en contacto con la romanización y en otros puntos más al Norte pudiera comprobarse fehacientemente, alguna vez, que es anterior a la romanización, forzosamente tendríamos que variarle los rumbos que caprichosamente se han atribuído a la expansión de la cerámica ibérica. Y con ello no queremos prejuzgar que Azaila sea más antigua que el grupo del S. E., sino dejar en cuarentena lo de las

zonas de irradiación, puesto que la cuestión de la mayor antigüedad de unos yacimientos sobre otros la trataremos oportunamente, en lugar apropiado.

Finalmente, reseñamos el trabajo de L. V. La primera parte de este trabajo, nos habla de los resultados de las excavaciones en el Molar (Guardamar), necrópolis que fija como abandonada a raíz del tratado romano-cartaginés hacia el 348 a. J. C. (de ahí la inexistencia de cerámica tipo Elche-Archena).

El resto del trabajo se circunscribe a los hallazgos del "Tossal de Manises" y "La Albufereta", repitiendo los conceptos vertidos en otras publicaciones del autor. Considera la necrópolis alicantina como la de una ciudad, mientras que la de "El Molar" es, en su concepto, la de un campamento, por abundar aquí las armas y allí los ajuares de tipo doméstico. En "La Albufereta" señala dos niveles, en el más adelantado de los cuales se encuentran dos monedas romanas y no hay tampoco vasijas pintadas con hombres ni animales.

En el "Tossal", del fondo del estrato de los últimos tiempos de la República y primeros del Imperio (según se desprende de las monedas), son tiestos ibéricos del tipo Elche-Archena; pinturas de hombres y animales. Se tuvo que atravesar otra capa de escombros de más de medio metro para llegar a la cerámica de temas geométricos, o sea coincide plenamente con lo que hemos visto que dijo F. P.

Vuelve L. V. a reafirmarse, frente a la opinión de F. P., que el "Tossal" no es Acra-Leuca, sino que correspondería a Leukon Teijos la Longuntica de los romanos; esta Leukon Teijos sería la tercera aldehuela que fundaron los massaliotas cuando reedificaron Hemeroskopeion y fundaron Alonai. Correspondan los restos a la ciudad que sea, lo cierto es que la necrópolis y la ciudad cartaginesa no pueden ser más allá del 230-231 a. J. C., y el fin del primer período de la necrópolis está cuando la ciudad fué ocupada en 209 por los romanos; al reorganizarse la vida viene el segundo nivel de la necrópolis; se utilizó por gentes que debieron venir con los romanos, pero que habían convivido con los cartagineses. En 216 se pasaron a los romanos muchas tropas cartaginesas, no dudando que los pobladores de Leukon Teijos fueron aquellos soldados. El fin de la necrópolis entre fines III o primeros II a. J. C., con Catón; se reedificaría la ciudad con las guerras de Viriato (150-140) y tal vez sean estas tierras de las dadas a sus tropas. No utilizaron la necrópolis por desconocerla. Tenían un gran adelanto en la cerámica pintada, sabiendo pintar hombres y animales y grupos.

Hemos reseñado seis trabajos y los seis presentan la misma constante, rebajar la cronología atribuída a la cerámica ibérica; unos por los resultados obtenidos en las excavaciones; otros, por el estudio de los materiales en sí, y aun la teoría menos modernizadora, la de Cabré, se sale igualmente de las fechas tradicionales, señalando todos unas datas que quedan encuadradas en las que nosotros aportamos por primera vez, frente a la tesis admitida hasta entonces.

Como final de toda esta extensa nota bibliográfica, resumimos seguidamente las fechas señaladas para la cerámica ibérica floral y zoomorfa, cotejándolas con las nuestras y exponiéndolas según fecha de publicación:

FLETCHER VALLS (año 1940): Fines s. III a. J. C. a primeros del siglo I d. J. C.

FIGUERAS PACHECO (año 1940) (en el mismo vol. que el anterior): Ultimos tiempos republicanos y primeros del Imperio.

RAMOS FOLQUES (año 1941): Siglo II al I a. J. C.

GARCIA Y BELLIDO (1941 y 1943): Segunda mitad s. I a. J. C. a primeros lustros siglo I d. J. C.

CABRE AGUILO (año 1943): Segunda mitad III a. J. C. o primeros del siglo II a. J. C.

LAFUENTE VIDAL (año 1944): Mediados siglo II a. J. C. a época Imperial.

D. FLETCHER VALLS

LEISNER (GEORG Y VERA).—**"Die Megalithgraeber der Iberischen Halbinsel. Erster Teil: Der Süden"**. 2. vols., uno de texto y otro de láminas. Tomo 17 de las publicaciones de la *Roemisch- Germanisch Kommission der Deutschen Archaeologischen Instituts zu Frankfurt*. Berlín, W. de Gruyter, 1943.

Estamos frente a una obra formidable en la que por fin vemos publicados parte de los riquísimos materiales de Siret y sistematizada una buena parte de nuestra cultura megalítica. Pero además una publicación perfecta, cuidada, un verdadero modelo, en una palabra.

Y no podemos evitar, a la par que felicitamos a los autores y les agradecemos su gran esfuerzo, gratitud que ha de extenderse a los editores, que expresemos la pena que nos produce el que una obra como esta y un trabajo de conjunto que tanto interesaba a la ciencia española, no haya podido salir de nuestros centros de estudio. No quisiéramos aparecer "chauvinistas" con esta reflexión, sino únicamente incitar a los colegas españoles a un punto de meditación sobre lo que nos falta todavía alcanzar en cuanto a organización de los estudios prehistóricos y moverlos a que unidos nos esforcemos para que no tengamos que pasar de nuevo por el trance de que deban venir de fuera a estudiar los materiales que nosotros tenemos a mano años y años, descuidados u olvidados.

Del vasto conjunto de datos que Leisner recoge en su magna obra, destacaremos algunos puntos que nos parecen de mayor interés.

Los varios tipos de tumbas son sincrónicos, pero se distinguen perfectamente las construcciones circulares y de cúpula de las de planta con trazado recto y sepulcros de corredor. De estas últimas se puede trazar una serie evolutiva: tumbas de planta recta o cámara trapezoidal y galería; tumbas megalíticas de grandes piedras; tumbas de planta en esquina. Las de planta circular tienen las fases: tumbas con cámara redonda; tumbas de cámara de muros construídos con mampostería; tumbas de falsa cúpula. El primer tipo es más usado en el Occidente de la Península, mientras el circular se da de preferencia en el Sudeste. Los sepulcros de corredor, de preferencia occidentales, son de cámara cuadrada, trapezoidal, poligonal o tienen larga galería.

En cuanto a los períodos de la cultura almeriense, Leisner acepta, con algunas modificaciones, el sistema de Siret. Sepulturas individuales y colectivas son sincrónicas, aunque presentan diferencias como el hallarse los ídolos planos en las últimas. Los silos de Carmona excavados por Bonsor serían correspondientes a las tumbas de cúpula de Almizaraque y otros. El vaso campaniforme no tendría que ver nada con los grandes monumentos megalíticos y sería una pieza de gentes que tendrían su propio rito de inhumación.

Leisner acepta plenamente la hipótesis de las relaciones de cultura almeriense con el mundo egeo y el Egipto, a la vez que desde aquí se extienden por Europa otros tipos como la puerta piedra agujereada.

Para la cronología absoluta, Leisner encuentra apoyo en los paralelos cicládico-egipcios. En este punto nos ofrece nuevos datos que han de ser bien acogidos por cuantos nos interesamos por el problema de las relaciones entre España y el Egipto a partir del Neolítico. Así, encontramos en sepulcros de Los Millares reproducciones votivas en marfil de hachas de forma egipcia; el vaso estrecho con agujeros y atado con cuerda en forma de cruz, se sitúa entre los Imperios antiguo y medio. Las hachas de combate de tipo egipcio son de interés extraordinario, ya que pueden fecharse entre 2150 y 2080. Los ídolos planos se relacionan con los de tradición neolítica en el Egeo; los vasos pintados, con el final del Minoico Primitivo III. Otros elementos recuerdan el Badariense (vaso doble cónico, peines de marfil, sandalias, etc.). En otros lugares hemos insistido en paralelos semejantes y para el Badariense y aun para el 'Tasiense, ofrece el Levante español claros motivos de relación. El hacha larga y estrecha de cobre de Los Millares tiene sus paralelos en la II ciudad de Troya; un cuchillo de cobre, los tiene en la dinastía XII. Los paralelos con Sicilia y Cerdeña (Anghelu Ruju) indican fechas ligeramente posteriores. Un paralelo del sepulcro 24 de Los Millares con Egipto, nos lleva al año 1800. Así se obtiene una cronología moderada que nos parece muy aceptable, con comienzo de Los Millares antes del 2000, por lo menos el 2200. Cuando Leisner publique sus conclusiones respecto de los dólmenes portugueses, cuya publicación está ahora preparando y que esperamos con afán, seguramente resultarán más claras sus conclusiones cronológicas, sobre todo el conjunto de la cultura meridional y occidental de la Península en el Eneolítico.

Un reparo hemos de hacer a la recopilación de Leisner. Todavía incluye como sepulcros de cúpula los citados por Vilanova y Piera (del que se recogen también los datos de sepulcros megalíticos en la provincia de Teruel y de Bicorp) en Olleria ("Castellet del Porquet") y Ayelo de Malferit. Claro es que debido a las circunstancias no ha llegado a manos de Leisner el estudio de Isidro Ballester ("El Castellet del Porquet", n.º 1 de los trabajos sueltos del Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia, 1937), en el que creemos queda definitivamente descartada la afirmación de Vilanova y Piera. La cultura megalítica sigue excluída del Levante, desde la provincia de Murcia hasta el Llobregat, y no parece que esta afirmación pueda ser fácilmente rectificada.

Terminemos expresando nuestra admiración por el esfuerzo que la magna obra que comentamos representa.

L. PERICOT

BREUIL (H.)—**"Les peintures rupestres schematiques de la Péninsule Ibérique"**. 4 tomos en fol. publicados por la Fundación Singer-Polignac, París. I. Al Norte del Tajo, 1933.—II. Cuenca del Guadiana, 1933.—III. Sierra Morena, 1933.—IV. Sudeste y Este de España, 1935.

Se trata de una obra magnífica en que no se ha escatimado detalle para que la presentación fuera suntuosa y contuviera todas las reproducciones directas, en negro o en color, necesarias. Forma un corpus colosal realizado con la maestría a que nos tiene acostumbrados H. Breuil y que nos hace desear algo parecido para el arte naturalista levantino. Lástima grande que su autor no haya tenido ocasión de incluir en la presente obra un capítulo extenso sobre la clasificación, cronología y paralelos de este arte esquemático tan lleno de enigmas. El capítulo final, que dedica a estos problemas, resulta hoy excesivamente corto y, creemos, sujeto a revisión en lo que atañe a las relaciones con el arte levantino y el aziliense. Los hallazgos del Parpalló son utilizados para confirmar que en Levante se pintaba ya en el Paleolítico, y así se tiende a hacer muy antiguo el arte esquemático también, en lo que la ciencia española disiente. Se admite por último para las fases más avanzadas de esquematismo, una influencia del otro extremo del Mediterráneo, de Egipto y del Asia Menor, esta última ejercida a través de Africa o por mar.

A nuestras comarcas interesa especialmente la descripción de las pinturas de la "Peña escrita" de Tárbena (Alicante), reproduciendo un calco de J. J. Senent, algunas figuras esquemáticas de la Cueva de la Araña de Bicorp, las de Villar del Humo (Cuenca), otras del barranco de Valltorta (Castellón) y sobre todo de las de Beniatjar, en la provincia de Valencia. Estas fueron descubiertas por el entusiasta Rafael Pardo, a 2 kilómetros al SO. de dicha población del valle de Albaida. Se encuentran en dos abrigos; uno de ellos contuvo más de 50 figuras y el otro más de 20. Breuil reproduce también los calcos de J. J. Senent. Varias figuras humanas sugiere que pudieran pertenecer al arte levantino. Existen signos pectiniformes y abundan los en herradura. Sin duda existen otros ejemplares por descubrir todavía en nuestras sierras.

L. P.

OBERMAIER (H.)—**"Nouvelles études sur l'Art rupestre du Levant espagnol"**, *L'Anthopologie*, t. 47, 1937, págs. 477-498.

En este artículo, el profesor Obermaier, reitera sus puntos de vista sobre la edad cuaternaria de las pinturas rupestres levantinas. Traza una lista de especies animales representados en ellas; destaquemos como establecido firmemente, según él, la presencia del alce en la cueva Remigia y del "Bos primigenius". El estudio del Parpalló le lleva a la conclusión de la analogía técnica de las obras de arte de la cueva de Gandía con las rupestres levantinas, con lo que éstas serían en gran parte del Solutrense, pero remontando al Auriñaciense. Siendo el arte

rupestre norteafricano posterior al Paleolítico, nuestro arte procede de Francia. Durante el Auriñaciense, el clima favorable tenía abierto el camino al Sur de la Península, que Casares y Pileta jalonan con sus figuras de estilo cantábrico. En cambio, con el recrudecimiento de frío del Solutrense queda sólo abierta la vía de la costa y por ella llegarían de Francia los solutrenses del Parpalló, los de Almería y los magdalenienses de aquella cueva. Entre el arte de Levante y el Cantábrico hay grandes diferencias de origen psicológico. Pero también hay paralelos, algunos de ellos nuevos, como las figuras antropomorfas con máscaras animales del Barranco de Gasulla, parecidas a los antropomorfos de Aquitania, o al revés, infiltraciones en Francia de la manera de ciertas figuras levantinas.

Otros argumentos son reiteración de los empleados con anterioridad: ambiente paleolítico, anterioridad a las estilizaciones azilienses, deducciones de la superposición de figuras, etc. El arte levantino sería un arte del "hinterland" montañoso, que sólo recibe débiles influencias del Solutrense y del Magdaleniense, y que en vez de terminar abruptamente como el franco-cantábrico, persiste degenerado. La magia sería también la razón de este arte, aunque sus obras contengan la imagen del mundo de estos artistas e incluso tal vez una página de su historia.

En otros lugares hemos presentado nuestras reservas a esta visión, especialmente en el aspecto cronológico. Hoy día, cuando la reacción antipaleolítica se ha extendido tanto, nuestra propia visión del problema, a pesar de diferir de la del Dr. Obermaier, tiene todavía algún punto de contacto con ella.

L. P.

BLANC (A. C.)—**"Nuove manifestazioni di arte paleolitica superiore nella Grotta Romanelli in terra d'Otranto"**. Tir. ap. de *Rendiconti della classe di Scienze fisiche, Matematiche e Naturali* de la Reale Accademia d'Italia, fasc. 8, serie VII, vol. I, Roma, 1940.

Este trabajo es de excepcional interés para nosotros, pues da a conocer varias plaquitas de piedra grabadas de la famosa cueva de Romanelli, varias de ellas con motivos geométricos que permiten compararlas con nuestros hallazgos del Parpalló. El autor los relaciona también con los grafitos ornamentales geométricos de la Europa oriental. Señala también la presencia de microburiles como prueba de la precocidad de la evolución cultural del Paleolítico final en el Sur de Italia en relación con otras comarcas europeas.

Por nuestra parte, como hemos dicho en otro lugar, no aceptamos esta precocidad. Arte geométrico y microburiles aparecen ya en el Solutrense del Parpalló. Su presencia en Romanelli creemos que prueba que ambos centros derivan de un foco común, que nosotros, por ahora, buscamos en Africa, en el Capsiense, que no sería, por lo tanto, tan moderno como se ha querido suponer en los últimos tiempos. Esperamos nuevos hallazgos de este tipo en Italia.

L. P.

BREUIL (ABBÉ H.)—**"Quarante ans de Prèhistoire"**. Discurso presidencial pronunciado el 28 de Enero de 1937 en la Sociedad Prehistórica francesa, Bull. de la Soc. Preh. Française, Le Mans, 1937, tir. ap., 17 págs.

Pocos sabios han jugado en el último medio siglo tanta influencia en su ciencia como el abate Breuil en la Prehistoria europea. Por ello, una especie de autobiografía como la que comentamos viene a ser al mismo tiempo un índice de todos los progresos, tan sorprendentes muchos de ellos, realizados durante 40 años en el dominio del Paleolítico occidental. Breuil nos habla de sus primeros pasos en la Dordoña, cuando en 1900 empezó a copiar las figuras de La Mouthe, de su primer viaje a España con Cartailhac, en 1902, para visitar Altamira, "con 900 francos en el bolsillo", y de los enormes horizontes que se abrieron entonces. 700 días repartidos en 73 cuevas (32 de ellas en España), confiesa Breuil haber pasado en el interior de las cavernas, a la luz de su lámpara, copiando figuras. Un estudio paralelo de las obras del arte mobiliar le ha proporcionado una cantidad enorme de documentos que sólo en parte ha publicado de manera sistemática.

Otro gran campo de su actividad ha sido la estratigrafía del Paleolítico superior, en el que, tras no pocas polémicas, logró imponer su criterio sobre el Auriñaciense y la división del Magdaleniense. Respecto de éste, reconoce que sus períodos son puntos de referencia y que el Magdaleniense III de Cantabria y el IV de los Pirineos son probablemente contemporáneos del I-II de la Charente y aun de yacimientos solutrenses prolongados.

Sendos apartados dedica a exponer su actividad en el estudio del arte rupestre de la España oriental desde el hallazgo, en 1908, del Calapatá por Cabré, y en el del arte neo-eneolítico en rocas y megalitos. De éste señala la existencia de 267 rocas pintadas en España. En cuanto al arte naturalista levantino, dice literalmente: "El estilo varía según la edad, que está fijada por el orden de superposición: partiendo de figuras muy pequeñas, titubeando entre el esquematismo y el realismo, se eleva muy alto en este último, cayendo luego en una corrección banal, que se modifica gradualmente hacia un esquematismo progresivo, y por último completo, última capa pictórica en todos los lugares. En algunos abrigos en que éste domina, yacimientos tardenoisienses muestran que el final de este arte se ha prolongado hasta el Mesolítico, al cual algunos autores españoles han querido atribuirlo por completo. Pero hemos sostenido siempre que todo este arte, exceptuando su final, se desarrolló paralelamente a nuestro Paleolítico superior, por lo menos a partir del Auriñaciense superior; en efecto, las cornamentas de los ciervos están reproducidas con la misma perspectiva retorcida y algunas siluetas de ciervos de Minateda parecen calcados de los de La Pasiega. Por otra parte, un ciervo auriñaciense superior de Sergeac (Labatut) se les asemeja igualmente. La excavación del Parpalló (Valencia) ha venido a darnos la razón con el descubrimiento de animales pintados y grabados en plaquetas, de estilo semejante, que van del Auriñaciense superior al Magdaleniense IV".

Otro capítulo está dedicado al Paleolítico antiguo del Norte de Francia y de Inglaterra. De manera muy viva, Breuil nos cuenta su colaboración de muchos años con Commont, y cómo siguió sus estudios en el Somme y en el Sur de Inglaterra, que le llevaron a subir el Abbevilliense (ex-Chelense mal bautizado) al primer período interglaciar, a distribuir alternativamente las industrias de bifaces y las industrias de lascas que preceden y siguen a la 2.ª y 3.ª glaciación y son contemporáneas de la 4.ª con mezcla achelense, y a explicar por la solifluxión fenómenos antes inexplicados.

Las terrazas del Garona y el Paleolítico del Sur de la Francia, siguió como tema de trabajos a lo anterior. El Languedociense, el Tayaciense (etapa que prepara, paralelamente al Achelense, el Musteriense), aparecen para hacer compañía al Clactoniense. Por último, hace referencia a sus viajes al Africa oriental y meridional y a sus dos viajes a China para estudiar el sensacional yacimiento de Chu-Ku-Tien, donde descubrió la industria en cuarzo y asta de ciervo del Sinantropo.

En un párrafo final, Breuil, dedica un recuerdo a sus maestros, colaboradores, amigos y discípulos, en frases llenas de perspicacia y emoción. Recuerda a Gabriel de Mortillet, cuyas hipótesis tanto combatió y le llama glorioso antecesor de todos nosotros, y sigue: "sin duda se equivocó, como nos ocurre a todos, pero ha creado y sólo el que no actúa no crea y está al abrigo del error". Y más adelante dice: "ser a la vez audaz y prudente, saber atreverse, pesar y perseverar, es lo que conduce a la parcela de verdad que está en nuestra mano conquistar. Unir a un amor intenso de la verdad una conciencia humilde, dócil a la enseñanza de los hechos, aplicada resueltamente a su análisis, reflexiva en su contemplación y meditación, resuelta en su defensa, pero acogedora de toda sugestión sincera, desinteresada de cualquier otra perspectiva que no sea la verdad y los medios de alcanzarla. Y con todo ello, lo infinitamente pequeño de su obra aparece al que piensa, pero el realizarla firmemente da ese inefable gozo de aportar nuestro grano de arena a la obra humana y divina que, misteriosamente, se prosigue a través de las generaciones".

Palabras sabias y luminosas que desearíamos grabar en el ánimo de los que comienzan el arduo camino de la ciencia arqueológica.

Por otra parte, podríamos añadir aún otros capítulos a este relato de la actividad del profesor Breuil, redactado en 1937, y que prueban el carácter incansable de este investigador. Las circunstancias de la guerra le llevaron a Portugal, y su estancia allí ha producido una verdadera revolución en el conocimiento del Paleolítico portugués. Después, ha residido varios años en el Sur de Africa, donde creemos se encuentra todavía, y esperamos con afán conocer los frutos de su actividad en una tierra tan llena de problemas interesantes.

No alargaremos esta ya larga recensión. Nos limitaremos a desear que la Providencia conceda aún largos años de vida activa al maestro de todos, seguros de que nuevas síntesis y sensacionales revelaciones no dejarán de acompañarlos.

L. PERICOT

OBERMAIER (H.)—**"Probleme der Palaeolithischen Malerei Ostspaniens"**. Tir ap. de *Quartaer*, I, Berlín, 1938.

Se refiere el autor a las pinturas de La Gasulla. Reproduce el resultado de los análisis de fragmentos de pinturas de la Valltorta y de cantos del Mas d'Azil. En las primeras no se ha podido encontrar huella del disolvente orgánico del color que, sin duda, se emplearía; en los últimos, se comprueba la utilización de la sangre. La conservación de pinturas al aire libre, en condiciones tan desfavorables, se explica únicamente por su fosilización. El estudio de la conservación de los colores en las pinturas levantinas y cantábricas ha sido acompañado de análisis de petrólogos. Termina el autor estudiando las condiciones de conservación de los frescos de Altamira y señalando el grado de temperatura y humedad más conveniente para los mismos.

L. P.

OBERMAIER (H.) — **"Altsteinzeitliche Justizpflege"**. Tir, ap. de *Paideuma*, t. I, 5, Leipzig, Noviembre 1939.

Basándose sobre todo en las pinturas de la Cova Remigia, presenta el autor la interpretación de escenas de lucha entre guerreros en el arte levantino y concretamente dos posibles escenas de ejecución a flechazos. Se trata, por tanto, de una de las representaciones más curiosas de este arte con un carácter historicista tan marcado, que parece superar al mágico que siempre se ha visto en aquéllas.

L. P.

ALMAGRO (M.)—**"Excavaciones de Ampurias: últimos hallazgos y resultados"**. *Archivo Español de Arqueología*, t. XVIII, n.º 58, 1945, págs. 59-75, 16 figs. y láms.

La importancia excepcional que las excavaciones realizadas en la vieja colonia griega, poseen para toda la Arqueología española, explica el afán con que todos seguimos los sucesivos resultados que allí se obtienen. Todos hemos de felicitarnos también de que, gracias al tesón y actividad de Martín Almagro, tales excavaciones no sólo no hayan sufrido interrupción, sino que se han intensificado.

No interesa ahora aquí hacer resaltar los nuevos hallazgos: palestra, anfiteatro, puerta de la muralla, restos del muro ibérico de Indica, etc. En cambio, deseamos hacer resaltar, por el valor que tiene para la cronología de toda la cerámica ibérica, el resultado de algunos cortes muy claros que M. Almagro ha podido estudiar con detalle. Es de especial interés el de la torre vigía del SO. de la Neápolis. En resumen, nos da la siguiente sucesión de cerámicas:

El estrato inferior ofrece una cronología segura gracias a los fragmentos de cerámica griega de figuras negras, los de cerámica jonia y los de vasos grises con bandas de líneas espirales trazada con peine, ti-

pos todos ellos conocidos en Provenza. A su lado se presenta la cerámica fina a torno, de color rojizo o claro, sin decoración o con fajas rojas horizontales y líneas rojas entrecruzadas. Estos últimos son calificados de ibéricos por el autor. Además, se hallan conjuntamente los restos de la cerámica indígena, a mano, sin decorar o con cordones o rayado pectiniforme y que debe pertener al conjunto de cerámico hallstáttica de la región.

Otro estrato superior, puede ser de alrededor del año 500 a. J. C., con vasitos de figuras negras y de figuras rojas, abundancia de cerámica llamada jonia, que Almagro supone ampuritana; lucernas arcaicas, fragmentos con fajas de color blanco. La cerámica a mano es mucho menos abundante que antes.

Encima se extiende un estrato más revuelto, del siglo III, con cerámica campaniana y cerámica ibérica con los motivos geométricos corrientes.

De todo ello deduce M. Almagro que lo que se llamaba cerámica pintada jonia ha de considerarse de fabricación ampuritana y ser el prototipo la llamada cerámica ibérica, que así nacería en Ampurias, empezando con los más sencillos motivos. La cerámica ibérica arrancaría así del siglo VI, mientras los tipos Elche, Archena, Azaila y Liria-Oliva serían, según el autor, de fines de la conquista romana, aunque luego afirma no ser prudente modernizar demasiado aquel estilo cerámico, visto que nunca aparece junto con la cerámica "sigillata".

En la aparición de la cerámica a mano de tradición hallstáttica en Ampurias y en otros poblados como el de "La Creueta", encuentra el autor apoyo a su conocida tesis sobre el carácter céltico de la población catalana de entonces y al error de interpretar las citas que nos hablan de Iberos incluso en el Sur de Francia, como prueba de un movimiento étnico de Sur a Norte.

Por nuestra parte diremos que ni nos convencen las hipótesis de modernización excesiva del fenómeno ibérico, ni menos nos parece prudente suponer que el nombre de iberos designa precisamente a los celtas. Pero aquí no nos hemos propuesto sino divulgar los interesantes resultados de Almagro en Ampurias, esperando de su reconocida actividad que seguirá en tales trabajos, que ojalá nos den luz definitiva sobre cuestiones tan debatidas.

L. PERICOT

BREUIL (HENRI).—**"Una Nueva Altamira francesa. La Caverna de Lascaux en Montignac (Dordoña)"**. Actas y memorias de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*. T. XVI, cuads. III y IV. 1941. Madrid. Págs. 349-355 y láms. de XXVI a XXXIX.

— — **"La cueva de Lascaux"**. *Archivo Español de Arqueología*, n.º 44, t. XIV, 1940-41. Madrid. Págs. 361-386 y XXIV láms.

PERICOT (LUIS).—**"Las nuevas pinturas rupestres de Lascaux en Montignac (Dordoña)"**. *Ampurias*, t. II. Barcelona, 1940, pág. 167 y II lám.

LANTIER (RAYMOND).—**"La grotte de Lascaux à Montignac"**. *Revue Archéologique*, t. XVII. 1941. París. Pág. 73 y II lám.

— — **"La caverne de Lascaux à Montignac"**. *Revue des B. A. de France*, de le M. E. N., n.º III, Febrero-Marzo 1943, pág. 76.

Las pinturas rupestres de Lascaux "testimonian un punto culminante de la última expansión de la primera fase del arte del paleolítico superior". Para demostrar esta afirmación, el autor se apoya en la fauna representada y en la comparación estilística. La fauna está integrada por caballos, bóvidos, ciervos y un rinoceronte lanudo, faltando el reno y el mamut. La ausencia de este último es fácilmente explicable por ser un animal esporádico dentro de la fauna postglaciar del mediodía francés. En cuanto al reno, cree el autor que era animal considerado como "caza de paso", es decir, que se podía cazar a centenares durante las emigraciones a las regiones de la Aquitania donde invernaba, por lo que sobraba toda magia para su captura. La falta de reno, pues, no es argumento para rebajar la edad de las pinturas de Lascaux. La fauna se corresponde con la de la estación de Pair-non-Pair (Gironde), bajo depósitos perigordienses.

En el estilo, domina la perspectiva torcida en la cuerna de los bóvidos y en las astas de ciervo, cosa desconocida por el arte parietal magdaleniense, y aun del solutrense superior. También se representan de manera torcida las pezuñas que aparecen siempre de forma ovalada y hendidura central.

Estas últimas características de estilo concuerdan con otras del arte levantino español, pudiéndose decir, por tanto, que éste "no deriva del arte solútreo-magdaleniense, sino del arte perigordiense-aquitano-cantábrico".

Los caminos de penetración hacia Levante podrían establecerse a través de Castilla (Cueva de los Casares) o de Portbou. La zona levantina española quedó aislada durante el solutrense por efecto de las condiciones glaciales, que al acentuarse hicieron difícil el paso entre las dos regiones, por las montañas o por las altas mesetas. Consecuencia de este aislamiento fué la evolución por caminos propios del arte levantino español durante el solutrense y el magdaleniense.

Aunque el argumento es débil, podemos admitir como probable la opinión de Breuil sobre la temprana edad de las pinturas de Lascaux. Más difícil es sostener el aislamiento del Levante español durante parte de la postglaciación y considerar al arte oriental de la Península como una evolución del arte perigordiense-aquitano-cantábrico dentro del marco del paleolítico superior. La cueva de los Casares puede entrar en relación con la cueva del Parpalló, respecto a calidades artísticas, pero tratar de establecer nexos a base de consideraciones estilísticas entre aqué-

lla y el arte levantino, nos parece demasiado arbitrario. Las cuernas en perspectiva torcida y las pezuñas ovales, son características de artes primitivos y podemos encontrarlas aún en nuestros días en los dibujos de nuestros niños. Lo esencial en todo arte no es el estilo y la técnica, aunque no negamos su importancia, sino la concepción, y ésta nos prueba que los artistas del Levante español poseían un mundo ideológico distinto del de los artistas francocantábricos y, por lo tanto, una época diferente y no paleolítica precisamente.

F. JORDA CERDA

CABRÉ AGUILÓ (JUAN).—**"La cueva de los Casares"**. *Las Ciencias*, año I, n.º 4, Madrid, 1934. 7 págs. y II láms.

— — — **"Las Cuevas de los Casares y de la Hoz"**. *Archivo Español de Arte y Arqueología*, n.º 30. Madrid, 1934. 30 págs. y XXIV láms.

— — — **"Cave Art of some 30.000 years ago: a wonderful discovery in Spain"**. *The Illustrated London News*. May 25, 1935, London.

— — — Y CABRÉ HERREROS (MARÍA DE LA ENCARNACIÓN) —**"La Cueva de los Casares, Riba de Saelices, Guadalajara (España)**. *XVI Congrés International d'Anthropologie*, Bruxelles, 1935. 1936.

CABRÉ (MARÍA DE LA ENCARNACIÓN). — **"Neu entdeckte Felsmalerein aus der alten Steinzeit Mittelspaniens"**. *Die Umschau in Wissenschaft und Technick*. 39 Jahrg. 1935. Heft 40, págs. 797-799. Frankfurt A. M.

En la discusión acerca de la cronología del arte parietal levantino, la Cueva de los Casares es un importante argumento que tiende a robustecer la opinión de los que creen que dicho arte no es paralelo con el francocantábrico y sí mucho más reciente.

Por su técnica, los animales representados en los Casares pertenecen a etapas presolutrenses y solutrenses, sin que haya posibilidad de encontrar relaciones con las etapas artísticas del magdaleniense. La posibilidad de establecer paralelismos con los grabados protosolutrenses de la cueva del Parpalló, induce a creer, como hace el autor, que tales creaciones artísticas fueron producto de un mismo pueblo que hasta los comienzos del Magdaleniense desarrolló una misma cultura. Para Cabré, el arte Levantino se debe a "otro pueblo, quizá venido de Africa, de vida e ideología totalmente distinta, amante del dinamismo en las figuras y de las verdaderas composiciones, en las que interviene muy a menudo el hombre", todo lo cual nos habla de otro tiempo y de otro clima.

Por nuestra parte, creemos con el autor que una contemporaneidad

entre el arte francocantábrico de las cuevas y el levantino de los abrigos al aire libre es completamente insostenible en la actualidad. Diversos prehistoriadores, creyéndolo así, han modernizado la cronología del arte levantino, haciéndolo aparecer durante el Mesolítico. Réstanos señalar que la opinión de la escuela española (como recuerda en un reciente artículo mi excelente compañero Julián San Valero) se había siempre inclinado por la mayor modernidad de las pinturas rupestres levantinas.

F. JORDA CERDA

PORCAR (JUAN BAUTISTA).—**"La pintura rupestre de la Joquera"**. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, t. XIII, página 228. Castellón, 1932.

— — — **"Pintures rupestres al Barranc de la Gasulla"**, en *Ibid.*, t. XV, cuad. VI, pág. 343. Castellón, 1934.

— — — **"Noves pintures rupestres al terme d'Ares"**, en *Ibid.*, t. XVI, cuad. I, pág. 30, y cuad. III, página 144. Castellón, 1935.

— — — **"Las damas mesolíticas de Ares del Maestre"**, en *Atlantis*, t. XV, pág. 163. Madrid, 1940.

— — — **"Sobre las pinturas rupestres de Ares del Maestre"**, en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, t. XVIII, cuad. I, pág. 15. Castellón, 1943.

— — — **"El trazo por impresión directa y el trazo caligráfico en el Arte rupestre de Ares del Maestre"**, en *Ibid.*, t. XVIII, cuad. III, pág. 262. Castellón, 1943.

— — — **"Pinturas rupestres arrancadas de Cueva Remigia"**, en *Ibid.*, t. XIX, cuad. I, pág. 35. Castellón, 1945.

— — — **"El valor expresivo de las oblicuas en el arte rupestre del Maestrazgo"**, en *Ibid.*, t. XX, cuad. I, pág. 7. Castellón, 1944.

— — — **"Iconografía rupestre de la Gasulla y Valltorta"**, en *Ibid.*, t. XXI, cuad. III, pág. 145, Castellón, 1945.

La labor del pintor J. B. Porcar dentro del campo de los estudios prehistóricos es ya lo suficientemente amplia para permitirnos poder en-

tresacar de sus trabajos los referentes a estudios sobre las pinturas rupestres de Castellón. En todos ellos el autor se comporta como verdadero artista profesional y pretende desentrañar los aspectos técnicos y estéticos principalmente, sin desdeñar los puramente etnográficos. El entusiasmo y la afición del señor Porcar hacia el arte de sus prehistóricos colegas, se ha traducido en un nuevo método de copia e interpretación de los frescos de los abrigos levantinos, método que esperamos sea puesto en práctica por todos aquellos prehistoriadores que se interesen por los problemas del arte rupestre.

En las pinturas rupestres está clara, para el autor, la existencia de dos tipos pictóricos. Uno de técnica preciosista, estátil, realista, "arte imitativo animalista" en el que "cada figura ha sido concebida dentro de un contorno o perfil de trazo fino", a veces se emplea la policromía, modelando la figura por medio del difuminado de claroscuro. El otro tipo que tiende a la miniatura y en el que predomina la figura humana sobre la fauna, es de carácter descriptivo e impresionista, presentando dos aspectos técnicos: el trazo por impresión directa y el caligráfico. En éste se acusa la limpieza del trazo, el impulso mecánico y la tendencia a la estilización, rasgos esenciales de la caligrafía. Las figuras de trazo por impresión directa fueron pintadas con trazos sueltos de pincel, de modo directo, sin preparar con anterioridad la silueta o contorno que limita la cosa representada.

Junto a estos problemas técnicos se plantean otros de orden estético y que rozan problemas de perspectiva. Considera el autor que en muchas pinturas rupestres pudo originarse la oblicuidad de sus figuras debido a efectos técnicos o quizá a la posición incómoda del artista respecto al lienzo de la pared. Pero una visión más profunda de este arte revela el uso deliberado y constante de formas (eje descriptivo) y fugas de posición oblicua "para expresar en su arte una mayor vida", movimiento y dinamicidad. La oblicuidad es, pues, una conquista estética y según buze a la izquierda o a la derecha deduciríamos la existencia de pintores zurdos. Aserto este en el que no creemos por considerarlo demasiado problemático.

De gran valor etnográfico son las iconografías de arte rupestre que el autor ha empezado a publicar, ya que constituyen un importante repertorio o temario de escenas de arte parietal.

Terminamos esta nota uniendo nuestra voz a la de Porcar en su enérgica protesta por las pinturas rupestres arrancadas de La Cova Remigia, crimen artístico todavía impune, debido a la falta de un control efectivo sobre toda clase de chamarileros, anticuarios y coleccionistas. Creemos de todo punto necesarias y urgentes medidas para evitar la desaparición de nuestro valioso arte prehistórico.

F. JORDA CERDA

BEGOUEN (LE COMTE).—**"De la mentalité spiritualiste des premiers hommes"**. *Academie des Jeux Floraux*. Toulouse, 1943. 32 págs.

El trabajo que comentamos constituye un excelente resumen de las opiniones del autor respecto al carácter utilitario de las actividades espirituales del hombre prehistórico. La tesis es vieja y el acierto del Conde Begouen ha consistido en resumir en unas cuantas páginas una serie de hechos y observaciones con los que le ha sido posible construir unos argumentos que hacen muy sólida su posición.

La Prehistoria no puede ser un simple inventario de instrumentos, huesos y otros restos, que hay que encuadrar cuidadosamente dentro de etapas más o menos exactas. El hecho esencial que separa a la Prehistoria de las demás ciencias, es la intervención de la voluntad humana en la elaboración de los hechos, que son la base de su estudio; de ahí la necesidad de dar a nuestra ciencia un contenido "histórico", y mejor diríamos humano, del cual carece en la actualidad. Ochenta años de Prehistoria deben permitirnos trazar una perspectiva de la vida humana en sus comienzos y profundizar en el mundo espiritual de los primeros hombres. El culto a los muertos, las creencias mágicas, las ideas de justicia y organización social, las creaciones artísticas, son todos aspectos espirituales que nos permiten adentrarnos en la mentalidad de la humanidad primitiva. Lo interesante del trabajo de Begouen es el reconocimiento de la existencia de un mundo mágico, y aunque es verdad que lo hace de un modo implícito, no llega a deducir, como era natural esperar, la existencia de un pensamiento mágico en el hombre, distinto del pensamiento lógico. Para nosotros, la existencia de prácticas mágicas, ideas mágicas, de un mundo mágico, en fin, lleva necesariamente unida la existencia de un pensamiento mágico, opinión sostenida por H. Kühn.

Interesante es la apreciación del autor respecto a la cronología del arte levantino español. Según él, éste debe ser encuadrado dentro del mesolítico y a lo más dentro del aziliense, ya que es consecuencia de una nueva actitud ante la vida como resultado de la revolución operada en el mundo mesolítico, motivada por el advenimiento de ganaderos y agricultores. El arte francocantábrico paleolítico, de un carácter marcadamente mágico, debe ser considerado como consecuencia necesaria del hombre cazador. El arte levantino español, producto de gentes para las que la caza tiene un lugar secundario entre sus actividades, pierde sus aspectos mágicos y se convierte en un "arte memorialista".

El intento del célebre prehistoriador francés de perfilar la mentalidad del hombre prehistórico, lo creemos altamente meritorio y digno de ser tomado en consideración y continuado. Sólo así la Prehistoria dejará de ser un simple arsenal de útiles y datos, propios para excitar la pasión del especialista o del coleccionista, y pasará a ocupar el lugar que le corresponde dentro del campo de las Ciencias Históricas.

F. JORDA CERDA

GÓMEZ MORENO (MANUEL).—**"Las lenguas hispánicas"**. Discurso de ingreso en la Real Academia Española el 28 Junio de 1942, y, ampliado, en *Boletín de la Universidad de Valladolid*, t. XXVIII-XXX, 1941-42.

— — — **"La escritura ibérica"**, *Boletín de la R. Academia de la Historia*. Madrid, 1943.

— — — **"Disgresiones ibéricas: escritura, lengua"**. *Boletín de la R. Academia de la Historia*. Madrid, 1945.

A la sobria presentación y parquedad de extensión, opone Gómez Moreno, en estos trabajos, una exposición tan castiza y ajustada y un contenido tan compacto y sólido, que hace menos que imposible, en unas simples líneas, dar cuenta de las importantes conclusiones que en los mismos vierte. Aun reconociendo de antemano esta dificultad, nos creemos obligados a dar noticia de estas publicaciones, ya que aúnan a su interés general, el especial de la constante mención y estudio de materiales valencianos, de Alcoy, Castellón, Mogente y, principalmente, Liria, en la que las excavaciones efectuadas por el S. I. P., que también realizó las de Mogente, han proporcionado tan rico caudal de inscripciones ibéricas.

De los trabajos que encabezan estas líneas, entresacamos sólo algunos puntos, no precisamente los más fundamentales, en fuerza de la brevedad que ha de presidir estas notas.

El plomo de Alcoy está escrito en alfabeto jónico, opinión mantenida por G. M. desde siempre, frente a los que lo juzgaban escrito en caracteres ibéricos. En sus dos primeras monografías se indica el siglo V a. C. como fecha de este plomo, aunque en la última se señala el s. VI, por lo que nos preguntamos si es un error tipográfico o un cambio de criterio, pues el a. no hace indicación alguna a este respecto.

Divide la escritura en dos grupos: 1.º El tartésico, que debe tener su entronque con lo cretense, siendo anterior al alfabeto fenicio y, desde luego, a todos los europeos; cuándo y por quién se trajo es un enigma, aunque podría pensarse en fuertes relaciones comerciales o colonizaciones tal vez en la E. del Cobre o algo posteriores. El otro grupo lo constituye la escritura ibérica del N. E. de la Península, originada a su vez de la tartesia, que comenzaría hacia el s. III con las monedas de Arse (Sagunto) y terminaría hacia los primeros tiempos del Imperio. En el grupo tartesio hay que incluir los plomos de Mogente y Albaida. La diferencia en la escritura también puede señalarse entre los nombres propios y geográficos tartesios e ibéricos, aunque un "sacal iscer" aparezca en Cástulo, Alcoy, Mogente y Tarragona.

Busca el sentido de algunas palabras, agrupándolas según sus radicales. "Egiar" es frecuente en los vasos de Liria con temas de jinetes y luchas, por lo que habría que referirlo a la acción que representan las pinturas. "Ban, eban, ebanen", abunda, igualmente, haciendo pensar en un "ben", con lo que se pondría en contacto el ibérico con el semítico y

se pregunta G. M. "¿Será camino para resolver el problema?". De una ingeniosa observación, deduce que el término indígena para denominar al lobo, sería "ltir".

En cuanto al valor de los signos lo expuso en 1922 y lo amplió en 1925, pero es ahora cuando detalladamente justifica el por qué de cada atribución, siendo una de sus grandes conquistas lo que el propio G. M. denomina "semisilabismo sistemático" (que en la Meseta no se sigue por desvirtuarse el valor de los signos, desdoblándose la vocal propia). En su última monografía rectifica sus anteriores puntos de vista con respecto a V que transcribe por m̄; y para "tu" al que ahora le da el valor de "te" (frente a la antigua opinión, hoy abandonada, de D. Pío Beltrán). Admitiéndose, con G. M., el valor fricativo de la M, tendríamos la transcripción Xaitabi, que coincide con la grafía y pronunciación valenciana de Xátiba.

Discrepamos en la lectura de algunos letreros de Liria

El contenido de estos tres opúsculos, cantera inagotable de sugerencias y aciertos definitivos y fundamentales, asegura el éxito científico y el interés con que serán leídos por todos los que a estas actividades dediquen sus preferencias.

D. FLETCHER VALLS

PORCAR (J. B.), OBERMAIER (H.) Y BREUIL (E.). — **"Excavaciones en la Cueva Remigia (Castellón)"**. *Junta Superior del Tesoro Artístico. Sección de Excavaciones. Mem.* 136, *núm.* 4 *de* 1934-35. Madrid, 1935. 97 págs., 15 figs. y LXXII láms.

Los autores han hecho con el magnífico material pictográfico de la Cueva Remigia un estudio sencillo y profundo, tratando al mismo tiempo de perfilar el ambiente prehistórico en que aquél fué producido.

El Sr. Porcar, de cuya demás obra nos ocupamos en otro lugar, ha resuelto, a nuestro entender, importantes aspectos técnico-estéticos que el arte rupestre ofrecía a los investigadores. Para él, la falta de perspectiva en las representaciones pictóricas queda compensada por las líneas oblicuas de fuga, cuya dirección determina el sentido de la composición, las figuras se disponen de acuerdo con ellas y "la inclinación de los conjuntos aparentemente da término de profundidad como en nuestro sistema de representación pictórica a la manera escenográfica". Los accidentes y rugosidades de la roca son aprovechados, excluyéndose de este modo la necesidad de un fondo pintado o paisaje sobre el que destacasen las figuras. Hay siempre en este arte un sentido de lo superior y de lo inferior con relación a la figura central, revelándose este sentido en el modo de componer: en las escenas movidas, las figuras se disponen paralelas al eje de fuga; en las estátiles, las cabezas o las plantas de las mismas se concentran con arreglo a una línea poligonal que señala la alineación y la equidistancia.

El Prof. Obermaier estudia la edad de las pinturas y su significación. Las considera propias del paleolítico superior. La debilidad de su argumento es notoria, ya que la existencia de antropomorfos en las representaciones de la cueva Remigia, que según él demostraría el ca-

rácter unitario de todo el arte rupestre español, no puede implicar correspondencia cronológica con otras estaciones, tratándose de un fenómeno de semejanza, pero no de identidad. El carácter mágico del arte de Cueva Remigia no es discutible, ya que en la raíz de todo arte se encuentran facetas mágicas.

El Abate Breuil se circunscribe a exponer su vieja tesis de que el arte levantino español enlaza "exclusivamente» con el arte francocantábrico premagdaleniense y sobre todo con el auriñaciense. De ello nos ocupamos en otro lugar. En cuanto a las analogías entre el arte africano de Libia y del Sahara con el levantino son acentuadísimas y el problema estriba en cómo interpretar la dirección de las influencias. Para él hay un hecho diferencial y cierto: que las pinturas líbicas y saharianas proceden en gran parte de poblaciones de pastores, cosa que no ocurre en España. Sería posible, según el autor, una primera influencia africana sobre la Península anterior a la civilización pastoral sahariana, seguida de una vuelta hacia el Africa antes de la misma invasión pastoral, deduciéndose con ello una prioridad del arte levantino con respecto al africano, opinión seguida por la mayoría de los prehistoriadores.

F. JORDA CERDA

Las opiniones vertidas en los trabajos insertos en ARCHIVO se habrán de estimar como juicios personales de los que los suscriben.

IN MEMORIAM



† D. Gonzalo J. Viñes Masip

Nacido en Játiva en 1883, fué asesinado por los rojos el 10 de Diciembre de 1936. Sacerdote inteligente y estudioso, desempeñó en la Colegiata setabense las actividades de Coadjutor, Archivero y Canónigo; tuvo una acentuada actuación en el campo social-obrero, fundando periódicos y centros. Pero las actividades que aquí nos interesan son sólo las relativas a sus investigaciones arqueológicas, que hubimos de tener en cuenta al proponerle para Colaborador del S. I. P., y encargarle luego de las excavaciones de «Còva Negra» y «Còva de la Pechina» de Bellús, así como de ayudarnos en las de «La Bastida de les Alcuses» y «Còva de Parpalló». Sobre sus descubrimientos en «Còva Negra» publicó una nota-avance en el tomo I.º de ARCHIVO, y las que preparaba para un trabajo más amplio fueron en gran parte aprovechadas para la publicación del núm. 6 de la serie de Trabajos Varios, «Estudios de las cuevas paleolíticas valencianas: 1, Còva Negra de Bellús». Era hombre culto y bueno, al que sus preocupaciones y labores en lo social no fueron ciertamente agradecidas por los beneficiados, e inmejorable compañero en las actividades de este Centro. Dios le tenga en Gloria.



† D. Emilio Gandía Ortega

También natural de Játiva, se trasladó joven a Barcelona, encontrando colocación en el llamado Palacio Real, transformado en Museo de Arte y Arqueología; y fué entonces cuando la tendencia en él innata encontró adecuado ambiente para su desenvolvimiento; creándose por su laboriosidad e inteligencia una destacada personalidad en el campo de las excavaciones arqueológicas. Decir Gandía es traer a la memoria las excavaciones ejemplares, por lo serias y cuidadosas, de Ampurias; pues al frente de tales trabajos estuvo desde casi su iniciación en 1908. En los diarios de excavaciones, poco brillantes si acaso, pero bien eficaces, puso todo su empeño en que fueran meticuloso reflejo de lo observado, y por ello son de una rotunda eficiencia. Su labor sería absurdo enjuiciarla como la de una personalidad forjada en las aulas y en los libros, cuando fué principalmente un autodidacto, digno de todo encomio. El homenaje que se le dedicó en 1929 por los arqueólogos reunidos en Ampurias con motivo del IV Congreso Internacional de Arqueología, fué bien merecido. Valenciano entusiasta de su tierra, hallamos en él consejo y ayuda decidida cuando creamos el S. I. P. La Diputación Provincial de Valencia le nombró, a nuestra instancia, Conservador Honorario de su Museo de Prehistoria; y él, hombre modesto y bondadoso, lo agradeció profundamente hasta su muerte, acaecida en 13 de Diciembre de 1939. Descanse en paz el buen amigo del S. I. P.



† D Francisco Monleón y Torres

Licenciado en Derecho y Secretario de la Diputación Provincial; nació en Valencia en 1865 y falleció en la misma en 13 de Febrero de 1935. No interesa recoger aquí las diferentes actividades extraoficiales en que se distinguió, ni el desenvolvimiento de su carrera administrativa; sino que debemos honrar ahora su memoria, porque nadie como nosotros sabe cuánta fué su ayuda y su entusiasmo para que la Diputación de Valencia creara este Centro de estudio, poniéndose con ello a la altura de otras Corporaciones públicas que venían manteniendo los suyos desde hacía años. D. Francisco Monleón fué un fiel mantenedor, y transmisor eficaz, de aquel añejo sentir de nuestra Diputación de que no le debía bastar, para sus fines, el atender al cuidado de su personalidad administrativa, ni preocuparse de diversos aspectos de un vivir práctico al ras del suelo, sino también de lo atañente a la vida espiritual (viejas pensiones de Música y Pintura en Roma, pensiones llamadas al fundarse, de Alfonso XIII, para el estudio de materias propias de nuestras Facultades), formando el amigo muerto escuela en tal orientación y dejando afortunadamente discípulos seguidores. En memoria de tal actuación, vaya aquí nuestro cariñoso recuerdo a D. Francisco Monleón, que en paz descanse.

I. B. T.

NUESTRO AGRADECIMIENTO

No puede cerrar este libro el Servicio de Investigación Prehistórica, sin hacer constar en él su agradecimiento, primeramente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas por haber creado en él su Sección de Prehistoria dependiente del Instituto «Diego Velázquez», ayudando así económicamente al desenvolvimiento de sus actividades varias; y en segundo término a la Excma. Diputación valenciana que ha dado recientemente un nuevo impulso a la vida de este su Servicio que tanto la honra, incluso acordando subvenciones especiales para la edición de esta publicación (1).

---

(1) Al editarse el II.° tomo de "ARCHIVO", la Comisión provincial está integrada por los siguientes señores: Excmo. Sr. D. Adolfo Rincón de Arellano y García, Presidente; D. Vicente Marí Hernández, Vicepresidente; D. Roberto Alarcó Romaní, D. Francisco Alcayde Vilar, D. Francisco Cerdá Reig, D. Federico Corbí Cort, D. Carlos Fernández de Córdoba y Lamo de Espinosa, D. Eduardo Genovés Amorós, D. Antonio Grau Penadés, D. Rafael Laborde-Bois Sánchez, D. Carlos Llinares Ariño, don Joaquín Olcina Carchano, D. Miguel Paredes García, D. Salvador Tomás Agulles, D. Manuel Vilar Sancho, y el Ilmo. Sr. D. Rafael Gil Quinzá, Secretario.

ÍNDICE ALFABÉTICO

Los nombres de los autores van en VERSALITAS; los de materias, en **negritas**, y los geográficos, en *cursiva*.

ABERG (N.), 138.
Abrevaderos, 232.
Abri-Audi (Francia), 201, 355.
Abrigos bajo roca, 214.
Acueductos, 207 y ss.
Achelense, 12, 17.
ADAMETZ, 140.
Ador, 343.
ADRIANO, 198, 260, 267.
Adzaneta de Albaida, 329, 333.
Afiladores, 100, 195, 260.
Africa del Norte, 23, 29.
Agost, 416.
Agramón, 213, 214.
Agujas: de coser, 64; **de hueso**, 192, 282; **alfiler de cabeza acanalada**, 403.
Akra-Leuka, 301, 421 y ss.
Alabarda, 76, 77, 161, 163, 380.
Albaida (Ciudad, Marquesado y valle de), 12, 191, 327 y ss.
Albaida (río de), 362.
Albercher (río), 188.
Alberri (monte), 321.
ALBERT, 275.
Albufereta (Alicante), 406, 421 y ss.
ALCÁCER GRAU (J.), 9, 43, 44, 151, 297, 309, 366, 368, 369, 375, 380, 404.
Alcalá de Chivert, 344.
ALCOVER, 183.
Alcoy, 143, 145, 146, 204, 207, 318, 344, 355, 379, 403.
Aldaya (sierra de), 376.
Alebus (río), 188.
ALESSIO (G.), 411.
Alfarp, 344.
Alfogás (partida de), 264.
ALGORFA (marqués de), 295.
Alicante (provincia de), 12, 338.

Alisadores en piedra, 261, 351.
Aljibe, 219, 221, 222, 227, 232.
Aljorf, 327.
ALMAGRO (M.), 63, 64, 65, 69, 188, 189, 190, 437.
ALMARCHE (F.), 201, 248, 272.
Almería, 338.
Almería (cultura de), 85, 124, 156.
Almizaraque, 116, 119, 120, 121, 124, 126, 127, 130, 132, 135, 136, 137, 139, 366, 367.
Almofarices, 292.
Almoines (prov. Valencia), 195.
Alpera (prov. de Albacete), 35, 213.
ALSIUS, 336, 338.
Altet del Pont Trencat, 332.
Altet de (v. Camí de Bélgida), 332.
Amarejo (prov. de Albacete), 209, 213.
Ambrones, 409.
Ampurias, 340, 437.
Anas (río), 406.
Anatolia, 139.
Anforas romanas, 179, 259, 260, 292, 402.
Anna (prov. de Valencia), 96, 103
Antela (Portugal), 95.
Antigors (cueva dels..., Salines de Santanyí) 186.
Antremont, 340, 341, 342, 343.
APIANO, 306, 406.
Arabí (monte), 212, 221.
Aracil (corral de), 262.
ARANZADI (T.), 67.
Araña (cueva de la), 32, 43.
Archena, 207.
Arca senilis L., 91.
Ares del Maestre (prov. de Castellón), 31, 378, 379.
Argar (El), 146, 158, 163, 188, 318, 328, 331, 333, 369.
Argárico (despoblado), 378, 380.
Argentera (sierra de la), 81.
ARIZMENDI (V.), 159.
Armas ibéricas, 371.
Arpones, 63, 134, 336 y ss., 339.
Arqueología provenzal, 418 y ss.
Arquitrabe, 169, 171, 173, 175, 188.
Arrola (Espolón de), 405.
Arte rupestre, 31, 68, 69, 355, 359, 375, 382, 404, 433, 437, 438 y ss., 440, 441 y ss., 445.
ASDRÚBAL, 301.
Asia Menor, 138.
Aspe (prov. de Alicante), 167, 344.
Asta de ciervo, 282; **grabada**, 58, 61, 161.
Asturiense, 89.
Atalayuela (La..., Losa del Obispo), 159, 349, 380.
Ateriense, 23, 355.
AUGUSTUS, 304.

Aulo Gelio, 302.
Aureliano, 198.
Auriñaciense, 23, 29, 54, 338, 339, 355.
Auriñaco-solutrense, 70.
Avellanera (cueva de la), 43, 346.
Ave (sierra del), 39.
Avieno, 269, 270, 299, 300.
Ayelo de Malferit (prov. Valencia), 344.
Ayora (prov. Valencia), 213.
Azagaya biselada, 63.
Azaila (prov. Teruel), 254.
Aziliense, 61, 64, 70.
Aziliotardenoisiense, 61, 67.
Azuelas, 103; **de cobre**, 134.
Badajoz, 118, 121.
Baetis (río), 407.
Bajo Aragón, 156, 353.
Baleares (islas), 188, 189, 190.
Ballester Tormo (I.), 9, 79, 115, 165, 191, 192, 193, 195, 196, 198, 200, 203, 241, 255, 258, 265, 272, 274, 282, 292, 346, 352, 353, 356, 357, 360, 361, 363, 364, 365, 366, 367, 369, 371, 373, 375, 378, 379, 380, 382, 383, 403, 404.
Ballesteros Gaibrois (M.) 357.
Bancal de la Corona (Penáguila), 308, 321.
Bancalets (Eis), 223, 350.
Bañolas (prov. Gerona), 65, 338.
Barandiarán (J. M.), 67.
Barcelona (prov.), 338.
Barig, 363, 376.
Barrachina (M.), 319, 325.
Barranc d'Espollá, 183.
Barranch de Insa, 375.
Barranch del Bort, 382.
Barranch dels Charcos, 375.
Barranco del Cano, 280.
Barranco del Flare, 402.
Barranco de les Foyetes, 146.
Barranco de Gambalia, 151.
Baranco de Gasulla, 32, 35.
Barranco de la Ventana, 40.
Barranco de la Valltorta, 32, 36, 69.
Barranquet de Sau, 296.
Barros saguntinos, 258, 259, 260, 261.
Barsella (monte), 143, 144.
Basa de columna toscana, 261.
Bastida de les Alcuses (La), 206, 211, 242, 243, 253, 254, 264, 265, 282, 308, 321, 369, 377, 378, 402.
Bastitanos, 203, 300.
Begís (prov. Castellón), 151, 368.
Begouen (conde), 443.
Belda Domínguez (J.), 143, 144, 355.
Belda Miranvell (P.), 166

Bélgida (prov. Valencia), 257, 259, 261, 264, 265, 266, 267.
Beltrán Villagrasa (P.), 198, 247, 305, 321, 373.
Beltrán Martínez (A.), 299, 359, 406, 408.
Bellotas (semillas de), 161.
Bellús (Játiva), 11.
Benasal, 381.
Benifallim, 379.
Benigánim (prov. Valencia), 261.
Benimaquia, 402.
Benimaymut, 186.
Benipri (Bélgida), 257, 258, 259, 260, 261, 263, 264, 267.
Benoit (F.), 273.
Bernisa (sierra de), 382.
Berro (barranco del), 151.
Berthelot (H), 188, 269.
Bertoldi, 409.
Beterra, 411.
Beziers, 411.
Bicorp (muela de), 39, 43, 96.
Bigues (Barcelona), 86.
Blanc (A. C.), 434.
Blanquizares de Lébor (Los), 403.
Blázquez y Delgado Aguilera (A.), 269, 406.
Boatella (Valencia), 270.
Bobalar, 382.
Boettger (C. R.), 91.
Bolbaite (prov. Valencia), 96, 101, 133.
Bonete (prov. Albacete), 213.
Bora gran d'en Carreras (Gerona), 65, 336, 338, 339.
Bordellet (Moncada), 296.
Boroms, 336, 338.
Boscá Casanoves (E.), 193, 200.
Boscá Seytre (A.), 144, 193.
Bosch (F.), 324.
Bosch Gimpera (P.), 85, 156, 228, 237, 300, 365.
Bos Sp., 14, 22.
Botón de Almizaraque, 139; perforado en V, 134.
Bravo (F.), 409, 410, 411, 412.
Brazaletes de pizarra, 378.
Brecha huesosa, 95.
Breuil (H.), 12, 23, 31, 63, 66, 183, 193, 200, 213, 214, 226, 228, 235, 336, 433, 435 y ss., 438 y ss., 445.
Británicas (islas), 138.
Broches, 371.
Bronce (edad del), 147, 159, 190.
Brugent (conca del), 183.
Buñol (prov. Valencia), 43, 374.
Buriles, 16, 18, 22, 25, 29, 50, 56, 58, 61, 64, 339, 355, 363.
Burguevas (Marsá), 64.
Caballería celtibérica, 203.
Caballon (sierra del), 39, 40, 375.
Cabeço de la Creu (Casinos), 381.

Cabeza de cabra, en onix, 234.
Cabeza Llana (sierra de), 214, 226, 227.
Cabezo de Amoreira (Portugal), 63, 67.
Cabezo da Arruda (Portugal), 67.
Cabezo de Castellar (Casinos), 352.
Cabezo dos Morros (Portugal), 63.
Cabra, 63; **montés**, 195.
Cabras (sierra de las), 214.
CABRÉ AGUILÓ (J.), 43, 355, 375, 382, 404, 425, 431, 440 y ss.
CABRÉ HERREROS (M. E.), 440.
Cadenas de oro, 370.
Caisses de St. Jean (Mouries), 340.
Calaceite (prov. Teruel), 228.
CALÍGULA, 198, 305.
Callipus (río), 407.
CALVO (P. LEANDRO), 191, 192, 193, 195, 198, 200, 350.
Cámaras subterráneas, 232.
Camí de Bélgida (Altet del) 332.
Caminos de trashumancia, 228.
Camírreal (covacha sepulcral de), 79, 126, 327, 329, 333, 403.
Camp del Tresor (El Puig), 296.
Campanita, 371.
Campus spartarius, 306.
Canal (La..., Dos Aguas), 39, 363. 374.
Canalizo del Rayo (rinconada del..., Albacete), 222.
Cánidos, 22, 376.
Canis sp., 24.
Cantalar (Albaida), 331.
Cantos azilienses, 53; **rodados**, 261.
Cañada de la Solana, 183.
Cañada (La..., Villar del Arzobispo), 258.
Cañada de Peña (La...), 280.
Capella (La..., Tarragona), 81.
Capellares (comarca de), 331.
Capitel, 169, 186.
Capra sp., 14, 15, 22; **prisca**, 140.
Cáprido, 52, 362, 376.
Capsiense, 62, 65, 66, 67, 69, 70, 87, 89, 354.
CARACALLA, 305.
Caracoleros, 88.
Carasetes (Les..., Navarrés), 375.
Carcharodon, 88.
Cardium edule, L., 71, 351, 374, 378.
Caroche (pico de), 39.
Carregadoiro, 95.
Carregal, 95.
CARRERES ZACARÉS (S.), 356.
Carrícola (Valencia), 332, 333.
Carriladas, 159, 227.
Cartagena, 198, 299, 406.
Carthagine, 303.
Carthago, 304, 305.

Carthagonova, 301, 306.
Casa del Monte (Albacete), 196, 201, 208, 403.
Casa del Valle (Dos Aguas), 40, 44.
Casa Doñana (Cuenca), 294.
Caseres (Los), 228.
Casinos (Valencia), 159, 351, 352, 381.
Cassis, 351.
Castelláns (Els), 237.
Castellet (El), 346.
Castellet del Porquet, 383.
Castellvell (Tarragona), 82.
Castellvell (Albaida), 329, 332.
Castelnovo (Segorbe), 352.
Castillares (Los), 229.
Castillico de Bernabé, 352.
CASTRO GUISASOLA (F.), 408.
Catadau (Valencia), 39, 43, 346.
Cau de les Goges, 338, 339.
CAVA (L.), 259.
CAVANILLES (A. J.), 96, 100.
CAYO HERENIO, 271.
CAYO VIVIO PANSA, 267.
CAZURRO (D.), 87.
Celsa, 303.
Celtíberos, 204.
CENTRO CULTURA VALENCIANA, 356, 357.
Cepillos, 49, 50, 54, 55, 58, 339, 355.
Cerámica antigua, 224, 234, 315, 323, 324, 328, 329, 331, 333; **—a mano**, 292 y ss., 368, 376, 377, 380; **—argárica**, 153, 154, 156, 158, 161, 351, 355, 368, 378; **—campaniense**, 86, 179, 264, 272, 288, 295; **—cardial**, 192, 195, 196, 199, 200, 264, 265, 364, 377, 378; **—eneolítica**, 82, 84, 86, 102, 103, 104, 106, 125, 134, 355, 376, 378; **—gris**, 291; **—hallstáttica**, 333; **—ibérica**, 159, 179, 196, 199, 201, 215, 234, 258, 259, 260, 262, 263, 264, 272, 274, 284 y ss., 330, 331, 332, 334, 335, 352, 370, 376, 382, 402; **—negra**, 291 y ss.; **—neolítica**, 46, 47, 58, 61, 62, 196, 198, 199, 364, 377; **—romana**, 192, 193, 197, 199, 234, 258, 264, 266, 352; **—samia**, 218.
Cerdeña, 188, 190.
Cérvidos, 25, 63, 100, 195, 199, 362.
Cervus elaphus, L., 14, 15, 22.
CÉSAR, 301, 303.
Ciempozuelos, 146.
Cifre (casa de... Dos Aguas), 40, 44.
Cinto de las Letras (Dos Aguas), 40, 43, 374, 404.
Cinto de la Ventana (Dos Aguas), 43, 48, 374, 404.
Ciprea, 364, 368.
Círculo cruzado y punteado, 209; **—radiado**, 209.
Civil (cueva del), 32, 36.
Clactoniense, 12, 16, 18, 355.
Clacton-on-Sea (Inglaterra), 22.
CLARCK (J. G.), 65.
CLASTIER (J.), 237.
CLAUDIO, 198, 267.

Claudio el Gótico, 198.
Clavos de hierro, 282.
Cobertera (pico de), 375.
Cobre (concreciones de), 154.
Cogotas (Las), 405.
Colgantes, 48, 125; **—de hueso**, 126, 365, 366, 368.
Colominas (J.), 186.
Colonia Urbs Julia Nova, 303, 304.
Collado (El..., Begís), 131.
Collados (partida de los), 352.
Coll de Llautó, 191.
Coll de Pous, 402.
Columbella, 71, 354.
Columna, 169, 171, 173, 186, 188.
Concepción (cerro de la), 299.
Conchas de moluscos, 195.
Concheiros, 63, 89.
Conquero (Huelva), 118, 120.
Conejo, 63, 195, 199.
Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 8, 317, 337, 447.
Consolación (Llano de la), 213.
Constantino, 267.
Construcciones ibéricas, 221, 307, 329, 330; **—megalíticas**, 165, 185.
Contestanos, 300.
Continencia Escipión, 302.
Córdoba, 146.
Cornelio Nepote, 302.
Corominas (J. M.), 63, 336, 338.
Corona (Bancal de la), 308 y ss., 350, 379.
Corral de Mosén, 381.
Corral de la Negra (partida del), 267.
Corral del Bollo (Albaida), 328.
Corral dels Churros (Sagunto), 297.
Corral de Pomar (Casinos), 352.
Corrandrum (Irlanda), 403.
Correia (V.), 118, 138, 139.
Costa (J.), 300.
Cortés y López (M.), 271.
Coulonges (L.), 67, 68.
Cova de l'Aigua, 375.
Cova dels Antigors, 186.
Cova del Barranc del Castellet (Carricola), 327, 331.
Cova dels Dos-Ulls, 282.
Cova de l'Edra, 376.
Cova dels Encantats, 338, 339.
Cova Foradá, 352, 381.
Cova Fosca de Mauricio, 381.
Cova de les Mallaetes, 376.
Cova de les Maravelles, 191, 345, 377.
Cova Negra (Játiva), 11, 12, 13, 14, 23, 29, 346, 361, 362.
Cova Negra (Gandia), 191, 350, 377.
Cova de la Pastora, 125, 126, 132, 135, 136, 137, 139, 140, 349, 366, 379

Cova de la Pechina, 362.
Cova de la Pedrera, 328.
Cova del Racó-Tancat, 376.
Cova del Reclau-Viver (estratigrafía), 333.
Cova de la Sarsa, 143, 145, 157, 199, 200, 364.
Cova del Serruch, 157.
Covacha de Félix, 382.
Covacha de Garrin, 382.
Covalta (Albaida), 201, 208, 211, 242, 243, 253, 265, 327, 329 y ss., 403.
Covalta (Ventamina), 374.
Covarjos (Els), 382.
Coves Males, 280.
Coveta de l'Or, 378.
Cráneos humanos, 63, 176; **—eneolíticos** (descripción, estudio y clasificación), 147 y ss., 377; **—trepanados**, 176, 366; **—de niño** (argárico), 153.
CRATINO, 201.
Creta, 132.
Creuets (Els..., Tarragona), 81.
Cristió (Otos), 266.
Cromagnon, 146.
Cronología de la cerámica ibérica, 425 y ss.
Cruz griega, 209.
CUADRADO (J.), 78, 403.
Cuarte (acequia de), 78.
Cucharas de hueso, 364.
Cuchillos, 20, 23, 28, 75, 86, 89, 100, 107, 134, 135, 153, 366, 367, 368, 369.
Cuchillo (sierra del), 214.
Cuenco (de cerámica), 365.
Cuentas de collar, 48, 63, 78, 83, 86, 125, 153, 365, 366, 370, 372, 376, 379.
Cuerno, 102, 103, 105.
Cueva funeraria, 73.
Cueva de la Araña, 32, 43.
Cueva de la Avellanera, 43, 346.
Cueva de los Casares, 440.
Cueva de la Cocina, 39, 45, 61, 62, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 87, 338, 349, 360, 363, 375.
Cueva de Doña Clotilde, 69.
Cueva Fonda, 156.
Cueva de las Maravillas, 344.
Cueva Morena, 214.
Cueva del Moro, 348.
Cueva del Parpalló (v. Parpalló).
Cueva Remigia, 34, 37, 445.
Cueva Roca, 346, 347.
Cueva de Rocafort, 366.
Cueva de la Saltadora, 36.
Cueva de Valdancer, 344.
Cueva de Valle, 67.
Culto solar, 212.
Cultura argárica, 190; **—de las cuevas**, 156; **—ibérica de la costa catalana**, 312; **—megalítica**, 431 y ss.
CHABÁS LLORÉNS (R.), 356, 357, 401, 402.

Chatelperron, 20, 23, 338.
Cheleo-achelense, 355.
Chella (Valencia), 96, 100.
Chinchilla (Albacete), 213.
CHITTY (L.), 403.
CHOCOMELI (J.), 43, 93, 134, 135, 358, 366, 374, 375, 377, 378, 379, 381, 404.
Chous, 96, 100.
Dahala (Villa Cisneros), 87, 91.
Dama de Elche, 416 y ss.
Danubio (río), 147.
DAREMBERG ET SAGLIO, 292.
DEBEAUX (A.), 253.
DECHELETTE (J.), 138, 139, 209.
Decoración en la cerámica neolítica, 47, 61; **—en la cerámica ibérica**, 234 235, 260, 263, 273, 284 y ss., 352.
Decoración solar, 208, 209, 212.
Deitanos, 300.
DELACHAUX (TH.), 111.
Denia, 188, 401, 403.
Dentalio, 57, 63.
DESFONTAINES, 88.
DESOR, 109.
Despoblados, 330 y ss.
Diago (partida de), 352.
DIOCLECIANO, 306.
DION CASSIO, 302.
Diorita, 105.
Dioritina, 105.
Dios solar, 212.
DIPUTACIÓN PROVINCIAL, 8, 334, 335, 447.
Disco de barro, 259.
Dogues (Les), 32, 36.
Dolium, 292.
DOMICIANO, 198, 267.
DO PAÇO (A.), 63.
Dordoña, 65.
Dos Aguas (Valencia), 39, 40, 44, 404.
Droba (La), 376.
Dubots (partida dels), 318, 355, 379.
DURÁN Y SAMPERE, 36.
Durius (río), 406.
Ebo (valle de), 188.
Ebro (río), 302.
Ebusus, 188.
Egeo, 202.
EGUREN (E.), 67.
Elche, 207, 234, 254, 303, 344
Elephas atlanticus, 18; **—iolensis Pom.**, 14, 18, 362.
Emporio (Calymnie), 237.
Eneolítica (cultura), 73, 85, 157, 259, 315, 318, 323, 324, 326, 327, 328, 329, 331, 332, 333, 334, 377, 379.
Enguera (Valencia), 344.

Enterramientos eneolíticos en fosa, 81, 83, 85; —**argáricos de inhumación**, 153, 161, 163, 380; —**excavados en roca**, 215; —**ibéricos**, 186. —**romanos**, 214, 235, 265.
Epiauriñaciense, 67.
Epipaleolítico, 60, 61, 63, 68, 69, 355.
Equidos, 25, 63, 100, 351, 362.
Equus caballus, L., 13, 15, 22.
Eremina Duroi Hid, 91.
Ereta del Pedregal (Navarrés), 99, 101, 107, 108, 109, 112, 133, 134, 138, 139, 322, 349, 366.
EROLA, 265.
Escálenos de silex, 65.
Escalona (río), 98, 375.
ESCIPIÓN, 302, 306.
Escombrera (isla), 300, 302.
Escoplos, 20.
Escuálidos, 88.
Escualos (dientes de), 87.
Escurridera, 380.
Esparto español, 306.
Espátula, 102, 104; —**de hueso**, 125, 134.
ESPÍ (S.), 43, 44, 159, 166, 247, 272, 273, 275, 285, 313, 318, 335, 366, 374, 375, 378, 380, 382, 404.
ESPINÓS, 193.
ESPLÁ (E.), 165.
Espleters (Els..., Salsadella), 186.
ESPRESATI (G. G.), 31.
Esqueletos, 75, 153.
Estacas férreas, 204.
ESTACIÓN DE ESTUDIOS PIRENÁICOS, 337, 338.
Estaciones ibéricas, 215; —**paleolíticas**, 106, 109, 111.
ESTEBAN DE BIZANCIO, 299
Estelas eneolíticas, 82, 83, 84, 85, 160; —**ibéricas**, 379; —**neolíticas**, 62; **romanas**, 220, 221, 231, 236; —**solares**, 212.
ESTEVE (F.), 338.
ESTRADA (J. A.), 94.
Estratificaciones de San Miguel de Liria, 311, 312, 316.
Estrella (sierra), 94.
Etovissam, 302.
Euffigneix, 342.
FABRE (J.), 111.
Falanges decoradas, 120; —**sin decorar**, 135.
Falaguera (La), 344.
Falconera (montes de la), 377.
Falon (río), 40, 71, 375.
Fasicampo (camino de), 261, 262.
Félix Pardus L., 14, 16.
FERNÁNDEZ AVILÉS (A.), 73, 193, 404, 406.
Ferrassie (La), 23, 29.
Fíbula, 370, 371.
Figuras humanas de cerámica, 196, 201, 309, 316; —**humanas esquemáticas**, 375; —**femenina en piedra**, 366, 405; —**animales en bronce**, 215.

Figueras Pacheco (F.), 421, 425, 431.
Filipo el Arabe, 267.
Filología vasca, 408; **—ibérica**, 444 y ss.
Flechas, 76; **—de sílex** (neolíticas), 192, 193, 200.
Fletcher (D.), 9, 28, 165, 185, 192, 343, 348, 369, 401, 415, 416, 421, 424, 431, 445.
Flores, 304.
Floro, 302.
Foceos, 340.
Fonelas, 136, 403.
Font Beneita, 332.
Font del Rafel, 81.
Font y Seguí (N.), 87.
Forel, 109.
Fortaleza helénica de Emporio, 237.
Fouche, 405.
Frankowski, 95, 138.
Franz (L.), 202.
Friso solar, 209.
Frontino, 202.
Fuente del Pescado, 97.
Fuente de los Pastores, 97.
Fuente Negra, 98.
Fuente Loca, 98.
Furgus (P.), 350.
Fusaiolas, 258, 260, 372, 381.
Galia, 138, 339, 340.
Gándara (P.), 95.
Gandía, 191, 345, 375.
Garcel (El), 233.
García Bellido (A.), 190, 300, 302, 359, 406, 415, 425, 431.
García de la Torre, 304.
Gargallo (C.), 297.
Gerona, 338.
Garray (cerro de), 229.
Garrod (D. A.), 68.
Genovés, 340.
Giner Marí (J.), 89.
Girona (río), 188.
Gymnesia, 188.
Gobert, 66.
Goby (P.), 237.
Gómez Moreno (M.), 308, 309, 320, 444.
Gómez Nadal (E.), 242, 371.
Gómez Serrano (N. P.), 188, 249, 254, 269, 270, 276, 278, 282, 291, 335, 358, 360, 375, 378, 381, 410.
González Simancas (M.), 293, 294.
Gor, 136.
Goraje, 119.
Gordon Childe (V.), 138, 353, 354, 355.
Goury (G), 109.
Grapat (fuente del), 265.

Gravette (cultura de La), 56, 61, 64, 65, 338, 339.
Grecia arcaica, 138.
Grimaldiense, 68.
Guadalest (río), 300.
GUEBHARD (A.), 237.
Guelt-Zerga, 237.
Hachas de cobre, 101, 104, 106, 134, 367; **—cuarcita**, 48; **—diorita**, 351; **—fibrolita**, 47, 64, 82, 86, 153, 368, 386; **—hierro**, 369; **—neolíticas**, 139; **—ofita**, 265; **—pulimentadas**, 75, 100, 103, 104, 134, 366, 367; **—sílex**, 16, 54, 56.
Hallstáttica (cultura), 265.
HEISS (A.), 304, 305.
HELENA (PH.), 418.
Helis, 71.
Hellín (Albacete), 213, 214, 224.
Hemeroscopeion, 270, 401.
HEMP (W. J.), 401, 402, 403.
Hendidores, 54, 56, 64.
Herna, 270, 300.
HERODOTO DE HERACLEA, 299.
Herramientas ibéricas, 369 y ss.
Hierro (Edad del), 340.
HIMILCON, 408.
Hipoide, 288.
Hispano-mauritana (cultura), 156, 414.
Hissarlick, 138.
Hojas, de cuchillo, 49; **—cuchillo de cobre**, 265; **—dorso rebajado**, 64, 337, 355, 364, 376; **—escotadura**, 50, 54, 63, 64; **—muesca**, 45, 51, 58, 364; **—sección trapezoidal y triangular**, 351; **—silex**, 22, 28, 179, 193, 195, 198, 355.
Holmiskos, 274, 276, 282.
Homonet (S'), 183.
Horca (casa de la), 215.
HORMAECHE (F. D.), 405.
Hornblenda, 105.
Hoya de Conquín, 116.
Hoya de los Castellones, 119, 139.
Hoyo de la Mina (caverna de), 67.
Huesos humanos, eneolíticos, 82, 83, 377; **—decoración incisa**, 364.
HUBNER, 272.
Hungría, 354.
HYLACTES, 270.
Hystia, 270.
IBARRA FOLGADO, 293.
Ibérico, 46, 47, 257; **—despoblado**, 379.
Ibero-romano, 201, 257, 259, 264, 266.
Ibero-sahariano (cultura), 156, 414.
Iberus alonensis Ferrusac, 71.
Iberus (río), 406.
Ibiza (cráneos eneolíticos), 144, 310.
IBORRA IZQUIERDO (J.), 44.
Ideología del mundo primitivo, 443 y ss.

Idolos, 48; **—cerámicos**, 197, 201; **—oculados**, 115, 126, 127, 135, 140, 366, 367; **—planos**, 126.
Ilerda, 270, 300.
Illici, 301.
Imbrex, 261.
Inscripción ibérica, en plomo, 370, 371; **—en cerámica**, 288; **—romanas**, 214, 236, 266, 305.
INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA, 88.
INSTITUTO VELÁZQUEZ, 8.
ISCHER, 106, 111.
Iumini (Sahara español), 91.
Izana (Soria), 293.
Jabalí, 63; **—colmillos**, 101, 351, 370, 377
Jabalina, 76, 77, 368.
Játiva, 345, 362.
JIMÉNEZ NAVARRO (E.), 28, 44, 374.
Joan d'Os (Tartareu), 156.
JOLK (N.), 410.
JORDÁ CERDÁ (F.), 9, 11, 44, 165, 362, 440, 441, 442, 443, 446.
JORNET PERALES (M.), 242, 257, 360, 363, 367, 371, 383.
JUAN (Padre..., S. J.), 350.
Júcar (río), 39, 40, 43.
Jumilla, 213.
Juncal, 95.
Justina (Cartagena), 306.
Kalathos, 273, 276, 286, 288.
Karkedona (Cartagena), 301.
Karkedona Spartagene, 306.
Kherbet-err'ibha, 237.
Kiokkenmoeddingos, 87, 88.
Kraa (El), 91.
KRESTSCHMER, 410.
Kurdistán, 65, 68.
LABORATORIO DE ARQUEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA, 357.
Lacydon, 340.
Ladrillos, 261, 292.
LAFUENTE VIDAL (J.), 421, 425, 431.
Laguna de Navarrés, 97.
Láminas de hueso, 125, 366; **—marfil**, 192; **silex**, 103, 106, 365, 367
LANTIER (R.), 213, 228, 339, 343, 360, 439.
Lanza, 77, 369.
Lapa de Bugalheira (Portugal), 111, 120, 139.
Lápida ibérica, 272; **—romana**, 262, 281.
Lascas de silex, 153, 161.
Lascaux (caverna de), 438.
Laugerie-Haute, 65.
Lebedontia, 270.
LEBZELTER (V.), 143.
LEISNER (G. y V.), 431.
Lépida, 301, 303.
Lepus, 14.
Levallois (hojas), 12.

Levalloisiense, 12.
Levante español, 204.
Limia (Portugal), 95.
Limnaea, 71.
Limo arcilloso, 13, 15.
Lingüística paleomediterránea, 407, 410, 414.
Liria (Valencia), 208, 280, 330 y ss., 381, 402, 406.
Llano de la Teja, 403.
LLATAS (V.), 161.
Llombay (Valencia), 39, 346.
LLOPIS (N.), 55.
LLORENTE FALCÓ (T.), 356.
Loma de los Peregrinos (Alguazas), 73, 74.
LORICLES, 304.
Losa del Obispo (Valencia), 159, 349.
Losas, 104.
Losetas grabadas, 169, 173, 175, 177, 183, 364; **—escritas**, 320 y ss.
LOZOYA (EXMO. SR. MARQUÉS DE), 8.
Lucerna romana, 192, 197, 198, 199, 292, 377.
Lucentum, 421 y ss.
Macrolitos de caliza, 54, 58, 64.
Magdaleniense, 48, 61, 62, 63, 64, 65, 68, 69, 70, 336 y ss., 355.
MALUQUER (J.), 69.
Mandíbula de cánido, 282; **—cáprido**, 282; **—humana**, 161.
Mandola (Bastida de), 267.
Manos de mortero, 241 y ss.
Manzanares, (valle del), 13, 16, 29.
Maquivar (Valencia), 296.
Marcas de alfarero, 260, 265, 290.
Marchuquera (Gandía), 191, 195, 350, 375, 376, 377.
MARCIAL, 203.
MARCO AURELIO, 198.
M. POSTUMUS ALBINUS, 304.
Margas triásicas, 13, 362.
Marjal de Navarrés, 96, 99, 361, 366.
Marqueret (El..., Puzol), 296.
Marquesado de Albaida, 327.
Marsella, 340.
Marta (La..., Museros), 296.
Martés (Sierra..., Valencia), 39.
MARTÍ GARCERÁN (R.), 209, 352, 353.
MARTÍNEZ ALOY (J.), 258, 266.
MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ (F.), 252, 254, 294, 402.
MARTÍNEZ SANTAOLALLA (J.), 13, 16, 186, 189, 365, 412, 415.
Mas del Carbó de Dalt 382.
Mas de Centelles, 382.
Mas de Is (Alcoy), 318, 332, 379.
Mas de Menente (Alcoy), 161.
Mas del Sardo (Tarragona), 81.
Mas de Sucheta, 378.
Masía de los Pérez (Begís), 368.
Masía de la Roca (Vich), 321.

Masía de Vélez, 296.
MASPONT Y ANGLASELL, 86.
Massia, 299.
Massienos, 299.
Mastia, 299. 300.
Matamón, 346.
Materiales prehistóricos, 343 y ss.
MATEU Y LLOPIS (F.), 356.
MAXIMILIANO HÉRCULES, 198.
MAYÁNS, 271.
Meca (La..., Albacete), 213, 221, 227, 228, 232
Medias lunas de silex, 48, 58, 64, 376.
Megalito, 181, 369.
Mekta (El..., Africa), 354.
Melanopsis Dufourei. Fer., 71.
MENCKE (E.), 63, 65, 67.
MENDES CORREA (A. A.), 63, 67.
MENÉNDEZ PIDAL (R.), 405, 409.
Menteché (Caria), 37.
MENGHIN (O.), 385 y ss.
MERGELINA (C. de), 77. 183.
Mesolítico, 62, 63, 65, 354.
MEXIA (P.), 94.
Microburiles, 46, 48, 50, 54, 58, 63, 68, 69, 363.
Microlitos, 22, 46, 50, 56, 57, 65, 67, 69, 338, 339, 378.
Millares (Los..., Almería), 39, 115, 116, 117, 119, 120, 123, 124, 132, 134, 139.
Minateda (Albacete), 213, 215, 235.
Minio (río), 437.
Minoico primitivo, 139.
Mioceno, 88.
MIONNET, 304.
Mitjalluna (Albaida), 331.
Mogente, 377.
Mola (Abrigo de la), 35.
Mola Remigia (Castellón), 378.
MOLINA DE MÁLAGA (Ld.°), 95.
Molino de Blasco (Monforte del Cid), 167.
Molino a mano, 84, 102, 153, 161, 378; **—de piedra**, 222, 229, 232, 265, 274, 276, 282, 353, 379.
Moluscos agujereados, 57, 63.
Molvedre (Valencia), 410.
Monastiriense, 18.
Moncarapacho (Algarve), 118, 121.
Monduber (Valencia), 345, 363, 375, 376.
Monedas de Cartagena, 303 y ss.; **—emporitanas**, 338; **—ibéricas**, 234; **romanas**, 192, 198, 258, 259, 267, 295, 352.
Monforte del Cid (Alicante), 165, 166, 167, 188, 190, 369.
Mongó (Denia), 357, 401, 402.
Monóvar, 346.
Monravana (cerro de la), 353, 381.
Montanyeta de Cabrera (Torrente), 161, 367.

MONTELIUS, 94.
Montjuich (Alcora, Castellón), 250.
Moratalla, 213.
Morbihan, 183.
Morella, 346.
Moro (Rambla del), 213.
Mortaja (La), 227.
Moteta (partida de la), 267.
MOTOS (F. de), 226.
Mouries, 342.
Muge (Portugal), 63, 67, 146.
Munda, 301.
Munda (río), 416.
Mundo (río), 213.
Muntis (partida de), 226.
Muntó de les Mentires, 344.
MUÑOZ JARRIN (S.), 351, 352.
Murallas de piedra en seco, 151.
Murcia, 338.
Murex, 71, 91.
Murviel, 411.
MUSEO ANTROPOLÓGICO, 192, 343.
MUSEO DE ALBACETE, 359.
MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, 192, 193, 200.
MUSEO MUNICIPAL DE CARTAGENA, 359.
MUSEO DE MURCIA, 359.
Mussara (sierra de la..., Tarragona), 81.
Musteriense, 12, 15, 16, 18, 22, 23, 29, 114, 355, 362.
Musteriforme, 29, 56, 61, 64.
Mutelas (Serra das..., Portugal), 138.
Mytilus, 91.
Narbonne (Francia), 418.
Nassa reticulata, L., 71.
NAVAL (P.) 321.
Navarniz (Vizcaya), 404, 406.
Navarrés (Valencia), 96, 105, 133, 322, 349, 375
Naveta, 189.
Navilarga, 146.
Nean Karkedona, 307.
Necrópolis, 158, 313, 314, 339; **—ibérica**, 214, 215; **—romana**, 226, 234, 280; **—romanocristiana de Tarragona**, 305.
Neo-eneolítico, 200, 201.
Neolítico, 46, 50, 61, 62, 64, 67, 68, 69, 193; **—inicial**, 58.
Nicho, 173, 175, 186.
Nomnatio (puerto), 299.
Norba, 304.
Norax, 190.
Nova Kartago, 307.
Núcleos de sílex, 50, 55.
Numancia, 204, 228, 229, 231, 235, 236, 254, 412.
Nuraghes, 190.
OBERMAIER (H.), 31, 67, 433, 434, 437, 445.

Ocenilla (poblado de), 405.
OCTOBON (H.), 67.
Oinussa, 301, 302.
Oinochoe, 376.
Oliva (Valencia), 193, 207.
Olleria (Valencia), 346, 382.
Omissam, 302.
Onexoide (Perfil cerámico), 291.
Oppida ibérica, 213, 215, 220, 229, 230, 235, 237, 340.
Opus doliare, 228, 292.
Opus incertum, 276.
Ora Marítima (v. Avieno).
Oreja votiva de bronce, 274.
Orgón, 342.
Orihuela, 347, 350.
Oropesa (Castellón), 302.
Osca Urbs Victrix, 303.
Ostrea flabellata, Goldf, 283.
Otobesken, 302.
Otos, 258, 266.
Ovis aries, 14, 15; **—vignei**, 140.
PALACIO DE LA GENERALIDAD DEL REINO DE VALENCIA, 334.
Palafito, 93.
Palancia (río), 151.
Palau (El..., El Puig), 296.
Palazuelos, 146.
Paleolítico inferior, 13; **—medio**, 12; **—superior**, 22, 24, 29, 54, 58, 61, 62, 63, 64, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 199, 200, 337 y ss., 355 y ss., 362, 363.
Paletnología hispánica (divisiones, nomenclatura y cronología), 412 y ss. (v. Martínez Santa Olalla).
Paletnología general (divisiones, nomenclatura y cronología), 380 y ss. (v. Menghin).
Palomar (Valencia), 327.
Palomas (Abrigo de las), 374.
Palop (barranco de), 179.
Palop (cueva de... Mogente), 377.
PALOP (F.), 100, 101.
Paradores, 88.
PARDO (R.), 82, 378.
PARIS (P.), 211, 212.
Parpalló (Cueva del... Gandía), 45, 53, 56, 61, 62, 65, 69, 70, 88, 336, 337, 337, 345, 354, 360, 363, 375, 379, 433, 434.
PASCUAL PÉREZ (V.), 9, 125, 127, 251, 290, 366.
PATON MYRES (MM.), 237.
PAU (C.), 410.
Pecten, 376.
Pectunculus, 71; **—violascens**, 238.
Pedrera (camino de la), 264, 265.
PELLERIN, 304.
Penáguila (Alicante), 348, 379.
Pendientes de cobre, 126.
Peña de la Dueña (Teresa), 151, 159, 349, 368.

Peña Foradá (Mogente), 378.
Peña del Palmorín, 183.
Peña Roja, 343.
Peña de San Diego, 382.
Peñíscola (Castellón), 302.
Percutores, 100, 161, 351, 364, 367.
PEREIRA, 269.
PÉREZ DE BARRADAS (J.), 13.
Perforadores, 16, 18, 22.
PERICOT (L.), 9, 12, 28, 39, 62, 68, 69, 71, 78, 82, 88, 121, 143, 199, 242, 272, 307, 337, 339, 349, 353, 355, 356, 357, 360, 364, 371, 373, 374, 375, 377, 378, 432, 433, 434, 436, 437, 438, 439.
Perigordiense, 375.
Pesas de telar, 381.
PEYRONY (D.), 23, 62, 65, 67.
Pilayo (Dos Aguas), 375.
Pinoso (El..., El Puig), 297.
Pinturas esquemáticas, 375, 382, 433; **—neolíticas**, 214; **—paleolíticas**, 214; **—rupestres**, 62, 67, 433, 441, 445.
Pinzas, 324, 371.
PITTARD (E.), 109.
PLA BALLESTER (E.), 9, 44, 191, 307, 352, 366, 383, 385.
Placas grabadas, 46, 52, 53, 54, 57, 62, 339; **—neolíticas**, 62; **—pintadas**, 52, 58, 62.
Playa fluvial, 279.
PLINIO, 270, 306, 406.
Plomos escritos, 308, 310, 312, 313, 314, 320, 324.
POEMA DEL CID, 269.
POLIAENO, 307.
POLIBIO, 204, 206, 208, 299, 301, 302.
POMPEYO, 271, 301.
POMPONIO MELA, 306.
Pouacho (Moncada), 296.
Pondus, 292.
PONSELL (F.), 143, 364, 365.
Pont Trencat, 332.
PORCAR RIPOLLÉS (J.), 31, 250, 358, 441, 443.
POSIDONIO, 406.
Preasturiense, 56.
Predicadores (Rambla de los), 270.
Prensas, 221, 222, 232, 234; **—de madera**, 219, 229.
Presolutrense, 29.
Priorato, 64.
Protosolutrense, 338, 339.
Pseudoasturiense, 64.
PTOLOMEO, 302.
PUBLIO SCIPIÓN, 301.
P. TURULLIO, 304.
Puig (El..., Alcoy), 251.
Pulidor, 84.
Puntal de la Rabosa, 331.
Puntalet (Liria), 313, 315, 372.

Puntas, 16, 18, 22, 23, 25, 29, 46, 48, 49, 50, 52, 54, 56, 58, 63, 64, 75, 87, 88, 89, 100, 102, 103, 104, 105, 106, 125, 136, 335, 338, 363, 366, 367, 368, 377, 378, 379; **—de base cóncava**, 126; **—de cobre**, 126.
Punzones de cabeza acanalada, 126; **—de cobre**, 77, 124, 125, 126, 134, 368; **—de hueso**, 48, 52, 57, 58, 77, 82, 100, 102, 103, 104, 105, 364, 368, 377, 378.
Puñal, 75, 76, 77; **—de hueso**, 121; **—de cobre**, 365; **—de bronce**, 380.
Quesa, 96, 105.
QUIROGA, 87.
Qart-Hadasat, 301.
Rábida (La..., Dos Aguas), 40, 375.
Rabosa (barranco de la), 402.
Rabosero (El..., Torres-Torres), 248.
Racó de la Nevera (Adzaneta de Albaida), 232.
RADA Y DELGADO, 182.
Raederas, 16, 18, 20, 23, 27, 50, 54, 56, 58, 89, 102, 193, 351, 355.
Raedera-perforador, 28.
RAMOS FOLQUÉS (A.), 425, 431.
Raspadores, 16, 18, 22, 23, 24, 28, 50, 55, 58, 61, 64, 75, 89, 193, 195, 198, 200, 339, 351, 355, 363, 365, 367, 376, 377.
Rebolcat (El..., Alcoy), 145.
Recipientes de piedra, 179.
Redován (Alicante), 416.
REINERTH (H.), 110.
Relilai (Argelia), 66.
Rendaguana (partida de), 259.
Reus, 81.
Rhinocheros merckii, Kaup., 13, 14, 18, 22, 362.
RINCÓN DE ARELLANO (A.), 275, 335.
Río de Oro (Sahara español), 87.
RÍOS (J.), 276, 278.
Riudecols (Tarragona), 81, 82.
Robenhausen, 94.
Roca del Molinell, 382.
Roca del Serrallo, 382.
Rocafort (Valencia), 365.
Ródano (río), 340, 341.
RODRÍGUEZ (G.), 269.
Romanelli (gruta de), 62, 434.
Roquepertuse, 340, 341, 342.
Ros (abrigo de), 382.
Rostrum, 292.
Rótova (Valencia), 191.
ROUZEIC (Z. de), 183.
ROYO GÓMEZ (J.), 13, 362.
RYTZ (W.), 112.
SAGASETA JARRIN (H.), 351, 352.
Sagunto, 208, 247, 253, 254, 293, 294.
Saint Blaise (Francia), 340.
SAINT-JUST PEQUART, 183.
Sales (partida de), 264, 266.
SALLER (K.), 146, 147.
Salou (Tarragona), 81.

Salustio, 271.
Sambaquis, 88.
San Antonio (ladera de), 347.
San Antonio Abad (ermita de), 267.
Sanchis Sivera (J.), 272.
San Genís de Vilasar, 85.
San Gregori de Falset, 66.
San Julián de Ramis, 339.
San Miguel (cerro de..., Liria), 158, 203, 244, 253, 254, 349, 360, 371, 372, 373.
San Valero Aparisi (J.), 89, 365.
Santa Cristina, 95.
Santa Marina (Soria), 405.
Santimamiñe (cueva de), 67.
Sant Lloréns de Sitges, 156.
Santos (cerro de los), 213.
Sarcófagos de mármol, 214, 226.
Schmidt (H.), 77.
Schulten (A.), 203, 204, 212, 269, 270, 271, 299, 300, 302, 355, 435, 412.
Schwantes, 65.
Secano (El..., Monforte del Cid), 167
Segorbe, 347, 352.
Seminario de Historia Primitiva del Hombre (Madrid), 89.
Senent Ibáñez (J. J.), 43, 359, 374, 375, 403.
Septimio Severo, 198.
Seriñá, 61, 65, 337, 338.
Serra Carrasco (J.), 167.
Serra Ráfols (J. C.), 157.
Serra Vilaró (J.), 78, 199, 293, 294, 305.
Serreta (La..., Alcoy), 143, 332, 355.
Serruch (cerro del..., Mogente), 377.
Sestini, 304
Setif (región de), 237.
Sicana, 270.
Sicanus (río), 188.
Sierras de sílex, 75, 76, 351.
Sifó de les Fanecades, 237.
Silos, 214, 229, 232, 234, 319, 332, 333, 350, 351.
Símbolos solares, 209, 211.
Siret (L.), 66, 77, 78, 115, 118, 121, 123, 124, 129, 132, 135, 136, 139, 163, 233, 293, 337, 403.
Sitana, 270.
Sociedad Castellonense de Cultura, 31, 358.
Sombrero de copa, 273, 286, 288.
Solanelles (F.), 81, 82, 83, 84.
Solá Sancho, 228.
Soler Burgos, 367.
Solsona, 146.
Solutreñse, 28, 57, 88, 338, 339, 354, 355, 360.
Solutreo-auriñaciense levantino final, 65.
Solutroide, 61, 64.
Son Saura Nou (Menorca), 188.

Sorreits, 321.
Sos Baynat, 363.
Spartaria, 306.
Still-Bay, 354.
Such (M.), 67.
Suetonio, 95.
Susa, 139.
Sus scrofa, 13, 22.
Swástica, 211, 352.
Tabernas, 403.
Tabernes de Valldigna (Valencia), 348.
Tagus (río), 406.
Tajan (barranco de..., Teresa), 151.
Taladros, 16, 22.
Talayot, 189, 190.
Taracena (B.), 293, 404, 406.
Tardenoisiense, 63, 64, 65, 354.
Tarraco, 303, 305.
Tarragona, 207, 254, 303, 305, 338.
Tarsis, 300.
Tartésico, 190.
Tartessos, 299, 300.
Taula, 189.
Tayaciense, 12, 16, 29.
Tegular (partida de), 265, 266.
Tejas romanas, 215, 226, 257, 258, 260, 261, 262, 292.
Tejos ibéricos, 292 y ss.
Tene (La..., cultura de), 237.
Teopompo, 299.
Teresa (Castellón), 151.
Terrádez Rodríguez (R.), 141.
Terra-sigillata, 179, 183, 258, 259, 260, 265, 266, 272, 284, 289 y ss., 352, 405.
Teulada, 348.
Thaigen, 321.
Teodoxus fluviatilis, L., 71.
Theodorus (río), 188.
Tiberio, 198, 301.
Tierras arcilloso-caliza, 13, 15, 16; **—areniscas**, 13.
Tito Flavio Vespasiano, 267.
Tito Livio, 269, 302, 306.
Tivissa, 302.
Tobas, 13, 22.
Tolmo (El), 213 y ss., 224 y ss. 230 y ss.
Tonel ibérico, 236.
Topónimos valencianos, 410, 411.
Torre (La..., Villar del Arzobispo), 249, 254.
Torrecita (cerro de la), 225, 226, 231, 233.
Torre d'en Gaumes, 188.
Torremanzanas (Alicante), 146, 147, 403.
Torreseca (Casinos), 352, 381.
Torres-Torres, 201.
Torreta (La..., Liria), 373.

Tosca (P.), 277.
Tossalet (Bélgida), 261, 262, 264.
Tossal de la Serrá (Ares del Maestre), 379.
Tossal del Asud (Borriol), 250.
Tos Pelat, 249.
Tous (Valencia), 39.
Touget, 342.
Trajano, 198.
Tranchet, 20.
Trapecios de sílex, 63, 64, 65.
Triángulos de sílex, 48, 64.
Trisqueles, 209.
Trois-Freres, 322.
Troneta (Albaida), 331.
Troya, 139.
Trull dels Moros (El..., Puzol), 296.
Tschmin (O.), 111.
Tubino, 192.
Turba, 103, 104.
Turia (río), 159, 270, 271, 279, 280.
Turritella, 91.
Turun (abrigo del), 374.
Tyrichae, 270.
Tyrin, 269, 270, 271, 279, 296, 297.
Tyrios, 270.
Um Anaia (Sahara español), 89.
Um et Sfaia (Sahara español), 89.
Urna ibérica, 227. 313, 314, 315, 372, 381.
Ursa, 267.
Vacua (río), 407.
Valencia, 124, 269, 270, 271, 272, 338.
Valença do Minho, 269.
Valerio Máximo, 302.
Valldigna (Valencia), 146.
Vallesa de Mandor, 296.
Valls (Els..., Tarragona), 81, 84, 85.
Varela Hervias (E.), 235.
Vaso campaniforme, 147.
Vaso decoración solar, 208.
Vaufrey, 66.
Vedat (Torrente), 367.
Veleio Paterculo, 301.
Ventamina (Buñol), 374.
Vespasiano, 191.
Vía Heraclea, 340.
Vidal (G.), 421.
Vidal Quadras (R.), 305.
Vidal y López (M.), 9, 87, 88, 89, 112, 247, 290, 323, 351, 412.
Vila (La..., Albaida), 330.
Vilanova y Piera (J.), 95, 100, 101, 104, 192, 200, 243, 348.
Vilaseca (S.), 64, 66, 77, 78, 81, 82, 338, 353.
Villaamil y Castro (J.) 95.

Villajoyosa (Alicante), 348.
Villamarchante (Valencia), 383.
Villar del Arzobispo (Valencia), 159.
Villaret (El..., El Puig), 296.
Villas rústicas, 296.
Villena, 348.
Vinalopó (río), 167, 181, 188, 300, 369.
VIÑES MASIP (G.), 11, 13, 14, 242, 360, 362, 363, 367.
VISEDO (C.), 145, 251, 318 y ss., 322, 379.
VOUGA (P.), 106, 107, 108, 110.
WALTZ (P.), 229.
WOLFF, 460.
Würm, 18.
Yecla (Albacete), 213.
Zama (campos de), 215.
Zarzi (cueva de), 68.
ZONARAS, 301.
ZUAZO Y PALACIOS (J.), 228.

INDICE GENERAL

Págs.

BALLESTER TORMO (I.).—*Unas palabras de prólogo*.. 7

JORDÁ CERDÁ (F.).—*La "Cova-Negra" de Bellús y sus industrias líticas*.... 11

PORCAR RIPOLLÉS (J.).—*Interpretaciones sobre el arte rupestre*. ... 31

PERICOT GARCÍA (L.).—*La cueva de "La Cocina" (Dos Aguas)*.... ... 39

FERNÁNDEZ DE AVILÉS (A.).—*La cueva funeraria, eneolítica, de la "Loma de los Peregrinos", en Alguazas (Murcia)*. 73

VILASECA (S.).—*Vestigios de un poblado y necrópolis prehistóricos en Riudecols (Tarragona)*... 81

VIDAL Y LÓPEZ (M.)—*Materiales saharianos en Valencia*... 87

CHOCOMELI (J.).—*La primera exploración palafítica en España*. ... 93

BALLESTER TORMO (I.).—*Idolos oculados valencianos*... 115

LEBZELTER (V.).—*Sobre algunos cráneos eneolíticos del Este de España*.. 143

ALCÁCER GRAU (J.).—*Dos estaciones argáricas de la región levantina*... 151

FLETCHER VALLS (D.).—*La construcción megalítica de Monforte del Cid*.... 165

PLA BALLESTER (E.).—*"Cova de les Maravelles" (Gandía)*. 191

BALLESTER TORMO (I.).—*Notas sobre las cerámicas de San Miguel de Liria: Estacas férreas.—Vaso solar*.. 203

BREUIL (H.) Y LANTIER (R.).—*Villages préromains de la Peninsule Iberique*. 213

BALLESTER TORMO (I.).—*Las manos de mortero ibéricas*... 241

JORNET PERALES (M.).—*Prehistoria de Bélgida*... 257

GÓMEZ SERRANO (N P.).—*Excavaciones para la ampliación del antiguo Palacio de la Generalidad*. 269

BELTRÁN (A.).—*Acerca de los nombres de Cartagena en la Edad Antigua*... 299

NOTAS PREHISTORICAS VARIAS

Las excavaciones de San Miguel de Liria desde 1940 a 1943.—Ballester (I)... 307

Los descubrimientos prehistóricos del "Bancal de la Corona" (Penánguila).—Ballester (I.)... 317

Sobre prehistoria albaidense.—Ballester (I.). 327

Un yacimiento prehistórico en el subsuelo del Museo de Prehistoria.—Ballester (I.). 334

Págs.

Nuevos hallazgos de arpones de tipo inicial.—Pericot (L.)... 336
Nuevos descubrimientos paleolíticos en Cataluña.—Pericot (L.)... 337
Los santuarios célticos del Mediodía de la Galia.—Fletcher (D.)... 339
Restos arqueológicos valencianos de la colección de Vilanova y Piera en el M. Antropológico Nacional.—Fletcher (D.)... 343
Las recientes excavaciones del S. I. P.—Ballester (I.). 349
"Els Bancalets".—Vidal y López (M.). 350
Aportaciones a la prehistoria valenciana.—Ballester (I.). 351
Un donativo interesante al Museo de Prehistoria.—Ballester (I.)... 352
El interés actual por los molinos a mano.—Pericot (L.)... 353
El Profesor Gordon Childe y la cueva del Parpalló.—Pericot (L.)... 354
El paleolítico alcoyano.—Pericot (L.). 355
Adolfo Schulten cumple 75 años.—Pericot (L.). 356
El homenaje a D. Roque Chabás.—Ballester (I.)... 356
El momento cultural prehistórico valenciano.—Ballester (I.)... ... 357

ACTIVIDADES DEL S. I. P.

Excavaciones y exploraciones 1929 a 1945.—Pla Ballester (E.)... ... 361

BIBLIOGRAFIA

Nota... 385
Menghin (*O.*)—"Weltgeschichte der Steinzeit" (Fletcher, D.)... ... 386
Hemp (*W. J.*)—"Three hill forts in eastern Spain" (Ballester, I)... 401
Chitty (*L.*).—"Notes on Iberian Affinities found in County Galway" (Ballester, I)... 403
Senent Ibáñez (*J. J.*)—"El arte rupestre de Dos Aguas" (Alcácer, J.) 404
Taracena (*B*) y *Fernández Avilés* (*A.*).—"Memoria sobre las excavaciones en el castro de Navárniz (Vizcaya). (Beltrán, A.)... 404
García y Bellido (*A.*).—"La navegación ibérica en la antigüedad, según los textos clásicos y la arqueología" (Beltrán, A.). 406
Castro Guisasola (*F.*)—"El enigma del vascuence ante las lenguas indoeuropeas" (Bravo, F.).... 408
Menéndez Pidal (*R.*).—"Sobre el substrato mediterráneo occidental" (Bravo, F.)... 409
Primigenius.—"Molvedre" (Bravo, F.). 410
Pau (*C.*).—"Sobre el origen de algunas voces geográficas" (Bravo, F.)... 410
Alessio (*G.*).—"La base preindoeuropea" (Bravo, F.)... 411
Schulten (*A.*).—"Historia de Numancia" (Vidal, M.)... 412
Martínez Santa Olalla (*J.*).—"Esquema Paletnológico de la Península Hispánica" (Fletcher, D.)... 412
García y Bellido (*A.*).—"La Dama de Elche y el conjunto de piezas reingresadas en España en 1941" (Fletcher, D.)... 415
Helena (*Ph.*).—"Les origines de Narbonne" (Fletcher, D.) 418
Figueras Pacheco (*F.*).—"Acra Leuca la ciudad de Amílcar" (Fletcher, D.)... 421
Lafuente Vidal (*J.*).—"Alicante en la antigüedad" (Fletcher, D.)... 421
Figueras Pacheco (*F.*).—"La necrópolis ibero-púnica de Alicante" (Fletcher, D.)... 421

Págs.

Lafuente Vidal (*J.*).—"Excavaciones en La Albufereta de Alicante (antigua Lucentum)" (Fletcher, D.)... 421
Figueras Pacheco (*F.*).—"Las piras funerales de La Albufereta de Alicante" (Fletcher, D.)... 421
Vidal (*G.*).—"Lucentum de Alicante" (Fletcher, D.)... 421
Figueras Pacheco (*F.*).—"Datos para la cronología de la cerámica ibérica" (Fletcher, D.)... 425
Ramos Folqués (*A.*)—"Nuevas excavaciones en La Alcudia de Elche" (Fletcher, D.)... 425
García Bellido (*A.*)—"Algunos problemas de arte y cronología ibéricos" (Fletcher, D.). 425
Ramos Folqués (*A.*)—"Hallazgos cerámicos de Elche y algunas consideraciones sobre el origen de ciertos temas" (Fletcher, D.). 425
Cabré (*J.*)—"El tesoro de orfebrería de Santiago de la Espada (Jaén)" (Fletcher, D.)... 425
Lafuente Vidal (*J.*)—"Algunos datos concretos de la provincia de Alicante sobre el problema cronológico de la cerámica ibérica" (Fletcher, D.). 425
Leisner (*G. y V.*)—"Die Megalithgraeber der Iberischen Halbinsel. Erster Teil: Der Süden" (Pericot, L.)... 431
Breuil (*H.*)—"Les peintures rupestres schematiques de la Peninsule Ibérique" (Pericot, L.) 433
Obermaier (*H.*)—"Nouvelles études sur l'Art rupestre du Levant espagnol" (Pericot, L.)... 433
Blanc (*A. C.*)—"Nuove manifestazioni di arte paleolitica superiore nella Grotta Romanelli in terra d'Otranto" (Pericot, L.)... 434
Breuil (*H.*)—"Quarante ans de Prehistoire" (Pericot, L.)... 435
Obermaier (*H.*)—"Probleme der Palaeolithischen Malerei Ostspaniens" (Pericot, L.)... 437
Obermaier (*H.*)—"Altsteinzeitliche Justizpflege" (Pericot, L.)... ... 437
Almagro (*M.*)—"Excavaciones de Ampurias: últimos hallazgos y resultados" (Pericot, L.). 437
Breuil (*H.*)—"Una nueva Altamira francesa. La caverna de Lascaux en Montignac (Dordoña)" (Jordá, F.). 438
Breuil (*H.*)—"La cueva de Lascaux" (Jordá, F.)... 438
Pericot (*L.*)—"Las nuevas pinturas rupestres de Lascaux en Montignac (Dordoña)" (Jordá, F.). 439
Lantier (*R.*)—"La grotte de Lascaux a Montignac" (Jordá, F.). ... 439
Lantier (*R.*)—"La caverne de Lascaux a Montignac" (Jordá, F.)... 439
Cabré (*J.*)—"La cueva de los Casares" (Jordá, F.) 440
Cabré (*J.*)—"Las cuevas de los Casares y de la Hoz" (Jordá, F.)... 440
Cabré (*J.*)—"Cave Art of some 30.000 years ago: a wonderful discovery in Spain" (Jordá, F.)... 440
Cabré (*J. y M. E.*)—"La cueva de los Casares, Riba de Saelices, Guadalajara" (Jordá, F.)... 440
Cabré (*M. E.*)—"Neu entdeckte Felsmalerein aus der alten Steinzeit Mittelspaniens" (Jordá, F.)... 440
Porcar (*J. B.*)—"La pintura rupestre de la Joquera" (Jordá, F.). 441

Págs.

Porcar (*J. B.*)—"Pintures rupestres al Barranc de la Gasulla" (Jordá, F.)... 441
Porcar (*J. B.*)—"Noves pintures rupestres al terme d'Ares" (Jordá, F.). 441
Porcar (*J. B.*)—"Las damas mesolíticas de Ares del Maestre" (Jordá, F.). 441
Porcar (*J. B.*)—"Sobre las pinturas rupestres de Ares del Maestre" (Jordá, F.). 441
Porcar (*J. B.*)—"El trazo por impresión directa y el trazo caligráfico en el Arte rupestre de Ares del Maestre" (Jordá, F.)... ... 441
Porcar (*J. B.*)—"Pinturas rupestres arrancadas de Cueva Remigia" (Jordá, F.)... 441
Porcar (*J. B.*)—"El valor expresivo de las oblicuas en el arte rupestre del Maestrazgo" (Jordá, F.)... 441
Porcar (*J. B.*)—"Iconografía rupestre de la Gasulla y Valltorta" (Jordá, F.)... 441
Begouen (*Comte*).—"De la mentalité spiritualiste des premiers hommes" (Jordá, F.). 443
Gómez Moreno (*M.*)—"Las lenguas hispánicas" (Fletcher, D.). ... 444
Gómez Moreno (*M.*)—"La escritura ibérica" (Fletcher, D.)... 444
Gómez Moreno (*M.*)—"Disgresiones ibéricas: escritura, lengua" (Fletcher, D.)... 444
Porcar (*J. B.*), *Obermaier* (*H.*) *y Breuil* (*H.*)—"Excavaciones en la Cueva Remigia (Castellón)" (Jordá, F.). 445
In Memoriam. 446
Nuestro agradecimiento... 447
Indice alfabético... 449

Hallándose en formación la Biblioteca general de la Diputación provincial, y dada la necesidad de ir completando la especializada de Prehistoria, permítese el S. I. P. rogar a quienes reciban sus publicaciones, las consideren a cambio de las suyas propias, que se servirán mandar a una u otra de aquéllas, según su carácter; suspendiéndose los envíos del Servicio caso contrario

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA Y MUSEO PROVINCIAL DE PREHISTORIA

Director

I. Ballester Tormo

Subdirector

L. Pericot García

Colaboradores

M. Jornet Perales
G. Viñes Masip (†)
F. Ponsell Cortés
F. Porcar López

Agregados

D. Fletcher Valls
F. Jiménez Navarro
J. S.-Valero Aparisi
M. Vidal López
J. Chocomeli Galán
J. Alcácer Grau
E. Pla Ballester
C. Visedo Moltó
V. Pascual Pérez

PUBLICACIONES DEL S. I. P.

SERIE DE ANUARIOS

Archivo de Prehistoria Levantina.—Anuario del S. I. P., I, 1928.—Valencia, 1928.
Archivo de Prehistoria Levantina.—Anuario del S. I. P., II, 1929-1945.—Valencia, 1946.

SERIE DE MEMORIAS ANUALES DE LA DIRECCION

El S. I. P. y su Museo de Prehistoria en 1928.—Valencia, 1929.
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1929.—Valencia, 1930.
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1930.—Valencia, 1931.
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1931.—Valencia, 1932. (Con 6 láminas.)
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1932.—Valencia, 1933.
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1933.—Valencia, 1934.
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1934.—Valencia, 1935. (Con 9 láminas.)
La labor del S. I. P. y su Museo en los años 1935 a 1939.—Valencia, 1942. (Con 12 láminas.)
La labor del S. I. P. y su Museo en los años 1940 a 1945. (En preparación.)

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

1.—«El Castellet del Porquet», per I. Ballester Tormo.
2.—«Breus notes sobre el poblat iberic de St. Miquel de Lliria», per D. Fletxer Valls.
3.—«Estudis d'Art Originari».—«Els insectes en l'Art quaternari», per M. Vidal i López.
4.—«Un enterrament prehistoric al Barranc del Cinc (Alcoi)», per C. Visedo Moltó.
5.—«Colecció de treballs», del P. J. Furgús sobre prehistoria valenciana.
6.—Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas: «Cova-Negra de Bellús», per G. Viñes y J. Royo Gómez; y «Cova del Parpalló», por V. Sos Baynat.
7.—Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela, por Santiago Moreno. Con notas de N. P. Gómez Serrano.
8.—Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria, por Pío Beltrán Villagrasa.
9.—El enterramiento en cueva de Rocafort, por I. Ballester Tormo; con el estudio de un cráneo por el Dr. Santiago Alcobé.

PUBLICADO POR EL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

INSTITUTO DIEGO VELAZQUEZ

«La cueva del Parpalló (Gandía)».—Excavaciones del S. I. P. de la Excma. Diputación Provincial de Valencia.—Por Luis Pericot García.—Madrid, 1942.—Obra que obtuvo el «Premio Martorell». (Con 351 páginas, 650 figuras y XXXII láminas.)

S.I.P.
SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA DE LA EXCMA DIPUTACION PROV. DE VALENCIA



EDITORIAL F. DOMENECH, S. A.-VALENCIA